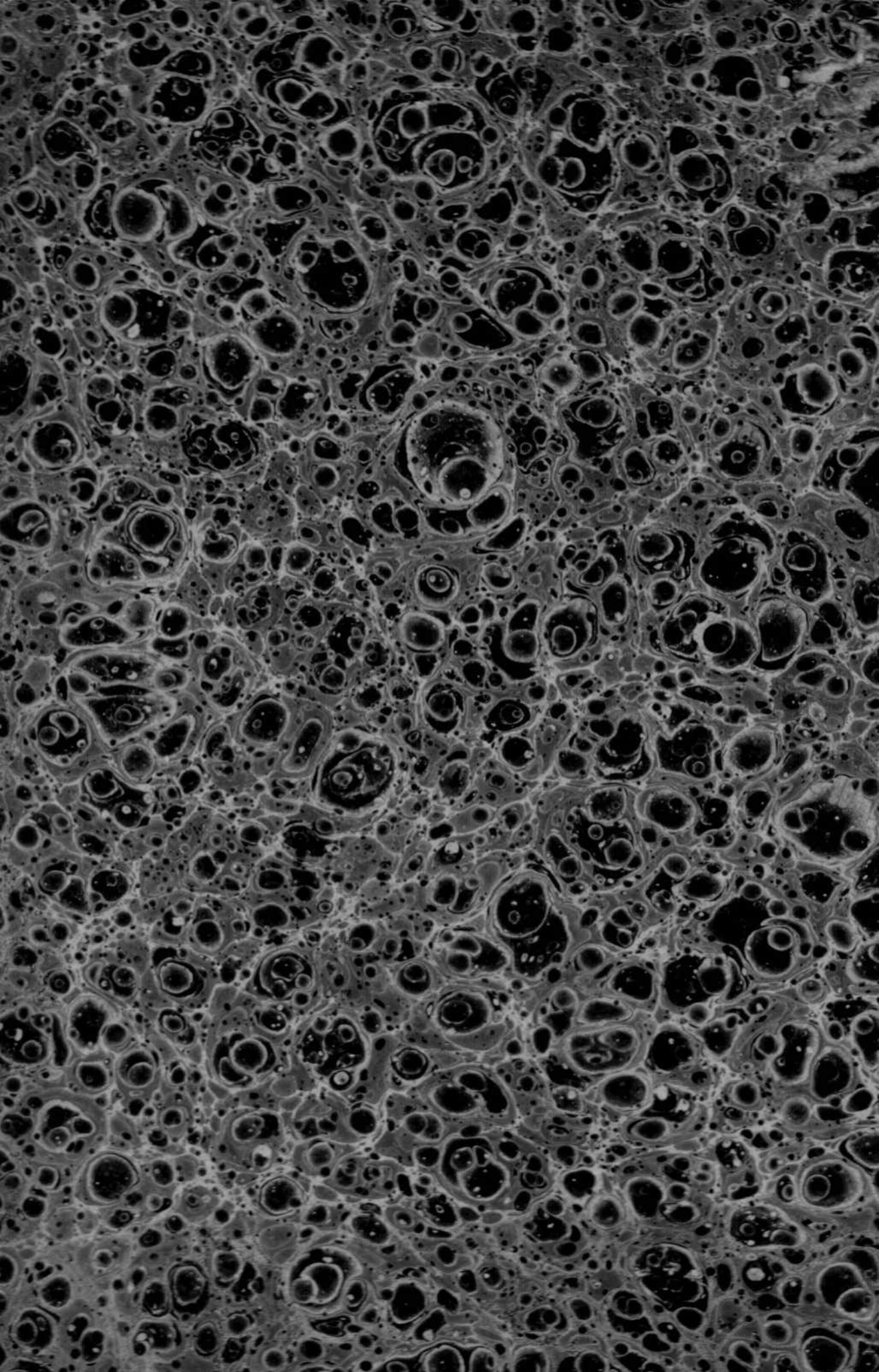
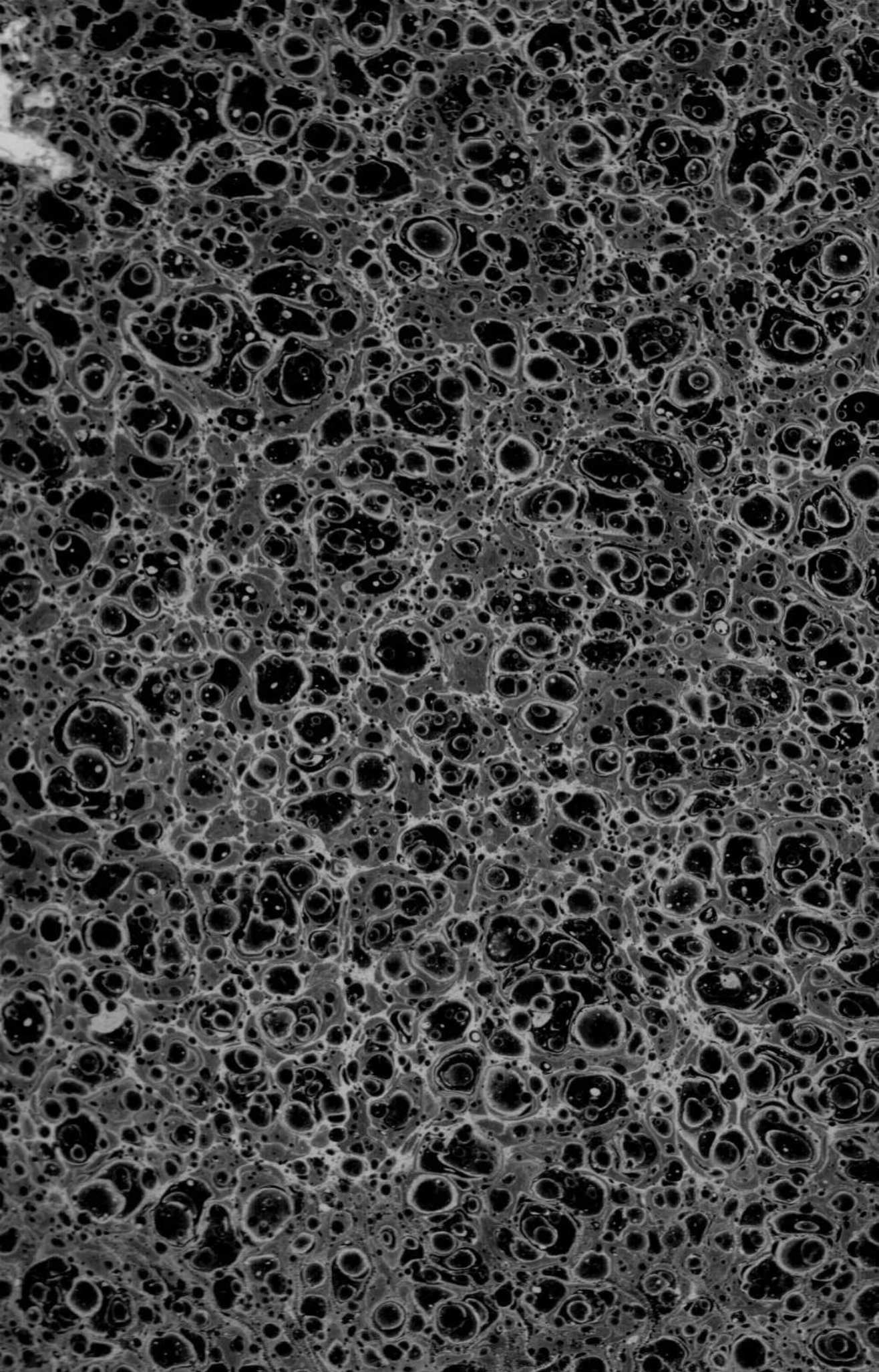






T. 155264 C. 1196271

OBRAS
DEL ILUSTRISSIMO,
EXCELENTISSIMO,
Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,

DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS,
y Aragón, Obiſpo de la Puebla de los Angeles, y de Oſma,
Arzobiſpo electo de Megico, Virrey, y Capitan
General de Nueva-Eſpaña, &c.

TOMO II. PARTE I.

EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, PRINCIPE de los Apoſtoles, y Vicario Univerſal de Jeſu-Chriſto nueſtro Bien.



CONGREGACION
De la Mision.
Casa de Arequipa.

CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

En Madrid: En la Imprenta de Don Gabriel Ramirez, Criado de la Reyna Madre nueſtra Señora, Impreſor de la Real Academia de San Fernando.
Año de M.DCCLXII.



R. 119995

A NUESTRO SANTISSIMO PADRE ALEJANDRO VII.

BEATISSIMO PADRE.



ARA eſcribir las Excelencias de San Pedro, mucho tuvo que temer mi inſuficiencia; pero para dedicarlas á el alto eſpiritu, y ſoberana Dignidad de V. Santidad, nunca llego á recelar la cenſura. ¿Adonde ha de ir San Pedro, ſino á Roma? Y en qué otra parte ha de buſcar ſu Silla el Apoſtol Vicario de Jeſu-Chriſto, ſino en el miſmo lugar en que ſu mano ſagrada, teniendo en ella el timon de ſu Imperio, gobernó ſu Univerſal Nave la Igleſia?

En eſte Teatro del mundo, que eſtá poſeyendo el precioſo teſoro de ſu Cuerpo, donde fue ſacrificado á ſu Maeſtro Divino, coronado de glorias en ſu ſacratiſsima muerte, deben regiſtrarſe las excelencias inefables de ſu ſanta vida. Porque juſto es dedicar las de San Pedro, inmediato Vicario del Verbo Encarnado, á ſu Digniſsimo Suceſor Alejandro; pues yá buſque la aprobacion de lo diſcurrido en ellas, no eſtá en otro juicio el acierto; yá ſe

buſque la enmienda, no eſtá en otra mano la juriſdicion.

El Sujeto de eſte ſanto aſſunto, el Autor, y la obra buſcan debidamente á V. Santidad. El Sujeto, que es el Apoſtol Sagrado, como Vicario Univerſal de Chriſto, llega á Roma con la relacion de ſus Excelencias, y Virtudes á aprobar, y acreditar las eſclarecidas perfecciones con que gobierna V. Santidad eſſa Beatiſsima Silla. El Autor (indigniſsimo) á dar empleo á ſu veneracion, y beſar devotamente con ſingular afecto los ſagrados pies de V. Santidad. Y la obra imperfecta á ſolicitar en ſu benignidad el amparo, y en ſu inſigne ſabiduría la enmienda.

Si quando V. Santidad no ſe hallaba veſtido de la Dignidad de Vicario de Chriſto, debiamos buſcar la enſeñanza en ſu rara erudicion, letras, juicio, y prudencia; ¿quánto mas á tiempo que á la eminencia de Doctor en la Igleſia, ſe ha llegado el poder, y la juriſdicion de Doctor Univerſal de la Igleſia?

A V. Santidad, Padre Beatiſsimo, debemos acudir los ciegos por luz, los enfermos por ſanidad, los hijos por conſuelo, los deſcaminados por direccion, y los pecadores por remedio. Impuro ſerà el que bebiere de otra fuente: ciego el que miràre otra luz: naufragar quiere el que buſca otra nave: errar deſea quien otro camino elige, ſino eſte claro, abierto, llano, ſeguro, y derecho de la Sede Apoſtolica Romana, que es Guia, Verdad, Vida, y Camino Celeſtial de las almas.

Pero en mi indignidad, Padre Beatiſsimo, re-

co-

conozco, que no la lleva ſolamente á Roma la neceſidad del acierto, ni el precepto de tan intrinſeca, y natural obligacion, ſino cierta, ſecreta, y poderoſa fuerza del amor à la imagen del Santo, y del Santo à tan viva, y perfecta imagen, como han formado en V. Beatitud ſus eſclarecidas, y maravilloſas virtudes.

Facil es, ó Padre Univerſal de las almas, parecerſe á San Pedro en la Dignidad de Vicario de Chriſto: y veſtirſe, y reveſtirſe de todo ſu poder con una merecida, y aplaudida eleccion; pero no es tan facil parecerſe en la vida. Aquello lo hace agena voluntad: eſto lo hace la propia. Aquello en muy breve tiempo: eſto en muy dilatado. En aquello ſe recibe: en eſto ſe dá. Alli es meneſter la gracia en los Electores: aqui en el Electo. Aquello enſalza, y corona una vida breve, y tranſitoria: pero eſto la eterna. Y anſi mas es parecerſe V. Santidad à San Pedro en las excelencias de la virtud, que en las del poder, quanto es mas ſer bueno, que grande.

V. Santidad, Magno en las perfecciones, Maximo en la Dignidad, hace eſta mayor con aquellas: porque aunque no le dá mas poder la virtud, pero le dà mayor luſtre, y decoro la ſantidad: pues ſiempre hace mas venerable el miniſterio el eſpiritu acreditado, y loable del Miniſtro.

A la luz que el Eſpiritu Santo comunicó al Conclave en el tiempo de la dichoſa eleccion de V. Santidad, ſeñalado para gobernar ſu Igleſia por el dedo de Dios, concurrieron las que luego comunicó à ſu Beatiſsima perſona, para egercitar digna mente eſſe miniſterio ſoberano; pues apenas fue

en-

entronizado, quando diſcurrieron por el mundo, y le alumbraron los rayos poderoſos de ſu egemplo, y las glorioſas acciones, y reſoluciones de ſu perfectiſsimo gobierno.

Dió por alma á la mayor felicidad, el mayor deſengaño, y vió, y admiró la Igleſia Univerſal de los Fieles à ſu Padre, y Paſtòr, volver las eſpaldas al trono, y abrazarſe con la ſepultura. Traher la muerte preſente en vida infeliz, es debido al ſuceſo; pero tenerla preſente en la felicidad, eſta es la mayor luz, y felicidad. Poco precia lo grande quien lo mira como caduco, y tranſitorio. Mucho precia lo bueno, quien deſprecia por lo bueno lo grande. Quien introduce en ſu Camara la tumba, antes que la ambicion, deſengañado morirá, y vivirá: ſerán ſus merecimientos la vida, y ſu corona la muerte. O que bien ſe gobiernan, y dirigen los principios, mirando con atentos ojos al fin! La viſta en la muerte, en la cuenta, en el Cielo: ¿cómo no ſe acertará á vivir, y gobernar en el ſuelo?

Piſada la ambicion, y la ſoberbia con tan iluſtre deſengaño, trató luego V. Santidad de deſterrar la codicia fiera univerſal, enemiga cruel de lo bueno. Arrojó V. Santidad la plata de ſu Sacro Palacio, y fue lo miſmo que tomar el azote en la mano para deſterrar los numularios del Templo. (a) O accion glorioſa ſobre generoſa! Con tres virtudes tan grandes, como Humildad, Pobreza, y Deſaſimiento, poſtrar tres vicios tan poderoſos, como Soberbia, Ambicion, y Codicia!

San Pedro no tuvo plata que dar, y por eſſo dió ſalud al pobre en la puerta Eſpecioſa. (b) V. San-

(a) Joan. 2. v. 15. (b) Actor. 3. v. 6.

ti-

tidad diò la plata á los pobres, para quedar ſin ella pobre con ellos. Con lo miſmo que dió ſocorro á los pobres, dió luz á los ricos, y con tan admirable egemplo, ſalud á las almas. Mucho fue dar San Pedro ſanidad en lugar de plata; mas no es menos dar la plata, y la ſanidad. Mucho fue dar ſalud al cuerpo; pero no es menos el darla á las almas. Conſolidó San Pedro los pies: V. Santidad ha hecho limpias, y ſólidas las manos. No es menor, y es mas neceſario eſte milagro que aquel en el mundo.

A la luz de eſte deſengaño abrió los ojos el Setentrion, y otra Reyna como la del Auſtro, vino à adorar al Salomon de la Igleſia. Tan poderoſo, y eficáz es el egemplo, ó Padre Santiſsimo, y la heroyca virtud en la Cabeza Univerſal de los Fieles.

Con eſtos conocimientos altiſsimos, gobernando el corazon de V. Beatitud, y gobernado de impulſos Divinos, ¿qué mucho que puſieſſe luego los ojos, y todo ſu cuidado en la defenſa, y ſocorro de la guerra contra los infieles, y en promover la paz univerſal de los Fieles? Què mucho que eſſa prudencia, ſuperior á toda, conocieſſe que las victorias de los enemigos de la Fé las ocaſionan nueſtras diſcordias, y que en nueſtras deſdichas ſe forman, y fundan ſus felicidades, que nueſtra enfermedad es ſu ſalud, y nueſtra muerte ſu vida?

¡Que no cueſta á V. Santidad eſte infatigable cuidado! Que lagrimas en la oracion, y que oraciones promovidas en ſus ſantos Breves! Que afectos piiſsimos en ſus clauſulas! Que cartas, verdaderamente Paſtorales, llenas de paſto, eſpiritu, y fuego de caridad ardiente! Mas luces hemos viſto en

ellas,

ellas, que letras; y el calor de ſu zelo Apoſtolico podia conſumir las diſcordias del mundo, y la abundancia de ſus lagrimas apagar los intolerables incendios de la Chriſtiandad.

A eſtas fatigas incanſables del bien de las almas, hizo mayores en V. Beatitud el cuidado, y ſolicitud univerſal, por la conmiſeracion de ver en tanta afliccion á los cuerpos humanos con la peſte general, que aflige á las Provincias Catolicas. ¿Què ordenes no ha dado V. Santidad para ſalvar á eſtos, con ſalvar á aquellos?

Como à excelente Medico guiò á ſu antigua, y acreditada prudencia de eſpiritu el alto conocimiento de las enfermedades politicas, y morales, á buſcar el origen de la curacion, y aplicar el remedio en el primer principio de ſu daño.

Conoce V. Santidad, que Dios caſtiga á los cuerpos por las almas; y aſsi es meneſter que ſe curen las almas, porque conſigan ſu ſanidad los cuerpos. Conoce, que como piadoſo, y amoroſo Padre nos azota en lo mas ſenſible à nueſtra imperfeccion; pero menos dañoſo á nueſtra utilidad, porque ſe ſalve en noſotros lo principal, y no perdamos lo eterno.

Fueſe V. Santidad con los remedios adonde conociô los mayores daños, y con curar, y medicinar con ſu egemplo, y ſantas exhortaciones lo interior, y eterno, afianza que ſe ſalve lo exterior, y lo temporal. Deſtruida la peſte de los vicios, ſe deſtruye, y ceſa la de la ſalud, con cuyo medio, y remedio, no ſolo ſe conſigue la ſanidad, ſino la gracia: y eſta conſeguida, dar podemos por ella la

ſa-

ſanidad. Padezcamos diſpendios en el cuerpo, pero no en el alma. Entren penas en noſotros, ſalgan culpas, ſeràn coronas las penas.

Para eſto ha abierto V. Santidad los teſoros celeſtiales de la Igleſia, y con repetidos Jubiléos, y gracias ha enriquecido las almas, como quien pretende apagar el fuego de las diſcordias del mundo, y la peſte de los daños públicos, con echar ſobre ellos el precioſo teſoro de la ſangre del Autor de la paz, y del manantial, y fuente de la eterna ſalud.

Finalmente, à un miſmo tiempo el eſpiritu incanſable de V. Santidad, y ſu animo excelſo eſtá peleando contra la peſte, la guerra, y las culpas, aplicando à todo proporcionados remedios; la paz à la guerra, la gracia à las culpas, la oracion à la peſte.

Como otro Moysèn ſe halla V. Santidad, aplacando al pueblo con eſpiritu, y fervor conveniente, y à Dios con oracion inſtante, reconociendo, que el fin de ſu enojo es el principio de nueſtra ſalud.

No pelèa menos V. Santidad con fervoroſas oraciones en quitarle à Dios la eſpada de ſu juſticia de la mano, que de las nueſtras las armas con que le eſtamos ofendiendo, como quien ſabe, que con medicinar nueſtras culpas, ſe deſarma Dios de juſticia, y ſe viſte de miſericordia.

O, ſi V. Santidad compuſieſſe eſtos dos deſiguales extremos! O, ſi nueſtra rebeldìa ſe rindieſſe á aquella eterna Bondad! Què preſto nos levantariamos los Catolicos victorioſos, ſi nos poſtraſſemos humillados! Qué preſto huiria lo infeliz de lo di-

choſo , en huyendo de lo bueno lo malo , y de lo ſanto lo pecaminoſo!

Fatigò la peſte à San Gregorio Primero , Magno (c) en las virtudes , Maximo en la Dignidad, en ſu tiempo: Fatiga à Alejandro VII. Magno en las virtudes , Maximo en la Dignidad, en ſu tiempo. Fatigó la guerra à aquel Maeſtro admirable de Pontifices : fatiga la guerra à eſte egemplo admirable de Pontifices. Fatigaron las culpas á aquel ſoberano eſpiritu : tambien à eſte alto eſpiritu fatigan las culpas. Opuſo ſu pecho con ſanto zelo , y fervoroſas oraciones aquel Santo Pontifice à las pùblicas calamidades : oponeſe V. Santidad con ſu ſanto zelo , con igual fervor , y valor á eſtas públicas neceſidades.

Nunca deja Dios ſin egercicio la excelente virtud de los Santos ; ſiempre ofrece materia nobiliſsima á ſu empleo : ¿qué habia de hacer ocioſo en el alma el eſpiritu , el caudal , el zelo , el fervor de Gregorio , y Alejandro , Magnos , y Maximos, Vicarios de Chriſto , ſin darles una ſanta , y condigna ocupacion ? Dentro de ſu miſmo miniſterio les diò eſta penoſiſsima anſia del bien , y alivio de ſus ovejas , con la qual hicieſſen mayor ſu corona , y mas heroycas ſus virtudes, y las comunicaſſen abundantemente ſus virtudes á las almas. Fue neceſario dar tan dilatado campo à ſus glorias, para que vieſſe el mundo platicado, lo que deſpues habia de venerar la poſterioridad aplaudiendo , y reverenciar imitando.

Nunca la providencia amoroſa de Dios deja de pre-

(c) Greg. Turon. lib. 10. cap. 1. Vid. Baron. tom. 8. annal. Eccleſiaſt. ad ann. Chriſti 590. n. 11.

prevenir repàro à nueſtras deſdichas, y medicina à nueſtras heridas; y ſi con la una mano, ſolicitadas de nueſtras culpas las permite ſu juſticia; con la otra nos diſpone remedios ſu miſericordia. A los infelices tiempos de Gregorio Magno, diò por remedio à Gregorio Magno; à los tiempos infelices de Alejandro Magno, diò por remedio al Magno Alejandro.

O Alejandro, verdaderamente Magno, que no como el Reyno poderoſo de Oriente tratas de conquiſtar el mundo, ſino el Cielo! No de vencer las naciones, ſino de quietarlas! No de uſurparlas, ſino de mejorarlas! No de introducir en el mundo, como aquel, para hacerſe famoſo, la peſte cruel de la guerra, ſino de deſterrar del mundo la peſte, y la guerra! No de deſpojar coronas temporales, ſino de hacer las temporales eternas!

Eſperar debemos, Padre Beatiſsimo, en la Bondad Divina, y en las fervoroſas oraciones de V. Santidad, que ha de vencer la medicina à las llagas, los remedios à los daños, la gracia à las culpas. Impoſible parece que con tan grande luz no veamos; que con tan ſaludable medicina no ſanemos; y que con tal enſeñanza no aprendamos; y con tales oraciones no nos mejorèmos.

¡Qué no puede en el mundo, y con el mundo un Pontifice deſengañado, vigilante, y ſanto! Què no reducirà, y reformarà un Pontifice tan reformado! Què codicia no vencerà un Pontifice tan deſafiado! Qué ſoberbia no piſarà un Pontifice tan humilde! Qué liviandades no deſterrarà un Pontifice tan puro, tan ſanto, y perfecto! Y còmo es poſi-

ble que ſe reſiſtan los miembros à ſu cabeza, y que dege de vivificarlos ſu interior, alma, eſpiritu, y vivacidad!

Por eſſo haſta alli debe llegar nueſtra eſperanza en el remedio de tan grandes daños, haſta donde vemos que llega la eficacia de tan poderoſos remedios: y yà miramos, Santiſsimo Padre, la enmienda pùblica en el zelo ardiente de V. Beatitud, la victoria en la miſma batalla, y la gloria del triunfo en la miſma victoria.

No es mucho pues, ò Padre Beatiſsimo, que à eſtas virtudes clariſsimas de V. Santidad, buſque deſde Eſpaña San Pedro para bendecirlas, y el imperfecto Autor de eſta Obra, y oveja humildiſsima de V. Santidad, para venerarlas, y que las Excelencias del primer Vicario de Chriſto San Pedro, vayan à aprobar las de V. Santidad, por hallarle tan digno Vicario de Chriſto, Bien nueſtro, imitador inſigne, y Suceſor de San Pedro.

Ultimamente (ó Invictiſsimo, y Santiſsimo Alejandro) entra San Pedro Eſpañol en Roma: no parecerà menos bien à V. Santidad, ni à eſſa Corte Sagrada, por ſer Eſpañol. De todos fue Padre Univerſal San Pedro; y de todos es Padre Univerſal V. Santidad; pero no lo es menos de los que tan tiernamente le aman, y tan reverentemente le obedecen.

Bien merece la Nacion Eſpañola, que defiende la fè de San Pedro, y nueſtro Inclito, y Religioſiſsimo Monarca Filipo IV. Protector de la Igleſia, y Sede Romana, hacer ſuyo, y Eſpañol à San Pedro: pues amparar deben ſus llaves à quien las am-

ampara, y defiende ſu eſpada. Suyo ha hecho con la devocion á quien con la proteccion ha hecho ſuyo; porque aunque es de todas las Naciones el que nació para el bien de todas las Naciones; pero mucho mas deben aplicarſelo aquellas, que á la ſubordinacion del poder han hecho mas grande con la del amor.

Las Provincias Eſpañolas, eternamente Catolicas, á quien San Pedro honró con ſu preſencia, ſe quedaron eternamente tambien con el Santo, y aſsi primero faltarà el mundo, que falte en Eſpaña, ni en ſu univerſal Monarquía la Fé de San Pedro, ni en nueſtros Catolicos Principes el inimitable zelo de ſu amparo, y defenſa, con que por todos titulos ſe debe eſta obra á V. Beatitud.

Guarde Dios à V. Santidad, como la Chriſtiandad, y eſte humilde hijo de V. Santidad lo ſuplìca.

Beatiſsimo Padre.

Beſa los pies de V. Santidad.

Juan, indigno Obiſpo de Oſma.

AL

AL EMINENTISSIMO SEÑOR
D. BALTASAR DE MOSCOSO
Y SANDOVAL,
CARDENAL DE SANTA CRUZ
en Jeruſalén, Arzobiſpo de Toledo, del Conſejo de Eſtado de ſu Mageſtad, Canciller mayor de Caſtilla.

Juan, indigno Obiſpo de Oſma.



Oſtumbre fue, Principe Eminentiſsimo, por muchos ſiglos platicada en la Igleſia, que los Sufraganeos dieſſen razon de sí, y de ſus obras à ſus Metropolitanos: porque no hay mano que no deba eſtar ſubordinada á otra mano: *Omne ſub alio imperium eſt.* (a) El miniſterio Paſtoral lleno de peligros, y dificultades; tantas manos, y ojos debe tener ſobre sí, quanto ſiendo inmenſa ſu dificultad, es mas que inmenſa ſu importancia. Solo eſte titulo baſtaba para poner en las de V. Eminencia el Tratado de las Excelencias de San Pedro, buſcando en ſu alto juicio, y maravilloſa diſcrecion, y eſpiritu, mucho mas la enmienda que la aprobacion.

Todavia en la perſona de V. Eminencia es mas poderoſo para neceſitarme á eſta atencion debida, el concurſo de tantos, y tan raros titulos, que ſon mas faciles de admirar, que de contar, y dudo, que en muchos ſiglos ſe hayan viſto otros tan relevantes en Principe alguno Eccleſiaſtico (no ſiendo Pontifice Sumo) en toda la Chriſtiandad.

(a) Ex Senec. in Thieſt. act. 3. in fin.

Ha-

Hallaſe V. Eminencia, no ſolo Metropolitano de las primeras Igleſias de Eſpaña, ſino ſu Primado de todas; y aſsi al vinculo de la Provincia, eſtrecha mas el de la miſma nacion à eſtos dos, que cada uno es poderoſiſsimo; aumenta el ſer V. Eminencia Cardenal Decano del Apoſtolico Colegio, con que neceſariamente debe buſcar San Pedro Decano del Apoſtolado (todo el tiempo que vivió el Verbo Eterno en carne mortal) al Decano de ſu Colegio, no ſolo á honrar en V. Eminencia ſus altas Dignidades, ſino á bendecir ſus excelentes virtudes.

Añadeſe à eſto, ſer V. Eminencia el Decano de todos los Obiſpos de Eſpaña, y puede ſer que de Europa, y de toda la Chriſtiandad. Tan temprano comenzó á merecer, á ſervir, y agradar à Dios, ſu raro eſpiritu, y excelente virtud. Y eſte titulo ſolo cauſa un ſanto reconocimiento en eſtas grandes Dignidades, á V. Eminencia tan debido, que como con un cingulo univerſal ciñe á los Prelados, y los lleva voluntaria, neceſaria, y guſtoſamente à la juſta veneracion de ſu Eminentiſsima perſonai

Tengo por una de las miſericordias grandes que Dios ha hecho en eſtos tiempos á ſu Igleſia el dilatar la vida de V. Eminencia, para hacer un dechado admirable en ſus egemplariſsimas coſtumbres, y raras perfecciones de todas eſtas tres Dignidades, Cardenal, Arzobiſpo, y Obiſpo.

No es bien que liſongee pluma alguna Eclesiaſtica, ni que las que han de deſpedir de sí luces de verdad, y doctrina, ofrezcan materia al engaño, ni fomento á la vanidad. Diré lo que he viſto; porque conveniente es coronar con alabanzas lo bueno, y con merecidos aplauſos lo excelente, y perfecto. Y aunque dice el Eſpiritu Santo, que no ſe alabe à el hombre, haſta deſpues de la muerte; (b) pero tengo por muerto para lo vano, al que ſe abraza tierna, y profundamente con lo humilde; y ſepultado vive en la tierra quien tiene ſu corazon en el Cielo. Y tambien es cierto, que el que de eſta manera obra, no arroja para sí las alabanzas; porque con San Pablo todo lo reconoce dado, pues todo lo confieſa recibido.

Hablaré tambien con tanta mas confianza con V. Eminencia,

(b) Eccli. 11. v. 30.

cia, quanto sé que no háblo con V. Eminencia. Porque bien reconozco que no ha de congojar esta carta á su humildad, por la prisa con que vuelve las espaldas á sus aplausos, y que apenas llegan à sus mas remotas noticias los primeros ecos, quando les niega toda la atencion, con que no pasará á esse venerable rostro la púrpura de su Sagrado vestido, y podrà correr con la verdad seguro el discurso.

Yo estoy pensando, que en todos tiempos forma Dios una Idéa de Prelados, como quien dibuja la Imagen, con la qual ha de registrar à los de aquel tiempo, al tomar la estrecha cuenta de estos peligrosos, y aventurados oficios; (cargas, mas que cargos) porque si digeremos los imperfectos, que no era posible egercitar las virtudes de nuestro estado, nos responda, y convenza el suceso, y se vea, que pudimos copiar lo que vimos obrar.

Raros siglos, ó ninguno se hallarán, en los quales no resplandezca en la Divina Providencia este cuidado; porque no se ha contentado su Bondad sobre-infinita, con habernos dejado su soberano egemplar, prototipo de toda perfeccion; sino que en cada siglo nos pone delante repetidos recuerdos, y egemplos de lo que podemos, y debemos seguir; para que si digeremos, que no es posible imitar sus soberanas virtudes, por Divinas, y en sujeto Divino, y Humano; nos reconvenga con virtudes humanas, y en sujetos no divinos, y humanos.

A esto mira el decirnos frequentemente la Iglesia: *Pro patribus tuis dati sunt tibi filij*: (c) porque assi como son los hijos vivas imagenes de sus padres, deben los buenos Prelados copiar de sus padres, y antecesores las perfecciones que los hicieron santos Obispos.

Verdaderamente, que en menor Dignidad que la de Vicario de Christo bien nuestro, el tiempo, y las perfecciones excelentes de V. Eminencia, le han hecho padre de Cardenales, Arzobispos, y Obispos, pues hallandose el Decano, y Primado en estas tres Dignidades, adornado de ellas, tiene en todos, y le debemos todos con la imitacion este filial amor, y reverencia.

A San Carlos Borromeo, Cardenal, y Arzobispo de la gran-

(c) Psalm. 44. v. 17.

grande Igleſia de Milàn en Italia, hizo Dios en el ſiglo paſado una eminente efigie de Arzobiſpos, y Cardenales ſeculares; y á Santo Tomás de Villanueva en Eſpaña, Arzobiſpo de la Iluſtriſſima, y antiquiſsima Igleſia de Valencia, otra rariſsima de Arzobiſpos, y Prelados Regulares, para que á los que no venian bien las virtudes del uno, por la profeſion, ſe acogieſſe, y aplicaſſe à las del otro, y que el Religioſo en la modeſtia, y humildad regular educado, (digamoslo de eſta ſuerte) á los pies del ſanto Peſebre, y el Eccleſiaſtico en la Magnificencia, y grandeza del Cenáculo del Salvador, en ſiendo Prelados, copiaſſe de ellos cada uno las virtudes que à cada profeſion pertenecen.

No sé ſi digera, que para el ſiglo que vivimos (ó que con tantas guerras padecemos) ha ido formando Dios en V. Eminencia, (ó, no lo oyga ſu profunda humildad:) la Idèa perfecta de una, y otra profeſion; porque la grandeza, y magnificencia de Cardenal de Eſpaña (yà tambien unico en ella) ſobre tener llenas las venas de eſclarecida ſangre; hijo de la Excelentiſsima Caſa de Altamira, nieto de la de Lerma, Arzobiſpo de Toledo, Primado de las Eſpañas, Cardenal Decano del Colegio Apoſtolico; aſsimiſmo Decano del univerſal de los Padres de la Igleſia, que ſon los Obiſpos; ha ſabido V. Eminencia templar, y moderar toda eſta grandeza con la modeſtia Religioſa, y humilde de una regular obſervancia, y diſciplina en ſu Caſa, y perſona, de manera, que con eſpiritual deſtreza, ſu rara virtud, y acreditada perfeccion de vida, ha trahido al Cenáculo el Peſebre del Redentor, haciendo la Purpura Religioſa, y á la humildad Eminente.

De muchas coſas, SEñOR, me ha de pedir Dios cuenta riguroſa, y eſtrecha, y eſto lo digo con ſentimientos vivos del alma, y entre otras, de que de muy cerca he viſto de eſpacio las maravilloſas virtudes de V. Eminencia, y eſtando atentiſsimo con la admiracion, he obrado en la imitacion divertidiſsimo.

Muchas veces lo he dicho, y á muchos, y en eſta pública proteſtacion, ſolo para honra, y gloria de Dios, lo participo à todos. Mas pudiera haber aprendido, y ſi ſe atreviera à decirlo mi

indignidad, mas provecho me han hecho, y luces me han dado para procurar obrar con acierto en el Paſtoral empleo, ocho dias de la aſsiſtencia en ſu caſa de V. Eminencia, aún en la diſtraccion de hueſped, que quanto he eſtudiado, y leído para ſervir dignamente (ſegun mi fragilidad) eſte peligroſo miniſterio, con no haber dejado de la mano el cuidado de aprenderlo, en veinte años que lo eſtoy ſirviendo.

Quando el Rey nueſtro Señor (Dios le guarde) me enviò, á la America Auſtral á ſervir la ſanta Igleſia de la Puebla de los Angeles, y otras comiſiones graviſsimas, me favoreció V. Eminencia con ſu bendicion, en los pocos dias que pude detenerme en Jaén, en donde ſu Humanidad hoſpedó à mi humildad; las inſtrucciones mudas de ſu egemplo me dieron tanta luz, que, ſolo yo pudiera ſalir mal diſcipulo de tan Eminente, y perfecto Maeſtro.

Deſpues de nueve años, reſtituido yà á Eſpaña, volvi à hallar el miſmo agrado en V. Eminencia, y hoſpedado en Toledo, fueron un mes de multiplicados favores, dilatadiſsimo deſcanſo de tan largas, y repetidas fatigas, y magiſterio fecundiſsimo de inumerables luces.

Mas en Madrid, en Alcalá, y en Viruega, adonde me llevó el agrado de V. Eminencia á favorecerme, mas que no el guſto, ó divertimiento, que podia cauſarle mi aſsiſtencia, y obſequio; ¿qué luces no me ha dado para ſer buen Obiſpo, con lo miſmo que eminentemente eſtaba obrando V. Eminencia? Qué inſtrucciones eficaciſsimas con ſu fervor, para ſer fervoroſo? Qué altos conocimientos entre tan altas Dignidades, para ſer humilde? Qué exhortaciones en ſu maravilloſo eſpiritu, para ſer devoto? Qué documentos en ſu ſanto zelo, para ſer en el Paſtoral miniſterio zeloſo? Qué advertencias en ſu inimitable caridad, y piedad, para ſer caritativo, y pio? Qué amoneſtaciones en ſu admirable deſvelo, y cuidado para ſer vigilante? Qué platicas para ſer limoſnero en ſu caudaloſo raudal de limoſnas? Qué repetidos ſermones en ſu infatigable trabajo, al gobernar, dirigir, y encaminar las almas, para ſer incanſable en las coſas de Dios? Qué paciencia al ſufrir? Què dulzura al conſolar? Qué fortale-

za

za al padecer? Qué conſtancia al perſeverar? Y ſobre todo, qué pureza tan càndida en la intencion, ajuſtada perfectiſsimamente á la accion?

No es poſible, ſino que la Providencia Divina, que tambien ſe acuerda de los pequeñitos, para labrar mi dureza la puſo, y expuſo al golpe, y cincél de tan altas virtudes, ó para probar ſi podia labrarſe, ó para que yo lloraſſe con perpetuas lagrimas, el haberme tan duramente reſiſtido.

He referido, Principe Eminentiſsimo, á la viſta de los beneficios, alguna pequeña parte de las claras virtudes de V. Eminencia, no con eſtilo laudatorio, que acoſtumbra á decir lo que habia de ſer, y no lo que fue; ſino con chriſtiana ſinceridad, y verdad, lo que ha ſucedido, y he viſto, y tocado con las manos.

¿Y por ventura fueron eſtas algunas virtudes que murieron en flor? Apenas nacidas, y yá deſaparecidas? Repetidas han ſido en el eſpacioſo campo de mas de medio ſiglo; pues deſde que V. Eminencia honró la Univerſidad de Salamanca, madre comun de las ciencias, y el Colegio inſigne de Oviedo, iluſtre padre de tan doctos hijos; y la Santa Igleſia de Toledo, con la Prebenda de ſu Decanato (porque fueſſe tambien Decano de todos los Prebendados, el que lo es de todos los Cardenales, y Obiſpos, y comprehenda ſu egemplo á todo lo Eccleſiaſtico) no ha hecho otra coſa V. Eminencia que iluſtrar los mayores eſtados de la Igleſia, y aún del ſiglo, y repartir en ellos admirables virtudes. En la Corte Catolica, Conſejero de Eſtado prudentiſsimo: en la Romana, Cardenal, en eſpiritu, y perfeccion de vida verdaderamente Eminentiſsimo: en Jaén Obiſpo egemplariſsimo; y en Toledo, Arzobiſpo, y Primado digniſsimo: y en todas partes un vivo Magiſterio de ſantas coſtumbres, dando à todos egemplos patentes al aplauſo, dificultoſos à la imitacion.

Finalmente, Señor Eminentiſsimo, las obligaciones de la perſona, y de la Dignidad, me llevan, como por la mano, á poner en la de V. Eminencia eſta pequeña parte de las Excelencias de San Pedro, Principe de los Apoſtoles, para que V. Eminencia, como inmediato Decano del Vicario de Chriſto Alejandro VII.

las ponga en las de ſu Beatitud. Ninguno eſtuvo mas cerca de Dios, quando en carne mortal nos honraba, que San Pedro, por ſu Dignidad: ninguno lo eſtá mas que V. Eminencia de ſu univerſal Vicario, y Paſtór, por la ſuya. Aſsi como no ſe podia acudir con memoriales al Redentor, guardando debida proporcion, ſino por San Pedro; ni à Alejandro VII. ſu Vicario, ſino por V. Eminencia. Deſpues del Pontifice, es V. Eminencia el mayor que hoy conocemos de los Eccleſiaſticos; de derecho le toca eſta obra, compueſta de Excelencias del Padre Univerſal de la Igleſia, y de los Eccleſiaſticos.

Regiſtrada, y caſtigada por el gran juicio de V. Eminencia, y ſu antigua diſcrecion, y prudencia, llegará poco menos que digna á aquellas ſagradas manos, pues la indignidad del Autor ſerà tolerada por la Dignidad, y méritos de la intervencion.

San Pedro Vicario de Dios, entra en el Religioſo, y ſanto Palacio de V. Eminencia, para que como de una pública fuente, ſe reparta en las Igleſias de Eſpaña, y todos veneremos juſta, ſino dignamente aplaudido á nueſtro Univerſal Padre, Vicario, y Paſtór, por los quatro Evangeliſtas en eſte Tratado aclamado. Otra pluma pedia materia tan grande, pero no otro deſeo: otra erudicion, pero no otro afecto. Suplan, ó Principe Eminentiſsimo, los defectos de eſta Obra imperfecta, y los deſcuidos, y deſaliños del entendimiento las enamoradas anſias de la voluntad, y el amor terniſsimo del Santo. Guarde Dios à V. Eminencia como deſeo, y ſe lo ſuplico en mis indignos ſacrificios. Oſma, y Junio 19. de mil y ſeiſcientos y cinquenta y nueve años.

Eminentiſsimo Señor.

De V. Eminencia mayor ſervidor,

Juan, indigno Obiſpo de Oſma.

AD-

ADVERTENCIA

HAbiendo renacido à la gracia nueſtro Venerable Obiſpo dia del Glorioſo Apoſtol San Pedro, (a) *entre las demás virtudes, parece, ſe le infundiò un cordialiſsimo amor, y devocion à eſte Sagrado Principe. Radicòſe mas en ella con el conſejo de ſu V. Tia Sor Bernardina de Palafox;* (b) *y ſobre todo la oculta providencia del Señor que le deſtinaba yà para uno de los mas acerrimos defenſores de la Sagrada immunidad de la Apoſtolica Silla. Eſte fue, ſin duda, el principio que conaturalizò en el V. tan cordial devocion à el primer Vicario de Jeſu-Chriſto, y el que con ſoberano esfuerzo alentò ſu elegante pluma, para dar à luz con admirable acierto ſus Excelencias. Egecutòlo con tanta eminencia, y vaſta erudicion, como verà el lector, en eſta, y en la ſegunda parte. Ademàs del Tomo I. que haſta ahora ha corrido con univerſal aplauſo, ofrece el V. Siervo de Dios à el fin del prologo, en la advertencia inmediata, y en el cap. 36. del lib. 7. eſcribir otra ſegunda parte, tomo, ò tratado de las Excelencias que de los hechos Apoſtolicos haſta ſu feliciſsimo tranſito, reſultan à el Sagrado Apoſtol; y ſu Primo el Reverendiſsimo Fr. Joſeph Palafox aſſegura haber cumplido ſu palabra, colocando entre los Anecdòtos del V. Señor Obiſpo una ſegunda parte de las Excelencias de San Pedro, tomo en folio.* (c) *Don Nicolàs Antonio, deſpues de citarle en ſu Biblioteca, dice: ſe eſperaba ſu edicion por dias:* in dies expectatur. *No tenemos haſta ahora mas luz de eſta Obra de la que nos ofrecen eſtas doctiſsimas plumas. El tiempo en que ſe dedicò el V. à eſcribir Obra tan vaſta fue, à lo que de ella ſe puede colegir, à los fines de ſu vida; y de dos Cartas*

(a) Vida Inter. c. 3. not. del n. 5. (b) Ibid. cap. 5. not. à el n. 11. (c) Bibliot. nov. Hiſpan. 1. part. pag. 577.

tas que eſcribiò à las Carmelitas de Medina, conſta, tenia yà eſcrito el primer tomo à 25. de Junio de 658. y el ſiguiente de 59. le diò à la eſtampa; pero aunque el miſmo V. le corrigiò, y viò impreſo, no ſaliò à el pùblico haſta deſpues de ſu dichoſa muerte, como nos aſſegura ſu Primo, por no eſtár las Laminas de ſus principios acabadas. (d) *Eſte miſmo es el que ahora ſe imprime dividido en dos partes, por el exceſivo volumen à que crece en la nueva Edicion; y para dar à la ſegunda competente cuerpo ſe le añaden las Injuſticias, que intervinieron en la muerte de Chriſto, para que ſe vea la cauſa por qué pasò deſde la ingrata Sinagoga la judicatura à la Apoſtolica Silla. Hacen honorifica mencion de eſtas Excelencias Don Nicolàs Antonio, yà referido, y el Iluſtriſsimo Don Marcelino Siuri, Obiſpo de Cordova.* (e)

(d) Advert. à el tom. 1. de las Excelenc. edic. de Madrid. 1659. (e) Tract. Evangel. tom. 1. tract. 24. cap. 3.

CENSURA DEL P. Fr. DIEGO DE LA PRESENTACION, General de los Deſcalzos de nueſtra Señora del Carmen.

POR comiſion, y mandato del Eminentiſsimo Señor Don Baltaſar de Sandoval y Moſcoſo, Cardenal de la Santa Igleſia de Roma, Arzobiſpo de Toledo, Primado de las Eſpañas, del Conſejo de Eſtado de ſu Mageſtad, &c. He viſto las Excelencias de San Pedro, eſcritas por la delgada pluma del Excelentiſsimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obiſpo de Oſma, del Conſejo de ſu Mageſtad. Dige, he viſto, y con mas propiedad digo, he admirado; pues ſiendo obra de ſu ingenio, y eſpiritu, no ſolo trahe conſigo la aprobacion, ſino tambien la admiracion. Pues igualando lo grande del aſſunto, la viveza de ſu eloquencia, y el zelo de ſu verdad, no deja lugar à cenſuras, aùn quando mandadas, ſolicitando crecidos elogios à quien tuvieſſe la dulzura de ſu decir: *Habes magna quæ dicas* (dijo Caſiodoro Lib. 8. Ep. 13.) *ſi & tu ſimili oratione reſplendeas. Omnia ſiquidem bona cumulat lingua diſſerta, & quod nobis præcipitur, gratia dictantis ornatur.* Ofrecen eſtos libros admiraciones à la mayor eloquencia, envidia à lo mas realzado del eſtilo, enſeñanza à las mejores noticias, infundiendo eſpiritu el ardiente zelo con que eſtàn eſcritas las Excelencias del glorioſo Apoſtol San Pedro; y aſsi puedo decir lo que de otros eſcritos, con menos cauſa, dijo Plinio de otra obra: *Eſt opus pulchrum, validum, ſublime, varium, elegans, purum, figuratum, ſpatioſum, & cum magna Auctoris laude diffuſſum.* Y todo lo merece lo glorioſo de ſu eſtudio, diciendo Adriano Junio:

Gloria debetur ſtudijs, atque æſecla merces.

Y el que ahora emplea ſu Excelencia en las del Principe de los Apoſtoles San Pedro, ſolicita en la interceſion del miſmo Santo largos periodos à ſu vida, por el interés que tiene con el empleo en ſus alabanzas. Entre todos los Apoſtoles, ninguno ſe atreviò á preguntar al Salvador, lo que tenia determinado de la vida de Juan, ſino San Pedro: *Hic autem quid?* Ha de pagar Juan el tributo comun à la muerte? ò ha de lograrſe inmortal ſu vida? Reſponde Chriſto: *Quid ad te, tu me ſequere*: y à la verdad, pareció curioſidad eſcuſada: ¿què importaba mas à Pedro, que á los demás Apoſtoles, ſe dilataſſe la vida de Juan? Mucho, porque Juan en ſu Evangelio ha de publicar las mayores glorias de San Pedro, y otro Juan, à imitacion ſuya, ha de eſcribir ſus Excelencias, dando con la luz de ſus eſcritos, tanta à ſus virtudes, como le dieron creditos ſus obras, ſegun lo de Pindaro: *Sermonemque factis diutius vivere. Quam cum charitum fervore lingua, é mente extullerit profunda.* Y con razon, pues hiſtoriando las virtudes de eſte Santo, les dà vida en las memorias de los que advierten para ſu aprovechamiento tales egemplos. Y como dijo Oracio, las virtudes no hiſtoriadas, ſe quedan muertas, y ſepultadas en el olvido:

Paululum ſepultæ diſtat inertia
celata virtus.

Y aſsi podemos decir, que no vivian las Excelencias ſuperiores del Principe de los Apoſtoles, haſta que el Excelentiſsimo Señor Don Juan de Palafox les dió vida en eſtos admirables eſcritos. Muchos eſcribieron de San Pedro, ninguno con tanta excelencia ha publicado las mayores, ni con tal erudicion las ha iluſtrado, ni publicado con tan particular eſtudio, y à quien ſe pueda decir lo de Oracio:

Prima feres hederæ victricis præmia: quod ſi
Frigida curarum fomenta relinquere poſſes:
Quo, te, cæleſtis ſapientia duceret; ires.

Y aſsi ſe debe encarecer en medio del trabajo del gobierno, viſitas del Obiſpado, cuidado en dar doctrina, eſtudio en los eſpirituales egercicios, tanto deſvelo en eſcribir libros de tanto provecho para toda la Igleſia, que manifieſta bien el ſanto zelo, que ardiendo en ſu corazon, no le deja ſoſegar en el ocio, haciendole volar con ſus eſcritos; y aunque con

to-

todos vuela, con eſte ſe remonta mas ſu pluma. Pintaron los Antiguos à un Sabio, con una piedra en una mano, y con unas alas en la otra, dice Alciato: *Dextera tenet lapidem, manu altera ſuſtinet alas.* Quando ſu Excelencia con la mano de ſus eſcritos tiene en ſu mano la Piedra del edificio de la Igleſia Pedro, engrandeciendo, y enſalzando ſus virtudes, ſe transforma en alas para volar, manifeſtandoſe, à peſar de la envidia, digno de los mayores pueſtos, que los que las admiran, le deſeamos. Porque ſi dijo Grancio, que por haber pueſto un docto unos verſos en el ſepulcro de Dania, en que publicaba las excelencias del tal Principe, le hicieron ſuceſor en la Dignidad; con mayor titulo le hace digno de eſtas glorias al Autor de eſte libro, el ſacar à luz tantas Excelencias del Principe de la Igleſia, eſcritas con tanta erudicion, y tanto zelo. Y digamos con tanta ſuperioridad à los demás trabajos, que podemos decir lo de Plinio: *Hoc tuum negotium, hoc otium, hic labor, hæc quies, in his vigila, in his etiam ſomnium reponatur, effinge aliquid, & excude, quod ſit perpetuo tuum. Nam reliqua rerum tuarum poſt te, alium, atque alium Dominum ſocientur. Hoc tuum nunquam deſinet eſſe, cùm cœperit.* Aqui ſe perpetúa la fama, que ſiempre vivirá en eſtos eſcritos, y la opinion de los crecidos mèritos de ſu Excelentiſsimo Autor, en que digo quanto merece ſe dé à la eſtampa eſta obra de tanto provecho para toda la Igleſia. En eſte nueſtro Colegio de N. P. S. Cirilo, de Carmelitas Deſcalzos de Alcalà, à 14. de Enero de 1659.

Fr. Diego de la Preſentacion.

CEN-

CENSURA DEL REVERENDISSIMO PADRE Maeſtro Fray Andrés Geronimo de Morales, Rector del Colegio de Doña Maria de Aragon, de la Orden de San Aguſtin.

M. P. S.

DE orden de V. A. he viſto eſte libro, cuyo titulo es, *Excelencias de San Pedro*, eſcrito por la ſiempre docta, acertada, eſpiritual, y provechoſa pluma del Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, digniſsimo Obiſpo de Oſma, del Conſejo de ſu Mageſtad; y ſolo el obedecer à V. A. me puede hacer decir todo mi ſentir enteramente: *Equidem non conſuli modo, ſed omnibus civibus initendum reor, neque do de Principe noſtro, ita dicam, ut idem illud de alio dici potuiſſe videatur*, dijo de Trajano Plinio. Pues ſi ſe pudieſſe decir lo que de eſte excelentiſsimo Autor, de otro, nunca ſe dirà de èl lo que ſe debe. Los que no le admiran entre los mas admirables Autores, le murmuran, aunque le alaben. Y ſi lo que en mi diſcurſo es cenſura, lo temieſſe, eſte Señor Obiſpo, alabanza, quedàraſe eſte libro ſin cenſura; pues ſucederá lo que otra vez, que de orden del Supremo Conſejo de Aragon le aprobé el Año Eſpiritual, que temiendo tocaba en alabanza de ſu perſona, lo que ſolo era legitimar al hijo, dandole à conocer por ſu padre, quitò lo que hacia en la aprobacion juicio puntual de la obra, y quedò mi parecer impreſo, muy como yo nunca digera mi ſentimiento, pues es inſenſibilidad no ſentir el golpe de lo grande. Huir de la honra propia, buſcando ſola la de Dios, es diligencia ſanta; y en quien vive vida perfecta, es forzoſa: tan dieſtra, y limpiamente buſca la honra de Dios, que la que de buſcarla ſe le ſigue, la piſa como à ſombra, ſi ſe le pone delante; ó ſi como ſombra le ſigue, la huye: pero aunque la huya, le ſigue: *Gloriam, velut umbram tractas, ſi antecedit, calcas; fugit, ſi ſequitur; ſed fugias, ſequitur*, dijo un grave Autor de un gran Principe. Hacer la diligencia de huir, puede, y aun debe; pero que el efecto de ſu diligencia ſe ſiga, no le toca: antes Dios para ſer mejor ſervido de los que con los eſcritos de tanto Autor, han de ſer bien enſeñados, los diſpone el credito mas crecido, para hacer las doctrinas divinas mas plauſibles, y claramente entendidas de la rudeza de nueſtro natural, poco ardiente en la virtud. Siento, Señor, que à eſta obra ſe le lucen las luces que eſparciò con la paſada; y que la eſcribiò á las que recibió en el Monte de la Cruz, cuya peregrinacion, y camino nos enſeñò en ella; con que à la luz de la Cruz de Chriſto vió las Excelencias de ſu Apoſtol, Principe San Pedro. ¡Qual eſtaràn de bien eſcritas! No me eſpanto haya deſcubierto tantas; pero no lo parecen, ſegun deja anſia por ver mas, que nos ofrece en ſegundo tomo de eſte libro. Tan dieſtramente docta es eſta obra, tan dulce, y ſeguramente enſeña, que nos dà à beber ſin ſentir, las verdades de la Eſcritura, y doctrinas de los Santos, y nos hallamos ſuſtentados, ſin el trabajo de trincharlas para comerlas; pues quitando â la letura citaciones, y lugares, hace un manjar, que conteniendolo todo, ſin canſancio, ni faſtidio, regale, ſuſtente, y engoloſine. Rara Retorica de enſeñarlo todo, hacer de tantas un uno. Haber profeſado una facultad, no es ſer menos ſabio en las otras, ſino haber profeſado aquella: los Juriſtas llamaràn muy docto en ſu facultad al Señor Obiſpo: los Teologos le hallan muy docto en la ſuya: y en la expoſicion de las doctrinas ſagradas le reconocen los Expoſitores que han tratado con los Santos, por Expoſitor doctiſsimo. A San Aguſtin nueſtro Padre llaman los Expoſitores de la Sagrada Eſcritura, y los Concilios Sagrados, gran Expoſitor, y Padre, y gran Muſico los Muſicos; y â eſte tenor todos quantos eſtudian en todas las facultades: ¿què dirèmos de eſta gran luz de la Igleſia? Yo dirè, que profesò lo uno, y lo ſupo todo. ¿Què diré del Señor Obiſpo? Lo que de San Aguſtin? No, ſino lo que el Plinio de Trajano: *Sed & tu pater Trajane, nam tu quoque ſi non ſidera; pro-*

proximam tamen ſideribus obtines ſedem. Gran imitador de ſu luz. Pareceme, Señor, que V. A. no ſolo puede dar la licencia para que ſe imprima eſta obra, por provechoſa, y ſegura, ſino mandar ſe imprima preſto, para dar lugar à otras; pues no es Autor que ceſa en obrar, ni en obrar bien. Eſte es mi juicio, *ſalvo meliori.* Dada en eſte Colegio de la Encarnacion, del Orden de nueſtro Padre San Aguſtin, fundacion de Doña Maria de Aragon. En once de Marzo de mil y ſeiſcientos, y cinquenta y nueve.

Fr. Andrès Geronimo de Morales.

PRO-

PROLOGO
A LAS EXCELENCIAS DE SAN PEDRO.

I. AUnque en la introduccion de eſte Tratado ſe toca algo de los motivos que tuvimos para ſervir al bien comun, y á las glorias de San Pedro, con el moderado trabajo de referir ſencillamente á los Fieles ſus ſoberanas Excelencias; nos ha parecido repetirlos en eſte Prologo con alguna mayor dilatacion, para que ſirva ſu diſcurſo de prevenir el ánimo á los Lectores, y que ſe hallen con mayores noticias del intento, y ſatisfaccion de las dudas, que en él ſe les pueden ofrecer.

II. El principal motivo que hemos tenido para dar á luz eſta Obra, ha ſido, y es, la gloria del Santo, y la juſta, y merecida devocion que todos le debemos, aſsi Eccleſiaſticos como ſeglares; porque en ella vá empeñada la honra, y alabanzas de Dios Padre, y las de ſu Unigenito Hijo, y del Eſpiritu Santo; pues todas tres Perſonas concurrieron, y cooperaron en labrar eſta Piedra fundamental de la Igleſia, para aſſentar ſobre ella ſu eterno, y eſpiritual edificio. Concedióle las luces, y los conocimientos el Padre; la poteſtad, y la juriſdicion el Hijo; y aquel ardiente amor, y admirable fervor el Eſpiritu Santo, de que neceſitó para influir en la Congregacion de los Fieles, como Univerſal Padre, Maeſtro, Cabeza, Director, y Vicario del Verbo Eterno Encarnado.

III. No hay duda, que es ſumamente loable el pio cuidado, y ſanto zelo, y filial amor, con que todas las Comunidades, aſsi regulares como ſeculares, han eſcrito, y eſcriben ſin ceſar las Excelencias de ſus Padres, y Patriarcas Santiſsimos, alabando *Viros glorioſos :: in generatione ſua* : (a) unas veces á los que en Chriſto los engendraron, dandoles las primeras luces de las verdades Chriſtianas;

(a) Eccli. 44. v. 1.

nas ; otras á aquellos , que ſobre los fundamentos de la Fé los inſtruyeron con admirables documentos , é inſtitutos en la caridad ; otras á los que les dieron ſantas reglas , con que como por ſer ſendas ſeguras , libres de los lazos , que el antiguo enemigo pone á las almas, pudieſſen por eſto temporal caminar dichoſamente á lo eterno ; otras á aquellos , que con ſu eſpiritu reformaron lo caído , ó los que con ſu egemplo , y doctrina lo iluſtraron. Finalmente , no vemos otra coſa en la Igleſia , ſino utiliſsimas Coronicas de eſtos claros , y excelentes Varones , que Dios dió al mundo por Padres , dignamente alabados por ſus hijos.

IV. Siendo eſto aſsi en las familias , eſtados , y profeſiones de la Igleſia particulares , ¿quánto mas debe trabajar , y aplicarſe el diſcurſo , y eſta debida atencion de todos los hijos de ella , para explicar , y dar á entender al mundo las glorias , las excelencias , las virtudes , las gracias , los favores , luces , y miſericordias , que Dios concedió á San Pedro , Padre , Principe , Vicario , Vice-Chriſto Univerſal de la Igleſia ?

V. Si á los que en una parte fundaron la Fé ; ſi á los que en algunas Provincias promovieron la caridad ; ſi á los que con particular profeſion aprovecharon las almas ; ſi á los que dieron diverſas reglas para adelantar el eſpiritu ; ſi á los que fueron Padres de ſingulares Familias ; ſi á los que obraron todo eſto , como hijos , y ſubditos , y ovejas de San Pedro , ſe les deben Coronicas , y alabanzas , ¿quánto mas al miſmo San Pedro , que no como uno , ni como algunos , ni como muchos , ſino como todos juntos , y como Univerſal Padre de todos , y con la juriſdicion , y poder en todos, formó , informó , reformó , y confirmó , enſeñó , predicó , gobernó á las almas , yá por sí , yá por ſus ſantos Diſcipulos , y Suceſores glorioſos los Pontifices Romanos , ganando , y convirtiendo , y eſpiritualmente engendrandonos á todos ? Si á los hijos del Padre Univerſal , ¿quánto mas al Padre Univerſal , le deben reverencia, alabanzas , y Coronicas ſus hijos ?

VI. A eſto ſe añade el origen clariſsimo de las glorias , y alabanzas de San Pedro nueſtro amable Padre , y Paſtór , recibidas inmediatamente del Hijo Eterno de Dios , Jeſu-Chriſto Bien nueſtro, para el mayor fin , que fue eſtablecer ſu Igleſia , con la mayor demonſtracion de favor , que es comunicar ſu Poder univerſal , y divino á un ſujeto mortal , y humano , con las palabras de mayor ex-

ce-

celencia, y gracias de mayor honra; con perpetuidad eterna, en sí, y en sus Sucesores; con influjo universal en las almas, haciendo su imperio tan igual en la duracion, tan dilatado en la extension, tan eficáz en la jurisdicion, como lo es en el mismo Jesu-Christo, Hijo de Dios, todo el tiempo que ha de durar en este mundo su Iglesia.

VII. Ofreció tambien grande aliento, y luz para escribir las Excelencias de San Pedro, la constante verdad que tienen en su relacion; porque no como las Coronicas comunes, y humanas las formaron manos humanas, y las dictaron noticias humanas, y las escribieron plumas falibles, y humanas, aunque muy ciertas, todavia sujetas en algunas cosas á la incertidumbre natural, que anda envuelta en esta miserable vida, con la sucesion, confusion, y desorden de los tiempos, de los casos, y las cosas; sino que las Excelencias de San Pedro las bendijo, autorizó, y aprobó el Padre Eterno; las concedió, y pronunció con sus mismos labios el Hijo; las fue dictando el Espiritu Santo; las escribieron los quatro Evangelistas; se han impreso en el corazon de la Iglesia, y andan en ella esculpidas con las mismas verdades de la Fé.

VIII. ¿Pues qué duda hay, que assi es verdad infalible que Dios dijo á San Pedro: *Super hanc Petram ædificabo Ecclesiam meam, & tibi dabo claves Regni Cœlorum*, (b) y *Pasce oves meas*, (c) con que le elevó á Vicario Universal de la Iglesia; como que dijo San Gabriel á la Reyna de los Angeles: *Ave (Maria) gratia plena: Dominus tecum*: (d) y poco despues: *Concipies:: filium, & vocabis nomen ejus Jesum:: Spiritus Sanctus superveniet in te; & virtus Altissimi obumbrabit tibi*: y esta Glorioſisima Señora; *Fiat mihi secundùm verbum tuum.* (e) Con que fue elevada á Madre natural, y verdadera de Dios?

IX. ¿Qué duda hay, que assi debemos creer, que Dios hizo á Pedro su Vicario Universal, como que á la Virgen Maria nuestra Señora la hizo su Madre natural? Qué duda hay, que assi es justo que creamos, que dejó gobierno de Universal Cabeza, y Vicario de su Iglesia para su conservacion; como que tomó la naturaleza humana para nuestra Redencion? Qué duda hay, que assi debemos creer el principio de nuestro remedio en la Virgen Beatisima, por el medio de la Soberana Encarnacion del Verbo, como el fin de nues-

(b) Matth. 16. v. 18. & 19. (c) Joan. 21. v. 17. (d) *Ave gratia plena: Dominus tecum.* Luc. 1. v. 18. (e) Idem ibid. v. 31. 35. & 38.

nueſtro remedio, con dejarnos el miſmo Verbo Encarnado por Cabeza Univerſal á San Pedro, y á todos ſus Suceſores para nueſtra direccion, y gobierno?

X. Porque aunque el primer Miſterio fue mas ſoberano; pero no mas cierto. Pues aſsi ſe ſaldrá huyendo de la Igleſia el que negáre el ſegundo, como el que negáre el primero, reſpecto de que en los Miſterios, y Articulos Catolicos, y Dogmaticos, una vez egecutoriada, y declarada ſu verdad por la Igleſia, aunque intervengan en algunos mayores diferencias en la Dignidad, y Mageſtad entre sí; pero no en la Fé, y creencia, la qual á todos igualmente la deben los Fieles, haſta dar la vida por ella.

XI. Gran conſuelo, pues, viene á ſer, ó almas devotas, eſcribir las Excelencias de aquel Varon admirable, que mereció en ellas al Padre Eterno que ſe las bendigeſſe; al Hijo Eterno que ſe las concedieſſe; al Eſpiritu Santo Eterno, que ſe las confirmaſſe; á los Evangeliſtas por Coroniſtas; à los Apoſtoles (con ſer ſus Coapoſtoles) por ſubditos; á todas las almas del mundo por ovejas; á la Igleſia Univerſal por Eſpoſa, como ſuſtituído Eſpoſo del Verbo Eterno Encarnado ſu principal Eſpoſo; y que las verdades de ſus maravilloſas gracias, y prerrogativas eſtén afianzadas en las miſmas Catolicas verdades.

XII. Aſsimiſmo nos ha obligado á tomar la pluma en la mano para tan iluſtre aſſunto en alguna manera, el picante del zelo, y una juſta ſatisfaccion, que querriamos dar á las glorias de San Pedro; (aunque venerado en la Igleſia por todos los Fieles como ſu Univerſal Padre, y Paſtór) pero padeciendo, en cierta manera, los trabajos comunes de ſu Gobernador, y Cabeza, y aquellos de que no ſe libra en eſta vida de culpas, en la qual concurren tantos imperfectos ſubditos, el mas ſuperior gobierno, que es andar frequentemente mordido de la cenſura, como lo anduvo el Redentor de las almas.

XIII. Porque no ſolo padece ſu incontraſtable poteſtad los aſſaltos de los hijos de Belial, enemigos domeſticos de la Igleſia, negandole ſu Poder, y tirando rebeldes los golpes á ſu Cabeza, con inumerables delirios de la Heregia, indignos de referirſe, quanto menos neceſario el impugnarſe en Provincias tan ſantas, y Catolicas como las nueſtras; ſino el deſcontento, y deſazon de algunos hijos propios, y tal vez amantes de ſu Padre, y que moririan por él, los

qua-

quales (entre otros muchos devotiſsimos , y atentiſsimos á la ſuma reverencia del Santo) yá ponderando en públicas Oraciones, Sermones , y Platicas Eccleſiaſticas , ſu negacion con palabras menos pias de lo que ſe debe á la Mageſtad de eſte eſclarecido Maeſtro de penitencia ; yá la poca fé al arrojarſe á la mar , quando excedió en ella al buſcar por las hondas á ſu Divino Maeſtro á todo el Apoſtolado: yá al haberle corregido ſu fervor , el Verbo Eterno al ponerſele delante el amor tierno del Santo , para que no padecieſſe tan crudamente por él , ſiendo fineza de caridad tan ardiente ; yá la oficioſa prontitud de hacer Tabernáculos en el Tabór para todos , deſaſido, y deſnudo para sí : minoran en alguna manera con indecoroſa ponderacion la grandeza de San Pedro. Porque exagerando eſtos imperfectos Oradores , las que llaman culpas , (veniales) del Santo , y pudieran parecerlo (excepto la negacion que lo fue) en ſu ſoberana, y altiſsima perfeccion , ſino fueran reſpecto de los demás altiſsimas perfecciones , como ſe verá en el diſcurſo de eſta Obra ; viene á ſuceder , que manifeſtandoſe las ſombras , y obſcuro de la pintura, con ſobrado cuidado , y ponderacion , y ocultandole las luces , con un profundo ſilencio , no queda dibujada eſta alta , y viva Imagen de Dios , con aquellos merecidos colores , y perfeccion que ſe debe á ſu hermoſura , y que conviene exponerla á los pueblos.

XIV. De aqui puede reſultar en los ignorantes , acortarſe el concepto de ſus glorias , y apagarſe lentamente el fervor de los Fieles , ó por lo menos , entibiarſe en la devocion , y afecto pio de eſte Principe de todo el Apoſtolado , y promoverſe menos de lo que conviene á las almas ſu excelente devocion , é interceſion. Porque aunque no baſte eſto , en hombre de ſano juicio para minorarle el culto , que vá envuelto , y arraygado con la Fé , en donde tiene echadas tan profundas las raíces ; pero grande diferencia hay en la humana condicion , capacidad , y miſeria de las alabanzas , y excelencias calladas , ó ponderadas ; de las engrandecidas , ú omitidas ; del culto promovido , ú olvidado ; del veſtido , ó el deſnudo.

XV. Y verdaderamente , que en la calificacion de las excelencias de los Santos , nos habia de gobernar la miſma graduacion que hace la Igleſia , á quien gobierna , y guia el Eſpiritu Santo , y alli ſe habian de ir las ponderaciones de las mayores alabanzas , adonde el dedo de Dios nueſtro Señor , en ſu miſmo culto , como en San Pedro , ſeñala las mayores Excelencias.

XVI. Y emplearſe la ſabiduria humana en admirar las Excelencias de eſte glorioſo Apoſtol, que tantas le atribuye la Sabiduria Divina, como á quien pulió de ſu mano para Piedra fundamental de la fabrica de ſu Igleſia, y Piedra tan precioſa, que toda es de valor celeſtial, ſin las imperfecciones, que las otras que ſe cortan de otras canteras, ſiendo la ſuya el miſmo Cielo, que dibujó ſu precio en la primera, y mas precioſa de los fundamentos de la Jeruſalén celeſtial.

XVII. Llegóſe á eſto haberme ſucedido algunos caſos de eſte genero en las Dioceſis, que indignamente he gobernado, los quales huvo de reformar el Báculo, y la juriſdicion, por no poderlos tolerar la cenſura, moderando á algunos Predicadores, que debiendo buſcar el aprovechamiento de las almas, en las eſclarecidas virtudes de San Pedro, las ofendian en alguna manera, y apartaban de ſu devocion, con la imperfecta ponderacion, y no muy venial de los que ellos llamaban culpas veniales del Santo, y eran (como advertimos, y ſe verá en ſu lugar) en el dictamen de graves Expoſitores, y de grandiſsimos Santos, altiſsimas perfecciones.

XVIII. Eſto me obligó á que teniendo el Báculo en la una mano, tomaſſe la pluma en la otra, para eſcribir las prerrogativas de eſte Univerſal Padre de los Fieles, y con mayor, y mas particular atencion aquellas que reſultan de las que la humana, y corta cenſura pondera culpas en él, quando fueron excelentes, y admirables virtudes; para que ſe vea, que ſe puede defender, (digamoslo de eſta ſuerte) que lo menos ſanto de eſte Santiſsimo Santo (en aquello que fue Santo) es tan Santo, como lo muy ſanto, de los muy grandes Santos: y eſtoy creyendo, que eſto miſmo eſtan juzgando los Santos.

XIX. Deudores ſomos, Fieles, de volver por la honra de los que nos engendraron en Chriſto. Deudores ſomos de ſolicitar ſus alabanzas. Deudores de promover ſus glorias, y excelencias. Satisfacer debemos con aplauſos los bienes que nos adquirieron ſus virtudes. A la luz que nos dejó ſu doctrina, y al eſpiritu que nos grangearon ſus merecimientos, han de eſtar ſiempre tributando nueſtra devocion, y afectos. El buen vaſallo ſale á la defenſa de ſu Rey: el buen Diſcipulo á la de ſu Maeſtro: el buen Subdito á la de ſu Superior: ¿qué linage de parenteſco, qué vínculo de juriſdicion, qué lazo natural, ni ſobrenatural entre las miſmas criaturas es tan eſtrecho, como el que nos une en amor, devocion, y ſervidumbre á San

Pe-

Pedro, Imagen viva de ſu Maeſtro Dulciſsimo Jeſus, Señor, y Salvador nueſtro, Vicario Univerſal ſuyo, el mas inmediato á ſus fatigas, el preferido en ſus favores, el que yá en las glorias del Tabór, yá en los peligros de Getſemaní, yá con el amor en el corazon, yá con el zelo ardiente en el alma, yá con la eſpada en la mano defendió ſiempre ſu honor? Cuya caída llorada, nos enſeña á levantar; cuyo fervor abraſado en viva, y ardiente caridad á Dios, y á ſu Maeſtro Soberano, nos enſeña á amar; eſpejo, y Maeſtro de penitentes, como penitente; eſpejo, y Maeſtro de fervoroſos, como enamorado, y amante.

XX. Yá que habemos dicho algunos de los motivos, que nos han perſuadido á eſcribir las Excelencias del Santo, ſerá bien dar ſatisfaccion á lo que puede echar menos en ſu diſcurſo, no ſolo quien con deſagrado leyere las imperfecciones de eſta Obra, ſino los que ſe gobernaren en ſu calificacion con toda benignidad.

XXI. Lo primero: podrán echar menos la exornacion que falta de muchos lugares de erudicion en los puntos que tocamos, y las conteſtaciones de los Santos en ellas, Autores á la margen, que comprueben los aſſuntos, y otras coſas de eſte genero.

XXII. Todo eſto lo habemos eſcuſado, lo primero: porque no ha ſido nueſtro intento el lucir con un tratado de inſigne erudicion, y trabajo, ſino proponer deſnudas á la viſta de los Fieles las Excelencias del Santo, deducidas inmediatamente del Sagrado Texto, pareciendonos que ellas ſon tales, que les ſobra toda humana exornacion; y que como el primor del arte de la pintura ſe conoce mejor en el deſnudo dibujo de los miembros; aſsi las Excelencias del Santo, deſnudamente deducidas de aquella Eterna Verdad, han de perſuadir, y arrebatar mas los corazones, que veſtidas, y exornadas.

XXIII. Lo ſegundo: porque ſi ellas ſon tantas, que con eſcuſarles eſte exterior lucimiento, y manifeſtarlas con deſnuda relacion, ſolo el periodo, deſde la vocacion del Santo, haſta la Aſcenſion del Señor, ha formado uno, ó dos volumenes de no pequeña medida: ¿haſta donde llegaria ſu grandeza, ſi á cada una huvieſſemos de veſtir con lugares, y ponderaciones, ó muchas en el numero, ó de grande dilatacion en el diſcurſo?

XXIV. Lo tercero: porque nueſtro intento no ha ſido comprehender las glorias del Santo con la debida exaltacion de ſus virtudes, ni tampoco llenar el concepto, y capacidad de los Lectores

con aquella expectacion que pide tan admirable, y tan amable materia; ſino abrir el apetito á varones doctiſsimos, y convidar á caudales grandes, deſocupados, y á otros eſpiritus de inſigne erudicion en la Igleſia, para que lo que yo, como ignorante, y ſobre ignorante, ocupadiſsimo en el miniſterio Paſtoral (del qual apenas dos horas mal hurtadas, he podido dar cada dia á eſte empleo) me he atrevido á comenzar, lo enmienden, lo perficionen, lo dilaten, lo exornen, y ſirva, ſolo el haber dado eſtas primeras pinceladas, de que otros pongan en mayor perfeccion eſta hermoſiſsima figura.

XXV. Lo quarto: porque yo confieſo con toda ingenuidad, que al eſcribir las Excelencias de San Pedro, teniendo delante el Texto Sagrado, como acóſtumbro, he hallado, y viſto tan repetidas las luces, tan multiplicados los favores de Dios á ſu virtud, y tan naturales, é inmediatas las alabanzas, y prerrogativas del Santo, en las miſmas acciones del Autor de la vida, y tan crecido ſu numero, que he habido de andar mas cuidadoſo, y recatado de lo que habia de omitir, por no parecer prolijo; que no de lo que habia de eſcribir, y ponderar.

XXVI. Eſte recelo de no fatigar con lo dilatado á los Lectores, ſe debe al acierto de qualquiera aſſunto, que elegimos entre manos; porque como quiera que las obras ſe han de proporcionar al guſto de los oyentes, para que les entre en eſpiritual provecho (que es el fin principal, que debe gobernarnos la pluma) y quando el alimento es ſobrado, cauſa faſtidio; como cauſa hambre, é intolerable apetito, quando es con exceſo moderado; nos pareció que convenia, que ni la grandeza de eſta Obra la hicieſſe mas peſada, ni ſu cortedad deslucida; y aſsi nos contentamos con elegir el medio de eſtos dos tan cenſurables extremos.

XXVII. Tambien puede ſer que haya quien repáre en algunas digreſiones, que ſe juzguen que no eran del todo neceſarias para el intento ſencillo de referir (mas que no ponderar) las Excelencias del Santo; pero á eſto reſponderémos.

XXVIII. Lo primero: que no tenemos por digreſion aquello que hace diſpoſicion á lo hiſtorial, ó influye en lo moral del intento; ſino quando deſviandoſe totalmente el diſcurſo del aſſunto, ſe aparta con los medios, auſentandoſe del fin. Para dar diſpoſicion á la vocacion de San Pedro, fue neceſario que precedieſſe la relacion de la de ſu hermano San Andrés, y las voces de ſu Maeſtro el admi-

mirable Bautiſta ; porque la que precedió en el ſuceſo , fue juſto que precedieſſe en la relacion. No es digreſion referir ſencillamente la una , y con breves ponderaciones explicar ſus circunſtancias , para entrar con mayor inſpeccion á referir la otra , y lo miſmo ſe debe entender del Bautiſmo , que hizo el Señor en San Pedro , y rehusó hacer en ſu Santo Precurſor.

XXIX. Lo ſegundo : no ha ſido nueſtro intento eſcribir tan deſnudamente los ſuceſos del Texto Sagrado , que falte de ſus clauſulas el eſpiritu interior que las aníma ; antes fuera muy cenſurable, y aun dignamente cenſurado , que ſin la viveza del eſpiritu refirieſſemos ruſticamente las palabras del ſuceſo.

XXX. El cuerpo , y la materialidad en la Sagrada Eſcritura , es la letra ; ſu vida , y alma ſon las inteligencias morales , miſticas, alegoricas , ó anagogicas ; no era razon ofrecer á las almas ſin vida, y ſin eſpiritu las palabras del Señor , en los lugares, y capitulos del aſſunto , que ſe ofrecen á la pluma , quando ſon ſus palabras la vida, y eſpiritu de las almas ; y aſsi raras veces tocamos en lugares algunos ſagrados , en los quales á la ſencilla manifeſtacion de la letra , no ſe le añada la luz , y ſentido interior , para ofrecerla animada, y mucho mas el moral , que mejora á las almas , que no otros , que honeſtamente las recrean ; porque aquel cuidado nos llama la inclinacion , y deſeo de ſu bien , y la intrinſeca obligacion del Paſtoral miniſterio.

XXXI. Aſsimiſmo puede parecer omiſion cenſurable , no poner á la letra , ó por lo menos citados los lugares de los Santos, que comprueban los diſcurſos , y conceptos de eſta Obra ; porque parece que no dejaria de cauſar eſto alguna utilidad , no ſolo á qualeſquiera Lectores , ſino á los Predicadores, y tambien puede cenſurarſe darla imperfecta , ſin llegar con ella á lo que dicen de San Pedro los Actos de los Apoſtoles.

XXXII. A lo qual reſpondemos , quanto á la primera parte, que nunca llegó nueſtra confianza á dar , ſino á recibir la luz de los ſabios , y los doctos , los quales todos tendrán preſente , y previſto, y mucho mas que aquello que diſcurrimos ; y quanto ſe concedieſſe, que podiamos ayudar al bien comun con obrar de eſſa manera , no nos lo permite el poco tiempo que nos deja el miniſterio. Facil ſerá á plumas , é ingenios deſocupados cotejar por los lugares del miſmo Texto Sagrado , que explicamos , lo que digeron los Santos , y mas

con la cadena verdaderamente de oro del Angelico Doctor Santo Tomás ; porque ſi aqui diſcurrimos con acierto , yá lo tienen dicho todo los Santos , y ſi no lo digeron ellos , no buſcamos (ſin eſſo) propio aplauſo , ni ageno aprovechamiento con novedades , ſino cenſura , y enmienda.

XXXIII. Por eſta miſma razon no hemos hecho preambulos en cada uno de los ſiete libros , que componen eſta primera parte de las Excelencias del Apoſtol , Vicario del Redentor ; antes bien comenzamos en cada uno , como dice el Retorico : *Ex ab rupto* , y ſin prevenir el animo del Lector.

XXXIV. Tiene tambien ſu hermoſura el deſaliño, y tal vez es eloquente artificio el no guardar artificio. De ſuyo el Santo , y ſus alabanzas , enamoran , y perſuaden : ſobra quanto ſe añadiere. El afeyte que ſe dá á la relacion , tal vez la deſacredíta. Lo que es poco , han meneſter engrandecer las palabras ; mas à lo que es excelente , baſta el correrle la cortina , y manifeſtar ſu aſſunto , para que aſsi vea el mundo ſu inmenſidad , y grandeza.

XXXV. El tiempo ſatisface tambien á la cenſura de la ſegunda parte ; porque no lo hemos tenido para obrar mas por ahora en la materia , ſin quitarlo muy notablemente al miniſterio , y no fuera agradable al Santo , que entretanto que eſcribimos ſus Excelencias, faltaſſemos á nueſtra principal obligacion.

XXXVI. La deſconfianza nueſtra , tambien ha cortado la pluma , y detenidola para no paſar adelante , quando lo pudieramos hacer licitamente , hurtando al miniſterio mas tiempo, para llegar al fin de las Excelencias del Santo.

XXXVII. Lo primero : porque impoſible es llegar al fin de ſus Excelencias ; pues las que no caben en la mas profunda meditacion , ni diſcurſo , no caben tampoco en el tiempo. La mayor explicacion de lo eterno , dicen los Filoſofos , que es no haber quien le vea las eſpaldas. (f) Bien pudieron comenzarſe ; pero no acabarſe las Excelencias de San Pedro. Preſuncion ſeria, ſi no ignorancia craſiſsima , ofrecer á la Igleſia una obra perfectamente acabada de las alabanzas de eſte eſclarecido Apoſtol , y Vicario del Señor. Vano , y temerario el titulo que digeſſe al acabar : *Fin de las Excelencias de San Pedro.*

Por-

(f) *Interminabilis vitæ tota ſimul & perfecta poſſeſsio.* Boet. *de Conſol. & cum eo omn. Philoſophi.*

XXXVIII. Porque aſsi como no tuvo limite ſu poteſtad, parece que no lo tuvo ſu virtud, ni lo puede tener la relacion, ó ponderacion de ſus inefables prerrogativas, y gracias. Y aſsi como ſon eternas ſus glorias en el Cielo, y habiendo tenido principio, no pueden yá tener fin; aſsi parece impoſible que tengan ſus alabanzas fin, ni término en el ſuelo. Y ſi huviere alguna pluma que ſe atreva á dar fin á las glorias de San Pedro, eſcriba, (ſi fuere eſſa ſu vocacion) pero pidale primero al tiempo la eternidad, al Occeano la tinta, y el papél á la deſmedida dimenſion de todos los nueve Cielos.

XXXIX. Locura ſeria de la vanidad del hombre, querer hallar fondo á lo profundo de las glorias de eſte Santo, y medir con palmo, y medida natural ſus raras, y admirables Excelencias. Juntenſe todas las Univerſidades de la tierra; congreguenſe todos los mayores entendimientos del mundo; ſude la meditacion, y el diſcurſo; trabagen quanto es poſible, para explicar, y ponderar, y hallar término á eſtas diez palabras del Señor al Santo. *Tu es Petrus, & ſuper hanc petram ædificabo Eccleſiam meam*; (g) ó á eſtas cinco: *Tibi dabo claves Regni cœlorum*; (h) ó eſtas tres: *Paſce oves meas.* (i)

XL. Todos reconocerán, que no pueden dignamente ponderarlas ſino quien las dijo, y que ſon unos favores, y miſterios tan ſin medida humana, que ſolo ſon comprehenſibles á la ſoberana, y divina. Y aſsi, quando el tiempo nos huviera dado lugar à la empreſa, la miſma empreſa nos embarazára el tiempo, y no nos atrevieramos á proponer con limitacion, y fin las glorias de un Santo tan excelente, que no tienen fin, ni término, ni medida, ni alguna limitacion.

XLI. La miſma deſconfianza, á mas de eſto, nos ha acortado á proſeguir en eſta Obra, porque ignorando ſi acertamos en la primera parte, mejor es probar, que no aventurar á perder tiempo en la ſegunda. No deja de ſer propio amor, y ſobrada aficion, y confianza en ſus obras, arrojarlas ſin grande tiento á lo público.

XLII. El aſſunto es grande, la inſuficiencia mucha, la cenſura anda deſpierta, lo que ſuele ſer en el Autor ſinceridad, ſuele ſer en el Lector cuidado, y algunas veces rigor; veamos como ſe recibe la primera parte, y entonces, pulſado primero el guſto de los Lectores,

(g) Matth. 16. v. 18. (h) Idem ibid. v. 19. (i) Joan. 21. v. 17.

res, ſi Dios, el Santo, y el tiempo favorecieren, ſacarémos la ſegunda.

XLIII. Tambien nos ha parecido advertir, que en el diſcurſo de eſte tratado puede ſer que ſe hallen algunas coſas, ſi no nuevas, renovadas, y otras es contingente que parezcan, mas que renovadas, nuevas. Y aunque la autoridad de la Dignidad, que indignamente ſervimos, puede darla para hacer en las coſas opinion: con todo eſſo en mi, la indignidad del ſujeto (quanto á los empleos de la capacidad, y el diſcurſo) es mayor con grandes ventajas que la Dignidad del miniſterio, y aſsi ſolo ſe le dé aquel lugar, y credito á todo quanto eſcribieremos, y huvieremos eſcrito, que calificáre la Apoſtolica Sede Romana, Madre, y Maeſtra de las almas, y que hiciere conſonancia con los Concilios Generales, y Padres de la Igleſia, y con el comun ſentimiento de los Santos, y con la recta cenſura, y aprobacion de los Doctos.

AL

AL LECTOR.

EL amor es impaciente. Si tu eres tan devoto de San Pedro, como yo, querràs en un inſtante ſaber lo que contiene eſte libro. Por eſſo te ofrezco al principio eſte ſumario, liſta de ſus Excelencias.

Manifeſtólas Dios en el breve periodo de tres años, deſde la vocacion del Santo à la Glorioſa Aſcenſion de ſu Maeſtro ſoberano. Mano Omnipotente, la que en breve tiempo hace coſas que no caben en el tiempo!

No es eſta ſu vida, ſino parte breviſsima de ſu vida. Déjo para el ſegundo Tratado las preeminencias iluſtres, que le reſultan de los hechos Apoſtolicos, haſta ſu inefable muerte.

En ellos ſe excedió San Pedro à ſi miſmo, lo que vá de Vicario deſtinado del Señor, á gobernar aſſentado con el Timon en la mano en ſu nave univerſal.

Aqui verás mas de ſeiſcientas Excelencias, deducidas inmediatamente del Texto Sagrado, ſin hacer fuerza al diſcurſo.

No hice mas que correr la cortina à ſus miſterios, con una ſimple advertencia; como quien pone un dedo à la margen por ſeñal.

En ellas veràs, que fue el primero San Pedro en unas, y en otras el unico de todo el Apoſtolado. Con eſſo lo fue del mundo.

Advierte, que eſte es indice, que ſolo ſeñala la obra. Entra en ella. No podràs percibirla ſin leerla. De tres coſas quiero que eſtés advertido.

La primera: que las Excelencias, que en eſte breve ſumario veràs dibujadas, y apuntadas, hallaràs en ſu Tratado, con el pincél, ó la pluma de un diſcurſo llano, y facil,

ſi-

ſino coloridas, y pintadas, muy claramente probadas, y deducidas. Remitolo à tu juicio; y aſsi paſa à vèr manifieſto, lo que aqui vès inſinuado.

La ſegunda: que no ſolamente verás eſtas, ſino que tu miſmo ſin violencia, facilmente deduciràs otras muchas. Omitì unas, por no parecer prolijo; otras, porque no alcanza mas mi corta capacidad. Todas las hallará prontamente tu mayor delgadeza, y perſpicacia.

La tercera: que con ocaſion de las Excelencias de San Pedro, y ſus circunſtancias, guſtarás de otros muchos lugares del Evangelio, que perſuaden al provecho de las almas. En ellos te iluſtraràn en lo moral diverſas luces. Eſtas puede ſer que alumbren tu entendimiento, y enciendan tu voluntad.

No te contentes, pues, con leer eſte ſumario, ni conmirar curioſamente la portada al edificio; entra en èl, tolera en los principios ſu deſaliño, eſterilidad, y falta de una no neceſaria exornacion, ò eloquencia.

Todo eſto ſuple tan alta, y ſoberana materia, y la verdad, y claridad del diſcurſo; eſte es ſu mas propio lucimiento.

Vence, pues, con la paciencia el trabajo, leelo todo, podrà ſer que ſalgas no ſin provecho en el fin.

TA-

FE DE ERRATAS.

PAG.13. lin.7. el docto, lee *docto*. Pag.30. lin.13. Jeſum, lee *Jeſus*. Pag.65. lin.9. memiſit, lee *me miſit*. Pag.73. in Cap.Libr.I. Cap.XII. lee Cap.XV. Pag. 75. lin.9. eſt, lee *es*. Pag.121. in Cap. Cap.XXIV. lee *Cap. XXVII*. Pag.222. infine Matth.4. v.10. lee 16. *verſ.*23. Pag.247. in fine, Luc.20. verſ.35. lee *verſ.*25. Pag.301. lin.7. a plata, lee *la plata*. Pag.309. lin.9. todo, lee *toda*. Pag.384. lin.3. infinùa, lee *inſinúa* Pag.405. lin.7. ſobradamenta, lee *ſobradamente*. Pag.410. in titul. quan importuno fue Judas, lee *quan importuno enemigo fue Judas*.

La primera parte de el Tomo ſegundo, de las Obras de el Venerable Iluſtriſsimo Don Juan de Palafox y Mendoza, que contiene las *Excelencias de San Pedro Apoſtol*, para que eſtè conforme con el que ſirve de original, ſe ſalvaràn las Erratas de eſta fee, y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid à diez y ſeis dias del mes de Marzo de mil ſetecientos y ſeſenta y dos.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Correct. General por S. M.

TABLA
DE LAS MAS INSIGNES Excelencias de San Pedro, que ſe contienen en eſta primera Parte.

La C ſignifica *Capitulo*, la P *Pagina*, y la N *Numero*.

LIBRO PRIMERO.

Excelencia 1.

MUdarle el Señor el nombre en ſu primera vocacion, que no hizo con otro: *Tu vocaberis Cephas*, cap.2. pag.28. n.1.

Excelencia 2.

El mirarle con atencion el Salvador en ſu vocacion, eſſo dijo San Juan: *Jeſus autem intuens eum.* Alli pag.30. n. 7.

Excelencia 3.

El decirle el nombre de ſu padre, que no dijo à otro: *Filius Jonnæ.* Alli pag.30. n. 8.

Excelencia 4.

Haberle pueſto el Señor el nombre de Piedra à èl ſolo, y no à los demàs Apoſtoles: *Tu es Petrus.* Alli pag.31.n.9.

Excelencia 5.

Fue ponerle nombre de Piedra: *Tu es Petrus, & ſuper hanc Petram*, cap.3. pag.32. n. 2.

Excelencia 6.

Haber ſido San Pedro bautizado deſpues de la Virgen, por mano de Chriſto unicamente; porque ſino à ſu Madre, y à San Pedro no bautizò el Señor à otro, cap.8. pag.50. n. 2.

Excelencia 7.

Haber el Señor bautizado à San Pedro por ſu mano, no habiendo querido bautizar à ſu Precurſor el Santo Baptiſta: *Venit Jeſus in Judæam, & ibi baptizabat*, cap. 10. pag.55. n.1.

Excelencia 8.

Haber la nave de San Pedro ſido Catedra de la doctrina del Salvador: *Aſcendit Jeſus in unam navim, quæ erat Simonis*, cap. 14. pag.67. n.1.

Excelencia 9.

Ser San Pedro el primero à quien rogò el Señor, como quien llamaba en èl à ſu Igleſia con dulzura, y ſuavidad: *Aſcendens, rogabat eum*, cap.13. pag.73. n. 5.

Excelencia 10.

Haber enſeñado el Señor ſentado, y de eſpacio en la nave de San Pedro, cap.15. pag.75. n. 9.

Excelencia 11.

Haber mandado el Señor ſolo à San Pedro que echaſſe las redes, eſtando alli otros Apoſtoles: *Duc in altum*, cap.16. pag.76. n. 2.

Excelencia 12.

El haber mandado el Señor à otros Apoſtoles, que ſoltaſſen las redes, quando mandò à San Pedro que las guiaſſe: *Et laxate retia veſtra*, cap.16. pag.77. n.5.

Excelencia 13.

La gran Fè de San Pedro, pues creyò que en virtud de la palabra del Señor, peſcaria lo que no pudo en toda la noche: *In verbo tuo laxabo rete*, cap.17. pag.80. num.1.

Excelencia 14.

El alto conocimiento que deſcubriò San Pedro de la Divinidad de Chriſto, diciendo: *In verbo tuo*, cap. 17. pag.81. n. 3.

Excelencia 15.

Haber Chriſto hecho el ſegundo milagro que obrò por San Pedro, que fue el de la peſca de Galilea, de que dijo San Juan: *Hoc ſecundum ſignum fecit Jeſus*, cap.17. pag.82. n.5.

Ex-

Excelencia 16.

Haber hecho el Señor eſte ſegundo milagro por San Pedro, por eſtàr lleno de prerrogativas del Santo, que ſe epilogan al fin del capitulo 18. cap. 18. pag. 85. n. 6.

Excelencia 17.

Ser San Pedro el primero que adorò à Chriſto, deſde que comenzò ſu predicacion, y los Angeles le adoraron en el deſierto, vencida la tentacion, cap. 18. pag.87. n. 3.

Excelencia 18.

Arrojarſe San Pedro à los pies de Chriſto, deſpues del milagro de los peces, fue ſingular excelencia del Santo, por contenerſe en aquella accion tres preeminencias, que fueron adorarlo, conocerlo, y confeſarlo, cap. 18. p.88. n.4.

Excelencia 19.

Ser de mas altos quilates la adoracion de San Pedro, que la del Centurion, por muchas razones que ſe dàn en el capitulo 20. cap.20. pag.90. n.1. y 2.

Excelencia 20.

La admirable Fè, confianza, y caridad de San Pedro, irſe à arrrojar à los pies de Chriſto, diciendo: *Exi à me Domine*, callando los demàs Apoſtoles, cap.21. pag.94. n.1. y ſig.

Excelencia 21.

El temor, y gran prudencia, y el alto conocimiento de ſu sèr, y humildad, pareciendole que no merecia el favor deChriſto Señor nueſtro, cap.21. p.94.n.2. y 3.

Excelencia 22.

Ser San Pedro, no ſolo el primero de los Apoſtoles que adorò, conociò, y confeſò, ſino el primero que en quanto Dios le temiò: *Exi à me Domine, noli timere*, cap.22. pag.96. n.1. y 2.

Excelencia 23.

Haber precedido en San Pedro luz, conocimiento, temor, y amor del Señor, à ſu vocacion, que no precediò en la de los demàs Apoſtoles, habiendole llamado con particular vocacion: *Noli timere*, cap.22. pag.98. n. 4. y ſig.

Excelencia 24.

Haber ſido la vocacion de los hijos del Zebedeo junta con la de San Pedro: *Ex hoc eris homines capiens*, cap. 22. pag.100. n.7. y ſig.

Excelencia 25.

Nombrar primero San Marcos à San Pedro, que à San Andrès, ſiendo mayor San Andrès: *Vidit Simonem, & Andream fratrem ejus*, cap.23. pag.102. n.1. y 2.

Excelencia 26.

Hablar muchas veces los Evangeliſtas del Apoſtolado, ſin nombrar à los Apoſtoles, y luego nombrar con expreſion à San Pedro, cap.23. pag.105. n. 6.

Excelencia 27.

Haber el Señor obrado un milagro por conſuelo de San Pedro en ſu caſa, y con ſu ſuegra, dandola ſalud: *Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus*, cap.24. pag.107. n.1.

Excelencia 28.

Nombrar primero à San Pedro, que à San Andrès, ſiendo la caſa de los dos: *Venerunt in domum Simonis, & Andreæ*, cap.24. pag.108. n. 2.

Excelencia 29.

Haberſe repreſentado en el milagro que hizo el Señor en caſa de San Pedro la humana Redencion, y propagacion de la doctrina Evangelica: *Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus*, cap. 24. pag.108. n. 3.

Excelencia 30.

Haber ſido San Pedro interlocutor entre Chriſto, y la naturaleza en la redencion humana, cap.26. pag.115. n. 2.

Excelencia 31.

La ſanta libertad con que San Pedro reſpondiò à Chriſto, quando preguntò ſu Mageſtad, quien le habia tocado: *Domine, vides quoniam omnes te opprimunt, & interrogas, quis me tetigit*, cap.26.pag.117. n. 4.

Excelencia 32.

La autoridad que moſtrò San Pedro, quando callando todos à la pregunta del Señor, èl ſolo reſpondiò: *Domine vides quoniam omnes te opprimunt*, cap. 28. pag.122. n. 1.

Excelencia 33.

El amor grande que moſtrò en ſentir que oprimieſſen à Chriſto, cap.28. p.123.n.2.

Excelencia 34.

La queja amoroſa que diò el Apoſtol al Señor, porque ſe dejaba apretar de la gente, cap.28. pag.123. n. 2.

Excelencia 35.

El conocer San Pedro de los que afligen, oprimen, y tocan al Señor, cap. 28. pag.125. n.5.

Excelencia 36.

Al entrar San Pedro primero en caſa de Jayro con Chriſto à reſucitar la difunta, entrò primero que los otros Apoſ-

toles, como cabeza del Apoſtolado, cap.28. pag. 127. n.1.

Excelencia 37.

Ordenar el Señor, que con San Pedro entraſſen otros à aſsiſtir à la reſurreccion de la doncella, que fue como ſeñalar ovejas al ſumo Paſtor, Pedro, cap.29. pag.130. n.5.

Excelencia 38.

Nombrar el Evangeliſta à San Pedro, ſin neceſsidad, quando el milagro de los panes, fue por alabar à San Andrès, cap.30. pag.131. n. 1.

Excelencia 39.

Haber San Pedro ſolo conocido à Chriſto ſobre las aguas del Mar, y dichole, que ſi era èl, le mandaſſe que fueſſe à ſus pies ſagrados: *Domine, ſi tu es, jube me venire ad te*, cap.32. pag.137. n. 1.

Excelencia 40.

No arrojarſe à las aguas haſta que el Señor ſe lo mandò, diciendo: *Veni*, cap.32. pag.138. n. 3.

Excelencia 41.

Moſtrò dos virtudes excelentes, una de reſignacion, otra de Fè: *Jube me venire ad te*, cap.32. pag.139. n.5. y 6.

Excelencia 42

La fervoroſa Fè con que creyò que no permitiria el Señor que el demonio le engañaſſe, para que ſe precipitaſſe, y ahogaſſe en el Mar, cap.32. pag.139. n. 5.

Excelencia 43.

La excelente reſignacion con que ſe reſolviò à obedecer al Señor: *Jube me venire ad te*, cap.32. pag.139. n. 6.

Excelencia 44.

Ser San Pedro imagen viva de la Igleſia Militante, cap.32. pag. 140. n. 7. y cap.33. pag.141. n.1. y ſig.

Excelencia 45.

El ſoberano favor de darle el Señor la mano, à caſo no viſto otra vez: *Apprehendens manum*, cap.33. pag.143. n.4.

Excelencia 46.

Tomarle el Señor la mano, para dàr à entender quanto importaba que no zozobraſſe Pedro, cap.33. pag. 143. n.4.

Excelencia 47.

Quilates ſoberanos de la Fè de San Pedro, aun quando pareciò pequeña: *Modica fidei*, cap.34. pag.144. n. 1.

Excelencia 48.

Explicanſe nueve quilates de la Fè de San Pedro, que ſon nueve Excelencias ſuyas, cap.34. pag.145. n. 2.

Excelencia 49.

Ponderanſe doce preeminencias de San Pedro, que ſon doce Excelencias ſuyas. cap.34. pag.146. n. 3. y 5.

EXCELENCIAS del Libro ſegundo.

Excelencia 50.

QUerer el Señor que San Pedro fueſſe interlocutor en caſi todos los Miſterios de la Fè, cap.1. pag.149. n. 1.

Excelencia 51.

Callar todos los Apoſtoles, aguardando à que Pedro, como Cabeza, reſponda à la pregunta que les hizo Chriſto, quando hablò de la inſtitucion del Sacramento Eucariſtico: *Numquid, & vos vultis abire?* cap.2. pag.154. n. 6.

Excelencia 52.

El ſentimiento terniſsimo con que el Santo reſpondiò: *Domine, ad quem ibimus*, cap. 2. pag.154. n. 6.

Excelencia 53.

Haber creìdo, confeſado, y adorado San Pedro el primero el Miſterio del Sacramento del Altar, cap.2. pag. 154. n. 7.

Excelencia 54.

En el cap. 3. de eſte ſegundo Libro ſe ponderan, y explican ſeis Excelencias del amor, y Fè de San Pedro, pag.156. n. 1. y ſig.

Excelencia 55.

El decir San Pedro, tienes palabras de vida eterna, porque conociò los Myſterios del Sacramento Eucariſtico, cap.3. pag.160. n. 8.

Excelencia 56.

El decir San Pedro, eres Chriſto Hijo de Dios, porque no ſe contentò con decir, à quien iremos, ſino que dijo, noſotros creemos, y conocemos, cap.4. pag.161. n. 1.

Excelencia 57.

Que habiendo preguntado el Señor à todos, ſolo San Pedro reſpondiò, y callaron los demàs, cap. 4. pag.164. n.4.

Ex-

Excelencia 58.

El no haber dicho, yo creo, y conozco, ſino creemos, y conocemos, que fue enſeñar en la Fè à todos los Apoſtoles. Alli.

Excelencia 59.

El haber hecho una excelente confeſion de la Divinidad de Chriſto, quando tantas almas ſe le iban. Alli.

Excelencia 60.

Confeſar à Chriſto Hijo de Dios, y Redentor, no por adopcion, y gracia, ſino por naturaleza. Alli.

Excelencia 61.

Ser San Pedro el primero que en la Ley de gracia llamò à Chriſto, Señor: *Domine, ad quem ibimus.* Alli.

Excelencia 62.

Haber admitido en nombre de la Igleſia el Sacramento de la Eucariſtìa. Alli.

Excelencia 63.

El reſponder en nombre de todo el Apoſtolado San Pedro, quando Chriſto les preguntò, ſi ſe querian ir, con que moſtrò el alto concepto que tenia de la Fè de los Apoſtoles ſus compañeros, cap.4. pag.164. n.5.

Excelencia 64.

Ser San Pedro el primero que con ardiente Fè defendiò en la Igleſia el Sacramento Eucariſtico, cap.5. pag.168. n.6.

Excelencia 65.

El revelarle Chriſto el pecado de Judas, como à Cabeza deſtinada de la Igleſia, para que tuvieſſe noticia de los malos, y de los buenos, cap.5. pag.168. n.6.

Excelencia 66.

Revelarle Dios la Divinidad de Chriſto, quando ſu Mageſtad preguntò en Ceſarea, que decian de èl los hombres: *Jeſus Chriſtus Filius Dei vivi*, cap.6. p. 173. n.6.

Excelencia 67.

Hacerle Chriſto ſu Vicario univerſal en el Cielo, y en la tierra, por ſu iluſtre confeſion: *Quodcumque ligaberis ſuper terram*, cap.6. pag.173. n.6.

Excelencia 63.

Haber reſpondido ſolo San Pedro à la pregunta de Chriſto: *Quem dicunt homines?* cap.8. pag.179. n.1.

Excelencia 69.

Porque quando los hombres tenian à Chriſto por un Profeta Santo, quando mas, San Pedro le conociò, y confeſò verdadero Hijo de Dios: *Tu es Chriſtus Filius Dei vivi*, cap.8. pag.180. n.3.

Excelencia 70.

Que ſiempre le nombrò al Señor Chriſto dos veces, Chriſto de Dios, Chriſto Hijo de Dios vivo, cap. 8. pag.180. n.3.

Excelencia 71.

Que aunque en eſta Confeſion hablò por todos, hablò por ſu perſona principalmente, cap.8. pag.181. n.4.

Excelencia 72.

Que por eſta Confeſion alabò Chriſto à San Pedro, que es admirable Excelencia del Santo Apoſtol, cap.8. p.182. n.4.

Excelencia 73.

Que San Pedro fue el primer Diſcipulo del Hijo de Dios, y del Padre Eterno, cap.9. pag.182. n.1.

Excelencia 74.

Que para hacerle Cabeza de la Igleſia, quiſo Chriſto, que primero el Padre le eligieſſe, y que como en el Bautiſmo del Señor, el Padre dieſſe luces à San Pedro, el Hijo la poteſtad, y el Eſpiritu Santo el amor, cap. 9. pag.183.n.2.

Excelencia 75.

Porque San Pedro hizo la Confeſion de ſi à Chriſto: *Tu es Chriſtus*, aſsi Chriſto hizo la honra à San Pedro de ſu Perſona à la de Pedro: *Ego dico tibi*, cap.9. pag.184 n.4 y 5.

Excelencia 76.

Hizo Chriſto General de ſu Igleſia à San Pedro, para que peleaſſe por ella: *Porta inferi non prævalebunt*, cap.9. pag.185. n.5.

Excelencia 77.

No haber el Señor llamado à nadie en particular, Bienaventurado, ſino à San Pedro: *Beatus*, cap.9. pag. 185. n.6.

Excelencia 78.

Que entonces le confirmò el Señor en gracia, para que no faltaſſe en la Fè, por lo menos en ſu corazon, cap. 9. pag.186. n.7.

Excelencia 79.

El llamarſe Beatos los Pontifices Romanos, deſde entonces lo heredaron de San Pedro: *Beatus*, cap.9. pag. 186. n.8.

Excelencia 80.

El raro favor que Chriſto le hizo de entregarle las llaves de ſu Igleſia, de que ſe admiraron todos los eſpiritus criados, *darete las llaves*, cap.10. pag. 188. n.1.

Ex-

Excelencia 81.

Aunque diò el Señor poteſtad de llaves à todos los Apoſtoles, pero à San Pedro hizo Piedra fundamental de ſu Igleſia, Excelencia unica de San Pedro, cap.10. pag.189. n. 3.

Excelencia 82.

El ſer en los Apoſtoles la preeminencia perſonal, pero en San Pedro lineal, cap.10. pag.190. n. 4.

Excelencia 83.

Darle à San Pedro con ſingularidad la poteſtad, porque le dió la poteſtad ſingular, cap.10. pag.191. n.5. y 6.

Excelencia 84.

El dàr à San Pedro las llaves, que no diò à los otros, porque aunque diò poder de ligar, y abſolver á todos, pero no les diò la perpetuidad univerſal en todo el mundo, que tienen los ſuceſores de San Pedro, cap.10. pag. 192. n. 6. y 7. cap.11. pag.193. n.1.

Excelencia 85.

El no haberle dado el Señor poder perſonal, ſino Dignidad, cap.11. pag.195. n.4.

Excelencia 86.

Prohibir el Señor à los Apoſtoles, que le llamaſſen Hijo de Dios, porque eſta Excelencia quiſo que fueſſe ſola de San Pedro, cap.12. pag.196. n. 3.

Excelencia 87.

Haberle dado à San Pedro la ciencia del Cielo: *Quia caro, & ſanguis non revelavit tibi, ſed Pater meus*, cap.12. p.199. n. 6.

Excelencia 88.

Haber excedido con muchas ventajas la Confeſion de San Pedro à la de Natanael, cap.13. pag.200. n. 9. y 10.

Excelencia 89.

Y à la Confeſion de Marta excediò mucho la de San Pedro, cap.13. pag.207. n. 14.

Excelencia 90.

El haber ſentido San Pedro la muerte de Chriſto antes de haberla padecido: *Abſit à te Domine*, cap.14. pag.208. n.1.

Excelencia 91.

El procurar eſtorvarle à Chriſto la muerte San Pedro, fue porque ſu amor le deſeaba ver ſervido, y reverenciado: *Abſit à te Domine*, cap. 14. pag. 211. n. 6. y. 7.

Excelencia 92.

En procurar San Pedro que Chriſto no murieſſe, moſtrò mas amor, y excelente caridad que los Apoſtoles ſus compañeros, cap.15. pag.213. n.1.

Excelencia 93.

Lo que otros tienen por culpa en eſte caſo, fue ſoberana Excelencia de San Pedro, cap.15. pag.213. n.1.

Excelencia 94.

El oponerſe por amor, y fineza à las penas, y Paſion del Señor, cap.15. p.213. n. 2.

Excelencia 95.

Gobernòſe en eſte caſo San Pedro con excelente diſcurſo: *Abſit à te Domine*, cap.15. pag.114. n.3.

Excelencia 96.

El modo de decir ſu ſentimiento, fue de amor, reſpeto, fervor, preeminencia, y humildad, cap.15. pag.116. n.5.

Excelencia 97.

Acto heroyco el oponerſe San Pedro à que el Señor padecieſſe, cap.15. p.216. n. 6. y ſig.

Excelencia 98.

Decirle el Señor à San Pedro, que le ſiga, quando el Santo le procuraba eſtorbar la muerte, cap.16. pag.222. n.5. y 6.

Excelencia 99.

Tener el Señor neceſidad de templar el amor ardiente de San Pedro, cap.16. pag.224. n.6. y 7.

Excelencia 100.

Conſolarle el Señor con lo miſmo que parece que le reprehendia, cap.16. p.225. n. 8.

Excelencia 101.

Anunciarle el Señor la muerte al Santo Apoſtol en lo que pareciò disfavor, cap.17. pag.228. n. 4. 5. y 6.

Excelencia 102.

Ser San Pedro el primero de los doce, y el primero de los tres, y ſiempre el primero, cap.18. pag.232. n.3.

Excelencia 103.

Hablar San Pedro à Chriſto como Moyſen, y Elias en el Monte Tabor: *Domine bonum eſt*, cap.19. pag.235. n.1.

Excelencia 104.

Ser San Pedro alabado de los Santos en eſte caſo del Tabor, cap.19. pag.235. n. 2.

Excelencia 105.

Repite San Pedro ſu peticion en el Tabor, y ſi el Hijo de Dios no le reſponde, le reſponde el Padre, cap.19. pag.237. n. 4.

Ex-

Excelencia 106.

Tener valor San Pedro por todos, y para todos, cap.19. pag.239. n.6.

Excelencia 107.

El deſaſimiento del Santo Apoſtol en el ſervir ſolo por amar al Señor, cap.20. pag.239. n.1. y 2.

Excelencia 108.

Haber ſido el primero San Pedro que dijo, hagamos, y de alli lo tomò ſu ſanta Silla: *faciamus*, cap.20. pag.240. n.2.

Excelencia 109.

Las luces de Chriſto transfigurado iban ſeñalando la poteſtad de San Pedro, y que ſeria Cabeza de la Igleſia con el poder del Hijo, cap.20. pag.240. n.2 y 3.

Excelencia 110.

El repartir Tabernaculos San Pedro, que fue hacer oficio de Pontifice: *Tibi unum*, cap.20. pag.240. n.3. y 4.

Excelencia 111.

Saber, y conocer quien eran los que en el Tabor hablaban con Chriſto: *Tibi unum Moyſi, unum, &c.* cap. 20. p.241. n. 4.

Excelencia 112.

La luz ſoberana que diò Chriſto à San Pedro en eſta miſterioſa viſion. Allì, y n.5.

Excelencia 113.

Hacer San Pedro oficio de Mayordomo en el Tabor, cap.20. pag.242. n.5.

Excelencia 114.

Aſsiſtir en el Tabor San Pedro por la Ley de gracia con la natural, y eſcrita, cap.20. pag.243. n.5.

Excelencia 115.

La admiracion con que Elias, y Moyſen miraban à San Pedro, Allì.

Excelencia 116.

Preguntar los Miniſtros de Tiberio à San Pedro, mas que à ninguno de los Apoſtoles, porque ſu Maeſtro no pagaba el didragma: *Magiſter veſter non ſolvit didragma*, cap.21. pag.246. n.2. y 3.

Excelencia 117.

La agudeza con que San Pedro reſpondiò à los cobradores del tributo, haſta conſultar al Señor, cap.21. pag.248. n. 5. y 6.

Excelencia 118.

El conſultar ſobre eſte punto al Señor, fue dàr à entender, que reſolver ſi el Clero ha de pagar tributos toca al Pontifice, y no al Emperador, cap.21. pag.248. n. 6.

Excelencia 119.

La union de Chriſto, y de Pedro enſeñando el Señor, que porque ſu Mageſtad no debe pagar tributo, no le debe pagar ſu Vicario, cap.22. pag.251. n.4.

Excelencia 120.

Pagar Chriſto por sì, y por San Pedro el tributo, fue para dàr à entender la union que hay entre Chriſto, y Pedro, y que ſi paga Pedro tributo, le paga Chriſto: *ſolve pro me, & pro te* cap.23. pag.256. n.1.

Excelencia 221.

Deſempeñar San Pedro las deudas de Chriſto cap.23. pag.261. n.8.

Excelencia 122.

El haber hecho el milagro de peſcar el pez con la moneda por mano de San Pedro, cap.23. pag.262. n.9.

EXCELENCIAS del Libro tercero.

Excelencia 123.

HAber puеſto en cuidado, y zelos à todo el Apoſtolado, los favores del Señor à San Pedro, c.1. p.264. n.1. y 2.

Excelencia 124.

Haber expreſado el Señor las admirables virtudes de San Pedro, en el niño que les puſo delante, cap.1. pag.266. n. 4. y 5.

Excelencia 125.

Haber dado el Señor regla univerſal en San Pedro, de como ſe han de haber con los pecadores los Confeſores, cap.4. pag.275. n.1. y ſig.

Excelencia 126.

El preguntar San Pedro à Chriſto diciendo, *Domine*, dice el mayor reſpeto que tenia à ſu Maeſtro, cap.4. pag.278. n.5.

Excelencia 127

El hablar San Pedro en eſta ocaſion, como mas favorecido de Chriſto, cap.4. pag.278. n.6.

Excelencia 128.

El pedir los Apoſtoles que el Señor los aumentaſſe la Fè, que fueſſe como la de Pedro: *Adauge nobis fidem*, cap.5. pag.281. n.3.

Excelencia 129.

La mejor pregunta de San Pedro, que la de los Apoſtoles, porque ellos preguntaron quien era mayor, para aſſegurar

ſu

ſu interès, y San Pedro para el bien, è interès de los pecadores: *Dimittam eum*, cap.5. pag.282. n.4.

Excelencia 130.

Querer el Señor que San Pedro perdonaſſe como Dios, ſin limite, ò limitacion, cap.5. pag.283. n.5.

Excelencia 131.

Admitir San Pedro la Doctrina ſin limitacion, cap.5. pag.283. n.6.

Excelencia 132.

Ser San Pedro mas piadoſo que todo el Apoſtolado, cap.5. Allì.

Excelencia 133.

El abrir con ſu pregunta San Pedro las venas à la fuente de la gracia, cap.5. Allì.

Excelencia 134.

El haber conſolado San Pedro al Señor, quando le dejò el mancebo rico, cap.7. pag.293. n.5. Y ſe prueba mas eſta Excelencia, cap.11. pag.305. n.1.

Excelencia 135.

El abrir los teſoros de la gloria del Señor cap.11. pag.306. n.3. y 4.

Excelencia 136.

La juriſdicion univerſal de San Pedro, cap.11. pag. 308. n.5.

Excelencia 137.

El alto modo de decir, y explicar San Pedro el ardiente amor con que èl, y los demàs lo habian dejado todo: *Ecce nos reliquimus omnia*, cap.12. pag.312. n. 6. y 7.

Excelencia 138.

El haber San Pedro preguntado al Señor en nombre de todos: *Domine, ad nos dicis hanc parabolam*, cap.19. pag.339. n.1. y 2.

Excelencia 139.

Haber conſultado al Señor, San Pedro en materia de Doctrina, como Cabeza de la Igleſia: *Ad nos dicis*, cap.19. pag.340. n.4.

Excelencia 140.

El entender San Pedro, que en la parabola del Siervo vigilante, hablaba el Señor con èl, y con los demàs, y preguntò ſin embargo por humildad, cap.19. pag.340. n.4.

Excelencia 141.

Que callando todos, ſiempre San Pedro hablaba, como Cabeza, y Principe, à quien ſolo toca el hablar cap.16. pag.240. n.4. y 5.

Excelencia 142.

El llamar al Salvador Señor, quando comunmente todos le llamaban Maeſtro, cap.19. pag.241. n.5.

Excelencia 143.

El Haber el Apoſtolado validoſe de San Pedro, para que por ſu ruego les digeſſe el Señor el dia de ſu ſegunda venida, cap.20. pag.345. n.7.

Excelencia 144.

Haberle dado por Aſsiſtentes para eſta pregunta à los tres mas autorizados Apoſtoles, Santiago, San Juan, y San Andrès, cap.20. pag.345. n.7.

Excelencia 145.

Haber conſolado el Señor à San Pedro, con decirle la hora de ſu muerte, como èl dice en ſu Epiſt.2. c.23. p.356. n.3.

Excelencia 146.

No tener el Señor ſabido para sì lo que era ignorado de ſu Apoſtol, cap.23. pag.357. n.3.

Excelencia 147.

Haberle dado à San Pedro el Señor luces en eſte caſo, de que èl ſeria Alcayde, y Portero de la Igleſia, cap.23. pag.358. n.4.

Excelencia 148.

Haberle dado luz de ſu penitencia con el canto del gallo, cap.23. pag.358. n.5.

Excelencia 149.

La graduacion que hizo el Evangeliſta entre San Pedro, y otros Apoſtoles para la pregunta que hicieron al Señor de ſu ſegunda venida, cap.23. pag.359. n.6.

Excelencia 150.

Autoridad de San Pedro, en pedir al Señor, que le explicaſſe la parabola: *Ediſſere nobis parabolam*, cap.27. pag.372. n.1. y 6.

Excelencia 151.

Recurrir los Apoſtoles à San Pedro, para que preguntaſſe lo que ignoraban, cap.29. pag.383. n.4. y 6.

Excelencia 152.

El preguntar el Santo Apoſtol lo que ſabia, cap. 29. pag.383. n.5. y 6.

Excelencia 153.

Reconocer el Señor, que Pedro hablò por todos cap.29. pag.383. n.5. y 6.

Ex-

Excelencia 154.

El deſeo que tuvo San Pedro de la mayor gloria de ſu Maeſtro, y que todos le ſiguieſſen, cap. 29. pag. 383. n. 5. y 6.

Excelencia 155.

El pedir al Señor que explicaſſe la parabola para que dieſſe luz al mundo, cap. 29. pag. 384. n. 6.

Excelencia 156.

Señalar San Pedro con el dedo la higuera que Chriſto maldijo, *Ecce ficus cui maledixiſti*, cap. 33. pag. 396. n. 6.

Excelencia 157.

Explicanſe ocho motivos de San Pedro, en ſeñalar con el dedo la higuera que Chriſto maldijo, y ſon ocho inſignes Excelencias del Santo, cap. 33. pag. 396. n. 1. y ſiguientes.

Excelencia 158.

No haber murmurado à la Magdalena, quando la murmuraron los demàs, cap. 34. pag. 400. n. 2. y pag. 402. n. 5. cap. 36. pag. 408. n. 3. y 4.

Excelencia 159.

Su amor no juzgaba deſperdicios los obſequios que ſe hacian en ſervicio del Señor, cap. 36. pag. 408. n. 3.

Excelencia 160.

Haber ſido el Santo Apoſtol el mas enemigo de dineros, que ha habido en los Santos, cap. 36. pag. 408. n. 4.

Excelencia 161.

Haberle el Señor elegido para preparar la Paſqua, quando todos los Apoſtoles ſe ofrecieron, *Ubi vis paremus tibi*, cap. 38. pag. 415. n. 4.

Excelencia 162.

Fue notable Excelencia, que amando el Señor tanto à San Juan, nombrandolos à los dos nombrò primero á San Pedro, *Miſit Petrum, & Joannem*, cap. 39. pag. 416. n. 1.

Excelencia 163.

La orden de la letra, dice la orden del amor, cap. 39. pag. 417. n. 1.

Excelencia 164.

El ſer mas amado San Pedro de Chriſto, fue porque San Pedro fue mas amante de Chriſto, cap. 39. pag. 417. n. 2.

Excelencia 165.

Porque eſto de que fue San Pedro el mas amante de Chriſto es tan cierto, que es poco menos que de Fè, cap. 39. pag. 417. n. 3.

Excelencia 166.

Porque el mas amante, es mas amado de Dios, cap. 39. pag. 418. n. 3.

Excelencia 167.

Y San Lucas, aſsi lo parece que lo ſintiò, cap. 39. pag. 418. n. 3.

Excelencia 168.

Excelencia grande de San Pedro amante, el preferille á Juan amado, cap. 99. pag. 423. n. 8.

EXCELENCIAS del Libro quarto.

Excelencia 169.

EL comulgar San Pedro à la Virgen nueſtra Señora, cap. 1. pag. 426. n. 4.

Excelencia 170.

El ſer San Pedro el primero que deſpues de Chriſto adminiſtrò en la Igleſia el Sacramento Eucariſtico, cap. 1. pag. 427. n. 4.

Excelencia 171.

Haber comenzado el Señor el lavatorio de los pies por San Pedro en la mas comun opinion, cap. 5. pag. 440. n. 3.

Excelencia 172.

Comenzar el lavatorio por San Pedro, como Cabeza del Apoſtolado, y por otras doce razones que ſe ponderan, y ſon otras tantas Excelencias admirables del Santo, cap. 5. pag. 440. n. 3. y ſig.

Excelencia 173.

La contrapoſicion de San Pedro à Judas, como entre dos eſtremos, eſto es, el peor, y el mejor hombre, cap. 6. pag. 447. n. 5.

Excelencia 174.

La humildad de San Pedro, ſuperior à todo el Apoſtolado, *Domine, tu mihi lavas pedes*, cap. 7. pag. 448. n. 2. y ſig.

Excelencia 175.

El reparo que hizo de que era indigno de la grandeza de Dios, egecutar un miniſterio propio de ſiervo, cap. 7. pag. 449. n. 4.

Excelencia 176.

Pedir, que como Dios, le lavaſſe el alma, pero no los pies como eſclavo: *Tu mihi lavas pedes*, cap. 7. pag. 450. n. 6.

Excelencia 177.

El haber hablado ſolo à San Pedro como cabeza, cap.7. pag.451. n.8.

Excelencia 178.

El haberſe rendido el Santo por humildad, cap.7. pag.452. n.8. y 9.

Excelencia 179.

El haber aqui el Santo hablado por toda la naturaleza, cap.7. pag.452. n.9.

Excelencia 180.

El haber luchado cuerpo à cuerpo la humildad del Santo con la humildad del Señor, cap.7. pag.453. n.10.

Excelencia 181.

Haber ſido la humildad de Pedro la mayor de la Igleſia, fuera de la de la Virgen, cap.7. pag.453. n.10.

Excelencia 182.

Haber ſido Maeſtro de propio conocimiento, Allì.

Excelencia 183.

El gozo de Chriſto en la humildad de San Pedro, cap.7. pag.453. n.10.

Excelencia 184.

No haber San Pedro ignorado coſa que tocaſſe al miſterio del Sacramento, á que ſe enderezaba el lavatorio, cap.8. pag. 454. n.1.

Excelencia 185.

Atender los Apoſtoles à las acciones de San Pedro, para imitarle en ellas, cap.8. pag.455. n.2. y 3.

Excelencia 186.

El ſer San Pedro grande aun en lo cenſurado, cap.9. pag.460. n.4.

Excelencia 187.

El amor del Señor al Santo, pues le ofreciò en el lavatorio remedio à la caìda, cap.9. pag.460. n.4.

Excelencia 188.

Ofrecer en ſu Cabeza San Pedro remedio à los demàs, que aquella noche negaron huyendo, cap.9. pag.460. n.5.

Excelencia 189.

Anunciar el Señor al Santo el remedio de ſu daño, cap.9. pag.460. n.5.

Excelencia 190.

Parecele impoſsible el negar à ſu Maeſtro, ſegun el amor que le tenia, cap.9. pag. 460. n.5.

Excelencia 191.

El buſcar el Señor con la medicina el remedio de la llaga del Apoſtol, herido de la culpa, cap.9. pag.460. n.6.

Excelencia 192.

No poder tolerar el amor el vèr à ſus pies poſtrado à ſu Dios, *Non lavabis mihi pedes*, cap. 10. pag.461. n.1.

Excelencia 193.

La valentìa del amor de Pedro, que queria luchar con la Omnipotencia, *Non lavabis*, cap.10. pag. 462. n.2.

Excelencia 194.

Excede en la fineza à Aguſtino, cap.10. pag. 462. n.3.

Excelencia 195.

El modo, y limitacion de reſiſtirſe por una parte, y de arrojarſe por otra, cap. 10. pag.463. n.3.

Excelencia 196.

El animo excelente del Santo: *Non lavabis mihi pedes in æternum*, cap.10. pag. 463. n.4.

Excelencia 197.

La mucha autoridad de hablar de eſta manera à ſu Dios, cap.10. pag.463. n.4.

Excelencia 198.

Su valor en reſiſtirſe ſantamente à ſu Dios, cap.10. pag.463. n.4. y 5.

Excelencia 199.

La altiſsima luz con que conociò aqui la Divinidad de ſu Maeſtro: *Tu mihi.* cap. 10. pag.464. n.5.

Excelencia 200.

El ſuperior eſpiritu del Santo, reſiſtirſe haſta que vió reſuelta la voluntad del Señor, cap.11. pag.465. n.1.

Excelencia 201.

No dejarſe labar los pies, fue mayor acto: que el del Bautiſta, en no querer bautizar à Chriſto en el Jordàn, cap.11. pag.467. n.6.

Excelencia 202.

Los gozos del Señor, con las obras de San Pedro, cap.11. pag.468. n.6.

Excelencia 203.

Los diſcretos reparos de San Pedro, cap.11. pag.468. n.6.

Excelencia 204.

Ser eſtremado en todo, y heroycos ſus extremos, cap.11. pag.468. n.6.

Excelencia 205.

Vencido ſigue prontiſsimo al Redentor, cap.12. pag. 469. n.1. y 2. y cap.14. pag.477. n.1.

Excelencia 206.

La docilidad de San Pedro, que nos llama à ſu imitacion, cap.14. pag.479. n.3.

Ex-

Excelencia 207.

El afecto de San Pedro, porque mide diſtancias infinitas, porque todo en èl era eternidades de amor, cap.14. pag.478. n.2.

Excelencia 208.

El devotiſsimo rendimiento de San Pedro, cap.15. pag.480. n.1.

Excelencia 209.

El que toda la interlocucion de Chriſto en el lavatorio, fue ſolamente con San Pedro, cap.17. pag.490. n.4.

Excelencia 210.

Que callando el Apoſtol, callaban todos, y replicando èl, todos replicaban, porque era lengua de todos, cap. 17. pag. 490. n.4.

Excelencia 211.

Que no ſolo lavò el Señor al Santo, ſino que le alabò, diciendo, que eſtaba limpio del todo: *eſt mundus totus*, cap.17. pag.490. n.4.

Excelencia 212.

No haberſe atrevido por ſu grande humildad, preguntar à Chriſto, quien era el traydor que le habia de entregar, c.27. pag.521. n.1.

Excelencia 213.

La gran diligencia que hizo por aberiguar el traydor, nacida de ſu amor ardiente, cap.27. pag.522. n.2.

Excelencia 214.

No haberſe contentado con juſtificar ſu cauſa, ſino ſolicitar que fueſſe deſcubierto el traydor, que no lo hizo otro, cap.27. pag.522. n.3.

Excelencia 215.

Moſtrò en eſto mas amor, mas zelo, mas valor, mas autoridad, mas preeminencia, que todos los Apoſtoles, cap.27. pag.522. n.3.

Excelencia 216.

El preguntar al Señor donde ſe iba, quando dijo, que no podian ſeguirle, porque ſu amor no hallaba dificultad en ſeguir á ſu Maeſtro en las mayores dificultades, cap.36. pag.551. n.4.

Excelencia 217.

El haber en eſta parte excedido en amor à los otros, cap.36. pag.551. n.4.

Excelencia 218.

Excelencia grande del Santo, el decirle Chriſto à èl ſolo, que habia rogado por èl, por que no faltaſſe en la Fè, cap.37. pag.555. n.5.

Excelencia 219.

Que deſpues de levantado el Santo de la caìda, puede mas que los que nunca cayeron, cap.37. pag.556. n.6.

Excelencia 220.

Que San Pedro no perdiò la fé en la negacion, cap. 38. pag.557. n.2.

Excelencia 221.

Que el Señor no dijo que rogò por los demàs, que no perdieſſen la fé, ſino ſolo por San Pedro. Allí.

Excelencia 222.

Que el Redentor tuvo eſpecial cuidado de San Pedro, mas que de los otros Diſcipulos. Allì.

Excelencia 223.

Que tuvo San Pedro mas altos grados de fé, que todo el Apoſtolado, pag.558. Allì.

Excelencia 224.

Que yà entonces tratò el Señor à San Pedro, como à Pontifice Sumo, pag.558. n.3.

Excelencia 225.

Fue mas excelencia decirle, que confirmaſſe à ſus hermanos, à que ſi digera, que confirmarà à ſus hijos. Allì.

TABLA

DE LAS DUDAS, QUE SE CONTIENEN en eſta primera Parte de las Excelencias de San Pedro.

En la Introduccion.

Duda I.

LAS incomparables ventajas que hace en todo la Ley Evangelica à la natural, y eſcrita, pag. 2. n. 3.

II.

Si los Santos de la Ley de gracia exceden à los de la antigua, pag. 3. n. 4.

III.

Si ſus efectos, pag. 9. n. 12.

IV.

Si le excede en fecundidad de propagacion, pag. 9. n. 12. y 13.

V.

Si en la perfeccion del Monacato, pag. 10. n. 3.

VI.

Si en los milagros, pag. 11. n. 14.

VII.

Si San Pedro à todos los de la una, y otra ley pag. 13. n. 17.

VIII.

Si los Patriarcas de las Religiones de la de gracia, à los de la natural, y eſcrita, pag. 14. n. 18.

IX.

Si los mayores favores que hizo el Señor à los hombres, ſe lograron en San Pedro, pag. 18. n. 25.

X.

Si fue ſuperior à los Apoſtoles, pag. 20. n. 28.

XI.

Si con eſſo lo fue à los demàs Santos de la Igleſia, pag. 21. n. 29.

XII.

Si el compararle à los demàs es ocioſo, ò neceſario, pag. 21. n. 29.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

Duda.

SI el Señor tuvo Patria en la tierra, cap. 1. pag. 27. n. 11.

Cap. II.

Duda I.

Por què el Señor le declarò à San Pedro quien era ſu padre? pag. 28. n. 2.

II.

Por què le mudò el nombre? pag. 28. n. 3.

III.

Por què à San Andrès lo ſeñalò por San Pedro? *Andræas frater Simonis*, pag. 29. n. 3.

IV.

Si fue San Pedro el primero llamado à la Igleſia por la Doctrina del Señor, habiendolo ſido San Andrès por la de San Juan Bautiſta pag. 29. n. 4.

Cap. III.

Duda I.

Por què el Señor puſo el nombre de piedra à San Pedro? pag. 20. n. 2.

II.

Sino ſolo lo llamò piedra, ſino que lo hizo eſpiritual piedra firmiſsima de la Igleſia, pag. 20. n. 2.

Cap. IV.

Duda I.

Porque el Señor no llamò à San Pedro inmediamente, ſino por ſu hermano San Andrès, pag. 36. n. 1.

II.

Porque de Señor elige muchas veces para ſi à los hermanos ſegundos, y ſe deja à los primeros pag. 38. n. 4.

III.

Si fue San Pedro Diſcipulo del gran Bautiſta, como ſu Hermano, pag. 39. n. 6.

Cap. V.

Duda.

Si el Señor bautizò por ſu mano à alguna

na perſona, *Declaraſe eſta duda graviſsima en los ſiguientes capitulos*, pag.40. y cap.6. pag.43.

Cap. VII.

Duda I.

Si San Juan Bautiſta bautizò al Señor con Bautiſmo Sacramental? pag.48. n.7.

II.

Si aſsiſtieron los Diſcipulos? pag.48. n.7.

Cap. VIII.

Duda I.

Como entrò el Bautiſmo Sacramental en la Igleſia, y de què mano? pag.49.n.1.

II.

Si bautizò primero el Señor à la Virgen? pag.50. n.1. 2. y 3.

III.

Si à San Pedro deſpues? pag.51. n.7.

IV.

Si á otros Apoſtoles? pag.51. n.9.

CAP. IX.

Duda I.

Si la inſtitucion del Bautiſmo Sacramental, fue quando el Señor bautizó à la Virgen, y à San Pedro, pag.52. n.1. y ſiguient.

II.

Si San Juan Bautiſta bautizò à algun Apoſtol? pag.53. n.8.

III.

Por què el Bautiſmo de San Juan fuè tan infecundo, y el del Señor tan fecundo? pag.54. n.9.

IV.

Por què San Juan no bautizò por medio de ſus Diſcipulos; pero el Señor por ſu mano, y por la de ellos? pag.54. n.10.

Cap. X.

Duda.

Si el Señor bautizò à San Juan Bautiſta? pag.55. n.1. y ſiguient.

Cap. XI.

Duda.

Si por el Texto ſagrado ſe colige que el Señor bautizò á San Juan Bautiſta, ò lo contrario? pag.57. n.1. y ſiguient.

Cap. XII.

Duda.

Si el Señor introdujo el Bautiſmo en la Igleſia, bautizando à la Virgen, y à San Pedro, ò à San Juan Bautiſta? pag. 60. n.1. y ſiguient.

Cap. XIII.

Duda.

Por què el Señor bautizò por ſu mano à tan pocos? pag.64. n.1. y ſiguient.

Cap. XIV.

Duda.

Por què el Señor comenzò predicando penitencia? pag.68. n.5. y ſiguient.

Cap. XVI.

Duda.

Por què el Señor mandò à San Pedro que echaſſe las redes en el mar? pag.73. n.1. y ſiguient.

II.

Por què dió el Señor la orden, y no San Pedro? pag.78. n. 8.

III.

Por què hablò San Pedro por todos? pag. 79. n.9.

Cap. XVIII.

Duda.

Que repreſentò, y ſignificó el milagro que el Señor hizo por San Pedro al peſcar? pag.83. n.1. y ſiguient.

Cap. XIX.

Duda.

En què tiempos fue adorado principalmente el Señor? pag.86. n.1.

Cap. VIII.

Duda.

Quien moſtrò mas humildad, San Pedro, ó el Centurion? pag.90. n.1. y ſiguient.

Cap. XXIII.

Duda I.

Quantas fueron las Vocaciones del Señor à San Pedro? pag.102. n.1.

II.

Si fueron quatro? pag.103. n.4.

III.

A quantas Dignidades? pag.103. n.4.

Cap. XXIV.

Duda.

Què ſignificò el milagro del Señor con la ſuegra de San Pedro? pag.108. n.2. y y ſiguient.

Cap. XXVIII.

Duda I.

Por què el Señor preguntò quien le tocaba, ſabiendolo, *Quis me tetigit*? pag. 121. n.5.

II.

Quien toca, y quien aflige, y que quien opri-

oprime al Señor? pag.124. n.4. y 5.

III.

Quien conoce en la Igleſia, de los que eſto obran? pag.125. n.5.

Cap. XXIX.

Duda.

Por què el Señor mandò que le callaſſe el milagro de la reſurreccion de la hija de Jayro, y publicò el de la enferma que le tocò? pag.129. n.4.

Cap. XXXI.

Duda I.

Por què el Señor fue à ſocorrer los Diſcipulos en la mar andando, y no navegando? pag.134. n.1.

II.

Por què no fue llevado de las ondas, ſino andando ſobre ellas? pag.135. n.1.

Cap. XXXII.

Duda.

Por què dice el Evangeliſta que el Señor pisò las aguas, y San Pedro el agua? pag.138. n.4.

Cap. XXXIII.

Duda.

Què ſignificó alegoricamente el milagro de andar San Pedro ſobre las ondas del mar? pag.141. n.1. y ſiguient.

Cap. XXXIV.

Duda.

Por què llamò el Señor *modicæ fidei* à San Pedro, quando excedia ſu fé à la de todo el Apoſtolado? pag.144. n.1. y ſig.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO IV.

Duda.

POR què el creer de San Pedro en el miſterio Eucariſtico, fue de preſente, y de preterito el conocer? pag.163. n.4.

Cap. V.

Duda I.

Por què en una confeſion tan clara de San Pedro, de la Divinidad del Señor no le alabò la primera, y le alabò deſpues la ſegunda en Ceſarea? pag.166. n.2. y 3.

II.

Si fue mayor favor alumbrar el Señor à San Pedro en eſta ocaſion, que alabarlo deſpues en Ceſarea? pag.166. n.2.

Cap. VI.

Duda I.

Por què el Señor antes de preguntar, quien decia el mundo que era, Orò? pag.170. n.1.

II.

Por què el Señor preguntò, quien dicen que es el Hijo del Hombre, y no quien dicen que es el Hijo del Dios? pag.171. n.3.

Cap. VII.

Duda.

Por què al Señor lo comparaban à San Juan Bautiſta, Elias, y Jeremìas? pag. 173. n.4.

II.

Por què à hombres muertos, y no à vivos? pag.176. n.5.

Cap. VIII.

Duda.

Por què en eſta ſegunda confeſion de San Pedro, fue mayor que la primera, quando ſe le fuè el Auditorio al Redentor de las almas? pag.179. n.1. y 2.

Cap. X.

Duda.

Por què el Señor dió llaves à San Pedro, y poteſtad; pero à los Apoſtoles poteſtad, pero no con ella el nombre de llaves? pag.189. n.3.

Cap. XI.

Duda. I.

Por què el Señor dijo que le entregaba las llaves, y no la llave? pag.193. n.1.

II.

Por què dijo de los Cielos, no del Cielo? pag.193. n.1.

Cap. XII.

Duda.

Por què el Señor prohibiò à los Apoſtoles entonces que publicaſſen que era Hijo de Dios, quando ſolo para eſſo los eſcogiò? pag.197. n.3.

Cap. XIII.

Duda I.

Por què es mayor la confeſion de San Pedro, de la Divinidad del Señor, que no la de Nathanaèl, y Santa Marta? pag.200. n.1. y ſiguient.

II.

Por què à Nathanael no le alabò el Señor como al Santo? pag.201. n.2.

Si fue Apoſtol Nathanaèl? pag.207. n.12.

IV.

Por què no le hizo el Señor Apoſtol? pag. 207. n.12.

V.

Por què Nathanaèl preguntò al Señor, *Unde me noſti*? pag.202. n.5.

VI. Por

VI.

Por què el Señor para Apoſtoles, no quiſo doctos, ſino peſcadores ſin letras? pag.207. n.13.

Cap. XIV.

Duda.

Por què el Señor hizo alarde de ſus penas delante del Apoſtolado? pag.209. n.3.

Cap. XV.

Duda.

Si fue fineza, ó imperfeccion en San Pedro, pedir que no padecieſſe ſu Maeſtro ſoberano? pag.213. n.1. y ſiguient.

Cap. XVI.

Duda I.

Si la ſeveridad, y reprehenſion del Señor en algunos caſos, ſon favores, ò disfavores? pag.219. por todo el cap.

II.

Por què el Señor moſtró en San Pedro exterior ſeveridad? pag.222. n.5.

III.

Por què el Señor dijo à San: Pedro: *Vade poſt me Satana*, y al demonio: *Vade Satana*, y que eſta fue maldicion, y aquel favor, y grandiſsimo? pag.223. n.6.

Cap. XVII.

Duda I.

En què repreſentò San Pedro à la humana naturaleza en eſte caſo? pag.226. n.1.

II.

Si en lo que parecio disfavor le anunciò el Señor à San Pedro ſu glorioſiſsima muerte del Santo? pag.228. n.4.

Cap. XVIII.

Duda I.

Por què el Señor manifeſtò á muchos el padecer, y à muy pocos el gozar? pag.231. n.2.

II.

Por què el Señor dijo que iba à orar, y no à transfigurarſe? pag.232. n.3.

Cap. XIX.

Duda I.

Por què fue alto el conocimiento, y luz, y diſcurſo de San Pedro, quando en el monte hablò al Señor con Moyſén, y Elìas? pag.235. n.1.

II.

Por què no reſpondiò à San Pedro el Hijo ſino el Padre Eterno? pag.237. n.4.

III.

Por què el Padre dijo à San Pedro: *ipſum audite*, y no *ipſum audi*? pag.238. n.5.

Cap. XX.

Duda.

Por què San Pedro repartia Tabernaculos en el Tabor: *Faciamus tria tabernacula tibi unum, &c.* pag.239. n.1. 2. y ſiguientes.

Cap. XXI.

Duda I.

Por què los Alcabaleros preguntaron à San Pedro, y no à otro Apoſtol, por què ſu Maeſtro no pagaba el tributo? pag.246. n.2.

II.

Por què San Pedro les reſpondiò equivocamente? pag.247. n.4.

III.

Por què San Pedro no difiniò en eſta ocaſion? pag.248. n.6.

Cap. XXII.

Duda I.

Por què el Señor pregunto à San Pedro lo que yà eſtaba ſabiendo? pag.249.n.1.

II.

Por què le llamò entonces Simon, y no Pedro? pag.249. n.1. y 2.

III.

Cómo pagaron el tributo el Señor, y San Pedro? pag.253. n.7.

IV.

Por què el Señor no quiſo que le pagaſſe el tributo de la tierra, ſino del mar? pag.254. n.9. y 10.

Cap. XXIII.

Duda I.

Por què el Señor pagò por sì, y por San Pedro? pag.256. n.1.

II.

Por què San Pedro no ſacò el pez del mar, ſino la moneda? pag.257. n.2.

III.

Por què el pez ofreció en una moneda los quatro reales? pag.258. n.3.

IV.

Por què los Alcabaleros no pidieron à Judas el tributo? pag.259. n.5.

V.

Por què el Señor pagò el tributo por mano de San Pedro? pag.261. n.8.y 9.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

Duda.

POR què el Señor con un niño delante humilló à todo el Apoſtolado? pag.265. n.3. y 4.

CA-

Cap. II.
Duda.
Què ſignificò la pregunta de San Pedro, quantas veces perdonarè à mi hermano: *Quoties peccabit in me frater meus?* pag.270. n.4.
Cap. III.
Duda I.
Si al enemigo ſe ha de perdonar aunque no pida perdon? pag.271. n.1.
II.
Si en eſte caſo habló el Señor de la correccion fraterna? pag.272. n.3.
III.
Por què el Señor en eſta platica mezclò la poteſtad de abſolver, y de ligar? pag.273. n.4.
Cap. IV.
Por què San Pedro dijo al Señor *Domine*, y los Apoſtoles lo omitieron? pag.278. n.5.
Cap. VI.
Duda.
Por què el mancebo rico del Evangelio, entrando tan bien à buſcar al Señor, ſaliò tan mal? pag.286. n.2. y ſig.
Cap. VII.
Duda.
Por què el Señor no aconſejó al principio á eſte mancebo que le ſiguieſſe, ſino que guardaſſe los preceptos? pag. 191. n.1. y 2.
Cap. VIII.
Duda.
Por què el Señor, quiſo que el rico mancebo no dieſſe ſu hacienda, ſino que la vendieſſe para ſeguirle? pag.295. n.2. y 3.
Cap. IX.
Duda.
Por què el rico mancebo no ſiguiò al Señor llamado? pag.296. n.2. y ſig.
Cap. X.
Duda.
Si fue hiperbole, ò ſimple relacion la que dijo el Señor, de que entraria mas dificultoſamente el rico en el Cielo, que no el camello por el ojo de una aguja, pag.303. n.5.
Cap. XII.
Duda I.
Còmo tienen los perfectos todo lo que dejan? pag.309. n.1.
II.
Por què ſe llama regeneracion al Juicio final? pag.310. n.3.
Cap. XIV.
Duda I.
Por què el Señor rehuſaba el juzgar Pleytos? pag.317. n.1.
II.
Por què le pidiò por Juez el que litigaba con ſu hermano? pag.318. n.2.
III.
Por què predican los Obiſpos aſſentados, y los Predicadores en pie? pag.319. n.4.
Cap. XV.
Duda.
Por què el campo del Avariento ſuele ſer fecundo, y de ſus diſcurſos? pag.321. n.1.
Cap. XVI.
Duda.
Por què el Señor preguntò al Avariento, de quien terà lo que tienes? pag.325. n.1. y ſiguientes.
Cap. XVII.
Duda.
Si ſon muchos, ò pocos los que ſe ſalvan? pag.330. n.3. y 4.
Cap. XVIII.
Duda I.
A què bodas quiere el Señor que eſtemos prevenidos? pag.333. n.1.
II.
Si los Padres de familias han de velar mas que los hijos de familia? pag.335. n.4.
Cap. XIX.
Duda.
Por què San Pedro ſe diò por entendido, quando el Señor hablò de Padre de familias? pag.338. n.1.
Cap. XX.
Duda.
Por què el Señor dió tan aſpera reprehenſion à los Eſcribas, y Fariſéos? pag. 341. n.1. y ſiguientes.
Cap. XXI.
Duda I.
Por què no preguntaron los Diſcipulos, quando moririan, ſino quando ſucederia el dia final? pag.347. n.3.

II.

Por què no preguntaron quando los juzgaria à ellos, ſino quando juzgarìa à todo el mundo? pag.347. n.3. y ſiguient.

Cap. XXII.

Duda.

Por què el Señor negò eſtas noticias al Apoſtolado ? pag.351. n.1. y ſiguient.

Cap. XXIII.

Duda I.

Si la incertidumbre de la hora de la muerte es dañoſa, ó util à las almas? pag.355. n.1.

II.

Por què dijo el Señor en la parabola, que dejaba portero el Padre de familias? pag.357. n.4.

III.

Por què dijo que podìa venìr el Ladròn al canto del gallo ? pag.358. n.5.

Cap. XXIV.

Duda.

Què moviò à los Fariſéos hacer embajada al Señor, ſobre que no ſe lavaban las manos ſus Diſcipulos ? pag.361. n.1. y ſiguientes.

Cap. XXV.

Duda.

Si la viſta de los malos es delgada, ò torpe ? pag.366. n.1.

Cap. XXVI.

Duda.

Por què el Señor reſpondiò à una pregunta con otra ? pag.368. n.1.

Cap. XXVII.

Duda I.

Si todo el daño de las Almas conſiſte en el corazon ? pag.373. n.1.

II.

Si es gran caſtigo de las Almas el olvido del Señor ? pag.374. n.4.

III.

Por què no reſpondieron los Fariſéos à la pregunta , y reprehenſion que les diò el Señor ? pag.375. n.2.

IV.

Si los Fariſéos eran ciegos con viſta, ó ſin ella ? pag 375. n.6.

V.

Si eran baldados con pies ? pag.376. n.7.

Cap. XXVIII.

Duda I.

Si tal vez deſea Dios que las Almas ſean ciegas ? pag.377. n.1.

II.

Quàntas maneras hay de ciegos? pag.377. n.2.

Cap. XXIX.

Duda I.

Qual era el ayuno Hebrèo en los Fariſéos ? pag.380. n.1. y 2.

II.

Por què San Pedro preguntò lo que ſabia , quando dijo : *Ediſere nobis hanc parabolam*, pag.383. n.4. y 5.

Cap. XXX.

Duda.

Por què en los pueblos pueden mas quatro malos algunas veces , que inumerables buenos ? pag.387. n.4.

Cap. XXXI.

Duda I.

Què ſignifica en lo alegorico , y moral la higuera del Evangelio ? pag.389. n.1. 2. y 3.

II.

Por què el Señor mortificò à la innocente higuera ? pag.391. n.3.

Cap. XXXII.

Duda.

Por què deſpues de haber ſecadoſe la higuera, fue à azotar los numularios? pag. 393. n.4.

Cap. XXXIII.

Duda I.

Por què San Pedro ſeñaló la higuera que el Señor maldijo , y no los demàs Apoſtoles ? pag.396. n.1. y ſiguientes.

II.

Por què el Señor no vivificò la higuera que maldijo , y ſecò ? pag.397. n.2.

Cap. XXXIV.

Por què Judas ſintió el culto de la Santa pecadora, y lo murmurò ? pag.400. n.1. y 2.

I.

Por què tenia diverſas bolſas ? pag.401. n.3.

II.

Para què las tenia ? pag.402. n.4.

III.

Quantas debria tener ? pag.402. n.4.

Cap. XXXVI.

Duda.

Si la Santa Magdalena ungió, una, ò tres veces à Jeſus? pag.406. n.1. y ſiguient.

Cap. XXXVII.

Duda.

Por què Judas, y la Magdalena fueron tan opueſtos? pag.410. n.1.

Cap. XXXVIII.

Duda.

Por què el Señor aguardò que Judas ſe fueſſe, para dàr la orden de que le previnieſſe la Paſcua? pag.415. n.1. y ſiguientes.

Cap. XXXIX.

Duda I.

Qual fue mas amado del Señor, San Pedro, ò San Juan Evangeliſta? pag. 416. n.1. y ſiguent.

II.

Por què los eſcogiò para eſta embajada? Allì.

Otras dudas de eſta materia? Allì.

Quien fue eſte Padre de familias? Allì.

Què ſignificaba el hombre con el cantaro de agua? Allì.

Por què mandò que digeſſen al Señor de la caſa? Veaſe todo el cap.

LIBRO QUARTO.

CAPITULO PRIMERO

Duda I.

SI en el Cenaculo eſtuvieron mas que los Apoſtoles? pag. 424. n.1.

II.

Si eſtuvieron todos los Apoſtoles? Allì.

III.

Si eſtuvo la Virgen Maria, Madre del Verbo encarnado? Allì.

Cap. II.

Duda I.

Por què el Evangeliſta dijo, que antes de lavar los pies, ſabia el Señor que habia llegado ſu hora? pag.428. n.1.

II.

Por què el Evangeliſta dijo, que ſabiendo el Señor, que llegó ſu hora de paſar de eſte mundo al Padre, y que del Padre habia venido, y al Padre volvia? pag.428. n.1.

III.

Por què dice el Evangeliſta, que llegò *ſu hora*, y quando envìò à San Pedro, y à San Juan à prevenir la Paſcua, dijo, que llegó ſu *tiempo*, y què diferencia hay de *hora à tiempo*? pag.428. n.1.

IV.

A què propoſito en la inſtitucion del Venerable Sacramento de Eucariſtìa, ſe hace mencion de aquella circunſtancia de eſtàr yà Judas con el Demonio en el cuerpo? pag.432. n.6.

Cap. III.

Duda.

Por què el Señor lavò los pies à San Pedro, y ſus Diſcipulos antes de Sacramentarſe? pag. 433. n.1.

Cap. IV.

Duda I.

Què miſterio encierra el cuidado del Evangeliſta en decir, dejó ſus veſtidos, ciñóſe la toalla, tomó el agua, echòla en la vacìa? pag.435. n.1.

Cap. V.

Duda.

Por quién comenzò el Señor aquel inefable miſterio de lavar los pies, por San Pedro, ò por Judas? pag.439. n.1.

Cap. VI.

Duda.

Por què no por alguno de los otros? pag. 446. n.5.

Cap. VII.

Duda

Por què no dijo San Pedro, Señor, Tu à noſotros lavas los pies? ſino, Señor, Tu à mi me lavas los pies? pag.449. n.4.

Cap. VIII.

Duda.

Què habia que no ſupieſſe, y que habia que no conocieſſe San Pedro quando el Señor le dijo: *Lo que Yo hago tu no lo ſabes aora; pero ſabràslo deſpues*? pag.454. n.1.

Cap. XI.

Duda.

Si fuera mejor que San Pedro no replicára al Señor, ni la primera, ni la ſegunda vez? pag.466. n.3.

Cap.

Cap. XII.

Duda.

Què quiſo el Señor decirle à San Pedro, quando le amenazò, diciendo: *Si no te lavare, no tendràs parte conmigo*? pag.469. n.1.

Cap. XV.

Duda.

Si San Pedro conoció lo que le dijo el Señor, y llegò à ver ſu caida? pag.481. n.4.

Cap. XVI.

Dda. I.

Cómo ſe entienden aquellas palabras del Señor, *El que eſta lavado, no neceſita ſino de lavarſe los pies*, pues ſi abſolutamente eſtà lavado, no neceſitarà de lavarſe los pies? pag.483. n.1.

II.

Porque ſi eſtà lavado todo el cuerpo, como inſinùa el Señor con decir, *el que eſtà lavado*, por el conſiguiente los pies dice, *que ſolo neceſita de que ſe laven los pies*, Allì.

III.

Què influye el lavar los pies à San Pedro quando eſtà lavado el cuerpo; y ſi tiene limpia la cabeza, y el cuerpo, què ſignifica neceſitar de que le laven los pies? Allì. n.2.

IV.

Si dice el Señor que eſtà todo limpio, para què tanto cuidado de que ſe lave los pies, y ſi los pies no eſtàn limpios, cómo dice que eſtà todo limpio? Allì. n.2.

V.

Por què ſi confieſa el Señor que San Pedro, y los Apoſtoles Santos eſtaban limpios, y ſolo el ſucio era Judas, les lava los pies, pues eſtaban limpios reſpecto de Judas, y deſpues al miſmo Judas le lavò ſolos los pies? pag.484. n.2.

VI.

Por què ſi el Señor quiſo aludir à la traycion de Judas con decir, *que eſtaban limpios, mas no todos*, no lo dijo claramente? Allì. n.2.

Cap. XVIII.

Duda.

Por què el Señor dijo con publicidad à todo el Apoſtolado, que uno de los que allì eſtaban lo habia de entregar? pag. 492. n.2.

Cap. XX.

Duda.

Si pudieran los Apoſtoles matar à Judas en caſo que el Señor les digeſſe que Judas lo habia de entregar? pag.497. n.1.

Cap. XXII.

Duda.

Cómo los Apoſtoles no percibieron que habia de vender al Señor habiendo dado tantas ſeñas de èl ſu Divina Mageſtad? pag.502. n.1.

Cap. XXIV.

Duda.

Por què el Señor dió à Judas el bocado teñido, y què ſignificò con eſſo? pag. 510. n.1. y ſiguientes.

Cap. XXV.

Duda I.

Por què el Señor quando San Pedro averiguaba quién ſeria el traydor, dijo, que el hijo del hombre và; pero que ay! del que lo vendieſſe? pag.513. n.1.

II.

Qual es peor padecer para ſiempre ſiendo, ò no padecer no ſiendo? pag.513. n.2. y ſiguientes.

Cap. XXVIII.

Duda I.

Por què el Señor comenzò la platica deſpues de haberſe auſentado Judas, y no antes? pag.524. n.1.

II.

Por què dijo el Señor quando ſe fue Judas: *Ahora es glorificado el Hijo del hombre*, y no lo dijo antes que ſe fueſſe? pag. 426. n.4.

Cap. XXIX.

Duda.

Por què el Señor con la auſencia de Judas al partirſe de la Cena dijo, que era glorificado ſu Padre Eterno? pag.429. n.1.

Cap. XXX.

Duda.

Por què llama el Señor hijuelos mios à los Apoſtoles? pag.531. n.1.

Cap. XXXI.

Duda I.

Por que el Señor dijo à San Pedro, y à los

los Apoſtoles, que aun eſtarìa con ellos un poquito; pero que lo buſcarian, y no lo hallarian? pag.534. n.1.

II.

Què poco tiempo es eſte de que el Señor habla que ha de eſtàr con ellos? Allí.

III.

Adònde lo han de buſcar? Allí.

IV.

Què diferencia hay de las palabras que dijo el Señor à los Eſcribas, y Fariſéos à las que dijo à los Apoſtoles? Allì.

V.

Què le moviò à San Pedro à preguntar al Señor, adonde iba, y hacerle una pregunta de tan ſenſible cuidado, quando el Señor claramente les decia ſu jornada, que era ir à padecer por las Almas? Allì.

VI.

Duda cómo es poſible que los Hebrèos no pudieſſen buſcar, y hallar al Señor? pag.535. n.3.

Cap. XXXIII.

Duda.

Quándo habian de buſcar, y hallar al Señor los Diſcipulos, y quándo, y adonde no podian ir entonces; pero deſpues sí? pag.539. n.1.

Cap. XXXIV.

Duda.

Que ſignifica decir el Señor à ſu Apoſtolado, que les daba un mandato nuevo, en que ſe conoceria que eran ſus Diſcipulos, y era el amarſe unos à otros? pag.541. n.1.

Cap. XXXIX.

Duda I.

Como pudo verificarſe, que San Pedro confirmaſe à ſus hermanos, ſi ſe entiende de los Apoſtoles Santos; pues eſtos eſtaban confirmados en gracia de mayor mano? pag.559. n.1.

II.

Cómo habiendo el Señor rogado por San Pedro, para que no faltaſſe ſu Fè, negò aquella triſte noche eſte Diſcipulo amante? pag.560. n.3.

TA-

TABLA
DE LOS CAPITULOS
que ſe contienen en eſta primera Parte del Tomo ſegundo.

Introduccion à las Excelencias de San Pedro, Vicario de Chriſto bien nueſtro, pag. 1.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. Patria, eſtado, y profeſion de San Pedro; y que ſeñalò San Juan Bautiſta al Cordero de Dios, y lo ſiguieron San Andrès, hermano de San Pedro, otro Diſcipulo: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tolit peccata mundi*, *Joann.* 1. pag. 23.

Cap. II. Vocacion primera, y admirable de San Pedro, y ſu Excelencia en el nombre que le puſo el Señor luego que lo viò, y llamó, y miſterios que ſe encierran en el capitulo ſegundo: *Tu vocaberis Cephas Joann.* 1. pag. 28.

Cap. III. La Excelencia grande que reſultò à San Pedro, de haberle el Señor à èl ſolo llamado *Piedra*, y ordenado que eſſe fueſſe ſu nombre: *Tu vocaberis Cephas*, *Joann.* 1. pag. 32.

Crp. IV. De algunas dudas que ſe ofrecen en eſta primera vocacion de San Pedro, y las Excelencias que ſe deducen de ſus reſpueſtas: *Tu vocaberis Cephas Joann.* 1. pag. 36.

Cap. V. Del Bautiſmo de la Virgen, y de San Pedro, y de los Apoſtoles, y preeminencias del Santo en eſto: *Venit Jeſus in Judæam, baptizabat, Joann.* 3. pag. 40.

Cap. VI. Que el Señor bautizó por ſu mano à muy pocos, y que eſſos fueron la Virgen, y San Pedro: *Venit Jeſus in Judæam*, *& ibi baptizabat*, *Joann.* 3. pag. 43.

Cap. VII. Que el Señor bautizò por ſu mano, y no ſolo por la de ſus Diſcipulos; confirmaſe con San Aguſtin, y otras razones: *Venit Jeſus in Judæam, & ibi baptizabat*, *Joann.* 3. pag. 46.

Cap. VIII. En que forma entrò el Sacramento del Bautiſmo en la Igleſia, y que fue por mano del Señor à la Virgen, y à San Pedro, y de San Pedro à los Apoſtoles, y de ellos à los Fieles: *Venit Jeſus in Judæam, & ibi baptizabat*, pag. 49.

Cap. IX. Deduciones que nacen de haber el Señor bautizado à la Virgen, y à San Pedro ſolo, y que parece probable, que entonces ſe inſtituyeſſe el Sacramento del Bautiſmo: *Venit Jeſus in Judæam, & ibi baptizabat*, *Joann.* 3. pag. 52.

Cap. X. De la grande preeminencia de San Pedro en haberle bautizado el Señor de ſu miſma mano, habiendo rehuſado bautizar à San Juan Baptiſta ſu Precurſor: *Venit Jeſus in Judæam, & ibi baptizabat*, *Joann.* 3. pag. 55.

Cap. XI. Que no ſe prueba del Texto Sagrado, que el Señor huvieſſe bautizado à San Juan Baptiſta, ſino que el Baptiſta bautizò al Señor, y otras razones que comprueban eſta opinion: *Ego autem debeo baptizari*: *Reſpondit Jeſus ſine modò*, *&c. Matt.* 3. pag. 57.

Cap. XII. Ponderanſe otras razones, que prueban, que el Señor no introdujo el Bautiſmo en la Igleſia bautizando à San Juan Bautiſta, ſino á San Pedro: *Ego á te debeo baptizari, ſine modo. Matt.* 3. pag. 60.

Cap. XIII. Concluyeſe, que es mas veriſimil con graves Autores, que el Señor no bautizò à San Juan Bautiſta, ſino ſolo à San Pedro, y à la Virgen,

y

y por què bautizò tan pocos, *Ego autem debeo baptizari ſine modo*, *Matth.*3. pag.64.

Cap. XIV. Preeminencia grande de San Pedro en haber ſido el primero, cuya nave hizo Cathedra de ſu doctrina el Salvador de las Almas, y quatro Excelencias que ſe conſideran de eſte favor: *Aſcendens in unam navem, quæ erat Simonis*, *Luc.*5. pag.67.

Cap. XV. Por què el Señor eſcogiò por primera Catedra el naviò de San Pedro; y explicanſe las palabras que le dijo al Santo ſu Divina Mageſtad: *Aſcendit in unam navim, quæ erat Simonis*, *Luc.*5. pag.72.

Cap.XVI. De otras Excelencias de San Pedro, en la forma con que el Señor le hablò deſpues de haber predicado en ſu nave, y hecho el ſegundo milagro por èl, habiendo obrado el primero por la Virgen: *Duc in altum, & laxate retia veſtra in capturam*, *Luc.*5. pag.76.

Cap.XVII. De la fé grande con que San Pedro obedeciò al Señor, ſoltando las redes, y el eſpiritu con que le reſpondiò: *In verbo autem tuo laxabo rete*, *Luc.* 5. pag.80.

Cap.XVIII. Explicanſe las circunſtancias, y el milagro que Dios hizo por San Pedro, y ſu ſignificacion, *Et cœperunt piſcium multitudinem copioſam*, *Luc.*5. pag.83.

Cap. XIX. De otras preeminencias de San Pedro en haber ſido el primero que conociò, adorò, y temiò al Señor deſpues de manifeſtado con ſu doctrina ſantiſsima en los treinta anos de ſu edad: *Exi à me Domine, quia homo peccator ego ſum*, *Luc.*5. pag.86.

Cap. XX. Que fue mayor la primera adoracion de San Pedro al Señor, que no la del Centurion, quando deſpues ſu Divina Mageſtad le reconociò, y adorò: *Exi à me Domine, quia homo peccator ego ſum*, *Luc.*5. pag.90.

Cap.XXI. Palabras, y ſentimiento admirablemente eſpiritual de San Pedro, al decirle al Señor, que ſe apartaſſe, arrojandoſe al miſmo tiempo à ſus pies: *Exi á me Domine, quia ego homo peccator ſum*, *Luc.*5. pag.94.

Cap.XXII. De lo que aſſombrò el milagro à los Apoſtoles, y otra Excelencia de San Pedro en eſte caſo: *Stupor enim circundederat illum, & omnes qui cum ipſo erant in captura piſcium.* *Luc.*5. pag.96.

Cap.XXIII. De otras preeminencias de San Pedro, en la eleccion de Apoſtol, y orden de ſu relacion: *Duodecim Apoſtolorum nomina primus Simon, quem cognominavit Petrum.* *Luc.* 6. pag.102.

Cap. XXIV. Del milagro que Chriſto Señor nueſtro obrò en caſa de San Pedro, por ſu conſuelo: *& cum veniſſet Jeſus in Domun Petri.Matth.*8. pag.102.

Cap.XXV. De la interceſion de los Apoſtoles por la ſuegra de San Pedro, y luces que nos dà el milagro que obrò el Señor en ella: *Et ſtatim dicunt de illa, & rogaverunt pro ea.* *Luc.*4. pag.111.

Cap.XXVI. De otras preeminencias, y Excelencias de San Pedro, que manifieſtan el amor que le tuvo el Señor en la curacion de la Siropheniſa, y de la hija de Jayro: *Filia mea modo defuncta eſt*, *Matth.*9. pag.114.

Cap. XXVII. Explicanſe los primeros paſos que diò el Señor para curar á la hija de Jayro, y el milagro que hizo en una muger enferma, quando San Pedro defendia, que no oprimieſſen las Turbas al Señor: *Et ecce venit vir cui*, *Luc.*8. pag.118.

Cap. XXVIII. De otras razones, porque el Señor parò quando le tocò la enferma, y preguntò, quien me tocó? defendiendo San Pedro, que no afligieſſen al Señor: *Quis me tetigit.* *Luc.*5. *Matth.*5. pag.122.

Cap.XXIX. Del milagro que hizo el Señor en caſa de Jayro, con la aſsiſtencia de San Pedro, y ſus Excelencias en eſte caſo, *Et cùm veniſſet demum.* *Matth.*9. pag.127.

Cap.XXX. De otras Excelencias de San Pedro, quando anduvo ſobre las aguas à imitacion del Señor: *Et ait Petrus, Domine*, pag.131.

Cap.XXXI. Que iba el Señor caminando ſobre las aguas à ſocorrer ſus Diſcipulos, y el juicio que ſobre ello hizo el Apoſtolado, y quanto mayor, y mejor lo hizo San Pedro: *Et venit Jeſus ambulans ſupra mare.* *Matth.*14. pag.134.

Cap.XXXII. Explicaſe el milagro de andar San Pedro ſobre las ondas del mar, y ſingulares preeminencias en èl: *Domine, ſi vis jube me venire ad te.* *Matth.* 14. pag.137.

Cap.

Cap. XXXIII. De otras conſideraciones que ofrece el ſocorro que San Pedro pidiò à Dios, quando andaba ſobre las ondas del mar: *Domine, ſalvm me fac. Matth.*14. pag.141.

Cap.XXXIV. Ponderacion de la grande fé de San Pedro en eſte caſo; y por què le llamò Chriſto Señor nueſtro, pequeña fé: *Modicæ fidei, quare dubitaſti? Matth.*14. pag.144.

LIBRO SEGUNDO.

CAP.I. De otras Excelencias de San Pedro en haber confeſado al Señor por todos los Diſcipulos, y conocerlo por Dios, aun antes que lo confeſaſe otra vez jnnto à Ceſarea: *Domine, ad quem ibimus, Joann.*6. pag.149.

Cap.II. Quan ſenſible coſa es, que quando el Señor ofreciò Sacramentarſe, ſe le fueſſen no ſolo los oyentes, ſino muchos de los Diſcipulos: *Et ait Petrus, Domine, ad quem ibimus*, pag.152.

Cap.III. Explicaſe la Excelencia, y preeminencia de San Pedro, en haberſe pueſto à la puerta del Apoſtolado, con ſu ſanta confeſion, para que nadie ſaliese: *Domine, ad quem ibimus, Joaan.*6. pag.156.

Cap.IV. De la Excelente confeſion de San Pedro: *Et nos credimus, & cognovimus, quia tu es Chriſtus Filius Dei, Joann.* 6. pag.161.

Cap. V. Que el Señor dió luz á San Pedro, que en el Apoſtolado habia un traydor; y porque ſu Divina Mageſtad no alabò à ſus Diſcipulos, ni à San Pedro en tan iluſtre confeſion: *Nonne ego vos duodecim elegi, & unus veſtrum diabolus eſt, Joann.*6. pag.165.

Cap.VI. De otras Excelencias de San Pedro, quando confesò al Señor en Ceſarea, y con admirables circunſtancias de fé: *Quem dicunt hominis eſſe filium hominis. Matth.* 16. pag.170.

Cap.VII. De las opiniones en que ſe dividia el Pueblo Hebrèo en el ſentir del Señor; y por què? *Alij Joannem Baptiſtam, alij autem Eliam. Matth.*16. pag.173.

Cap.VIII. De la reſpueſta que diò à San Pedro Chriſto nueſtro Señor, confeſſando por todo el Colegio, que es Jeſus Verdadero Dios: *Reſpondens Simon Petrus, dicit, tu es Chriſtus Filius Dei vivi. Matth.*16. pag.179.

Cap. IX. De otras Excelencias de San Pedro, quando el Señor lo llama Bienaventurado, y haberle hecho Piedra fundamental de ſu Igleſia: *Beatus eſt Simon Bar-iona. Matth.*16. pag.182.

Cap.X. De otra preeminencia excelente de San Pedro, de haberle ofrecido las llaves con eſta palabra à èl ſolo, à mas de la poteſtad de abſolver, y de ligar, que dió à los demàs Apoſtoles: *Et tibi dabo claves Regni cœlorum. Matth.*16. pag.188.

Cap.XI. De la razon por que el Señor dijo à San Pedro, que le daria las llaves, y no la llave del Reyno de los los: *Et tibi dabo claves Regni cœlorum. Matth.*16. pag.193.

Cap. XII. Que con las llaves que ofreciò el Señor à San Pedro, le ofreciò la Igleſia Univerſal, y ſu gobierno; y por què el Señor mandó à los Apoſtoles no digeſſen quien era ſu Divina Mageſtad: *Et tibi dabo claves Regni cœlorum. Matth.*16. pag.196.

Cap. XIII. Que la confeſion de San Pedro hizo grandes ventajas à la de Natanaèl, y á la de Marta, pag.200.

Cap.XIV. De otra Excelencia de San Pedro, en haber ſido el primero que deſpues de la Virgen tuvo ſentimientos de la Paſion del Señor, y de ſus dolores, penas, y muerte: *Abſit à te Domine, non erit tibi hoc. Matth.*16. pag.208.

Cap. XV. Quan admirable ſentimiento fue el de San Pedro, quando deſeò que el Señor no padecieſſe tanto por el linage humano: *Abſit à te Domine, non erit tibi hoc. Matth.*16. pag.213.

Cap.XVI. Como ſe han de entender las palabras del Señor, que ſe apartaſe de San Pedro, quando ſe opuſo à que padecieſſe muerte de Cruz: *Vade poſt me Sathana. Matth.*16. pag.219.

Cap. XVII. Quan vivamente repreſentò San Pedro à la humana naturaleza, en lo que el Señor obrò con èl, y èl con el Señor, pag.226.

Cap. XVIII. Admirables preeminencias de San Pedro, quando con el Señor, y con Santiago, y San Juan ſubiò al Tabor, y lo que le ſucediò alli: *Aſſumpſit Jeſus Petrum: & Jacobum, & Joannem, Matth.*17. pag.230.

Cap. XIX. Explicanſe las palabras de

San

San Pedro, y del Evangeliſta en el monte Tabor, y las Excelencias que manifieſtan del Santo: *Domine, bonum eſt nos hic eſſe faciamus hic tria tabernacula. Matth.*17. pag.235.

Cap.XX. Que todo quanto San Pedro ſolicitò en orden á que el Señor no padecieſſe, fue manifeſtando ardiente amor à ſu Maeſtro ſoberano, pag. 239.

Cap.XXI. De otras Excelencias clariſſimas de San Pedro, al pagar el Señor el tributo por sí, y por el Santo Apoſtol, y lo que ſucedió en eſte caſo: *Quid tibi videtur Simon Reges terræ, à quibus accipiunt tributum? Matth.*17. pag.245.

Cap. XXII. De lo que el Señor dijo à San Pedro, ſobre la paga del tributo, manifeſtando ſu eſencion, y la del Santo, y con él la de ſu Igleſia: *Quid tibi videtur Simon, Reges terræ, à quibus accipiunt tributum. Matth.*17. pag.249.

Cap. XXIII. Porque no pidiendo los cobradores tributo, ſino al Señor, mandò ſu Divina Mageſtad, que lo pagaſe tambien San Pedro, y preeminencias ſuyas en eſte caſo, pag.256.

LIBRO TERCERO.

CAP.I. De otras preeminencias de San Pedro, ſobre la pregunta que le hizo al Señor en razon del perdon de los enemigos: *Domine, quoties peccabit in me frater meus, & dimittam ei? Matth.* 18. pag.263.

Cap.II. De lo que dijo el Señor, que ſe ha de hacer con los pecadores, que diò motivo à la pregunta de San Pedro: *Quoties peccabit in me frater meus, & dimittam ei. Matth.*18. pag.268.

Cap.III. Explicaſe la platica del Señor por San Lucas, y la reſpueſta del Salvador à San Pedro, ſobre el perdon de los enemigos, pag.271.

Cap.IV. Satisfaceſe á algunas dudas que ſe ofrecen en la platica que hizo el Señor, que diò motivo à la pregunta de San Pedro, y ſe han propueſto en el capitulo antecedente, pag.275.

Cap. V. Preeminencias excelentes de San Pedro, en la pregunta que hizo al Señor, y ſu reſpueſta, pag.280.

Cap. VI. De otra excelente preeminencia de San Pedro, ſobre aquellas palabras: Veis aqui que lo hemos dejado todo, y que ha de ſer de noſotros, y de lo que diò motivo à eſta pregunta del Santo: *Magiſter bone, quid boni faciam, ut habeam vitam æternam. Matth.* 19. pag.285.

Cap.VII. Que el Señor no quiſo convidar al mancebo poderoſo à la perfeccion con la primera reſpueſta que diò, que hizo diſpoſicion à otra pregunta de San Pedro: *Jeſus autem intuitus eum, dilexit eum Luc.*18. pag.290.

Cap. VIII. Declaranſe las palabras que el Señor dijo al mancebo, y á ſus Diſcipulos, y las Excelencias de San Pedro en eſte caſo: *Vende omnia quæ habes, & da pauperibus. Luc.*18. pag.294.

Cap. IX. Que el mancebo poderoſo ſe ſaliò triſte de la preſencia del Señor, y lo que enſeña, y eſcarmienta ſu ſuceſo: *Contriſtatus eſt in verbo, abijtque mœrens. Marc.*10. pag.296.

Cap. X. Luces que ofreciò el Señor à la Igleſia en la deſdicha de aquel rico mancebo que ſe le fue: *Contriſtatus eſt in verbo, abijque mœrens. Marc.*10. p.300.

Cap. XI. Como conſolò San Pedro à Chriſto nueſtro Señor, quando manifeſtò el dolor de que los ricos ſe ſalvaſen con tanta dificultad con la pregunta que le hizo, y Excelencia del Santo en ella: *Ecce nos reliquimus omnia, & ſecuti ſumus te. Marc.*10. pag. 306.

Cap. XII. Que los perfectos que ſiguen al Señor, dejandolo como San Pedro, tienen todo lo que dejan: *Centuplum accipietis. Marc.*10. pag.309.

Cap. XIII. De otra pregunta que hizo San Pedro à Chriſto nueſtro Señor en nna cèlebre platica de ſu Divina Mageſtad à ſus Diſcipulos, y à las Turbas: *Et ait Petrus ad nos dicis hanc parabolam, an ad omnes?* pag.313.

Cap. XIV. Que eſtando el Señor haciendo la platica, que hizo diſpoſicion à la pregunta de San Pedro, le pidiò uno de los oyentes, que le compuſieſe un pleyto con ſu hermano; y lo que el Señor le reſpondió: *Homo, quis me conſtituit Judicem inter te, & fratrem tuum? Luc.*12. pag.317.

Cap. XV. De las conſideraciones del dichoſo deſdichado del Evangelio, que diò motivo á la pregunta de San Pedro:

dro : *Quid faciam deſtruam horrea mea. Luc.*12. pag.321.

Cap. XVI. De la ſentencia que dió el Señor al dichoſo deſdichado del Evangelio, y quanto alumbra à todos los Fieles : *Stulte hac nocte animam tuam repetunt á te, quæ autem paraſti cujus erunt? Luc.*12. pag.325.

Cap. XVII. Declaraſe la platica del Señor, y la pregunta de San Pedro, y la reſpueſta de ſu Maeſtro, y ſi ſon muchos los que ſe han de ſalvar : *Nolite timere puſillus grex. Luc.*12. pag.329.

Cap. XVIII. De las bodas à que el Señor nos manda que eſtemos prevenidos velando, y utilidades de la vigilancia en la reſpueſta del Señor à S.Pedro,p.333.

Cap.XIX. De lo que al Señor preguntó S. Pedro, quando mandò à los Apoſttoles que eſtuviſſen prevenidos, y lo que el Señor les reſpondiò: *Ad nos dicis hanc parabolam, an ad omnes? Luc.*12.p.338.

Cap.XX. De otra preeminencia de San Pedro, quando con otros Apoſtoles preguntò al Señor, quando ſeria ſu ſegunda venida : *Quod ſignum adventus tui? Matth.* 24. pag.341.

Cap. XXI. Que los Apoſtoles eligieron à San Pedro, para que fueſſe con otros tres à preguntar un ſecreto à ſu Divino Maeſtro, y la platica que ſobre eſto hizo el Señor : *Quod ſignum adventus tui, Matth.*24. pag.346.

Cap. XXII. De las razones, porque el Señor no quiſo que ſupieſſen San Pedro, ni los Apoſtoles el dia del Juicio Univerſal : *Vigilate, quia neſcitis diem, neque horam. Matth.*24. pag.351.

Cap.XXIII. Quan grande merced ha ſido la que Dios ha hecho à los hombres, de que no ſepan la hora de ſu muerte, y como ſe entiende lo que dijo el Señor à San Pedro, de que ni el Hijo del Hombre ſabia la hora del Juicio: *Vigilate, quia neſcitis diem, neque horam, Matth.*24. pag.355.

Cap.XXIV. De otra pregunta que San Pedro hizo à Chriſto nueſtro Señor, ſobre la acuſacion de los Fariſéos à los Diſcipulos Santos, por no lavarſe las manos : *Et ait Petrus Domine ediſere nobis hanc parabolam*, pag.361.

Cap. XXV. De la embajada que hicieron los Ancianos de la Ley al Señor, quejandoſe de ſus Diſcipulos, que diò motivo à la pregunta de San Pedro al Señor : *Quare Diſcipuli ſui tranſgrediuntur, traditiones,&c. Matth.*15. pag.366.

Cap. XXVI. De la recia reprehenſion que diò el Señor à los Ancianos de la ley, defendiendo à San Pedro, y ſus Diſcipulos, de que no ſe lavaban las manos, pag.368.

Cap. XXVII. De lo que el Señor dijo à ſus Diſcipulos, y á las Turbas ſobre la pregunta de los Eſcribas, y Fariſéos, y lo que le preguntò San Pedro, y la reſpueſta del Señor, pag.372.

Cap. XXVIII. De los ciegos con viſta que aborrece el Señor, y quan ſegura tienen ſu perdicion : *Cæci ſunt, & duces cæcorum, Matth.*15. pag. 376.

Cap.XXIX. Quan mal entendieron los Fariſéos la Doctrina que el Señor les diò contra ſus ſuperſticiones, y que San Pedro ſolo dijo al Señor, y para què : *Scis, quia Phariſæi audito verbo hoc, ſcandalizati ſunt, Matth.*15. pag.380.

Cap.XXX. De otra pregunta que San Pedro hizo al Salvador de las Almas quando maldijo la higuera, por no haber hallado fruto en ella al volver de Jeruſalèn ſu Divina Mageſtad : *Ecce ficus cui maledixiſti, Marc.*11. pag.385.

Cap.XXXI. Explicaſe el milagro de ſecar Dios la higuera que diò motivo à la pregunta, y Excelencias de San Pedro en eſte caſo : *Ecce ficus cui maledixiſti, Marc.*11. pag.389.

Cap.XXXII. De la miſericordia que usò el Señor al manifeſtar la maldicion en la higuera, y no en otras criaturas,p.392.

Cap.XXII. Porque San Pedro ſeñalò la higuera, que maldijo el Señor, y no los demàs Apoſtoles, pag.396.

Cap. XXXIV. Como fue ungido el Señor por la Magdalena, y Judas murmurò aquel ſoberano culto ; y ſi San Pedro, y los Diſcipulos tuvieron por deſperdicio el gaſto que en eſto hizo la Santa pecadora penitente, pag.400.

Cap. XXXV. Luces que en eſte caſo dà á los Obiſpos San Juan Evangeliſta, y lo que debemos eſcarmentar, y huir de la condicion de Judas : *Sed quia loculos habebat, Joann.*12. pag.403.

Cap. XXXVI. Que la Santa Magdalena ungió tres veces al Señor, y lo que defendiò ſu Divina Mageſtad ſus finezas, y que San Pedro no fue de los que cenſuraron ſu devotiſsima accion. *Quid moleſti eſtis huic mulieri?, Matth.*26. pag.406.

Cap.XXXVII. Quan importuno enemigo fué Judas de la Magdalena, que aſsi como la reprehendió ſe le entrò el diablo en el cuerpo, pag.410.

Cap. XXXVIII. Que el Salvador de las Almas enviò à San Pedro con San Juan, que le previnieſſen lugar para celebrar la Paſcua, y Excelencias del Apoſtol en eſte caſo: *Ubi vis paremus tibi Paſcha*, pag.413.

Cap. XXXIX. Quan grande excelencia fue de San Pedro ſer nombrado primero que San Juan Evangeliſta, y qual de los dos fue mas amado del Señor: *Et miſit Petrum, & Joannem, dicens, parate nobis Paſcha*, pag.416.

LIBRO QUARTO.

CAP.I. De otras admirables Excelencias que ſe manifieſtan en el Apoſtol San Pedro en la Eucariſtica Cena, pag.424.

Cap.II Porque el Evangeliſta dijo, que antes de lavar los pies ſabia el Señor que habia llegado ſu hora: *Sciens Jeſus quia venit hora ejus. Joann. cap.*13. pag. 428.

Cap.III. Porque el Señor lavò los pies à San Pedro, y ſus Diſcipulos antes de ſacramentarſe, pag.433.

Cap. IV. De las primeras acciones del Señor al lavar los pies à San Pedro, y los Apoſtoles, pag.435.

Cap.V. De la Excelencia grande de San Pedro, y de ſu humildad deducida de la orden con que lavò el Señor los pies à ſus Diſcipulos, y ſi comenzò, ò no por San Pedro: *Domine, tu mihi lavas pedes? Joann. cap.*13. pag.439.

Cap. VI. Satisfaceſe á las razones de la opinion que defiende, que comenzò el Señor à lavar el Apoſtolado, deſde Judas à San Pedro: *Tu mihi lavas pedes: Joann. cap.*13. pag.444.

Cap.VII. De lo que San Pedro dijo al Señor antes de lavarle los pies, ſuplicandole, que no hicieſſe tal coſa, pag.447.

Cap. VIII. De lo que el Señor reſpondió à San Pedro à ſu primera réplica: *Quod ego faccio, tu neſcis modo ſcies autem poſtèa*, pag.454.

Cap.IX. Què ſignificó decir el Señor à San Pedro: *Lo que Yo hago no lo ſabes ahora, pero lo ſabràs deſpues*, y que habló de la negacion de San Pedro, pag. 457.

Cap. X. De la ſegunda réplica de San Pedro à Chriſto nueſtro Señor, defendiendoſe de que le lavaſſe los pies, pag. 461.

Cap. XI. Admirable Excelencia, y virtud de San Pedro en reſiſtirſe humildemente al Señor al lavarle los pies: *Non lavabis pedes in æternum Joann.*13. pag.465.

Cap.XII. De lo que Chriſto nueſtro Señor dijo à San Pedro quando la ſegunda vez reſiſtiò à lavarle los pies ſu Divina Mageſtad: *Si non lavero te, non habebis partem mecum*, pag.469.

Cap. XIII. De la aluſion que hizo el Señor con decir à San Pedro, *no tendràs parte conmigo, ſi no te lavo* à la caìda, del Santo: *Si non lavero te, non habebis partem mecum*, pag.474.

Cap. XIV. De las palabras que San Pedro reſpondiò al Señor, quando ſe rindiò à que le lavaſſe los pies ſu Divina Mageſtad: *Domine, non tantùm pedes, ſed & manus, & caput: Joann.*13. pag.477.

Cap.XV. Explicaſe el rendimiento de San Pedro al Señor al dejarſe lavar los pies: *Domine, non tantùm pedes, ſed & manus & caput. Joann.*13. pag.480.

Cap. XVI. De lo que el Señor reſpondió à San Pedro, diciendole, que eſtaba limpio en todo, ſino en los pies, y dudas de eſtas palabras: *Qui lotus eſt, non indiget niſi ut pedes lavet, Joann.*13. pag.483.

Cap. XVII. De la ſatisfaccion à algunas dudas propueſtas, que ofrecen las palabras del Señor; el que eſtà lavado todo, no neceſita, ſino de que ſe lave los pies: *Qui lotus eſt, non indiget, niſi ut pedes lavet, ſed eſt mundus totus, Joann.*13. pag.488.

Cap.XVIII. De lo que ſucediò en la noche de la Cena, quando anunció el Señor ſu entrega, que diò motivo à grandes preeminencias de San Pedro: *Unus veſtrum me traditurus eſt, Matth.*26. pag.491.

Cap. XIX. De la razon porque el Señor dijo, que uno de ſus Diſcipulos le habia de entregar, y no declarò el nombre del Diſcipulo, pag.495.

Cap. XX. Si los Apoſtoles, y San Pedro, como hiriò à Malco, pudieran caſtigar à Judas, ſi el Señor les huviera declarado que era el traydor, y no ſe lo prohibiera, pag.497.

Cap.

Cap.XXI. De otras razones en que ſe funda que San Pedro, y los Apoſtoles pudieron caſtigar à Judas por evitar la muerte del Señor, ſi ſu Divina Mageſtad no lo prohibiera, pag.500.

Cap.XXII. Como los Apoſtoles no percibieron quien habia de vender al Señor, habiendo dado tantas ſeñas de èl ſu Divina Mageſtad, pag.502.

Cap. XXIII. Explicanſe algunas dudas, y trataſe de la averiguacion de San Pedro, en razon de quien era el que habia de vender al Redemptor, pag.504.

Cap. XXIV. Por qué el Señor diò à Judas el bocado teñido, y què ſignificò con eſſo, pag.510.

Cap. XXV. Porque el Señor quando San Pedro averiguaba quien ſeria el traydor, dijo, que el Hijo del Hombre iba; pero que ay! del que lo vendieſe, pag.513.

Cap. XXVI. De las demàs dudas que ſe ofrecen en eſte caſo, y del valimiento de San Juan con el Señor, y algunas preeminencias de San Pedro, pag.518.

Cap. XXVII. De la razon, porque San Pedro ſe valiò de San Juan para ſaber quien habia de vender al Señor, y preeminencias de San Pedro en eſte caſo, pag.521.

Cap. XXVIII. De algunas razones que dijo el Señor al Apoſtolado, quando previno que San Pedro, y los Apoſtoles caerian; pero que San Pedro los confirmaria deſpues que ſe huvieſſen levantado, pag.524.

Cap. XXIX. Que el Señor con la auſencia de Judas al partirſe de la Cena dijo, que era glorificado ſu Padre Eterno, y por què? pag.529.

Cap.XXX. Explicanſe las demàs razones que el Señor dijo à los Apoſtoles antes que San Pedro le preguntaſſe adonde habia de ir, pag.531.

Cap.XXXI. Porque el Señor dijo á San Pedro, y à los Apoſtoles, que aun eſtaria con ellos un poquito; pero que lo buſcarian, y no lo hallarian, pag.534.

Cap. XXXII. Quan formidables ſon las palabras del Señor, de que no lo podrian vèr, aunque quiſieſſen los Eſcribas, y Fariſéos, pag.537.

Cap. XXXIII. La diferencia con que el Señor dijo à ſus Diſcipulos, que no podian ir adonde iba, à la que dijo à los Fariſéos, pag.539.

Cap. XXXIV. De las palabras que dijo el Señor à los Apoſtoles, encomendandoles un precepto nuevo, y pregunta que le hizo San Pedro à ſu Divina Mageſtad, pag.541.

Cap. XXXV. Explicaſe lo que quiere decir *mandato nuevo*, en la platica que hizo el Señor à San Pedro, y los Apoſtoles, pag.544.

Cap. XXXVI. Deducciones que reſultan del mandato nuevo que el Señor diò á los Apoſteles, y palabras de San Pedro al Señor, pag.549.

Cap. XXXVII. Explicaſe la reſpueſta de nueſtro Señor à San Pedro, de que no le podria ſeguir entonces; pero que le ſeguiria deſpues, pag.552.

Cap. XXXVIII. Que el Señor hablò à San Pedro, como à ſu Vicario, deſtinado en aquellas palabras: *Confirma fratres tuos*, pag.557.

Cap. XXXIX. Como ſe entiende en la perſona de San Pedro, que confirmaſſe à ſus hermanos, pag.558.

INTRO-

Cap. XXI. De otras razones en que se funda que San Pedro, y los Apostoles pudieron castigar á Judas por evitar la muerte del Señor, si su Divina Magestad no lo prohibiera, pag. 500.

Cap. XXII. Como los Apostoles no percibieron quien habia de vender al Señor, habiendo dado tantas señas de él su Divina Magestad, pag. 501.

Cap. XXIII. Explicanse algunas dudas, y tratase de la averiguacion de San Pedro, en razon de quien era el que habia de vender al Redemptor, pag. 504.

Cap. XXIV. Por qué el Señor dió á Judas el bocado teñido, y qué significó con esso, pag. 510.

Cap. XXV. Porque el Señor quando San Pedro averiguaba quien seria el traydor, dijo, que el Hijo del Hombre iba: pero que ay del que lo vendiese, pag. 513.

Cap. XXVI. De las demás dudas que se ofrecen en este caso, y del valimiento de San Juan con el Señor, y algunas preeminencias de San Pedro, pag. 518.

Cap. XXVII. De la razon, porque San Pedro se valió de San Juan para saber quien habia de vender al Señor, y preeminencias de San Pedro en este caso, pag. 521.

Cap. XXVIII. De algunas razones que dijo el Señor al Apostolado, quando previno que San Pedro, y los Apostoles caerian; pero que San Pedro los confirmaria despues que se hubiesen levantado, pag. 524.

Cap. XXIX. Que el Señor con la ausencia de Judas al partirse de la Cena dijo, que era glorificado su Padre Eterno, y por qué? pag. 529.

Cap. XXX. Explicanse las demás razones que el Señor dijo á los Apostoles antes que San Pedro le preguntase adonde habia de ir, pag. 531.

Cap. XXXI. Porque el Señor dijo á San Pedro, y á los Apostoles, que aun estaria con ellos un poquito; pero que lo buscarian, y no lo hallarian, pag. 534.

Cap. XXXII. Quan formidables son las palabras del Señor, de que no lo podrian vér, aunque quisiesen los Escribas, y Fariseos, pag. 535.

Cap. XXXIII. La diferencia con que el Señor dijo á sus Discipulos, que no podian ir adonde iba, á la que dijo á los Fariseos, pag. 539.

Cap. XXXIV. De las palabras que dijo el Señor á los Apostoles, encomendandoles un precepto nuevo, y pregunta que le hizo San Pedro á su Divina Magestad, pag. 541.

Cap. XXXV. Explicase lo que quiere decir *mandato nuevo*, en la platica que hizo el Señor á San Pedro, y los Apostoles, pag. 544.

Cap. XXXVI. Deducciones que resultan del mandato nuevo que el Señor dió á los Apostoles, y palabras de San Pedro al Señor, pag. 549.

Cap. XXXVII. Explicase la respuesta de nuestro Señor á San Pedro, de que no le podria seguir entonces; pero que le seguiria despues, pag. 551.

Cap. XXXVIII. Que el Señor habló á San Pedro, como á su Vicario, destinado en aquellas palabras: *Confirma fratres tuos*, pag. 557.

Cap. XXXIX. Como se entiende en la persona de San Pedro, que confirmasse á sus hermanos, pag. 558.

INTRO-

INTRODUCCION
A LAS EXCELENCIAS
DE SAN PEDRO,
VICARIO DE JESU-CHRISTO BIEN NUESTRO.



CUATRO razones principales, como habemos advertido en el Prologo, me han perſuadido á hacer eſte Tratado de las Excelencias de San Pedro, Principe de los Apoſtoles. La primera, lo mucho que eſte glorioſo Santo amó á Chriſto nueſtro Señor, y que á eſſe paſo fue amado, y bendito de ſu Divina Mageſtad, como verémos; y ninguna coſa debemos tanto amar los Chriſtianos, como aquello que á Dios ama, y que de Dios es amado. La ſegunda, lo mucho que le debemos, pues le eſcogió el Redentor de las almas para Piedra fundamental de la Igleſia, ſu Vicario, y Cabeza univerſal; y claro eſtá, que por ſu mano en ſu vida, y por ſu interceſion, y beatiſsima Silla, y Suceſores deſpues de ſu ſanta muerte, ha recibido el mundo, y recibe infinitos beneficios. La tercera, lo que los Sacerdotes de los dos eſtados Ecleſiaſticos, Secular, y Regular, nos hallamos obligados á promover la devocion de nueſtro verdadero Padre, á quien, y á ſu ſanta Sede debemos tanta beneficiencia, enſeñanza, eſpiritu, y reformacion; y nadie, ſin grande nota de ingratitud, podrá olvidar eſta atencion tan debida. La quarta, la ſingular devocion que yo deſeo tener, y me hallo obligado á fomentar á eſte glorioſo Principe de los Apoſtoles, y lo que holgaria que todos mis ſubditos, á quien principalmente enderezo eſte diſcurſo, le amen, y reverencien (como eſpero que cada dia con mayor fervor lo harán) procurando imitarle en ſus heroycas virtudes, y obedecerle en ſus ſantos, y Apoſtolicos decretos.

II. Y porque no es mi intento hacer (como pudiera) una dilatada Coronica de ſus virtudes, y de ſu vida, y ſanta muerte, ſino una relacion ſencilla de las mercedes, que nueſtro Señor le hizo,

y las palabras que le habló ſu Divina Mageſtad, y las que el Santo le reſpondió, ò preguntó, refiriendoſe con eſſo ſus favores, y excelencias, todas deducidas de la letra, y ſentido del Texto Sagrado, procuraré que ſea con tal diſpoſicion, que enſeñe juntamente, y perſuada ſin faſtidio: y procederé en eſto guiandome por los miſmos lugares de los Evangelios, y Actos de los Apoſtoles, y explicaré por puntos lo que mira á ſus meritos, y por deducciones lo que pertenece á nueſtro aprovechamiento, y tambien explicaré aquellos lugares de la Eſcritura, que hacen contextura con los ſuceſos del Santo. Y para mejor inteligencia, y mayor claridad de eſte intento, ſuponemos que en eſta materia de comparaciones de Santos ſobre ſus excelencias, aunque ſe deben eſcuſar todo lo poſible, y aſsi lo hemos advertido en el Directorio de Curas, y Confeſores, que ordenamos en la primera Dioceſi que ſervimos; pero tal vez es neceſario, y otras util el formar concepto en ellas, y mas en las que ſon entre la Ley de Naturaleza, Eſcrita, y Evangelica, que llamamos de Gracia, ſobre que eſcribió el Sol de la Teología Santo Tomás de Aquino, declarando las excelencias de la Ley Evangelica reſpecto de las demás; (a) porque de otra manera no podrian los Predicadores enſeñar á las almas la doctrina mas ſegura, y ſin diſputa, y la que con mayor evidencia ſeñala la miſericordia de Dios con ſu Igleſia, y lo que debemos á la gracia de la Redencion humana, y á los meritos, vida, y muerte de Chriſto nueſtro Señor, que es nueſtro unico Redentor, y Salvador.

III. Conforme es pues á buena Eſcritura, y Teología, que es mas excelente, preeminente, perfecta, ſanta, y iluſtre la Ley de Gracia, y Evangelica, que la Eſcrita, y Natural, porque ſe han de conſiderar dos lineas, ó gerarquías diverſas: la una mas antigua, que es la Ley de Naturaleza, y Eſcrita, que ſe continuó deſde Adán haſta el nacimiento, vida, y muerte de Chriſto nueſtro Señor: la otra la de Gracia, ó Evangelica, cuyas primeras luces comenzaron deſde la Encarnacion del Verbo Eterno, y durará haſta fin del mundo. La Ley Eſcrita mas antigua; pero la Evangelica mucho mas favorecida: aquella primera en tiempo; eſta primera en las preeminencias: en aquella ſe ofreció lo que ſe cumplió en eſta; en la Eſcrita deſearon los Profetas, y Patriarcas vér lo que en la de Gracia gozamos, y poſeemos: en la Eſcrita ſe iban dibujando entre figuras, y ſombras los

(a) D.Thom. 1. 2. q. 107. art. 1. & 2.

los miſterios, que el Redentor, y Salvador de las almas, Jeſus, Señor nueſtro, fue eſtableciendo, y cumpliendo en la de Gracia; en aquella ſe fueron delineando los ſacrificios, que noſotros obramos en la Evangelica, y todos aquellos ritos, y ceremonias, y aquel numero infinito de holocauſtos eſtaban anunciando el divino, y mayor ſacrificio que habia de ſuceder; eſto es, el cruento, y doloroſo en la vida, y muerte del Redentor, que deſde que nació haſta que murió fue un perpetuo ſacrificio á la obediencia del Padre por los pecados del hombre: y el incruento, y inefable del Altar, donde cada dia lo ſacrificamos, y recibimos, quedandoſe ſu Divina Mageſtad ſacramentado, y con noſotros para nueſtro remedio, ſuſtento, y conſuelo eſpiritual; y aſsi, quando predicáren, y enſeñáren á los Pueblos ſobre eſte punto los Predicadores, deben guardarſe de poner en igual linea, ni comparacion los efectos de la Ley Eſcrita con los de la Ley de Gracia, ni aquellos Sacramentos con eſtos, ni aquellas gracias con eſtas.

IV. De aqui ſe deduce con claridad otra advertencia util para quando el diſcurſo neceſitáre á comparar los Santos de la Ley Eſcrita, y Natural con la de Gracia, á que alguna vez puede llevarles el calor, ó la fuerza del diſcurſo, y la materia; y es, que aſsi como en la Evangelica las miſericordias ſon mayores, y las influencias de la beneficiencia, y grandeza de Dios Padre mayores, el qual embió al Hijo para que tomaſſe carne humana, y eſtablecieſſe ſu Ley con ſu doctrina, y ſu ſangre, y enderezaſſe, guiaſſe, y llevaſſe las almas por ſu palabra á la gracia, y por la gracia á la Gloria, y cumplieſſe aquello que tenia prometido en la Natural, y Eſcrita: y deſpues embió al Eſpiritu Santo, otra de las tres Perſonas, ſobre la Virgen, y los Apoſtoles á darles luz para propagar, advertir, guiar, y gobernar á la Igleſia por sí, y por medio de los Pontifices, Obiſpos, y Concilios; aſsi tambien todos aquellos, que gozaren dignamente de eſtas gracias, favores, miſericordias, ſacramentos, ſocorros, ſacrificios, mercedes, y miſterios, ſon mas ricos ſin comparacion alguna de eſtas gracias, y con ellas, y por ellas, que aquellos que por la anticipacion del tiempo, y de los ſiglos no los pudieron gozar: y á eſte reſpecto los Miniſtros de eſta Ley ſon de incomparable, y mayor dignidad, que los de la otra; y los Miniſterios, de mayor valor, y mérito que los de la otra; y los Miſterios, de ſuperior excelencia á los de la otra; y la gracia que ſe comunica por eſtos Sacramentos, Miniſtros, Miniſterios, y Miſterios, de incomparable mérito á la otra; y las virtudes,

y perfecciones que ſe egercitáren con la fuerza de eſta gracia, y de eſtos ſocorros, en quien dignamente los lográre, á la proporcion que ſe diſpuſiere á recibirlos, y obrar con ellos, ſerán mayores ſin comparacion, que los que ſe egercitaron con los de la Natural, y Eſcrita; porque aunque el corazon, y el alma racional por sí miſma era igualmente capáz entonces que ahora de bienes eſpirituales; pero la liberalidad, la largueza, la copia, y abundancia de la gracia del Señor, por ſu vida, paſion, y muerte, es mayor ahora que entonces. De la manera que ſerían, y ſerán mas poderoſos aquellos vecinos que vivieren donde ſacan los metales de oro, y plata, (ſi no los deſperdiciáren) que no aquellos que viven de lo que les ſobra á eſtos, porque ſe hallan cerca de la fuente, y del origen del bien, que es lo que dice San Pablo: *Noſotros que recibimos las primicias del Eſpiritu*, (b) eſto es, en tiempo primeros, y en la gracia ſuperiores á los otros.

V. Y de aqui tambien ſe colige, que comparando toda la linea de la Ley de Gracia con toda la linea de la Natural, y Eſcrita, ſegun lo que cada qual tiene de ſuyo en los Sacramentos, favores, y gracias, excede la de Gracia á la otra tan incomparablemente, como vá de lo vivo á lo pintado, del fin al medio, de lo figurado á la figura: y ſon como dos gerarquías ſuperior, é inferior, en las quales en debida proporcion, lo menos de todos los Sacramentos, favores, y gracias de la ſuperior, viene á ſer mas que lo mas de los Sacramentos, favores, y gracias de la inferior, como es mayor el ultimo de los Arcangeles, que el primero de los Angeles, el menor de los Reyes, que el mayor de los Duques, porque *infimum ſupremi, ſupremum eſt infimi*. Y à eſta diverſidad de lineas miró lo que dijo el Señor, quando habiendo alabado la virtud, y excelencias de San Juan Bautiſta, y dicho, que era el mayor de los nacidos de mugeres, añadió: *Qui autem minor eſt in Regno Cęlorum, major eſt illo.* (c) Como quien dice, es mayor en ſu esfera, y gerarquía San Juan; pero el menor de la Celeſtial, quanto es de parte de la esfera, y del eſtado, es mayor que no el mayor de la terrena, y humana: y el menor Angel es mayor que el mayor hombre, quando eſtá en cuerpo mortal.

VI. Y no ſe arguye de aqui, que ſegun eſto ſe podria decir, que el alma del niño en la Ley de Gracia tendrá mas gloria en el Cielo, que la de Moyſén, y Abrahán, que ſon de la Natural, y Eſcrita; por-

(b) *Nos ipſi primitias Spiritus habentes.* Ad Rom. 8. v. 23.
(c) Math. 11. v. 11. Luc. 7. v. 28.

porque no procede el argumento, pues no correſponden la gloria, ni el gozo de ella á las lineas, ſino con reſpecto á los meritos de las almas; y habiendolos tenido tanto mayores eſtos Santos Patriarcas, y Profetas, que el alma del niño recien nacido, y de otros muchos Chriſtianos, y Sacerdotes, Obiſpos, y Pontifices, claro eſtá que les excederán en gloria, y con todo eſto, aun en eſta miſma comparacion del alma del niño, hijo de la Ley de Gracia, á Abrahán, que lo fue de la Natural, y á la de Moyſén, que lo fue de la Eſcrita, tiene algunas ventajas á las mas llenas de meritos, que ſalieron de la Natural, y Eſcrita, como es, que la del niño vá inmediatamente à la Gloria, y las de los Patriarcas fueron detenidas tanto tiempo, y con ſuſpenſion tan dilatada en el Seno de los Padres, haſta que vino el Redentor de las almas: y que el alma del que murió bautizado lleva el caracter del Bautiſmo, y el que murió confirmado el de la Confirmacion, que no pudieron ellos gozar. Y finalmente, eſtos miſmos Patriarcas con aquellas miſmas obras ſe excedieran á sí miſmos, ſi hubieran ſido tan dichoſos, que alcanzáran á gozar de los inefables Sacramentos de la Igleſia. Y aſsi, el dia que ſe conſtituye Gerarquía ſuperior, y mas excelente la de la Ley de Gracia á la Eſcrita, y Natural, la del amor á la del temor, la de caridad á la del rigor, la de Chriſto nueſtro Señor á la de Moyſén, coſa que no ſe puede negar, han de ſer los efectos de eſta calificacion, conſiguientes á ella miſma, mas ſuperiores, mas copioſos, y mas en numero, y perfeccion, y obrarán mas en aquellos que los recibieren con igual diſpoſicion á los de la Ley antigua.

VII. Grandes fueron las virtudes, y el dolor de nueſtros primeros Padres Adán, y Eva, y mucho debemos imitar las lagrimas con que lloraron ſu culpa. Grande fue Enoc, que anduvo en la preſencia del Señor, y mereció ſer trasladado al Paraíſo, reſervado para venir en los fines de los ſiglos, y del mundo á mejorarlo. Grande Noé por ſu bondad, pues por ella fue exceptuado en el caſtigo, y entre tantos malos, ſolo ſe halló en ſu alma lo ſanto, y bueno. Grande Abrahán, Padre de tantas generaciones, y de la fé, que con tal reſignacion fue á ſacrificar á ſu hijo Iſaac: y eſte tambien grande en la virtud, pues mereció ſer en el ſacrificio imagen del Verbo Eterno. Grande Jacob en los miſterios que vió, profecías, y diviſiones de los Tribus, que ſe formaron de ſus hijos Patriarcas iluſtres de ſus familias. Grande Joſeph caſtiſsimo, vendido, y adorado de aquellos que le vendieron, retrato tambien del Salvador de las almas. Grande

Job

Job en la paciencia, y Moyſén en los prodigios de ſu poder, y tantos milagros como obró, valor, y conſtancia con que mereció ſer el inſtrumento por donde Dios publicó ſu ſanta Ley, y la dió eſcrita en lo moral, legal, y ritual á ſu Pueblo. Grande Aarón en ſer el primer Sacerdote de la Ley Eſcrita, y Joſué en la fé, y valor, Gedeón en la fortaleza, Samuél en la caridad, ſinceridad, y perfeccion de ſu vida. Grande fue David en el eſpiritu altiſsimo, y penitencia, Ezequías en la paz de ſu alma, y corazon, y otras muy claras virtudes. Grandes fueron aquellos Iluſtriſsimos Profetas: Iſaías, que ſobre haber eſcrito tantos miſterios con pluma tan erudíta, y gobernada de Dios, y alma puriſsima, murió por la verdad aſerrado: Jeremías ſantificado en el vientre de ſu madre, ſobre Profeta, apedreado: Ezequiél, y Daniél, que fueron canales del Eſpiritu Divino: Elías de inefable zelo, y virtud, de quien hablan tan altamente las Eſcrituras, reſervado, como Enoc, para poner en razon al mundo antes del dia final: Eliſéo, que le heredó el eſpiritu doblado, y los demás Profetas que los ſiguieron, y antecedieron: los Macabéos valeroſos, y de incontraſtable virtud, fortaleza, y fé; pero todas eſtas grandezas de la Ley Eſcrita, y Natural, ſon grandezas excelentes de ſu linea, que no igualan, ni pueden competir con las de la Ley de Gracia, porque en eſta ſe hallarán ſiempre ſugetos, y Varones admirables, con quien comparados los mayores de los que ſolo pertenecen á la Ley de Naturaleza, y Eſcrita, les queden ſiempre muy inferiores.

VIII. Reconoceſe eſto en el ſegundo Adán, que es el Salvador de las almas, Jeſu-Chriſto Señor nueſtro, Hijo de Dios verdadero, que lloró por el primero, que padeció por él, y por noſotros, á quien deben los de la Ley Eſcrita, y la de Gracia ſu virtud, y redencion; pues quanto obraron ſanto, y bueno los primeros Patriarcas, Padres, Profetas, y Santos, fue en virtud de la gracia, que habia de repartir el Autor de toda gracia, que es Jeſu-Chriſto Señor nueſtro. Ni con la ſegunda Eva, la Virgen Santiſsima MARIA, Madre del Verbo Encarnado, que quebrantó la cabeza del Demonio, el que engañó á la primera; pues las virtudes altiſsimas de eſta admirable Señora, y perfecciones ſantiſsimas, y dones encumbradiſsimos, exceden á todas las Gerarquías de los Angeles, levantando cabeza ſu rariſsima conſtitucion, y ornamento de virtudes ſobre toda criatura, y naturaleza, ſea Humana, ó ſea Angelica. Ni Enoc compite con San Juan Bautiſta, porque ſobre ſer en la virtud excelente, ſi aquel invocò al

Se-

Señor, eſte le ſeñaló con el dedo, le predicó, bautizó, y ultimamente fue mas morir por la verdad, Martir, Virgen, Precurſor, que ſer reſervado Confeſor en el Paraíſo terrenal. Ni Noé con el Santo Patriarca Joſeph, Eſpoſo de la Virgen Beatiſsima, verdaderamente Juſto, y perfecto en todas las excelencias, y virtudes que pueden conſiderarſe, que por ſerlo fue preferido, no á los malos en ſu ſiglo, como Noé, ſino á los mas virtuoſos, y perfectos del ſuyo, el qual paſsó el Arca viva del Teſtamento (que es mas que la del Diluvio) de la Ley Eſcrita á la de la Gracia, pues fue Cuſtodio de los mayores teſoros, Eſpoſo virgen de la Virgen, Madre del Hijo de Dios Eterno, cuya dignidad excede á todo humano entender.

IX. Ni Abrahán con San Pedro, Vicario de Chriſto Señor nueſtro, y Cabeza de la Igleſia, Padre, no ſolo de muchas generaciones, como el otro, ſino de todos los Fieles, en cuyos Succeſores ſe ha vinculado la dignidad, y la repreſentacion de la juriſdiccion, y poder del Hijo Eterno de Dios. Y ſi Abrahán llevó á ſu hijo á ſacrificar, San Pedro ſe ſacrificó á sí miſmo, y murió ſacrificado en una Cruz por ſu Maeſtro, y Redentor Ni la virtud de Iſaac con la de San Andrés Apoſtol, cuyos prodigios, y maravillas admira el mundo, que fue el primero que por la doctrina de ſu Maeſtro San Juan lo ſiguió, el primero que enſeñado lo predicó, el primero que llevó diſcipulos á ſu Maeſtro, y Redentor; y ultimamente el primero que murió con grande alegria crucificado por él. Ni Jacob con Santiago el Mayor, Apoſtol de las Eſpañas, luz del mundo, trueno del rayo de Dios, que los miſterios que Jacob vió en contemplacion, miró el Santo Apoſtol con ſus ojos, convirtiendo inumerables almas, y dando la garganta por la Fé, cuya virtud ha hecho deſpues de muerto mas milagros, y poſtrado mas enemigos de la Igleſia, que tuvo Iſraél muerto Jacob. Ni Job en la paciencia con Santo Tomé, que padeció inumerables trabajos, y ſi no limpió ſus llagas con una teja, las padeció en ſu perſona por la Fé, y tocó las de Jeſu-Chriſto, que es mucho mayor favor, y luego llegó á tener por corona de la vida, no grandes felicidades, ni duplicados los hijos como Job, ſino la corona del martirio, que es la mayor felicidad.

X. Ni Moyſén con San Juan Evangeliſta, Virgen, Apoſtol, Martir, y Profeta, que no vió por las eſpaldas á Dios, como Moyſén, ſino cara á cara lo ſirvió, lo miniſtró, y como Aguila Real hito á hito lo miró, y lo conoció, y predicó, cuyos milagros, y vir-

tu-

tudes admirables pasaron, no solo á seiscientos mil Israelitas, sino á millares de millones de almas de los Gentiles del Asia mayor, y menor, por el desierto de la ciega Sinagoga, é Idolatría, á la tierra prometida de la Iglesia, y Ley de Gracia. Ni Aarón en la dignidad con qualquiera de los santos Sacerdotes de estos tiempos, quanto mas con el Apostol San Felipe, escogido por Maestro de la Fé, destinado á propagarla en todo el mundo, que convirtió á inumerables almas, que consagró Sacerdote al mismo Dios, que lo ministraba Obispo, que lo predicaba Apostol. Ni Josué con San Pablo, porque el uno fue Capitan secular del Pueblo Hebréo, el otro Capitan espiritual del Christiano, y de la Iglesia; y mas fue reducir, y convertir tantas gentes, y naciones, y ser Sol clarisimo de la doctrina Evangelica, que para acabar de vencer una batalla conseguir parasse el Sol. Ni Gedéon con San Bartolomé Apostol, admirable propagador de la Fé entre barbaras naciones, que no solo vió en figura de bellocino, ó piel la del Cordero de Dios, significado por él, sino que lo recibió, y predicó, y sobre esto dió su piel por el Cordero, muriendo desollado por la Fé. Ni Samuél con San Matias, escogido del Señor al Apostolado, y no preferido á Helí, Juez, y Sacerdote omiso, sino al justo Joseph, señalando qual sería escogido por el Espiritu Santo, que fue preferido á un Justo.

XI. Ni David con San Matéo, pues si fueron iguales en ser Santos, y pecadores, fue mayor la vocacion del Apostol á Sacerdote, y Obispo, con jurisdicion en todas las Provincias del mundo, como los demás Apostoles, el qual dejó todo el poder, y riquezas que tenia por seguir pobre, y desnudo al Salvador; y que no solo erigió Templos, como deseó edificarlos David, sino que lo fue de Dios, y ultimamente Coronista, y Evangelista de aquellos mismos que vió, que fue mayor preeminencia que no la de los Profetas, pues mayor dignidad es ser Coronista de un Rey presente, asistiendole, y peleando á su lado, que no antes, ó despues, y mas sirviendo en la espiritual conquista, y padeciendo hasta perder la vida por él. Ni Ezequías con el Apostol San Simón, que fue, no Rey terreno, sino eterno, como son los Sacerdotes, Martir, Apostol, y uno de los mas excelentes Predicadores de la Fé, y Colunas de la Iglesia. Ni Isaías, ni Jeremías, Ezequiél, y Daniél, con los quatro Evangelistas, pues no fueron aquellos Sacerdotes de la Ley Evangelica, ni Apostoles, siendo esta dignidad la mayor, la mas sagrada, y favorecida, y en la que caben, y se logran duplicados los aumentos de la

gra-

gracia, en quien ſucedió mucho de lo que los miſmos Profetas anunciaron, y digeron, y mas es ſiempre el ſuceſo, que la profecía, y lo profetizado, que ha ſido el profetizarlo; pues coſa tan grande como el profetizar, claro eſtá que ſe hace para otra mayor, y grandiſsima, qual es lo que ſucede deſpues. Otros Profetas, que no fueron Patriarcas, ni eſcribieron, ſiendo excelentes en virtud, y ſantidad, bien ſe vé que no tuvieron tan alta, y grande la dignidad como los Apoſtoles, Sacerdotes, Diſcipulos, y Martires del Señor, ni fueron iguales á ellos; sí bien el Santo Profeta Enoc, y Elías, reſpecto de haber de venir al mundo antes del dia final, y haber de eſtár ſujetos á las llaves de San Pedro, deben ſer contados entre los Santos de la Evangelica Ley. Y los Santos Macabéos no admiten comparacion con los primitivos Padres, y Martires de la Igleſia San Eſtevan, San Lorenzo, San Sebaſtian, é infinitos que ſiguieron á eſtos Santos.

XII. Conoceſe eſta verdad, que vamos fundando con claridad, no ſolo en la fuerza de la razon, ſino en la de la virtud, y el egemplo con que unos, y otros obraron, pues habiendo paſado tantos ſiglos deſde Adán haſta Moyſén, que fueron mas de dos mil y ſetecientos años, y deſde Moyſén haſta el Salvador, que paſaron mas de mil y quinientos, en tanto tiempo como es el de quatro mil años, apenas ſeñala la Eſcritura cien Varones excelentes en ſantidad, que ſon los que ſe nombran en ella: y eſtos, ſiendo zeloſos, fervoroſos, y fieles, excelentes en las obras, y doctrina, no pudieron vencer en el mundo las tinieblas de la ciega Idolatría en tantos ſiglos, y ſe veía la Ley Natural, y Eſcrita reducida á una hebra tan delicada, y delgada, que apenas en tiempo de Noé ſe conocia otro bueno, ſino el Santo Patriarca: y en el de Abrahán bien ſe vé el eſtado á que llegó, pues ſacó Dios á eſte venerable Padre con ſu familia de Ur, la de los Caldéos, para hacer un Pueblo que fueſſe ſuyo, como quien ſaca la roſa de las eſpinas. Y David ſe quejaba de ſus tiempos, que no habia un hombre ſolo, que obraſe conforme á la Ley de Dios, diciendo: *Todos ſe han apartado del camino, hanſe hecho inutiles, no hay quien haga lo bueno, no hay ni uno ſolo.* (d) Y aunque debemos creer, que habria algunos buenos en el tiempo del Santo Profeta Rey, bien ſe deja conocer quantos ſerían, pues le obligó á explicarſe con palabras de tanta ponderacion. Y no es

(d) *Omnes declinaverunt, ſimul inutiles facti ſunt: non eſt qui faciat bonum, non eſt uſque ad unum.* Pſalm. 13. v. 3.

porque les faltó á algunos zelo de convertir almas, y reducir los Gentiles á ſu Ley, ſino por la eſterilidad que entonces concurria de la gracia, y hallarſe menos aſiſtida de ella eſta débil, y flaca naturaleza. De ſuerte, que la razon de ſer poco fecundos eſtos ſantos Varones al convertir almas, y tan eſtéril la Ley Natural, y Eſcrita, reſpecto de la ſuma fecundidad de la Ley de Gracia, es porque como eſtaba el alma herida deſde la primera culpa, no ſe hallaba aún reparada con la ſangre, y meritos del Señor, y no podia apenas tenerſe en pie contra el Demonio, Mundo, y Carne, que la combatian, ni menos traher con fecundidad, y reducir almas á ſu Dios, y Criador; y aſsi, ſiendo rariſsimos los perfectos, eran muy pocos los convertidos, á cuya cauſa vémos, que ardía en Idolatrías, y miſerias el mundo, y ſe veían en todo un ſiglo, dos, ó tres, ó quatro luces, que Dios iba conſervando para ſeñalar ſu Ley, como en Cielo, y noche obſcura quatro Eſtrellas, que rompen por las tinieblas.

XIII. Pero en la Ley de Gracia, y Evangelica, á menos de trecientos años ſe vió el mundo convertido, reducido, y mejorado: y á menos de ſetenta, ſe oyó en todo él la Evangelica doctrina por los Apoſtoles del Señor: (e) y ſolo con el primer Sermon de la Igleſia, que ſe hizo en Jeruſalén, y lo predicó San Pedro, convirtió tres mil perſonas, que creyeron, adoraron, y conocieron por Dios al miſmo que ellos pocos dias antes habian crucificado. (f) Y en el ſegundo convirtió cinco mil: (g) y en menos de mil y ſetecientos años, que há que encarnó el Verbo Eterno, ſe vén (á mas de los Apoſtoles, y los Diſcipulos) infinitos Martires, Confeſores, Virgenes, Doctores, y Almas ſantas, en numero tan grande, que ſe conoce la abundancia de la gracia de eſta Ley, por la que hay de Varones iluſtres en ſantidad, y por la felicidad de egercitar las virtudes, pues apenas en tantos ſiglos, como ſon los de la Ley Natural, y Eſcrita, ſe vén tan pocos que dejaſen las riquezas, el poder, la grandeza humana, y buſcaſſen en los montes, ó los clauſtros la humildad, la abſtraccion, y ſe ataſſen con vinculos, y votos de obediencia, de pobreza, de caſtidad, y clauſura. Y aunque con pluma muy erudíta defiende, con San Geronimo, San Lorenzo Juſtiniano, y otros Santos, la Sagrada Deſcalcéz del Carmen, que huvo en la Ley antigua verdadero Monacato, y que ſe produgeron eſtas celeſtiales plan-

(e) Ad Rom. 10. v. 18. Pſalm. 18. v. 5. (f) Actor. 2. v. 41. (g) Actor. 4. v. 4.

plantas en las ſagradas vertientes del Carmelo, deſde que el Santo Profeta Elías ſembró en ellas eſta ſagrada ſemilla; (h) pero reconoce, y confieſa, que eſto lo hizo como Miniſtro Evangelico, anticipando el fervor de eſte Apoſtolico Profeta eſta fruta reſervada, y que deſpues ſe logró fecundamente en la Evangelica Ley: y que aquel Monacato, reſpecto del de eſtos tiempos, fue como unas primeras luces de la Aurora, reſpecto de la del Sol, y de inferior perfeccion: fue mas dibujo, que no pintura, profeſion, que Religion; y aſsi vémos, deſde que el Señor favoreció á ſu Igleſia con la inſtitucion, propagacion, y multiplicacion del Regular Inſtituto, á cada paſo hombres, y mugeres, yá ancianas, yá niñas, yá doncellas tiernas, que apenas les acaba de rayar la razon natural, quando ſe ván á eſſas Religiones alumbradas de la ſobrenatural, y toman la cruz ſobre ſus hombros, y ſiguen en cruz á ſu Redentor, haciendo riguroſa penitencia, virtud tan frequente, y platicada, que cauſa merito, y gracia grandiſsima, y tan raras veces viſta en la Ley vieja.

XIV. Los milagros tambien, que Dios ha obrado en la de Gracia, exceden ſumamente en la grandeza, y el numero á la Eſcrita, y Natural. Porque dejando los que hicieron los Apoſtoles, que ſon infinitos, y ſus ſantos Diſcipulos, tengo por cierto, que han hecho mas milagros San Gregorio Taumaturgo, San Martin, San Nicolás Obiſpo, San Bernardo, San Vicente Ferrér, San Antonio de Padua, San Franciſco de Paula, y San Jacinto, que todos los Profetas, y Patriarcas, á lo menos de aquellos que vémos en la Eſcritura, ſi bien huvo algunos muy prodigioſos, y grandes. Eſto, ¿què es ſino exceſo de gracia en la Evangelica, que cauſa exceſo de ſantidad á la Natural, y Eſcrita? Finalmente, la de la Ley de Gracia, ſus efectos, ſus Sacramentos, ſus Santos, ſus excelencias, generalmente hablando, ſon de ſuperior, y mas alta gerarquía, y con eſta doctrina es bien enſeñar, y predicar.

XV. Tambien ſe advierte, que hay en las comparaciones calidad, ó calificacion de dignidad, y poder, y otra moral de virtudes, coſtumbres, y ſantidad, de que dependen los meritos interiores. Eſta ultima Dios ſolo es el que la ſabe, y ſu Divina Mageſtad es quien la puede ponderar, porque *ſpirituum ponderator eſt Do-*

(h) Hiſt.Profet.lib.1.cap.4.y ſig. La Apol.de eſte Lib.part.1.propoſ.5.por toda.Bonæ Spei Armamentar. p. 1. ſcut.6. Prompt.del Carm.tom.1.por todo.Salm.Scol.tom.8.tract.20.diſp.3.dub.7.

minus. (i) Pues ſolo ſu eterna Sabiduría puede peſar los meritos de las almas; pero en eſto podemos ſiempre colegir, que los que de mayores gracias, y prerrogativas huvieren ſido adornados, y mas dignamente huvieren uſado de los ſantos Sacramentos, y gozado de ſus frutos, y huvieren ſido elegidos de Dios para mayor dignidad, ſerán mas favorecidos: y de aqui deduce el Doctor Angelico Santo Tomás, que es grande temeridad, ſi no es error, el de aquellos que comparan con los Apoſtoles á los demás Santos, (j) queriendolos hacer con ellos iguales en gracia, y gloria; porque ſiendo la gracia dada, ſe debe creer, que quien los eligió para primeras Colunas de la Igleſia, Padres de la Fé, Canales del Eſpiritu Divino, Compañeros en ſu Paſion ſacroſanta, inmediatos Miniſtros de ſu doctrina, les dió ſu gracia ſuperabundante, y mayor que á los otros, y ſiempre es igual la gloria á la gracia; ſí bien podrán exceptuarſe de eſta cenſura el Bautiſta, y San Joſeph, (k) porque pertenecen á la Ley de Gracia, y Eſcrita con muy raras preeminencias, y tan altas, que admiten comparacion aun con los miſmos Apoſtoles; pero no con el eſtado Apoſtolico, que en eſto, por ſer de Sacerdotes, y Obiſpos, y primeras Colunas de la Ley de Gracia, y piedras primeras de la Igleſia Univerſal, no dudo que ſon ſuperiores los Apoſtoles á todos.

XVI. La otra comparacion es de dignidad, y en eſta claramente habla la Igleſia, y difine, y debemos llanamente predicar, y creer, que es mayor dignidad de Apoſtol, que no Profeta. Por eſſo dice San Pablo: *Numquid omnes Apoſtoli?* Y deſpues *Numquid omnes Prophetæ?* (l) ¿Por ventura todos ſon Apoſtoles, ni todos ſon Profetas? Comenzando por lo mas. El Pontifice Sumo es mas que Obiſpo, y Obiſpo que Sacerdote, Sacerdote mas que Diacono, y Diacono mas que Subdiacono; y en eſto que mira á la dignidad, quando es Dios inmediatamente el que la dá, como la de San Pedro, los Apoſtoles, y Diſcipulos ſagrados, es bien creer que les dió virtudes, que eran congruas á ſus altas dignidades: y para compararlos entre sí, y decir qual es mayor, ſe ha de mirar á la dignidad, quan-

(i) Proverb. 16. v. 2.

(j) *Ex quo apparet temeritas illorum (ut non dicam error) qui aliquos Sanctos præſumunt comparare Apoſtolis in gratia, & gloria.* D. Thom. ad Epheſ. cap. 1. lect. 3.

(k) *In hac igitur comparatione, non exiſtimo eſſe temerarium, neque improbabile, ſed pium potius, & veriſimile ſi quis fortaſſe opinetur Sanctum Joſeph reliquos omnes in gratia, ac beatitudine antecellere.* Suar. in 3. part. D. Thom. quæſt. 29. art. 1. & 2. ſect. 2. diſp. 8. tom. 2. fol. 80. edit. Lugd. ann. 1608.

In Cœlo non eſſe minorem Joannem, quam Apoſtolos, imo eſſe illis majorem. Confirm. ex D. Th. & Ambroſ. & alijs. Id. Suar. eod. loc. ſump. ex D. Anſelm. Chriſoſt. & Auguſt.

(l) 1. Ad Corint. 12. v. 29.

quando la dió inmediatamente el Salvador, y Redentor de las almas, ſino es que en el miſmo Evangelio ſe véa, como en Judas, ſu ultima reprobacion, y la grandeza de la dignidad hace tambien en la de la perſona, levantando la perſona por la miſma dignidad.

XVII. Muchos ſe hallarán mas doctos en ſu perſona que un Rey, y nadie ſe atreverá á decir que es mayor, ni mas el docto, que el Rey. Muchos mas habiles por ſu perſona, y todavia ſería temeridad decir, que es mayor que el Rey el ingenioſo, ó el habil, porque la excelencia de la perſona nunca prevalece á la de la dignidad. Aſsi tambien en eſtas comparaciones ſe ha de aſſentar ſiempre lo cierto por cierto, lo dudoſo por dudoſo. Dudaſe quien amó mas á Dios, Abrahán, que fue el mayor de los de la Ley Natural, y Moyſén, que fue el primero, y mayor de la Eſcrita, ó San Pedro, que fue el primero, y mayor de la de Gracia? Eſto debe calificarſe por las lineas, y gerarquías en que ſe hallan, y luego por las dignidades, poder, y juriſdicion, y á mas de eſto por la eleccion, llamamiento, y vocacion; y ſi vémos, que á San Pedro le eſcogió el Señor para Padre de la Igleſia, y Ley de Gracia, y que le ſirvió tan de cerca, que lo ſeñaló, deſtinó, y eligió para piedra fundamental de eſte eterno, y eſpiritual Edificio, y para entregarle las llaves de abſolver, y de ligar, abrir, y cerrar las puertas de la eterna vida, y condenacion, (m) y que le reveló mas claramente los Miſterios de la Fé, y que los confesó con ſus labios, y ſu ſangre, y que lo eſcogió por el primero de todo el Apoſtolado, y que egercitó en preſencia de Dios Hombre admirables virtudes, y finezas por ſu amor, y que ſolo con ſu ſombra hacia prodigios, y maravillas, (n) y que formó en ſu perſona, y ſus ſucceſores el Tenientazgo de Dios, y que convirtió á la Fé grande multitud de Idólatras, y de Hebréos, coligiendo la excelencia del amar por el ſervir, y merecer, y mas ſiendo Sacerdote Sumo de la Ley de Gracia, y que á Abrahán le prometieron las generaciones, y á San Pedro ſe las dieron, y á Moyſén le daba Dios las Tablas de la Ley para que las promulgaſſe, y á San Pedro facultad para que las hicieſſe, difinieſſe, y declaraſſe; ſe ha de aſſentar ſer mayor la dignidad, los favores, la ſantidad, y excelencias de San Pedro: y ſi ſiendo Abrahán probablemente el primero de la Ley Natural, y Moyſén el primero en la Eſcrita, excedi-

(m) Math. 16. v. 19. (n) Actor. 5. v. 15.

didos en tantas prerrogativas por San Pedro, y de otros de la Ley de Gracia, no yá Sumos Sacerdotes, ſino Sacerdotes ſolos excelentes en ſantidad, y doctrina, bien ſe vé decidida la queſtion.

XVIII. Porque yo tengo tambien por muy veriſimil, y probable, que no ſolo la gracia de los Apoſtoles, Evangeliſtas, Diſcipulos, y primitivos Padres de la Igleſia, ſino de los ſegundos, y terceros, como ſon San Ignacio Martir, Obiſpo de Antioquia, San Policarpo, San Dioniſio Areopagíta, San Irinéo, San Gregorio Taumaturgo, San Ambroſio, San Aguſtin, San Geronimo, ſobre Doctor Máximo, Padre de tan ſanta, y eſclarecida Familia, San Leon Magno, San Gregorio, San Baſilio, San Atanaſio, San Juan Criſoſtomo, San Gregorio Nazianzeno, y el Niſeno, San Hilario, San Epifanio, San Martin, y otros eſclarecidos Varones de aquellos ſiglos: y luego San Benito, Padre no ſolo de una Religion, ſino de muchas congregadas, y ſujetas á la ſuya: San Aguſtin, Obiſpo, Doctor, Padre de otras doctas, ſantas, y erudítas Religiones, que fue un Sol clariſsimo de la Igleſia: San Bernardo, Miſtico Maeſtro univerſal de las almas: Santo Domingo, Patriarca de ſu doctiſsima, y ſantiſsima Familia, que ha tenido Santos en ella, que podian igualar con ſu Santo Patriarca: San Franciſco, maravilla de la Igleſia, Padre del eſpiritu, y pobreza, y que en tan breves dias propagó eſta excelente Religion, que apenas cabe en todos los terminos de la tierra: San Alberto, que con regla que les dió, redujo á mejor orden aquellos antiguos Religioſos del Carmelo, y deſpertó la virtud de aquellos primeros Anacoretas, ſantos, y penitentes imitadores de Elías, que deſpues de mucho tiempo reformó con ſu egemplo, direccion, diſcrecion, y eſpirituales eſcritos, aquella Paloma de la Igleſia Santa Tereſa de Jeſus: San Norberto, iluſtre Patriarca de los Premonſtratenſes: San Romualdo, de los perfectos Camaldulenſes: San Bruno, prodigio de ſantidad, que formó la vida, y vocacion celeſtial de los ſantos, y retirados Cartujos: San Pedro Nolaſco, Padre de tan ſanta, docta, y devota Familia de Nueſtra Señora de la Merced, cuya vocacion, eſpiritu, y letras, con la de la Trinidad Santiſsima, le quitan al demonio repetidos los cautivos: La de San Franciſco de Paula, antes máximos en el eſpiritu, y letras, que no Minimos por ſu humildad: San Ignacio, varon admirable, valeroſo Capitan, y Fundador de ſu ſantiſsima Religion, y Compañía del Nombre dulciſsimo de Jeſus: Y la docta Religion de los Clerigos Menores, mayores, ſin duda alguna, en el egemplo, en el

eſ-

eſpiritu, y letras: La Religion de los Padres Paulinos, ó Teatinos, que con rara confianza dependen todo, y del todo de la providencia del Altiſsimo, ſin poder tener renta, ni pedir coſa alguna de limoſna, á quien honra aquel prodigio de ſantidad el Beato Cayetano: San Felipe Neri, Padre de tan ſantos Sacerdotes, excelentes en virtud, y erudicion: San Carlos Borroméo, Lucero de la Igleſia de Milán, y el Santo Fray Tomás de Villanueva, Arzobiſpo de Valencia, y otros muchos Patriarcas, que han criado hijos, que han hecho inumerables milagros, miradas ſus excelencias, virtudes, y deſprecio del mundo, almas de Fieles, y Infieles que han convertido al Señor, Congregaciones que han mejorado, y reducido á vida perfecta, y eſpiritual, podemos tener, y creer por mayores en eſtas circunſtancias, y atendencias, que los Patriarcas, Padres de la Ley Eſcrita, y vieja, por ſer eſtos mayores de mayor linea, y exceder por lo referido á los que ſon mayores de la menor.

XIX. Porque aunque fueron ſantiſsimos aquellos glorioſos Santos, pero eſſo debe entenderſe comparados en ſu linea, y á sí miſmos; pero no con la de Gracia, auſentes de la qual, ni llegaron á ſer tan ſantos, perfectos, y penitentes, ni á conſagrar, ni recibir á Dios ſacramentado en ſu pecho, ni ſiguieron en cruz á Jeſu-Chriſto bien nueſtro con la perfeccion, abnegacion, y deſapropiacion de todo lo temporal, como lo hicieron, y hacen eſtos de la Ley de Gracia: ni fueron tan fecundos en llevar almas á ſu Criador, que es la mas alta caridad, y eminencia de ſantidad, y virtud, reſpecto de que, como habemos dicho, en la Ley Evangelica obra mas eficáz, abundante, liberal, prodigamente la gracia del Señor, y á eſto miran las parabolas de los que vinieron á la ultima hora, y fueron igualados á los que habian trabajado todo el dia. (o) Advirtiendo, que aquel *igualado* ſignifica igualdad en la calidad de tiempo con mayores gracias, y merecimientos, como quien dice: Aunque eſtos vinieron en la ultima hora (eſto es, deſpues de nacido Chriſto nueſtro Señor) les dí meritos excelentes á aquellos que tuvieron los otros en tantos años, y ſiglos, porque ſuple la abundancia de mi gracia lo que les falta de tiempo, y al paſo de la gracia les daré deſpues la gloria, como quien dice: ſeſenta años del Reyno de la Gracia, hacen ſeiſcientos, y novecientos años del de la Eſcrita; y á eſte reſpecto de tiempo obra la gracia, en el tiempo de la gracia, con mayor gracia, pero en mucho menos tiempo.

(o) Math. 20. v. 12.

XX. Y á eſto puede tambien mirar el decir el Señor á los Fariſéos, que habia deſeado vér Abrahán aquel dia: (p) eſto es, la Encarnacion, y venida del Salvador de las almas; porque ſi lo viera vivo, como lo vió difunto deſde el Limbo, fuera inefable ſu gozo, mayores ſus merecimientos, y en poco tiempo adquiriera, y multiplicára repetidamente inumerables coronas. Finalmente, quando no hiciera otra ventaja la Ley de Gracia á la Eſcrita, y Natural, ſino la del gozar del teſoro de los ſantos Sacramentos, y principalmente del Divino del Altar, que es el Señor, y Autor de los Sacramentos, es baſtante en mi juicio eſto ſolo para que prepondere infinito, y haga ſer mas ricas, hermoſas, y meritorias las almas de eſta Ley, que las de aquella; porque ſolo el ſacrificar, y recibir á Dios ſacramentado, que no pudieron recibirlo los Hebréos en la Ley vieja, engrandece eſta balanza, y le dá peſo infinito.

XXI. Pongamos al Santo mayor de la Ley vieja á una parte, y á la otra á San Policarpo, Obiſpo, y Martir, Diſcipulo de San Juan Evangeliſta, que ſirvió ochenta y ſeis años al Señor, como ſe vé; porque diciendole el Tirano en ſu martirio, que maldigeſſe á Jeſu-Chriſto bien nueſtro, con ſingular valor, y gracia le reſpondió: *Octoginta ſex annos, illi jam inſervivi, & nullo me hactenus affecit incommodo: quo modo igitur Regem meum, qui me ad hoc uſque tempus, ſervavit in columen contumelioſis verbis poſſum afficere?* (q) Como quien dice: ochenta y ſeis años le he ſervido, y me ha tratado muy bien: ¿por qué le he de maldecir? Claro eſtá, que eſte Santo habria ſacrificado, y recibido al Señor en ochenta y ſeis años mas de veinte mil veces, y eſto dignamente, como debe colegirſe de ſu grande eſpiritu, y ſantidad. Compareſe, pues, ahora eſte Santo con el de la Ley Eſcrita, que nunca lo recibió, aunque ſea el mayor de los primeros: bien ſe vé quanto mayores dones, gracias, excelencias, mercedes, meritos, y otros infinitos bienes (ſuponiendo que fueſſe igual la diſpoſicion) le reſultarian á San Policarpo de aquella frequencia de ſacrificios, y de introducir real, y verdaderamente como ſuſtento divino en ſu pecho á Jeſu-Chriſto bien nueſtro, que no ſin eſtos teſoros el Santo de la Ley vieja. Eſto, en mi ſentimiento no admite comparacion, ſiendo aſsi, que al paſo del mérito, y gracia ſe peſa deſpues la gloria, y que tanto ſerá mayor el Santo en la otra vida, quanto mayores mercedes, gracias, caridad, y

(p) Joan. 8. v. 56.
(q) Surius in vita S. Policarpi tom. 1. lib. 4. cap. 13. pag. 631. edit. Colon. 1570.

y miſericordias hubiere recibido en eſta de la mano del Señor, y mas recibiendo al miſmo Señor de eſtas gracias, bienes, y miſericordias.

XXII. ¿Pero por eſto dirémos, que un Sacerdote, ni Obiſpo, ni Pontifice de la Ley de Gracia, ſolo por ſerlo, excede en gracia, y en ſantidad á los Santos mayores de la Natural, y Eſcrita? *Abſit*, porque la gracia no ſe mide ſino por la caridad, y el eſpiritu, y las gracias que Dios á los ſuyos comunica, y pudo darle á Abrahán mas gracia, que á algunos Sumos Sacerdotes de la de Gracia. Lo que ſe quiere decir, y ponderar es la fecundidad mayor con que en la Igleſia ſe reparte entre las almas la gracia, y el fruto grande que acompañan á los Santos Sacramentos, en quien dignamente los recibe, y que Abrahán fuera mayor que lo fue en la Sinagoga, ſi aquellas gracias egercitára en la Igleſia. Y aſsi con eſte preſupueſto clariſsimo, de que la Ley de Gracia excede á la Natural, y Eſcrita, y los Sacramentos, y efectos tambien exceden infinito; y que eſto no puede ſer diſputable; y que aquellos que ſe hallan en eſta alta, y eminente gerarquía, ſegun lo que de ella tienen, y reciben, ſobreexceden á los que eſtán en la menor, é inferior, que es la Eſcrita, y Natural; y que el poſtrero de la linea primera con iguales meritos, es mayor en la preeminencia de poder gozar de eſta gracia, y de eſtas gracias, que los primeros de la ſegunda: ſiendo San Pedro el primero de la primera, deſpues de Chriſto nueſtro Señor, y de ſu Santiſsima Madre, en poſeerla con admirable excelencia, bien ſe vé ſi ſerá juſto igualar alguno á ſu ſantidad. Deſpues de haber advertido lo que mira á San Pedro, y á los Apoſtoles, y Santos de la Ley de Gracia, reſpecto de los de la Eſcrita, y Natural, es bien tocar en los miſmos de la Evangelica, comparados con los Apoſtoles Santos, y en eſto es bien diſcurrir con la ſiguiente advertencia.

XXIII. Que las acciones que el Verbo Eterno Jeſu-Chriſto Señor nueſtro obró en vida, quando pareció, y vivió entre noſotros en carne humana, y anduvo entre los hombres, haſta morir, y redimirlos, fueron las mayores de la Igleſia, aſsi por haber dado complemento á todo lo prometido, y ofrecido en el viejo Teſtamento, como por haber eſtablecido con ſu ſangre, y con ſu doctrina en el nuevo: con que todas aquellas ſagradas acciones, palabras, direcciones, conſejos, reſoluciones, y Sacramentos, ſon los mas altos miſterios que han ſucedido, ni jamás ſucederán. Por-

que no hay coſa tan grande, ni puede haberla, como encarnar el Hijo de Dios, vivir entre noſotros, morir por noſotros, quedarſe ſacramentado para noſotros, y todo lo demás que ſu Divina Mageſtad obró entonces por noſotros: de ſuerte, que quantos favores ha hecho deſpues á la naturaleza humana, á las almas, y á los Santos, ſon mucho menores que aquellos primeros que entonces nos hizo con la humana Redencion: y es la razon, porque dependen de ellos, y ſe fundaron en ellos, y eran como primeros empeños de las mercedes que el Señor habia de hacer á ſu Igleſia, y á las almas, por ſer aquellos fundamento, y origen principal de todo lo ſubſequente, y cauſa que produjo eſtos efectos. De la manera que lo mas que haria un Rey, ſería elegir por Reyna á una ſubdita, ó vaſalla ſuya, y aquella primera eleccion es lo ponderable de eſta merced, porque el ſuſtentarla, y favorecerla deſpues de haberla hecho Reyna, viene á ſer mucho menos, y dependiente de aquella.

XXIV. De aqui pues reſulta, que todos los primeros Principes de la Igleſia, que ſe hallaron en ſus trabajos al lado de Chriſto nueſtro Señor, Hijo de Dios vivo, que lo ſiguieron, y ſirvieron, de quien ſe valió, y ſirvió para eſtablecer ſu Igleſia, á los que habló, y enſeñó, á los que eſcogió para Maeſtros del mundo, y de las gentes, luz, y guia de todas ſus criaturas, directores univerſales de las almas, inſtruídos por el Eterno Verbo, y por el Santo Eſpiritu confirmados en gracia, los que recibieron las primicias de ſu Eſpiritu, y ſe hallaron mas cerca de aquella Fuente de gracias, fueron los mas dichoſos, mas amados, favorecidos, y alumbrados, mas dignos de alabanza, y reverencia, y de que todos los Chriſtianos los veneren, y prefieran como á canales del Eſpiritu Santo, luces de la verdad, inſtrumentos de la Fé, Padres de la Religion Chriſtiana, y los eſtimemos, y nos valgamos de ſus oraciones, y ſantos merecimientos. Y aunque deſpues haya hecho nueſtro Señor muchos, y grandes favores á diverſas almas, y Santos, con revelaciones, y viſiones admirables, que ſeñalan, y manifieſtan aquel amor infinito del Señor; con todo, eſſo el mayor favor fue hacerſe Hombre por ellos, y morir en una Cruz, y elegir aquellos Santos Varones para tan gran bien del mundo, como ponerlo en razon, y reducirlo á la verdadera Fé, y por Maeſtros primeros de la enſeñanza chriſtiana. Y aſsi juſtamente Santo Tomás, y toda la Igleſia (como hemos dicho) hace categoría primera, y mayor

de

de eſtos glorioſiſsimos Santos á quantos deſpues recibieron de ſu luz, y bebieron de ſu eſpiritu, y doctrina.

XXV. Deduceſe de aqui, que ſi ſe comparaſſen los favores, que deſde el eſtablecimiento de la Igleſia ha hecho á diferentes almas el Señor, como decir á algunas de ellas, que queria vivir con ſu corazon, y en ſu lugar darle el ſuyo, ó imprimir las llagas, ó ſellarle en el corazon el Nombre Dulciſsimo de Jeſus, y hacerle ſentir por rariſsimo camino ſu Paſion bendita, y ſanta, ó moſtrar la Divina eſencia en la forma que puede verſe en cuerpo mortal, ó librar Almas del Purgatorio, y de pecados por ſu interceſion, ó reſucitar difuntos, y otros infinitos favores muy excelentes, y raros: todos ſon menores, que el decirle por ſus labios ſacroſantos á San Pedro, que le hacia Piedra fundamental de ſu edificio, y elegirle por Cabeza de ſu Igleſia, darle las llaves, y la poteſtad de abſolver, y de ligar, (r) confirmarlo en gracia, y llamarlo á tan alta vocacion, reſpecto de que eſtos favores, que deſpues ha hecho á las almas, dependen del que hizo primero á San Pedro, y á los demás Apoſtoles, por cuyo medio comunicó ſu Divina Mageſtad á los Fieles ſu palabra, y los hizo capaces de eſtos favores.

XXVI. Pero es conveniente advertir, que en eſta orden, y comparacion de meritos, y dignidad, no ſe comprehende á la Virgen Santiſsima nueſtra Señora, la qual hace Trono aparte, y mayor, y ſuperior, que no el de los Apoſtoles, y mas que San Pedro, por ſer Madre del Eterno Verbo, Directora univerſal de la Igleſia, y de los miſmos Apoſtoles, y por la union del Verbo con la humanidad en ſus Beatiſsimas Entrañas, que la hizo natural, y verdaderamente Madre del Eterno Hijo de Dios, y por los altiſsimos dones, y gracias de que la dotó, y previno *ab æterno* ſu Divina Mageſtad, y con que la elevó á eſtado de incomparable perfeccion á toda humana, y eſpiritual criatura, como á Hija del Padre, Madre del Hijo, Eſpoſa del Eſpiritu Santo, Templo vivo de la Trinidad Santiſsima, y que nadie puede llegar, ni competir con ſus inefables excelencias.

XXVII. Y es bien tener entendido para la comparacion entre los miſmos Apoſtoles, que como quiera que el Hijo de Dios, quando ſe manifeſtó en el mundo, aunque andaba en cuerpo, y car-

(r) Math. 16. v. 18.

carne humana, y mortal; pero trahía debajo de aquel natural velo, y cortina oculta la Divinidad, la qual ſolia manifeſtar algunas veces con milagros, y maravillas tan grandes, que paſmaba, y admiraba á la humana naturaleza, y condicion; y aſsi llegó con eſto á tener de tal manera á los Santos Apoſtoles ſuſpenſos, unas veces abſortos, otras admirados, y otras con el conocimiento de tan altos miſterios, en la corta humana capacidad tan confuſos, y humildes, que como ſe vé en el Sagrado Texto, ſon muy pocas las palabras que le hablaban; y aſsi la Igleſia, como pocas, y tan ſeñaladas, ſe vale de ellas para las celebridades de cada Santo, y hay algunos Apoſtoles que no las tienen, ni ſe refiere que ellos digeron, ó les digeſſe el Señor palabra particular con que poder celebrarlos; y aſsi ſe vale la Igleſia del Evangelio comun de ſu eleccion, y vocacion, y eſto ſucedia tanto por el gran reſpeto que tenian á ſu Divina Mageſtad, (como hemos dicho) quanto porque como vino ſolo á enſeñarnos con ſu doctrina, ſus milagros, ſus palabras, ſu egemplo, oían los Apoſtoles, miraban, callaban, y admiraban, y ſolo obraban, y hablaban aquello que daba motivos á nueſtra enſeñanza.

XXVIII. De donde ſe deduce, que el que de los Apoſtoles mas huviere obrado delante del Señor, y de quien mas ſe huviere valído ſu Divina Mageſtad, y á quien mas razones huviere enderezado, y quien mas dudas á aquella eterna Sabiduría huviere propueſto, y al que mas mueſtras de amor, y confianza huviere manifeſtado, y á quien para mas grandes empreſas huviere eſcogido, y á quien mas razones, y doctrina huviere encaminado, (que en todo eſto excedió á todos los Apoſtoles San Pedro) aquel ſerá mas claramente favorecido, y entre los elegidos, con mayores preeminencias, y prerrogativas preelegido, dotado, y privilegiado. Y tambien debe advertirſe, que aunque ſuelen ſer reprehenſibles, ó por lo menos imperfectas las comparaciones, que algunos Predicadores, y Eſcritores ſuelen hacer entre los Santos miſmos, (como yá dejamos dicho) porque de ellos tal vez puede ſuceder una devota emulacion, que tenga mas de emulacion, que de devota; pero eſte inconveniente ceſa en la Virgen, porque excede á todas las criaturas, y en el Apoſtol San Pedro, al qual le ſeñaló el Señor las preeminencias, y en ellas, y con ellas explicó ſu ſantidad, ſu poteſtad, ſu Dignidad, ſu Oficio, y el de todos ſus ſucceſores, y quiſo que fueſſe Principe de los demás, y le conſtituyó por ſu Vicario univerſal,

ſal, y á quien ſuccedieron en la Silla beatiſsima los Pontifices Romanos: y aſsi los que explicáren, y enſeñáren, y defendieren las preeminencias de San Pedro, explican, y defienden el Evangelio, y no obran de juicio propio, ſino que trasladan, y enſeñan lo miſmo que Chriſto bien nueſtro dijo, y obró para que fueſſe enſeñado, y explicado, pues quiſo que ſe ſupieſſe, y entendieſſe en el mundo, que San Pedro era Cabeza del Apoſtolado, la Piedra fundamental de la Igleſia, ſobre quien habia de edificar, y edificó eſte admirable edificio, á quien entregó las llaves de abſolver, y de ligar, y todas las demás preeminencias que ván con ſu dignidad; y que eſta potestad, y juriſdicion habian de heredar ſus ſucceſores, y ſer infalibles, y ciertos Vicarios de Jeſu-Chriſto.

XXIX. Coligeſe tambien de aqui, que aſsi como el manifeſtar eſta preeminencia, y poteſtad es perfecto, juſto, y ſanto; ſería una muy cenſurable omiſion en los Superiores, que dejaſſen de manifeſtar eſta verdad á ſus ſubditos en los tiempos, y ocaſiones convenientes; porque aſsi como en aquello en que el Señor no quiſo manifeſtar ſu voluntad, como en qual fue mayor, ó mas grande en eſpiritu, San Simon, ó Santo Tomé, Santiago el mayor, ó el menor, San Andrés, ó San Juan Evangeliſta, fuera curioſidad reprehenſible andarles midiendo las virtudes, y los meritos, ſin fin muy particular, y ſanto. Por el contrario, quando el Señor califica la dignidad, y la preferencia, como la de San Pedro á los Apoſtoles, y á todos los demás Santos, pues lo eligió por Cabeza de ſu Igleſia: aſsi es temeridad dejar de reconocer á San Pedro el primero, el mayor, el mas grande en dignidad de los Apoſtoles, y de todos los demás, como ſerá intolerable en mi dictamen igualar á él, y en ella á otros Santos, y mas los que no ſon de aquella alta gerarquía; y eſte juicio fue el de toda la Igleſia, y en eſtos tiempos mas neceſario, que con la pluma, con la voz, con la doctrina, con la ſangre, ſe manifieſte á las almas, y el que defendió, entre otros graves Expoſitores, el Venerable, erudíto, y eminente Cardenal Roberto Belarminio, eſclarecido Doctor de la Santa Compañia de Jeſus, el qual ſiguiendo, y acompañando á otros grandes controverſiſtas, ſeñaló algunas preeminencias de San Pedro en los demás Apoſtoles, (s) para convencer á los enemi-

(s) *Eſt enim revera non ſimplex error, ſed pernitioſa hæreſis negare B. Petri primatum à Chriſto inſtitutum. Et probat ex plurimis D. Petri privilegijs, ac prærogativis.* Card. Belarm. tom. 1. Controv. lib. 1. de Rom. Pontif. à cap. 10. &c.

migos de la Igleſia, que para deslucirla, y perſeguirla, tiran ſiempre á ſu Cabeza, que es el Pontifice Romano, Vicario de Chriſto nueſtro Señor, y para eſſo procuran clavar el diente impuro, y venenoſo en la Piedra fundamental de la Igleſia, que es San Pedro.

XXX. Y aunque no le ſeñaló mas que veinte y ocho preeminencias eſte excelente varon, añadirémos á eſſas otras muchas, que nacen del miſmo Texto Sagrado, y aquella pluma doctiſsima dejaria de ponderar, por baſtarle eſtas, y tratar de otra materia adonde le iba guiando, y encaminando el diſcurſo, que era á convencer los Hereges, que repetidamente hacen la guerra á San Pedro, y procuran hacerlo inferior á San Pablo: y ahora ultimamente, yá que han viſto que no han podido ſobreponer á eſte Apoſtol, esfuerzan igualarlo en la Dignidad de Vicario univerſal del Señor, y hacerlo en ella compañero en la Poteſtad, y Gobierno univerſal de la Igleſia con San Pedro, que todas ſon novedades pernicioſas, á que ſe debe oponer la Catolica Verdad, defendiendo la Dignidad, y excelencias de eſte glorioſo Vicario del Salvador de las almas, Jeſu-Chriſto Señor nueſtro.





Manifestasti mihi Dignitatem meam: notam tibi facio excellentiam tuam.

LIBRO PRIMERO.

DE LAS EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, Principe de los Apoſtoles, Vicario Univerſal de Jeſu-Chriſto Bien nueſtro.

CAPITULO PRIMERO.

PATRIA, ESTADO, Y PROFESION DE S. PEDRO, Y QUE SEÑALÒ S. JUAN Bautiſta al Cordero de Dios, y le ſiguieron San Andrès, hermano de San Pedro, y otro Diſcipulo.

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata (a) mundi. *Joan.* 1. *v.* 29.



QUE San Pedro natural de Betſaida, un lugar de la Provincia de Galiléa, hermano del Apoſtol San Andrés, y menor, en la opinion que yo ſigo. Su oficio de Peſcador: ſu profeſion de caſado, cuya eſpoſa fue Martir iluſtre, y á quien el Santo en el martirio animó. (b) Hay quien dice que tuvo una hija, que fue Santa Petronila; otros afirman, que no era ſino hija eſpiritual, y porque la convirtió, y llegó ella á tan

(a) *Peccata*: Sic legunt S.Amb.in Luc.1295. c: 1377. e: 1379. S.Ciprian.lib.2.Teſtim.p.291. c: S.Zen.Veron. tract.55. P.267. & alij ap. Sabatier tom.3. Biblior. Sacror. edit.Pariſ. 1751.

(b) Clem.Alex.lib.7. Strom.pag.724. Euſeb.Hiſt.Eccl.cap.30.pag.82. Baron. Anot. ad Martyrol.Rom.die 31. Maij. Corn. in Math.8. v.14.

tan alta ſantidad, la llamaron hija del Apoſtol Santo. Todavia es mas ſeguida la primera opinion, y me inclino mas á ella. (c) La edad de eſte admirable Varon, quando el Señor le llamó, yá era mayor, pero no del todo anciano: ſeria de quarenta años, el natural reſuelto, fuerte, y ardiente, fervoroſo, generoſo, magnanimo, digno, por la gracia del Señor, de aquella que cupo en él.

2 Eſtando pues San Pedro en Galiléa, luego que el Verbo Eterno llegó á los treinta años de ſu edad, y determinó dár complemento con ſu ſanta Doctrina á la Ley Eſcrita, eſtableciendo con ella, y con ſu ſangre la de Gracia, fue ſu Divina Mageſtad adonde eſtaba San Juan Bautiſta, ſu Precurſor ſoberano; y deſpues de haber hecho el Santo diverſas conteſtaciones, y dado repetidos teſtimonios de ſu Deidad, diciendo: *Hic erat quem dixi, qui poſt me venturus eſt, ante me factus eſt quia prior me erat.* (d) Como ſi dixera: Eſte nació deſpues, pero era antes *ab æterno*: vino deſpues, pero eſtaba antes en las Eſcrituras anunciada ſu venida: *Lex per Moyſen data eſt; gratia, & veritas per Jeſum Chriſtum facta eſt.* (e) La Ley fue dada por Moyſen; la Gracia, y la Verdad fue dada por Jeſu-Chriſto, como quien dice: Moyſén fue Miniſtro de Dios, que manifeſtó ſu Ley al Pueblo; pero Jeſu-Chriſto es Dios, Hijo de Dios, Autor de la Gracia, y de la Ley: todos recibimos de ſu grandeza, y no tenemos mas gracia de la que nos dá ſu gracia: *De plenitudine eius:: omnes accepimus, & gratiam pro gratia.* (f) Deſpues de haber dicho eſtos, y otros teſtimonios de la Divinidad del Señor, luego que vió á ſu Divina Mageſtad, dijo el miſmo Bautiſta á ſus Diſcipulos: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.* (g) Veis aqui el Cordero de Dios, veis aqui el que quita los pecados del mundo.

3 Veis aqui, dijo, el que quita los pecados del mundo. Con eſto ſeñaló á las criaturas la Humanidad, y la Divinidad del Salvador de las almas, para que no dudaſſen que era el verdadero Mesías. La Humanidad ſeñaló con la palabra *Agnus Dei*, el Cordero que ha de ſer ſacrificado, como nos dijo Iſaías: (h) El Cordero, que ſiendo Eterno Paſtor, ſe hizo Cordero, y Hombre, para morir en una Cruz por los hombres. La Divinidad ſeñaló, quando dijo: *Qui tollit peccata mundi.* El que quita los pecados del mundo; pues nadie puede quitar los pecados ſino ſolo Dios, que es el Criador del mundo, y ſu gracia medicina perfecta de los pecados.

No

(c) AA. citati ibid. (d) Joan. 1. v. 15. (e) Joan. 1. v. 17.
(f) Eiuſdem 16. (g) Eiuſdem 29. (h) Iſai. 53. v. 7.

4 No dijo que ha de quitar, ſino quita, para explicar que quita por naturaleza ſiempre á todos, y en todas partes los pecados, y no por virtud participada de otro. De la manera que decimos, que el Sol alumbra, y calienta, porque ſiempre eſtá alumbrando, y calentando, aunque ſe diga de noche. Y no dijo, quita los pecados de eſte, ó de aquel pecador, ſino del mundo, para ſignificar que no hay quien pueda quitar pecados en el mundo, y del mundo, ſino el Hijo Eterno de Dios, ó con ſu Poder: y que en ſu Sangre eſtá librada la redencion, y el remedio, y la ſalvacion del mundo. Quando eſto dijo San Juan Bautiſta, ſe hallaban allí, entre otros, dos Diſcipulos ſuyos, que el uno era San Andrés, y del otro calla el Sagrado Hiſtoriador el nombre, y hay quien dice, que era San Juan el Evangeliſta, que ſuele ocultar el ſuyo, quando el Santo habla de sí en ſu Evangelio, por ſu rara modeſtia, humildad, y ſantidad. Oyeron eſtos dos Diſcipulos de San Juan Bautiſta el teſtimonio, que dió del Salvador, y le ſiguieron al inſtante: *Et audierunt eum duo diſcipuli loquentem, & ſecuti ſunt Jeſum.* (i) Comenzando à lograr ſu fruto el Predicador, ſu vocacion los oyentes.

5 Y aqui pueden hacerſe tres reparos: El primero, quan breves palabras baſtan á perſuadir á los Pueblos, quando ſe dicen con eſpiritu por Varones penitentes, y acreditados en virtud, y ſantidad, como era el divino Precurſor; porque como obra la gracia con palabras de alma favorecida de Dios, no neceſita de razones eloquentes, porque vence facilmente lo Divino, lo que no baſta lo humano. El ſegundo, que obró como excelente Predicador San Juan Bautiſta, inculcando, y repitiendo unas miſmas razones, con igual confianza, por ſer doctrina neceſaria, y conveniente al intento: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit*, ſin mirar á la moleſtia del auditorio, ni lucimiento del Predicador, cuyo primer deſeo, y arte ha de ſer el perſuadir, no el lucir. El tercero, que no miró á buſcar ſéquito para sí, ſino para Jeſus, diciendo: *Ecce Agnus*, no *ecce ego*; y predicando á Jeſus, predicaba, y buſcandole Diſcipulos, perſuadia, no á sí miſmo, no para sí, ni à ſu propia ſatisfacion, ni opinion, ſino ſolo para Dios.

6 Y aſsi ſucedieron bien al intento los efectos del Sermon, pues los oyentes no ſiguieron al Predicador, ſino á Jeſus: *Et ſecuti ſunt Jeſum.* Mucho enſeña eſte egemplo de San Juan, á las Vo-

(i) Joan. 1. v. 37.

ces, y Maeſtros de la Igleſia, y Miniſtros del Señor. Siguieron al Redentor los Diſcipulos, y mirólos ſu Divina Mageſtad, y preguntóles, á quién buſcaban? ¡Qué dulcemente pregunta quien pregunta lo que ſabe! Quiſo el Señor confirmar ſu vocacion con la pregunta á los dos Diſcipulos de San Juan, para que le reſpondieſſen, y manifeſtaſſen mas ſu voluntad de ſeguirlo con la reſpueſta que le dieron. Deſeaba oír lo que eſtaba viendo, y aumentar el merito á eſtos Santos principiantes, y hacer ſuyos los Diſcipulos que eran de San Juan Bautiſta.

7 Aſsi como ellos oyeron la voz del Señor, yá mas enamorados que quando oían la voz de ſu Precurſor, le dijeron: Maeſtro donde vives? *Magiſter ubi habitas?* (j) Con que dieron un paſo mas à la vocacion; porque no reſpondieron à la pregunta del Señor, *à quièn buſcaban?* A tí buſcamos, Señor; ſino que reconocieron que yá le habian hallado, diciendo, *Maeſtro*, que fue reſponder, y confeſar, y decir: Buſcamos la verdadera Doctrina. O Maeſtro univerſal de las Almas! Buſcamos Diſcipulos al Maeſtro de las eternas verdades. Buſcamos Eſclavos al Redentor. A Vos, Señor, os buſcamos; lo que pedimos, tenemos; lo que buſcamos, hallamos.

8 Y luego le preguntan, donde vives? Que es decir, no ſolo queremos que nos buſqueis, ſino buſcaros, Señor. No ſolo queremos ſer Diſcipulos en las calles, y en los campos, ſino ſerviros humildes en vueſtra Caſa. No ſolo queremos ſeguiros, ſino tambien miniſtraros. No ſolo queremos ver, y conocer al Maeſtro, ſino entrarnos en la Eſcuela á adorar á tan Divino Maeſtro. Reſpondió ſu Divina Mageſtad: Venid, y lo vereis: *Venite, & videte.* (k) En eſtas breves palabras, y razones con que llamó el Señor à los Diſcipulos, y lo que ellos luego hicieron, conſiſte toda la vida del eſpiritu en las almas, que es *conocer, y ſeguir* al Redentor.

9 Porque en oyendo à la Igleſia, y á las Eſcrituras, que nos ſeñalan quien es el Señor, como hizo San Juan Bautiſta, diciendo: *Ecce Agnus Dei.* Lo ha de buſcar prontamente el Chriſtiano, y ſiguiendolo ha de meditar en ſu Ley ſanta, y ſagrada, y ajuſtar ſus obras á ſus deſeos, procurando ſaber, donde ſe halla el Señor, donde habita, para buſcarlo, y ſeguirlo, y tenerlo, y no dejarlo; y en viendo que vive en la humildad, pobreza, caſtidad, oracion, y otras

(j) Joann. 1. v. 38. (k) Joann. 1. v. 39.

otras virtudes, y no en la relajacion, vicios, vanidades, riquezas, y deleytes de eſta vida; buſcarlo donde eſtá, y huir de donde no eſtá, dandole infinitas gracias, de que yá lo adora hallado.

10 Tambien el Señor les dice: que *vengan, y lo verán*, como quien con ſu voz les dá la gracia para que vengan: y en los miſmos paſos con que le ſiguen, y amparo que les aplica para hacerlo, les dá el conocimiento práctico, y les dice donde eſtá: *Guſtad, y vereis quan ſuave es el Señor*, (1) dice en otra parte: porque no puede dudarſe, que ſi hay coſa en eſta vida que dé conocimiento facil de que Dios eſtá en lo bueno, es el conſuelo, y gozo que halla el bueno con el egercicio de lo bueno; pues ſus mayores penas (quando las padece) mirando à los interiores conſuelos que en sí tienen, no los trocaria con los mayores deleytes del mundo, aunque de ellos les quitára lo amargo, que anda ſiempre con lo malo.

11 Fueron ſiguiendo los Diſcipulos al Maeſtro, y vieron donde vivia. Y aunque ſe duda, ſi el Verbo Eterno tuvo poſada permanente, por decir ſu Divina Mageſtad que no tenia donde reclinar ſu Cabeza Sacroſanta, es cierto que tuvo la caſa de Nazaret, donde conſoló á ſu Madre, y que vivió en Cafarnáu. Antes bien, para que ſe vieſſe quan guſtoſo recibió la humanidad, tuvo tres Patrias: una en Belén, donde nació: otra en Nazaret, donde encarnó, y ſe crió mucho tiempo: otra en Cafarnáu, donde vivieron tambien la Virgen, y San Joſeph; pero juntamente pudo decir, (m) *que no tenia donde reclinar ſu Cabeza Sacroſanta* para poder deſcanſar, pues no tuvo caſa ſegura, quien fue tan injuſtamente de Herodes, y de los Fariſéos, y Judios perſeguido, que muchas veces, ni eſtaba ſeguro en ella, ni fuera de ella. A que ſe añade, que no es caſa para el hombre á la que no ſe apega ſu corazon, y el Señor tenia dado ſu corazon à los hombres, y no á ſus bienes, á ſus coſas, ni á ſus caſas.

12 Dice el Sagrado texto, que eran como las quatro de la tarde, que es la hora decima de los reloges Hebreos, quando ſucedió eſto, y que ſe quedaron aquel dia con el Señor eſtos dos ſantos Diſcipulos, eſto es, haſta la mañana, de donde ſalieron alegres, como los que ſalian llenos de luz, de verdad, y de doctrina; y en ſaliendo buſcó San Andrés á ſu hermano Pedro, y ſucedió ſu primera vocacion, de que hablarémos en el capitulo ſiguiente.

(1) *Guſtate, & videte quoniam ſuavis eſt Dñs.* Pſalm. 33. v. 9.
(m) *Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.* Luc. 9. v. 58. & Matth. 8. v. 20.

CAPITULO II.

VOCACION PRIMERA, Y ADMIRABLE de San Pedro, y ſu Excelencia en el nombre que le puſo el Señor luego que le viò, y llamò, y myſterios que ſe encierran en el capitulo ſegundo.

Tu vocaberis Cephas. *Joann.* 1. *v.* 42.



Omo quiera que las palabras de eſta primera vocacion de San Pedro han de dar materia à ſu preeminencia, es juſto que ſe refiera á la letra. Dice el Sagrado texto: *Andrés, hermano de Pedro, hijo de Simon, uno de los dos que habian oído á San Juan, y ſiguieron al Señor, á quien primero encontró fué á ſu hermano Simon, y le dijo: Halladohemos al Meſias, (eſto es á Chriſto) y mirando el Señor á Pedro, dijo: Tu eres Simon, hijo de Jonás? Tu te llamarás Cefas, que en latin es decir Piedra.* (a) En eſtas palabras, y ſuceſo ſe ſeñala una de las grandes preeminencias de San Pedro, que deſpues la fue Dios manifeſtando, engrandeciendo, y aumentando con mayores prerrogativas, y gracias.

2 Aſsi como le viò, le conoció, y manifeſtó antes que nadie le digeſſe quien era; porque yá comenzaba á deſcubrirle á Pedro los rayos de ſu Saber, y Poder, y que fueſſe conociendo que era Dios. No ſolo conoció que era Simon, ſino que le dijo quien era ſu padre, para que entendieſſe que conocia lo preſente, y que tenia tambien preſente lo auſente; y que ſi haſta alli habia tenido padre natural, y temporal, yá de allí adelante tendria Padre Eſpiritual, y Eterno, en lugar del natural.

3 Mudóle el nombre, y ſe lo dió tan admirable, como llamarle *Piedra*, y la primera (y de aquella ſuerte ſola) que eſcogió para el edificio eterno de ſu Igleſia; y bien ſe conoce qual fue el favor á San Pedro, pues habiendo viſto el Señor á San Andrés, y ſiendo tan Santo, que ſolo con haberle ſeñalado ſu Maeſtro San Juan Bautiſta á aquel Cordero de Dios: *Ecce Agnus Dei*; (b) ſe fue tras él, y luego ſe entró en ſu caſa, y le oyó allí muy de eſpacio, y ſalió en-

(a) *Andreas frater Simonis Petri unus ex duobus, qui audierant à Joanne, & ſecuti fuerant eum &c.* Joan. 1. v. 40. & 41.

(b) Joann. 1. v. 29.

encendido de ſu amor, á comunicar á otros ſu ſantiſsima Doctrina; con todo eſſo, ni le mudó Dios el nombre, ni le hizo otro favor particular, que el de Apoſtol, y á el diſcipulo que llevó San Andrés entonces por compañero, ni aun el nombre ſe le ſabe. Pero en llegando á hablar el Evangeliſta de San Pedro, hace grandes reparos en ſu relacion, y eleccion, y vocacion, diciendo: *Era Andrés hermano de Pedro, y el primero á quien encontró fue con él*; (c) como quien dice: Era Andrés hermano de aquel Apoſtol, á quien deſpues eligió el Señor por Principe entre noſotros: de aquel gran Pedro, á quien hizo Grande Dios, que ſolo puede hacer Grandes: de aquel que hizo tan grande en ſu Igleſia, que á todos nos excedió: finalmente, ſiendo Pedro hermano menor de Andrés, es conocido Andrés por Pedro; qué mayor evidencia de que es el mayor menor, y el menor mucho mayor?

4 El primero á quien encontró fue á Pedro, porque nadie huvo que primero fueſſe á Chriſto Señor, por la fuerza de ſu divina doctrina, que Pedro; pues Andrés fue llamado de San Juan Bautiſta, y creyendo á ſu Maeſtro; pero Pedro, aunque de ſu hermano en lo material de la jornada, pero de Chriſto en la vocacion. Fue Andrés, para ſeguir al Señor, reducido por San Juan, eſto es, por la Ley Eſcrita; pero San Pedro por Chriſto, eſto es, por la Ley de Gracia. Que llevaſſe á Andrés la autoridad de San Juan, no era mucho; pero que la de Andrés llevaſſe á Pedro, fue mayor, por ſer entonces de menor autoridad Andres, que San Juan Bautiſta.

5 Y es digna de grande ponderacion la prontitud de San Pedro al ſeguir al Redentor por ſola la relacion de San Andrés, en lo qual no debe imputarſe facilidad, ó ligereza, ſino una altiſsima vocacion, y rara luz, y movimiento interior de la gracia, á buſcar al Autor, y al origen de la gracia; y como dejó San Mateo el Telonio, ſolo con llamarle Dios, lo dejó San Pedro todo, por ſeguir al Redentor. A eſte intento advierte San Juan Cryſoſtomo, que es veriſimil, que San Pedro, y San Andrés hablaron, y platicaron ſobre ello, (d) aunque el Santo Evangeliſta no lo refiere, como callan otras coſas los Coroniſtas Sagrados, que no conducen á la totál relacion de los ſuceſos, contentandoſe con decir lo principal.

Y

(c) *Erat autem Andreas frater Simonis Petri.* Joan. 1. v. 40.
(d) D. Chryſ. ap. Corn. Comm. in Joan. cap. 1. v. 42.

6 Y yo creeria, que aſsi como injuſtamente Juliano el Apoſtata imputa á San Mateo á ligereza el ſeguir al Salvador, ſiendo (como dice San Geronymo) eficaciſsima gracia, aſsi aqui fuera impia la cenſura, ſiendo doblado el fervor; porque San Mateo, (como dice San Geronymo) fue arrebatado del reſplandor, y eficacia de aquella divina luz, que inmediatamente le arrebató con ſus rayos; (e) pero en San Pedro, aun con la interpoſicion de ſu hermano entre Jeſus, y entre Pedro, fueron baſtantes para llevarle al Señor.

7 El modo tambien de entrar San Pedro en la vocacion fue notable, porque aſsi como ſe le puſo delante, dice el Evangeliſta San Juan, Aguila de aguda viſta, que le miró atentamente Jeſus á Pedro, que eſſo ſignifica, *Intuitus autem Jeſum eum*: (f) miróle con atencion. No ſe dice que eſto hicieſſe con otro Apoſtol alguno; porque penetraba aquella Eterna Sabiduria lo que habia de ſervirle San Pedro, lo que habia de obrar en ſu Igleſia, lo que habia de ſer, lo que le habia de amar, la altiſsima Dignidad que habia de poſeer, como habia de trabajar, de regir, gobernar, y reducir ſus ovejas: y como advierte el Venerable Beda, miróle, no ſolamente con los ojos exteriores, ſino con la viſta de ſu Eterna Divinidad, reconociendo en Pedro la ſinceridad de ſu corazon, la grandeza de ſu animo, la excelencia de ſus meritos, por los quales habia de ſer el preferido en ſu Igleſia.

8 Tambien le dice: *Tu es filius Ioná.* (g) Tu eres hijo de Joná, eſto es, de Juan, como quien dice, ſi ſe lee afirmativamente: tu eres aquel á quien buſcaba mi caridad para amarte, mi liberalidad para honrarte, y coronarte, y hacerte Teſorero univerſal de los meritos, y gracias que ſe grangean con ella. Tu eres á quien buſca para enriquecerte mi Providencia, para engrandecerte mi Omnipotencia, para alumbrarte mi Sabiduria, para llenarte de inſignes gracias mi Gracia: y ſi ſe lee con admiracion, ó interrogacion (con ſer aſsi que no cupo en el Señor, ni duda, ni admiracion) fue una manifeſtacion de aquel prodigio que habia de obrar con Pedro, como quien dice: Tu eres hijo de Joná en la naturaleza! tu eres hijo de hombre en el sér de hombre! pero has de tener por mi gracia veces de Dios en la tierra, y de aqui adelante te llama-

(e) D. Hieronym. tom. 7. lib. 1. in Matth. cap. 9. col. 50. lit. B. edit. Veron. 1737. Et D. Thom. Quod. lib. 5. art. 21. (f) Joan. 1. v. 42. (g) Ejuſdem 1. v. 42.

marán Cefas, que es Pedro, y latinizado, es Piedra: y ſi haſta aqui fuiſte tierra, carne, polvo, te he de hacer de aqui adelante Piedra, ſobre la qual funde un eterno edificio, que teniendo ſus principios en eſta Jeruſalen Militante, llègue con ſus chapiteles á tocar en la Triunfante, y por tu mano, y Suceſores ſe cerrarán, y abrirán los Alcazares, y Palacios de mi Padre.

9 Y aſsi pondera delgadamente San Aguſtin, que no fue lo grande del favor el pronunciar el Señor cuyo hijo era ſu Diſcipulo, ſino mudar el nombre al Diſcipulo, para hacerle eſte ſingular favor. No fue gran coſa, dice, que el Señor conocieſſe cuyo hijo era Pedro, conociendo deſde ſu eternidad los nombres de todos ſus predeſtinados: lo grande fue mudar el nombre al predeſtinado: lo grande fue, de Simon hacerle Pedro; porque al honrarle con el nombre, le engrandeció con la gracia, y le inſinuó la corona, porque dice el Santo: Pedro lo llamó de Piedra: es Piedra la Igleſia; luego por el nombre de Pedro fue figurada la Igleſia, (h) como ſi digera: Figuró ſu Igleſia en Pedro, y dió prendas á Pedro, que ſeria Piedra fundamental de ſu Igleſia. A que añade el Angelico Doctor: Hizole Pedro en el nombre, hizole Piedra en la virtud, declarando ſu Dignidad, y firmeza, y la ſólida conſtancia de ſu Apoſtolica Silla.

10 Repára tambien admirablemente el Doctor Angelico, que Dios á los que quiere enſalzar les pone nombres poco antes de ſu exaltacion: á Abrahám antes de la ſuceſion, de Abram le llamó Abrahám; lo miſmo á Sara, y á San Juan Bautiſta, antes de ſantificarlo lo llamó Juan. A Pedro le puſo el nombre de Piedra, poco antes que con ſu Dignidad lo habia de hacer Piedra, y fundamento, y clave univerſal de ſu Igleſia; (i) y aſsi, como ſolo á Pedro mudó el nombre, ſolo á Pedro eligió para Cabeza.

(h) *Non eſt autem magnum, quia Dñs dixit cujus filius eſſet iſte, omnia enim nomina Sanctorum ſuorum ſciebat, quos ante conſtitutionem mundi prædeſtinavit. Illud autem magnum quia mutavit ei nomen, & fecit de Simone Petrum. Petrus autem à Petra; Petra vero Eccleſia. Ergo in Petri nomine figurata eſt Eccleſia.* D. Aug. tom. 3. tract. 7. in Joan. 1. pag. 347. lit. F. edit. Pariſ. 1689. & D. Thom. Cat. in Joan. cap. 1. v. 42. fol. 218. edit. Rom. 1570.

(i) D. Th. ad Rom. cap. 1. lect. 1. lit. D. Idem 3. p. q. 37. art. 2. in Corp.

CA-

CAPITULO III.

LA EXCELENCIA GRANDE QUE RESULTÒ á San Pedro de haberle el Señor á él ſolo llamado Piedra, y ordenado que eſſe fueſſe ſu nombre.

Tu vocaberis Cephas. *Joan.* 1. v. 42.



Uelen los grandes Reyes, quando hacen algun favor ſeñalado á los Principes de ſu Reyno, decirlo en las primeras palabras, mudando, y dando los titulos á ſu caſa, y ſu perſona, diciendo: levantaos Duque, al que ſolo era Marqués. Aſsi Chriſto nueſtro Señor iba favoreciendo yá á Pedro, y levantando á una fortuna impenſada: y habiendo llegado tierra á ſus Sacroſantos Pies, yá era Piedra, y de ſupremo valor.

2 Sin que ſe pueda dudar, que en el decirle, tu te llamarás *Piedra* de mi Igleſia, eſtá con evidencia explicada la preeminencia, y excelencia que tuvo San Pedro ſobre todos los demás; porque ſi el Señor no quiſiera que ſolo en San Pedro, y ſus Suceſores ſe repreſentára ſu Poder, y ſu Juriſdicion, claro eſtá que no le llamára *Piedra* ſolo á Pedro, ſino una de las Piedras del eſpiritual edificio de ſu Igleſia; pero darle eſte nombre de *Piedra* ſolo á él, y omitirlo en los demás, fue decir, que aunque los otros Apoſtoles tendrian por ſus perſonas dones, méritos, y gracias excelentes, y ſerian por ſu dignidad Piedras vivas, y de ineſtimable valor para el edificio eterno, que trataba de fabricar en ſu Igleſia; pero en quanto á la Dignidad de ſuceſion ſuprema á todos los otros, y en quanto á la firmeza, y ſeguridad de la Fé en ſus ſuceſores, y Santa Sede, y en quanto á la Poteſtad perpetua, y univerſal de las llaves, en los que ſucedieſſen, y quanto á la plenitud, y latitud del poder de eſtos miſmos ſuceſores, y en quanto á la enſeñanza de la cierta, y verdadera doctrina de la Apoſtolica Silla; ſeria Pedro la Piedra, y deſpues ſus ſuceſores, y que eſta Piedra era la primera, la fundamental, la principal, la clave univerſal de la Igleſia.

3 Porque eſta diferencia hay de la Jeruſalén Celeſtial, á la Militante, que en aquella hay muchas Piedras: *Fundamenta muri civitatis* (dice San Juan en ſu Apocalipſi) *Omni lapide pretioſo ornata*; (a) pero en la Militante no hay mas que una Piedra que fabríca,

(a) Apocalipſ. 21. v. 19.

y

y otra ſobre quien fabricó aquel Divino Arquitecto, que fue Piedra: *Petra autem erat Chriſtus.* (b) Fabricó ſu Igleſia ſobre eſta Piedra: *Tu es Petrus, & ſuper hanc Petram ædificabo Eccleſiam meam.* (c) Finalmente eſta Piedra Pedro, es de tóque de la verdadera Fé, y en donde ſe conoce, qué doctrina, qué opinion, qué dogma es conforme á la que dejó enſeñada aquel Lapidario Eterno. Pues los que tocados en eſta *Piedra* no ſienten con ſu apoſtolica doctrina, es neceſario apartarlos de eſte eterno, y eſpiritual edificio.

4 El nombre de *Piedra* es admirable en orden á ſus virtudes, por traher conſigo natural la duracion, y el valor, porque qualquiera de las otras criaturas, ó coſas inanimadas, é inſenſibles, viven, y mueren con brevedad. Los elementos tienen poca ſubſiſtencia: al fuego acaba el agua ſu actividad, al agua el viento la inquieta, la tierra ella miſma ſe deshace, el ayre es la miſma ligereza; ſolo á la piedra, ni puede acabar el fuego, ni empecer la tierra, ni contraſtar el mar, ni el viento puede hacer mella. La mas precioſa materia de lo criado, en la eſtimacion humana, es la piedra, los diamantes, las eſmeraldas, rubies, lo mas neceſario para la duracion de eſto tranſitorio, y defenſa de los hombres, de las inclemencias de los tiempos, para el reparo de los daños que amenazan á los Reynos, á las Ciudades, y Pueblos para la conſervacion de nueſtra vida, y naturaleza.

5 Y aſsi Chriſto bien nueſtro ſe llamó á sí miſmo Piedra: *Petra autem erat Chriſtus*, Piedra trasladada, y nunca ſeparada, ó dividida de la Eſencia de ſu Padre, que bajó á ſer Piedra reprobada de los malos, amada, y adorada de los buenos. Aplicacion que hizo á sí miſmo el Señor ſobre aquellas palabras: *la Piedra que reprobaron los edificantes, ſe hizo Cabeza del edificio*, (d) entendiendo de la reprobacion del pueblo ingrato á ſu Perſona Santiſsima, y de la reprobacion del pueblo de los Hereges de eſtos tiempos á la Silla de San Pedro. Y aſsi advierte Tertuliano, que el Señor le dió á San Pedro ſu miſmo nombre, y que quiſo honrar al que mas amaba con una demoſtracion tan iluſtre, y dicelo con las ſiguientes palabras: *Pero por qué de Simon, Pedro? Si por la conſtancia de fe, otras coſas hay mas fuertes que no la Piedra. Fue acaſo porque Chriſto es Piedra? Aſsi fue, porque afectò el Señor al dar el nombre al mas amado de ſus*

(b) 1. Ad Corinth. 10. v. 4. (c) Matth. 16. v. 18.
(d) *Lapidem, quem reprobaverunt ædificantes, hic factus eſt in caput anguli.* Pſalm. 117. v. 22.

Diſcipulos, acomodarle ſu nombre, y no darle otro que el ſuyo. (e)

6 De ſuerte, que el Verbo Eterno, yá deſde que vió á San Pedro, comenzó á repartir en él ſus favores, y para comunicarle ſu poder, y dejarle por Padre univerſal de ſu Igleſia, le llamó con el nombre que eſcogió para sí miſmo. Como quien dice: Yo ſoy Piedra de mi Padre, que hago Cabeza, y fundamento angular á eſte edificio, y junto al Cielo con la Tierra, y de dos eſpacios tan divididos hago uno: *Fecit utraque unum*: (f) Y tu ſerás Piedra, Pedro, que hagas una conmigo á la Igleſia redimida con mi Sangre. Mi Padre me embió para que yo te eſcogieſſe, y en ti á todas mis criaturas, y tu por mi, y conmigo, con mi Padre hicieſſemos Triunfante á la Igleſia Militante. Yo he unido á mi Padre por mi á las criaturas con la Sangre que les doy, y la doctrina que les eſtoy enſeñando, con que las que antes eſtaban de mi, y de mi Padre divididas por la culpa, eſtarán por mi unidas por la gracia: y para que eſta union dure, déjo en mi lugar otra Piedra, que ſuſtente eſte edificio, y haga perpetua eſta union, y ſea viſible Cabeza de mi Igleſia en mi lugar, quando yo ſea Cabeza inviſible; y eſta Cabeza ſubſtituída, junte conmigo á las almas, y las guie, las encamine, y gobierne. Tu eres la Piedra, ſobre la qual quien cayere morirá, y ſobre quien cayere eſta Piedra de la Igleſia ha de perecer tambien, y ſe perderá.

7 Caen ſobre la Piedra fundamental de la Igleſia, y la Apoſtolica Sede quantos abiertamente la perſiguen, y cae la Piedra de la Igleſia ſobre quantos no la obedecen, ni ſe rinden á ſus apoſtolicos preceptos. Los unos parece que la laſtíman; los otros parece que la deſeſtíman, y todos perecen á viſta de eſta eterna, y precioſiſsima Piedra. ¿Qué ſe hicieron los Nerones, Domicianos, Dioclecianos, Julianos, y otros perſeguidores públicos de la Nave de San Pedro, y de la Piedra univerſal de la Igleſia? Hizo ſu crueldad iluſtre á la que querian conſumir, y deſtruir. Murieron ellos, quedó firme, conſtante, y reſplandeciente ella. ¿Qué ſe hicieron los Conſtancios, los Theodoricos, Deſiderios, Attilas, Totilas, y otros Principes Hereges? Deſearon acabar, y deſtruir eſta *Piedra*, murieron, y acabaron como los bageles en la roca, luego que en ella, con perſeguirla, la tocaron. ¿Qué ſe han hecho tantos Ciſmaticos de

(e) *Sed & cur Petrum? ſi ob vigorem fidei, multæ materiæ ſolidæque nomen de ſuo accommodarent. An quia & Petra, & lapis Chriſtus? ſi quidem, & legimus poſitum eum in lapidem offendiculi, & in petram ſcandali. Itaque affectavit chariſsimo diſcipulorum, de figuris ſuis peculiariter nomen communicare, puto proprius quam de non ſuis.* Tertul. lib. 4. adverſ. Marcion. cap. 13. pag. 846. lit. F. edit. Pariſ. 1584. (f) Ad Epheſ. 2. v. 14.

de diverſos Reynos, y Coronas, á quien habia dirigido, y encaminado la Piedra de Chriſto Pedro en ſus Suceſores, y dado la regla que habian de creer, y lo que debian obrar; y ellos deſpreciando lo mejor, ſiguieron lo peor, por mas deleytable, abſoluto, y diſoluto? Todos acabaron con ſus vicios, condenados del Juez Eterno, que conforme á lo que en eſta vida ſe eſtablece la Santa Sede, juzga en la otra á los que no la obedecen: perecieron, y murieron, y ſiempre dura muy dura á los rebeldes la Piedra.

8 Y aſsi á San Pedro le dió el Señor el nombre mas propio á ſu miniſterio, mas digno á ſu dignidad, mas congruo á ſu duracion, mas admirable, y raro á la preeminencia, que le ofreció con el nombre. Ponderando, y confirmando eſte diſcurſo San Cirilo ſobre eſtas palabras: *Tu eres Simon, hijo de Joná*: (g) *Tu ſerás llamado Cefas*, ſignificando, dice, con la propiedad del nombre, que en Pedro, como en firmiſsima Piedra, habia de edificar el Hijo de Dios ſu Igleſia. (h) Buſcó el Señor el nombre al intento de la empreſa, y queria edificar ſobre San Pedro la Igleſia, y aſsi fue preciſo, dejaſſe de ſer Simon, y comenzaſſe á ſer Piedra, el miſmo que fue Simon. Y debe advertirſe, que aquellas palabras: *Tu vocaberis Cephas. Tu ſerás llamado Piedra*, no ſignifica ſolo haberle dado el nombre, ſino la virtud con él, y todo aquello que ſignifica la alegoría de Piedra, porque como dice San Aguſtin: *Nuevo nombre, nueva coſa ſignifica.* (i) No queda en nombre la gracia, ſino en una gracia, que es muy ſuperior al nombre. Y la voz *Llamar*, quando la pronuncia el Salvador de las Almas, que ſolo puede perfectamente llamando, honrar, y favorecer, es mas que llamar, y ſignifica unas veces *Sér*, y otras *Hacer*; porque nunca Dios le dá á uno el nombre, ſin repartirle las gracias que ván con el miſmo nombre.

9 Y aſsi dice delgadamente el miſmo San Aguſtin: quando quiſo que de otra ſuerte ſe nombraſſe, de lo que antes ſe llamaba, lo hizo, porque la diferencia del nombre ſignificaſſe el alma del Miſterio, y Sacramento. (j) El nombre dice la virtud oculta dentro de lo exterior, y á lo exterior aníma una alma, una vida, una vivacidad de virtud admirable en lo interior. Aſsi quando dijo el Señor á Abrám, ſe llamaria Abrahám (eſto es Padre de muchas ge-

(g) *Tu es Simon filius Joná.* Joan. 1. v. 42.
(h) D. Ciril. Alex. lib. 2. in Joan. 2. v. 42. cap. 12. pag. 648. edit. Pariſ. 1573.
(i) *Nomen novum novam rem innuit & declarat.* Vide Sylv. tom. 4. in Evang. pag. 97. n. 154.
(j) Aug. tom. 3. p. 2. colun. 348. lit. B. edit. Pariſ. 1689. (k) Lucæ 1. v. 32.

neraciones) ſolo con llamarlo aſsi vino á hacerlo Padre de muchas generaciones. *Sér* ſignifica el *Llamar* , como quando el Angel San Gabriél dijo á la Virgen Maria , que ſeria llamado ſu Hijo del Altiſsimo: *Et filius Altiſsimi vocabitur* , (k) ſerá llamado Hijo del Altiſsimo , eſto es , ſerá , y es por naturaleza Hijo del Altiſsimo llamado , y ſerá llamado Hijo del Altiſsimo , porque es Hijo del Altiſsimo.

10 Aſsi aqui el decirle á San Pedro , tu te llamarás *Piedra*, fue decir , ſerás fuerte , conſtante , perpetua Piedra en mi Igleſia , porque ſobre ti he de levantar un eterno eſpiritual edificio, y he de darte la conſtancia , y fortaleza de Piedra. Y á eſte propoſito dice San Aguſtin admirablemente : ¿ Quién hay ſeguro , ſi no aquel que edifica ſobre Piedra? (l) como ſi digera : ¿Quién hay ſeguro en eſta vida ſi no es edificado , y edifica ſobre eſta Piedra , que es Pedro , y eſta Piedra , que es la Igleſia que fundó Dios ſobre Pedro? Tambien puede advertirſe , que hizo el Señor con San Pedro para exaltarlo , lo miſmo que hizo conſigo.Bajó del Cielo á la Tierra, para ſubir de la Tierra al Cielo: *Quod autem aſcendit* (dice San Pablo) *quid eſt niſi quia, & deſcendit ::: in inferiores partes terræ ::: ut impleret omnia?* (m) Aſsi á San Pedro lo puſo como á Piedra fundamental en lo mas inferior del edificio , para que de alli lo levantaſſe á la mas alta fortuna, dignidad , y autoridad de la Igleſia Militante , y de ella á la ſoberana Silla , que le toca en la Triunfante.

CAPITULO IV.

DE ALGUNAS DUDAS QUE SE OFRECEN en eſta primera vocacion de San Pedro , y las Excelencias que ſe deducen de ſus reſpueſtas.

Tu vocaberis Cephas. *Joann.* 1. v. 42.

DUdaſe, ¿por qué Chriſto nueſtro Señor no llamó á San Pedro inmediatamente á la vocacion, aunque lo llamó deſpues, ſino que ſe valió de San Andrés ſu hermano para traherlo, pues parece mas favor el de Andrés , que no el de Pedro? Reſpondeſe, que San Andrés fue por la voz de San Juan á buſcar á Chriſto nueſtro Señor, quan-

(k) Luc. 1. v. 32. (l) *Quis ſecurus niſi qui ædificat ſuper petram.* D. Aug. tom. 3. tract. 7. in Joan. 1. pag. 347. edit. Pariſ. 1689. (m) Ad Epheſ. 4. v. 9.

quando dijo : *Ecce Agnus Dei.* Bueno fue , que lo creyera ſiendo diſcipulo del Bautiſta , mas no tan admirable como lo que hizo San Pedro , pues ſin oír á San Juan , ſolo con decir ſu hermano , que halló al Mesías , le tocó Dios en el alma , y fue al inſtante á buſcarlo.

2 Dicen de la piedra imán , que dividida en dos partes, tienen tal ſimpatìa entre sí , que aunque eſtén á muchas leguas, ſe eſtán mirando una á otra , (a) y ſi ſe echan en el agua , ſe unen , y juntan entrambas. De eſta manera , San Pedro á las primeras voces de San Andrés , conoció en ſu corazon ſer verdad aquello que le decia , y aquella Piedra preelegida por la Eterna Providencia para Piedra fundamental de ſu Igleſia , fue á buſcar el origen de ſu bien , y cauſa de ſu virtud , que era el Salvador de las almas, la Piedra de aquella Piedra. Ni fue menos amable al Salvador la vocacion de San Pedro, por venir por las primeras noticias de San Andrés , que por la ſuya ; antes, en cierta manera creo que aquel amoroſo Padre , Maeſtro, Señor , y Redentor nueſtro , amaria mas el primer fruto , y lógro de ſu doctrina ; porque deſpues de haber ſeguido San Andrés al Señor por San Juan Bautiſta, viniendo ſu Divina Mageſtad á traher á sí los hombres con los hombres, pues para eſſo eligió á los Apoſtoles Santos , como quien dejaba en ellos , y en San Pedro , y la Apoſtolica Sede , y los Obiſpos , y Sacerdotes , quien continuaſſe la propagacion de la Fé , que yá iba eſtableciendo , ſe alegraria de vér yá Peſcadores de las almas á los hombres.

3 Suelen los Padres , que enſeñan á ſus hijos algunas habilidades , holgarſe de aquello que les vén obrar , mucho mas que no de aquello miſmo que obran , porque en lo que hacen hallan la facilidad ; pero logran la eſperanza en lo que obran ſus hijos. Que las palabras de San Juan reduzcan á San Andrés , para que ſiga al Señor, qué mucho , ſi era San Juan el prodigio de aquel ſiglo ? Que Chriſto Señor nueſtro perſuada á San Andrés , y él le conozca , ¿quién lo admira , ſi era ſu Divina Mageſtad el Verdadero Mesías , Dios , y hombre , y origen de la Fé , y de la verdad ? ¿Mas quien no admira, que San Pedro ſolo con oír á ſu hermano eſta verdad, vaya, la buſque , la háble , la ame , la ſiga ? eſta es yá fuerza de la interior vocacion , y prontitud , y fineza de San Pedro , y eſto alegraría al Señor , como quien veía que iba logrando ſu doctrina.

4 Siendo tambien ſeñal de ſu amor eſtimar mas á San Pedro tra-

(a) Euſeb. Nieremb. lib. 5. de nuev. Filoſofia.

trahido de San Andrés, que á San Andrés llamado de San Juan Bautiſta, por la legitima ſuceſion de la Doctrina de Chriſto nueſtro Señor á San Andrés, de San Andrés á San Pedro, pues aſsi ſe quieren mas á los nietos, que á los hijos. Tambien ſe puede dudar, ¿por qué, ſiendo llano en la opinion que yo ſigo, que el primero hermano era San Andrés, fue eſcogido San Pedro, que era el ſegundo, por Cabeza de la Igleſia? A que ſe reſponde, que eſſa fue preeminencia de San Pedro, pues ſiendo San Andrès el primero que vió á Chriſto nueſtro Señor, y creyó que era el Mesías, y hermano mayor de San Pedro, fue eſcogido San Pedro por Cabeza de la Igleſia; y es la razon, que el Señor en ſus elecciones quiere vencer á la naturaleza, y acreditar á la gracia. Si ſu Divina Mageſtad dieſſe al primero ſus bienes, y teſoros, penſaria el elegido que fue porque era el primero, y ſu padre natural diria, que él lo hizo dichoſo con engendrarlo él primero, atribuyendo á ſu fortuna el favor de la eleccion.

5 Mas quando eſcoge el Señor á los ſegundos, conocen que todo es dado, y viven humillados, y agradecidos, como quien lo recibió. Aſsi ſe vió en los primeros hijos de Adán: eſcogió al ſegundo, que fue Abél, para sí, y luego vinculó la linea de los buenos en el tercero, que fue Set, y perdióſe el primero para ſiempre. (b) Prefirió á Jacob, y dejó á Eſaù; (c) y á David lo prefirió á todos ſus hermanos, (d) y eſto miſmo ſe hallará en otros muchos lugares. Antes bien, ſiempre que el Señor ſeñala en la Eſcritura eſte género de preferencia, haciendo al menor mayor, contra aquello que hizo la naturaleza, es gran ſeñal de que obra con eficacia la gracia, y que ſe previenen, y forman muy admirables miſterios en el ſujeto que elige, porque el Señor, ſin gran cauſa, y para muy grandes fines, no muda, ni diſpenſa las leyes ordinarias que dá á la naturaleza; y aſsi en nueſtro caſo, ſer elegido San Pedro, y preferido á ſu hermano, y mirarlo con atencion ſu Divina Mageſtad, y decirle hijo de quien era, y hacerlo grande con darle ſu nombre eterno, y nombre de firmeza, y ſeguridad conſtante, fue indicacion evidente de la mayor eleccion, y el favor mas conocido de los que hacia el Señor, porque venciò con él mayores dificultades.

6 Y como quiera, que en la Eſcuela del Señor, no es mas dichoſo el que mas tiene de ſuyo, ſino el que tiene mas de Dios, ſiendo

(b) Gen. 4. v. 4. & 25. (c) Ad Rom. 9. v. 13. (d) 1. Reg. 16. v. 12.

do Andrés el primero al conocer, y el mayor en el nacer, yá deſde que el Señor con tan evidente demoſtracion, y favor comenzó á hacer primero al ſegundo, quedó ſegundo el primero. A que ſe añade, que es veriſimil, que el Señor no hallaſſe en Andrés tan rara capacidad como en Pedro para una Dignidad tan ſoberana, y eſte Arquitecto Divino comunmente edifica la gracia ſobre las lineas que dió á la naturaleza. Tambien puede preguntarſe, ſi San Pedro fue diſcipulo del Bautiſta? Y mueve la duda el ſerlo ſu hermano Andrés, y parece veriſimil, que ſiguieſſen á un Maeſtro; y aſsi hay quien diga, y ſe incline á decir, que era diſcipulo del gran Precurſor; pero todavia no conſtando del Sagrado Texto que lo ſea, creeria que no lo fué, y eſta es la opinion comun. Lo primero, porque mirando á la letra, pues lo dijo en San Andrés, y no lo dijo en San Pedro, es ſeñal que no lo fué.

7 Lo ſegundo, porque ſiguiendo el miſmo diſcurſo que hemos dicho, quando el Señor quiere hacer un hombre grande, lo toma todo á ſu mano, unas veces previniendole la gracia, como en San Juan Bautiſta, y Jeremias: otras enmendando los defectos naturales, é infundiendole virtudes, y preeminencias, y aſsi ſe vió en San Pedro, que de ſegundo en todo, lo hizo primero: otras enmendando los morales, como en San Pablo, pues para hacerle ſegundo, deſpues de Pedro, en la Igleſia, lo convirtió de tan grandes culpas, como de perſeguidor, haciendolo Vaſo de eleccion en ella. (e) Y aſsi no quiſo el Señor elegir á ſu Vicario, precediendo el que fueſſe diſcipulo de otro Maeſtro que de ſu Divina Mageſtad, porque no reconocieſſe otra mano, otra enſeñanza, otro sér; porque aunque San Juan Bautiſta predicaba la doctrina verdadera; pero era como Profeta, por no haber el Señor aún comenzado á predicar, y á eſto mira el ſer el mayor de los Profetas, y el ſeñalar con el dedo la Verdad; pero Chriſto Señor nueſtro predicaba ſu miſma doctrina, y deſde ſu Divina Mageſtad comenzó á fundarſe quanto ſe ha obrado, y eſtablecido en la Igleſia.

8 De ſuerte, que Chriſto Señor nueſtro para hacer Cabeza á la eſpiritual conquiſta, quiſo que fueſſe San Pedro Diſcipulo todo ſuyo quando comenzó á fundarla, y no de quien acababa, como San Juan, y daba las ultimas luces á la Ley Eſcrita, y Vieja. Todo fue de Chriſto Pedro; no conoció otra doctrina; Primogenito, no de

(e) Act. Apoſt. 9. v. 15.

de la Naturaleza, ſino de la gracia del Señor; Diſcipulo del Verbo Eterno encarnado, no de Juan, para que todo ſe debieſſe á quien todo ſe lo dió.

9 Y aſsi San Pedro, como agradecido, amó mas que los otros á Jeſus, porque fue mas que todos favorecido, y honrado; y el Señor le amaba mas, porque puſo en él los empeños de ſu amor: y no hay en un liberal amante igual prenda para repetir los ſiguientes beneficios, como haberle hecho los primeros: con lo qual en eſte primer favor de Chriſto Señor nueſtro á San Pedro, ſe vén cinco preeminencias grandes. La primera, preferirlo á ſu hermano San Andrés: la ſegunda, mirarlo el Señor con tal atencion, que no hizo eſſo con los otros: la tercera, decirle cuyo hijo era: la quarta, mudarle el nombre: la quinta, que eſte fueſe el de Piedra, que es el de eterna ſeguridad, y firmeza.

CAPITULO V.

DEL BAUTISMO DE LA VIRGEN, Y DE SAN Pedro, y de los Apoſtoles, y preeminencias del Santo en eſto.

Venit Jeſus in :: Judæam :: & baptizabat. *Joan.* 3. *v.* 22.

AUnque el Texto Sagrado no expreſa á quien bautizaſſe el Señor por ſu propia mano, pero tengo por cierto, que ſu Divina Mageſtad bautizó alguno con ella, eſto es por sí miſmo: que bautizaſſe el Señor abſolutamente, lo dice el Evangeliſta San Juan, y los diſcipulos del Bautiſta afirmaron á ſu Maeſtro lo miſmo. Que lo diga el Evangeliſta San Juan, es claro en el cap. 3. *Poſt hæc* (dice) *venit Jeſus cum Diſcipulis eius in Judæam, & morabatur ibi, & baptizabat*, (a) deſpues de eſto vino Jeſus con ſus Diſcipulos á Judéa, y alli habitaba, y bautizaba.

2 De ſuerte, que el Señor bautizaba en Judéa, entre tanto que en Enón bautizaba ſu ſantiſsimo Precurſor; y añade, que viendo los Diſcipulos de San Juan, que acudia mas gente al bautiſmo del

(a) *Poſt hæc venit Jeſus & diſcipuli ejus in terram Judæam: & illic demorabatur:: & baptizabat.* Joann. 3. v. 22.

del Señor, que al ſuyo, criaron tales zelos, y recelos, y emulacion, que les obligó á decirſelo á San Juan Bautiſta con eſtas palabras: *Maeſtro, aquel que eſtaba de la otra parte del Jordán, á quien tu tanto acreditaſte, mira que bautiza, y todos ſe ván á él: Rabbi, qui erat tecum trans Jordanem, cui tu teſtimonium perhibuiſti ecce hic baptizat, & omnes veniunt ad eum.* (b) Y entonces reſpondió San Juan: Ninguno puede recibir coſa alguna, ſi no ſe la dán del Cielo, voſotros ſabeis bien, que yo os he dicho, que no ſoy Chriſto; como quien dice: No vine yo del Cielo como Jeſus, que ſoy embiado delante de él en el ſuelo. Eſto es, ſolo ſoy Precurſor, y Lucero que há precedido á eſte Sol; el que tiene Eſpoſa, es el Eſpoſo, y el amigo del Eſpoſo le ſigue, y oye, y ſe alegra mucho oyendo la voz del Eſpoſo; como ſi dijera: Jeſus es el Eſpoſo, que ha de ſerlo de la Igleſia, que es ſu Eſpoſa, yo me contento, y alegro de ſer amigo de eſte Celeſtial Eſpoſo: eſta alegria mia ſe ha cumplido, él conviene que crezca, y yo me vaya diſminuyendo, como quien dice: En todo ha de ir creciendo Jeſus, en la opinion, en los Diſcipulos, en la propagacion de la doctrina, y yo diſminuyendome, porque á viſta de la luz del Sol, cómo podrá lucir el Lucero? él crecerá en la Cruz, y todo lo llevará aſsi. Yo ſeré menor, dando mi cabeza al Tyrano, ſiendo martir de la caſtidad. *El que vino de arriba, ſobre todos es; el que es de tierra, habla de tierra: el que vino del Cielo es ſobre todos.* (c)

3 Dos veces dice, *Sobre todos*, es por ſer Jeſus ſobre todos los de la Tierra, y el Cielo. Dos veces, porque como Dios es ſobre todos, y tambien como Hombre Dios. Dos veces, por ſu humanidad, y por ſu divinidad. Dos veces, porque en quanto Dios, es todo ſuyo, como el que es la omnipotencia, y ſabiduria del Padre: y en quanto hombre, ſobre todos, porque todo ſe lo dió ſu Padre. *Y lo que vió, y oyò, eſſo ateſtigua; eſto es lo que vió, y oyó ab æterno, eſſo ateſtigua, y ſu teſtimonio ninguno lo recibe.* (d) Eſto es, no lo reciben tantos como lo habian de recibir: es ninguno, reſpecto de aquellos que es juſto que lo reciban. *Pero el que recibe ſu teſtimonio, ſeñala que Dios es verdadero,* (e) porque hace verdadero á Dios; lo hace verdadero, oyendo, y creyendo á ſu Hijo, por ſer la miſma verdad ſu Hijo, y no ſolo verdadero. *Aquel à quien embia el Señor, habla pala-*

(b) Joan. 3. v. 26. (c) *Qui de ſurſum venit, ſuper omnes eſt. Qui eſt de terra, de terra eſt, & de terra loquitur. Qui de cælo venit, ſuper omnes eſt,* Joan. 3. v. 31.

(d) *Quod ſcimus loquimur, & quod vidimus teſtamur, & teſtimonium noſtrum non accipitis.* Joan. 3. v. 11.

(e) *Qui accipit eius teſtimonium, ſignavit quia Deus verax eſt.* Idem v. 33.

bras de Dios, porque no le dá Dios eſpiritu con medida. (f) Eſto es, ſolo ſu Hijo tiene eſpiritu infinito, los demás tenemos lo que nos dá: *El Padre lo ama, y todo lo puſo en ſus manos.* (g) Eſto es, el Padre entregó ſu Omnipotencia á ſu Hijo; *el que cree en el Hijo tiene vida eterna*, porque es vida eterna creer con eſpiritu en el Hijo, pues ſon prendas infalibles de conſeguir vida eterna. *Pero el que fuere incredulo con el Hijo, no verá la vida eterna, ſino que caerá ſobre él toda la ira de Dios.* (h) Como ſi dijera, no hay mas medio entre el creer al Hijo de Dios vivamente, ó no creerlo, que el que hay de la vida eterna, á la eterna muerte: no hay mas medio, que el que hay deſde el Cielo al Infierno. Crees, y obras? Cielo, y vida eterna. No crees, ó creyendo no obras? caminas ſin remedio à muerte eterna.

4 Eſta fue la mas ilustre confeſion que hizo San Juan Bautiſta de Jeſu-Chriſto bien nueſtro; y la tercera, porque la primera fue quando dijo: *Ecce Agnus Dei.* La ſegunda, quando los Sacerdotes, y Eſcribas le preguntaron, *Quis es tu?* y dijo, que no era el Mesías, y que entre ellos eſtaba, y otras coſas admirables; y eſta en que habla con ſus Diſcipulos, fue la ultima, y tercera. Fue la primera eſtando alli los Diſcipulos de Jeſus: fue la ſegunda á los Pueblos: fue la tercera á ſus miſmos Diſcipulos de San Juan; porque parece que mas huvo meneſter trabajar para deſpegar de sí á eſtos, por ſer tan entrañable ſu amor. Y yo entiendo, que hizo eſta confeſion muy poco antes que lo prendieſen, porque dice San Juan Evangeliſta (que es quien eſto refiere) que aún no habia preſo Herodes á Juan: *Nondum erat enim in carcere poſitus*, (i) que es inſinuar, que lo prendieron poco deſpues que eſto dijo.

5 De aqui ſe deduce, que parece llano, que Chriſto nueſtro Señor bautizaba en Judéa por ſu perſona, pues dice que bautizaba Jeſus, y que todos iban al bautiſmo del Señor, *Et omnes veniunt ad eum*, (j) que es lo que causó los zelos á los Diſcipulos del Precurſor ſoberano. Pero no obſtante eſto, en averiguar ſi bautizó el Señor por ſu mano, hay no pequeña dificultad, aunque mucho menor que en aſſentar, que ſi bautizó por ella (que es lo mas cierto) bautizó á San Pedro, deſpues de la Virgen Beatiſsima Maria.

6 Que no bautizaſſe el Señor por ſu mano parece llano, aunque

(f) *Quem enim miſit Deus, verba Dei loquitur: non enim ad menſuram dat Deus ſpiritum.* Idem v. 34.
(g) *Pater diligit Filium: & omnia dedit in manu ejus.* Idem ibid. v. 35.
(h) *Qui credit in Filium habet vitam æternam. Qui autem incredulus eſt Filio, non videbit vitam ſed ira Dei manet ſuper eum.* Idem v. 36.
(i) *Nondum enim miſſus fuerat Joannes in carcerem.* Joan. 3. v. 34. (j) Joan. 3. v. 26.

que aſsienta San Juan, que bautizaba Jeſus, porque dice luego, que no bautizaba por ſu miſma Perſona, ſino por la de ſus Diſcipulos, con las palabras ſiguientes en el cap. 4. *Ut ergo cognovit Jeſus, quia audierunt Phariſei, quod Jeſus plures Diſcipulos facit, & baptizat, quam Joannes (quamquam Jeſus non baptizaret, ſed Diſcipuli eius) reliquit Judæam, & abijt iterum, in Galileam. Oportebat autem eum tranſire, per Samariam.* (k) Pues como oyeſſe Jeſus, que oyeron los Fariſéos, que Jeſus hacia mas Diſcipulos que Juan, (aunque Jeſus no bautizaba, ſino ſus Diſcipulos) dejó á Judéa, y pasó á Galiléa, con que fue neceſario paſar por medio de Samaria. Y luego refiere muy largamente el milagro, y la converſion de la Samaritana. Aqui San Juan Evangeliſta parece aſsienta no bautizaba el Señor, ſino ſus Diſcipulos, y lo que es mas, interprete de sí miſmo, declara que bautizaba, porque anſi lo afirmó en el capitulo tercero, pero que no era por sí miſmo, ſino por mano de ſus Diſcipulos.

CAPITULO VI.

QUE EL SENOR BAUTIZO POR SU MANO á muy pocos, y que eſſos fueron la Virgen, y San Pedro.

Venit Jeſus :: in Judæam :: & ibi baptizabat. *Joann. 3. v. 22.*

ESta dificultad es tan grande, que á graves Expoſitores ha obligado á penſar, que no bautizó el Señor á perſona alguna por ſu mano, con que era veriſimil comenzaſſe á bautizar San Pedro, y que eſte bautizaſſe á la Virgen, y á los tres Apoſtoles, San Andrés, Santiago, y San Juan, y eſtos á los demás Apoſtoles; y ellos, con San Pedro, y San Juan, á los otros Diſcipulos que ſeguian al Señor, y todo eſto en preſencia del Señor, y con eſſo pudo decirſe, que *præſentia Majeſtatis* bautizaba.

2 Pero aunque era gran preeminencia de San Pedro, que el Señor por ſu medio, y mano huvieſſe introducido, y fundado el Bautiſmo en ſu Igleſia, es mas cierto lo que aſsientan muy graves Expoſitores, y Autores, que el Señor bautizó por ſu mano á muy po-

(k) Joan. 4. v. 1. & ſeq.

pocos, y que ſus Diſcipulos eran los que comunmente bautizaban, y que aſsi ſe ha de entender el cap. 4. de San Juan, donde dice: aunque Jeſus no bautizaba, ſino ſus Diſcipulos; (a) eſto es, aunque Jeſus comunmente no bautizaba, ſino ſus Diſcipulos; aunque Jeſus ordinariamente no bautizaba, ni tenia coſtumbre de bautizar (como ſe entienden muy comunmente eſtas propoſiciones abſolutas) á lo que ſucede comunmente en la Sagrada Eſcritura, y como dijo David, que no havia quien vivieſſe bien en ſu tiempo: *Non eſt qui faciat bonum, non eſt uſque ad vnum*, (b) y habia Santos en el tiempo de David, como Natán, y otros; pero tan pocos, que pudo decir aquello David: y aſsi, que bautizaſſe Jeſus por ſu mano ſe funda en las ſiguientes razones.

3 La primera, que el miſmo San Juan en el cap. 3. afirma, que en Judéa bautizaba Jeſus, (c) y aquella propoſicion abſoluta *Jeſus bautizaba*, quiere tambien abſoluta aplicacion; y aſsi alguna vez bautizó Jeſus, porque pueda decirſe, que Jeſus en Judéa bautizaba. La ſegunda, porque los Diſcipulos de San Juan Bautiſta, no ſe quejaron al Santo de que bautizaban los Diſcipulos de Jeſus, ſino de que *Jeſus bautizaba*, y que bautizando Jeſus hacia mas Diſcipulos que Juan, porque todos ſe iban á Jeſus; y aſsi ellos debieron de vér bautizar á Jeſus alguna vez, y ſe fueron á decirſelo á San Juan: porque ſi ſolo huvieran viſto bautizar á los Diſcipulos, y no à Jeſus; lo primero, no formáran la queja, diciendo: *Que bautizaba Jeſus*, ſino que bautizaban ſus Diſcipulos, y eſta era mas viva queja, pues ponderaba, que aun ſus Diſcipulos bautizaban.

4 La ſegunda, aquella palabra, ó pronombre *hic*, *ecce hic baptizat*, dice demoſtracion perſonal, como ſi dijera, eſte miſmo Jeſus que acreditaſte, el miſmo que bautizaſte, él miſmo por ſu Perſona, *ecce hic baptizat*. Que parece que correſponde eſte *ecce* al de San Juan, quando dixo: *Ecce Agnus Dei*, (d) aquel que lo acreditaſte, quando digiſte: *Ecce Agnus Dei*: *ecce*, eſte miſmo *ecce baptizat*, mira que bautiza.

5 La tercera, porque con la inteligencia de que Jeſus ſolo bautizó á pocos, y ſus Diſcipulos á muchiſsimos, ſe dá ſolucion facil á eſtos tres lugares, y á ſu gran dificultad; pues con bautizar á algunos ſe aſsienta la verdad de los lugares que afirman que bautizaba Je-

(a) *Quamquam Jeſus non baptizaret, ſed diſcipuli eius.* Joan. 4. v. 2.
(b) Pſalm. 13. v. 3. (c) *Venit Jeſus, & diſcipuli eius in terram Judæam :: & baptizabat.* Joan. 3. v. 22. (d) Joan. 1. 29.

Jeſus; y con que generalmente á todos los demás los bautizaban ſus Diſcipulos, y no Jeſus, ſe aſsienta la verdad del ultimo lugar de San Juan Evangeliſta, que dice: que ſus Diſcipulos bautizaban, y no Jeſus; porque comunmente ſolos ellos bautizaban.

6 La quarta, porque trahe conſigo grande veriſimilitud el que el Señor bautizaſſe por ſu mano á alguno; pues ſiendo eſte Sacramento del Bautiſmo neceſario *ad ſalutem*, no ſolo *neceſsitate præcepti*, ſino *medij*, y el primero, y el principal, como medio, y puerta de todos los Sacramentos, y el que inſtituyó, en la mas cierta opinion, antes que todos, y por donde el Señor comenzó á levantar el edificio eminente de la Igleſia Militante, tenia gran congruencia, que el Señor miſmo por ſu Perſona tomaſſe en la mano eſte Santo Sacramento, y por ella miſma lo egecutaſſe en alguno, para que de ella ſe derivaſſe á la Igleſia.

7 La quinta, porque ſi el Señor para acreditar eſte Santo Sacramento en la figura, quiſo ſer bautizado de San Juan, y que precedieſſe á lo figurado la Imagen, mucho mas querria, por lo miſmo, bautizar por ſu Perſona, y inſtituir por sí miſmo el Sacramento. Porque el Bautiſmo de ſu Perſona, al recibirlo de San Juan, no fue neceſario *ad ſalutem*, ni para sí, pues era la miſma Salud, y Vida; ni para otros, pues no fue aquel Bautiſmo el que habia de quedar en la Igleſia; pero el Bautiſmo de Chriſto nueſtro Señor á otros, y el que miniſtraron con ſu orden ſus Diſcipulos, era neceſario *ad ſalutem* en la Igleſia, y el primero de todos los Sacramentos; y aſsi es de creer, que lo formaria por ſu miſma mano el Redentor de las Almas.

8 La ſexta, porque ſiendo conſtante que bautizaban los Diſcipulos (como lo aſsienta San Juan en el cap. 4.) quien duda que bautizaban, eſtando yà bautizados? Y ſi lo eſtaban, quién los bautizó ſino San Pedro, ó Chriſto nueſtro Señor? Y ſi los bautizó San Pedro, claro eſtá, que quando los bautizó eſtaba yá San Pedro bautizado. ¿Pues quién bautizó á San Pedro, que eſtaba yá bautizado, ſino ſu Divino Maeſtro?

CA-

CAPITULO VII.

QUE EL SEÑOR BAUTIZÓ POR SU MANO, y no ſolo por la de ſus Diſcipulos, confirmaſe con San Aguſtin, y otras razones.

Venit Jeſus :: in Judæam :: & ibi baptizabat. *Joann. 3. v. 22.*



Ste diſcurſo ſe comprueba con lo que San Aguſtin eſcribe en la Epiſtola á Seleuciana, donde dice: que no es veriſimil que dejaſſen de eſtar bautizados los Apoſtoles, quando bautizaban á los otros (como dice San Juan Evangeliſta en el cap. 4.) y que no lo eſtaban con el Bautiſmo de Juan, ſino con el de ſu Maeſtro, y no ſolo con ſu autoridad, ſino con ſu miſma mano; pues es veriſimil, que no la apartaria de ponerla con el agua en ſu cabeza, el que la noche de la Cena les puſo el agua en los pies á ſus Apoſtoles: *Sed per Diſcipulos* (dice) *quos intelligimus jam fuiſſe baptizatos, ſive Baptiſmo Joannis, ſicut nonnulli arbitrantur, ſive quod magis credibile eſt, baptiſmo Chriſti; nec enim miniſterio baptizandi defuit, ut haberet baptizatos ſervos, qui non defuit memorabilis illius humilitatis miniſterio, quando eis lavit pedes, & petenti Petro, ut non tantum pedes, verum etiam manus, & caput eius lavaret, & reſpondit: qui lotus eſt, non indiget niſi ut pedes lavet, ſed eſt mundus totus: ubi intelligitur quod jam Petrus baptizatus erat.* (a)

2 Aqui bien claramente inſinúa San Aguſtin, no ſolo que con el Bautiſmo de Chriſto fueron bautizados los Apoſtoles, ſino que lo fue San Pedro por la mano del Señor, pues arguye, que Pedro no rehusó dár la cabeza á ſus manos en el Sacramento; y aſsi no era bien negar los pies antes de la Cena á ſu humildad, comprobando el Santo como en Cabeza en San Pedro, ſu Bautiſmo, y arguyendo de el lavarle el Señor los pies con ſus manos, á que con ellas miſmas le lavó la cabeza en el Bautiſmo, porque no habria apartado el Señor las manos al bautizar, que eſtuvo dando al lavar, y que quien le lavó los pies con ellas, bien le habria lavado el Alma por la cabeza con ellas.

Con-

(a) D. Aug. tom. 2. epiſt. 265. ad Seleuc. col. 897. n. 5. edit. Pariſ. 1689. item D. Thom. 3. p. q. 38. art. 6. ad 2.

3 Confirma otra razon eſte diſcurſo, y es, que ſiendo aſsi, que la Igleſia no ſe comenzó á fundar por el Bautiſmo de San Juan, ſino por el de Chriſto nueſtro Señor, ni deſde San Juan, ſino deſde Jeſus, Redentor nueſtro, y de alli ſe dió principio á la Ley Evangelica, es veriſimil, que puſieſſe mas cuidado el Señor en bautizar por sí miſmo, que no en que fueſſe bautizado de San Juan. Y aſsi ſe vé, que dos veces ſe dice por San Juan Evangeliſta, que bautizaba el Señor: *Et ibi baptizabat*, y no ſolo por San Juan Evangeliſta, ſino por los diſcipulos de San Juan Bautiſta, *Ecce hic baptizat*, y una ſola, que ſus diſcipulos eran los que bautizaban; con que es mas veriſimil, que el Señor bautizó á alguno por ſu perſona, pues tantas veces ſe afirma, que bautizaba.

4 Añadeſe á eſto, que el Señor fue el Autor, é Inſtituidor de los Sacramentos, y aſsi es veriſimil, que prácticamente bautizó á alguno, para que eſte bautizaſſe á los demás. Antes creo, que el haberle llamado Piedra á San Pedro, fue como quien le hacia Piedra, y Pila Bautiſmal, deſde la qual corrieſſe á la Igleſia eſte Santo Sacramento, y que aſsi el Señor bautizó á Pedro, Pedro á los demás, ſujetandolos con eſta miſma orden ſu Divina Mageſtad á San Pedro, pues por el Bautiſmo ſe ſujetan todos los Fieles á la Igleſia, y á las llaves de San Pedro.

5 A eſto aſsiſte, que las principales inſtrucciones del Señor ſe encaminaban á los Apoſtoles, aun mucho mas que á los Fieles, y ſi enſeñó á los Fieles á ſer bautizados, quando dejó bautizar ſu Perſona de San Juan, mejor enſeñaria á los Apoſtoles, bautizando por ſu Perſona á la Virgen, y á San Pedro, á que bautizaſſen, y fueſſen Miniſtros de eſte Santo Sacramento.

6 Y porque aunque deſpues de la Reſureccion Santiſsima declaró mas expreſamente la forma de eſte Santo Sacramento, quando dijo: *Baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti*; (b) pero el bautizar Jeſus fué antes (como dice San Juan) y que ſeria con la miſma forma, es cierto, porque habiendo ſido eſte bautiſmo (deſpues del de penitencia) que San Juan hizo en el Señor, en el qual concurrieron el Padre, al decir eſte es mi Hijo, el Hijo al ſer bautizado de San Juan, el Eſpiritu Santo en figura de Paloma, quiſo ſu Divina Mageſtad egecutar en Judéa el Miſterio, que vieron en el Jordán ſus Diſcipulos, y que yá que en el Jordán vieron al Padre, y al Eſpiritu

(b) Matth. 28. v. 19.

tu Santo con el Hijo en aquel bautiſmo de penitencia, los recibieſſen por la gracia en el bautiſmo que en ellos hizo el Señor, que fuè el Sacramental: finalmente, el Señor no inſtituyó mas que un Bautiſmo, y aſsi ſolo de una forma usó.

7 Tambien de aqui ſe deduce, que en el Bautiſmo de San Juan al Señor intervinieron las tres Perſonas, y una Eſencia; pero como advierte San Aguſtin, y San Cirilo, y otros, no bautizó San Juan como Miniſtro de la Ley de Gracia, en nombre de las tres Perſonas, y una Eſencia, porque aquel era Bautiſmo de penitencia, pero no Sacramental; mas en el Bautiſmo del Señor, y de ſus Apoſtoles intervinieron las tres Perſonas, aunque no viſiblemente, y ſe hizo eſte Bautiſmo expreſamente en nombre de las tres Perſonas, y una Eſencia, y como Miniſtros de la Ley de Gracia, por haber ſido verdadero Sacramento. (c) Y que los Apoſtoles intervinieſſen (como hemos dicho arriba) y aſsiſtieſſen en el Bautiſmo de San Juan al Señor en el Jordán antes de ſer bautizado, y deſpues de ſer la primera vez llamados, yo lo tengo por muy cierto.

8 Lo primero: porque San Juan Evangeliſta, aſsi como el Señor fue ſeñalado del Santo Precurſor, por el Cordero de Dios, diciendo: *Ecce Agnus Dei*, refiere inmediatamente la primera vocacion de San Pedro, y que le puſo el nombre de *Pedro*, y eſto ſucedió antes de ſer bautizado el Señor por San Juan Bautiſta, y deſde entonces yá San Pedro, y ſu hermano, y otros lo ſeguian, aunque tal vez para ſuſtentarſe, ſe volvian al oficio de peſcar.

9 Lo ſegundo, y lo mas fuerte, porque en la propoſicion que hizo San Pedro en el capitulo primero de los Actos de los Apoſtoles, para elegir á San Matias en lugar de Judas, dijo: *Es meneſter nombrar un teſtigo de los Miſterios del Señor, comenzando deſde el Bautiſmo de San Juan, haſta la Aſcenſion*; (d) con lo qual no ſolo ſe vé, que San Pedro, y ſus compañeros concurrieron á ſeguir, y ſer teſtigos deſde entonces de los Miſterios del Señor, ſino el miſmo San Matias, es muy contingente, que fueſſe, antes de ſu buena ſuerte, uno de los primeros Diſcipulos, que le vió tambien bautizar del Bautiſta en el Jordán, y oyó la voz del Padre, y vió en figura de paloma al Eſpiritu Santo, pues le eligió como teſtigo de viſta de eſtos Sagrados Miſterios.

Lo

(c) D. Aug. tom. 8. cont. liter. Petilian. lib. 2. pag. 246. lit. B. edit. Pariſ. 1694. idem tom. 5. Serm. 210. pag. 928. lit. B. & ſeq. D. Ciril. Alex. tom. 1. lib. 2. cap. 57. in Joan. cap. 3. pag. 662. edit. Pariſ. 1593. (d) *Oportet ergo ex his viris*, &c. Act. cap. 1. v. 21. & 22.

10 Lo tercero : porque el Señor fue bautizado de San Juan, no antes de los treinta años del Señor, ſino diez meſes deſpues de cumplidos los treinta, poco antes de cumplir los treinta, y uno, á ſeis de Enero; y ſiendo cierto eſto con San Juan Criſoſtomo, San Aguſtin, y otros muchos, yá cumplidos los treinta años, y diez meſes, coſa es llana, que habia elegido Diſcipulos, y los tenia conſigo. (d)

11 Lo otro ſe prueba, que el Señor bautizó por ſu mano á alguno por la autoridad de inſignes varones, que tienen eſta opinion en la Igleſia, y principalmente San Evodio Obiſpo y Martir, inmediato ſuceſor de San Pedro en la Silla Antioquena, el qual afirma (como verémos luego) que bautizó el Señor á San Pedro, y puede ſer que lo huvieſſe oído al miſmo Apoſtol San Pedro, de quien fué en aquella Silla inmediato Suceſor. Lo miſmo afirma Clemente Alejandrino, Autor graviſsimo, y antiquiſsimo, y á eſtos ſiguen otros, y entre los modernos dos tan grandes en letras, en piedad, en erudicion, y eſpiritu, que baſtan á hacer cierta eſta opinion, que ſon los dos Cardenales eminentes (en todo) Ceſar Baronio, y Roberto Belarmino.

CAPITULO VIII.

EN QUÈ FORMA ENTRÒ EL SACRAMENTO del Bautiſmo en la Igleſia, y que fue por mano del Señor à la Virgen, y à San Pedro, y de San Pedro à los Apoſtoles, de ellos á los Fieles.

Venit Jeſus :: in Judæam :: & ibi baptizabat. *Joan. 3. v. 22.*



A duda ſegunda es: (ſuponiendo, que bautizó el Señor por ſu mano á alguno) quién fué el dichoſo á quien bautizó? y en eſta duda ſigo la opinion mas probable, de que el Señor bautizó por ſu mano á la Reyna de los Angeles, y á San Pedro ſolo, y que deſpues San Pedro bautizó á San Andrés ſu hermano, y á Santiago, y á San Juan, y eſtos tres á los otros Apoſtoles; y deſpues San Pedro, y San

(d) *Por eſta Sentencia del Bautiſmo de Chriſto à los treinta y un años, empezados por algunos meſes, eſtàn* S. Ignacio Mart. S. Juan Criſoſt. S. Bern. el V. Bed. y Eutimio, citados por Suarez en el tom. 2. ſobre la 3. part. de Santo Thom. queſt. 39. diſp. 36. ſec. 2. *Eſtos años los computa N. V. Autor deſde la Concepcion de Chriſto, y aſsi hacen treinta, y un años, empezados por nueve meſes, y algunos dias, ò por diez meſes no cumplidos.*

Juan á los Diſcipulos, y de eſta ſuerte entró el Bautiſmo en la Igleſia.

2 Eſto trahe conſigo las ſiguientes congruencias, á mas de la autoridad de San Evodio, no ſolo Diſcipulo (como ſe ha dicho) ſino Suceſor inmediato de San Pedro en la Silla Antioquena, y Martir iluſtriſsimo en la Igleſia, que lo dice con las palabras ſiguientes: *Chriſtus manibus ſuis, Petrum tantummodo baptizavit* (a) (ſupone, que primero bautizó á la Virgen, porque en llegando á preeminencias, ſiempre ſe entiende la primera, y es mas cierta aqui la ſupoſicion, que la expreſion en los otros, y aſsi lo advierte Niceforo, y otros Autores con él) *Petrus vero Andream, & filios Zebedæi: ij denique reliquos Apoſtolos, ſeptuaginta autem illos, Petrus, & Joannes, Theologus dictus baptizarunt.* (b) Y tambien dice eſto miſmo Clemente Alejandrino, aunque con alguna diferencia, ſus palabras ſon: *Chriſtus dicitur Petrum ſolum baptizaſſe: Petrus, Andream, Jacobum, & Joanem: illi autem reliquos.* (c) Y eſto miſmo ſe prueba con las ſiguientes congruencias.

3 La primera congruencia es: que habiendo de bautizar el Señor por ſu mano, y favorecer con eſſo á alguna criatura, era primera que todas la Reyna de los Angeles Maria ſu Madre, y aſsi la bautizó la primera, porque era primera en todo.

4 La ſegunda: porque ſiendo el Bautiſmo que miniſtraba el Señor la primera Piedra Sacramental, que iba poniendo en ſu Igleſia, pues deſde alli comenzó; era juſto, que en eſta primera accion ſe comenzaſſe por la Virgen Beatiſsima Maria, para que ſepa la Igleſia, que ſe debe del todo á ſu interceſsion.

5 La tercera: porque habiendo bautizado á la Virgen, bautizar luego á algun hombre, fue neceſario en alguna manera; porque ſiendo eſte Sacramento tan univerſal para todas las criaturas, quedarſe ſuſpenſo ſolo en el ſexo de las mugeres de la mano del Señor, no honrando con tal favor á los hombres, ſiendo eſte ſexo el primero, y el mayor, ocaſionaba no pequeña diviſion, y parece que quedaria menos favorecido.

6 La quarta: habiendo de elegir hombre el Señor para bautizarlo por ſu mano, fué preciſo que fueſſe alguno de ſus Apoſtoles, y Diſcipulos; porque claro eſtá, que á los que le eſtaban ſirviendo, y ſiguiendo ſe iban á coronar ſus favores.

La

(a) D. Evod. Antioc. apud Niceph. hiſt. lib. 2. c. 3. relat. á Baron. tom. 1. Ann. Eccl. pag. 98. lit. E. edit. Rom. 1593. (b) Idem ut ſupr. (c) Clem. Alex. in 5. Hypot. apud Sophr. in Prat. Spirit. c. 76. relat. á Baron. ut ſup. Bellarm. tom. 1. lib. 1. de Rom. Pontif. cap. 23. edict. Lugd. ann. 1590.

7 La quinta: habiendo de eſcoger Diſcipulo, luego ſe viene á la viſta San Pedro, el primero en todo, el llamado con particular vocacion el favorecido, y prevenido para darle la mayor, y primera Dignidad de la Igleſia, y quiſo el Señor que el Bautiſmo paſaſſe por San Pedro, el primero deſpues de la Virgen, para que en ſolo él, y en la Virgen ſe repreſentaſſe la Igleſia: en la Virgen, como Madre de toda ella, y en San Pedro, como en ſu Padre, y Vicario Univerſal, en el qual, como en ſu raíz, y Cabeza eſtaban todos los Fieles.

8 La ſexta: porque ſiendo San Pedro la Piedra prevenida para ſer fundamento univerſal de la Igleſia, y eſte Santo Sacramento el primero de todos los Sacramentos, y la primera Piedra que el Señor puſo en eſte Sacro Edificio, era grande congruencia, que el primero al ſer bautizado, fueſſe el primero al ſer para Cabeza eſcogido, y que ſe puſieſſe ſobre Pedro, que es la primera Piedra de la Igleſia, la Piedra primera, y el primero de todos los Sacramentos.

9 La ſeptima: que de alli adelante no bautizaſſe el Señor á otro en bautizando á la Virgen, y á San Pedro, tambien fué muy debida congruencia; porque en habiendo fundado, y formado el Sacramento, y enſeñado el miſterio, y miniſterio, con el egemplo de haber bautizado á la Virgen, y á San Pedro, era neceſario que comenzaſſen á obrar los Diſcipulos, pues para eſſo daba ſu egemplo el Señor.

10 La octava: que comenzaſſe San Pedro à bautizar inmediatamente, luego deſpues del Señor, tiene tambien muy decente congruencia; porque aſsi como fue deſpues de Chriſto nueſtro Señor, inmediato en la Dignidad, lo fueſſe en adminiſtrar eſte Santo Sacramento; y aſsi como fue inmediato en la preeminencia, lo fueſſe en el egercicio.

11 Lo nono: que no bautizaſſe á los principios á otros San Pedro, ſino á los tres primeros Diſcipulos, que fueron San Andrés, Santiago, y San Juan, trahe grandiſsima congruencia: el bautizar á ſus Coapoſtoles, la de ſer aquellos los que primero habian de entrar en la Igleſia por el Bautiſmo, que entraron primero por la vocacion de ſu Divino Maeſtro, y los que primero la habian de enſeñar, era juſto que fueſſen primeros al recibir el Bautiſmo, y de eſta ſuerte imitaſſen al Señor, y ſe fueſſe de unos en otros propagando, y adminiſtrando eſte Santo Sacramento.

12 A que ſe añade, que como á los Apoſtoles no les llamó ſu Divina Mageſtad ſolo para Chriſtianos, ſino para hacerlos Sacerdotes, y Obiſpos, y Miniſtros de los Chriſtianos, quiſo enſeñarlos, no

ſolo á que fueſſen bautizados, ſino à que ſupieſſen que habian de bautizar á los demás; y aſsi aquello para que el Señor les previno en ſu vocacion, les enſeñó deſpues en el egercicio; y de eſtas congruencias nacen las ſiguientes deducciones.

CAPITULO IX.

DEDUCCIONES, QUE NACEN DE HABER el Señor bautizado à la Virgen, y à San Pedro ſolo, y que parece probable, que entonces ſe inſtituyeſſe el Sacramento del Bautiſmo.

Venit Jeſus :: in Judæam, :: & ibi baptizabat. *Joann.* 3. ℣. 22.

LA primera deduccion es: que ſi yo pudiera hacer opinion (que no puedo, ni me atrevo, por ſer tal mi corta capacidad) mas me inclinára (pues no hay coſa difinida en eſte punto, á que la Inſtitucion del Sacramento del Bautiſmo ſe hicieſſe por el Señor, en el que hizo ſu Divina Mageſtad por sí miſmo à la Virgen ſu Madre, y á San Pedro, que no en el que hizo San Juan Bautiſta al Señor.

2 La razon es, porque el Bautiſmo del Señor en ſu Madre Santiſsima, y en San Pedro, y el de San Pedro á los Apoſtoles, fué verdadero Bautiſmo, y claro, y real Sacramento; pero el de San Juan en Chriſto bien nueſtro, nó fue Bautiſmo de gracia, ni Sacramento, ſino figura del verdadero Bautiſmo, y Sacramento. Y en duda, mas facilmente hemos de creer, que el Señor crió el Bautiſmo en el Verdadero Sacramento, que no en la figura del Sacramento.

3 La ſegunda: porque el Señor en el Bautiſmo de Juan, no obró como agente, ſino como recipiente; y ſiendo el Señor Autor de los Sacramentos, como dice San Ambroſio: ¿*Author Sacramentorum, quis eſt niſi Dominus Jeſus Chriſtus*? (a) no es veriſimil que inſtituyeſſe el Sacramento al padecer, y recibir el Bautiſmo de penitencia, ſino al ofrecer á ſu Madre, y à San Pedro el Sacramento de gracia.

4 La tercera: porque el miſmo San Juan Bautiſta ſiempre reconoció la diferencia de ſu Bautiſmo al de el Salvador de las almas, di-

(a) D. Ambr. tom. 2. lib. 4. de Sacr. cap. 4. col. 368. n. 13. edit. Pariſ. 1690.

diciendo : *Ego baptizo in aqua* , como ſi digera : yo no bautizo mas que en agua, y no dá gracia de ſí miſmo mi Bautiſmo, y luego añadió:(b) *Medius autem veſtrum ſtetit :: hic eſt qui baptizat in Spiritu Sancto.* Enmedio de voſotros eſtá el que bautiza con el Eſpiritu Santo,es decir: reſpecto de aquel Bautiſmo del Señor , el mio es de agua, el ſuyo es de agua , y de gracia , y de Eſpiritu Santo. Y aſsi,mas veriſimil es, que el Señor inſtituyeſſe eſte Sacramento al bautizar *in aqua, & Spiritu Sancto* , ſacramentalmente , que al ſer ſu Divina Mageſtad bautizado ſolo en agua por el Santo Precurſor.

5 A mas de que ſi es conſtante , como lo es , que el Señor inſtituyó el Sacramento de la Eucariſtia al conſagrarſe , y comulgar á la Virgen , y á los Diſcipulos ; tambien inſtituíria el Bautiſmo al bautizar á la Virgen , y á San Pedro , y quando ſe bautizaron con eſte admirable Sacramento todos los demás Diſcipulos.

6 A eſto ſe añade , que ſi ſolo el bautizar San Juan al Señor, no ſiendo Sacramento aquel Bautiſmo, obligó á graves Autores (c) á que crean que entonces ſe inſtituyó , y crió eſte Santo Sacramento: ¿quánto mas debe obligar á creer , que lo inſtituyó quando bautizó ſacramentalmente el miſmo Señor , y Autor de los Sacramentos , á ſu Madre , y á San Pedro?

7 A eſto ayuda tambien , que ſiendo el primero eſte Sacramento, y fundamento de todos, ¿quánto es mas decente, y congruente que comience deſde Chriſto nueſtro Señor , al bautizar á ſu Madre , y á San Pedro , que no deſde San Juan al bautizar al Señor? ſiendo el Señor quien comenzó los Miſterios de la Ley de Gracia, y San Juan el Miniſtro poſtrero de los de la Eſcrita , y no ſiendo el Sacramento del Bautiſmo de la Eſcrita, ſino de la Ley de Gracia?

8 Tambien favorece á eſto , que no ſe halla que pueda decirſe con fundamento (como advierte San Aguſtin) que quando bautizó San Juan Bautiſta al Señor en el Jordán , bautizaſſe el Precurſor mas que á ſu Divina Mageſtad ; pero no á otro de los Diſcipulos del Señor. Pero tan graves Autores como los que hemos referido , y otros muchos , aſsientan , que el Señor bautizó en Judèa á la Virgen , y á San Pedro , y que San Pedro bautizó á los tres primeros Apoſtoles , y eſtos á los otros.

9 ¿Pues qué otra coſa ſignifica el vér , que el Bautiſmo de San Juan ſobre el Señor no paſaſſe á los Apoſtoles, y Diſcipulos; y por el

(b) Joan. 1. v. 26. & 33.
(c) D. Greg. Nacianc. D. Hilar. D. Joan. Criſoſt. apud Suar. tom. 2. de Incarnat. q. 39. art. 2.

el contrario, que paſaſſe el Bautiſmo de Chriſto nueſtro Señor á la Virgen, y á San Pedro, y de San Pedro á los Apoſtoles, y de los Apoſtoles á los Diſcipulos, ſino haverſe derivado, y propagado el Sacramento del Bautiſmo del Señor, y recibido de ſu mano benditiſsima, y tomado la poſeſion de la Igleſia en la Virgen, y en San Pedro, y en los Diſcipulos, abriendoſe eſta puerta univerſal á las almas, para entrar por toda la Igleſia, y que eſte es el Sacramento, que el Señor entonces inſtituyó? Porque la fecundidad del Bautiſmo del Señor, y la eſterilidad del Bautiſmo de San Juan, en eſte caſo, dice la fecundidad de la Ley de Gracia, y la eſterilidad de la Eſcrita, y Natural, y que el un Bautiſmo quedaria para ſiempre, y que el otro ceſſaría.

10 Aſsimiſmo ayuda á eſto lo que advierte San Aguſtin, que San Juan bautizaba por sí, pero no por ſus Diſcipulos. (c) Lo qual tambien ſignifica, que quando el Señor bautizó por sí, y por ſus Diſcipulos (por sí á la Virgen, y á San Pedro, y por los Diſcipulos á todos los demás) ſe inſtituyó el Sacramento, y no quando en la figura del Sacramento no ſe propagó en la Igleſia, ni entró en ella el Bautiſmo de San Juan.

11 La ſegunda deduccion que ſe ſigue de lo referido es, quan conocida fue ſiempre la Excelencia de San Pedro á todos los demás Apoſtoles, pues quiſo el Señor hacerle la miſma honra que á ſu Madre: y eſta eleccion del Señor, de no adminiſtrar eſte Sacramento ſino á ſu Madre, y á ſu Diſcipulo amante, fue admirable preeminencia de San Pedro; pues qualquier gracia que aplicaſſe el Señor remotamente, quanto mas tan parecida à la que hizo el Señor á ſu Madre Beatiſsima, ſerá para el Santo el mas crecido favor.

12 La tercera: que eſtando San Juan el Evangeliſta alli, á quien el Señor amaba tan tiernamente, y San Andrés, hermano mayor de San Pedro; y Santiago, hermano mayor de San Juan, entre todos eſcogió para bautizar ſolo á San Pedro, haciendole el primero, no ſolo de aquel Apoſtolico Colegio, ſino de los primeros valídos, y favorecidos de todo el Apoſtolado.

(c) D. Aug. tom. 3. p. 2. in Joann. 1. tract. 5. col. 321. edit. Pariſ. 1689.

CA-

CAPITULO X.

DE LA GRANDE PREEMINENCIA DE SAN Pedro, en haberle bautizado el Señor de ſu miſma mano, habiendo rehuſado bautizar à San Juan Bautiſta, ſu Precurſor.

Venit Jeſus :: in Judæam :: & ibi baptizabat. *Joan.* 3. *v.* 22.

UNA de las mas altas preeminencias de San Pedro, es haberle eſcogido de todos los hombres el primero, y el ſolo á quien bautizó ſu Maeſtro, y Redentor; pues ſiendo aſsi, que San Juan Bautiſta rogó al Señor que le bautizaſſe : *Ego á te debeo baptizari*, (a) y no ſolo lo rogó, ſino que parece que ſe lo puſo en derecho, que eſſo ſignifica *debeo*; con todo eſſo rehusó el Señor el bautizar á San Juan : *Sine modo : ſic enim decet nos implere omnem juſtitiam.* Como ſi digera : tén paciencia, que tu me has de bautizar á mí, no yo à tí, y mandò que San Juan le bautizaſſe; porque eſta preeminencia de bautizar por ſu mano á algun hombre, la guardó el Señor para San Pedro. Y la congruencia de bautizar deſpues en Judéa á San Pedro, y no á San Juan Bautiſta en el Jordán, aunque lo pidiò el Santo Precurſor, fué grandiſsima; pues ſe iba reſervando el Señor, para bautizar al que iba preordenando, y previniendo para ſu Vicario Univerſal, que era San Pedro; y eſto, y el no haber bautizado el Señor á ſu Bautiſta (en la opinion que yo ſigo) tiene las ſiguientes congruencias.

2 La primera : que ſiendo San Juan Bautiſta el ultimo de la Ley Eſcrita (ſi yá no el primero por ſus excelentes prerrogativas, gracias, virtudes, y preeminencias) y San Pedro el primero de los hombres, deſpues de Dios, de la Ley de Gracia, fue conveniente, y neceſario que no comenzaſſe el Bautiſmo Sacramento por el ultimo de la Ley Natural, y Eſcrita, ſino por San Pedro, el primero de la Santa Ley de Gracia.

3 La ſegunda : porque ſi el Señor bautizára á San Juan Bautiſta, podian equivocarſe los Hebréos, y aun los demás Fieles, penſando que el Señor habia dado á San Juan Bautiſta el Bautiſmo que ha

(a) Matth. 3. v. 14. & 15.

habia ſu Divina Mageſtad recibido de San Juan, y que fue retorno de la miſma calidad, el un Bautiſmo, que el otro; y que el Bautiſmo de la Igleſia era el de San Juan, y que no era Sacramento, ſino figura de Sacramento, como el de San Juan Bautiſta; y por eſſo ſu Divina Mageſtad, como el que es la miſma Sabiduría, no quiſo adminiſtrar á San Juan ſu Bautiſmo, ſino á San Pedro; para que ſe ſupieſſe, que no dependía el un Bautiſmo del otro, y que por la diferencia de las perſonas bautizadas reconocieſſen, que el de Jeſus era verdadero Sacramento, porque le daba Jeſus, y el de San Juan figura de Sacramento, porque le daba San Juan, y que el Bautiſmo de Jeſus era de gracia, y el otro de penitencia.

4 La tercera: por la miſma razon, no quiſo el Señor bautizar en Enón, ni en Galiléa, que era donde San Juan bautizaba, ſino en Judéa, donde no eſtaba San Juan. Porque con ocaſion del lugar, ſi bautizaban en una miſma parte, Jeſus bien nueſtro, y San Juan, no ſe equivocaſſen los Bautiſmos: y para que ſe entendieſſe la grande diferencia que hacian, y la mayor excelencia del Bautiſmo del Señor á San Pedro, y del de San Pedro á los tres Diſcipulos, y de el de los tres á los demás, al Bautiſmo de San Juan, al del Señor, y á los demás á quien bautizó en Enón, y en el Jordán, y que era ſolo Bautiſmo de penitencia, pero el otro era de gracia.

5 La quarta: porque la diferencia del Bautiſmo, y la grandeza mayor del de Jeſus, la explica la queja de los Diſcipulos de San Juan; pues confeſaban que todos ſe iban al Bautiſmo de Jeſus, *& omnes veniunt ad eum*, (b) y la de los Fariſéos, que conocieron que: *Jeſus, plures Diſcipulos facit :: quam Joannes*; (c) pero eſta fuerza de arrebatar Diſcipulos, y traher Almas, yá era de la gracia que acompañaba el Bautiſmo de Jeſus, Salvador nueſtro, la qual no tenia el del Santo Precurſor.

6 Lo quinto: porque á eſta diferencia de Bautiſmos, y que nunca ſe entendieſſe, que el de San Juan era el Bautiſmo del Señor, ſe reduce tambien lo que ſe ha referido, de que no ſe halla que San Juan bautizaſſe, ſino por ſí miſmo, pero no por ſus Diſcipulos; porque para dár aquel miniſterio, y ſubrogarlo en los demás, nunca tuvo el Precurſor ſoberana autoridad. Pero el Señor (como el que lo es de todo Poder humano, eccleſiaſtico, y divino) bautizaba por ſus Diſcipulos; y eſto advierten San Juan Criſoſtomo, y Ecumenio, con

(b) Joann. 3. v. 26. (c) Joan. 4. v. 1.

con grande ponderacion, para ſignificar la diferencia de uno á otro poder, y de uno á otro Bautiſmo, y para que ſupieſſe, que ſi bautizaſſe el Diſcipulo de Juan, yá aquel no ſeria Bautiſmo de Juan; pero ſi bautizaba el Diſcipulo de Chriſto, era Bautiſmo de Chriſto, y como dice San Aguſtin á eſte intento, la Preſencia del Señor comunicaba virtud á aquel que en ſu nombre bautizaba, y que aunque no bautizaba el Señor con ſus manos, pero bautizaba con ſu virtud: *Non manibus ſuis*, dice San Aguſtin (habla de quando bautizaban los Diſcipulos) *ſed præſentia majeſtatis baptizabat.* (d) Y aunque algunos Autores tienen por opinion, que aſsi como San Juan Bautiſta bautizó al Señor inmediatamente, ſu Divina Mageſtad bautizó á San Juan Bautiſta, tengo por mas probable, que el Señor no bautizó á San Juan, y que ſolo San Juan bautizó al Señor.

CAPITULO XI.

QUE NO SE PRUEBA DEL TEXTO SAGRADO, que el Señor huvieſſe bautizado á San Juan Bautiſta, ſino que el Bautiſta bautizò al Señor, y otras razones que comprueban eſta opinion.

Ego á te debeo baptizari, & tu venis ad me? Reſpondens autem Jeſus, dixit ei, ſine modo, ſic enim decet nos implere omnem juſtitiam. *Matth.* 3. *v.* 15.

EL Texto Sagrado no dice, ni inſinùa (en quanto alcanzó) que el Señor bautizaſſe á San Juan Bautiſta, y eſſo baſta para que noſotros, ſin graves fundamentos, no aſegurémos lo que no aſegura el Texto; ſino que San Matéo, que es ſolo de los quatro Evangeliſtas el que refiere con expreſion el Bautiſmo de San Juan al Señor, inſinúa lo contrario, en mi opinion, pues dice eſtas palabras: *Tunc venit Jeſus in Galilæa, in Jordanem ad Joannem, ut baptizaretur ab eo. Joannes autem prohibebat eum dicens, ego à te debeo baptizari, & tu venis ad me? Reſpondens autem Jeſus, dixit ei: ſine modo. Sic enim decet nos implere omnem juſtitiam. Tunc dimiſit eum. Baptizatus autem*

(d) D. Aug. tom. 2. Epiſt. 265. ad Seleuc. t. 5. edit. Pariſ. 1690.

Jeſus, confeſtim aſcendit de aqua, & aperti ſunt ei cœli, & vidit ſpiritum Dei deſcendentem, ſicut columbam, & venientem ſuper ſe, & ecce vox de cœlo dicens: Hic eſt filius meus dilectus, in quo mihi complacui. (a) Y aqui acaba el cap. 3. y paſa al cap. 4. y entra diciendo: *Tunc ductus eſt Jeſus in deſertum á ſpiritu, ut tentaretur á diabolo.* (b) Y refiere las tentaciones, y no vuelve á tomar el Evangeliſta en la pluma Bautiſmo alguno, ni de San Juan al Señor, ni del Señor á San Juan.

2 En todo eſte Texto, y relacion no parece que hay palabra que mire á que el Señor bautizaſſe á San Juan, ſino que San Juan bautizó al Señor, como ſe vé de la letra; pero que el Señor no quiſo bautizar á ſu Santo Precurſor parece que ſe inſinúa con alguna claridad. Eſto ſe vé en que, queriendo San Juan que el Señor le bautizaſſe, y dando ſobre ello el memorial, con decirle á ſu Divina Mageſtad: *Ego á te debeo baptizari, & tu venis ad me?* Le reſpondió el Señor, *ſine modo*, como quien dice: tén paciencia, eſto conviene, deja ahora, eſtate quedo, no te muevas, dejate Juan gobernar, eſto es neceſario ahora; luego no quiſo el Señor bautizar ſu Santo Precurſor.

3 Añade, pues, el Evangeliſta, *& dimiſit eum*; eſto es, que ſoltó San Juan á Chriſto nueſtro Señor, y cesó de ſuplicarle; porque es veriſimil, que la humildad de San Juan cogieſſe la mano ſoberana de Dios, para perſuadirle que le bautizaſſe, y viendo que no queria hacerlo, la ſoltó, *& dimiſit eum*, y con eſſo bautizó el Precurſor al Señor. Aqui pues bien ſe vé, que ſolo ſe califica el Bautiſmo de San Juan al Señor, no del Señor á San Juan.

4 Paſa adelante San Matéo, y como ſi previniera, que podia ſuceder eſta queſtion en la Igleſia, añade: *Baptizatus autem Jeſus confeſtim aſcendit de aqua.* Y bautizado Jeſus, al inſtante ſalió, ó ſubió del agua á la tierra; porque ſiempre la tierra eſtá mas alta que el agua, ó puede ſer, que aquella ribera lo eſtuvieſſe mas que otras, y aqui, y en la palabra *confeſtim*, y en la adverſativa *autem*, eſtá explicando San Matéo (en mi ſentir) que no ſe detuvo un punto el Señor, deſpues de bautizado, en el agua; con que no huvo tiempo, en el qual bautizaſſe á San Juan Bautiſta ſu Divina Mageſtad, deſpues de haberle el Bautiſta bautizado; porque ſi huviera de bautizar el Se-

(a) Matth. 3. v. 13.
(b) Matth. 4. v. 1.

Señor á San Juan, fuera en el agua, como lo hizo el Bautiſta, y no en la tierra.

5 Y para que ſe vieſſe, que ni le bautizó deſde la tierra, añade, que al inſtante que ſalió á la tierra ſe abrieron los Cielos, vino el Eſpiritu Santo, ſe oyó la voz del Padre; y ſi el Señor bautizára á San Juan deſde la tierra, todas eſtas ateſtaciones, y conteſtaciones que hicieron el Padre, y el Eſpiritu Santo, podia parecer á los Hebréos, que caían ſobre San Juan, á quien bautizaba el Señor, ſi entonces le bautizára.

6 Antes bien fue particular providencia de aquella Eterna Sabiduría del Padre, que ſin detenerſe un punto en el agua, ni bautizar á San Juan, ſalieſſe á tierra, para quitar equivocaciones á los Hebréos, entre Jeſus, y San Juan; y que ſe vieſſe, que la voz del Padre, y el Eſpiritu Santo iban derechamente al que eſtaba en la tierra, y habia bajado del Cielo á la Tierra. Pues ſi ſe hicieran eſtas conteſtaciones eſtando juntos Jeſus, y San Juan, bautizandoſe uno á otro, no diciendo el Padre *Jeſus eſt filius meus dilectus*, ſino *hic eſt filius meus dilectus*, no podian los circunſtantes ſaber qual era el Hijo, y á quien de los dos ſeñalaba el pronombre *hic*, ſi á San Juan, ó á Jeſus. Y ſiendo aſsi, que los Hebréos ſiempre quiſieron mas por Meſías á San Juan, que no á Jeſus, porque temian en Jeſus la reformacion que iba con ſu Santa Ley eſtableciendo, como advierten San Aguſtin, San Juan Criſoſtomo, y otros Santos, (c) y lo miſmo inſinúa el Evangeliſta San Juan, en el cap. 4. ſi la voz del Padre, y la Venida del Eſpiritu Santo cayeran eſtando juntos los dos, y no divididos, uno en el agua, otro en tierra, ſe abria la puerta á fomentarſe eſtas equivocaciones.

7 Y replicar, que deſde la tierra pudo el Señor bautizar á San Juan, á mas de no afirmarlo el Texto Sagrado, dice grande impropiedad; pues lo es, que ſalieſſe del agua para bautizar al que eſtaba dentro del agua, y que eſto hicieſſe el miſmo que en el agua habia ſido bautizado de San Juan. Mas facil es, que el del agua bautice al que eſtá en tierra, que no que el que eſtá en la tierra bautice al que eſtá dentro del agua.

8 Acabado eſto, añade el Evangeliſta, como quien no deja tiempo en que Jeſus bautizaſſe à San Juan, en el cap. 4. *Tunc*, en-

(c) D. Joan. Criſoſt. hom. 15. in Matth. apud D. Thom. in Catena. cap. 1. Joan. fol. 216. lit. E. edict. Rom. ann. 1570.

tonces, quando ſe oyó la voz: entonces, quando el Eſpiritu Santo ſe puſo ſobre el Señor: luego que eſto ſe acabó: *Tunc ductus eſt Jeſus in deſertum*: ſe fue al deſierto el Señor, armado con eſtas armas, á pelear con el enemigo de las almas. Y aſsi no parece que deja tiempo el Evangeliſta en que ſucedieſſe el Bautiſmo, que algunos Autores afirman del Señor al Precurſor.

CAPITULO XII.

PONDERANSE OTRAS RAZONES, QUE prueban, que el Señor no introdujo el Bautiſmo en la Igleſia, bautizando á San Juan Bautiſta, ſino á San Pedro.

Ego á te debeo baptizari, :: ſine modo. *Matth.* 3. *v.* 14. *&* 15.

AMas de las razones referidas, ſe ofrecen otras muy congruentes en eſta miſma materia; porque ſi el Señor huviera bautizado á San Juan, no hay duda que le huviera bautizado antes que á la Virgen, pues el Bautiſmo de San Juan al Señor fue en Galiléa, mucho antes que el Señor bautizaſſe en Judéa á la Virgen, y á San Pedro. ¿Quién creerá pues, que el Señor bautizaſſe primero á San Juan que á ſu Madre Beatiſsima, quando no lo dice, antes inſinúa lo contrario el Evangeliſta Santo?

2 Lo ſegundo: porque tambien habria con eſſa opinion bautizado el Señor antes á San Juan Bautiſta, que á San Pedro, y á todo el Diſcipulado, por sí, ó por ſus Apoſtoles; y eſto era muy contrario al eſtablecimiento que iba haciendo de ſu Igleſia en San Pedro, y ſus Apoſtoles. Porque ſi San Juan fue Profeta, y aſsi miraba principalmente ſu Miniſterio á la Ley Eſcrita, aunque todas ſus Profecias, y doctrina conſpiraban á decir, que eſtaba yá preſente en el Señor la de Gracia: *Ecce Agnus Dei; ecce qui tollit peccata mundi*, :: *medius autem veſtrum ſtetit, quem vos neſcitis* :: *ego baptizo in aqua*,:: *hic eſt qui baptizat in Spiritu Sancto*, (a) y otras; pero todas eran unas preſentes Profecías, y aſsignaciones de la egecucion de las Profecías antiguas, y eran Profecías, porque explicaban á los Hebréos lo que ellos

(a) Joan. 1. v, 29. 26. 27. 33.

ellos no ſabian, ni entendian; con que San Juan (como dijo el Señor) fue Profeta, y mas que Profeta, y el complemento de todos los Patriarcas, y Profetas, y por eſſo el ultimo de la Ley Natural, y Eſcrita. ¿Quién, pues, no admira, que primero bautizó el Señor, y dió el Sacramento de la Ley de Gracia al ultimo Profeta de la Eſcrita, que al primer Apoſtol de la que iba eſtableciendo, y formando para Cabeza univerſal de la de Gracia?

5 Lo tercero: porque San Juan Bautiſta, aunque fué Profeta, y el mayor, y aún el mejor (ſi aſsi ſe puede decir) y Virgen, y Martir, y un varon muy celeſtial, y que yo amo tiernamente, pues nací en ſu miſma viſpera; pero no fué Apoſtol, ni ſe lo concedió el Señor, antes murió por la caſtidad, primero que el Señor nos redimieſſe en la Cruz, y aſsi no fué teſtigo de los Miſterios poſtreros de la Humana Redencion, y eſſa es la cauſa porque la Igleſia no permite que canten Credo en ſu Miſa, porque no llegó á vér eſtos Miſterios de Cruz, que fueron la Paſion, y la Muerte del Señor, y deſpues la Reſureccion, y Aſcenſion, con que no ſiendo Apoſtol, ¿cómo era veriſimil que el Señor le bautizaſſe para hacer la Ley de Gracia, antes que á San Pedro, y á los demás Apoſtoles, ſobre quien fundaba toda ſu Igleſia? Sobre San Pedro toda, como ſobre ſu Cabeza; ſobre los Apoſtoles, como ſobre Piedras vivas, y principales de eſte eterno eſpiritual edificio.

4 Lo quarto: porque el Señor al bautizar á San Juan (ſi fuera cierto que le bautizó) ó habia de bautizarle con Bautiſmo ſacramental, ó con Bautiſmo de penitencia, como lo era el de San Juan. Si fué con el Bautiſmo ſacramental, reſultarian todos los inconvenientes referidos, de ſer primero San Juan al ſer bautizado que la Virgen: de haber entrado en la Igleſia antes que los Apoſtoles, y San Pedro: de haber fundado el Señor ſu Igleſia, quanto á eſte primitivo Sacramento, ſobre San Juan Bautiſta, y no ſobre la Virgen, y San Pedro, pues por él, y en él habria formado el primer Sacramento, que todo eſto eſtá lleno de graves inconvenientes. Y ſi bautizó el Señor á San Juan con Bautiſmo de penitencia, como el Santo al Señor, ſe ſigue, que el Señor inſtituyó, y hizo dos Bautiſmos; uno de penitencia, y otro ſacramental; el de penitencia, en San Juan; el ſacramental, en la Virgen, y en San Pedro, y eſto tendria en sí muy graves inconvenientes, por la equivocacion de los Bautiſmos, por la confuſion de las acciones, por la diverſidad de las doctrinas: pues unos dirian, que el Bautiſmo del Señor ſobre San Juan, como pri-

me-

mero, fué mas excelente, y mas habiendole recibido el Señor, otros que el ſacramental: luego en la Igleſia habria las equivocaciones de Bautiſmos que quiſieron introducir los Novacianos, y Donatiſtas, defendiendo, que el Bautiſmo de San Juan, y del Señor fué todo uno; (a) y eſto esforzaria mas, ſi el Señor huvieſſe bautizado á San Juan, luego que bautizó al Señor el Sagrado Precurſor.

5 Lo quinto: porque el Bautiſmo de San Juan no le ha recibido la Igleſia, ni en ſus principios, ni deſpues; antes ſi alguno lo uſaſſe, como á ſuperſticioſo, fuera gravemente caſtigado, y ſolo ſe ha recibido el Bautiſmo ſacramental del Señor: luego el Señor no bautizó con Bautiſmo de penitencia, porque ſi lo huviera bautizado, é inſtituido, le huviera, como el ſacramental, admitido la Igleſia, cada uno en ſu proporcion. Añadeſe, que la queja miſma de los Diſcipulos de San Juan, de que el Señor bautizaba en Judéa, por sí, y por ſus Diſcipulos (que eſſo inſinúan ellos) hace un genero de argumento eficáz, de que el Señor no bautizó á San Juan, porque ſi le huviera bautizado, ¿què duda hay que lo huvieran viſto ellos, y mas en ocaſion que ſucedieron tantos prodigios, como abrirſe el Cielo, oírſe la voz del Padre, y venir el Eſpiritu Santo en figura de Paloma? Pues ſi huvieran viſto ellos, ó entendido, que Jeſus habia bautizado á ſu Maeſtro San Juan Bautiſta, como caía bien la queja ſentidiſsima que le dieron, de que Jeſus bautizaba, pues podria decirles San Juan: ¿Qué mucho que bautizaſſe á otros Jeſus, ſi viſteis voſotros miſmos que me ha bautizado à mi? Por ventura el que tuvo autoridad para bautizar al Bautiſta, no la tendria para bautizar á los demàs?

6 Y que la queja de los Diſcipulos de San Juan fueſſe ſentidiſſima, lo advierten San Juan Criſoſtomo, y Ecumenio, de aquellas palabras: *Ille homo, cui teſtimonium perhibuiſti*, (b) aquel hombre; que no quiſieron decirle el nombre, por parecerles que no lo tenia, reſpecto de ſu Maeſtro, como ſi digeran: aquel hombre al qual tu honraſte, y acreditaſte en el Jordán: aquel hombre, que teniendo ſolo el credito, y honor que tu le diſte con bautizarle, yá bautiza como tu; ayer bautizado, y hoy bautizando; ayer bautizado, y hoy Bautiſta; yá viene á ſer hoy Bautiſta, el que ayer fue bautizado; y lo que es peor, mucho mas ſeguido que no tú: *Omnes veniunt ad*

(a) D. Auguſt. tom. 2. Epiſt. ad Seleuc. fol. 898. edit. Pariſ. 1689. & tom. 9. tract. contra Donat.

(b) Joan. 3. v. 26. D. Criſoſt. tom. 2. lit. C. edit. Pariſ. 1581. Hom. 28. in cap. 3. Joan. col. 117.

ad eum, (c) todos los lleva tràs sí. Todas estas quejas no tenian proporcion, si el Señor huviera bautizado al Bautista; pues quien al Bautista bautizó, ¿por que (como hemos dicho) no tendria autoridad para bautizar á los demás?

7 Ultimamente, si San Juan Bautista fué bautizado de Christo bien nuestro, seria con el Bautismo sacramental (porque con el de penitencia, asientan San Agustin, con todos los Expositores, que á ninguno bautizó su Divina Magestad) y si esto fué assi, recibió caracter San Juan Bautista, y habiendo muerto antes que Christo bien nuestro, es preciso que se conceda, que se fué al Limbo con caracter Bautismal, (d) porque al Cielo no pudo ir, hasta que el Señor le abrió en su Glorioſa Ascension. El Limbo no es receptaculo de los que tienen el caracter del Bautismo: luego no es verisimil que San Juan estuviesse bautizado sacramentalmente de la mano del Señor, ó hemos de conceder este, y otros muy grandes inconvenientes, cosa que debe escusarse quando el Texto no expresa que fuesse bautizado San Juan Bautista de la mano del Señor.

8 Hace esto mas fuerza con la doctrina del Angel de los Doctores, que assienta, que en el Limbo estaban los Santos Padres detenidos por la culpa original, y que á essos fué á quien sacó el Redentor: *Sanctis autem Patribus, qui pro solo peccato originali detinebantur in inferno, lumen æternæ gloriæ (Christus) infudit.* (e) Y en otra parte, *Christus descendens ad inferos, virtute suæ passionis, ab hoc reatu :: absolvit, quo erant á vita, :: excluſi, ut possent Deum per essentiam videre, in quo consistit perfecta hominis beatitudo.* (f) Luego todos los destinados á aquel lugar llevaban este reato: luego San Juan Bautista que estuvo en este lugar, no tenia caracter del Bautismo, pues si lo tuviera, yá se hallára en él sin él.

9 Y mas con la ponderacion que hace el mismo Doctor Angelico del lugar de Zacarías, que dice: *Tu quoque in sanguine testamenti tui, eduxisti vinctos tuos de lacu, in quo non erat aqua,* (g) como quien dice: sacastes, Señor, las almas del lago, adonde no habian llegado las aguas de vuestro Santo Bautismo: luego no es posible que San Juan Bautista fuesse con estas aguas á aquel lago; ni cabe el haber estado en él lavado con las aguas del verdadero Bautismo: luego no fué sacramentalmente bautizado del Señor, y solo lo fué San Pedro. CA-

(c) Idem ibid.

(d) D. August. t. 3. 2. p. tract. 4. in Joann. col. 318. edict. Lugdun. ann. 1689. Ricard. á Sanct. Vict. Orig. Ciril. Crisost. apud Suar. tom. 2. de Incarn. q. 38. art. 1. disp. 25. sect. 2.

(e) S. Thom. 3. p. q. 52. art. 2. & 5. in corp. fol. 168. lit. G. edit. Rom. 1570.

(f) Idem art. 5. in corp. fol. 170. lit. E. ubi sup.

(g) Zachar. 9. v. 11. *sic legit* D. Thom. ubi supr.

CAPITULO XIII.

CONCLUYESE, QUE ES MAS VERISIMIL, CON graves Autores, que el Señor no bautizò á San Juan Bautiſta, ſino ſolo á San Pedro, y à la Virgen, y por què bautizó tan pocos?

Ego á te debeo baptizari, &c. :: ſine modo. *Matth.* 3. *v.* 14. *&* 15.

POR eſtas, y otras razones que ſe podian traher al intento, tendria por mas cierto, que el Señor no bautizó á San Juan, ſino á ſu Madre, y á San Pedro, y no en Galiléa, ſino en Judéa, que era donde el Señor bautizaba (como lo dice San Juan Evangeliſta) y que bautizó en Judéa ſu Divina Mageſtad, porque ſe vieſſe, que era ſu Bautiſmo diverſo del del Bautiſta, y que ſi San Juan huviera ſido el primero bautizado del Señor, antes ſe llamára el bautizado, que el Bautiſta, pues era mas preeminencia ſuya, que entraſſe por ſu Cabeza eſte Santo, y neceſario Sacramento en la Igleſia, que haber bautizado con ſu Bautiſmo al Señor; con que eſta preeminencia de haber bautizado el Señor con ſu mano á alguno, ſe debe de derecho á la Virgen, y à San Pedro, y eſto afirma claramente San Evodio, y Clemente Alexandrino, y defiende con grande eficacia el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Alfonſo Toſtado, Obiſpo de Avila, que comunmente llamamos el Abulenſe,(a) varon doctiſsimo, y profundiſsimo, que declara, é interpreta ſabiamente á San Juan Criſoſtomo, y á San Geronimo, que parece que llevaron la contraria, y los Cardenales Belarmino, y Baronio ſiguen eſta opinion, y tenemos por mas cierta, y en ella me he dilatado por conſervar á San Pedro, y á la Virgen en tan grande preeminencia. (b)

2 Tambien admiran, y advierten algunos Expoſitores diſcretamente en los pocos que bautizó el Señor, el cuidado que tuvo ſu Divina Mageſtad de reſervarſe para lo mas principal del Miniſterio de Paſtór, que era el predicar, y perſuadir con ſu palabra ſantiſsima, y orar repetidamente á ſu Padre por noſotros; pues el predicar fué

(a) Abulenſ. in Matth. tom. 1. cap. 3. q. 78.

(b) *Antiquorum Patrum ſententia eſt* (*ait Euthymius*) *Beatam Virginem, & Sanctum Petrum à Chriſto ipſo eſſe baptizatos.* Cornel. Alap. Coment. in Joan. c. 3. v. 22.

fué á muchiſsimos, el bautizar ſolo á dos, el orar en muchas partes, el bautizar ſolo en una.

3 Porque para el miniſterio del bautizar, puede haber muchos Miniſtros, pero no tantos para el orar, y el predicar, que es el principal miniſterio de los Miniſtros de Dios, como lo advierte el Angelico Doctor: *Per hoc autem Chriſtus dat nobis exemplum, quod majores Eccleſiarum Prælati, in his, quæ per alios fieri poſſunt, non occupentur, ſed ea minoribus facienda relinquant*, (c) que es lo que dijo San Pablo: *Non enim memiſit Chriſtus baptizare*: No me embió el Señor á bautizar, ſino á predicar, á convertir á las almas, como ſi digera: Lo principal es el reducirlas, y reducidas, es muy facil bautizarlas; lo facil lo hagan los otros, lo dificultoſo, yo. (d)

4 Tambien de aqui ſe colige, quan antiguo es en la Igleſia el emularſe los Diſcipulos, por el amor de ſus Maeſtros eſpirituales, pues no ſolo naciò eſta humana imperfeccion deſpues de ella, ſino con ella, para que no ſe eſcandalicen los Fieles, ſi ſobre las excelencias, y ſantidad de los Padres, que en Dios nos han engendrado, tal vez huviere alguna permitida emulacion, yá en el Clero, yà en las Religiones ſantas; pues ſiendo los Diſcipulos de San Juan Bautiſta hijos de doctrina tan alta, tan rara, y admirable, crió en ellos zelos honeſtos el vér, que el Salvador de las almas (á quien entonces no conocian) hacia mas Diſcipulos que el Precurſor inefable; porque aunque ellos amarian, y conocerian la virtud del Salvador; pero haſta hallarſe del todo rendidos á ſu doctrina, y enterados del miſterio, ſeguian tiernamente ſu pendon.

5 Eſto no ſe acabó entonces en la Igleſia, pues aſsi como el Señor, no ſolo con el agua, al bautizar á ſus Apoſtoles como alli, ſino con la Sangre, al morir en una Cruz, lavó, y bautizó ſu Igleſia, fundó ſu Santiſsima Doctrina, y comenzó deſde ſu Aſcenſion admirable á propagarſe ſu Ley por medio de los Apoſtoles, comenzaron yá los diſcipulos de los Diſcipulos del Señor á tener emulaciones ſobre defender ſus Maeſtros, y los Diſcipulos Santos decian: *Unos, que eran de Apolo, otros de Paulo, y otros de Cefas*, (e) ó San Pedro, como lo advierte, y aun lo reprehende San Pablo.

6 Es verdad, que San Juan Bautiſta (la mayor luz de aquel tiempo, deſpues de nueſtro Señor) corrigió en ſus Diſcipulos la emu-

(c) D. Thom. in Joann. c. 4. lect. 1. fol. 24. lit. H. edit. Rom. 1570.
(d) 1. ad Corinth. c. 1. v. 17.
(e) *Ego quidem ſum Pauli: ego autem Apollo: ego vero Cephæ.* 1. Ad Corinth. cap. 1. v. 12.

lacion que en ellos ſe iba criando, diciendoles la diferencia que habia de él á Chriſto nueſtro Señor, y la que hay del amigo del Eſpoſo á el Eſpoſo verdadero de la Igleſia, y lo que hay de Dios á la criatura, enſeñandoles, que el Señor hablaba celeſtialmente, y que San Juan, reſpecto de eſſo, era de tierra, y que Jeſus era Hijo de Dios, y que lo creyeſſen, y concluyó (por ſi acaſo eran ſus Diſcipulos tenaces en no reconocer eſta verdad) con una declarada maldicion, diciendo: y el que aſsi no lo creyere, tendrá ſobre sí la ira de Dios: *Et ira Dei manet ſuper eum.* (f)

7 Con que tambien enſeñó el Santo, que aunque es delito remiſible el de eſtas emulaciones eſpirituales, porque al fin tienen la buena raíz del amor à ſus Maeſtros, ó á los Santos Patronos, ó Patriarcas, dignos de toda veneracion; todavia los Superiores deben corregir, y prevenir eſtas emulaciones, y zelos, porque comenzando de buena raíz, y buen arbol, tal vez, ſino ſe corrige, y templa, pueden dár amarguiſsima la fruta, ocaſionando notables inconvenientes.

8 Y para los que no fueren doctos, ſi hacen reparo, en que como podia ſer Sacramento el Bautiſmo del Señor en la Virgen Beatiſsima, ſi no daba la primera gracia, porque ſiendo Madre de Gracia, la tuvo deſde ſu miſma Inmaculada Concepcion, ni en los Apoſtoles, que yá por la Circunciſion la tenian; ſe advierte con todos los Teologos, que para que el Bautiſmo ſea verdadero Sacramento, no ſiempre es neceſario que dé la primera gracia; antes bien ſiendo Bautiſmo, y Sacramento verdadero, muchas veces puede no dár la primera gracia, ni aun gracia. (g)

9 No dará la primera gracia al adulto, que ſe bautizare, y antes de bautizarſe huviere hecho actos de contricion, y tuviere dolor verdadero de ſus culpas, y éſte recibirá el Bautiſmo, ſin recibir la primera gracia, porque yá entonces ſe la dió la contricion; y aſsi ſucederia en San Ambroſio, y en San Aguſtin, y otros muchos Santos, que ſe bautizaron adultos en la Igleſia, por la coſtumbre que entonces ſe tenia de bautizarſe con uſo de razon, y deſpues ſantamente ha derogado la Igleſia.

10 Ni tampoco dará gracia el Bautiſmo al que le recibiere en pecado mortal, y ſin atricion alguna, porque eſte recibirá el Bautiſmo, y el caracter, pero no recibirá la gracia del Bautiſmo; y deſ-

pues

(f) Joan. 3. v. 36. (g) D. Thom. in 4. diſt. diſt. 9. q. 1. art. 3. q. 2. Capreol. Suar. Coninch. & communiter Theologi.

pues quando ſe confieſſe le dará el miſmo Bautiſmo la gracia, porque la ruin diſpoſicion la negó juſtamente al recibirlo.

11 Y aſsi, aunque la Virgen Beatiſsima eſtaba llena de gracia, pero con el Bautiſmo que le dió ſu Hijo recibió mas gracia; pues recibió el aumento de ella, que le ofrecia eſte Santo Sacramento, y el caracter de Chriſtiana que ofrece á quantos lo recibieren: y lo miſmo en ſu proporcion ſucedió á San Pedro, y á los que San Pedro, y los Apoſtoles Santos bautizaron con eſte Bautiſmo ſacramental, que inſtituyó el Redentor de las almas en ſu Igleſia, al bautizar á la Virgen, y á San Pedro, ſi es admitida eſta opinion, ó dictamen.

CAPITULO XIV.

PREEMINENCIA GRANDE DE SAN PEDRO, en haber ſido el primero, cuya Nave hizo Catedra de ſu doctrina el Salvador de las almas, y quatro excelencias que ſe conſideran de eſte favor.

Aſcendens in unam navim quæ erat Simonis. *Lucæ* 5. *v.* 3.



Oco deſpues que el Verbo Eterno Jeſus, Señor, y Salvador nueſtro volvió del deſierto, y hizo el primer favor á San Pedro, dandole un nombre tan eſclarecido, y que tantos miſterios trahe conſigo, como Piedra fundamental de la Igleſia, y le bautizó, prendió Herodes al Bautiſta, porque no pudieron los vicios de aquel Tirano tolerar la verdad, y pureza de tan caſto, é iluſtre Predicador; y Chriſto bien nueſtro, cuya hora no habia llegado para padecer muerte de Cruz, habiendo llegado para predicar ſu ſantiſsima palabra, ſe fué á Galiléa, y comenzó deſde alli á dar los mas claros rayos de ſu doctrina ſantiſsima, conforme á la Profecía de Iſaías, que San Matéo trahe en ſu Evangelio: *Y tu tierra de Zabulón, y Neptali, que eſtás de eſſotra parte del Jordán, en Galiléa la de los Gentiles, Pueblo que andabas en tinieblas, viſte grande luz, y aſſentado en la ſombra de la muerte has viſto nacer al dia.* (a) De ſuerte, que á los primeros paſos de la predicacion del Señor huvo de deſamparar por mal

(a) *Terra Zabulon, & terra Nephtalim, via maris trans Jordanem, Galileæ gentium, populus, qui ſedebat in tenebris, vidit lucem magnam.* Matth. cap. 4. v. 15. 16. ex Iſai. c. 9. v. 1.

ſegura ſu tierra, huyendo de la eſpada del Tirano, que yá amenazaba á la cabeza de ſu Santo Precurſor: *Et relicta civitate Nazareth, venit, & habitabit in Capharnaum.* (b)

2 Halló mas amparo el Señor en la tierra que poblaron los Gentiles, que por eſſo la llamaban aſsi, que en la propia, que es lo miſmo que le ſucedió recien nacido al miſmo Jeſus, bien nueſtro, habiendoſe de huir de Judéa á Egipto, y verificandoſe aquella ineſable verdad, *que el Profeta no es conocido en ſu patria.* (c)

3 Y llamó Pueblo, que andaba en tinieblas al Galiléo, porque ſobre las que heredaron de la ciega Idolatría, las hacian mayores las heregías, é infames vicios, que los malos Maeſtros de la Ley habian introducido en el Pueblo del Señor.

4 Y dice: *Populus qui ambulabat in tenebris*, Pueblo que *andaba* á obſcuras, y no que *eſtaba* á obſcuras; aſsi porque en eſta vida los Principes, los Reynos, las Naciones, y los Pueblos, todos andan, y caminan á la muerte, ſin parar, con que no ſe puede decir, que eſtamos, ſino que andamos; como porque eſtár parados á obſcuras, dice ſiquiera alguna ſeguridad; pero el andar, y en tinieblas, expreſa rieſgo conocido de caer en lazos, y precipicios terribles, y lo que es mas en el ultimo, y eterno.

5 Al fin amaneció la luz de la verdad á Galiléa, entre tan denſas tinieblas, y el Señor comenzó con ſu divina palabra, como el Sol con ſus rayos, á ahuyentar los vapores de la tierra, y á alumbrar ſus corazones, predicando *penitencia*, que eſte fue el primer Sermon que pronunciaron aquellos benditos Labios: *Yà ha llegado* (dice) *el complemento de eſte tiempo determinado.* (d) *Haced penitencia, agite panitentiam, y creed en la verdad, que ſe os acercará el Reyno de los Cielos.* (e)

6 Yá ha llegado, dice, el complemento del tiempo de creer; creed antes que llegue el complemento del vivir, con el morir. Yá ha llegado el complemento del tiempo del dolor, y contricion, y para ella os lo ſeñalo; tenedla, y haced penitencia, antes que ſe acabe el tiempo, y llégue tiempo en que no tengais tiempo para hacerla. Creed á la verdad, y deſterrad de voſotros la falſedad, y mentira; antes que acabandoſe el tiempo de la mentira, os júzgue, y hálle ſin remedio la verdad.

Se

(b) Matth. ibid. 4. v. 33.
(c) *Nemo Profeta acceptus eſt in patria ſua.* Luc. 4. v. 24.
(d) *Hodie impleta eſt hæc Scriptura.* Luc. 4. v. 21.
(e) *Pœnitentiam agite: apropinquavit enim Regnum Cælorum.* Matth. 4. v. 17.

6 *Se os acerca el Reyno de los Cielos*, creed, y haced penitencia, porque de eſta ſuerte lograreis gozando el Reyno de la Gloria, deſpues de haberlo merecido con creerme, y con ſervirme en el Reyno de la gracia. Reynos, y deleytes buſcais por el camino del deleyte, de la ambicion, y ſoberbia, todo es querer hacer vueſtra voluntad, y no podeis conſeguirlo; haced mi voluntad, y cumplid la de mi Padre, y de eſſa ſuerte ſerán ciertos eſtos guſtos, mas eternos los gozos, los contentos, y los Reynos.

7 Y no deja de admirar, con quan clara luz enſeña el Señor á los Predicadores Evangelicos el tema, y materia que deben ſeguir en ſus Sermones, pues los tres mayores Predicadores del mundo, que ſon Chriſto nueſtro Redentor, Maeſtro, y Guia de ſu doctrina ſantiſsima, el qual fué Predicador de sí miſmo, y San Juan Bautiſta ſu Precurſor, y San Pedro, ſu Vicario Univerſal, comenzaron ſus tres platicas al pueblo con el aſſunto utiliſsimo de que hicieſſen penitencia.

8 Porque el Redentor de las almas, en eſte Sermon, donde dice el Evangeliſta: *Exinde cœpit prædicare :: Regnum Dei.* Deſde alli comenzó á predicar el Reyno de los Cielos: lo primero que les dijo fué, haced penitencia; y San Juan Bautiſta, luego que ſe manifeſtó en el deſierto (eſcribe el Sagrado Evangeliſta) que comenzó á predicar Bautiſmo de penitencia: *Haced* (decia) *dignos frutos de penitencia*; (f) y San Pedro, luego que bajó el Eſpiritu Santo, y comenzaron los Apoſtoles á hablar en diverſas lenguas, y como deſpues verémos, les hizo (por ſer Cabeza de ſu Igleſia) la primera Platica, y Sermon, dijo: *Pœnitentiam agite*, (g) comenzando luego á predicarles penitencia.

9 Enſeñandonos con eſto, lo primero, que eſte ha de ſer el mas frequente tema, y aſunto de los Sermones, y lo que han de exhortar los Prelados á los pueblos, los Predicadores á los oyentes, para que ſe aprovechen, y ſe ſalven; porque como quiera que nueſtro oficio ſea reformar las malas coſtumbres, é introducir, y promover las buenas, ni aquellas pueden quitarſe, ni éſtas egercitarſe, ſin la mortificacion, y penitencia.

10 Lo ſegundo: porque el Señor predicó lo que habian meneſter ſus oyentes. como dice San Juan Criſoſtomo: *Non juſtitiam, quam omnes cognoſcebant, ſed pœnitentiam, qua indigebant.* (h) Acomodò-

(f) *Facite ergo fructum dignum pœnitentiæ.* Matth. 3. v. 8.
(g) Act. Apoſt. 2. v. 38. (h) D. Joan. Criſoſt. tom. 6. Hom. 6. in 4. Matth. oper. imperf. fol. 52. lit. A. edit. Pariſ. 1724.

dóſe el Señor á la neceſidad de los oyentes, habian meneſter deteſtar, y purificar lo malo, antes de entrar en lo bueno.

11 Lo tercero: porque (como dice el miſmo San Juan Criſoſtomo) predicó penitencia, porque la habia predicado ſu Divino Precurſor, y quiſo que vieſſen que era una la doctrina del Precurſor, y del Señor, del Lucero, y del Sol, y que una luz alumbraba: *Sapienter inde prædicat, & inde ſumpſit initium, ut non conculcet Joannis doctrinam, ſed ut magis confirmet, :: & verum teſtem eſſe demonſtret.* (i)

12 Sucedió, pues, que eſtando el Señor en Galiléa, cerca de la laguna de Genezaret, vió dos naves à la ribera, y que los peſcadores bajaban de ellas, y lavaban ſus redes; ſubió á una de las dos, que era la de San Pedro, á quien llamaban Simon, y aſſentado en ella, enſeñaba ſu Divina Mageſtad á las Turbas ſu ſantiſsima palabra. (j)

13 Eſta fue otra preeminencia conocida, y clara, haber hecho el Salvador primera Catedra de la verdad á la Nave de San Pedro, y deſde ella enſeñar al mundo la recta, y ſanta doctrina; y eſte favor no lo hizo á Apoſtol ninguno, ſino á aquel que deſtinó para ſu Vicario Univerſal.

14 Vió dos naves; el ſer dos, fue exponer la materia á la eleccion; pero elegir la de San Pedro, ſeñaló la preeminencia. Eſta fué la primera nave en que ſubió el Salvador á predicar, quando eſtableció ſu ſantiſsima doctrina, ſeñalando, que de aquella docta Catedra, y ſus Vicarios los Pontifices Romanos, ſe recibiria la verdadera doctrina, y por eſſo la Igleſia ſe llama Nave.

15 El ſaber es el mayor bien de los hombres, porque ſi el hombre ſe diferencia del bruto en el diſcurſo, el hombre docto ſe hace mayor que los otros, con ſaber mas que los otros: y aſsi el enſeñar es la mayor beneficencia; ¿por qué ſi dár luz al cuerpo es gran bien, qué ſerá abrir los ojos á el alma? Y para moſtrarſe Dios Maeſtro, y hacer á los hombres doctos con ſu divina enſeñanza, y alumbrarlos, eligió á la Nave de San Pedro para Catedra de tan alta doctrina, y erudicion.

16 La ocupacion en que el Señor halló al Santo, debió tambien de aficionarlo á hacerle tan gran favor, ſobre los motivos que ſe le ofrecieron á ſu eterna Providencia. Hallólo ocupado en ſu ſanta profeſion, lejos de la ocioſidad, madre de todos los vicios.

La-

(i) Idem Criſoſt. ubi ſupr. (j) *Ipſe ſtabat ſecus ſtagnum Geneſareth, & vidit duas naves :: Aſcendens autem in unam navim, quæ erat Simonis &c.* Luc. 5. v. 1. 2. 3.

17 *Lavando eſtaba ſus redes*, ſiendo aſsi, que las ſacaba del agua, ſimbolo de lo que deſpues de elegido debe hacer el peſcador de las almas, y el que tuviere eſte oficio; lavarſe, y purificarſe para poder aprovechar á los otros; pues no introducirá las lagrimas, y temor ſanto de Dios el Predicador en los oyentes, ſi no las huviere en sí miſmo egercitado. ¿Por qué, ſi las redes con que ha de peſcar para sí el Señor (eſto es) los Prelados, Sacerdotes, Predicadores, y Miniſtros ſe hallan llenas de inmundicia, y rotas con las paſiones qué fuerza ha de tener la doctrina? cómo ſe podrá tirar de la red, ni contener dentro de sí lo que peſcan? Limpieſe en la Igleſia lo ecleſiaſtico, que limpio, y purificado llevará á Dios lo ſeglar.

18 Habian bajado (dice) y lavaban ſus redes, *deſcenderant, & lavabant retia*; porque es neceſario bajarſe para lavarſe, pues primero ſe conoce la flaqueza, y conocida ſe lava; humillemonos primero, y humillados, tratémos de purificar el alma: no puede entrar la limpieza de la gracia, y remiſion, ſin que preceda el propio conocimiento: *Si erigi volumus* (decia San Geronimo) *proſternamur.*(g)

19 Tambien aquellas palabras *lavabant retia* explican el cuidado que deben tener los Predicadores, deſpues de haber predicado, de purificar, y lavar bien las redes con que peſcaron las almas; eſto es, mirar bien no les quede vanidad, y complacencia, ó algun afecto deſordenado de ſobervia, nacido del lucimiento con que predican; y aſsi conviene lavar, y purificar las redes con la humildad, y deſeo de que ſe dé á Dios la gloria de todo, pues que toda ſe le debe, no ſuceda, quedar las redes inutiles; porque no ſe ha cuidado de lavarlas de la propia vanidad, y voluntad.

(g) Tom. 1. Epiſt. 60. ad Heliodor. col. 343. lit. E. edict. Veron. 1734.



CA-

CAPITULO XV.

PORQUE EL SEñOR ESCOGIÒ POR PRIMERA Catedra el Navío de San Pedro: y explicanſe las palabras que le dijo al Santo ſu Divina Mageſtad.

Aſcendens in unam navim, quæ erat Simonis. *Lucæ* 5. *v.* 3.



Oſa es muy notable, que para el primer Sermon eſcogieſſe el Señor para Catedra una Nave, ſignificando con eſſo los naufragios de ſu Igleſia, y ſu doctrina, y que de la manera que las tempeſtades afligen la navecilla, afligirán las heregías, y errores á la Nave de San Pedro. La materia de la Nave, dice ſu fragilidad: es de madera, para darnos á entender, que ſobre la fragilidad, y flaqueza de nueſtra humana naturaleza eſtablecerá Dios ſu doctrina, nueſtro remedio, y ſu gracia, y con ella la hacía conſtante, y fuerte. Es vaſo tambien la Nave arrieſgado, haſta que ſe entra en el puerto: aſsi ſomos quantos navegamos el incierto mar del mundo, arrieſgados con la propia voluntad, y á dos dedos de la muerte, mientras navega la vida.

2 Componen la Nave todos los quatro elementos, la tierra ofrece materia á ſu formacion, el agua rumbo á ſu navegacion, el viento fuerza á ſus velas, el fuego ſuſtento á ſus navegantes; aſsi el hombre, formado de todos quatro elementos, y compueſto con los quatro humores, que igualmente le alientan, y lo conſumen, con ellos vá penando, y navegando. Tambien los quatro elementos, que ſuſtentan el Navío, ſon toda ſu perdicion, por ſer el agua donde ſuele ſumergirſe; el viento el que embravece ſus olas; el fuego, como en materia diſpueſta á ſu ruina, es ſu mayor enemigo; los peñaſcos, las rocas, y la tierra donde ſe ſuele perder, con que tiene ſu peligro en ſu miſma duracion: aſsi ſon los quatro humores del hombre, ellos nos ſuſtentan, y ellos acaban con la vida de los hombres.

3 La Nave que el Señor eligió fué de peſcadores, el oficio mas parecido á ſu intento, que entre olas, y miſerias de eſta vida, con la doctrina, que ſignifican las redes, cautivan las almas, que incautas ſurcan ſus ondas, y aſsi le dijo deſpues á San Pedro (como verémos)

que

que ſería peſcador de los hombres, y las almas. Deſde la Nave enſeñó, (lugar de muchos cuidados, y peligros) eſto trahe conſigo en la Igleſia el gobernar, y enſeñar. Dice el Sagrado Texto, que ſubiendo á la Nave de San Pedro el Señor, rogó á Simon, *aſcendens rogavit*, que la apartaſſe un poco de la tierra, y la hicieſſe mas adentro, eſto es, la acercaſſe á la laguna, y que deſde alli enſeñaria á las Turbas de los pueblos. No hay palabra que no ſea en la Eſcritura muchos, y celeſtiales miſterios, ni accion del Señor, que no nos eſté enſeñando.

4 Subiendo rogó; parece que ſubiendo era mejor el mandar: no lo entendeis; mejor es rogar el que gobierna, para ſer obedecido, y amado, que no mandar, para ſer temido, y aborrecido; particularmente en el que manda, ſubiendo, quando aún no ha llegado á perficionar la poſeſion en ſu pueſto; porque ſubir, y al miſmo tiempo mandar, es comenzar á caer. Harto peligro es ſubir; bien es ſuavizar, y evitar el daño con el rogar. Era Dios el que ſubia, era hombre á quien ordenaba, y todavia rogaba. O! que documento tan util para los Principes, y Prelados, que templen con el agrado, el dolor, y la congoja que cauſa el obedecer, aunque ſea muy juſto, y ſanto el mandar. La Naturaleza Humana es ſoberbia, y deſde el primer pecado ſiente infinito la manden. Parecele al hombre, que nace libre, porque todos nacemos de una maſa, y condicion; y aſsi es neceſario para que tolére el hombre el juſto yugo, moderar con el modo la ſuſtancia, y hacer ligero con el agrado, el peſo de la obediencia.

5 El primero á quien rogó el Señor fué á San Pedro, porque en San Pedro, como Cabeza, rogaba al mundo el Señor, y como quien ruega con ſu doctrina, con ſu gracia, con ſus bienes, y favores á los hombres; ruega á San Pedro por ſer Cabeza deſtinada de la Igleſia, y de los hombres. Rogóle, porque no violenta el Señor con ſu doctrina, ni quita la libertad con ſu gracia, y á eſte propoſito dice doctamente Teofilato: *Vide autem Chriſti manſuetudinem, qui rogat Petrum, & Petri obedientiam, non mandat.* (a) No mandaba á la obediencia el Señor, ſino que rogaba á la obediencia, para que lo que fueſſe en San Pedro obedecer, fueſſe en el Señor rogar, y el Señor rogaſſe, y combidaſſe con ſu gracia; pero San Pedro por ſu gracia obedecieſſe.

(a) Theophil. in Luc. c. 5. ap. D. Thom. in Catena fol. 150. lit. I. edit. Rom. ann. 1570.

6 Rogóle, que ſe apartaſſe un poquito de la tierra: no le dijo que ſe engolfaſſe en el mar, que era preſto para vencer tan grandes dificultades, enſeñandonos con eſſo, como debe obrarſe, é inſtruirſe en la vida eſpiritual. Comience el alma encaminada á lo bueno, y aparteſe de lo malo: vaya dejando la tierra, que la primera victoria le alentará á la ſegunda: venza primero una vez, que luego vencerá muchas: *Vincens, ut vinceret*, decia San Juan, (b) que obraba el Cavallero del Apocalipſi, venciendo, para vencer en el mundo, venciendo, para triunfar en la gloria. *Puſillum*: un poquito quiſo que ſe apartaſſe de la tierra, porque es tan amable el engaño al hombre, que es mayor jornada la primera, eſtando aſido á ſu propia voluntad, que la mayor de las ultimas, quando yá eſtá aprovechado. A eſta cauſa, los primeros paſos de apartarſe de lo malo, irſe acercando á lo bueno, aunque parezcan pequeños; ſon muy largos, porque ſe hacen á viſta de las paſiones, y antes de cobrar fuerza el deſengaño, y virtud.

7 *Puſillum*, dice: porque la humildad es laſtre del navío eſpiritual, y ſi no conoce el hombre quan poco peſa ſu virtud, y quan poco vale, y temerario ſe arroja á las tempeſtades, antes de haber egecutado, y adquirido las virtudes, perecerá entre las ondas. Tambien enſeñó con eſto el Señor á San Pedro la vocacion que habia de egercitar para apartarſe de la tierra, viviendo en ella, como ſi fuera en el Cielo, y tan poco apartado, que no ſe ſalieſſe de ella, porque no quedaſſen ſin Sacerdote los ſubditos, los oyentes ſin Maeſtro, y ſin Paſtór las ovejas.

8 Tal vez es neceſario, que ſe retire el Paſtór ſolo á la contemplacion para recibir la luz que ha de repartir; pero un poquito no mas, lo que baſte á reſpirar, porque entre tanto las ovejas no ſe vayan à los paſtos prohibidos de los vicios. Corta auſencia fué la de Moysén, y ſantamente ocupada con Dios en el monte, y en corta auſencia ſe le fueron las ovejas de Dios á la Idolatría: (c) y aſsi ha de ſer el retiro con medida, y tener continuamente las redes de la doctrina, de la voz, y del egemplo en las manos, tal vez recogerlas, y doblarlas, como dice el Santo Beda: *Piſcatores ſunt Eccleſiæ Doctores, qui nos per rete fidei comprehendunt, & quaſi litori terræ viventium advehunt; ſed hæc retia mo-*

(b) Apocalipſ. 6. v. 2. (c) Exod. 32. per totum.

modo laxantur in capturam, modo lota plicantur, quia non omne tempus eſt habile doctrinæ, ſed nunc exercenda lingua, nunc ſui cauſa gerenda. (d) Es muy diſcreto dictamen. No ſiempre ſe puede predicar con la voz, no ſiempre, ni todo el tiempo el Prelado ſe ha de dár todo á los ſubditos; es meneſter reſervar tiempo para sí el Paſtór, ¿pues qué importa que *Univerſum mundum lucretur, ſi animæ ſuæ detrimentum patiatur?* (e) Y aſsi dice San Bernardo á Eugenio Sumo Pontifice: pues eres de todos, ſeas tambien de tí miſmo, *Si omnibus eſt, eſto etiam tui.* (f) Finalmente en San Pedro hablaba, y rogaba Dios á los Sacerdotes, y ſeglares, porque en San Pedro iba formando Maeſtro de los Sacerdotes, y ſeglares.

9 Aſſentado en la Cátedra de San Pedro enſeñaba el Salvador, explicando en la palabra *Aſſentado* el eſpacio grande, y ſeguridad con que el Señor influye, gobierna, y enſeña deſde la Cátedra de San Pedro; porque en las demás Sillas Epiſcopales, tal vez ſe ha ido ſu Divina Mageſtad, y la luz de ellas con él, deſpedido de la injuria de los tiempos, calamidades, y trabajos de la Igleſia, y miſeria de los que las gobernaban; pero en la Silla de Pedro nunca há dejado de aſsiſtir ſu luz, ſu fé; y ſus Vicarios, y Nave no han conocido el naufragio.

10 Todas eſtas excelencias ſon preeminencias de San Pedro, y entre otras, la de ſer á quien dijo, que apartaſſe ſu Nave, para que el Señor predicaſſe en ella: la de eſcogerla para Cátedra de la verdad, habiendo otras: la de aſſentarſe en ella, en que dice el eſpacio, y eternidad de aſsiſtencia que habia de dár á ſu Apoſtolica Silla, y Nave: la de enſeñar en la Nave de San Pedro, no ſolo á todos ſus ſuceſores, ſino á los que ellos enſeñan.

(d) V. Bed. in Caten. D. Th. ubi ſupr. (e) Matth. 16. v. 26. (f) D. Bern. lib. 1. de Conſid. cap. 5. lit. B. fol. 411. edit. Pariſ. 1690.

CAPITULO XVI.

DE OTRAS EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, en la forma con que el Señor le habló deſpues de haber predicado en ſu Nave, y hecho el ſegundo milagro por él, habiendo obrado el primero por la Virgen.

Duc in altum, & laxate retia veſtra in capturam. *Luc.* 5. *v.* 4.

ASSI como acabó el ſermon, deſde la Nave, el Salvador de las almas, queriendo pagar á San Pedro el haberſela fletado para Catedra de la verdad, y explicando el mérito de aquellos, que reciben á los Predicadores del Señor en el premio, y honra que le hizo al Apoſtol, como lo dijo ſu Divina Mageſtad: *el que recibiere al Profeta, recibirá la merced del Profeta,* (a) le dixo: *Duc in altum, & laxate retia veſtra in capturam.* Guiad Pedro á lo mas profundo, y ſoltad la red para peſcar, y él reſpondió: *Præceptor per totam noctem laborantes, nihil cæpimus, in verbo autem tuo laxabo rete.* (b) Maeſtro en toda eſta noche trabajando, nada hemos peſcado, pero por decirlo tu, arrojaré la red. *Et cum hoc feciſſent concluſerunt piſcium multitudinem copioſam,* (c) y habiendo hecho eſto, cogieron grande multitud de peces.

2 Todas eſtas palabras, y las ſiguientes eſtán manifeſtando el amor grande, alta, y admirable eleccion, que hizo el Señor de San Pedro; porque ſiendo cierto, que vino al mundo ſu Divina Mageſtad á llevar almas al Cielo, y á eſſo ſe encaminaban ſus milagros, ſu doctrina, ſus platicas, y ſermones; poner á ſu cuidado del Santo el tirar de las redes, y el ſacar tantos peces (pues ſignificaban las almas que habia de reducir ſu ſantiſsima palabra) bien ſe vé, que fué excelencia de San Pedro, pues le dijo: *Yá de aqui adelante ſerás peſcador de hombres,* (d) eſto es, Apoſtol, y Maeſtro de las almas, que las reduzgas con una ſuaviſsima violencia del naufragio de las ondas de los vicios, á la ſeguridad, y puerto de la gracia, y de mi Igleſia. Y

(a) *Qui recipit profetam :: mercedem profetæ accipiet.* Matth. 10. v. 41.
(b) Luc. 5. v. 5. (c) Idem ibi. v. 6. (d) *Ex hoc jam homines eris capienſ.* Idem ibi. v. 10.

3 Y el hacer luego, que echaſſe las redes, para que vieſſe en figura, lo que acababa de enſeñar en la verdad, fue decirle: ahora que acabo de predicar, y procurar almas con el ſermon que les he hecho, quiero que Pedro eche las redes al mar, y que vea él, y los otros en la abundancia de peces, la de las almas inumerables que ha de reducir ſu fé, ſu exemplo, y doctrina; y que de la manera que con ſus fuerzas no ha podido hacer en largo tiempo efecto ſu diligencia al peſcar toda la noche, haſta que yo le mandé, que echaſſe las redes; aſsi las almas que convirtiere ſe deberán á mi gracia, y por ella lograrán ſu diligencia.

4 Y habló con San Pedro el Señor, eſtando alli San Andrés, San Juan, y Santiago, para que entendieſſen, que aunque ellos ayudarian, como ayudamos los Obiſpos al Vicario de Chriſto nueſtro Señor, ſi bien con mayor juriſdicion los Apoſtoles (por tenerla para predicar, y enſeñar, y bautizar en todo el mundo, y noſotros limitada á nueſtra Dioceſis); pero aquella mano, aquella Silla, y aquel Prelado, eſto es San Pedro, y ſus Suceſores, ſon cada uno el mayor, el primero, el Padre Univerſal de la Igleſia, y á quien todos ayudamos, aſsiſtimos, y como á Padre, y Paſtor obedecemos.

5 *Duc in altum*, dijo á Pedro: arroja á lo mas profundo, porque ſolo Pedro puede arrojarſe á lo mas profundo en los Miſterios de Dios; aſsi ſe arrojó en Ceſarea al conocimiento profundo de la Divinidad inmenſa de ſu Maeſtro ſoberano: y ſe conoce eſta inefable verdad, de que habló á San Pedro, como á Cabeza deſtinada de ſu Igleſia, con grandiſsima evidencia en las miſmas palabras del Salvador, porque dijo á Simon: *Duc in altum rete*, y luego al miſmo, con los demás, *& laxate retia*. Guia Simon la red á lo mas profundo, ſoltad voſotros las redes, quando parece que habia de decir: *Guiad á lo mas profundo, y ſoltad, ó á lo menos, guia, y ſuelta*, y no dice ſino *Guia*, y *ſoltad* las redes, porque en la primera palabra *Guia* explicó la preeminencia de San Pedro, y de ſu Silla: eſta guia, eſta enſeña, eſta encamina, eſta conduce á la eternidad, y con ella, y no ſin ella las otras.

6 Guia fué Pedro, y ſus Suceſores, Capitan, Caudillo, y Maeſtro de la ſanta, y verdadera doctrina: quien no ſiguiere á eſta guia, y creyere á eſta clariſsima luz, queda perdido en tinieblas. Y luego dice: *Soltad, y afloxad vueſtras redes*, para explicar la unidad al trabajar, pues no obſtante, que es ſuperior á to-

todos eſta altiſsima Dignidad del Pontifice Romano, es ſuperioridad de cabeza, con ſus miembros, ayudando ella á nosotros con ſu ſanta direccion, conſejos, gracias, doctrina, y otros inefables bienes, y noſotros con tirar de la miſma red para el bien, y aumento de la Catolica Igleſia; porque las redes de todos ſon, eſto es, los Sacramentos, los medios, y el procurarlos, y promoverlos á todos toca; pero el gobernarlo, y dirigirlo, todo es de San Pedro, y ſus Santos Suceſores. *Guia, y ſoltad*, hizo union, lo que ſin ella fuera todo diviſion, y perdicion.

7 *Duc in altum*, dice el Señor á San Pedro guia las redes á lo mas profundo de la mar, explicando en eſta profundidad la de los miſterios de tan alta vocacion: el primero, el de ſu profundiſsima enſeñanza, ſi ſe mira á la Fé, y á ſus Miſterios, pues ſolo ſon por ella inteligibles, no inteligibles ſin ella: lo ſegundo, la profundidad de la vocacion de los Apoſtoles, y eficacia de ſu celeſtial doctrina. Un pobre peſcador con ſus once compañeros, conquiſtar á todo el mundo, reduciendolo de errores inumerables, al verdadero camino: lo tercero, la profundidad de los trabajos, y tribulaciones á que los exponia, ovejas entre los lobos, inocentes entre perdidos, y malos: (e) lo quarto, la profundidad de ſus méritos glorioſos, y efectos ſantos que ellos habian de obrar por ellos, pues ſu Divina Mageſtad con ſus penas, y paſion, no ſolo quitó las imperfecciones á ſus diſcipulos, ſino que les dió gracia, fuerza, y eſpiritu para padecer por él, y propagar ſu Santa Fé, y luego morir por ella.

8 *Guia la red á lo profundo*, dixo á San Pedro, y ſoltad las redes á los diſcipulos. No permitió que San Pedro les dieſſe eſſe orden á ellos, donde ſe advierte, que el Señor mandó á San Pedro como á cabeza deſtinada; pero no quiſo que él mandaſſe entonces á los demás, ſino ſu Divina Mageſtad, porque al eſtablecer la Igleſia Chriſto bien nueſtro, los gobernaba á todos, y era Cabeza viſible de los Fieles, y San Pedro ſolo tuvo la deſtinacion de la Dignidad; pues el entrego de las Llaves ſe lo ſuſpendió haſta poco antes que ſubieſſe á los Cielos, y entonces quedó con la poſeſion San Pedro, y ſus Santos Suceſores, gobernando todo lo que gobernaba el Salvador de las almas. Era el Señor, viviendo, la Cabeza viſible, y en ſu lugar nos dejó para gobernar-

nos

(e) *Ecce ego mito vos ſicut oves in medio luporum.* Matth. 10. v. 16.

nos á los Vicarios de Chriſto nueſtro Señor los Pontifices Romanos, que ſon la viſible Cabeza de ſu Igleſia, quando yá el Señor lo es inviſible.

9 Callaron los compañeros de San Pedro con haberles hablado el Señor, y reſpondió ſolo el Santo Apoſtol, Vicario deſtinado del Señor, comenzando à uſar de ſu preeminencia, diciendo lleno de fé: *Maeſtro, toda eſta noche hemos trabajado en vano, pero en tu nombre ſoltaré la red,* (f) como quien dice: no pudo, Señor, la naturaleza, pero ſi Vos lo mandais, harános ricos la gracia. *Per totam noctem*, en toda eſta noche, trabajando, no hemos peſcado coſa alguna, porque es noche trabajoſa aquella en que no llega la luz de vueſtro ſocorro. Todo es tinieblas ſin vos, y haſta que nos amanezca vueſtra gracia, trabajamos, padecemos, perecemos. ¡Que bien explica San Pedro la vida del pecador peſcador, y de aquellos que andan embueltos en pretenſiones, y deſeos de eſta vida, pues todo es trabajar, y padecer en la obſcuridad, y tinieblas de la noche, ciegos entre ſus paſiones; y deſpues de trabajar, y padecer, morir, diciendo: *Nihil cæpimus*, no peſcamos coſa alguna!

10 O dulciſsimo Jeſus! Suſpendo la expoſicion, y lloro mis propias culpas, y las de aquellos, que no logran vueſtra luz, y vueſtra gracia. Toda la noche de la vida ſe nos vá en padecer, y penar por no ſerviros, y luego nos hallamos ſin premio de los trabajos en que penamos. *Nihil cæpimus.* ¿Qué importan los deleytes de la vida, ſi apenas la comenzamos, quando ſe acaba la vida con ellos? *Nihil cæpimus.* ¿Qué importan las riquezas, honras, felicidades, y aplauſos, ſi quando mas enſalzados vivimos, mas perdidos, y apriſionados morimos? *Nihil cæpimus.* ¿Eſte engaño en que vivimos es mas que una obſcura noche, en la qual no hay mas luz, que aquella que vos nos diereis, y ſi á ella nos negamos, todo es tinieblas, y penas? ¿Qué fruto, Señor, tenemos de aquello en que nos avergonzamos? *Nihil cæpimus.* O Piedra! ó Padre! ó Pedro! Univerſal Paſtór nueſtro, por todos hablaſteis al reſponder al Señor, porque á todos nos habló el Señor, al deciros que ſoltaſſeis vueſtras redes. Toda la noche de eſta tempeſtuoſa vida, Jeſus mio, trabajando padecemos á la ſom-

(f) *Preceptor, per totam noctem laborantes, nihil cæpimus in verbo autem tuo laxabo rete.* Luc. 5. v. 5.

ſombra de la muerte, y entre los vicios penamos, pero nada conſeguimos. *Nihil cæpimus.* Preguntémos á los miſmos Suceſores de San Pedro, al morir, ¿qué les vale la Tiara, que adornó ſus Santas Sienes? nada. ¿A los Reyes las Coronas? nada. Solo aquello que obraron ſantamente, eſſo les vale: pues ſi aquello, ſiendo tan grande, importa nada, todo lo demás es menos. *Nihil cæpimus.*

CAPITULO XVII.

DE LA FE GRANDE CON QUE SAN PEDRO obedeciò al Señor, ſoltando las redes, y el eſpiritu con que le reſpondiò.

In verbo autem tuo laxabo rete. *Luc.* 5. *v.* 5.



Roſigue San Pedro, diciendo: pero en tu palabra arrojaré la red. Aceptó eſte Santo la preeminencia, *arrojaré*, dice, *no arrojarémos*: él la arrojaba, porque con él habló Chriſto nueſtro Señor, y los Diſcipulos le ayudaban á ſoltarla, é ir dando cuerda á las redes, porque todos ſomos coadjutores de la Apoſtolica Sede, con ella comunicamos, á ella ſeguimos, y con ella caminamos, navegamos, y peſcamos. Tambien en eſta reſpueſta ſe conoce, qual fué la fé de San Pedro, pues dijo: *En vueſtra palabra* hallarémos lo que no pudimos hallar en nueſtras obras, y trabajos, como quien dice: en un inſtante conſeguirémos lo que en toda la noche no pudimos conſeguir, y ſin trabajos lograrémos el tiempo que no pudimos hacer feliz con infinitos trabajos; como ſi explicára el Santo en la primera razon la fragilidad del hombre. *Toda la noche trabajando, nada habemos conſeguido*; porque es deſatino penſar, que puede la naturaleza humana, aunque trabaje, y rebiente, hacer fruto ſin la gracia.

2 Ni baſta el mayor entendimiento, ni la mas prompta, y diſpueſta voluntad, ni las mas corregidas potencias, ni los mas deſpiertos, y habiliſsimos ſentidos, ni el caudal mas ſuperior, ni las letras, ni las felicidades, ni el poder humano, ſi no le ayuda el Divino. No hay penitencia baſtante, mortificacion, oraciones, y egercicios fervoroſos, que ſi Dios no los alienta, y ſus mé-

méritos precioſos no los hacen fructuoſos, y ſu gracia meritorios, baſten á conſeguir bien alguno. Nada podemos en nueſtras fuerzas. *Nihil cæpimus*: *In verbo autem tuo*, pero en la palabra del Señor, y con ſu gracia, y por ſus méritos, y penas, no hay ſino arrojar las redes, que entonces, no es yá noche tenebroſa, ſino dia luminoſo. Y no ſin particular providencia quiſo el Señor, que echaſſe las redes San Pedro, donde las habia echado la noche antes ſin haber hallado coſa; para que vieſſe, que fue obra del Señor el hallar lo que no pudo, y en el miſmo lugar que no lo halló, y que donde fué infructuoſo ſu trabajo, fué muy colmado ſu fruto, y que donde no baſtó la diligencia, baſtó la gracia de Dios.

3 Es verdad tambien, que no quiſo el Señor, que ſe ſalieſſen los peces á ofrecerſe á la ribera, como lo hicieran, ſi lo ordenára aſsi ſu Criador, ſino que echaſſe San Pedro la red, y con él trabajaſſen los demás al ſacarlos; porque aunque baſte la oracion, es meneſter que ſude tambien el hombre, y ſe aplique á merecerla, pues no hace poco el Señor en darnos con algun trabajo nueſtro ſu favor, é irnos acompañando, alentando, exhortando, ayudando, y alumbrando toda la vida con él. Por eſſo, aunque es verdad que obramos, y trabajamos, y ſudamos, con todo eſſo, todo á Dios ſe lo debemos, pues ſi no fuera por ſu Palabra Eterna, (eſto es el Hijo de Dios) eran todos nueſtros trabajos como los de aquella noche, de quien ſe quejó San Pedro, diciendo: *Nihil cæpimus*. Tambien fué alto modo de decir el de San Pedro, y que iba con él acercandoſe à la verdad del miſterio de la Humanidad, y Divinidad de ſu Maeſtro dulciſsimo, *In verbo tuo*, en tu palabra, porque la Eterna Palabra de Dios Padre, que es ſu Hijo, es el principio, el medio, y el fin de todos nueſtros bienes, y ganancias, y aſsi el que no pudo hallar en ſus trabajos alivio, lo halló en el Eterno Verbo, y en la Palabra de Dios, pues no hay donde hallar alivio ſino en ſu Eterna Palabra: y eſte modo de reſpueſta, fuè yá un alto conocimiento de la Divinidad del Señor, oculta en la Humanidad; porque decir, *en tu palabra Señor*, fue reconocer virtud divina, propia, y natural en Chriſto nueſtro Señor, é irſe acercando á las demás confeſiones, que claramente hizo de que Jeſus era Dios. Tan temprano comenzó San Pedro á conocer al Señor, y tanto antes que los otros, ſiendo el conocerle excelente, y la mayor preeminencia.

4 Dice el Texto Sagrado, que al inſtante que eſto hicieron, encerraron en la red una copioſa multitud de peces. *Et cum hoc feciſſent.* Mirad la ſuavidad con que ſe obró, en queriendolo el Señor, pues aquello miſmo, que no pudo conſeguirſe con grande dificultad, lograron, y conſiguieron en un inſtante ſin ella. Cinco fueron las circunſtancias principales, que hicieron mucho mayor el milagro. La primera, la felicidad, y facilidad (como hemos dicho) con que peſcaron, pues no hicieron mas que ſoltar las redes, y yá tenian todo ſu intento logrado en todo, y del todo. La ſegunda, la brevedad; pues habiendo trabajado toda la noche, padeciendo, remando, y penando, no pudieron conſeguir en mucho tiempo ſin Dios, la menor parte de aquello que conſiguieron en un inſtante con él. La tercera, el lugar; pues en la miſma parte en donde no pudieron peſcar coſa alguna, lograron tan fecundamente el lance. La quarta, el tiempo; pues no pudiendo en la noche conſeguir el fruto de ſu trabajo, quando por ſu mayor quietud ſon mas ſeguros los lances, lo conſiguieron por la mañana, quando ſe ofrece mayor la dificultad. La quinta, el numero de los peces, que fué tal, que entre todos no pudieron ſacar la red à la orilla, y dice el Texto Sagrado, que hicieron ſeñas, y llamaron á los de la nave, que eſtaba con la de Pedro; porque la admiracion les quitó la facultad del hablar, pidiendoles que vinieſſen á ayudarles, que ſe rompian las redes, por ſer tan fecundo el lance, y deſpues ſe llenaron las dos naves de peſcado.

5 Eſte fué, Fieles, el ſegundo milagro que hizo Chriſto nueſtro Señor conforme á la conteſtacion de los Santos Evangeliſtas, que yo ſigo en ſu vida ſacroſanta, pues aunque San Juan dice en el cap. 4. que el milagro del Regulo, y curacion de ſu hijo fué el ſegundo al venir de Judéa á Galiléa: *Hoc : ſecundum ſignum fecit, :: cum veniſſet á Judæa in Galilæam*; pero en una, y otra parte yá habia hecho otras muchas maravillas, y milagros; ſino que al ir á Galiléa fué aquel el ſegundo, como advierten los Expoſitores, (g) y aſsi ſe ha de entender eſte lugar de San Juan; porque el primer milagro fué el de las Bodas de Caná; y juſtamente, pues lo hizo el Señor por la Virgen ſu Madre, y nueſtra Se-

(g) Euthim. Cayetan. Maldonat. Cornel. Alapid. in cap. 4. Joan. 4. v. 54.

Señora, á quien debemos el haber anticipado la manifeſtacion, y maravillas de ſu doctrina; y eſte ſegundo le hizo por San Pedro, para ſeñalar con eſto la dignidad, y graduacion de méritos, y favores: primero la Virgen Santiſsima, y entre los demás San Pedro. Mayor fué el milagro del mudar el agua en vino, porque alli alteró toda la naturaleza, ſignificando el Señor, que por la interceſion de la Reyna de los Angeles trocaria los corazones humanos, de perdidos, en dichoſamente hallados, de pecadores, en Santos: y en el ſegundo de San Pedro declaró, que con ſu ſanta doctrina, y enſeñanza, por la mano de San Pedro, y la de ſus ſuceſores, los traheria á mudarlos, mejorarlos, y convertirlos à ſu Igleſia.

CAPITULO XVIII.

EXPLICANSE LAS CIRCUNSTANCIAS, Y EL milagro que Dios hizo por San Pedro, y ſu ſignificacion.

Et cum hoc feciſſent, concluſerunt piſcium multitudinem copioſam. *Luc.* 5. *v.* 6.

VErdaderamente, que ſi ſe repara en las circunſtancias, y ſubſtancia de eſte milagro, eſtá manifeſtando el miſterio de la vocacion de las almas, y del mundo, que fue todo el motivo de la Encarnacion Santiſsima del Hijo de Dios, y los demás de ſu vida, y de ſu muerte precioſa. Pues lo primero entra rogando el Señor con ella, quando dijo á San Pedro, que apartaſſe la nave de la tierra, para perſuadir al hombre deſde el Navío, yá Cátedra de la verdad, como quien pide ſu corazon, y ſu atencion, para convertirlo, y apartarlo de la tierra, y acercarlo mas al Cielo. Y yà, deſpues de haber ganado á San Pedro con ſu doctrina, le dice, que guie las redes á lo profundo, y le ayuden los demás, que es deſtinar cabeza á San Pedro de la converſion del hombre, y darle compañeros que le aſsiſtan, y acompañen.

2 La reſpueſta de San Pedro, y poner dificultades diciendo, que habian trabajado ſin ceſſar toda la noche, y ſin lógro,

fue ſignificar las eſcuſas de la humana naturaleza, quando nos llama la Igleſia, explicando la dificultad, con que haſta que vino el Eterno Verbo, ſe navegaba en la vida, y ſe conſeguia lo bueno, perfecto, y ſanto; y aſsi vemos, que halló el Señor al mundo relajado, y caſi del todo perdido, reſiſtente á ſu remedio. El rendirſe al Señor el Apoſtol Santo, y arrojar las redes de ſu palabra ſantiſsima, fué rendirſe el hombre, y las almas á la doctrina de Chriſto nueſtro bien, y en virtud de ſu palabra, y con ella reducir, convertir, mejorar, enſeñar, y guiar á ſu Igleſia. La facilidad con que cautivaron tantos peces luego que echaron el lance en el nombre del Señor, dice la fuerza de ſu gracia, y ſu doctrina, y ſus méritos glorioſos, que vencerian los impoſibles, que opondria á la Fé ſanta el Demonio, Mundo, y Carne. La brevedad, ſignifica la que huvo en propagarſe la Fé, pues apenas paſaron quarenta años deſde la muerte del Salvador, quando en toda la Tierra ſe oyó el eco de la voz de ſu doctrina. *In omnem terram exivit ſonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum.* (a)

3 La dificultad de traher los peces, deſpues de haberlos peſcado, ſeñala las perſecuciones, y trabajos de la Igleſia al contener á los Fieles en doctrina, y que no puede hacerſe en eſta vida coſa ſanta ſin trabajo: y tambien podia ſignificar la del gobierno, que no es pequeña, deſpues de reducir á las almas, y á los hombres en la Igleſia, guiarlos, y gobernarlos en ella San Pedro, y ſus Suceſores, los Apoſtoles, y Obiſpos.

4 El llamar San Pedro, y ſus compañeros á los de la otra nave, que ayudaſſen por ſeñas, reſpecto de que el aſombro, y la fuerza del trabajo les embargó las palabras; fué ſignificar, en lo primero, la admiracion del milagro, y del miſterio; en lo ſegundo, la union de la Igleſia, eſto es, uno ſolo al gobernar, todos juntos á ayudar; como ſi llamaſſe el Clero ſecular al eſtado regular, que ayudaſſe á traher á la Igleſia á las almas, y trahidas, á conſervarlas, dirigirlas, y enſeñarlas. Y aqui ſe nos advierte á los Prelados, que nos valgamos de eſtos Operarios Evangelicos, y que no ſolo ofrecidos los admitamos, ſino que los buſquemos, eſtimemos, y llamemos. Las dos naves, ſignifican los dos Teſtamentos, Viejo, y Nuevo. Las dos Leyes, la Eſcrita, y la de Gracia. La de Gracia, la de San Pedro: y la otra, la Eſcrita, y Vieja, ſignificando, que con la palabra, y predicacion de Chriſto nueſtro Señor ſe llenaria una, y otra navecilla

(a) Pſalm. 18. v. 5. Ad Rom. 10. v. 18.

del

del fruto de ſu doctrina, pues la Eſcrita logró toda ſu enſeñanza, y ſe explicó en la de Gracia; pero no ſe ſumergiò, que es lo que dijo el Señor: *Non veni ſolvere legem, ſed adimplere.*(b) Y quantas almas ſe ſalvaron en la Ley Natural, y Eſcrita, fué por el Señor, ſus méritos, y paſion, que eſtableció la de Gracia.

5 Pueden tambien ſignificar las dos Naves las Igleſias, Militante, y Triunfante, que entrambas ſe llenan de almas, fruto de los méritos, y doctrina del Señor, pues en la Militante conſiguen la gracia, y en la Triunfante la gloria. Tambien ſe pueden entender los pueblos Gentiles, y Hebréos, á quien principalmente ſe enderezaron los principales miſterios: *Non ſum miſſus, niſi ad oves, quæ perierunt domus Iſraél.* (c) Y el Gentil, que los logró con mas alta vocacion. *Multi venient ab Oriente, & Occidente, & recumbent cum Abraham :: filij autem Regni eijcientur in tenebras exteriores.*(d) Aſsimiſmo pueden ſignificar las dos Naves, la Igleſia, y la Sinagoga: la Igleſia, la que eſcogió el Redentor, que fué la de Pedro: y la que dejó, la Sinagoga dejada de la mano del Señor.

6 Y aſsi eſte ſegundo milagro de Chriſto bien nueſtro fué admirable preeminencia de San Pedro, por eſtár lleno de excelencias, y mercedes. La primera, hablar ſolo con el Santo, quando le dijo, que echaſſe la red al agua, habiendo otros á quien poderlo mandar. La ſegunda, haber el Santo creido el milagro antes de hacerlo, quando dijo, que en ſu nombre arrojaba al agua las redes, porque ſin él le fueron inutiles toda la noche peſcando. La tercera, dár á San Pedro tantas luces de conocimiento de la Divinidad del Señor tan anticipadamente. La quarta, haber conſeguido con facilidad, brevedad, y grande felicidad el lance mas miſterioſo que ſe há viſto, pues fué el milagro de la peſca, alegorica explicacion de la fuerza de la doctrina ſagrada. La quinta, ſignificar el Señor en San Pedro la vocacion de los Apoſtoles, y Maeſtros de la fé, y la propagacion de la doctrina Evangelica. La ſexta, haber hecho el Señor el ſegundo milagro por San Pedro, quando hizo el primero por la Virgen. La ſeptima, hablarle á él como á Cabeza, y á los otros como á compañeros ſuyos, ſignificando, que los Obiſpos habian de ſer guiados,

(b) Matth. 5. v. 17. (c) Idem 15. v. 24. (d) Idem 8. v. 11. & 12.

dos, gobernados, y dirigidos de San Pedro ſu Apoſtol viviendo, y deſpues de ſus univerſales Vicarios del Señor los Pontifices Romanos.

CAPITULO XIX.

DE OTRAS PREEMINENCIAS DE SAN Pedro, en haber ſido el primero que conociò, adoró, y temiò al Señor, deſpues de manifeſtado con ſu doctrina ſantiſsima en los treinta años de ſu edad.

Exi á me, quia homo peccator ſum Domine. *Luc.* 5. *v.* 8.

EN diferentes tiempos, viviendo, fué conocido, y adorado el Verbo Eterno encarnado, con gran mérito de aquellos que lo adoraban. El primero, antes de ſu nacimiento, y aſsi lo adoraron Santa Iſabél, San Juan, y Zacharías en el vientre de ſu Santiſsima Madre: el ſegundo, luego que nació, y aſsi lo adoraron los Paſtores, y los Reyes, Simeón, y Ana la Profetiſa: el tercero, quando deſpues del largo ſilencio de ſu ſantiſsima vida, que paſaron diez y ocho años deſde que lo halló en el Templo la Virgen nueſtra Señora, enſeñando á los Maeſtros de la Ley con preguntarles, haſta que manifeſtó ſu doctrina, y ſus milagros, y comenzó ſu ſanta predicacion en los treinta de ſu edad, para que el mundo lo conocieſſe, y en eſte tercero tiempo era en el que el Verbo Eterno mas claramente comenzó á eſtablecer ſus miſterios, y dár luz con ſu doctrina; y en él no hay duda que fué San Pedro el primero de los hombres que lo adoró, y conoció fuera de San Juan Bautiſta, el divino Precurſor. Y de la manera, que no ſin gran providencia fueron los primeros que adoraron al Señor recien nacido los Paſtores, como ponderan los Santos, lo fué grande, que quando ſu Divina Mageſtad comenzó ſu predicacion ſantiſsima, fueſſe tambien el primero que lo adoraſſe, y conocieſſe el Vicario Univerſal de la Igleſia, Paſtór primero, y mayor de los Paſtores.

2 Sacaron los peſcadores en las redes aquel numero exceſivo de peſcado, que apenas lo podian llevar á las orillas, ni tole-

rar

rar las navecillas ſu peſo. Vió San Pedro un milagro tan patente, y que halló en un breve inſtante lo que no le fué poſible en el prolijo, y que á la noche, quando es mas facil la peſca, fué inutil ſu trabajo, y ſu fatiga, y à la mañana en la miſma parte, por el nombre del Señor, logró largamente ſu deſeo; y reconociendo que aquello excedia á la habilidad humana, y que quien tanto podia ſobre las criaturas, era el miſmo Criador, admirado, y alumbrado, no ſolo de tal milagro, ſino de las luces que le daria entonces en el alma el Salvador, y Redentor de las almas, perſuadido, y llevado de tan gran conocimiento, arrodillado á ſus pies le dijo: *Exi à me, quia homo peccator, ſum Domine. Salid de mi, que ſoy pecador, Señor*, porque fué grande el aſombro que les causó á Pedro, y á los demás, que con él eſtaban, vér tan eſtupendo milagro. Lo miſmo hicieron San Juan, y Santiago, que eran compañeros de Simon, y entonces el Salvador le dijo á San Pedro: *No quieras temer, que de aqui adelante yá peſcarás á los hombres, y dejando todos la nave lo ſiguieron.* (a)

3 Algunas excelencias, y preeminencias ſe coligen en eſte caſo, clara, è infaliblemente en favor de San Pedro, Vicario Univerſal del Señor; porque deſde que ſe manifeſtó el Salvador con ſu doctrina ſantiſsima, no conſta (como hemos dicho) que le adoraſſen, y miniſtraſſen ſino los Angeles, quando acabó de vencer en el deſierto al Demonio. *Et Angeli :: miniſtrabant ei;* (b) haſta que San Pedro viendo un milagro tan patente, y reconociendo, que en Chriſto nueſtro Señor habia Divinidad, dentro de aquella exterior Humanidad ſe le arrodilló, y poſtró, que eſſo quiere decir: *Procidit ad genua Jeſu*, ſe arrojó entre ſus rodillas, diciendo: *Salios de mi, que ſoy pecador, Señor.* Y la providencia que habemos dicho, de que al nacer, aſsi como lo anunciaron los Angeles en el monte, lo adoraſſen los Paſtores en el peſebre; y de alli á treinta años, aſsi como lo miniſtraron los Angeles en el deſierto, lo adoraſſe el Paſtór Univerſal de las almas en las riberas del mar de Galiléa, ſignifica, que los Paſtores enſeñen á ſus ovejas á adorar al Redentor, y las lleven á la Fé, y á lo bueno con ſu egemplo; y que ſi ellos ſon los primeros á adorar, ſerán ſus ſubditos inmediatos al ſeguir, y que de nadie han de ſer pre-

(a) *Noli timere : ex hoc jam homines eris capiens.* Luc. 5. v. 10.
(b) Matth. 4. v. 11.

precedidos al adorar, ni al ſervir al Señor, ſino los miſmos Angeles, y que ellos en eſta vida ſon Angeles del Señor.

4 Finalmente, de dos coſas diferentes ſe coligen en eſte caſo tres preeminencias de San Pedro, que ſon, adorarle, conocerle, y confeſarle: el arrojarſe á ſus pies fue adorarlo, las palabras que le dijo, conocerlo, reconocer que eſtaba dentro de ſu alma, era claramente confeſarlo. Poſtraſe San Pedro á los pies del Salvador, como ſe poſtra la criatura á los pies del Criador. Poſtraſe, y arrodillaſe viendole Hombre, porque conoció allá dentro de ſu alma, que aquel Hombre era ſu Dios. El milagro le ofreció el conocimiento, y eſta luz la adoracion, y confeſion.

6 Y no puede negarſe, que la accion de San Pedro de arrojarſe á los pies del Salvador, fué muy diverſa de las palabras que le dijo, y aun contraria; porque quando le dice, que ſe aparte, ó que ſalga el Señor de él, *Exi á me*, ſe vá acercando Pedro al Señor, y ſe le arroja á los pies, *Procidit ad genua*. ¿Pues Pedro Santo, ſi quereis que ſalga de vos el Señor, para qué os acercais á adorarlo, y á uniros mas con el cuerpo del miſmo que deſpedis con la lengua? No era mejor conſervarlo, que no apartarlo? O que bien ſentia el Santo, y que rectamente obraba! El conocimiento de la grandeza de Dios lo apartaba, por no juzgarſe digno de tan alta union; pero el amor que le tenia, lo buſcaba, por no ſaber hallarſe dividido de aquel á quien adoraba. Mirabaſe el Santo, hombre, y pecador, y decia: ſalid Dios mio de mi, que no os merezco; y luego ſe iba deſatentado á buſcarlo, y ſe arrojaba á ſus pies, diciendo: Volveos, Señor, á mi, que por vos muero, y perezco. Como de Dios, temo tanta Mageſtad; como pecador, pido tan neceſario ſocorro: ſoy pecador, y vos Dios: yo ſoy la miſma miſeria, y Vos la miſma miſericordia: aquella, Señor, me hace que no me atreva á teneros, y eſta me ſolicíta á buſcaros. Salid de mi, pero á ſocorrerme á mi; porque vueſtra piedad me llama, y me aníma, y mi miſeria me aparta, y me deſanima. ¿Cómo puede, Señor, vueſtra Deidad, y Santiſsima Bondad habitar en mi maldad? ¿Pero cómo podrá mi maldad dejar de ſolicitar, y pedir ſu remedio á eſſa Infinita Bondad?

7 Y el modo con que lo dijo San Pedro hace evidencia de que conoció al Señor, y que no lo miró como á gran Profeta,

y

y Maeſtro, varon docto, ó muy perfecto, ſino como á verdadero Dios, y hombre, porque dijo: *Salid de mi, y no apartaos de mi*; pues el apartarſe dice diſtancia de cuerpo á cuerpo, el ſalir, dice la auſencia mas interior, y ſecreta, que es del alma. En San Pedro eſtaba Dios en quanto Dios, y no obſtante, que lo miraba Dios, y hombre con los ojos corporales apartado, ſentia, y conocia, que en el alma eſtaba el miſmo en quanto Dios adorado: lo ſentia, y lo miraba en ella con ojos, y afectos eſpirituales, quando al miſmo tiempo lo miraba hombre Dios con los ojos corporales, y aſsi le dice: ſalid, que aqui dentro eſtais, y aunque teneis limitada circunferencia en quanto hombre, en todas partes eſtais en quanto Dios, y aſsi dentro de mi alma eſtais por Eſencia, por Potencia, por Preſencia, por Gracia, y Amor. Salid de una poſada tan imperfecta, que es inmenſa vueſtra grandeza para tan pequeña habitacion, y eſtrecheza. Yo no me atrevo á teneros, aunque me atrevo á adoraros; pero ¡ay Señor, ſi ſalís de mi, como eſtaré yo ſin vos! Qué me queda, Jeſus mio, ſin vos, ſi eſtais auſente de mi, y eſtoy auſente de vos! Ni á teneros, Dios mio, y Criador mio me atrevo, ni á dejaros. Al teneros, me acobarda mi humildad, y mi miſeria; al dejaros me aflige el verme ſin el remedio de mis males, que es vueſtra miſericordia: vos Señor, templad eſtos dos extremos, y haced que os tenga para adoraros, y nunca os dege por ofenderos.

CAPITULO XX.

QUE FUE MAYOR LA PRIMERA adoracion de San Pedro al Señor, que no la del Centurion, quando deſpues á ſu Divina Mageſtad le reconociò, y adoró.

Exi á me, Domine, quia homo peccator ſum. *Luc.* 5. *v.* 8.



LO que obró San Pedro con el Señor en eſta ocaſion, es lo que le dijo deſpues el Centurion, á quien alabó tanto ſu Divina Mageſtad. *Domine, non ſum dignus, ut intres ſub tectum meum.* (a) Señor, no ſoy digno de que entreis en mi morada: acto de grande fé, de que podria curarle el ſiervo, y de mucha caridad, y de muy firme eſperanza. La fé, porque reconocia la grandeza del Señor, y que no era digna de ella ſu poſada, y que baſtaba que lo quiſieſſe, para poderle curar, ſin que neceſitaſſe de entrar en ella para curarle: la caridad, porque le deſeó la mas decente poſada, teniendo por muy indigna la ſuya para tan gran Mageſtad: la eſperanza, pues eſperó, que aquel Profeta, ſin entrar en ella, le ſalvaria, y curaria al enfermo; pero no puede negarſe, que eſte acto de humildad, y de fé de San Pedro, ſobre exceder al del Centurion en ſer primero, y antes que ſe manifeſtaſſe el Señor con tantos milagros como yá habia hecho en Jeruſalén, en Judéa, y Galiléa ſu Divina Mageſtad; fué mas excelente, que el otro con conocidos quilates.

2 Porque al Centurion ſolo le pareció indigna poſada la de ſu caſa para Dios; pero San Pedro aún no tenia por digna la de ſu corazon, y ſu alma. El Centurion midió, y ſeñaló la excelencia del Señor, en una grandeza que pudo caber en un Rey, y gran Profeta, ó varon ſanto, pues es muy frequente el decirle á un Principe: no merece mi poſada vueſtra preſencia, Señor; pero San Pedro ſe fué á la Divinidad, y conociendo, que Dios eſtaba en ſu alma, le decia: Señor, que ſoy pecador, no merezco tanto bien, ſalid de mi, no pudiendo eſtár en él, por no eſtár

(a) Matth. 8. v. 8.

tàr ſacramentado, ſino ſolo en quanto Dios. El Centurion en el acto de humildad de nada ſe deſpojaba, pues ſolo al Salvador, á quien no habia hoſpedado, decia, que no lo merecia ſu poſada, y que no entraſſe; con que entonces no llegó á tenerlo en ella; pero San Pedro con el alto conocimiento de la grandeza de Dios, y propio conocimiento de que no lo merecia, ſe deſpojaba de Dios, por Dios, y para buſcar mas dignamente á Dios, le decia, que ſalieſſe, y en ſaliendo, lo buſcaba para volverſelo á sí, ſuplicandole que entraſſe, y volvieſſe adorado, y ſervido el que conocia, no era juſto ſe hoſpedaſſe en ſu corazon, ſino muy reverenciado.

3 El Centurion egercitó el acto de reverencia, y de fé con Dios, pareciendole, que ſin llegar á vér al enfermo, podia ſu virtud, con quererlo, curarlo; y creyó él, y toda ſu caſa en Dios, en habiendolo curado, y haſta entonces no creyó; pero San Pedro conoció, y comenzó por el creer, donde acabó el Centurion, y luego el creer lo llevó á aquel acto excelente de humildad, y el uno, y el otro al de caridad, y todos juntos lo puſieron á los pies del Salvador, para adorar al que creía, y conocia, y amaba; y eſto ultimo, no dice de eſta manera el Sagrado Texto, que lo hicieſſe el Centurion. El Centurion ſanto obraba neceſitado de la ſalud de ſu ſiervo; pero Pedro (no perſuadido de afecto natural, ſino de la luz ſuperior) obraba reconocido, y lo adoraba humillado, y buſcaba enamorado.

4 ¡O rara luz, y alto concepto, y penſar de Dios en San Pedro! Que viendo que Chriſto nueſtro Señor era Divino para tenido, y temido, reconoció ſer Humano para buſcado, y rogado. ¿Vos, Señor, que todo lo conteneis (dice San Pedro) cómo eſtais dentro de mi, y yo que ſoy polvo, ſombra, nada, cómo podré eſtár ſin vos? Que me tengais vos á mi, puede ſer, pues todo lo ſuſtentais; pero que yo os tenga á vos, parece que es impoſible, quando todo lo comprehendeis, y llenais. Fué ſentimiento eſpiritual, y admirable, conocer de Chriſto nueſtro bien la Divinidad, quando dijo, que ſalieſſe, porque no lo merecia, y luego poſtrarſe á la Humanidad, quando ſe arrojó á ſus pies, y adorado le buſcó, por conocer, que ſin ella, y ſus méritos precioſos, no queria, ni podria ſervir á Dios, á quien adoraba.

5 Enſeñaba la Cabeza de la Igleſia, yá enſeñada, y alum-

brada, á ſus ovejas, que en temiendo la Divinidad por grande, apelemos á la Humanidad por amoroſa, y clemente. ¿Quién pudiera (dulciſsimo Redentor, y Salvador de las almas) eſtár delante de vos, ſiendo Hombre Dios, ſino apelaramos de vueſtra Divinidad á eſſa vueſtra Humanidad, por ſer Dios Hombre? ¿Quién pudiera à viſta de tanta luz parecer lleno de defectos, de pecados, y miſerias, ſi eſſa vueſtra Humanidad con ſus penas, no huviera remediado nueſtras culpas? De vos apeló San Pedro á vos; de vos Dios, á vos Dios Hombre. La menor naturaleza pareció en eſta ocaſion mayor, pues ſe apeló de Dios, Dios, á Dios Hombre, porque ruegue en Dios lo Hombre, y deſenoge á Dios, Dios. Eſte fué un documento que les dejó San Pedro á ſus hijos, y ovejas, advirtiendonos Maeſtro, apenas ſiendo Diſcipulo, que en viendonos afligidos con los defectos humanos apelémos de la Divinidad á la Humanidad de Chriſto nueſtro Señor, pues en ſu Muerte, y Paſion, en ſu Sangre, y en ſus penas conſiſte el remedio de las culpas.

6 Ni es contra lo que habemos aſſentado, de que fué mas heroyco acto de fé el de San Pedro en eſte caſo, que no el del Santo Centurion; el haber dicho nueſtro Señor, que no habia hallado en Iſraél tanta fé como la ſuya, quando le dijo: *Non inveni tantam fidem in Iſraél*, y eſto con admiracion, *& miratus eſt Jeſus*: (b) porque eſtas palabras tienen claras, y llanas reſpueſtas, que nos ofrecen los Santos Expoſitores. La primera, que eſtas propoſiciones abſolutas del Señor admiten algunas limitaciones, y excepciones en el lenguage Sagrado, y aſsi, quando dice, que no halló el Señor tanta fé en Iſraél, como en el Centurion, ſe ha de entender, *exceptis excipiendis*, y reſervando á la Virgen Beatiſsima, á los Apoſtoles, á San Juan Bautiſta, al Santo Simeon, á los Paſtores que adoraron á Jeſus, y á otros de eſta calidad; y ſolo quiere decir, que fué grandiſsima, y mayor ſu fé, que no la de aquellos que comun, y principalmente componian á las Tribus de Iſraél; porque las locuciones generales hacen regla en aquello que moralmente comprehenden, eſto es en la proporcion del Centurion, y de los que no tenian mas luz de la que él tenia poco antes de pedir el ſocorro del Señor, y en comparacion de aquellos, fué mucho mayor ſu fé.

A

(b) Matth. 8. v. 10.

7 A mas de que San Geronimo agudamente no quiere tampoco, que aquella comparacion, *Tanta fé*, mire, ni ſea de perſona á perſona, ſino de perſona á nacion, ó de nacion á nacion, de gente á gente, y de Gentiles á Hebréos: (c) porque ſiendo aſsi, que el Centurion era Gentil (y eſto lo tengo por llano en el miſmo Texto) dijo el Señor: no hallé en Iſraél, eſto es, en mi pueblo de Iſraél (exceptuando á los buenos de Iſraél) la fé que en eſte Gentil, como quien dice: yá me quieren, yá me creen, yá me ſiguen los Gentiles mucho mas que los Hebréos: ſon tan duros los Hebréos, que les exceden en fé los miſmos Gentiles; y no tiene eſto incómoda inteligencia, antes aunque parece anagogica, es tambien muy literal. Que ſea literal, y no (como dice cierto grave Expoſitor) (d) anagogica, y que por eſſo no le contenta á él eſta expoſicion; ſe conoce en aquella palabra *Iſraél*. No la entiende San Geronimo geograficamente, eſto es, en todo el diſtrito de Iſraél, ſino del pueblo de *Iſraél*, colectiva, y formalmente, como hemos dicho, diciendo: mas cree eſte Gentil, que mi Pueblo: mas duro es mi Pueblo, que eſte Gentil, y eſta inteligencia de San Geronimo, no ſolo es literal, ſino literaliſsima, y con ella no ſe perjudica la fé de la Reyna de los Angeles, ni de los Apoſtoles; porque quando el Señor ſe quejaba de Iſraél por los Profetas, ponderando las maldades de Iſraél, claro eſtá, que ſin decirlo, eſtaban exceptuados los Profetas, y los Santos de Iſraél.

8 A eſto ſe añade, que el decir el Señor: no hallé tanta fé en Iſraél, como en el Centurion, puede entenderſe con otros Expoſitores, de la fé proporcionada en un Gentil, á la que debió tener un Fiel, y Hebréo, como quien dice: mas hace en creerme eſte Gentil ſiendo eſtraño, y criado en la Idolatría, que el que mas cree, hijo de la Santa Ley; porque eſte cree con menos motivos, y el otro aunque crea mas, es con mayores motivos; pero todavia no creerá mas, que el que mas cree en Iſraél. (e)

(c) *Forte in Centurione fides gentium præponitur Iſraeli.* D. Hieron. tom. 7. in Matth. lib. 1. cap. 8. v. 10. colun. 45. lit. A. edict. Veron. 1737.
(d) Maldon. in Matth. 8. v. 10.
(e) Auct. imperfect. apud Maldonat. in Matth. 8. Origen. in Caten. D. Thom. Cayetan. hic.

CAPITULO XXI.

PALABRAS, Y SENTIMIENTO admirablemente eſpiritual de San Pedro, al decirle al Señor, que ſe apartaſſe, arrojandoſe al miſmo tiempo á ſus pies.

Exi á me Domine, quia homo peccator ſum. *Lucæ* 5. *v.* 8. *& ſeq.*



Inalmente fué acto eſpiritual, y excelente el de San Pedro, ſentir una coſa el corazon, que era conocerſe indigno, y todavia obrar al parecer contra aquello que ſentia, y arrojarſe á los pies del Salvador. Decirle á Dios: Señor apartaos de mi, y luego buſcar á Dios, guiandole á lo primero la humildad, llevandole á lo ſegundo la debida confianza en ſu bondad; porque ſiempre en la vida eſpiritual ha de ſer nueſtra humildad confiada, y ha de ſer humilde la confianza; pues en la una, ſin la otra, corre rieſgo el varon eſpiritual de perderſe de confiado, ó deſeſperar de humilde: por eſſo el Santo con las palabras lo aparta, y con las obras lo buſca; humilde lo reconoce, y confiado lo adora. Y es de advertir, que no ſolo ſe vé con claridad, que era Dios al decir que ſalieſſe de ſu alma, quando en quanto hombre, entonces, por no eſtár ſacramentado, no podia eſtár en él, ſino ſolo en quanto Dios; mas tambien explicó la divinidad con la palabra, *Domine*, Señor, pues no dijo, como poco antes, *Præceptor*, Maeſtro, ſino, Señor; palabra que explica el Supremo poder reconocido, y que aun la liſonja pasó mucho tiempo, que no ſe atrevió á darle eſte titulo de *Señor* á los mas ſoberbios Emperadores de Roma: y el mudar el Santo á dos renglones el eſtilo, habiendo dicho poco antes: *Maeſtro, no hemos podido en toda eſta noche hacer un lance*: y luego que hizo el milagro, ſubir con la reverencia deſde *Maeſtro á Señor*, fue ir creciendo con la palabra, y la reverencia, al paſo que el corazon iba cobrando conocimientos de Dios; y el que antes de vér aquel milagro lo tenia por Maeſtro, y hombre, luego lo reconoció por ſu Señor, y ſu Dios.

2 A que ſe añade: que ſe conoce tambien, que San Pedro vió, que era ſu Maeſtro Dios, en la palabra *Peccator*, diciendo: *Salid de mi, que ſoy pecador, Señor*; porque el ſer la alma pecaminoſa, es lo que hace embarazo á la union de Dios con las criaturas, pero no á la de unos á otros hombres, y aſsi dando la cauſa de que ſalieſſe, le dice, *Que ſalga de él el Señor*, porque es un gran *Pecador*; en donde reconoce, y explica San Pedro con la palabra *Señor* el Poder Divino de ſu Maeſtro, y con la palabra *Pecador* la pureza, y perfeccion de Dios, por ſer opueſta diametralmente al pecado: pues es cierto, que ſi el Santo no pensára que era Dios el Salvador de las almas, ſino Hombre, y gran Señor, ó Principe, ó Sabio, no digera, que ſe apartára de él, por ſer *Pecador*, ſino por ſer peſcador; y es la razon de eſto, porque la humana grandeza, y felicidad, no deſdeña los pecados, ſino las indignidades exteriores; no aquello que es vileza verdadera, ſino aquello que es aparente vileza: y aſsi un pobre labrador ſanto, y bueno no ſe atreverá á eſtár al lado de un gran Señor, quanto mas muy dentro de ſu retrete; porque lo pardo del veſtido, y lo indigno de la ſangre no lo ſufre á ſu lado el gran Señor; y al revés, á Caballeros, à Señores muy llenos de paſiones, y de vicios, y pecados, pero cubiertos con telas de oro, y trage precioſo de dignidad temporal, los conſiente, y tiene cerca de sí el Principe mas ſublíme, bien contra aquello que ſe habia de obſervar. ¿Pues quànto mas vale tener el alma llena de virtudes, y el cuerpo baſtantemente veſtido, que muy adornado el cuerpo, y el alma llena de vicios?

3 Pero San Pedro conoció, que el Salvador de las almas era Dios, que mide los corazones, no el exterior ornamento, y que mira por la parte interior á la perſona, y no por eſta ſuperficial, y exterior, y á quien hace embarazo lo malo, y no lo pobre, lo pecaminoſo, y no lo vil; porque ſolo tiene por vil lo pecaminoſo, y aſsi explicóſe lindamente en el acto de humildad, diciendo: *Salid de mi, que ſoy pecador, Señor*, porque atributos tan excelentes como los vueſtros, no ſe compadecen con paſiones, y miſerias tan grandes como las mias: ſalid de mi, infinitamente bueno, que ſoy infinitamente malo: ſalid de mi, no porque ſoy peſcador, ſino por ſer un perdido pecador. Y no acabo de admirarme, que haya quien pueda colegir en un acto tan fervoroſo de San Pedro otra coſa ſino grandes excelencias, pues

eſte

eſte admirable afecto, quando todos los Apoſtoles callaban, tuvo ſu raíz en la humildad, ſu confeſion en la fé, ſu explicacion en una ſanta, y perfecta confianza. Decir ſalieſſe de sí el Señor, fué alta eſtimacion, y juicio de ſu grandeza, y el buſcarlo, y arrodillarſe á ſus pies, ſanto conocimiento de ſus culpas, y conociendolas, buſcar en ſu Maeſtro el remedio (ſantiſsima confianza) y aſsi ſe vió, en que el Señor, obligado de ſu grande humildad, al inſtante lo hizo ſu diſcipulo, y ſolo entonces á San Pedro dijo, aunque luego á los demás: *Ex hoc jam eris homines capiens*, que él ſeria de alli adelante peſcador de almas, ſi haſta alli lo habia ſido de peces.

CAPITULO XXII.

DE LO QUE ASOMBRÒ EL MILAGRO á los Apoſtoles, y otra excelencia de San Pedro en eſte caſo.

Stupor enim circundederat eum, & omnes qui cum illo erant, in captura piſcium. *Luc.* 5. *v.* 9. *&c.*

Añade el Evangeliſta, que fué grande el aſombro que rodeó á San Pedro, y á los demás: y aqui ſe explica otra preeminencia de San Pedro, no ſolo en haber ſido el primero que lo adoró, mas tambien que lo temió; porque fuera menor el mérito al adorarlo, ſino ſe reconocieſſe el reſpeto en el temerlo. Es neceſſario adorar con gran reſpeto, y aunque nos lleve la caridad con fervor á adorar, ha de ſer con gran temor de ofender, porque ſea puro, y perfecto el amar, y adorar: y dice el Evangeliſta Santo, que les rodeó gran eſpanto á San Pedro, y á los demás, como quien dice: rodeó gran temor á Pedro, cabeza deſtinada entre todos los demás, comenzando á ſeñalarle la preeminencia en el nombrarlo primero que á los demás; á Pedro, y á los demás, porque eran todos los demás de Pedro: y dice que lo rodeó, para ſignificar, que fué tan grande, que lo llenò en lo interior, y exterior, y que aſsi como San Pedro adoraron, porque todos, como San Pedro, temieron. Eran, dice, compañeros de Simon, *Erant ſocij Simonis*, eran de ſu compañia, era Capi-

pitan Simon de los primeros que adoraban, y temian al Señor.

2 Todo eſto eſtá diciendo en San Pedro grandiſsima preeminencia, pues en la primera, y mas alta vocacion fué el primero entre los primeros Apoſtoles del Señor, y al que ſiguieron los demás al adorarlo, el que los llevó al temerlo; y ſolo fué San Pedro, de todo el Apoſtolado, el que llevó compañeros á Jeſus, pues al entrar en la vocacion, ſolo entró Matéo, ſolo Tomás, ſolo Bartolomé, ſolo cada uno de los Apoſtoles; ſolo San Pedro le lleva Diſcipulos á Jeſus: y aſsi eſte conocimiento ſe lo premió el Salvador de contado, porque luego, con ſer aſsi, que á ſu ſemejanza adoraron, y temieron, Santiago, y San Juan, los hijos del Zebedéo; con todo eſſo habló ſolo con San Pedro en eſte lugar el Señor, y le dijo: *No quieras temer, que deſde hoy ſerás peſcador de almas; y al punto todos tres ſiguieron al Salvador. Noli timere, ex hoc jam eris homines capiens, & ſubductis ad terram navibus, relictis omnibus, ſecuti ſunt eum.* Donde ſe conoce, lo primero: que entonces á San Pedro llamó Dios, y luego le ſiguieron, con San Pedro, los demás. Digna atencion, y reſolucion de los dos ſantos hermanos, pues habiendo ſido compañeros de San Pedro al ſer peſcadores, quiſieron ſerlo al buſcar al Redentor. Fueron compañeros en el egercicio ſecular; quiſieron ſerlo tambien en lo Apoſtolico: fueron compañeros en lo profano; quiſieron ſerlo en lo ſagrado: fueron compañeros para eſto terreno, y tranſitorio, quieren ſerlo en lo eterno, y celeſtial.

3 Tambien ſe debe notar, que Dios con los conocimientos que le iba dando á San Pedro, le iba tambien haciendo las mercedes, y favores, y quanto en ellos ſubia, á eſſe paſo ſe los daba. Conoció á Dios quando dijo: *Salid de mi*: y luego lo temió, y temido, lo adoró, y al inſtante lo hizo Apoſtol de ſu ſagrada doctrina, porque primero que todos lo conoció, y adoró; pero deſpues (como verémos) quando junto á Ceſarea no ſolo lo conoció, ſino lo reconoció, y confeſó, diciendo: *Tu eres hijo de Dios*; (a) le ofrece hacer Cabeza de ſu Igleſia, Principe de los Apoſtoles, porque era mas claramente confeſarlo, que al principio conocerlo, y temerlo, y adorarlo. Y deſpues de reſucitado el Señor, quando en la coſta del mar de Galiléa, ſobre los conocimientos, y luces de la Fè examinado, vió que ardia San Pedro

(a) *Tu es Chriſtus filius Dei vivi.* Matth. 16. v. 16.

dro en la caridad, le entregó las llaves que le tenia ofrecidas; (b) de ſuerte, que á todos los demás Apoſtoles los llamó el Señor, ſin que precedieſſe de ſu parte mérito exterior de confeſion, ó conocimiento alguno, manifeſtado, y examinado por el miſmo Salvador, ſino que los ſeñaló, y llamó quando quiſo, y porque quiſo; pero á San Pedro primero le dió la luz, é hizo que lo conocieſſe, y luego que lo adoraſſe, y temieſſe, y luego le eligió para Apoſtol primero de ſu Fé; y deſpues, confeſando claramente en Ceſarea por Dios á ſu Divino Maeſtro, lo deſtinó Cabeza, y Principe Univerſal de ſu Igleſia; y deſpues, examinado ſu amor, de ſu amor en Galiléa, lo coronó, y puſo la Tiara en la cabeza.

4 Y dice el Evangeliſta, que la vocacion de San Pedro llevó dentro de sí la de los hijos del Zebedéo, *Et ait ad Simonem Jeſus: noli timere, ex hoc jam homines eris capiens, & ſubductis á terra navibus:: ſecuti ſunt eum.* Donde ſe conoce manifieſtamente, que la vocacion ſola del Santo llevó tras sí á Santiago, y á San Juan, como quien declara, que ganado Pedro para el Señor, eſtán ganados ſus compañeros, y que ganado el Paſtór, eſtá ganado el ganado, y que venciendo la cabeza, luego ſe rinden los miembros, y que era tan grande la autoridad de San Pedro, que en aquel caſo venia á ſignificar en el mundo á los que mandan, y ſus ſantos Compañeros á los que en el mundo obedecen, y que á unos, y á otros ſe los llevaba la gracia, y la vocacion; mas con eſta diferencia, que á San Pedro lo llamó el Señor con expreſion, porque ſignifica á los que mandan, y á Santiago, y á San Juan con inſinuacion, por ſignificar los que obedecen; con que ſe declara la fuerza poderoſa del egemplo, y que rendidos los primeros, ſiguen luego los ſegundos.

5 Y de la manera que todas las coſas grandes ſe hacen con prevencion, para moſtrar la magnificencia de aquello que ſe previene, y en los Palacios hay piezas anteriores, que mueſtran la grandeza de lo que es mas interior; aſsi fué el Señor en San Pedro diſponiendo los miſterios, y adornandolo con providencia atentiſsima de altos dones, y favores, para que cayeſſe ſobre ellos la dignidad; como ſe viſten primero al ordenar Sacerdotes los Ornamentos Sagrados, para que los hallen con ellos las unciones del miſterio, y Sacramento. Y las palabras con que el Señor le

(b) Joan. 21. v. 16.

le profetizó á San Pedro, que ſeria Apoſtol, eſto es, peſcador de almas, ſon notables, porque le dijo: *No quieras temer, que deſde ahora ſerás peſcador de hombres (como ahora lo eres de peces)*. De ſuerte, que pareciendo al Señor, que la profunda humildad de San Pedro haria reſiſtencia á tan alta vocacion, le fué templando el temor, como quien dice: juſtamente temes, Pedro, el gobernar; pero quiero, que aunque juſtamente temes, debidamente confies. Si el ſeguirme Apoſtol, lo huvieras de hacer con tus fuerzas, y virtudes, debidamente temias; pero interpondré mi gracia, que contenga tu temor, aumente la confianza, y te abraſe en caridad. Explicandonos Chriſto nueſtro bien en ſu Vicario dos afectos, que deben ſer muy frequentes en los que gobernamos almas, temor, y eſperanza: temor de la propia fragilidad, y miſeria, y eſperanza en la bondad del Señor, y de ſu grandeza, y miſericordia; y de eſtas dos excelentes virtudes, fué, deſpues del Señor, el primer Maeſtro San Pedro.

6 Y dijo el Señor: *No temas, que de aqui adelante ſerás peſcador de hombres*, quando parece que le habia de decir: Teme Pedro, que de aqui adelante ſerás peſcador de hombres: teme, pues has de guiar las almas, y gobernarlas; enſeñando el Señor la ſuperabundancia de ſu gracia en San Pedro, y para quantos con humildad, y fervor le ſirvieren en los pueſtos ſuperiores de la Igleſia, y que aunque ſin gracia es muy peligroſo el pueſto; pero con ella es ſeguridad el rieſgo, y puerto el miſmo naufragio. De paſo tambien nos enſeña, que no entendamos, que en los pueſtos que ſe tienen ſeculares hay menor rieſgo, que en aquellos que ſe ſirven á la Igleſia, pues aunque la cuenta ſea muy riguroſa en eſtos, y es mucho mas grave el pecado, ſi ſe ofende á Dios teniendolos; pero ſi uſa el Sacerdote, y Prelado de la gracia, y las unciones del eſpiritu, de los auxilios del Señor, del ſocorro de los Santos Sacramentos, de las luces de la Eſcritura, de las direcciones de la Apoſtolica Sede, ſi tiene oracion, ſi obra en la preſencia de Dios, y ſolo trata de agradarle, y de ſervirle; debe tener cumplida eſperanza en Dios, á quien ſirve, no menos, ſino mas, que los que ſe ocupan en los pueſtos, y dignidades temporales, en las quales no deja de haber peligros, que arrebatan, y cautivan con mas fuerza, por ſer todos temporales. Y aſsi el Salvador le dice á San Pedro, quando le aparta del oficio, y ocupacion temporal de peſcador, y le lleva á ſu Igleſia á gober-

narla: *Que no tema*, como quien le dice: aunque te guío á la altiſsima dignidad, no temas Pedro, que yo te ayudo, y conmigo es todo ſeguridad.

7 Y es muy notable coſa tambien, y de grande preeminencia de San Pedro, que á ninguno de los Apoſtoles Santos, al traherlos al Apoſtolado, les dijo, *Que no temieſſen* ſino á San Pedro; ó porque él fué el que mas temió, y excedió en humildad á los otros, y fue meneſter alentarlo con decir, que no temieſſe; ó porque explicó con eſſo la grandeza del pueſto, y la vocacion á que lo llevaba, de Cabeza de la Igleſia, ſeñalando que era ſu dignidad ſuperior á las demás, y que á eſte paſo venia juſto á la Tiara el temor; y á tanto temor, la confianza ſolo en la gracia de Dios; ó porque eſta ſeria muy abundante en tan alta vocacion. Tambien fué admirable preeminencia del Santo el vér, que no ſe halla, que para la vocacion de otro Apoſtol precedieſſe milagro alguno; pero al llamar á San Pedro, como á la mayor vocacion, y que era de la Cabeza univerſal de la Igleſia, quiſo que precedieſſe, para hacerla mas iluſtre, mas clara, mas admirable, mas rara, un milagro de tantas circunſtancias, y de tan grandes miſterios, que puſieſſen al mundo en expectacion del ſuceſo, y por lo que vieron obrar en lo antecedente á él, reconocieſſen lo que obraba Dios deſpues; y de la manera que grandes reſoluciones ſe encaminan con grandes diſpoſiciones, y como en el nacimiento del Bautiſta precedió el milagro de que perdieſſe la voz ſu Padre, y luego la cobraſſe en ſu miſmo nacimiento, de donde reſultó la admiracion de las montañas de Judéa, y el decirſe en todas ellas: quien ſerá eſte Niño que ha nacido, *quis putas puer iſte erit?* (c) Aſsi tambien en la vocacion de San Pedro, viendo que á ella habia precedido un milagro tan fecundo de celeſtiales miſterios, podia decir el mundo: *¿Quién ſerá eſte gran varon, llamado de Dios con tan raras circunſtancias?* Y de la manera que el Nacimiento del Señor ſe celebró con muſica Angelica, que llevaron tras sí los Paſtores al miſterio; (d) de eſta ſuerte quiſo el Señor que ſe celebraſſe la vocacion de San Pedro con milagros, por haber de ſer el Paſtór univerſal de todos los Paſtores de ſu Igleſia.

8 Debe tambien notarſe, que en ſemejantes ocaſiones, los mi-

(c) Luc. 1. v. 20. 64. 66. (d) Luc. 2. v. 13.

milagros ſon miſterios, y que aſsi como el cobrar la voz el Padre del gran Bautiſta, ſignificaba, que habia nacido la voz al mundo, que habia de predicar, y enſeñar al mundo, y haber nacido yá hecho hombre el Criador de todas las criaturas, y del mundo, y la muſica de los Angeles en el nacimiento del Señor anunciaba la gloria en el Cielo, paz en el ſuelo, que habia venido á darnos el Rey del Cielo, y del ſuelo: aſsi el milagro de la multitud de peces, ſignificaba, que yá iba entrando en la Igleſia la Cabeza, y Vicario Univerſal de la Igleſia San Pedro; y que aſsi como eran inumerables los peces que ſacaba con las redes del milagro, ſerian inumerables las almas que con ſu doctrina admirable, y ſu eſpiritu inefable, y ſantiſsimo gobierno entrarian en la Igleſia. Y aſsi eſte primer ſuceſo, ó miſterio eſtá lleno de preeminencias del Santo. Lo primero, en haber ſido el primero que lo conoció: lo ſegundo, en haber ſido quien antes que todos le adoró: lo tercero, en haber ſido el primero que lo temió: lo quarto, en haberle nombrado el Evangeliſta con preferencia á los otros Apoſtoles del Señor: lo quinto, en haber llevado á ſus compañeros á eſte debido conocimiento de adoracion, y temor: lo ſexto, en haberle el Señor á él ſolo conſolado, y alentado: lo ſeptimo, en haberle á èl ſolo en eſta ocaſion llamado: lo octavo, en haber precedido milagro á la vocacion: lo nono, en haber ſido el que dejando ſu navecilla, y ſus redes, y llevando conſigo á ſus compañeros, ſe fué ſiguiendo al Señor.

CAPITULO XXIII.

DE OTRAS PREEMINENCIAS DE SAN Pedro, en la eleccion de Apoſtol, y orden de ſu relacion.

Et elegit duodecim ex ipſis, quos, & Apoſtolos nominavit. Simonem, quem cognominavit Petrum. *Luc.* 6. v. 13. 14. *& ſeq.*



Udan los Expoſitores, ſobre la vocacion de San Pedro, y de los demás Apoſtoles ¿ſi fué una, ó fueron muchas, por la diferencia con que cada uno de los Santos Evangeliſtas las refieren? Y mirando con atencion el Sagrado Texto, en cada uno de eſtos quatro Divinos Hiſtoriadores me parece, con muchos Expoſitores, (a) que el Señor en diverſos tiempos obró de diverſa ſuerte; y que, no luego que los hizo Diſcipulos, los nombró por Apoſtoles, ſino que primero, por San Juan Bautiſta, entró en ſu Diſcipulado San Andrés, y eſte llevó á que vieſſe al Señor á San Pedro ſu hermano. Deſpues ſe ſiguió el milagro del lance de los peces, y el Santo Apoſtol, llamado del Salvador, llevó conſigo á los dos hijos del Zebedéo, Juan, y Diego, y eſtos fueron yá Diſcipulos, y luego mas claramente los llamó, eſtando otra vez peſcando; pues nunca ellos, aunque ſiguieron al Señor, dejaron del todo ſu honeſto oficio, porque era, y quiſo moſtrarles Dios, que ſolo al ſeguirle ſe ha de dejar lo que es malo; pero que quando no ordena otra coſa, bien ſe le puede ſeguir en la ocupacion honeſta, y ſecular, aunque no ſea perfecta, y eſpiritual: y finalmente, deſpues de haber probado ſu conſtancia, yà Diſcipulos, los elevó à Apoſtoles, que es, no como quiera Diſcipulos, ſino embiados de Dios (que eſſo ſignifica Apoſtoles) para eſtablecer en todo el mundo ſu Igleſia.

2 Porque eſta diferencia hay de los Apoſtoles á los Obiſpos; que eſtos no ſon Apoſtoles, ſino ſuceſores de los Apoſtoles, los quales ocupan ſu lugar, para propagar la miſma Igleſia, que los Apoſ-

(a) Abulenſ. c. 4. Matth. q. 96. Maldon. in 4. Matth. Beauxam. tom. 2. fol. 183.

Apoſtoles con particular comiſion del Señor fundaron con ſu Divina Doctrina. Y eſto inſinùa San Lucas en el cap. 6. donde deſpues de haber referido en los antecedentes muchos milagros, y obras maravilloſas, que yá tenia obradas el Señor, dice: que en uno de aquellos dias ſalió á orar al monte, y toda la noche eſtuvo en oracion con ſu Padre, y luego que ſe hizo de dia llamó á ſus Diſcipulos, y eligió de ellos doce, á los quales llamó Apoſtoles. El primero *à Simon, á quien nombró Pedro, y á ſu hermano Andrés, y á Diego, y á Juan, á Felipe, á Bartolomé, y á Matéo, á Thomàs, y á Diego el de Alpheo, á Simon, que llamaron el Zelotes, á Judas el de Jacobo, y á Judas el Eſcariote, que fué el traydor.*

3 De eſte lugar ſe colige: lo primero, quanto conviene mirar en las elecciones, y conſultarlas con Dios, pues aun el miſmo Dios Hijo, en quanto Hombre, oró, y llamó, y las conſultó con ſu Padre Eterno, no quiſo que ſe hicieſſe la eleccion del Apoſtolado ſin preceder oracion. Lo ſegundo, que no hace diſonancia, que el Señor llamaſſe dos veces, ó deſignaſſe á ſus Diſcipulos Santos que le ſiguieſſen (como quiere, y entiende San Aguſtin, á quien ſigo (c)) porque una vez los nombró para Apoſtoles; pero primero los fué egercitando como Diſcipulos, de la manera que egercitamos primero á los Diaconos, para hacerlos Sacerdotes. Lo tercero, que primero los tuvo Diſcipulos algun tiempo, antes que los hicieſſe Apoſtoles; y eſto es muy conforme á lo que enſeña en ſu Igleſia, donde de tal manera quiere ſe entre en el Apoſtolado, y ſe conſiga la alta dignidad de Obiſpo, que primero ſe egerciten en el Santo Sacerdocio, y deſpues de haber probado, y ſervido al Salvador como Diſcipulos, los conſagren, y promuevan al miniſterio ſoberano de Apoſtoles; y aunque fueron Diſcipulos, mas no Sacerdotes, haſta la noche de la Cena.

4 Lo quarto, que San Pedro tuvo quatro vocaciones á diferentes eſtados, ó dignidades, y ſiempre pronunciadas por los labios del Señor. La primera: de Diſcipulo, quando le mudó el nombre de Pedro en Piedra: *Tu vocaveris Cephas.* (d) La ſegunda: de Peſcador de almas, quando fué llamado con particulares cir-

(c) *Inteligendum eſt, non ſic eos vidiſſe tunc Dominum juxta Jordanem, ut ei jam inſeparabiliter cohærerent, ſed tantum cognoviſſe quis eſſet, eumque miratos ad propria remeaſſe.* D. Aug. l. 2. de conſ. Evang. c. 17. col. 48. lit. E. edit. Pariſ. 1689. (d) Joan. 1. v. 42.

circunſtancias: y en eſta, por San Lucas, lo llamó el Señor á él ſolo, con eſtár alli los hijos del Zebedéo, y San Andrés, diciendo: *Deſde aqui ſerás Peſcador de hombres. Ex hoc jam homines eris capiens*; y entonces San Pedro, San Andrés, y San Juan, y Santiago dejaron las naves, y le ſiguieron: y San Matéo, hablando de eſta vocacion, dice: *Andando por el mar de Galiléa, vió Jeſus á dos hermanos, á Simon, que ſe llamaba Pedro, y á Andrés ſu hermano, que lavaban las redes, porque eran Peſcadores, y les dijo: venid, que yo os haré Peſcadores de hombres, y al inſtante dejando las redes le ſiguieron.* San Marcos dice lo miſmo que San Matéo; y ſiendo eſta la ſegunda vocacion, que es la miſma de que habla San Lucas en el cap. 5. y que habemos explicado en los antecedentes, en la opinion de algunos Expoſitores, (e) ſe conoce, que no ſolo ſiguió al Señor San Pedro, con los hijos del Zebedéo, ſino ſu hermano San Andrés dejó las redes, y los navíos, aunque no lo nombra San Lucas, porque lo expreſa con claridad San Matéo: y aſsi, aunque fué San Pedro por San Andres á buſcar al Redentor; pero ſiguió San Andrés al Redentor por San Pedro.

5 La tercera vocacion de San Pedro fué al Apoſtolado, y en ella no ſolo es nombrado el primero en la orden de la Eſcritura, que es lo que ſeñala preeminencia, ſino que San Matéo lo expreſa, diciendo: *Duodecim autem Apoſtolorum nomina ſunt hæc, primus Simon quem cognominavit Petrum*; los doce nombres de los Apoſtoles ſon eſtos: el primero, Simon, á quien puſo por nombre Pedro, (f) eſto es, Piedra: el primero dijo, que era, no quiſo dejarlo en duda. La quarta vocacion fué, quando hizo aquella iluſtre confeſion, muy cerca de Ceſarea, que le ofreció que le haria Piedra fundamental de ſu Igleſia, y eſta mas fué á Pontifice, que á Diſcipulo, ni Apoſtol, (g) y de eſta ſe ha de hablar en ſu lugar. Tanto fué lo que el Señor honró á San Pedro, que para hacerle Diſcipulo, le puſo ſu miſmo nombre de Piedra, y para llamarle inmediatamente Apoſtol, hizo tan excelente milagro, como el de los peces: y para hacerle Apoſtol, con los demás, le nombró el primero de los doce: y para ofrecerle las llaves, le dictó antes el Eterno Padre tan iluſtre confeſion en la Fé;

(e) Maldon. in Luc. 5. & alij. (f) Matth. 10. v. 2. Luc. 6. v. 14.
(g) Matth. 16. v. 18. 19.

Fé; y para darſelas deſpues de reſucitado en el mar de Galiléa, precedieron tres excelentes confeſiones en la caridad.(h) Nada de eſto obró con los otros Apoſtoles, y Diſcipulos, en que con evidencia ſe expreſa ſu preeminencia.

6 Tambien ſe halla otro modo de nombrarlo en la Eſcritura de grande prerrogativa, que es hablar del Apoſtolado, ſin decir el nombre de los Apoſtoles, y luego nombrar con expreſion á San Pedro en ſu ſanta vocacion. Dice San Marcos, que quando San Pedro ſiguió al Señor, fueron Simon, y ſus compañeros, (i) eſto es, San Pedro, y los que eſtaban con él; y quando ſanó el Señor á la Sirofeniſa, ſolo con tocar la tunica inconſutil, preguntando que quién le habia tocado? Dice el Evangeliſta San Lucas, (j) dijo: *Pedro, y los que con él eſtaban*; y quando en el Tabór ſe dormian los Diſcipulos, dice el miſmo Evangeliſta: *Petrus verò, & qui cum illo erant, gravati erant ſomno.* (k) Eſtaba gravado de ſueño Pedro, y los que con él eſtaban, como quien dice: dormia Pedro, el Capitan: dormianſe los Soldados. Y en la Reſureccion les dijo el Angel á las tres Marias, que fueſſen al Monumento, y que digeſſen aquello que habian viſto á los Diſcipulos, y á Pedro, (l) como quien dice: direis eſto á la Igleſia, y ſu Cabeza. Y en los Actos de los Apoſtoles con mayor expreſsion, y claridad nombran al Santo en la miſma forma: *Stans autem Petrus cum undecim :: & dixerunt ad Petrum, & ad reliquos Apoſtolos.* (m) *Eſtaban Pedro, y los demás Apoſtoles, y digeron á Pedro, y á los que con él eſtaban*; y poco deſpues, *Pedro, y los Apoſtoles digeron.* (n) Y San Pablo, explicando el poder de Apoſtol, y que en quanto Apoſtol, aunque no en quanto Cabeza, tenia el miſmo poder que San Pedro, y los demás Apoſtoles, decia: ¿no tenemos el miſmo poder para llevar las hermanas con nos, que los Diſcipulos, y que Pedro? (o) Y el miſmo San Pablo reconociendo á San Pedro por Cabeza de la Igleſia, quando eſtaban San Pedro, y Santiago el Menor en Jeruſalén, con ſer aſsi que Santiago era Obiſpo de aquella Santa Ciudad, dice: *Y deſpues de tres años fuy á Jeruſalén á viſitar á Pedro.* (p) Y ponde-

(h) Joan. 21. v. 15. 16. & ſeq. (i) Marc. 1. v. 36. (j) *Dixit Petrus, & qui cum illo erant.* Luc. 8. v. 45. (k) Idem 9. v. 32. (l) *Dicite diſcipulis & Petro.* Marc. 16. v. 7. (m) Actor. 2. v. 14. 37. (n) *Petrus, & Apoſtoli dixerunt.* Idem 5. v. 29. (o) *Numquid non habemus poteſtatem mulierem ſororem circunducendi, ſicut, & Cæterì Apoſtoli, :: & Cephas?* Idem 9. v. 5. (p) *Poſt annos tres veni Jeroſolimam videre Petrum.* Ad Galat. 1. v. 18.

rando en otra Epiſtola de las ſuyas, lo que conviene echar de la Igleſia las diſenſiones, y ciſmas, dice: cada uno ſe llama, uno Diſcipulo de Paulo; otro de Apolo; otro de Cefas (que es *Pedro*) otro de Chriſto: (q) donde ſubiendo de grado en grado la oracion, ſe puſo por humildad San Pablo á ſí miſmo el primero, porque entonces aquel era el ultimo, y luego ſubió haſta llegar á San Pedro, y Chriſto, que es el inmediato por el poder, por la juriſdicion, dignidad, y preeminencia.

7 Pondera San Juan Criſoſtomo con ſingular diſcrecion, que en la relacion que hizo el Evangeliſta de la eleccion, y nombre de los Apoſtoles, diciendo: *Primus Simon, quem cognominavit Petrum.* Peſa tanto Pedro ſolo, como todos los Apoſtoles; porque dijo el primero Pedro; mas no proſiguió, el ſegundo Andrés, (r) el tercero Juan, ſino que los contó todos, ſin darles numero alguno, manifeſtando dos coſas: la primera, que San Pedro es el primero, ſin ſegundo, porque aunque los tiene ſegundos en quanto Apoſtol, pero no en quanto Pontifice, pues que viviendo el Pontifice no puede tener ſegundo: la otra, que San Pedro ſolo, como dicen aquellos labios de oro, peſa tanto como todo el Pueblo del Apoſtolado, porque es peſo de cabeza, y en todo excede al cuerpo. ¿Por ventura, todo eſto no es explicar que San Pedro fué Cabeza, y la Piedra fundamental de la Igleſia? El primero en la orden de la vocacion á Diſcipulo, deſde Chriſto Señor nueſtro? El primero en la eleccion de la eleccion al Apoſtolado? El ſolo en la promeſa de las Llaves? El unico en la poſeſion de la Tiara? A quien los Evangeliſtas le nombran como á Cabeza con expreſion, y á los demás con ſilencio, como quien dice: Pedro, y los Diſcipulos; eſto es, el Pontifice, y la Igleſia. Los Angeles le aviſan del Miſterio de la Reſureccion del Señor, como á Cabeza. San Pablo le buſcó en Jeruſalén, como al primero, y Corona de todo el Apoſtolado. Y ſiendo elegido Apoſtol San Pablo por Chriſto Señor nueſtro reſucitado, deſde el Cielo, le pareció que debia manifeſtarſe á San Pedro, y comunicarlo, y conſultarlo, por ſer Cabeza, no yá entonces deſtinada, como antes, ſino que gobernaba la Igleſia, como diré-mos en ſu lugar.

(q) *Unuſquiſque veſtrum dicit: ego quidem ſum Pauli: ego autem Apollo: ego vero Cephæ.* 1. ad Corinth. 1. v. 12.

(r) D. Criſoſt. homil. 33. in Matth. fol. 369. edit. Pariſ. 1727.

CA-

CAPITULO XXIV.

DEL MILAGRO QUE CHRISTO SEÑOR nueſtro obrò en caſa de San Pedro por ſu conſuelo.

Et cum veniſſet Jeſus in Domum Petri. *Matth.* 8. *v.* 14. *& ſeq.*

TAmbien es Excelencia admirable de San Pedro, el vér lo que el Señor miró por ſu conſuelo, y lo que obró con ſu ſanta ſuegra; porque ſiendo aſsi que hizo inumerables milagros ſu Divina Mageſtad, y que dió la ſalud á muchiſsimas perſonas, no conſta que hicieſſe alguno de ellos en ſu caſa, en ſus deudos, en ſus Apoſtoles. Y quando eſtuvo en ſu patria, dice el Texto Sagrado, que hizo muy pocos milagros, (a) no obſtante que le decian los vecinos, que pues tantas maravillas hacia en Cafarnao, y otras partes, las hicieſſe tambien alli en ſu patria. (b) Porque puede ſer que el Señor no quiſieſſe por teſtigos de ſu poder á los hijos, ſino á los eſtraños, para afianzar mas el credito de ſu doctrina, y verdad, y con todo eſſo en llegando á la caſa de San Pedro, viendo que aquella devota muger, ſu ſuegra, eſtaba afligida de muy recias calenturas, y que los preſentes le pidieron, y rogaron por ella; ſe llegó á la cama, y eſtando en pie ſu Divina Mageſtad, le tomó la mano, y mandó á la calentura, que ſe fueſſe, y al inſtante la dejó, y levantandoſe, ſirvió en la meſa, y en la caſa al Señor, y á los Diſcipulos. En eſte milagro ſe conoce el amor que Chriſto nueſtro Señor tuvo á San Pedro, porque no hay duda, ſino que en tres años que le ſiguieron los Diſcipulos, es veriſimil que cada uno tendria padres, hermanos, y deudos, neceſitados de ſemejante milagro; y no ſe halla que á ninguno de ellos curaſſe, ni le hicieſſe eſte favor; pero en San Pedro, que tanto le amaba (y era excepcion heroyca de los mas favorecidos, al ſer mas favorecido) no pudo el Redentor de las almas ſufrir eſte deſconſuelo, ni que en ſu caſa, donde con tanto

(a) *Et non poterat ibi virtutem ullam facere, niſi paucos infirmos impoſitis manibus curavit.* Marc. 6. v. 5.

(b) *Quanta audivimus facta in Capharnaum, fac & hic in patria tua.* Luc. 4. v. 23.

to amor era recibido, y ſervido, huvieſſe coſa que le afligieſſe.

2 Y es Excelencia admirable del Santo, la forma con que refiere San Marcos en ſu principio el ſuceſo, porque dice: *Et protinús egredientes de Synagoga venerunt in domum Simonis, & Andreæ, cum Jacobo, & Joanne.* (c) En donde ſe pueden reparar dos coſas bien notables en excelencia del Santo. La primera: que ſalió Jeſus de la Sinagoga á la caſa de San Pedro, que ſignifica la Igleſia, como quien deſpide á la Sinagoga, y ſe vá á fundar la Igleſia en la caſa de San Pedro, y á curar en ella al linage humano, lleno de tantas dolencias. La ſegunda: que ſiendo la caſa de San Pedro, y San Andrés (que aſsi lo dice el Texto Sagrado) nombra primero á *Simon*, ſiendo ſu hermano mayor Andrés; que todo eſto ſignifica preeminencia clariſsima de San Pedro. Mas quanto al milagro del Señor, parece que en todo le iba enſeñando á San Pedro, pues el que le habia advertido, que ſeria Peſcador de las almas con el milagro de los peces en el mar de Galiléa, le decia: que ſeria Medico de las almas con el que hizo en ſu caſa. ¿Pues qué otra coſa ſignifica aquella muger rendida, y acoſada de tan recias calenturas, ſino á la naturaleza humana enflaquecida, y poſtrada de las paſsiones, engaños, idolatrías, errores, y miſerias, la qual padecia ſumamente al tiempo que el Señor vino á curarla? (d)

3 ¿Qué es la cama, ſino la vida donde parece que deſcanſa el enfermo, quando vá llevado del mal, caminando ſin parar haſta la muerte, y deſpues á la quenta, y ſi no la diere buena, á la eterna condenacion, y tormento? ¿Qué es la cama, ſino una ſepultura de cuerpos vivos, que mañana eſtarán muertos? ¿Què es la cama, ſino un tumulo decente, que nos lleva á otro indecente? Las ſabanas ſon mortaja, y ſepulcro adornado el pabellon; el ſueño, que es deſcanſo de la vida, es viva imagen de la muerte, y tan viva, que el ſueño ſe vuelve muerte. ¿Qué es rogar por la ſuegra de San Pedro los Diſcipulos, ſino las oraciones de los Santos, y Profetas, que con gemidos inenarrables pedian á Dios Padre embiaſſe á ſu Hijo á la curacion de eſta enferma naturaleza? ¿Qué es ponerſe en pie el Señor, ſino encarnar, nacer, y vivir entre los hombres, para redimir los hombres?

(c) Marc. 1. v. 29. (d) *Fortaſsis in tipo mulieris illius ſoerus Simonis, & Andreæ Varijs criminum febribus caro noſtra languebat.* D. Ambr. tom. 1. lib. 4. in Luc. col. 1351. lit. B. edit. Pariſ. 1686.

bres? ¿Qué es darle la mano, ſino ofrecernos ſu gracia, para ſalvarnos, y ſocorrernos con ella? ¿Qué es mandar à la calentura que ſe fueſſe, ſino enſeñar con ſu doctrina, y poder á las almas, y irlas con ſu palabra alumbrando, y ſu gracia mejorando? ¿Qué es el irſe la calentura, y mejorar, y levantarſe la enferma, ſino la reduccion de la Igleſia, y la deſpedida de la ciega Sinagoga, y eſtablecer la Ley de Gracia, y dár de mano á la Eſcrita? ¿Qué es el ſervir luego la enferma ſana, ſino el fervor, y ſantidad de la Catolica Igleſia, donde tantos ſervicios ſe le hacen à ſu Eſpoſo, tantos ſacrificios, oraciones, penitencias, y obſequios? ¿Y todo eſto donde ſe hizo, ſino en la caſa de San Pedro? De ſuerte, que ſu Nave es Cátedra de la verdad, y ſu caſa Igleſia de ſantidad; en ſu Nave ſe publicaba la Ley: en ſu caſa ſe cumplia; alli enſeña, aqui logra el Salvador ſu ſantiſsima doctrina.

4 Tambien en eſte milagro, y caſa de San Pedro, nos manifieſta el Señor diverſos miſterios, porque dice: *Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus*, (e) que la ſuegra de Simon eſtaba poſeída de muy recias calenturas: no dice que las tenia, ſino que ellas la tenian, para explicar en alegoría en la ſanta enferma, lo que ſe apoderan del corazon humano las paſiones, pues llega caſo en que no las tenemos á ellas (que aun de eſſa ſuerte las pudieramos echar) ſino que ellas ſon las que á noſotros nos tienen. (f) *Viam iniquitatis amove á me.* Apartad de mi el camino: como ſi digera el Rey Profeta: no ſolo me aparteis, mi Dios, del camino, ſino el camino de mi, porque yá eſtá el camino ſobre mi. Y aſsi eſte genero de paſiones ſin mucha gracia, no ſe puede ſacudir, ni arrojar del corazon. Parecele al avariento, que tiene él á ſu dinero, y ſu dinero le tiene cautivo à él; porque la vida, y la honra la emplea en amar, juntar, y guardar dinero. Habian de ſer las riquezas del varon, y es deſventurado el varon de ſus riquezas. No las poſee, ſino que ellas le poſeen: *Omnes viri divitiarum in manibus ſuis.* (g) Parecele al ambicioſo, que tiene el pueſto que ocupa, y es á él á quien tiene el pueſto; pues por conſeguirlo, no huvo vileza que no hicieſſe, y por conſervarlo, no hay injuria que no haga; y por desfrutarlo, no hay maldad á que ſe niegue. A eſte reſpecto es en las otras pa-

(e) Luc. 4. v. 38. (f) Pſalm. 118. v. 29. (g) Pſalm. 75. v. 6.

paſiones, las quales ſe apoderan de tal ſuerte del corazon, que como una calentura maligniſsima le poſtra, le rinde, le ſujeta, y no puede tener fuerzas para levantar la voz, y pedir al Señor miſericordia, ni dár un gemido de virtud, y penitencia, haſta que la gracia del Señor le dá la mano, le excita, le deſpierta, y le hace que ſe levante, y le ſirva.

5 Y dice que eſtaba tendida en la cama la enferma; para ſignificar, yá no ſolo el rendimiento, ſino el eſpacio grande con que tomamos el ofender al Señor, la comodidad, deleyte, y olvido de lo eterno, con que las almas ſe pierden, y en una exterior quietud, y una ſuperficial felicidad echados, y entretenidos, ſon llevados los malos, por la lenta, y ſecreta enfermedad, y calentura de la deſgracia de Dios, á la muerte, y à la cuenta, y por la cuenta al Infierno; ſiendo feretro la cama, muerte la vida, y verdugos los pecados. La grandeza de los males lo dice tambien la palabra *magnis*, para ſignificar, qual eſtaba la humana naturaleza, no con moderados errores, ſino con grandiſsimas heregias, idolatrías, y otros vicios muy terribles, y que todo eſto vino á curar el Señor, porque no hay enfermedad incurable á eſte Medico Divino; y aſsi las almas ſe alienten á dejar ſus culpas, y ſe esfuercen, y traten de lograr la Sangre del Redentor, que no hay mal, de que no pueda hacer bien, no hay ponzoña, que no cure eſte antidoto, y triaca.

6 Dice tambien el Sagrado Texto, que al inſtante, *& ſtatim*, que entró el Señor en la caſa de San Pedro, le digeron los Diſcipulos que eſtaba enferma ſu ſuegra, y que rogaron por ella, *& rogaverunt illum pro ea.* Bien ſabia el Señor la enfermedad, y con todo eſſo quiſo que ſe lo rogaſſen. Aqui ſe acredita la interceſion de los Santos, que de Dios gozan en la otra vida, y lo que vale à los pecadores que rueguen por noſotros en ſu divina preſencia; y en eſta vida lo que importa la Comunion de los Santos, y quanto peſa rogar á Dios los Chriſtianos reciprocamente unos por otros, y que el mérito del bueno ſuele convertir al malo, inclinado el Señor á perdonar al perdido, por la interceſion del juſto. *Et ſtatim*: y dice el Evangeliſta, que al inſtante que entraron ſe lo rogaron; donde ſe explica el fervor, y caridad de los Apoſtoles Santos, que no obraron con dilacion, ni aguardaron á comer, ni pudieron deſcanſar, haſta vér ſana la enferma, y conſolado á San Pedro; enſeñandonos con eſto, quan pre-

ve-

venida debemos los Sacerdotes, y Prelados tener la compaſion, y caridad con los progimos, mirando antes por ſu bien, que no por nueſtro deſcanſo, pues los Diſcipulos del Señor, antes de mirar por sí, pidieron por la afligida muger, y aſsi les ſucedió todo bien; porque luego que la levantó el Señor, los miniſtró ella, y los ſirvió, con que hallaron en lo miſmo que dejaban el ſocorro que no tuvieran, ſi acordandoſe de sí, ſe huvieran olvidado de la enferma; porque ſi ella no ſanára, no podia el Señor ſer ſervido, ni regalado, como todos lo querian. ¡Qué de veces por olvidarnos de lo eterno perdemos lo temporal, y lo eterno! Quantas, deſpreciando eſto tranſitorio, y temporal, ſe conſigue lo temporal, y lo eterno! Eſto nos dijo el Señor: *Amad primero lo eterno, que luego os ſeguirá, y os ſobrará eſto que deſeais temporal.* (h)

CAPITULO XXV.

DE LA INTERCESION DE LOS APOSTOLES, por la ſuegra de San Pedro, y luces que nos dà el milagro que obró el Señor en ella.

Et ſtatim dicunt de illa, & rogaverunt illum pro ea. *Luc.* 4. *v.* 38.



Ambien aquella palabra *ſtatim*, al punto pidieron los Apoſtoles por la ſuegra de San Pedro; eſtá diciendo la prontitud con que los Angeles, y los Santos eſtán pidiendo á Dios por noſotros, y quanto les debemos á eſtos eſpiritus beatiſsimos, y entre ellos á los Angeles de Guarda, porque apenas ha caido nueſtra alma en una paſion, quando al inſtante ruegan por ella al Señor, y le ſuplican la ayude, la dé luz, la llame, la perdone, la levante: y aſsi ſucedió inſtantaneamente á la interceſion la gracia, pues luego le dió la mano, y la levantó el Señor, ſuponiendo, que pues Chriſto bien nueſtro le dió la mano á la enferma, ella tambien le dió la mano á ſu Dios: porque eſta curacion ſe ha de hacer con las dos manos, primero la de gracia, y ſujeteſe deſ-

(h) *Quærite primùm regnum Dei :: & hæc omnia adjicientur vobis* Matth. 6. v. 33.

deſpues al remedio la enferma naturaleza. Chriſto bien nueſtro excita, deſpierta, llama, levanta; pero le hemos de dár eficazmente la voluntad, y el deſeo, y aplicarnos á recibir los remedios, y echada la calentura, nos hemos de levantar á ſervirle, y miniſtrarle, como lo hizo eſta ſanta, y religioſa muger, en quien primero ſe conoció, acabada de ſanar, el agradecimiento al Medico, que el deſcanſo á ſu fatiga. Y no ſolo pondera el Texto Sagrado, que luego levantada miniſtró, para explicar la evidencia del milagro, y que no fué natural la curacion, (porque ſi lo fuera, durára mucho la convalecencia, y habiendoſe hecho por la mano del Señor, ſalió mas fuerte del mal, que eſtaba con la ſalud) ſino para explicarnos el reconocimiento con que debemos ſervir, y agradecer los divinos beneficios, y lo que habemos de hacer deſpues de curados de las enfermedades, ó fiſicas, ó morales, que es levantarnos á mudar vida, y coſtumbres, y ſervir, y reconocer al Señor la merced que nos hace en levantarnos.

2 Porque claro eſtà, que ſi acabada de curar el alma, y de reducirſe á la mano del Señor, no trata luego de ſervirle muy de veras, ha de volver á ofenderle como mal convalecida, y ſe expone con eſſo á mayor enfermedad, y es caida irreparable; porque ſi paſiones le cauſaron la primera, paſiones le poſtrarán la ſegunda, y no es para cada dia morir, y reſucitar. Y aſsi es neceſario, que con las contrarias obras que enfermó el alma, huya de la enfermedad: y ſi exceſos de la propia voluntad la poſtraron en la cama de la culpa, fervores de la ſanta voluntad la levanten, y conſerven en ſu gracia: y ſi los vicios, y paſiones la puſieron de ſuerte, que es compaſion el decirlo; virtudes, y obras ſantas la contengan en lo bueno, y la aparten de lo malo, porque con los contrarios paſos ſe ſalvan las almas, que ſe condenan; demanera, que es bien atender en eſta curacion preſervativa á la raíz de los daños, porque en lo contrario ſe hallará la cauſa de los remedios. Tambien de paſo aprendan en eſta ſanta enferma los convalecientes, no ſolo de enfermedades morales, ſino de las naturales, á ſer agradecidos al medico que los cura; porque no es el Fiſico, y Medico natural el que nos cura, ſino Dios es quien nos dá la ſalud, y con ella tiempo para que le ſirvamos, y nos enmendemos. Nadie cura ſino Dios; porque aunque los Medicos hacen todas las humanas diligencias, ſon tan

ig-

ignorados los accidentes, tan inciertos los remedios, y tan dudoſa ſu aplicacion, que todo, ó lo mas ſucede muy poco menos que acaſo. Dios ſolo es el Medico verdadero, y el que ſabe el natural, y lo que paſa en el cuerpo, y el que dá fuerzas á la medicina, y aſsi él ſolo dá la ſalud. Mire, pues, el recien convalecido, que maldad es levantarſe á ofender al Medico que lo cura. No hay reconocimiento mas debido que el que ſe funda en deber un hombre á otro la vida; y aſsi ſuele decir reconocido: la vida le debo á Pedro, para explicar lo que eſtimó el beneficio. ¿Qué ſerá, pues, el levantarſe el enfermo, y no agradecer la ſalud al que ſe la dió, ſino á quitarle la vida? Puede ſer mas terrible ingratitud?

3 No acaban de admirar, ni abominar los hombres la maldad de aquel ſentenciado de Sevilla, que eſtando en el lugar del ſuplicio, pendiente del cordel, ſin acabar de morir, un paſagero piadoſo cortó el cordel, y le ſacó del peligro, y le curó, y llevó conſigo, para eſcaparle de la Juſticia; y él ingrato á viſta de un bien tan grande, ſacó la daga del miſmo que le libró, y mató á ſu bienhechor, y le hurtó quanto tenia. ¿Qué otra coſa es ſalir el enfermo de la cama, y habiendole quitado el Señor de la garganta el mortal cuchillo, que es la calentura, y el accidente importuno que iba acabando con él, quando debe levantarſe á ſervir, y miniſtrar al verdadero Medico, cauſa, y origen de ſu ſalud, que es Chriſto nueſtro Señor (como lo hizo la ſuegra de nueſtro Padre San Pedro) ſe levanta á ofender á Dios, y á perder la vida, y la ſalud, en nuevos, y mayores pecados, paſiones, y deſventuras, y quanto es en sí en quitarſela al Señor?

4 Pero no ſolo eſte reconocimiento ſe vió en eſta ſanta ſuegra, ſino en San Pedro; porque habiendo ſalido el Señor, y curado á muchos que ſe le iban ofreciendo por las calles, con tanta copia de virtud, y ſantidad, que el Evangeliſta le aplica el lugar de Iſaías, donde dice: *El tomó ſobre sí nueſtras dolencias.* (a) Añade (conforme á la contextura que yo ſigo, de los quatro Evangeliſtas) *que muy de mañana ſalió al deſierto á orar, y luego le ſiguieron San Pedro, y los que con él iban,* (b) como quien di-

(a) *Vere languores noſtros ipſe tulit. Ipſe infirmitates noſtras accepit.* Iſaì. 5. v. 4. & Matth. c. 8. v. 17.

(b) Marc. 1. v. 35. *Et diluculo valdè ſurgens, egreſſus abijt in deſertum locum, ibique orabat. Et proſecutus eſt eum Simon, & qui cum illo erant.*

dice : le ſiguieron San Pedro , á quien habia dado Dios eſte conſuelo de curar ſu ſanta ſuegra ; ſiguió agradecido al Señor , San Pedro : ſiguió , y con él quantos eſtaban con él : San Pedro que le hoſpedó , y le miniſtró en ſu caſa , ſalió ſiguiendole fuera de ella : San Pedro , que le acompañó en las calles, fué á ſeguirle en el deſierto : San Pedro , que vió ſu caridad ardentiſsima dentro de ſu poſada , ſe fué con él á la ſoledad , quando iba el Verbo Eterno á ofrecernos en la oracion á ſu Padre ; enſeñando eſte Sagrado Paſtór á ſus ovejas , que le ſigamos, ſiguiendo al verdadero Paſtór , y advirtiendo , que los Paſtores de las almas han de ſeguir , è imitar á ſu dulciſsimo Maeſtro en la caſa ; eſto es , en el Templo miniſtrando , y en la calle , curando, y beneficiando al bien comun , y promoviendo la ſalud eſpiritual , y corporal de los ſubditos , y deſpues en el deſierto , y la oracion, rogando por los miſmos que ha curado en el poblado ; y ſuplicando les dé gracia , y fuerzas para curar, eſtando ſiempre en la preſencia Divina con Dios , en caſa , en la Igleſia , en la calle, en el deſierto. Todo eſto , ¡qué fueron ſino preeminencias de San Pedro, porque ſobre ſer primero en la vocacion , en todo le iba el Señor ſeñalando por primero!

CAPITULO XXVI.

DE OTRAS PREEMINENCIAS y Excelencias de San Pedro , que manifieſtan el amor que le tuvo el Señor en la curacion de la Syrofeniſa, y de la hija de Jayro.

Filia mea modo defuncta eſt , ſed veni , &c. *Matth.* 9. *v.* 18. *& ſeq.*

EN las preeminencias, y excelencias de los hombres ſe mide ſiempre la vocacion , y las circunſtancias: porque bien ſe deja vér , que ſerá mayor la merced de aquel á quien mayor mano , autoridad , y poder huviere favorecido , que no ſi fuera algun Principe de menor autoridad , y poder. Y ſi el favor ſe huvieſſe hecho en público , à viſta de todo el Pueblo , ó en ocaſion de entrada de Principe , ó coronacion de Rey , ú otro acto real , y gran-

grande, mayor ſeria el favor; porque de la manera que una ocaſion de eſtas ſola ſuele acreditar una perſona, una caſa, un linage, una nacion, como quando ſe refiere, que un ſeñor en cierta ocaſion quitó el terlíz á ſu Rey, ó llevó delante de ſu perſona el eſtoque real deſnudo, ó fué á ſu lado aſiſtiendole; aſsi en los favores de Dios, ſe ha de medir el poder, la mano, y juriſdicion de quien los dió, y luego las circunſtancias, y deſpues los fines para que ſe hicieron eſtos favores. Y debe advertirſe, que quando á un Señor Grande honra el Rey en una accion ſola de eſtas, ſe llama favor; porque puede ſer excelencia temporal, que pudo tener limitado el fin, y limitado tambien el mérito que obligó á ſemejante favor; pero quando ſe uſa ſiempre de una mano, y ſon repetidos los favores, entonces yá la gracia ſe reduce á dignidad, y derecho, y lo que era á los principios merced, yá viene á ſer preeminencia perpetua, y no temporal.

2 Pongo el caſo. Mandar hacer el oficio de Mayordomo mayor un Principe á ſu vaſallo, en algunas ocaſiones, es favor; pero mandarle que lo haga ſiempre, es dignidad, y exercicio de Mayordomo mayor: y eſta es la diferencia de los favores de Chriſto nueſtro Señor con San Pedro, comparados con todos los otros Santos, y con los miſmos Apoſtoles, que los de San Pedro, miraron á hacer dignidad eterna, ſuperior, y ſoberana en todos ſus ſuceſores. Favoreció á San Andrés, y le habló, y le llamó, y le enſeñó el primero: (a) favoreció á San Juan, y le encomendó á ſu Madre en la Cruz: (b) llevó conſigo á Santiago, (c) habló á Santo Tomé, y le hizo que metieſſe la mano en ſus ſantas Llagas; (d) pero á San Pedro ſiempre, y el primero al ſeguirlo, al elegirlo, al preguntarlo, al ofrecerle las llaves, al hacerle Paſtór del mundo, y Cabeza de la Igleſia, y en él dando eterna juriſdicion á ſus Santos ſuceſores; y eſta perpetua continuacion, ſuceſion, repeticion de gracias, de mercedes, y favores, yá no es hacerle favor, ſino formarle la alteza, y ſoberanía de ſu ſanta dignidad. Punto es eſte bien digno de grande ponderacion, porque apenas huvo coſa grande (como verémos) en que no fueſſe interlocutor San Pedro, que parece que en la redencion humana ſe partió toda la accion, y repreſentacion entre el Señor,

(a) Joann. 1. v. 39. (b) Idem 19. v. 27. (c) Marc. 9. v. 1. idem 14. v. 33.
(d) Joan. 20. v. 27.

y San Pedro, con calidad de que ſu Divina Mageſtad hacia oficio de Salvador, de Redentor, de Maeſtro, de Medico, y el Santo Apoſtol San Pedro repreſentaba al genero humano, y por todos hacia oficio; yá el de ſiervo con ſu Señor, yá de diſcipulo con ſu Maeſtro, yá de enfermo con aquel Celeſtial Medico, porque todos le preguntaban, le hablaban, y le reſpondian.

3 Continuando, pues, el Redentor el fecundar á las almas, y reducirlas con doctrina, y con milagros, Maeſtro, y Dios, ſe llegó á ſu Divina Mageſtad Jayro Arquiſinagogo del Templo, y arrodillado, adorandole, le pidió remedio para ſu hija unica, que era de edad de doce años, y el peligro no era menor, que eſtár la niña eſpirando, quando ſalió de ſu caſa, y yá difunta quando el Señor entró en ella, y tan adelante, que trataban de enterrarla. Suplicò Jayro al Señor, que fueſſe, y le puſieſſe la mano, porque al punto ſanaria: inclinóſe á ſu ruego ſu Divina Mageſtad, aſsi por el dolor del afligido padre con la muerte de ſu hija, como premiando ſu fé, y ſu adoracion, pues obró con humildad, y ſanto conocimiento, diciendo, que ſanaria ſolo con poner ſobre ella ſu benditiſsima mano. Partió el Señor á curarla, y ſeguian al Medico, y Redentor de la vida infinita gente, aſsi porque acababa de hacer otros milagros, como por vér en que paraba el que le pedian. La curioſidad humana anda ſiempre tras la admiracion, y tal vez, lo que no puede lo ſanto, arrebata lo admirable, y ſingular. Como era tan grande el numero de las turbas, afligian á Chriſto nueſtro Señor, de ſuerte, que apenas podia andar por las calles.

4 Entre otros que le ſeguian, era una pobre muger, no curioſa, ſino enferma de una dolencia muy ſecreta, y muy moleſta, y que los Medicos con muchos remedios, y curaciones le habian llevado, no ſolo la ſuſtancia de la hacienda, ſino la ſuſtancia de la vida, y dejado muy pobre, y debilitada; y viendo, y oyendo tantos milagros, dijo ella á ſí miſma: *Si yo llegaſſe á tocar un poquito de la ropa de eſte Maeſtro, y Profeta, ſeré libre de mi enfermedad.* Arrojóſe con eſto la pobre enferma á vencer dificultades, y rompiendo por la gente, llegó á tocar un poco de la Tunica Sagrada del Señor (debia de ſer la Inconſutil hecha por las manos de la Virgen Maria nueſtra Señora, porque fueſſe por las ſuyas el milagro á la muger) al inſtante ſanó de ſu enfermedad, y ſintióſe del todo buena, como ſi nunca huviera padeci-

do

do aquel penoſo accidente. El Medico Celeſtial, á quien nada ſe le oculta de quanto paſa en los enfermos, y ſanos, conoció en sí, que habia curado á aquella buena muger, y quiſo (para mayor gloria ſuya, y acreditar las reliquias de los Santos, y que ſe vieſſe, que no curan ſolo las perſonas ſantas, ſino tambien ſus veſtidos) manifeſtar el milagro, y parando en la calle ſe volvió á una parte, y á otra ſu Divina Mageſtad, diciendo: *Quién me tocó? quis me tetigit?* (e) Todos dijeron, que nadie le habia tocado. *Nemo, Domine*, y eſto quando todos le oprimian; pero San Pedro naturalmente llevado de la verdad, le dijo: *Maeſtro, vés que todas las turbas te oprimen, y afligen, y preguntas, quién es el que te ha tocado?* (f) Mas luego volvió á replicarle el Señor: *No, alguno me ha tocado*: (g) y andaba mirando el Redentor donde eſtaba la pobrecita, á quien curó de ſu enfermedad.

5 Viendo la agradecida muger, que no ſe ocultó el ſuceſo, temeroſa, y ſumamente turbada, y afligida, ſe le arrodilló á los pies, y juzgando que habia cometido delito, ó algun grande ſacrilegio, pareciendole que fué hurtar la virtud al Salvador no pedirſela primero, contó ſu trabajo al pueblo, que eſtaba alli, y la enfermedad que tenia, y el anſia de verſe libre, y con ſalud, y como la conſiguió; y al inſtante el Redentor le dijo: *Confia hija, que tu fé te há ſalvado, anda en paz*; (h) y deſde entonces nunca le faltó la ſalud corporal, y lo que es mas, ni la eterna. Apenas acabó el Señor de curar á la muger, y de hablarla, quando llegaron las nuevas de la doncella difunta, y digeron à ſu padre, que para qué afligia al Señor, que yá habia muerto ſu hija. Y ſu Divina Mageſtad oyendo eſtas nuevas, le dijo al deſconfiado padre: no temas, tén fé, que ella vivirá: y queriendo muchos entrar á vér el milagro, no permitió que entraſſe ſino San Pedro, Santiago, y San Juan, y el padre, y madre de la doncella difunta: y habiendo quietado á los circunſtantes, y mandado, que ſe quedaſſen, decia: *Nolite flere, non eſt mortua puella, ſed dormit, & deridebant eum.* (i) No querais llorar, no há muerto eſta niña, ſino que duerme, y los mas ſe reían de lo que iba diciendo, porque juzgaban yá muerta la niña. Al fin entró con los

(e) *Qui eſt, qui me tetigit?* Luc. 8. v. 45.
(f) *Præceptor, turbæ te comprimunt, & affligunt, & dicis: quis me tetigit?* Luc. 8. v. 45.
(g) *Tetigit me aliquis.* Idem ibi. v. 46. (h) *Confide filia, fides tua te ſalvam fecit vade in pace.* Ex Matth. 9. v. 22. & Marc. 5. v. 34. (i) Luc. 8. v. 52. 53. &c.

los tres Diſcipulos, y los padres de la niña, tomó la mano á la difunta doncella, y le dijo, que ſe levantaſſe, y al inſtante volvió el eſpiritu al cuerpo, ſe levantó, y andaba, y mandó el Señor que la dieſſen de comer. Aſombraronſe los padres, y el Señor les mandó no lo digeſſen, pero luego la fama llenó la tierra del caſo. Eſtos fueron dos milagros, y en cada uno ſe vé clara la excelencia de San Pedro. Expliquémos el primero.

CAPITULO XXVII.

EXPLICANSE LOS PRIMEROS PASOS QUE dió el Señor para curar á la hija de Jayro; y el milagro que hizo en una muger enferma, quando San Pedro defendia, que no oprimieſſen las turbas al Señor.

Et ecce venit vir, cui nomen Jayrus. *Luc.* 8. *v.* 41. *& ſeq.*



Legó el Arquiſinagogo afligido, halló á Dios, pidió, rogó, perſuadió, conſiguió; ¡qué mucho ſi acudia el deſconſolado á Dios, y fió de la oracion el remedio de ſu hija! Que cierto es, que ſe pierden los triſtes afligidos, ſeguidos, y perſeguidos, por buſcar en la tierra el remedio que han de buſcar en el Cielo, perdiendo el tiempo en pedir á las criaturas ingratas, pobres, neceſsitadas, y duras, lo que ſolo puede darles Dios, amante, liberal, y ſobre liberal, rico, y la miſma Omnipotencia, y ſu eterno, y amoroſo Criador. La fé de Jayro fué grande, mirando á las circunſtancias, y miſterio del milagro; porque yá eſtaba eſpirando ſu hija, quando él acudió al Señor, y yá era muerta quando la curó, y decia, que ſolo con poner ſus benditas manos en la enferma, ſanaria, creyendo que aſsi podia reſucitarla, difunta, como darla ſalud, enferma. Dá luz eſte egemplo á la eſperanza, cerrando las puertas á la deſeſperacion; para que entendamos, que para Dios no hay enfermedad incurable, y que al principio, al medio, al fin, y deſpues de muerta la criatura á la culpa, llegará, quando quiſiere, con ſazon ſu medicina. No hay trabajo que pueda en eſta vida afligir, ſi acudimos á pedir

dir remedio al Señor en eſta vida, que es el Autor de ella, y el que puede conſervarla en el enfermo, y reſtituirla al difunto.

2 Eſtos milagros que el Señor ha obrado en las dolencias del cuerpo, con mayor frequencia obra en las del alma; porque en ellas es donde hace mayores, y mas raras maravillas, por ſer las que mas importan, como las que tienen eterno el fin, y la duracion. Que Dios reſucite á un difunto, gran bien es; pero dura poco la vida al reſucitado, y deſpues de algunos años ha de pagar ſu tributo natural á la muerte, y ſirvió el reſucitar de que murieſſe dos veces. Aſsi ſucedió á la doncella de Jayro, al hijo de la viuda, y á Lazaro quatriduano: reſucitaron, vivieron, pero murieron deſpues. (a) Que cure de una enfermedad al hombre, gran bien es; pero él caerá en las manos de la ultima enfermedad: mas que perdida la vida de la gracia, reſucite al alma, y eche de ella con ſu favor á la culpa, eſſe es el milagro que mas le conviene al alma. Eſtos milagros hace el Señor por los Sacramentos, con grandiſsima frequencia; pero no los admiramos, por ſer todos en el alma, y eſtimamos infinito quantos ſe hacen en el cuerpo. Vivimos con lo viſible, y olvidamos lo inviſible: eſto que vemos nos arrebata, y lo que creemos, porque no lo vemos, ni miramos, lo olvidamos. Finalmente, en trabajos como eſte, y otros, vivamos atentos á confiar, rogar, ſuplicar, inſtar, y nunca deſconfiar, ſino pedir, y orar; pues mientras vivimos en eſta vida, ſi rogamos, y oramos, podemos eſperar conſeguirémos la eterna.

3 Partió el Señor al inſtante á remediar al que pedia remedio, para dàr confianza à ſus criaturas, que le rueguen, y le pidan; pues con acabar de hacer otro milagro tan célebre con el del Paralitico, no ſe fué á deſcanſar á ſu caſa, ſino á ofrecer el deſcanſo en ſu afliccion á Jayro, y á ſu muger, y familia. En el camino, y de paſo ſucedió el milagro de la muger afligida, que tocó la fimbria de ſu ſanta veſtidura. De paſo, porque ninguno dió nueſtro Salvador, que no fueſſe para mejorar el mundo, y con la ſalud del cuerpo introducir la del alma. Al ir á hacer un milagro, hace otro; que el buen Paſtór no ha de dár paſo, que no ſea util á los ſubditos: los principios, y los medios, y los fines han de ſer de grande beneficencia. El modo del milagro de eſ-

(a) Marc. 5. v. 42. Luc. 7. v. 14. Joan. 11. v. 43.

eſta dichoſa muger, fué tan grande, que habiendo ordenado Dios en otras ocaſiones á los mismos que curaba, que ocultaſſen los milagros, aqui mandó, y diſpuſo ſe manifeſtaſſe, y publicaſſe; prueba evidente, que encerraba algun miſterio. Habia gaſtado (como hemos dicho) eſta enferma la hacienda, y la ſalud, en procurar la ſalud; imagen viva de lo que ſucede en eſta vida mortal á los hombres ambicioſos, codicioſos, y vicioſos, perder la vida, por aſſegurar la vida, dár la hacienda, por la hacienda. ¿Quántos por grangear, y tener con que vivir, teniendo modeſtamente con que paſar, buſcaron con anſia las riquezas para vivir, y les llegó al buſcarlas, por buſcarlas, el morir? ¿A quantos ſucedió emplear hacienda baſtante á ſu ſuſtento, para doblarla, y hacerla muy ſobrada á lo ſuperfluo, y baſtante á ſu deſeo, y perdieron el caudal por irſe tras la ganancia?

4 Quando comenzó á curarſe eſta muger, ſolo tenia una enfermedad: quando acabó de curarſe, yá eran dos, faltarle la ſalud, y la hacienda, quando antes ſolo le faltaba la ſalud. Es engaño decir, ni penſar, que los Medicos le daban á eſta pobre la ſalud, ſino que ſe la vendian, pues gaſtó con ellos toda ſu hacienda, y deſpues de eſſo ſalió muy cierta la paga, pero no cierta la compra. Aſsi nos promete el mundo la felicidad, como los Medicos con ſu profeſion la vida; porque quien los vé, y los cree, libra el remedio de ſus males en ſu ciencia, experiencia, habilidad; y deſpues como es limitado todo, ſi la mano ſecreta del Medico verdadero, que es Dios, no dá la ſalud al enfermo, es ſombra, y viento lo prometido. ¿Qué de felicidades ofrece el mundo á ſus ſeguidores? Engaña con ſu apariencia, pero preſto deſengaña, y habiendole dado lo mas preciſo en las pretenſiones, que es el tiempo, y tal vez el dinero, y la ſalud, ſe lleva lo mas precioſo, y nos deja ſolo en las pretenſiones, y ſin tiempo, ſin ſalud, y dinero, por haberſe acabado la vida, el dinero, y la ſalud en las miſmas pretenſiones; y por el contrario, que cerca eſtá la ſalud en las fimbrias del Señor, y qué eficaces ſon ſus remedios, y qué prontos ſus ſocorros. La fé de eſta afligida muger fué excelente; porque enmedio de las turbas ſe arrojó á tocar las veſtiduras de Dios, diciendo: *Solamente con tocar ſu veſtido ſanaré*, ſe arrojó; ſignificando, que es neceſario romper algunas dificultades para alcanzar la ſalud. Enferma eſtaba, y debilitada, y todavia ſe esforzó á buſcar al Medico, y el remedio. Es neceſario

obrar,

obrar, ſi queremos conſeguir: ſin obrar bien, ſe podrá pretender, mas no ſe conſeguirá.

5 Conſideró la muger que ſanaria; eſta eſperanza, y penſamiento le dió el Señor. *Arrojóſe*; eſſo fué admitir la inſpiracion: llegó ayudada de quien le dió la eſperanza; eſſo fué hacerle Dios eficáz aquel auxilio: tocó, y alcanzó el remedio, y la ſalud; eſſo fué lograr la gracia. Por eſtos paſos hemos de llegar á Dios: conocer nueſtra flaqueza, y luego penſar, que ſolo la puede remediar Dios, y al inſtante buſcar la confianza; porque en llegando hallarémos la medicina, la ſalud, y vida eterna. O! ſi los eſfuerzos que hizo eſta animoſa muger para cobrar la ſalud del cuerpo, hicieramos los perdidos para cobrar la del alma! *Con tocar ſolo el veſtido ſanaré*, [a] dijo la religioſa muger; eſto nadie lo dijo haſta entonces: Jayro, que en poner Jeſus las manos ſanaría á ſu hija moribunda, ó yá difunta: el Centurion, con quererlo: todos los demás con la voluntad, pues al fin rogaban que los curaſſe; pero eſta muger creyó, que ſolo con que ella tocaſſe los veſtidos á ſu Divina Mageſtad, curarian los veſtidos del Señor, y habia de quedar ſana, como quien dice: es tan grande la virtud de eſte Hombre Santo, que aun ſin ſaberlo ſu perſona, hacen milagros ſus veſtiduras: es impoſsible, que tunica que cubre un cuerpo tan Sagrado, y Conſagrado, no tenga virtud divina: tanto cura la perſona, que ha de curar la tunica que la viſte. Y en mi modo de ſentir, la razon por qué el Señor manifeſtó eſte milagro, quando ordenaba, que callaſſen otros muchos que iba haciendo, á mas de los que hemos ſeñalado, fué por no dejar engañada á eſta ſencilla muger, pareciendole á ella, que podia ignorar el Señor, que ſe hacia eſte milagro, y manifeſtarle, que aunque ſalió la virtud del veſtido por el cuerpo, lo quiſo primero la voluntad en el alma.

6 Tuvo zelos (digamoslo de eſta ſuerte) el Señor de ſu veſtido, y no quiſo fueſſe aquella buena muger á ſu caſa creyendo que fué la fimbria la que hizo la maravilla, ſino la voluntad del Señor, y que nadie puede en sí, ni cerca de sí, ſino ſola ſu divina voluntad; y á eſta cauſa hizo parar á las turbas, por buſcar en quanto hombre, aquello miſmo que ſabía en quanto Dios, y hablarla, y deſengañarla. Tanto es lo que conviene alumbrar

(a) Marc. ubi ſup.

preſto un engaño, y dár luz á una alma, aunque ſea quando ella buſca la ſalud del cuerpo, que le pareció al Señor, que no iba bien curada eſta muger, aunque fueſſe con ſalud, ſi iba juzgando, que ſu veſtidura ſanta podia darla ſalud, ſin ſaberlo ſu perſona; y para eſſo averiguó, buſcó, y halló, alumbró, y explicó lo ſucedido, y dió á entender á la bendita muger, que todo ſu bien eſtuvo en aquel inmenſo amor, que ardia en el corazon de Chriſto nueſtro Señor, y que de él pasó la virtud al cuerpo, y del cuerpo á ſu veſtido, y del veſtido á la enferma: y eſto tengo por mas cierto,(b) que no lo que otros ponderan, de que fué atrevimiento de la muger tocar á la fimbria del Señor, (c) y que por eſſo Chriſto nueſtro bien preguntó quien lo huvieſſe hecho; porque antes fué acto excelente de fé el penſarlo, y de eſperanza el obrarlo, y digno que lo premiaſſe el Señor, con que ſe hicieſſe, como ſe hizo el milagro, que no ſe hiciera ſi aquel fuera atrevimiento.

CAPITULO XXVIII.

DE OTRAS RAZONES, PORQUE EL SEÑOR parò, quando le tocò la enferma, y preguntò, quièn me tocó? defendiendo San Pedro, que no afligieſſen al Señor.

Quis me tetigit? *Luc.* 8. *v.* 45.



LO que no puede dudarſe es, que fué bien notable coſa, que ſe paraſſe el Señor á preguntar, quien lo tocaba, quando todos le oprimian, y afligian, y que todos negaſſen, que le tocaban. Negaron todos tocarle; y es, que á ellos les pareció lo preguntaba enojado, *quién me tocó*? y quando andaba el Señor deſenojado, todos le tocaban, y ninguno lo negaba; pero en eſtando enojado, todos lo negaban, quando todos lo tocaban; pero San Pedro Apoſtol, excelente en decir lo que ſentia (que nunca ſupo negar aquello que naturalmente paſaba, y ſe veía, y por eſſo, entre otras coſas, puede ſer lo amaſſe tanto el Señor) le dijo:

(b) Abulenſ. in Matth. 9. quæſt. 103. Cyril. Alex. apud illum Corn. Alap. & communiter alij in hunc locum. (c) D. Chryſoſt. apud Maldon. in Matth. 9.

jo : *¿Señor , veis que todos os oprimen , y afligen , y preguntais, quién os toca ?* En eſta reſpueſta ſe conoce la verdad del Santo Apoſtol, la autoridad , y el amor : la verdad, porque nadie quiſo decirla , ſino que todos ſe defendian con callarla , y aun negarla; pero San Pedro muy claramente dijo lo que paſaba , porque conoció , que no podia enojar al Señor el decirle la verdad , ſiendo la miſma Verdad el Señor. La autoridad ſe conoce en que todos callaron , y ſolo San Pedro lo dijo : y hablando Pedro digeron lo miſmo los otros Diſcipulos que alli eſtaban, de ſuerte , que hablaba Pedro por todos , ó no ſe atrevian á hablar ſi el Santo Apoſtol no hablaba , ó no ſe atrevió á hablar nadie , haſta que San Pedro habló. El amor vá envuelto en el modo de decir , y lo que él ſentia , que fatigaſſen al Señor , porque dijo: *¿Veis , Señor , que todos os oprimen , y afligen, y preguntais, quien os toca?* Como quien dice : no podemos detener eſta gente, todas las turbas ſe acercan á vueſtra Santa Perſona , con tal fuerza , que no baſtamos á defenderos ; hacemos diligencia por detenerlos , y vos las haceis para traherlos á vos , y luego preguntais que *quién os toca ?*

2 Eſto ſe conoce de otro lugar , en que ſiguiendo las turbas de los niños á Jeſus, y fatigandole mucho, los apartaban los Diſcipulos , y el Señor les decia : dejad que lleguen á mi eſtos niños , que eſtos ſon los que han de entrar en el Cielo. *Sinite parvulos venire ad me , :: talium eſt Regnum Dei.* (a) De ſuerte , que en mi modo de entender , eſta era la diferencia , ó porfia mas frequente entre los Diſcipulos, y el Maeſtro; ellos á detener las turbas , porque no lo fatigaſſen , y el Señor á llamarlos , y traherlos para que ſe convirtieſſen : y San Pedro , quando vió buena ocaſion de acreditar ſu cuidado , y dar mas fuerza á la inſtancia, y eſcuſar moleſtias á ſu Maeſtro , dijo : *Veis , Señor , que os oprimen , y afligen las turbas , y preguntais , quién os toca ?* que es decir: ſi vos , Señor , nos dejárais apartar la gente, nadie os tocára ; pero dejais que todos os toquen , y preguntais , quién os toca ? Si los detenemos , nos mandais , que los dejemos ; ſi los dejamos , nos preguntais , quién os toca ? Si quereis , Señor, que no os toquen, ni os opriman , dejad que detengamos las turbas; y ſi no conſentís las detengamos , forzoſo es , que os toquen , y que os opri-

(a) Marc. 10. v. 14.

man. Conociaſe el amor de Dios á ſus criaturas, en quererlas tan cerca, que le oprimieſſen, y el de San Pedro, y ſus Compañeros, en mirar por la ſalud, vida, y deſcanſo del Señor, para que no lo oprimieſſen.

3 Pero lo que parece notable es, que ſiendo tantos los que tocaban al Señor, replicaſſe ſu Divina Mageſtad, deſpues de haberle dicho San Pedro, que lo tocaban todos, como ſi tal no le huviera reſpondido: *No, alguno me tocó: tetigit me aliquis.* ¿Pues Señor, no os acaban de decir que todos; para qué buſcais alguno? Que bien pregunta el Señor! Quanto mejor, que le reſponde San Pedro! Muchos le oprimian, y afligian, y uno ſolo le tocaba. Seguianle unos por curioſidad, eſtos le afligian: ſeguianle otros para hallar en que morderle, acuſarle, y perſeguirle; eſtos le oprimian: ſolo uno le ſiguió para curarſe, y eſte ſolo le tocaba. Eſto pondera San Aguſtin admirablemente, enſeñando, que hay gran diferencia en tocar al Redentor con fé, ó ſin ella, con reverencia, ó ſin ella, para adorarlo, ó para laſtimarlo, y afligirlo. (b) San Pedro hablaba de aquellos que ſe acercaban al cuerpo, y eſto tenia el Apoſtol por *tocar*; pero Chriſto Señor nueſtro de aquellos que lograban el bien del alma, y eſto juzgaba tocar, que lo contrario era oprimir, y afligir. Gran documento á los Prelados, y Sacerdotes, y Clero ſecular, y regular, que toquemos al Señor, no le aflijamos: que le adoremos con reverencia, y amor, no le oprimamos.

4 Tres voces dijo el Señor en eſte caſo, que explican lo que ſucede en la Igleſia á ſu bondad (ó dulce Maeſtro dadnos que las entendamos!) *Oprimir*, *afligir*, *tocar*. Oprimen al Señor los Sacerdotes, que con pecado grave lo tocan, y lo adminiſtran. Ay de ellos! Qué dolor! Pues quando parece que lo eſtán oprimiendo, y perſiguiendo, ſe eſtán ellos condenando. Afligenle aquellos, que con negligencia, y poca preparacion, y cuidado lo adminiſtran: procuren enmendarſe eſtos al afligirlo, guardenſe que no los lleve eſte deſcuido al oprimirlo. Solo le tocan aquellos, que dignamente con ſantos deſeos, y pura diſpoſicion en ſu interior, y exterior, lo adoran, lo reciben, lo adminiſtran, y lo tocan, y á eſtos dá la perfecta ſantidad, y en ellos puede mas la fimbria de ſus

(b) D. Aug. tom. 5. de verb. Evang. Serm. 2. col. 358. lit. F. idem Serm. 77. col. 421. lit. D. & ſeq. idem Serm. 243. in diebus Paſchalib. col. 1013. edit. Pariſ. 1683.

ſus ſantas veſtiduras, que en los otros el recibirlo afligiendolo, y miniſtrarlo, oprimiendolo; porque ſu Divina Mageſtad obra ſegun la diſpoſicion que hay en noſotros, y en habiendo repugnancia en el alma, no puede recibir la gracia que le ofrece el Salvador de las almas. Buſca ſiempre á quien lo buſca, ama ſiempre á quien lo ama, ſolo toca á quien lo toca. A aquel que le aflige, lo aflige, á aquel que le oprime, oprime, á aquel que le ofende, ofende.

5 Tambien en eſtas tres palabras, *oprimir*, *tocar*, *y afligir*, puede entenderſe, que el *Afligir* es del Catolico, porque le ofende dentro de la Igleſia: el *Oprimir* del Idólatra, ó Herege, porque le oprime contra ella: el *Tocar* ſolo es del alma, que dentro de ella le ſirve; porque aunque es gran pecado afligir el Catolico al Señor, mayor lo es el oprimirle el Herege, y ſolo es ſanto el tocarlo, reverenciarlo, y adorarlo el verdadero, y buen Chriſtiano, y puramente Catolico. Y á nueſtro intento ſe advierta, que todos iban ſiguiendo al Señor: unos tocando, eſto es, adorando, y ſirviendo: otros afligiendo, eſto es, pecando: otros oprimiendo, eſto es, perſiguiendo: y de todos eſtos conoce Pedro, y declara quien le toca, y ſolo reſponde en eſte punto al Señor; (aunque deſpues reſpondieron los Diſcipulos Sagrados) porque ſolo al Santo Apoſtol iba concediendo Dios la poteſtad de conocer toda ſuerte de pecadores, y juſtos, los que afligen, los que oprimen, los que tocan, y deſpues de él á los otros Apoſtoles, y Diſcipulos, eſto es, los Obiſpos, y Prelados; pero lo que ſe ofrece prontamente al diſcurſo, y á la conſideracion, es vér la facilidad, y brevedad con que fué curada de una enfermedad tan grave eſta muger, ſolo con tocar á la fimbria del Señor, quedando buena, y con eſſo ſana, y ſanta. ¡Y que noſotros los Sacerdotes, que no ſolo tocamos la ſanta fimbria, ſino que lo ſomos, y ornamentos del Señor, y Sacerdotes que lo conſagramos, y que lo ſacrificamos, que lo recibimos, y miniſtramos, tocandolo tantas veces, y recibiendolo, nos quedemos llenos de paſſiones, y miſerias! En qué puede conſiſtir eſte daño, ſino en que no lo tocamos, antes le afligimos, y ofendemos; y en que falta la diſpoſicion, y fé que tuvo eſta muger ſanta al tocarlo, venerarlo, y lealmente ſeguirlo.

6 Tambien cauſa admiracion la dificultad con que le digeron al Señor lo que paſaba, y lo que todos retiraban las noticias,

lue-

luego que lo vieron enojado, manifeſtando con eſto, lo primero, quanto deben cuidar los Superiores de averiguar la verdad, porque rariſsimas veces ſe la dicen, ocultando por recelo, ó liſonja, la atencion del que lo ſabe, quanto pretende averiguar quien las buſca. Lo ſegundo, eſto ſucede mas frequentemente á los Superiores, al averiguar eſcandalos, los quales ſiendo notorios para la murmuracion, ſon ocultos al proceſo, y los miſmos que lo murmuran culpablemente en la plaza, lo niegan à la peſquiſa, con que pecan à dos manos en quanto obran, en la plaza con aquello que murmuran, y en la averiguacion con lo que niegan, y perjuramente callan. Lo tercero, que ſuele ſer mas comun el callar la verdad á los Superiores, quando deſcubren en lo exterior algun afecto de guſto, ó de diſguſto; porque dos grillos oprimen à la verdad en los ſubditos, que ſon, el temor, y la eſperanza: eſta deſpierta liſonjas, y desluce á la verdad; y aquel, con un ſilencio imperfecto, las ſepulta. Lo quarto, que á eſta cauſa deben los Superiores procurar tener corregidos los afectos, porque ſi los manifieſtan, no les dirán los ſubditos lo que paſa, ſino lo que vieren que deſea, ó lo que hiciere á ſu mayor conveniencia.

7 Finalmente declaró la muger ſu pio hurto, confeſando, que pretendió ſer curada, ſin decirſelo al Señor: conoció, y reconoció, que nada ſe le ocultaba, temblando ſe arrodilló, y el Medico Sacroſanto le dijo: *Confia, hija, que tu fé te ha hecho ſalva, anda en paz, que yá eſtás libre de tu enfermedad; y deſde entonces quedó con ſalud perfecta.* (c) Aqui debe ponderarſe la ſencilléz de la devota muger, que receló haber errado en tocarle; y la bondad del Señor, que en habiendola dado luz, de que no fue el veſtido, ſino ſu Divina Mageſtad el que la curó, ó que fué el veſtido el inſtrumento, y la voluntad la cauſa; le quitó el recelo, y con tan dulces palabras como decirla: *Confia, hija, que tu fé te ha hecho ſalva, anda en paz, que yá eſtás libre de tu enfermedad.* De ſuerte, que le alabó la accion, y la fé, y la alentó en ſu deſconſuelo, y dijo que fueſſe en paz, y ſe la dió en el cuerpo, y en el alma. O Fieles! Que bien cura ſu bondad! Y que cierta es en ſus manos, y en ſus fimbrias la ſalud!

CA-

(c) *Confide filia, fides tua te ſalvam fecit. Vade in pace :: & ſalva facta eſt mulier ex illa hora.* Ex Matth. 9. v. 22. Luc. 8. v. 48.

CAPITULO XXIX.

DEL MILAGRO QUE HIZO EL SEÑOR EN casa de Jayro, con la asistencia de San Pedro, y sus excelencias en este caso.

Et cum venisset Jesus in domum Principis. *Matth.* 9. *v.* 23.



Legó el Señor á casa de Jayro, sin detenerse mas de lo que fué menester para curar á esta enferma. ¡O que aprieſa que camina á socorrernos el Salvador de las almas! Entraron solos San Pedro, Santiago, y San Juan, y el padre, y madre de la doncella difunta. Dudan los Expositores, por qué entraron solos estos? Facil es de conocer; porque el Salvador siempre obraba comun, y racionalmente al modo humano, y en un aposento de una doncella difunta, ni era bien entrassen todos, ni que faltassen los cinco: (a) San Pedro como cabeza destinada de la Iglesia: los Discipulos como Apostoles del Señor, y testigos del suceso: el padre, y la madre de la difunta, como aquellos que rogaban, y pedian al Señor que la curasse: los tres primeros como contestes de aquel milagro, cuya doctrina habian de propagar por todo el mundo, y queria su Divina Magestad, que viessen, que era Dios hombre, pues Dios, y hombre lo habian de predicar; y los padres, porque habiendo de levantarse luego la hija, y andar por el aposento, y darle de comer, y vestir, para que viessen, que estaba con salud entera, y perfecta; quiso que la asistiessen, y cuidassen los que por amor, y naturaleza lo harian con mayor gozo, y decencia. (b) Dijo el Señor al entrar, que no era muerta la niña, sino que estaba dormida, y reíanse los circunstantes que la vieron espirar. Hablaba Dios en lenguage espiritual, no lo entendian los hombres, y por esso reían: este es siempre su trabajo, y esta siempre toda nuestra perdicion, no entender la lengua en que nos habla el Señor: sus voces, sus luces son al espiritu, y nosotros las torcemos á aquello que es conforme á nuestra naturaleza. Es-

(a) Cardin. Toler. in Luc. 8. (b) D. Crisost. & V. Beda in Caten. D. Thom. in Marc. 5. Card. Tolet. & alij hic.

2 Eſto padeció el Señor con los Hebréos muchas veces. Deciales que el Meſias llevaria tras sí al mundo, y todo lo venceria; y ellos entendian que habia de ſer un Auguſto, un Julio Ceſar, ó un Alejandro, y que habia de vencer inumerables batallas. Hablaba Dios del Reyno eterno, y ellos lo querian, y entendian de eſte tranſitorio, y temporal: hablaba Dios de las victorias del alma, y ellos lo entendian de los cuerpos. La inocencia de la difunta doncella tendria en ſalvo ſu alma, pues en ſu tierna edad (aſsi ſe puede creer) no habia muerto, ſino dormido; porque es en los juſtos ſueño eſto que llamamos muerte: ſolo es muerte en los que mueren en deſgracia del Señor, porque mueren en el cuerpo, y en el alma. A eſta cauſa, ſu Divina Mageſtad dijo lo miſmo de Lazaro, hermano de Marta, y de Magdalena. *Lazarus amicus noſter dormit, duerme nueſtro amigo Lazaro*; (c) eſto es, ſiendo amigo mio no ha muerto, ſino que vive dormido, que no mueren mis amigos, ſolo mueren los que ſon mis enemigos; porque ſolo aquellos mueren para eterna muerte, y lo que es peor, viven una mortal vida. Pero nueſtra miſeria, y ſenſualidad no percibe eſte lenguage: al muerto llamamos muerto, y al vivo llamamos vivo, ſiendo cierto, que vive el difunto, que eſtá en gracia, y eſtá muerto á ella el vivo, que anda en la deſgracia de Dios. Burlabanſe del Criador ſus criaturas, porque no las hablaba en ſu lenguage, y es, que nueſtro engaño ſolo admira, y eſtima aquello que vé, y lo demás, ó no lo cree, ó con fé tan muerta, ó remiſa, que al creerlo apenas forma concepto para ſentirlo.

3 Si los padres de aquella niña creyeran, que aunque ſu cuerpo eſtaba difunto, pero ſu alma eſtaba ſalva en el Limbo (como es creíble) y tan cerca de entrar triunfando con el Señor en el Cielo, pues antes de tres años habia de recibir tan inefable merced; pudiera ſer no pidieran con tanta inſtancia el milagro, por no volverla á exponer al alvedrío de una juventud lozana, y á los demás rieſgos, y paſiones de la vida; pero el amor paternal, y humano no les dejaba diſcurrir en el miſterio de aquel ſueño, y querian vivieſſe el cuerpo, y á él ſe redugeſſe el alma; y el Señor que conoce nueſtra fragilidad, y ſe acomoda á ella, compadecido del dolor de aquellos padres, hizo el milagro: y como ſiem-

(c) Joan. 11. v. 11.

ſiempre lo obró con aquellos que curaba, le dió la vida á la niña, para que vivieſſe, y los conſolaſſe, y gracia para que le ſirvieſſe, adoraſſe, y miniſtraſſe como á la ſuegra de Pedro. Aſsi, pues, como entró en el apoſento, tomó el Señor la mano de la doncella difunta, y dijo: *Levantate niña*; (d) volvió el alma al cuerpo, aſſentóſe en la cama la doncella, y luego la mandó que ſe viſtieſſe, y comió á viſta de ſu padre, y de ſu madre, y mandó á los padres no lo digeſſen á nadie. El darle primero la mano, para darle luego la vida, es ſignificar la reſureccion del alma del pecador difunto, ſin que de ſuyo pueda levantarſe, ſuſpirar, ni reſpirar, ſi Dios primero no le dá la mano, y previene con ſu gracia, excitando, y ayudando á que le pida perdon; y aſsi de verdad hace temblar, y confiar eſte milagro: temblar el conſiderarſe una alma tendida en un vicio grave, difunta á la vida eſpiritual, y á la gracia, y que no pueda por sí obrar, ſino es que Dios le ofrezca ſu ſanta mano, y con ella la levante, aunque Dios ſiempre dá auxilios ſuficientes para que le ſirvamos, y nos convirtamos; ¿pero qué ſeria, ſi antes de lograrlos el alma ciega, rendida, y perdida con las paſiones, cayeſſe difunto el cuerpo, y ſucedieſſen dos muertes: una ſuya, y otra del alma, y entrambas de eterno tormento, y condenacion?

4 La confianza ſe deſpierta en la piedad del Señor, y oraciones de la Igleſia, y de los juſtos, que ruegan que reſuciten las almas, y las reduzga de la muerte de la culpa, á la vida de la gracia, como rogaron que dieſſe vida á eſta difunta doncella. Mandó el Señor, que ſe levantaſſe luego, aſsi para dár mayor conſuelo á ſus padres (pues ſi la dejára en la cama recelarian que ſe les quedaba enferma) como para que ſupieſſen, que reſucitaba á padecer, y ſervir, y que en la enfermedad nos levantemos á mejorar con el honeſto trabajo el eſpiritu, que comunmente ſe pierde, y deſcaece en el ocio. Quiſo tambien el Señor, que comieſſe para dár fuerzas al cuerpo naturalmente muy flaco, y debilitado, y por conſervarlo ſin milagro con eſtas leyes comunes, y naturales, que no altera ſin gran cauſa ſu Divina Mageſtad, obrando no neceſarios milagros. Mandó que no lo digeſſen, ſiendo aſsi, que publicó poco antes el milagro de la muger, que tocó ſus Sagradas veſtiduras, porque ſiempre encaminaba al bien

(d) *Talitha cumi, quod eſt interpretatum: puella (tibi dico) ſurge.* Marc. 5. v. 41.

de las almas la curacion de los cuerpos, alli llevaba la muger la ſalud; pero engañada en penſar habia coſa que podia ocultarſele al Señor, y quiſo deſengañarla, aunque ſe manifeſtaſſe el milagro: aqui yá vieron quien lo habia hecho, y quiſo quanto en sí fué ocultarlo, para enſeñar á los Diſcipulos San Pedro, y á ſus compañeros (como los que habian de hacer tan grande numero de milagros) que huyeſſen en ellos la vanidad, y que quanto en sí fueſſe los ocultaſſen, y que ſi deſpues el miſmo ſuceſo manifeſtaſſe la virtud interior que lo causó, no ſeria culpa ſuya, ſino gloria del Señor. A eſta cauſa, ſabiendo ſu Divina Mageſtad, que no podian ocultarſe, y que antes ſe manifeſtarian, y publicarian ſus milagros, encomendaba muchas veces el ſecreto, para enſeñar, que el virtuoſo haga quanto es en sí lo que pudiere para huir la vanagloria, y ſi deſpues ſe entendiere lo que hace, Dios le ayudará, para que no le haga daño, ni llegue á deſvanecerſe.

5 Finalmente en uno, y otro milagro ſe vén grandes preeminencias, y en ellas lo que el Señor amó á San Pedro, y la autoridad, y grandeza de ſu pueſto. La primera, en el primero milagro, quando todos callaban al preguntar el Señor, *quien le tocó*, pues San Pedro por todos le dijo lo que paſaba; porque en San Pedro comprometia, y libraba ſus reſpueſtas, y repreſentaba la Naturaleza humana, y á todo el Apoſtolado. La ſegunda, en que aún viendo como enojado al Señor, no quiſo San Pedro ocultarle la verdad, que es grande ſeñal de valor, y ſinceridad de animo, y pureza de conciencia. La tercera, reſponder al Señor con interrogacion, como le preguntaba el Señor: *Quién me toca?* Y reſpondió: *oprimente todos, y preguntas, ó Señor, quién te toca?* Que eſto fué ſeñal de ſantidad, y de grande confianza en la gracia del Señor. La quarta, el manifeſtar la pena de que fatigaſſen al Señor, y que ſu amor fueſſe tal, que con él aſſeguraſſe, y acreditaſſe el de los Santos Apoſtoles. La quinta, en que Dios al hacer el milagro de la hija de Jayro, lo eſcoja el primero de los tres Apoſtoles, para que lo vieſſe, y aſsiſtieſſe á la reſureccion de la difunta doncella. La ſexta, en la grande providencia con que el Señor quiſo, que fueſſen tambien otros en ſu compañia, Santiago, y San Juan los parientes del Señor, para ſeñalar Paſtór, y ovejas, Cabeza, y ſubditos, deſtinando Vicario univerſal ſuyo, y almas á quien gobernar; porque ſi entrá-

ra

ra ſolo San Pedro en el apoſento, era menor el favor, porque fuera preeminencia perſonal; y aunque eſta era muy grande, es ſin comparacion menor, que no la de la Dignidad, que propiamente es lineal, y mira á la eternidad, y le ſeñala los ſubditos que ha de gobernar, ſu poder, Tiara, y juriſdicion: y finalmente en dignidades que miran á gobernar, es mejor nombrar á uno el primero, que no ſolo, pues no es poder perfecto el de aquel, que por ſolo, no tiene á quien gobernar.

CAPITULO XXX.

DE OTRAS EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, quando anduvo ſobre las aguas, á imitacion del Señor.

Reſpondens autem Petrus, ait: Domine, ſi tu es, jube me ad te venire ſuper aquas. *Matth.* 14. *v.* 28. *& ſeq.*

YA no cabian en Jeruſalén los pueblos que adoraban al Señor, y aſsi lo buſcaban, y ſeguian por los campos, y los montes. Hizo aquel célebre milagro de los panes, multiplicando ſus manos, cocido en ellas, lo que con ſu providencia multiplica cada dia ſembrado por eſſos campos: y quando hizo aquel milagro ſe conoció tambien otra preeminencia de San Pedro, porque dice el Texto Sagrado: *Que reſpondió Andrés, hermano de Pedro,* (a) á la pregunta que hizo el Señor: *Quot panes habetis?* Quantos panes teneis? (b) Como quien denota al menor hermano, con el mayor; y ſiendo San Andrés mas anciano en la edad, y el primero que oyó la doctrina de los labios de Chriſto nueſtro Señor, Diſcipulo excelente del Bautiſta, y luego Apoſtol del miſmo Salvador, y lo que mas admira, no habiendo otro Diſcipulo, ſino él en todo el Apoſtolado, que ſe llamaſſe *Andrés*, con que parece, que no podia haber equivocacion como en los dos Santiagos, el Zebedéo, y Alphéo, y en los Judas, el Tadéo, y Eſcariote; con todo eſſo le nombra el Evangeliſta Santo deſ-

(a) *Dicit ei unus ex diſcipulis ejus, Andreas frater Simonis Petri.* Joan. 6. v. 8.
(b) Marc. 6. v. 38.

pues de muerto el Señor, diciendo: *Andrés, hermano de Pedro*, eſto es, Andrés, hermano del Vicario, y Cabeza de la Igleſia: Andrès, hermano del Papa: Andrés, hermano de aquel que fué fundamento de la Igleſia, y ſobre quien levantó Dios el edificio eterno, que vino á erigir, y fundar con ſu Sangre, y ſu doctrina: finalmente fué nombrar, y alabar á San Andrés. Aſsi como acabó de hacer el milagro de los panes, quedandoſe el Señor en el monte, ſe embarcaron los Diſcipulos en el mar de Galiléa, y no dudo que debió de ſer, ó providencia divina para diſpoſicion al milagro que ſe ſigue, ó humana para ir á buſcar ſu ſuſtento, y no obligar á que hicieſſe el Señor milagros quando no eran neceſarios.

2 Embarcaronſe en la nave, y fueron hácia el mar de Cafarnao, y era de noche, y obſcuro, y no habia llegado aún Jeſus. *Et tenebræ jam factæ erant, & non venerat ad eos Jeſus.* (c) ¿Qué mucho fueſſe de noche, hallandoſe ſin Jeſus, que es la luz, á la qual ſe debe el dia? Hace gran ponderacion el Evangeliſta Santo de la auſencia del Salvador de las almas, y la congoja con que navegaban los Diſcipulos ſagrados; y no me admiro, porque era peligro de gran cuidado ir de noche, y con poca luz, y lo que es mas, con tinieblas, no pudiendo vér el Norte, que es Jeſus, que ſe quedaba en el monte. Como quien dice: ſi á Jeſus tuvieran conſigo, tenian ſeguridad, luz, y norte á quien ſeguir; pero ſin Jeſus, todo es rieſgo, tinieblas, y tempeſtad. O Señor, que recuerdos para el alma en lo moral! Qué recuerdos tambien en lo eſpiritual! Qué de peligros, tempeſtades, y paſiones paſa el que vive olvidado de Dios, y ſu ſanta Ley, á obſcuras en navegacion incierta, entre eſcollos, y miſerias! Qué de fatigas, y penas el alma eſpiritual atribulada, ſi ſe le auſenta Jeſus al ſentido, aunque lo tenga á la gracia, haſta que vuelve el Señor, y la conſuela, y alienta!

3 Añade al trabajo de la auſencia el de la tribulacion, diciendo que ſe iba embraveciendo la mar con la fuerza de los vientos. Gran prueba, y grande trabajo añadir á la inconſtancia ligera de las aguas, viento que las embravezca. Eſto ſignifica la miſeria de eſta vida; porque es el mundo yá de ſuyo inconſtante, é infiel, mal ſeguro, y alevoſo, y deſpues de eſſo al comun mo-

(c) Joan. 6. v. 17.

modo de padecer, levantamos los hombres nuevos, y mas exquiſitos generos de perſeguir. ¿Qué es la vida, ſino una velociſsima tempeſtad de ſuceſos, y miſerias? Nacemos, vivimos, morimos, y en un inſtante acabamos. Paſa eſta repreſentacion, ſale otra, que ſe acaba, ſigueſe otra, y es cuna hoy, la que mañana yá miramos ſepultura: hoy repiques al nacimiento, mañana dobles á los funerales; y ſobre ſer el mundo de eſta manera en ſu ſuſtancia, y ſu conſiſtencia, deſpierta nueſtra inquietud nuevos vientos, tempeſtades, perſecuciones, deſdichas, ondas de fieras paſiones, inventando entre el morir, el matar, y no contentos con que ſe acaban naturalmente las coſas, buſcamos nuevos modos de acabar, abreviar, y deſtruir. ¿Qué ſon los vientos, que inquietan el mar de eſta miſerable vida, ſino las paſiones pùblicas, y particulares, que hacen mas tempeſtuoſo eſte mar? Guerras, trayciones, alevosías, calumnias, atrocidades, rebeliones, aſolamientos de Ciudades, de Provincias, y de Reynos? Quién podrá padecer bien, ſi tiene auſente á Jeſus entre tantas tempeſtades?

4 Navegaron pocas millas los Diſcipulos, trabajando con los remos, y la navecilla, teniendo contrario el viento: *erat enim contrarius ventus*; (d) padecia terribles golpes de mar. ¿Qué juſtamente padece la navecilla, que dejando á Jeſus por popa, vá rompiendo las ondas con la proa á peſar del miſmo viento, deſamparando à Jeſus? Que aquel à quien lleva engañado la fortuna ſe aparte del Salvador, llevado de las olas de la humana felicidad, y grandeza, grande error, pero al fin vive engañado; pero que deſengañados, y perſeguidos los hombres del mundo, y contrario el viento, y eſto que llaman fortuna, y navegando contra la fuerza del mar, no vuelvan la proa á Dios, y no buſquen aquellos ciertos contentos de que huyen por dejarlo; eſto es mucho de admirar. Navegamos padeciendo penas, dolor, y muerte, y navegamos ſin mérito. Ni deſpedidos del mundo lo dejamos; y lo que es mas, ni ſacudidos de eſta humana felicidad buſcamos la felicidad eterna. Eſtá padeciendo la naturaleza del hombre, afligida entre infinitas congojas, y hace engaño del trabajo, y hace trabajo del daño, ſin hallar el eſcarmiento. Los irracionales ſe deſvian de aquello que los laſtíma, y á los que no

(d) Matth. 14. v. 24.

no ſon capaces de inſtruirles la razon, hace prudentes el miedo; y noſotros, ni enſeñados, ni alumbrados, ni lo que es mas, laſtimados, huimos de los eſcollos, y rocas donde ſe perdieron otros, y noſotros. Era yá poco antes de amanecer, que eſſo ſignifica la quarta vigilia de la noche: *Circa quartam vigiliam noctis*: (e) es aſsi, que era antes de amanecer, pues luego llegó Jeſus á ayudarles, y entonces amaneció, quando llegó. Nadie deſconfie en los trabajos de eſta miſerable vida, porque á las eſpaldas de la pena vá previniendole Dios el conſuelo, y quando parece eterna á la duracion, le amanece clara la ſeguridad.

CAPITULO XXXI.

QUE IBA EL SEÑOR CAMINANDO SOBRE las aguas á ſocorrer ſus Diſcipulos; y el juicio que ſobre ello hizo el Apoſtolado, y quanto mayor, y mejor le hizo San Pedro.

Et venit ad eos ambulans ſuper mare. *Matth.* 14. v. 25. *& ſeq.*



Ino el Señor ſobre las aguas andando hácia donde naufragaba la afligida navecilla. *Ambulans ſuper mare.* Piſaba lo que crió: ¿qué mucho, que lo ſujetaſſe, é hicieſſe ſuelo firme de las ondas del mar? Padeció ſu humanidad, porque quiſo, y quando quiſo; pero tambien fué neceſario, que la vieſſen victorioſa el mar, y el mundo, y piſando ſus ſoberbias ondas, quando quiſo, y porque quiſo, para que reconocieſſen en la Humanidad triunfante la oculta Divinidad. Iba el Señor á ſocorrerles, y no quiſo ſocorrerles navegando, ſino piſando las ondas, porque vieſſen que debian eſperar en tal poder, y grandeza, pues buſcar otra navecilla, y con ella navegando darles un cabo, y ſocorrerles, era ſocorro de hombres, uſando de medios muy naturales, y queria ſocorrerlos como Dios, para que vieſſen, y debieſſen á ſu Omnipotencia los medios, y los remedios. Yá el mar, quando ſintió ſobre sí los pies de ſu Criador, no ſe embravecia tanto, ſino que ſe iba humillando, reconociendo en la

(e) Marc. 6. v. 48.

la virtud de las plantas, la grandeza del poder, y de la jurisdiccion. Iba (dice el Santo Evangelista) andando por encima de las ondas, porque solo es seguridad á Dios, y á los justos con su ayuda, lo que es muerte á los demás. No fué llevado de las ondas, ni ministrado, y servido como podia, porque fuera menor el milagro; sino que quiso sujetarlas, y pisarlas, y caminar con pasos determinados sobre la inquietud, y la soberbia del mar, para que entendamos que todo le está sujeto, y ha de acabarse, rendirse, y postrarse á sus soberanos pies.

2 Y es cosa notable, que dice el Sagrado Texto, que se queria pasar de largo sin socorrerlos. *Et volebat præterire eos.* (a) Parece esto á lo que le sucedió despues de resucitado con los Discipulos, que iban afligidos al Castillo de Emaús, pues iba por ellos, y con ellos, y pareció que se pasaba adelante, y que se ausentaba de ellos, solo para que le detuviessen. (b) O suavisimo Jesus, y Señor nuestro! Qué dulces modos teneis de prendar, y cautivar! Asi buscais nuestra voluntad, y fineza, como nosotros debemos adorar, y venerar vuestra amante Voluntad. ¿Para qué es esso, Señor? ¿Venis del monte volando á la ribera, porque sabeis el peligro de vuestros Santos Discipulos, y en ella os embarcais en vuestro mismo poder á favorecerlos, y luego haceis como que quereis pasar adelante por las ondas de la mar? Adonde os queriais ir, Liberalidad eterna? Beneficiencia infinita, si los dejabais naufragando entre las ondas? Quándo sabeis pasar adelante sin socorrer al que veis necesitado al pasar? Por ventura sabe vuestro amor, y caridad ardentisima dejarse al herido en el camino, como hicieron el Sacerdote, y Levita á quien curó el Santo Samaritano? (c) Sabeis pasar á casa de Jayro, sin dejar en el camino curada á la devota muger, que tocó la fimbria de vuestra ropa? Sabeis pasar adelante, sin dár luz á Bartiméo el ciego, que os está pidiendo vista? (d) Para qué son essas cosas, Bien eterno, á quien conoce essa inmensa caridad? Yo sé, que si ellos no claman en su trabajo, Vos los habeis de buscar, y llamar. O Luz eterna! O Consuelo de las almas! O Misericordia infinita! Que justo es lo que quereis, y nos enseñais en este caso! Que os pidamos, que os sirvamos, advirtiendo, y solicitando á nuestra tibieza con las obras, y palabras; que os pidamos,

y

(a) Marc. 6. v. 4. (b) Luc. 24. v. 28. (c) Luc. 10. v. 31. & 32. (d) Marc. 10. v. 58.

y dareis; llamemos, y abrireis vueſtro noble corazon para darnos los teſoros de la gracia, y deſpues los de la gloria: y como el Maeſtro, que dá á los niños leccion, os poneis delante de noſotros, y nos probais con los ſuceſos, y acciones, para vér ſi creemos, y entendemos vueſtras divinas palabras, y promeſas, logrando con la ocaſion, lo que primero ofreceis con la doctrina.

3 Y que Vos, dulce Jeſus, veniſteis á ſocorrerlos, no lo pudiſteis negar, porque viendo que la turbacion de los Diſcipulos no acababan de conocer el milagro, y mirandoos no os veían, antes creían que erais engaño de ſu conſuelo, fuerza de imaginacion, luego que viſteis que no pedian ſocorro, antes iban naufragando en la duda de una verdad tan patente (que era otra mayor tempeſtad) les rogaſteis con vueſtro miſmo ſocorro, y de una, y otra tempeſtad, con unas miſmas palabras los libraſteis, y aſeguraſteis, diciendo: *Confiad que yo ſoy, no temais*: *Confidite, ego ſum, nolite timere.* (d) Verdaderamente, Fieles, que haſta aqui pueden llegar las finezas de nueſtro Dios, y Señor: ¿pues quién no admira, que allá deſde el monte, viendo el trabajo de los Diſcipulos Santos, arrieſgados en el mar, los buſcaſſe, y piſando las ondas, los hallaſſe, y luego los convidaſſe, poniendoſeles delante, para que le pidieſſen ſocorro, y quando vió que no ſolo no ſe lo pedian, ſino que les ſobrevino otra mayor tempeſtad de dudas, que la que padecian con los golpes de la mar, creyendo que era fantaſma, les rogaſſe, aſeguraſſe, y alumbraſſe? ¿Qué es eſto, ſino echar lazos á la obligacion, y vinculos al amor, y ofrecer motivos á la eſperanza, materia á la adoracion? O qué caramente nos ſocorremos los hombres, unos á otros! Querémos ſer rogados, y perſuadidos, y entonces hacer con el beneficio ſiervos á los que hicimos libres del rieſgo con él.

4 Los Diſcipulos ſe quedaron en ſu duda, y en ſu nave; pero San Pedro animoſo dentro de la tempeſtad, dijo: *Señor, ſi tu eres, mandame que vaya á tí ſobre las aguas. Domine, ſi tu es, jube me venire ad te ſuper aquas.* Y el Señor reſponde: *Vén. At ipſe ait*: *veni.* Y bajando de la nave Pedro, andaba ſobre el mar para llegar à Jeſus: *Deſcendens Petrus de navicula ambulabat ſuper aquam, ut veniret ad Jeſum; videns verò ventum validum, timuit, & cum cœpiſſet mergi, clamavit, dicens: Domine, ſalvum me fac,* &

(d) Marc. 6. v. 50.

& continuó Jeſus extendens manum, apprehendit eum; & ait illi: modicæ fidei quare dubitaſti? Y viendo el tiempo terrible, San Pedro temió, y entonces yá ſe iba ſumergiendo entre las olas, y al comenzar á padecer ſu naufragio el Santo, clamó al Señor, diciendo: *Salvadme, Señor*; y al inſtante le dió la mano ſu Divina Mageſtad, y teniendole de ella, le dijo: *poca fé tuviſte, Pedro, para qué dudaſte?*

CAPITULO XXXII.

EXPLICASE EL MILAGRO DE ANDAR SAN Pedro ſobre las ondas del mar, y ſingulares preeminencias en èl.

Domine, ſi tu es, jube me venire ad te ſuper aquas. *Matth.* 14. *v.* 28. *& ſeq.*

COnfieſo que quando veo, y conſidero los ſuceſos de San Pedro, ſus acciones, y ſu fé, ſu valor, y amor á Chriſto nueſtro Señor, ſus dudas, ſus clamores, ſus deſeos, ſus promeſas, me conſuelo, alegro, aliento, eſpero, y confio en Dios, y me dá un gozo interior, y un conocimiento grande de aquella piedad infinita, y de lo que amó á la humana naturaleza, que en mi ſentir, ſocorrida de la gracia, ſe repreſenta en San Pedro. Porque el Santo era naturalmente reſuelto, llano, puro, ſencillo de corazon, ſin dobleces, ni ficciones de malicia, diciendo ſiempre todo aquello que ſentia, y obrando con aquellos ſentimientos quanto obraba. Y por eſſo el Señor le quiſo mas, y le favoreció, con exceſo á todos ſus compañeros; porque aunque eran Santos, puede ſer que no tuvieſſen igual valor, aliento, ſencilléz, reſolucion, fortaleza, y corazon.

2 Vé San Pedro deſde el navío en que eſtaba á ſu Dios: aſegurale el Señor, que es él; y quando los otros dudan, el Santo dice: pues ſi es mi Dios, y Maeſtro, mas ſeguro eſtaré buſcandole entre las ondas, que dudando en el navío. Quedenſe mis compañeros, que yo me voy á buſcarle. ¿El que puede venir andando ſobre las ondas á mi, no podrá hacer que vaya yo ſobre las ondas á èl? Mas juſto es que vaya el ſiervo al Señor, que no

que el Señor venga á ſu ſiervo. Jeſus preſente no hay tempeſtad peligroſa, no ſolo en la navecilla, ſino piſando las ondas, ſe humillarán á mis plantas, ayudandome Jeſus. Con eſto le parecia á San Pedro, con la ardiente fé que tenia en ſu Maeſtro, que andaria aſegurado en los peligros, como otro confiára ſobre las ſeguridades; pero en viendo que el viento crece, y las ondas, y que anduvo buen eſpacio ſobre ellas, en temiendo, llamó à Dios, y ſocorrióle. Eſta es la naturaleza humana; yá ſe anima, yá confia, yá duda, yá cree, yá eſpera, y mientras de Dios confia, y en él eſpera, ſe ſalva.

3 Pero haſe de advertir, que no quiſo ſalir del navío el Santo haſta que ſe lo mandaſſen, diciendo: *Mandadme venir á vos*: y ſe lo mandó el Señor, diciendo: *Veni*; porque echarſe al agua en la tempeſtad, ſin que Dios ſe lo ordenaſſe, era gran temeridad. Buen punto para no embarcarſe en las dignidades, ſin que primero lo mande Dios con la vocacion. *Si tu eres* (dice San Pedro) *mandame venir á ti*: *Jube me venire ad te*: palabras en que moſtró, y explicó dos virtudes excelentes: una, de reſignacion; otra de fé: la de fé, quando dice: *Si tu eres, mandame ir ſobre las ondas*, creyendo, que podia hacer con la gracia del Señor lo miſmo que hacia Dios por ſu natural poder, que era piſar las ondas del mar; y porque creyó tanto San Pedro, le dió deſpues el Salvador ſu poder, no ſolo el de piſar las ondas del mar, ſino lo que es mas, vencer las tempeſtades que contra la Nave de la Igleſia cada dia ſe levantan.

4 Tambien puede repararſe en la diferencia con que ſe explica por los ſantos Evangeliſtas, el piſar las ondas de la mar el Señor, y San Pedro; porque quando hablan del Señor, dicen: *Ambulabat ſuper aquas*: y quando San Pedro buſcaba ſobre ellas al Señor, dicen: *Ambulabat ſuper aquam*: en que ſe ſignifica, que el Señor piſaba todas las aguas de lo criado; porque aquel que Humano piſaba las que piſaba, todas las tenia, y las piſaba Divino; pero San Pedro como ſolamente humano, ſolo piſaba aquella agua que piſaba; con que parece que recataron los Santos Evangeliſtas en la igualdad del milagro, al piſar el humano, y el Divino, ó el ſolo humano, que no pareciеſſe nunca aquel humano Divino. Aſsimiſmo advierten el intento de San Pedro al andar ſobre las aguas, porque dicen: *Ambulabat ſuper aquam, ut veniret ad Jeſum*. Solo para buſcar á Jeſus piſa San Pedro las

aguas:

aguas : no por vana curioſidad pidió el milagro : no por glorioſa oſtentacion de ſu poder, y favores del Señor, ſino por ir á Dios, como Dios venia á él ; enſeñandonos con eſto , quan ſeguro es el camino de los trabajos , tribulaciones, y penas : finalmente el de la Cruz , que ſignifican las ondas , pues no podrémos llegar á Jeſus , ſino por el camino que vino á redimirnos Jeſus.

5 Fue tambien acto heroyco el de San Pedro, el de creer que no ſe atreveria (ſino era Dios aquello que eſtaba viendo) á engañarle el enemigo comun , con reſplandores fingidos , y que no permitiria ſu Divina Mageſtad , que tal coſa ſucedieſſe : porque no puede negarſe que con menos luz, y fé que la de San Pedro hiciera mal qualquiera que ſe fiara , viendo un cuerpo ſobre el mar , y que algunos decian , que era fantaſma (aunque vinieſſe reſplandeciendo poder , ſoberanía , y milagros) arrojarſe à ſeguirlo ſolo porque lo llamaſſe : porque el Angel de tinieblas puede transfigurarſe en Angel de luz , y engañar , y ahogar á las criaturas; y aſsi lo hizo en una ocaſion que vino, habrá algunos ſiglos , en figura de Moysén , y engañó á inumerables Judios , y ſe los llevó á la mar , y ſe entró ſobre ſus ondas, y ellos le ſiguieron , y á todos los ahogó en ellas. (a) Pero San Pedro (como hemos dicho) tuvo tan fervoroſa la fé , que le pareció era impoſsible , que fiandoſe él de Dios , ſe atrevieſſe á engañarle el enemigo , ni lo permitieſſe Dios ; y andaba alumbrado el Santo de una luz tan ſuperior, y le gobernaban las inſpiraciones ſantas de manera ſus primeros movimientos , que era en él ſeguridad , lo que en otro ſin tanta luz , y ſocorro fuera pecado , y temeridad.

6 El acto de reſignacion ſe reconoce en aquella modeſtiſsima palabra : *Jube* , *mandame* , Señor , que *vaya* , pues ſi tu no me lo mandas , me quedaré en el navío , porque ſolo tu palabra puede hacer que los vientos tempeſtuoſos ſean zéfiros ſuaves, y las ondas del mar pavimento de zafiro , y de criſtal , por donde anden con ſeguridad mis plantas á buſcarte , y adorarte. Tú con mandar que fueſſe hecho lo criado, lo criaſte ; y á mi , con mandarme , que yo vaya á buſcar mi Criador , puedes dar ſeguridad á mis pies , é inmobilidad conſtante à las ondas del mar , y hacer ſoſiego de la inquietud , ſeguridad del peligro. Viendo la

(a) Socrat. Paul. Diacon. & Nizephor. apud Baron. tom. 5. Annal. Eccleſ. fol. 629. ad ann. Chriſti 432.

conſtancia de San Pedro, y la fé, y aprobando tan heroyco acto, le dijo el Señor que fueſſe: *Veni*, vén, como quien dice: vén, Pedro, que me mereces, pues me crees, que me hallarás, pues me buſcas: vén Pedro, que yo he venido por tí deſde el Cielo haſta la Tierra, para llevarte, y guiarte, para que guies, y lleves á mis almas, deſde la Tierra haſta el Cielo. Yo te buſqué criatura, bien puedes venir Apoſtol á buſcar tu Criador. Piſa aqui la tempeſtad de la mar, para que te enſeñes á piſar tempeſtades de mi Igleſia. Vén, porque quiero enſeñarte á deſpreciar tempeſtades, y que vean que eres otro Yo en el Poder, porque has de ſer otro Yo al entregarte las Llaves, y ſuprema Poteſtad.

7 Bajó, pues, San Pedro de ſu navío, y fue caminando ſobre el mar. Bramaba el viento agitado de la embidia del demonio, de vér tal poder en criatura mortal, conociendo que ſignificaba aquel miſterio las mas excelentes victorias de la Igleſia, contra todo ſu poder. El mar ſe enfurecia al paſo del viento, encreſpadas, y embravecidas ſus ondas. Permitió Dios, para dár paſo al ſegundo milagro, que temieſſe Pedro, viendo la fuerza de tan cruel tempeſtad, y como reconoció que quien pudo hacerle andar ſobre las aguas, podia librarle en ellas, le dijo: libradme, Señor, *Domine ſalvum me fac.* (b) Eſſo es lo que queria ſu Divina Mageſtad, que ſupieſſe Pedro, que en tantas tribulaciones como habia de padecer, y en tantas perſecuciones de ſu Catolica Igleſia, y en tan fuertes tempeſtades de ſu nave, habia de hallar el remedio en la oracion, y en pedir, clamar, y rogar á Dios; porque yo no dudo, que fue providencia admirable, que andando San Pedro tan determinado ſobre el mar, crecieſſe el viento, y temieſſe, é imploraſſe el ſocorro del Señor; pues ſiendo aſsi, que en ſu ſanta perſona ſe habia de formar la Igleſia, y hacerle ſu Piedra fundamental, y que ſe iban explicando ſus ſuceſos, y miſterios; ſi pasára San Pedro deſde la nave al Señor, ſin temer, y ſin pedir, podia reſultarle alguna interior ſatisfaccion de parecerle, que era propia en alguna manera aquella obra (quando no propia en la virtud, propia en el merecimiento) y quiſo ſu Divina Mageſtad prevenirle el animo, y advertir á ſus ſantos ſuceſores, que ſiempre, en qualquier ſuceſo, deben acudir á Dios, porque es ſuya la virtud con que ſe obra, y que es la oracion la que

(c) Matth. 14. v. 30.

que ſalva las almas en ſus naufragios : y aſsi hay algunos Santos que dicen , que quiſo nueſtro Redentor , que entraſſe en el mar San Pedro con paſos determinados , y deſpues de haber andado buen trecho , creciеſſe el viento , y comenzaſſe á hundirſe, porque no penſaſſe el Santo tenia él Divinidad , ſino que vieſſe con el peligro de quien era aquel poder. (c)

8 Y aſsi con hacerle que temieſſe , le humilló , y le alumbró de mayor conocimiento de sí miſmo, y mayor conocimiento de Dios , que es la mas alta perfeccion , á que ſe puede llegar, conociendo en sí San Pedro la flaqueza de criatura , y en Dios el poder de Criador : y aſsimiſmo, que ſupieſſe , que en la mayor tempeſtad de San Pedro , y de ſu Igleſia , y de cada alma tendrian ſeguridad muy conſtante en la oracion , y en clamar humildemente al Señor. Significó tambien Chriſto bien nueſtro, con que paſos andarian las almas en eſta vida , eſto es , con los propios , y con los paſos de Dios ; con eſtos todo lo vencen , y triunfan ; pero ſolo con los otros en todo ſe pierden , y deſcaecen , y aſsi, para no perderſe, es el unico remedio clamando acudir á Dios.

CAPITULO XXXIII.

DE OTRAS CONSIDERACIONES QUE ofrece el ſocorro que San Pedro pidiò á Dios , quando andaba ſobre las ondas del mar.

Domine ſalvum me fac. *Matth.* 14. v. 30.

AEſto ſe añade , que ſi San Pedro con paſos determinados , y grande felicidad , fuera deſde el navío al Señor , ſin hundirſe , ni llamarle , y ſocorrerle , no ſe hacia imagen viva de la Igleſia , ni del camino miſtico , y eſpiritual , que es lo que iba el Señor dibujando en el ſuceſo ; porque aſsi como con ſu gracia anda la Nave de Pedro , y las almas ſobre ondas de tribulaciones ; pero nunca eſto ſucede ſin recelo , ni eſte es bien que ſea

(c) D. Chryſoſt. tom. 7. Homil. 50. in Matth. cap. 13. lit. C. pag. 515. edit. Pariſ. 1727. D. Hieron. tom. 7. lib. 2. in Matth. cap. 14. col. 108. lit. C. edit. Veron. 1737. Theophil. ap. Maldon. in Matth. 14.

ſea ſin confianza en Dios, ni eſta puede conſervarſe ſin fervoroſa oracion. Padecerá la Navecilla de Pedro, pero no perecerá. Las almas tendrán trabajos, y tentaciones, perſecuciones, y deſamparos; pero ſi claman á Dios, llegarán al puerto de eterna ſeguridad. Y que ſignifique eſte ſuceſo, y milagro la dicha de nueſtra redencion, y la vida miſtica, y eſpiritual, es conſtante; porque el venir el Señor deſde el monte á ſocorrer á San Pedro, y á los Santos Apoſtoles en la mar, ſignifica venir el Hijo de Dios deſde el Cielo á la Tierra por los hombres, á hacerſe Hombre, y ſocorrer, y redimir á eſta cautiva, y eſclava naturaleza. La tempeſtad que padecian los Diſcipulos, ſignifica lo que eſtaba padeciendo el mundo, de paſiones, de pecados, y miſerias, quando vino el Verbo Eterno á enſeñarle, y redimirle.

2 Y el hacer como que paſaba adelante el Señor, fue explicar la humanidad que ſe viſtió, tomando cuerpo mortal, como peregrino, ſiendo hombre como los demás al padecer, el que por otra parte era el Señor de lo criado, y el miſmo camino, y patria. El juzgar algunos ſi era imaginacion lo que veían, y dudarlo, ſignificaba las dudas de ſi era, ó no Meſias, viendole Hombre, andando con ellas turbado Jeruſalén. El decirle San Pedro, que ſi era Chriſto nueſtro Señor, *le mandaſſe que anduvieſſe ſobre el mar*, fué el conocimiento que ſeñalaron los Profetas, y vieron los Santos Apoſtoles en los milagros de Dios, quando les decia: ſi no creeis que yo ſoy, mirad aquello que obro. Y el arrojarſe el Santo á buſcarle, creerle, y ſeguirle ſobre las ondas del mar, y caminar ſeguramente ſobre ellas, fue la creencia, y fé de la Igleſia, que ſe explica en ſu Cabeza San Pedro, ſiempre ſegura, y triunfante, piſando las tempeſtades.

3 Y el crecer los vientos, y enfurecerſe las ondas, ſignifica las crueles perſecuciones que padeceria cada uno de los Santos, y en todas partes la Igleſia, y las tribulaciones, y caídas de la noche de la Paſion del Señor. Y el comenzarſe á ſumergir el Santo, ſignifica la fuerza cruel de la tempeſtad, y del peligro, y que aſsi padeceria ſu Nave, pero no pereceria. Y el clamar San Pedro, y pedir miſericordia, ſignifica la oracion de los Fieles, y de la Igleſia en tantos trabajos, tribulaciones, perſecuciones, y ofenſas, como la han hecho los Gentiles, los Hereges, y Ciſmaticos. Y el ſocorrer á San Pedro el Redentor, fueron prendas de lo que ſocorreria, y ayudaria á ſu Igleſia. Y haber eſtendido

el

el Señor la mano al Santo, *extendens manum*, ſignifica el eſtenderla ſobre la Igleſia ſu Eſpoſa, y Santiſsimos Vicarios, amparandolos, á quien repreſentaba San Pedro.

4 Y la aprehenſion de la mano de San Pedro: *apprehendens manum*, que fue ſingular favor (y no sé ſi otra vez viſto) manifeſtó la firme manutencion del Señor á ſu Igleſia, y ſus Vicarios, y que nunca apartaria la mano del timon de la Nave de San Pedro. Y baſtando el conſolidar el agua, ó que ceſaſſen los vientos, ó dar virtud á San Pedro para que continuaſſe de la manera que comenzó á caminar, y ocupar el Señor dos diligencias, todas ſuyas al librarlo, quando ſobraba la una, ó ninguna, que fueron las de eſtender la mano, y aprehenderla de San Pedro, ſignifica quan inmediata ha de ſer la aſiſtencia de ſu Sacroſanta Mano á la Apoſtolica Silla, y Sagrados Suceſores. Y aquel amor, y cariño de cogerſela, y aſirſela, lo que importaba al Señor, que no peligraſe, ni zozobraſſe San Pedro. Y el ir Chriſto nueſtro bien piſando la tempeſtad, y andando con ſeguridad ſobre ella, ſignifica ſu propia virtud, y sér, y ſu alta Divinidad, y que él ſolo pudo, ſin caer, ni neceſitar de nadie, piſar las paſiones, y paſar los trabajos interiores, y exteriores de eſta vida. Y el comenzar á ſumergirſe San Pedro, deſpues de haber andado buen eſpacio ſobre el mar, ſignifica, que es virtud participada, y neceſitada, y de criatura; y que tanto dura quanto quiere el Criador; y que eſte, y otros milagros grandes que obraria por ſu Igleſia, todos tenian ſu principio, y conſervacion en la voluntad, gracia, y méritos del Señor.

5 Y tambien el ir ſu Divina Mageſtad al navío, y las ondas, es ſignificar los trabajos de ſu Paſion Sacroſanta, y que padeció, porque quiſo, afligida ſu Carne inocente, y pura, laſtimado ſu Cuerpo Sacro, y Santo; pero que iba ſobre todo ſu Poder, ſu Sér, y Divinidad haciendo lo que queria. Y el vér San Pedro al Señor ſobre las miſmas ondas del mar andando, ſignifica, que aſsi iria la Igleſia á Dios, como Dios vino á ſu Igleſia, con trabajos, y perſecuciones, con que la redimió ſu Divina Mageſtad, y con ellos lograria el fruto de ſu Paſion; y que ſiendo Militante padeciendo, ſeria triunfante en la eternidad gozando. Y en la perſona de San Pedro ſignificó las inumerables penas que por Dios padeceria, imitando á ſu Maeſtro, y Redentor, como quien dice: en Cruz te vengo á buſcar penando,

do, y en una Cruz, y penando me has de volver á buſcar.

6 Y el ir á hundirſe en el mar San Pedro con la fuerza de los vientos, ſignifica la caída de la negacion, en la qual ſe huviera hundido, ſi Dios no le diera con ſu mano la penitencia, contricion, dolor, y lagrimas: porque como el Señor formó en San Pedro una imagen de la humana naturaleza, á quien redimia ſu Divina Mageſtad con ſus paſos, y Paſion, fue congruente el permitir que cayeſſe, para levantarla, que ſi Adàn no huviera pecado, no fuera Dios Redentor. Y el decirle al Santo: *Para qué dudaſte, Pedro, con tan poca fé?* No fue explicar la que tuvo reſpecto de sí miſmo el Apoſtol; ſino comparada con aquella que habia de hallarſe en él, y ſe hallaria deſpues como en Cabeza, y Principe de la Igleſia, como quien dice: ¿tu dudas Pedro, á quien elijo para confirmar á los demás? Tu temes, que has de aſegurar á los otros en ſu fè? Tu dudas, á quien yo amo con tanto afecto, y ternura? Tu, objeto de mis favores, dudas en mi amor, y en tu ſocorro? Poca fé tienes, deſtinado á la Dignidad altiſsima de mi Vicario, y Teniente univerſal de la Igleſia, reſpecto de la que tendrás quando la gobiernes, enſeñes, y mueras en una Cruz por mi fé.

CAPITULO XXXIV.

PONDERACION DE LA GRANDE FE DE San Pedro, en eſte caſo; y por qué le llamó Chriſto Señor nueſtro de pequeña fè.

Modicæ fidei quare dubitaſti? *Matth.* 14. *v.* 31.

LA fé que tuvo San Pedro en eſta ocaſion, aunque no fue igual á la que tuvo deſpues, y aſsi la llamó el Señor *pequeña*, bien ſe vé qual es, en que todos los Apoſtoles, y Diſcipulos, ſe eſtuvieron en la nave al tiempo que el Santo pisó las ondas del mar, y en una tempeſtad tan deshecha, y tál, que los Diſcipulos la temian dentro del miſmo navío. Luego que vió á ſu Maeſtro, y Redentor, y que le dijo que fueſſe á él, ſe arrojó, y comenzó á piſar el miedo, y la tentacion, y el peligro, y las ondas, con la fé que pudiera la miſma ſeguridad. Fue como ſi hu-

vieſ-

vieſſe dicho: ¿mi Maeſtro en la mar, yo en la nave? El arrieſgado en las ondas, y yo en la ſeguridad? No lo conſiente mi amor: ſi es padecer el del Señor, eſſe elijo; y ſino es rieſgo, ni pena, ſu poder ha de ſalvar mi flaqueza, para ir adonde él eſtá. Yo no sé mirar, ni admirar, ſin imitar: ſoy la ſombra de aquel cuerpo: ſoy el rayo de aquella luz: ſoy efecto de aquella cauſa, á ella tengo de buſcar. Y aſsi los Predicadores, que debiendo ponderar la fé de San Pedro en tan heroyco, y excelente hecho, como no dudar el Santo, que eſtaba mas ſeguro piſando el agua, y obedeciendo al Señor, que ſin rieſgo en el navío; y que ſe ponen deſde la quietud, y ſeguridad de un pulpito á cenſurar al que piſaba las ondas tempeſtuoſas de la mar, ponderando la poca fé del Apoſtol; eligen con grande comodidad medio imperfecto á la enſeñanza, y á la perſuaſion chriſtiana; porque el temor de San Pedro fue prudencia, y alto conocimiento de ſu sér, y ſu humildad, pareciendole que no merecia tan gran favor: y el arrojarſe, fue valor, y gran confianza en Dios, y el piſar las aguas fé, y el llegar al Señor, y recibir de ſu mano el ſocorro, fue excelente gracia, y todo prerrogativa que concedió el Redentor á ſu imagen, porque lo habia de ſer, y Cabeza de ſu Igleſia.

2 Antes, como ponderan los Santos, fué en eſte caſo admirable la fé de San Pedro, y muy grande ſu fervor, y caridad, y muy firme ſu eſperanza, (a) pues enmedio de una tormenta deshecha ſobre los golpes del mar, eſperó mas que no otros deſde el navío, ſiendo los otros el Apoſtolado junto. En la fé que tuvo San Pedro en eſta ocaſion, ſe pueden conſiderar nueve quilates, y grados, y todos muy excelentes. El primero, creer San Pedro que era ſu Santo Maeſtro el que venia, y no como otros decian, y juzgaban ſer fantaſma, ſueño, ó imaginacion. El ſegundo, creer que no ſolo era ſu Maeſtro, ſino Maeſtro, y Dios, pues podia venir andando ſobre las ondas del mar. El tercero, que no ſolo ſu virtud podia andar ſobre ellas, mas tambien comunicarle que el Santo hicieſſe lo miſmo, y que anduvieſſe ſobre ellas. El quarto, no haberle movido á San Pedro otro intento para andar ſobre las aguas, que el ir penando á donde eſtaba Jeſus. El quinto, arrojarſe al agua, y probar con ſu rieſgo,

(a) *Et hoc in Petro conſiderandum eſt, fide eum cæteros anteiſſe.* D. Hilar. in Matth. cap. 14. col, 684. edit. Pariſ. 1693. *In omnibus locis ardentiſsimæ fidei invenitur Petrus.* D. Hieron. in Matth. libr. 2. cap. 14. col. 107. lit. E. edit. Veron. 1737.

y á ſu coſta el deſempeño de ſu conſtante creer, y del poder de ſu Maeſtro, y Redentor. El ſexto, ſolo con decirle el Señor que fueſſe, obedecer conſtantemente en el rieſgo, como en la ſeguridad. El ſeptimo, en viendo crecer el viento, crecer tambien ſu eſperanza, llamando á Dios, y volviendo á confeſarlo en el peligro, como lo hizo en el navío. El octavo, merecer con el afecto el milagro, con la oracion el ſocorro, y con la fé, el ſer el primero, que, deſpues del Verbo Eterno, anduvo ſobre las aguas del mar, y el unico que las pisó á un tiempo con el Señor. El noveno, haber entrado ſolo con el Señor en el navío, porque ſolo con el Señor padeció en la tempeſtad: y aſsi un acto que mereció tales dones, y que eſtá circunſtanciado de tales dotes de gracia, bien ſe vé que es de muy excelente fé: y el llamarla Dios *pequeña*, fue reſpecto de la que el Santo tendria, y le tocaba por Cabeza deſtinada de la Igleſia, como ſe ha dicho; pero reſpecto de los demás, era ſoberana fé.

3 De aqui reſulta, que ſe pueden conſiderar en eſte milagro tan prodigioſo, doce preeminencias claras del Santo, nueve quilates de fé, dos actos excelentes de caridad, y eſperanza; y otros dos de humildad, y reſignacion, que tenemos ponderados; y el ſer ſolo San Pedro entre todos los Apoſtoles el que pisó las ondas del mar, y ſe arrojó del navío á buſcar á ſu Maeſtro. Y deſpues de eſſo, como hemos dicho, pareció poca al Señor la fé de San Pedro, por recelar el Santo ſi ſus culpas harian peſo en las ondas: de donde ſe deducen otras dos excelentes prerrogativas de eſte Apoſtol admirable, que ſirven de advertencia á ſus Santos Suceſores, herederos de ſu excelſa Dignidad. La primera, que quiere Dios que ſean en ella las virtudes, y entre las demás la Fé, de ſuprema magnitud, heroycas, admirables, excelentes, por eſtar (como verémos en ſu lugar) en la Cabeza, que es la que enſeña, la que guia, y confirma á los demás. De ſuerte, que los Pontifices han de ſer depoſitarios de la fé de los demás; pues no ſolo han de conſervar la baſtante para tenerla, ſino para darla, y repartirla. La ſegunda, que no tocando la duda del Santo, principalmente en la Fé (á lo que parece en aquello que faltó deſde aquella que tenia, haſta aquella que queria el Salvador que tuvieſſe, pues no dudaba el Santo ſi podia ſalvarlo ſu Redentor, y ſe conoce en que obedeció al ſalir del navío, y le pedia ſocorro al ſumergirſe, y aſsi creía) ſino que ſolo

du-

dudaba con altiſsima humildad, ſi ſus culpas harian impedimento al milagro, que fue alto modo de penſar de ſu humildad; con todo eſſo le reprehendió el Señor, como quien dice: *Qué dudas, Pedro? Quare dubitaſti?* ¿Pienſas que no es mayor mi Piedad, que no tus culpas? Por ventura puede haber impedimento á tantas miſericordias, y gracias como te doy? Todas tus culpas ſe conſumen en el horno de mi amor, no mires á lo que eres, medita en lo que Yo ſoy; aſegurando con eſto al Santo, y á ſu Apoſtolica Sede, que en lo que mira á la fé, nunca caeria, por ſer la Dignidad á quien vinculaba Dios la fé; y que aunque eſta Dignidad tan ſoberana eſté en vaſos mortales, y corruptibles, como ſon los hombres; y aunque incurrieſſen en muchas culpas, conſervaria en ellos eternamente la fé, y favoreceria ſiempre á eſta Excelſa Dignidad. Y tambien en eſte ſuceſo, porque no quede ocioſa la erudicion, y enſeñanza de las almas, aprendamos á arrojarnos à la vocacion á que nos llama el Señor, que él nos ayudará, y ſacará de los rieſgos, y trabajos; pues aſsi como crecieron los vientos, y temió Pedro, y clamó, *continuó, al inſtante*; dice el Sagrado Texto, que le dió el Señor la mano, como tambien la dará á los que padecieren por ſu cauſa, y por ſeguirle, y clamaren, y le pidieren ſocorro con humildad, y fervor.

4 Y es coſa bien notable, que dice el Evangeliſta, que en acabando de hacer el Señor el milagro con San Pedro, lo quiſieron recibir en el navío ſus Diſcipulos: *Voluerunt ergo accipere eum in navim*, (b) como quien dice: acreditado ſu Divina Mageſtad con el poder, y ſocorro del Diſcipulo, quiſieron admitirlo los demás, que haſta entonces parece que lo dudaban. Y á eſto miran las primeras dudas de ſi era fantaſma, ó no: *Putaverunt eſſe phantaſma*; (c) porque ſiendo aſsi, que lo veían que ſe paſſaba de largo, dejandolos penando en la tempeſtad, no les pareció podia ſer ſu Maeſtro; y aſsi, para que le conocieſſen, les dijo, que era ſu Divina Mageſtad: *Ego ſum nolite timere*, (d) y luego para que le admitieſſen en el navío, quiſo acreditarſe con llamar á San Pedro, y librarlo del peligro, perſuadiendo á los demás con eſſo, que era ſu Dios, y Señor. Dejó eſte documento á los Reyes, Principes, y Paſtores de la Igleſia, que ſi viendo á ſus ovejas, y ſubditos en trabajos, y tribulaciones, no ſe acercan á ſu re-

(b) Joan. 6. v. 21. (c) Marc. 6. v. 49. (d) Joan. ibi. v. 20.

remedio, y los conſuelan, y alientan, y paſaſſen de largo, dejandolos padeciendo, no los tendrán por Reyes, Principes, y Paſtores, ſino por fantaſmas, ſombras, ó figuras de Reyes, Principes, y Paſtores; porque es dignidad pintada á la vocacion, ſi ſolo tomamos en los pueſtos lo deleytoſo, y ſuave, y omitimos lo penoſo, y congojoſo: ni entrarémos en el Cielo con nueſtros ſubditos, como entró el Redentor con San Pedro en el navío, ſi ellos penan, y noſotros holgandonos lo miramos.

5 Finalmente en eſta heroyca accion de San Pedro, ſe reconocen, y manifieſtan doce excelentes preeminencias. La primera, ſer ſolo el que preguntó al Señor, ſi era ſu Divina Mageſtad, callando el Apoſtolado. La ſegunda, creer lo que le reſpondió, y conocerle por el milagro, y la voz. La tercera, pedirle ſi queria que fueſſe á buſcarlo ſobre las ondas del mar. La quarta, ir caminando ſobre ellas, en tan recia tempeſtad. La quinta, en ſintiendo ſu peligro acudir al Salvador que le ſalvaſſe. La ſexta, el conocer que ſolo de ſu poder dependia ſu ſalud. La ſeptima, reconocer ſu humildad, y que ſin Dios era ſu navegacion naufragio. La octava, darle la mano el Señor, que no dió entonces á los que no ſe arrieſgaron. La nona, ſer tanta ſu perſona, y Dignidad, que tan excelente fé era pequeña en San Pedro. La decima, entrar en el navío triunfando él ſolo con el Señor, porque él ſolo padeció con él en el mar. La undecima, ſer tan eſtremado el amor de San Pedro, que no pudo contenerſe dentro del miſmo navío, ſino buſcaba al Salvador, arrieſgandoſe en las ondas del mar. La duodecima, ſer imagen de nueſtra naturaleza, y de la nave eſpiritual de la Igleſia, elegido para eſto entre todos los demás.



Jesus extendens Manum Apprehendit eum &c. Math. 14 V. 13.

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS EXCELENCIAS DE S. PEDRO, Principe de los Apoſtoles, Vicario Univerſal de Chriſto nueſtro Señor.

CAPITULO PRIMERO.

DE OTRAS EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, en haber confeſado al Señor por todos los Diſcipulos, y conocerle por Dios, aun antes que le confeſaſſe otra vez, junto à Ceſarea.

Domine, ad quem ibimus. *Joan. 6. v. 69. & fere per totum.*

Siempre previno Dios á la Igleſia de mayor luz á los mayores miſterios: y como quien diſponia, y reconocia que habia de tener San Pedro, y los Romanos Pontifices diverſos perſeguidores, y que ſerian los miſmos que perſiguieſſen ſu fé, quiſo ſu Divina Mageſtad afianzar el poder de la Apoſtolica Sede, y ſu defenſa, con la miſma continuacion de favores, y mercedes en San Pedro

dro ſu Cabeza, y que apenas huvieſſe miſterio alguno, en que no fueſſe interlocutor San Pedro. Y aſsi ahora para explicar una de las mas excelentes prerrogativas del Santo habremos de comenzar deſde aquel iluſtre Sermon que hizo el Señor en Cafarnao á las Turbas, quando habiendo hecho el milagro de los panes, de la otra parte del mar de Galiléa, fueron ſiguiendole en unas naves que vinieron de Tiberiades; y habiendo hallado yá al Señor de la otra parte del mar, ſin haberſe embarcado con ſus Diſcipulos, le preguntaron las Turbas: *Señor, quando habeis venido aqui?* Como quien dice: ¿ſin embarcaros, Señor, paſais de la otra parte del mar? Cómo ha ſido eſto, Señor? Y ſu Divina Mageſtad viendo que el Pueblo le ſeguia, mas como á Profeta, que hizo el milagro de los panes, que no como á Dios Hombre, que los queria ſuſtentar con el Pan de ſu gracia, y ſu Doctrina, les dijo: *Ciertamente os digo que me buſcais, no por las ſeñales, y milagros, ſino porque os ſaciaſteis con el Pan. Obrad* (eſto es) *buſcad ſuſtento, que no ſe acaba*, y el que dá fuerzas haſta llegar á la gloria: *y eſſo os dará el Hijo del hombre, porque es á quien ha ſeñalado ſu Padre para daros eſte ſuſtento á voſotros.*

2 Eſta fue ſiempre la diſputa, y contienda del Salvador con las almas, y ſu Pueblo; que ellos todo lo querian natural, palpable, y corporal, y el Señor ſobrenatural, en fé, y eſpiritual. Ellos buſcaban el pan que ſuſtentaſſe el cuerpo, y el Señor les daba el Pan de ſu celeſtial Doctrina, que ſuſtentaſſe ſus almas. Harto tenemos ahora los Chriſtianos en lo moral de eſta mala inteligencia, y condicion de los Hebréos, como he dicho en otra parte, pues quando Dios nos convida con bienes eſpirituales, ſuſtanciales, verdaderos, y celeſtiales, los dejamos, y nos vamos á eſtos caducos tranſitorios corporales, y mortales. Digeronle los Judios: *Pues qué harémos para obrar obras de Dios?* Y ſu Divina Mageſtad les reſpondió en breves palabras la ſuſtancia de todo nueſtro remedio: *La obra perfecta de Dios, es, que creais en aquel que él os ha embiado*; como quien dice: es impoſible que llegueis á la caridad, ni á la eſperanza, ſino entrareis por la fé: y aſsi, ſi á mi, que ſoy vueſtro Maeſtro, y vueſtro Dios, y el verdadero Meſías, y el que ha de daros las leyes, y el que os ha de redimir, y á quien embia mi Eterno Padre á ſalvaros, no creeis; ni podreis eſperar, ni amar, ni hacer coſa que ſea de Dios. Volvieron á ſu tema los Judios, diciendo: *Pues qué ſeña-*

les,

les, ó milagros haceis para que creamos que ſois Dios? Y eſto era deſpues de haber hecho inumerables milagros, y entre ellos el de los panes. Mirad, Fieles, que adelante eſtaban los Judios en la fé. *Nueſtros Padres* (añadieron) *comieron Maná en el deſierto, como eſtá eſcrito: Pan del Cielo les dió á comer.*

3 Toda ſu anſia era el ſuſtento del cuerpo, y les parecia, que ſi no hacia el Señor de eſtos milagros, no era verdadero Dios. O Señor, qué cuidado con los cuerpos! Qué deſcuido con las almas! Entonces el Salvador viendo que por lo puro, por lo perfecto, y eſpiritual, no venian á ſu divina doctrina, compadecido de tal flaqueza, les ofreció dentro de lo corporal, lo eſpiritual, diciendo: *De verdad os digo, que Moysén no os dió á voſotros Maná del Cielo, ſino mi Padre os dará ahora el cierto Maná del Cielo.* En que les dice el Señor, lo primero: que no eſtén tan aſidos á la letra, y que entiendan que no fue Moysén, ſino Dios, el que dió el Maná, y que aquel fue pan, ó ſuſtento de hombres, y que el miſmo que entonces les dió el Maná, les ofrece ahora el Pan, que es mas excelente, y ſuſtancial alimento; porque aquel Maná viſible era figura de eſte Maná Celeſtial, añadiendo ſu Divina Mageſtad: *El verdadero Pan, es el que bajó del Cielo, y el que dá la vida al mundo.* Que es decir: yo ſoy el Pan verdadero, pues con mi doctrina, con mi gracia, con mis penas, os doy Pan de vida eterna: eſte es el Pan ſuſtancial.

4 Mas ellos, ſin penetrar el diſcurſo, penſando que hablaba del pan natural que les habia dado pocos dias antes en el monte, quando hizo el milagro de los panes, le digeron: *Que les dieſſe de aquel pan.* Y aqui ſe conoce, que aquel pan del milagro debió de ſer muy ſabroſo, y celeſtial, pues los Hebréos, con tener el guſto tan eſtragado, lo pedian otra vez. Entonces el Señor ſe declaró, diciendo: que ſu doctrina era el verdadero pan, *ſu Carne, el verdadero ſuſtento, y ſu Sangre, la verdadera bebida; y que quien no comieſſe de ſu Carne, ni bebieſſe de ſu Sangre, no entraria en el Reyno de los Cielos.* Pero el auditorio Hebréo no pudiendo tolerar eſta doctrina, comenzaron á murmurar entre sí, diciendo: que cómo podia ſer? Y que era duriſsimo aquel Sermon; y deſde entonces muchos de los que ſeguian al Redentor de las almas le dejaron: y en mi ſentir, conforme lo que parece por el Texto Sagrado, quedaron tan pocos, que obligó á Dios á que viendoſe caſi del todo deſamparado, ſe volvieſſe á ſus Diſcipulos,

los, y les digeſſe: *Si querian tambien irſe? Nunquid & vos vultis abire?* Y San Pedro reſpondió por todos lo que luego ſe verá.

CAPITULO II.

QUAN SENSIBLE COSA ES, QUE quando el Señor ofreciò ſacramentarſe, ſe le fueſſen no ſolo los oyentes, ſino muchos de los Diſcipulos.

Reſpondit ergo ei Simon Petrus, Domine, ad quem ibimus? *Joan. 6. v. 69. & fere per totum.*

Bien es que ceſe aqui la relacion, y que ſucedan las lagrimas; porque quién no llorará, que habiendo encarnado el Verbo Eterno, Hijo de Dios verdadero, ſolo para remediarnos, redimirnos, y ſalvarnos, haciendo inumerables milagros, todos de beneficencia, y amor (pues no ſe hallará que como en tiempo de la Ley Vieja bajaſſe fuego del Cielo para acreditar ſu poder caſtigando; ſino que alumbraba al mundo con ſu eſpiritu ſuaviſsimo, beneficiandolo para hacer amable ſu manſedumbre: y que quando yá habia hecho excelentes maravillas, limpiando con ſu virtud los leproſos; (a) ahuyentando de los cuerpos de los hombres los demonios; (b) dado la ſalud al ſiervo del Centurion; (c) y la vida al hijo de la viuda de Naim; (d) ſuſtentando con cinco panes cinco mil familias de los Hebréos; (e) reſucitado á la hija de Jayro; (f) quitado las calenturas á la ſuegra de San Pedro; (g) dado ſalud á la enferma, ſolo con tocar ſus veſtiduras; (h) y otros infinitos bienes) deſpues de eſſo; porque en un Sermon digeſſe una coſa, que el auditorio no lo acabó de entender, lo deſampararon con tal determinacion, que fue meneſter, que pulſaſſe el Salvador (ſin haberlo meneſter, porque todo lo ſabía) ſi ſe habian eſtremecido las primeras colunas de eſte excelente edificio, ó hacia vicio por los cimientos, amenazando rui-

(a) Luc. 7. v. 22. (b) Matth. 8. v. 16. (c) Idem 8. v. 5. (d) Luc. 7. v. 12. (e) Joan. 6. v. 9. (f) Matth. 9. v. 18. (g) Luc. 4. v. 38. (h) Matth. 9. v. 20.

ruina, y les preguntaſſe, ſi querian tambien irſe? *Nunquid, & vos vultis abire?* Y ſabida la ocaſion de eſte deſamparo de todas las criaturas, fue ofrecerles ſu Divina Mageſtad ſu Carne, ſu Sangre, ſu Alma, ſu Divinidad, ſu Perſona, ſu Cuerpo Sacramentado, en comida, y en bebida.

2 No es poſible ſino que el enemigo comun de las almas, conjeturando tan inefable miſterio, ſoltó el Infierno de tentadores, para apartar los oyentes, porque no gozaſſen del fruto de tanto bien, como era el Prometido por Dios, de conſagrarſe à ſí miſmo, para que lo conſagremos, recibamos, adoremos, y miniſtremos á las almas; pues quando debian reconocidos poſtrarſe á ſus ſantos pies, y adorar tanto favor, y miſericordia, y reconocer los oyentes tan alta Divinidad, y poder, y tan inefable virtud, y pureza de doctrina, tan ardiente caridad, y tal promeſa; lo dejan, y deſamparan, ofreciendoles finezas, como pudieran, hiriendoles con injurias. Fuerza poderoſa es de la humana ingratitud, y miſeria, que á los divinos beneficios reſpondamos con deſdenes, y á ſus favores, y gracias, con pecados, y tibiezas; manifeſtando tambien quanto mas faciles ſomos al dejar á Dios, que no al ſeguirlo, pues para ſeguirlo las Turbas, fueron meneſter tan claros, y repetidos milagros, y ſuſtentarlas, y traherlas, admiradas con tan raras maravillas; mas para deſampararle en un inſtante, porque predicó un punto en que era meneſter que trabajaſſe la fé, y que ſudaſſe el diſcurſo, ſe le fueron los oyentes, como ſi nunca huviera obrado tales milagros.

3 Tambien es notable ponderacion el caſo que hace el Señor del libre alvedrío, pues ſiendole facil con ſu poder ſujetarlo todo, vencer, convencer, mandar, reſolver, atar, deſatar, y finalmente ordenar, que le obedecieſſen los oyentes, pues eran ſus criaturas; no quiſo valerſe de ſu poder para obligarles á ello, ſino ſolo ofrecer motivos á ſu eleccion con las luces que daba al entendimiento con ſu doctrina, y milagros; y llevó con gran paciencia el Señor el trabajo de irſele tantos Diſcipulos, y malograr tantos milagros, platicas, paſos, ſermones, comenzando la conquiſta de la humana redencion deſde entonces, dejado, y deſamparado con igual anſia, y conſtancia al rogar, pedir, y ſolicitar, como pudiera, ſervido, y reconocido, y adorado al gobernar.

4 Y todo eſto lo hacia, por no llevar á nadie en ſu compañia, que no fueſſe voluntario; pues por eſſo ſe volvió al Apoſtolado, y viendo que le habian dejado los demás, les dijo: *Por ventura os quereis ir como aquellos? Nunquid, & vos vultis abire?* Enſeñando con eſto á los Principes, y Paſtores de las almas, que de tal manera procuren perſuadir, rogar, inſtar, gobernar, que no lleguen á violentar, ſi es poſible, los ſubditos, y vaſallos; porque aunque es la juriſdicion coactiva, ſanta, y buena en la Igleſia, todavia es flaca cadena el miedo, rota comunmente de la deſeſperacion. Es ley de amor la de Chriſto Señor nueſtro; no admite fuerza ninguna, y mas á las puertas de la fé, la qual ſe ha de abrazar, y recibir voluntariamente haſta tenerla, aunque deſpues ſe ha de conſervar, ſujetandoſe el que entró, á la pena, á las Leyes Eccleſiaſticas, y Reales, y á las llaves de la Igleſia.

5 Y no puede dudarſe, que eſte expediente de agrado, y de paciencia que eligió el Verbo Eterno en la converſion del mundo, fue de muy alto amor, y ſabiduria; porque el vencerlos á todos, y hacer que por fuerza le oyeſſen, y le creyeſſen, fueran efectos de ſu poder; pero el vencerlos predicando, rogando, enſeñando, fue expediente de ſu amor, y humanidad; y eſſa es la que acreditó, quando tomó carne humana, y ſe dignó de moderar, ó de templar ſu poder. Buſcaba el Señor las almas, y ſi ellas le ſeguian violentadas, no las tenia por ſuyas, como quien dice: no buſco ſubditos que me teman, y no me amen: de las tres potencias, ninguna tengo, ſi me falta entre ellas la voluntad, que es la Reyna de las otras: ſi eſta ſigue aprisionada con mi natural poder, no es mia, pues la violento: lo que una vez dí á los hombres, que fue ſu libre alvedrío, nunca ſe lo hé de quitar: pondréles delante milagros que les digan quien ſoy yo: daréles luz con mi doctrina: explicaréles las Eſcrituras: perſuadiréles á lo mejor; ayudaréles, deſpertaréles, moveréles con mi gracia, y luego los dejaré que ſigan lo que quiſieren.

6 Y eſte es grande documento, y repetido recuerdo para templar la juriſdicion los Superiores, y que no hagan mandando, lo que pudieran rogando; pues aunque eſta maxima no impide la juſta juriſdicion, aviſa quanto conviene moderarla con el modo, y ſuavidad, y que no llegue á deſembaynar la eſpada el poder, haſta que haya gaſtado toda ſu ciencia el agrado. Habien-

biendo preguntado el Señor á ſus Apoſtoles una coſa tan ſenſible, y doloroſa para el amor de San Pedro, y los demás, como ſi querian tambien irſe? Callaron todos, aguardando que hablaſſe la deſtinada Cabeza de todo el Apoſtolado, y al inſtante reſpondió San Pedro, palabras de admirable luz, y ſabiduria, y de raro ſentimiento de ſu amor, diciendo: *¿A quién irémos, Señor, que tienes palabras de vida eterna? Noſotros creemos, y conocemos que eres Chriſto Hijo de Dios.* Entonces el Señor le reſpondió: *¿Por ventura no os elegí yá doce, y uno de voſotros yà ſe me volvió diablo?* eſto es, enemigo: *decialo por Judas el Eſcariote, que le habia de vender, con ſer uno de los doce.*

7 En eſtas miſmas palabras ſe conoce, que San Pedro creyó, y confesó, el primero del mundo, el Miſterio inefable del Santo Sacramento del Altar, pues quando ſe fueron tantos Diſcipulos por no conocerlo, no ſolo no ſe fue el Santo, ſino que con la fé en el corazon, la caridad en el alma, y en los labios, y la clara proteſtacion de ſu fé, y zelo ſanto en ſu dieſtra; como ſi fuera con una eſpada en la mano, ſe puſo á la puerta del Colegio Apoſtolico, para que nadie ſe fueſſe, ni ſe ſalieſſe, diciendo: *¿A quién irémos, Señor, que tienes palabras de eterna vida? Domine, ad quem ibimus? Verba enim vitæ æternæ habes.* Como quien dice: ¿Puede dudarſe que ſon tus palabras obras, y evidencia tu doctrina? No es cierto quánto tu dices? Y que eres el pan verdadero, y celeſtial, y que te puedes quedar ſi quieres, Sacramentado, para ſer el conſuelo, y alimento de las almas por los cuerpos, y la ſalud eterna de los cuerpos, y las almas?

CAPITULO III.

EXPLICASE LA EXCELENCIA, y preeminencia de San Pedro, en haberſe pueſto à la puerta del Apoſtolado con ſu ſanta confeſion, para que nadie ſalieſſe.

Domine ad quem ibimus? *Joan.* 6. ℣. 69.



Stas palabras del Apoſtol beatiſsimo fueron de excelente fé, y amor, de grande reſpeto á Dios, y conſuelo al Salvador de las almas, porque la pregunta tuvo en sí grandes motivos, y á todos ſatisfizo. Por ventura dijo ſu Divina Mageſtad: *Os quereis ir*? Que fue decir: no quiero á nadie violento, decidme ſi os quereis ir? A que le reſponde el Santo: ¿adonde nos hemos de ir Señor, quando os ſeguimos, no forzados de vueſtro poder, ſino llevados con gran dulzura de eſſas gracias excelentes, de eſſa hermoſura, y doctrina? Dijo el Señor: no quiero que crean mis Diſcipulos, que neceſito de ellos para fundar yo mi Igleſia, que à mi providencia no pueden faltar miniſtros, ni inſtrumentos á mi natural poder; por ventura os quereis ir? Dice San Pedro: ¿adonde irémos, que mas valgamos, Señor, que teneis palabras de vida eterna? No os ſeguimos dulce Maeſtro porque Vos neceſitais de noſotros, ſino porque noſotros neceſitamos de Vos.

2 Dice el Salvador: quiero probar haſta donde llega la fé en mis Apoſtoles, yá que ſe me ván otros Diſcipulos; y abriendo la puerta del Colegio Apoſtolico, para que ſalieſſen aquellos que ſe quiſieſſen ſalir, les dice: *Os quereis ir voſotros, como los otros*? Pero San Pedro, como Capitan valeroſo de aquel Sagrado Colegio (deſpues del Verbo Encarnado) ſe pone á la miſma puerta con la reſpueſta, para que nadie ſe ſalga; como quien toma la puerta de la ſitiada ciudad, para que nadie ſe rinda, diciendo: ¿adonde irémos, Señor, ſi os ſeguimos, y adoramos por ſer verdadero Dios? Si á Vos dejamos, á quién hemos de ſeguir? Dice ſu Divina Mageſtad à los Judios, que habia de inſtituir el Santo Sacramento del Altar, y dár ſu Cuerpo en co-

mida, y dár ſu Sangre en bebida, y á la luz de eſte Miſterio, que juzgaban impoſible, ſe turba la viſta de los Hebréos, por ſer ojos mal ſeguros en la fé, y huyeron como las tinieblas á los rayos que deſpide de sí el Sol. Viendo eſto, examinó el Señor á ſus Diſcipulos, como el Aguila á ſus hijos, y les dice: ſi quieren irſe, ó quedarſe, que fue decir: ¿Si querian creer eſte excelente Miſterio, ó no creerlo?

3 Reſponde por todos San Pedro, diciendo: *¿Adonde irémos, Señor, que ſon palabras de vida eterna las que tienes, y eres Chriſto Hijo de Dios?* En que explicó la creencia del Miſterio, y la cauſa de la fe. La creencia en inſinuar, que Dios no podia decir ſino coſas de eterna fé, verdad, y ſabiduria, y que pues lo decia, era llano, cierto, inefable, y verdadero: y en lo ſegundo, que pues era Hijo de Dios, podria lo que quiſieſſe, y aquello que ſe hizo duriſsimo à los incredulos (que fue quedarſe Sacramentado, y por eſſo ſe le fueron) fue faciliſsimo á San Pedro, y á los Diſcipulos Santos, y por eſſo ſe quedaron. El modo de reſponder del Santo Apoſtol fue tambien excelente, y de incontraſtable fé; porque no le reſponde al Señor afirmando, ſino preguntandole tambien, que fue raro modo de penſar, y de explicar la conſtancia, y el fuego de ſu fervoroſo amor. Porque diciendo Dios: *Os quereis ir tambien?* pudiendo decir: no querémos irnos, ſino quedarnos: le reſponde San Pedro, como en coſa en que no cabia duda. *A quién irémos Señor?* Como quien dice: ¿para que nos preguntais una coſa tan ſabida de Vos miſmo, que todo lo mirais, conoceis, y penetrais?

4 ¿Por ventura, no veis el amor que arde en nueſtros corazones? Adonde irémos, ſi dejamos al que ſeguimos, amamos, y tan fielmente adoramos? Hemos de ir á buſcar la muerte, dejando á las eſpaldas la vida? Hemos de irnos á la culpa, deſamparando la gracia? Hemos de ir á perdernos dentro de lo temporal, deſpreciando lo eterno, perfecto, y ſanto? Palabras ſon las vueſtras para poderlas dejar? Son palabras de vida eterna, es doctrina celeſtial. Vos ſois la eterna palabra; ſois Jeſu-Chriſto Hijo de Dios: adonde irémos Señor, ſi os dejamos? Fue admirable modo de ſatisfacer, volverle á Chriſto nueſtro Señor la duda, y hacerle juez de la cauſa, y reſponder á una pregunta con otra. Dice Dios: *Os quereis ir?* Como quien duda, ſi ſe irán, ó no ſe irán. Y vuelve San Pedro con el miſmo modo á decirle:

¿adon-

¿*adonde nos hemos de ir*? Como quien dice: juzgad Vos miſmo, Señor, ſi ſois para ſeguido, ó dejado? No querémos arbitrar ſobre verdad tan conſtante, como ſer ſeguro ſolo el ſeguiros, y buſcaros: todos comprometemos en Vos, que es donde eſtan conſtantes nueſtros aciertos, inefable la verdad, cierta nueſtra vocacion: queremos poner la eleccion que ahora nos dais de dejaros, ó ſeguiros en eſtado que no podamos errar: declarad Vos lo que debemos hacer, ſi ſois para ſeguido, ó dejado: Vos nos preguntais lo que queremos hacer, y noſotros á Vos os preguntamos lo que debemos hacer: ſi Vos nos aconſejais, cierto es que nos quedarémos, porque impoſible es, que vueſtra Sabiduria, Bondad, y Miſericordia no aconſeje lo mejor á la humana fragilidad, y miſeria que ſe fia de Vos miſmo: poſible es qualquiera error en noſotros; ſomos hombres, y aſsi os pedimos nos guieis, *Adonde irémos, Señor*? Eſte arbitrio de dejaros, ó ſeguiros libramos en vueſtra conſtante, y eterna Sabiduria, para que ſe aſſegure con vueſtro juicio ſupremo nueſtra determinacion.

5 Parece que no remitió la cauſa San Pedro á la voluntad del Señor, aunque eſtaba en ella ſeguriſsima ſu cauſa, por el amor ardiente que les tenia; porque ſi lo remitieran ſolo á ſu voluntad ſantiſsima, pudiera recelar la humildad de San Pedro, y de los otros Diſcipulos, que no ſe dejaſſe ſu grandeza, y mageſtad ſervir de ſus perſonas, buſcando otros inſtrumentos á ſu gloria, y Apoſtoles á ſu Igleſia, que le ſirvieſſen mejor; pero para aſſegurarlo mas, libró San Pedro la vocacion del ſeguirlo, no en la voluntad del Señor, ſino en el juicio de ſu Ley, y ſantiſsima doctrina, porque dice: *A quién irémos, Señor*? Como quien dice: decidnos Vos, ſi hay coſa mejor que Vos? Decidnos Vos, ſi es mejor lo humano, que lo divino? Decidnos Vos, ſi es mejor lo temporal, que lo eterno? Lo engañoſo, que lo cierto? Eſto mundano, que el Cielo? Si ſois Vos mejor, que no Belial? como ſi digeſſe: ſi Vos, Señor, nos enſeñais la verdad, y vueſtra palabra ſanta no puede faltar, y vueſtra luz es ſin ſombras, y creemos lo miſmo que eſtamos viendo, y oyendo; ¿juzgad Vos conforme á vueſtra doctrina, adonde nos hemos de ir, ſi os dejamos á Vos Dios, Redentor, y Salvador?

6 O que de luces nos ofrece la reſpueſta de San Pedro, quando dice: adonde, à quien irémos, Señor? Teniendo á Dios, no buſ-

buſque otra coſa el alma, que no hallará en lo criado coſa con que ſupla á Dios: todo lo hallará inconſtante, vario, ſin verdad, ni duracion: todo lo hallará ſin valor, lleno de miſerias, y mentiras, de trabajos interiores, y exteriores; porque es ſombra, engaño, leve ſoplo, relampago de la vida, polvo que ciega, y moleſta la mayor felicidad. *Adonde irémos, Señor*, ſi os dejamos? Y *Adonde irémos, Señor*, ſi os ſeguimos? *Adonde irémos*, que pueda tener alegria el alma, ſi no la buſca en Vos, gloria, y alegria de las almas? Qué inquieto que eſtá nueſtro corazon, haſta que ſe vuelva á Vos! Todo lo habia probado Salomon, los deleytes, las felicidades, las grandezas de la vida, y deſpues de haber dado alimento á ſus potencias, recreacion á ſus facultades, y ſentidos, halló que era todo *vanidad de vanidades, y afliccion ſuma de eſpiritu*: (a) vanidad en la ſuſtancia, y afliccion en los afectos. *Adonde irémos, Señor*, ſi os dejamos en la vida? *Y adonde irémos, Señor*, ſi os perdemos en la muerte? Aqui, ſi os dejamos, hallamos deleytes, que cauſan aquellas eternas penas; y eſtos miſmos deleytes, y pecados eſtán llenos de miſerias, y de penas. Padecer eternamente, por holgarſe breve tiempo, mala eleccion; pero es la comun al engaño de eſta vida: pero penar en la vida, para padecer en la otra eternamente, locura es, que no cabe en racional eleccion. Y aſsi San Pedro aqui le dice al Señor: *¿adonde irémos* á padecer á otra parte, quando aqui gozamos, y merecemos?

7 Eſto parece mucho á lo que deſpues dijo en el monte Tabór: *Bonum eſt nos hic eſſe*; (b) *bien nos eſtamos aqui*: Adonde irémos, Señor? Si bien fue eſto aqui con mayor merecimiento, porque queria no dejar al Señor deſamparado; y en el Tabór queria aſsiſtir eternamente al Verbo glorioſo, y glorificado: aqui queria eſtar en la gracia; alli queria eſtar en la gloria. Tambien eſtas palabras enſeñan á conſultar á Dios en todas las coſas, y gobernarſe por ſus ſantas direcciones, inſpiraciones, y reſpueſtas, las quales nos dá por diverſos modos en ſu Igleſia, y para que acudamos con todo á Dios: pues San Pedro, preguntado en coſa tan clara, para moſtrar ſu conſtancia, y hacerla mas fija con la pregunta, ſe fue luego á conſultar al Señor, aguardando de ſus labios

(a) *Vanitas vanitatum:: & afflictio ſpiritus.* Eccleſiaſtes 1. v. 2. & 15.
(b) Matth. 17. v. 4.

bios la reſpueſta, teniendo por llano, y cierto, que ſu Bondad infinita, y fidelidad con ſus ſiervos, nunca, ſi ellos lo buſcan, y le preguntan con amor, humildad, y ſanta reſignacion, los dejará de ſu mano. Ofrecenſe dudas en la vida eſpiritual; pregunte el eſpiritual á Dios. Ofrecenſe dos caminos, y dudas, qual es mejor de los dos; pregunte á Dios en los preceptos divinos, en ſus conſejos, en ſu ley, y en ſus confeſores, en ſu Maeſtro eſpiritual, y preguntandole á Dios, ſervirá á Dios, ſeguirá á Dios, y nunca perderá á Dios.

8 Y aſsimiſmo nos enſeña el Santo Apoſtol, que hagamos buena eleccion en las coſas, y que no deſamparemos en lo eſpiritual, y perfecto, que es ſeguir, y ſervir al Redentor de las almas, Paſtór dulciſsimo, y ſuaviſsimo, por irſe á perder, y morir en los paſtos venenoſos de lo caduco, temporal, y tranſitorio. Tambien es notable el modo de decir de San Pedro: *Tienes palabras de vida eterna*; en que le ſignificó la alteza de los miſterios, que habia ofrecido con quedarſe conſagrado en las eſpecies de Pan, y Vino, para remedio, y ſuſtento, y conſervacion de la vida eſpiritual; afirmando, que ſus palabras no podian faltar, por ſer palabras de Dios, mas fuertes, y eficaces que la eſpada de dos cortes mas acicalada, y fina, pues ſepáran en las almas los mas ocultos afectos, dividiendo en ſu interior, á lo bueno, de lo malo: (c) creyendo tambien el Santo, que todos eſtos, y otros afectos altiſsimos haria, y obraria el inefable Miſterio del Altar, y el recibir dignamente ſu Carne, y beber ſu Sangre.

9 Tambien aquellas palabras: *A quién irémos, Señor?* Hacen una contrapoſicion admirable, y aun terrible, no ſolo de coſa á coſa, ſino de perſona á perſona; porque San Pedro, y ſus Compañeros ſeguian á Jeſus, luz de Dios. Preguntóles ſu Divina Mageſtad, ſi querian irſe: *Nunquid & vos vultis abire?* Reſpondió San Pedro: *A quién irémos?* Con alta luz conociendo, que el que no ſigue á Jeſus, ſigue al Demonio, y que no hay medio entre ſeguir al Demonio, ó á Jeſus. Habia oído decir á ſu Maeſtro: *Qui non eſt mecum, contra me eſt.* (d) Veía que no habia, ni hay mas que dos vanderas en el mundo; la de Jeſus, ó la del Demonio; la del eſpiritu, ó la de la carne; la de Jeruſalén Santa, ó Babilonia; la de la Igleſia, ó la Heregia, ó error, y que el que no ſi-

(c) Epiſt. ad Hebr. 4. v. 12. (d) Luc. 11. v. 23.

ſigue al Redentor de las almas, ſigue al enemigo de ellas. Dice con eſſo San Pedro: *A quién irémos, Señor*, dejandoos? Al Demonio? Al Mundo? A la Carne? No lo permitais, Señor.

CAPITULO IV.

DE LA EXCELENTE CONFESION de San Pedro en eſte caſo.

Et nos credimus, & cognovimus, quia tu es Chriſtus Filius Dei. *Joan.* 6. *v.* 70.

Añadió San Pedro en la reſpueſta que dió al Señor: *Noſotros creemos, y conocemos, que eres Chriſto Hijo de Dios*; porque no ſe contentó el Apoſtol con decir: *A quién irémos, Señor*? Dando á entender, que no les aguardaba buen ſuceſo, ſi ſe iban, y dejaban compañia tan amable, por parecerle corta fineza reconocer, que era mejor ſeguir á Jeſus, que al Fariſéo, y Eſcriba, ó al Demonio, que perſeguia á Jeſus; pues eſſo le parecia á San Pedro, que qualquiera lo podia conocer; porque aunque ſu Maeſtro dulciſsimo no fuera Dios, ſino Hombre, ſiendo benefico, liberal, ſanto, ſuave, amoroſo, bueno, y perfecto, ¿qué mucho era no dejarlo por gente tan ruin, tan preſumida, y tan necia, tan cauteloſa, y maldita, tan perdida, y tan fingida, como aquellos que lo perſeguian, y dejaban? Sino que quiſo explicar el Santo la infinita diferencia, deſde el uno al otro extremo, que conſiſtia en ſer ſu Maeſtro verdadero Hijo de Dios, y aquellos que le eran enemigos, hijos del miſmo Demonio. Reconoció con luz ſoberana el Santo, que ſeguir á Jeſus por ſer Hombre muy excelente, y muy ſabio, no conociendolo por Dios, no era perfecto ſeguirlo.

2 Por eſto añadió el Apoſtol: *Noſotros creemos, y conocemos, que eres Chriſto Hijo de Dios*: como ſi digeſſe: no te dejamos, Señor; y el no dejarte, es, porque conocemos, *que eres Chriſto Hijo de Dios*. Fue un modo práctico de conocer, y creer tan preſente, y claro, que no juzgó San Pedro, que habia en ello que preguntar, ni dudar, y por eſſo dijo: *A quién irémos, Señor*?

Como quien dice : no ſolo creemos , como aquellos que no vén las coſas , y las creen, que ſon á los que llama el Señor *Bienaventurados* , *pues creen ſin vér* ; (a) ſino que creemos como aquellos que las miran , y las tocan con las manos : creemos , porque lo vemos , y miramos , y lo miramos , y vemos : creemos , porque oímos las palabras que ſon de eterna vida , y ſalud , y las obras, y los milagros tan grandes , que ſolo puede hacerlos el que es Autor de la vida: creemos , y conocemos , pues vemos lo que creemos , y tocamos con las manos lo miſmo que conocemos. Eſte conocimiento , llano , práctico , conſtante , nos hace yá la fé poco menos que evidencia , y del creer paſamos al conocer.

3 Y aquel *Conocimos* , es lo miſmo que dice San Juan Evangeliſta en una de ſus Epiſtolas : *Lo que vimos , lo que oímos , lo que nueſtras manos tocaron , y conocieron* , (b) que ſignifica , no ſolo el haber creído la Divinidad, ſino viſto , vivido , y hablado con la Santa Humanidad de que ſe viſtió el Señor , y la trajo llena de Divinidad. Y ſiendo aſsi , que es mayor mérito el creer ſin haber viſto, como lo dijo ſu Divina Mageſtad á Santo Tomé,quando puſo los dedos en las Llagas del Coſtado , y de las manos , y pies , (c) porque al fin , quien cree ſin vér , dá tanto mas á la fé, quanto á la viſta dió menos; con todo eſſo San Pedro en eſta ocaſion parece que quiſo antes quitar del valor de creencia , diciendo que lo veía , que dejar de aſſegurar la conſtancia del miſterio, poniendo en duda ſu fé , como quien dice : aunque merecemos mas creyendo , que no viendo , que ſois Dios , es tan claro que lo ſois , que lo que vemos con los efectos , creemos , y conocemos , y tocamos con las manos ; y aunque quiſieramos (ſino es cerrando los ojos á la verdad , y á la luz) no podiamos dejar de conocer , y creer , que ſois Dios. No tengais , Jeſus mio , por fineza la fé con que os conocemos, porque eſſa es fineza vueſtra, pues tan claramente os deſcubris á la fé , que yá parece que ceſa ella , y obra el claro conocimiento que nos dais para creeros. Y en eſto ſe conoce aquella verdad , que dejamos advertida , de que es meneſter creer para conocer , pues vemos , que los que no creyeron en el Miſterio Eucariſtico , ſe fueron ſin llegar del creer al conocer : y los Apoſtoles Santos,porque quedaron conſtan-

(a) *Beati qui non viderunt , & crediderunt.* Joan. 20. v. 29.
(b) *Quod audivimus , quod vidimus :: quod perſpeximus , & manus noſtræ contrectaverunt.* 1. Joan. 1. v. 1. (c) Joan. 20. v. 27.

tantes en el creer, facilmente llegaron al conocer; y aſsi juſtamente á eſte altiſsimo Miſterio, y Sacramento del Altar, llaman Miſterio de fé, porque quantos grados ſubiere de punto en quien creyere la fé, tanto crecerá en el conocimiento, y frutos de eſte ſagrado Miſterio.

4 Tambien ſe debe notar, que ſiendo aſsi, que al creer aplicó San Pedro la palabra de preſente, *Et nos credimus*, (d) pero al conocer pasó el preſente, al paſado, y no dijo, *Et nos cognoſcimus*, ſino, *Et nos cognovimus*. Lo primero: para hacer mas antigua ſu fé, que lo preſente, y dar á entender, que no creían deſde ahora, ſino deſde entonces; eſto es, deſde que lo conocieron por Dios en la doctrina, y milagros. Lo ſegundo: para ſignificar, que no fueron reſiſtentes á la luz, ſino que aſsi como conocieron la Ley, ſiguió la voluntad al inſtante la luz del entendimiento. Lo tercero: para aludir al primer milagro que hizo el Señor de la peſca, quando conociendo San Pedro en el milagro el poder, y en el poder el sér de aquel Divino Maeſtro, lo reconoció Dios quando dijo: *Exi á me, Domine, quia homo peccator ego ſum*, (e) *ſalid de mi, Señor, que ſoy pecador*, y dár á entender ahora San Pedro, que deſde entonces creyó que era ſu Maeſtro Dios. Y aſsi creeria, que algunos lugares donde ſe dice, que los hermanos no creían á Jeſus; (f) y otro, que ſus Diſcipulos no creían, (g) no comprehenden á San Pedro, porque eſte eſclarecido Apoſtol deſde que conoció, creyó, y deſde que creyó, nunca dejó de creer, y adorar á ſu Maeſtro, y Redentor. Finalmente de aqui ſe conoce facilmente, que San Pedro fue el primero que creyó en eſte Miſterio, como ſe ha dicho, y que ſe puede decir, que eſpiritualmente comulgó, y lo recibió, y lo admitió deſde entonces, aun antes de conſagrarſe el Señor, pues como Cabeza ſeñalada de la Igleſia lo introdujo en nombre de toda ella, dentro de ſu corazon deſde entonces con la fé; ſin que ſe pueda dudar, que fue eſte ſuceſo admirable, y de los muy excelentes, y notables, que acaecieron en la vida del Señor, pues ſe le fue tanta parte de ſu Igleſia, y le quedaron once buenos, porque yá quedaba herido Judas herege ſacramentario, incredulo, duro,

(d) *Sic legit verſio antiqua apud Sabathier.* (e) Luc. 5. v. 8. (f) Joan. 7. v. 5. (g) Marc. 16. v. 14.

ro, y malo: y aſsi ſe le pueden ſeñalar en eſte caſo á San Pedro ocho admirables preeminencias.

4 La primera: que habiendo preguntado el Señor á todos doce Diſcipulos, ſolo San Pedro reſpondió, y callaron los demás, que es evidente ſeñal de la ſuperioridad, y preeminencia del Santo entre los otros Apoſtoles. La ſegunda: que no reſponde ſolo el primero, diciendo: *Yo creo, y conozco*, aunque eſſa fuera preeminencia, y grande, ſino *creemos, y conocemos*, que es mucho mas, porque habla por todo el Apoſtolado, empeñandolos á todos en tan iluſtre reſpueſta. La tercera: que aquello que reſpondió San Pedro, fue hacer una clara, é inefable confeſion de la Divinidad de ſu Maeſtro, y Redentor, diciendo, que era Chriſto Hijo de Dios; y eſto al tiempo que ſe le iban tantas almas. La quarta: no ſolo confeſarle Hijo de Dios, y Chriſto, eſto es, el Meſias, y Redentor, que habia de venir á redimirnos, para excluir otros modos de entender, Hijo de Dios por gracia, ó por adopcion; ſino por naturaleza, y otros en que la Eterna Sabiduría podia, ſi queria, manifeſtarſe en el mundo á otros fines menos altos, que la Redencion humana, como por medio de Angeles, ó tomando nueſtra forma, como bajó á la lucha de Jacob,(h) y ſe dejó vér al darle á Moysén las tablas, y al hablarle en el monte algunas veces.(i) La quinta: ſer el primero San Pedro, que le llamó Señor en la Ley de Gracia. La ſexta: haber admitido en nombre de la Igleſia univerſal, y aun de toda la humana naturaleza eſte Eucariſtico Miſterio, como Cabeza deſtinada de toda ella. La ſeptima: haber recibido por medio de ſu fé ſacramentado, antes de ſacramentarſe, al Miſterio, y al Señor de eſte Miſterio inefable, con creer al que deſpues habia de introducir en ſu pecho la Cena, y recibir ſacramentado tantas veces en ſu vida.

5 Y tambien es de notar la octava preeminencia: que no ſolo San Pedro creyó en el Señor, quando dijo, *que tenia palabras de vida eterna*, y luego *que era Hijo de Dios*; ſino que juzgó lo miſmo que de sí, de los Diſcipulos, pues por todos hizo eſta iluſtre confeſion; porque preguntando el Señor, ſi querian irſe? *Nunquid & vos vultis abire?* no juntó San Pedro al Apoſtolado para deliberar ſobre el punto, y reſponder ſobre ello á Dios, ni pidió ſu parecer á los demás, ſino que en nombre de todos, como

(h) Geneſ. 32. v. 24. (i) Deuteron. 5. v. 22.

mo en cosa clara, y constante, y que conocia bien el interior de sus santos compañeros, y la fé con que seguian, amaban, y adoraban al Señor; respondió sin preguntarles, no adonde iré? Sino, *adonde irémos*? Que fue alto pensar de los Discipulos Santos, y muy propio de San Pedro, creer siempre de los otros lo mejor, y juzgar dignamente de sus projimos, y ovejas.

CAPITULO V.

QUE EL SEÑOR DIÒ LUZ A SAN Pedro de que en el Apostolado habia un traydor, y por què su Divina Magestad no alabò à sus Discipulos, ni à San Pedro en tan ilustre confesion?

Nonne ego vos duodecim elegi, & unus vestrum diabolus est?
Joan. 6. *v.* 71.

EN mi modo de sentir, las palabras que luego dijo el Señor, declarando, que el uno de los doce (que era Judas) se le habia buelto contrario, fue enmendar el conocimiento, y noticias á San Pedro, para que viesse lo que vá de ser hombre como Pedro, à ser Dios Hombre, como lo era el Señor; porque habiendo hablado el Santo por todos, *Et nos credimus*, y viendo que su confesion cubria la infidelidad de Judas, que no habia creído en el misterio (pues si lo creyera, bien cierto es, que no mereceria entonces la censura del Señor, diciendo, que se le habia ido uno de los doce; uno de vosotros es contrario) quiso el Señor declararle á San Pedro el pecado que estaba dentro del Colegio, y que supiesse, que aunque creía dignamente de todos, pero como hombre al fin, no los conocia á todos, y que alli dentro estaba Judas el Escariote, que no creía, y veía, como quien dice: quanto á lo que crees en mi, bien crees Pedro, y bien confiessas, porque conoces conforme aquello que crees, y como quien me conoce, me confiesas; pero quanto á lo que crees de mis Discipulos, no es tan facil conocer, como creer: yo soy solo el que conozco, porque veo lo que hay dentro de tu corazon, y conozco, porque veo; no como tu, porque crees. Doce Apostoles lla-

llamé, y yá el uno me es traydor: tu crees, que los tengo todos, yo veo que me falta uno.

2 Y de aqui juzgo, que nace la reſolucion de una duda, que los Expoſitores Sagrados trabajan en decidir, y es: ¿qué es la cauſa, porque ſiendo eſta confeſion de San Pedro tan excelente, pues confesó que era Dios ſu Maeſtro; y á mas de eſſo confesó el Miſterio del Altar, el qual no llegaron á creer aquellos que ſe le fueron, confeſando eſto con palabras, y razones tan conſtantes; todavia no ſe lo alabó el Señor, ni le ofreció las llaves, ni que ſeria Cabeza de la Igleſia, ni le dijo al Santo, ni á los Diſcipulos palabras de aprobacion, y favor: y junto á Ceſarea, de alli á algunos dias, por otra igual confeſion, le alabó, le premió, y eligió por Cabeza de ſu Igleſia, y Piedra de ſu eterno, y eſpiritual edificio? ¿Por ventura no fue mas confeſarle San Pedro ahora, al tiempo que lo dejaban los otros, que deſpues mas ſeguido, y conocido el Señor? No fue mas confeſarlo la primera vez, que empeñado en la primera, confeſarlo en la ſegunda? No fue mas ſeguirlo deſamparado, que aplaudido, y alabado? Qué mucho que le ſiguieſſe, y confeſaſſe, quando el que menos decia, poco antes de confeſarlo, lo tenia por Profeta? Pues los Diſcipulos (como verémos) referian, que unos lo tenian por Juan Bautiſta, otros por Elías, y otros por Jeremias, (a) que era como hacer grados al conocimiento, para llegar á conocer que era Dios: ahora ſi, que era gran coſa el confeſar San Pedro al Señor, quando ſe le iban los oyentes, y no creían los otros, y ſe veía de todos deſamparado. El vaſallo, que ſigue al Principe en los trabajos, hace prueba de ſu lealtad, que el que lo ſigue feliz, mas parece que lo ſigue para lograr ſu interés, que acreditar ſu fineza.

3 Algunos dicen, que no quiſo el Señor alabarle la accion á San Pedro, y á ſu Colegio Apoſtolico en eſta ocaſion, por quitarles la materia al preſumir de sí, y tenerſe por mas, que no aquellos que ſe fueron, compadeciendoſe Dios de los unos, y de los otros: de aquellos que ſe le fueron, para no deſconfiarlos, y de eſtos que lo ſeguian, para no deſvanecerlos. (b) Otros dicen, que no quiſo alabarlos, por conſervar la gravedad, y ſeveridad de

(a) Matth. 16. v. 14. (b) D. Chryſoſt. apud Hug. Card. in Joan. 6. v. 68. Cardin. Tolet. in 6. Joan. annot. 35.

de Maeſtro, á la qual no conviene andar ſiempre alabando á ſus Diſcipulos, ſino obrar con igualdad, y conſtancia, y conocer, y enſeñar, y tal vez (mas no ſiempre) reconocer, y aplaudir. (c) Pero me parece cierto, que la miſma contextura nos dice (porque el Señor en eſta ocaſion no alabó á San Pedro, ni á los Diſcipulos, y remitió á otro tiempo el alabarle, y premiarle) que fue por conocer, que aunque creían los once, quedaba incredulo el uno, y viendo el Señor aſſegurados yá los once con la fé, trató en primer lugar de vér ſi podia reducir à aquel con la caridad, y darle recuerdos de ſu miſeria, para que la conocieſſe, y conocida, para que le confeſaſſe: vió, que en un Sacramento de limpieza habia un pecado en el Colegio, grave, y trató antes de limpiar al uno, que no de alabar los once.

4 No es tiempo ahora de alabanzas, diria el Salvador de las almas: aqui ſe quedan los once, yá eſtán alabados, y aplaudidos, pues me ſiguen: mas es merecer aplauſos, que recibirlos: yá tengo noventa y nueve, eſta oveja que ſe me vá, me lleva todo el cuidado: no es bien que ocupe el tiempo, ni las razones, ſino ſolo en ſu remedio, ó por lo menos, en que eſtos conozcan dentro del Colegio el daño, no inficione con ſu peſte á los demás: eſte es Miſterio Eucariſtico, es Sacramento de pureza, que no ſufre coſa muerta, es meneſter, ó reſucitar eſta alma, ó procurar que no inficione á las otras: quiero que ſepan mis Diſcipulos, como me han de recibir, y que Judas no es capáz de recibirme decentemente en ſu pecho, pues no me cree ſu terrible corazon, y obſtinacion: y ſi por ſu rebeldia no puedo curar la herida que le cauſa faltarme en todo á la fé; quiero deſcubrir al Colegio el rieſgo de tener dentro de sí un diſcipulo traydor, no arraſtre á los Fieles eſte infiel, pues parte es de curacion contener la llaga en donde laſtíma, y que no paſe á encancerar á otros miembros de aquel cuerpo.

5 De ſuerte, que el Señor para dar á conocer la pureza con que ha de ſer recibido en el Altar, no quiſo detenerſe un punto al explicar la impureza del diſcipulo traydor, antes lo manifeſtó llamandolo, *Diablo*: *unus veſtrum Diabolus eſt*; y lo era, pues ſe atrevió, no creyendo eſte Miſterio, pudiendoſe ſalir enemigo

(c) D. Chryſoſt. tom. 8. in Joan. hom. 17. pag. 279. lit. B. edit. Pariſ. 1728. Theophilat. ap. Maldonat. in Joan. 6.

go manifieſto, à quedarſe en el Colegio alevoſo, y diſcipulo traydor, y valerſe de la confeſion de San Pedro para parecer que entraba á la parte en el creer; pues habiendo dicho el Santo: *Noſotros creemos*, quando Judas habia de decir: Señor, yo no lo creo, dadme licencia para ſalirme del Colegio, que fuera menos malo, que no quedarſe traydor; calló el diſcipulo aleve, y quiſo paſar como moneda mala, con la buena, debajo de la confeſion univerſal de San Pedro; y puede ſer, que yá cautivo de la codicia, por no ſoltar el dinero que tenia, *Quia fur erat & loculos habens*, (d) como lo notó San Juan, ſe quedaſſe traydor entre los Santos, y buenos. Y yo creo, que deſde entonces comenzó Judas á maquinar ſus trayciones, y que el principio de ſu ruina fue no abrazar el Sacramento Eucariſtico, que abrazó lo reſtante del Colegio con San Pedro. Explicó tambien ſu Divina Mageſtad en eſte caſo el cuidado que han de tener los Paſtores, de procurar que no crezca el mal egemplo en los ſubditos, y de que no paſen de unos á otros los vicios, y las maldades, y que no gaſten en eſto un punto de dilacion, y mas en materias tan graves como de fé; pues dejando ſin alabar á los once, ſe fue el Señor á curar, y procurar que no hicieſſe daño el uno, porque primero es en la vida eſpititual quitar, y apartar lo malo, y luego alabar lo bueno.

6 Tambien puede colegirſe de aqui, que el vicio dominante en Judas fue el de codicia, y que á ella debió ſu infelicidad, pues por no dejar el dinero que guardaba, quiſo mas quedarſe traydor en el Colegio Apoſtolico, que ſalirſe enemigo deſcubierto; ſiendo aſsi, que el quedarſe traydor le causó el que vendieſſe al Señor, y enemigo deſcubierto, ó diſcipulo fugitivo, tenia mejor remedio, quanto vá de una llaga encubierta, y encancerada, á otra abierta, y manifieſta. Y de eſte lugar aſsimiſmo ſe conoce claramente, que el primero Herege Sacramentario en la Igleſia ha ſido Judas, y que Calvino, y los demás ſacrilegos diſcipulos de aquel, y otros Hereſiarcas, todos lo ſon del diſcipulo traydor, y que la diſpoſicion del vender á ſu Maeſtro en el Huerto, fue negarlo primero en el Altar, Dios Hombre Sacramentado, y que aſsi como fue Judas el primero que negó eſte Santo Sacramento, lo fue San Pedro el que lo confeſó, y con zelo

(d) Joan. 12. v. 6.

lo ardiente, y fé pura, y conſtante lo recibió, y defendió. Aſsimiſmo puede dudarſe ¿ſi fué menor el favor que nueſtro Señor hizo á San Pedro en eſta ocaſion deſcubriendole el diſcipulo traydor, que alabandole deſpues en Ceſarea, quando le dijo: *Beatus es Simon Bar-Jona?* (e)

7 Y aunque es aſsi, que eſta alabanza fue una de las mayores excelencias de San Pedro; pero en otra conſideracion no fue menos alumbrarlo, que alabarlo. Lo primero: porque en eſta vida mejores ſon las luces, que los aplauſos, pues aquellas deſengañan, y eſtos muchas veces deſvanecen, y aquello es mejor en lo temporal, que mas nos lleva á lo eterno. Lo ſegundo: porque el miſmo ſuceſo dijo la grandeza del favor al alumbrarlo, no inferior al de alabarlo; pues aſsi como el Señor en eſta ocaſion le alumbró ſin alabarlo, ſucedió deſpues en Ceſarea honrarlo, y favorecerlo; y por el contrario, deſpues de haberlo honrado, favorecido, y alabado en Ceſarea, ſucedió el humillarlo, y mortificarlo con decirle, *Vade poſt me Satana, ſcandalum es mihi*: (f) con que al miſmo tiempo dijo, que de la luz ſe llega á las alabanzas, y de eſtas muy facilmente ſe paſa á la reprehenſion. Lo tercero: porque el alumbrarle, y darle luz del pecado del diſcipulo alevoſo, fue manifeſtar, que como Cabeza deſtinada del Colegio, y de la Igleſia, era bien que ſe hallaſſe con la noticia de los buenos, y los malos, y que conocieſſe el eſtado de ſus ſubditos, coſa tan dificultoſa en eſta vida, y tan neceſaria, y util, que qualquiera luz que ofrece en eſto el Señor á las cabezas, peſa, y prepondera mucho á infinitas alabanzas: y aſsi, mirando por eſte lado el favor, no fue menor el del Señor á San Pedro, alumbrarlo, que alabarlo.

(e) Matth. 16. v. 17. (f) Idem ibid. v. 23.

CAPITULO VI.

DE OTRAS EXCELENCIAS DE S. PEDRO, quando confesò al Señor en Ceſarea, y con admirables circunſtancias de fé.

Quem dicunt homines eſſe filium hominis? *Matth.* 16. *v.* 13. *& ſeq.*



Iſcurriendo el Salvador de las almas, Jeſu-Chriſto Señor nueſtro, por Paleſtina, y Judéa, llegó á Ceſarea la de Filipo, y deſpues de haber orado preguntó á los Diſcipulos, quien decian que era ſu Divina Mageſtad, con eſtas palabras: *¿Quem dicunt homines eſſe filium hominis? Quién dicen los hombres, que es el hijo del hombre?* Y con gran providencia el Señor ſe puſo primero á orar, que preguntaſſe de sí á ſus Diſcipulos, para enſeñarnos, que eſtos ſon los dos examenes que ha de hacer el varon eſpiritual, y el Prelado, y Paſtor de las almas, que ſon; mirar como eſtá en orden á Dios, y luego como en orden á las criaturas: inſtruyendo, que es deudor el Prelado á Dios, como á primer principio, y Criador, y Autor de todo ſu bien; y á las criaturas por ſer un ſiervo comun de todos quantos gobierna, que por eſſo dijo San Pablo, *que eramos expectáculo de Dios, de los Angeles, y hombres;* (a) dando á entender, que todos debiamos atender á ſervir á Dios, por ſer nueſtro Criador: á los Angeles, y Eſpiritus Beatificos, por ſer nueſtros bien-hechores; y á los hombres, por habernoslos dado Dios, y entregado para miniſtrarlos, enſeñarlos, gobernarlos, y no para dominarlos: y aſsi el Señor para enſeñar á los Superiores, que procuren conſervar buen credito entre los ſubditos, eſto es, lo merezcan con ſantas obras, y les ſean con el buen olor, y egemplo de alivio, y no de moleſtia, y pena; deſpues de haberles hecho tantos bienes, y milagros, pregunta por ſu opinion.

2 Es verdad, que en eſte caſo, mas miró ſu Divina Mageſtad

(a) *Spectaculum facti ſumus mundo, & Angelis, & hominibus.* 1. ad Cor. 4. v. 9.

tad á averiguar la fé de ſus ſubditos, y á ſaber el eſtado de ſu Igleſia (aunque le era tan notorio , como quien todo lo veía) que no por ſaber en que opinion le tenian ; enſeñandonos con eſſo, que el punto principal que hemos de averiguar , conocer , atender , y reconocer los Prelados en los ſubditos , es el de la fé , y como ſe cree por ellos , y ſi los enſeñan los Paſtores menores , y Miniſtros ſus primeros rudimentos, y los Miſterios que deben creer para ſalvarſe , y los Santos Mandamientos ; porque pueſta en ſalvo eſta virtud de la fé , deſpues con la gracia del Señor ſe obrará con los demás ; y ſi eſta falta , andan deſterradas todas. Es la cabeza de las virtudes la fé , y la que por guardarla , y defenderla , ſe ha de aventurar el cuerpo. Tambien parece , que averiguaba el Señor , como ſe ſentia de ſu perſona ſantiſsima, diciendo : *Quién dicen los hombres , que es el hijo del hombre* ? Para ſaber en ſu Igleſia, que ſentimiento, y eſtimacion ſe hacia de Dios, y de la virtud , no ſolamente en la fé, mas tambien en la caridad; porque el ſentir altamente del Señor , es el mayor bien de la Igleſia. Una coſa es creerlo , y otra , y diferente , ſentirlo ; ſiendo aſsi , que el ſentirlo, eſtimarlo , ſervirlo , y reverenciarlo , depende de los grados de fé que tuvieren al creerlo.

3 ¿Quién hay , ſi es Chriſtiano, que no crea que Jeſu-Chriſto nueſtro Señor es Hijo de Dios verdadero ? Pero no todos los que lo creen , lo ſirven como á Señor , y lo temen como á Dios. De eſto ſe quejaba ſu Divina Mageſtad por el Profeta : *Si ſoy Padre , donde eſtá mi honra ; y ſi Señor , adonde el miedo que me teneis* ? (b) Es neceſario vivir al paſo que creemos , y creer , y ſentir intenſamente para ſervir perfecta , ſanta , fervoroſa , y vivamente , y procurar , que no deshagan las obras quanto ſe cree con la fé. El modo de preguntar del Señor fue tambien de grande ſabiduria , pues lo preguntó , hablando de sí , con grande humildad: *Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre* ? Para dejar mas libre la reſpueſta de aquello que preguntaba. No dijo, quién dicen que es Jeſu-Chriſto ? Ni quién dicen que es el Hijo de la Virgen? Ni quién dicen que es el Hijo de David? Ni quién dicen que es el Hijo eterno de Dios ? Ni otros nombres excelentes que tenia, ſino, *Quién dicen que es el Hijo del hombre*? Como ſi digeſſe: eſte Hom-

(b) *Si ergo pater ego ſum , ubi eſt honor meus ? Et ſi Dominus ego ſum , ubi eſt timor meus?* Malach. 1. v. 6.

bre, que parece que no quiere tener nombre: eſte Hombre, que es tenido por oprobio entre hombres, *quién dicen los hombres que es?*

4 Con eſſo nos enſeña ſu Divina Mageſtad á que cada uno ſienta modeſta, y humildemente de sí, y de ſu nacimiento, y eche por el ſuelo prolijas genealogías, vaniſsimas deſcendencias: pues ſi el Verbo Eterno, conociendo ſu eſencia, ſin rieſgo de preſuncion (por no caber en ſu eſencia imperfeccion alguna, como el que es origen de todas las gracias, perfecciones, y virtudes) no quiſo hablar altamente de sí ¿de que nos deſvanecemos los que ſomos polvo, ceniza, miſeria, y nada, y andamos buſcando altos titulos, y dignidades, inmortales aſcendencias, y con ellas mudando los propios nombres, y por ellos deſvaneciendonos hombres miſerables, y mortales? Tambien enſeña el Señor, con dejar tan libres á ſus Diſcipulos, que en las preguntas que hicieren los Superiores, no mueſtren primero la voluntad, porque ſi aſsi no lo hicieren, no aguarden reſpueſta, ſino liſonjas. Claro eſtá, que el Superior que pregunta afirmando, oirá por reſpueſta, afirmacion; pregunte dudando, y oirá, y verá luz, conſejo, y direccion.

5 Si el Señor digera: ¿quién dicen que es Jeſu-Chriſto Hijo de Dios? El miſmo éco, y la verdad reſpondiera en los Diſcipulos, Jeſu-Chriſto Hijo de Dios. Si digera: quién es Jeſus Hijo de la Virgen? Reſpondieran ellos, *Dios*; porque Dios debe de ſer el que es Hijo de una Virgen, que ſe quedó ſiempre Virgen. Y ſi ſu Divina Mageſtad, que pudo preguntar como quiſiera (porque ſiempre preguntó lo que ſabía) con todo eſſo, para enſeñarnos, y dejar en libertad á ſus Diſcipulos, y que digeſſen ingenuos ſu parecer, y ſentir, no les quiſo hacer inſinuacion, ni pública, ni ſecreta, de ſu ſanta Voluntad: noſotros que preguntamos, ignorando aquello que preguntamos, no es bien que con la inclinacion manifeſtada, apaguemos la luz al preguntar, que deſeamos nos alumbre al reſponder. A la pregunta del Señor fueron reſpondiendo los Diſcipulos aquello que habian oído á las Turbas, diciendo: *Que unos afirmaban, que el Hijo del Hombre era Juan Bautiſta, que habia reſucitado, ó Elías*, que habia vuelto á la tierra, *ó Jeremías, ú otro de los Profetas antiguos*; y luego les preguntó el Señor, *¿Qué ſentian ellos entre tantas opiniones?* Como quien dice: voſotros, que me mirais mas de cer-

cerca, y que veis, y oís mi doctrina, y mis milagros, voſotros deſtinados para enſeñar á los otros, qué ſentís de mi?

6 Callaron todos, y ſolo habló San Pedro, diciendo: *Tu eres Chriſto Hijo de Dios vivo. Tu es Chriſtus Filius Dei vivi:* á que le dijo el Señor: *Beatus es Simon Barjona, quia caro & ſanguis non revelavit tibi, ſed Pater meus, qui in cœlis eſt. Bienaventurado es Simon, hijo de Jona, por no habertelo revelado, ni la carne, ni la ſangre, ſino mi Padre Eterno, que eſtá en los Cielos. Y yo tambien digo á ti, que tu eres Pedro, eſto es Piedra, y que ſobre eſta Piedra tengo de edificar mi Igleſia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y á tí te tengo de dár las llaves del Reyno de los Cielos, y todo quanto ligares ſobre la Tierra, ſerá ligado en los Cielos, y quanto deſatares ſobre la Tierra, ſerá deſatado en los Cielos.* Eſta fue la mayor honra, y merced que ha hecho Dios á humana criatura deſde la creacion del mundo, exceptuando la que hizo á ſu Madre la Virgen Santa Maria, en hacerla Madre ſuya, pues fue poner el arbitrio del poder cerrar, y abrir los Alcazares divinos en las manos de una mortal criatura, y hacer Cabeza á ſu Igleſia, y ſu Vicario á eſte excelente Varon. Y antes que lo expliquemos, ſigamos el orden de la Eſcritura, y hablemos primero de la reſpueſta de los Diſcipulos Santos, y luego de la del favorecido.

CAPITULO VII.

DE LAS OPINIONES EN QUE SE dividia el Pueblo Hebrèo, en el ſentir del Señor, y por què?

Alij Joannem Baptiſtam, alij autem Eliam, alij veró Jeremiam. *Matth.* 16. *v.* 14.

DIgeron, y refirieron los Apoſtoles las opiniones que habia en el pueblo del Señor. ¿Qué mucho que las huvieſſe, ſi era pueblo donde cada uno diſcurria á ſu antojo, y voluntad, y ſiguiendo ſu opinion? Claro eſtá, que aquellos á quien curaba Jeſus, y daba viſta, ſalud, luz, y vida, dirian, y darian bendi-

diciones, aplauſos, y alabanzas excelentes al Señor, y otros á quien reprehendia por ſus vicios, y veían que ſus virtudes eſtaban afeando ſus pecados, ſudarian, y trabajarian por defender lo contrario. Aſsi ſucede ſiempre á los Superiores: nadie tiene fama igual: forzoſo es, que unos alaben, otros murmuren; unos llevados, y traídos del agrado, y ſuavidad, y otros heridos, y laſtimados de la recta diſciplina, y efectos de la juſticia: por eſſo debe deſpreciarſe el aplauſo, y ſolo poner el intento en obrar lo bueno, y ſanto, pues vemos que el miſmo beneficiado que alaba hoy agradecido, porque llegó mañana á ſu caſa la juſticia, vitupéra laſtimado.

2 Y digo que ſe debe deſpreciar, porque ſi el anſia de ſer un Superior aplaudido ſe apodera de ſu corazon, ſucederá muchas veces, que por no hacerſe malquiſto con ſus ſubditos, venga á ſer aborrecido de Dios: porque como quiera que el ajuſtarlos, y reducirlos á una moderada reformacion de coſtumbres, ó defender las reglas, y el Baculo Paſtoral, y las cauſas del Señor, no puede hacerſe ſin que gima, y llore la naturaleza de verſe reformada, y contenida (porque de alguna parte ſe ha de quitar aquello que ſe dá á Dios) el que procuráre conſervarſe en amor de las criaturas, no podrá perfectamente promover el amor del Criador: por eſſo dijo San Pablo: *ſi á los hombres agradaſſe, no le agradaria á Dios*; y aſsi lo que debe hacer el buen Prelado es, uſar de ſuavidad haſta lo poſible, y ſiempre de la liberalidad, dandoles quanto tuviere, y que conozcan los ama de corazon; pero conſtante, y determinado egecute, y diſponga lo mejor, pues aunque muchos lo cenſuren, á lo ultimo, ó vence en eſta vida lo bueno, y ſerá amado ſi procediere con rectitud, y verdad, y perſeverancia; ó ſi fuere murmurado, y perſeguido en eſta, ſerá en la otra coronado. Una coſa hé reparado harto digna de advertencia, y es, que los Apoſtoles refirieron lo que decian las Turbas de lo bueno, pero no lo que los Eſcribas, y Fariſéos afirmaban de lo malo; y eſto cauſa admiracion, ſiendo tan grande la ingenuidad, y llaneza de los Apoſtoles Santos para decir la verdad, y que no puede negarſe, que aquellos Maeſtros ignorantes de la Ley llamaban revolvedor de los pueblos, y Samaritano, (b) y otros oprobios como eſtos al Señor.

A

(a) *Si adhuc hominibus placerem, Chriſti ſervus non eſſem.* Ad Galat. 1. v. 10. (b) Joan. 8. v. 48.

3 A eſte punto ſe puede ſatisfacer llanamente, advirtiendo. Lo primero : que el modo de la pregunta dió diſpoſicion á callar injurias en la reſpueſta; porque ſi pregunta el Señor: *Quem dicunt homines eſſe filium hominis* ? Era meneſter reſponder lo que decian los hombres : y los Eſcribas, y Fariséos, en lo que obraban, y decian contra el Autor de la vida, no diſcurrian como hombres, ſino como irracionales, y fieras; deduciendoſe de aqui, que de los diſcurſos que no ſe hacen racionalmente, no debe hacer caſo alguno la prudencia. Lo ſegundo : porque yá el Señor ſabía lo que ſentian los Eſcribas, y Fariséos, pues cara á cara le habian llamado Samaritano, y dicho otras injurias como eſtas; y aſsi fuera el referirlas, poco menos que el cauſarlas, y repetirlas. Lo tercero : porque los Eſcribas, y Fariséos, y quantos decian injurias al Redentor, eſtaban llenos de paſion, y embidia, y aquello que dice el apaſionado, ó embidioſo no es diſcurſo de razon, y aſsi no debia entrar en cuenta. Lo quarto : porque tambien enſeñaron los Diſcipulos quan ageno es de buenos criados, y familiares, llenar de chiſmes los oídos del Señor, porque ordinariamente cauſan mas inquietudes, que remedios. Ultimamente el juicio de gente ruin no ha de traherſe al diſcurſo, ſino deſpreciarlo, como hicieron los Apoſtoles; pues mas ſe conſigue con el deſprecio, que con la ponderacion, y mejor efecto cauſa el olvido, que el caſtigo.

4 Dudan los Expoſitores, por qué juzgaban las Turbas, que parecia el Señor mas á San Juan Bautiſta, á Elías, y Jeremías, que á otros de los Profetas ? A que ſe reſponde: que á un pueblo ciego, é inquieto no es facil ſeñalarle la razon: y por mayor diſcurrian diverſamente en las excelencias, milagros, predicacion, paciencia, y libertad ſanta, que veían en Jeſu-Chriſto nueſtro Señor; y quando lo miraban reprehender á los Eſcribas, y Fariséos, como quien tenia poteſtad, dirian : es el Bautiſta, que volvió de la otra vida, y los reprehende, como reprehendió à Herodes, y á ellos miſmos á viſta de las aguas del Jordán. Y quando lo veían, que reſucitó al hijo de la viuda de Naim, acordandoſe que Elías reſucitó al hijo de la viuda de Sarepta, dirian: Elías es, que vino del Paraíſo. Y quando vieſſen una paciencia, y conſtancia tan grande por la verdad, y á tantas perſecuciones, que como oveja no movia ſus ſantos labios, dirian : Jeremías es ſin duda, el que ſufrió las inſolencias de los Principes, y el

Pue-

Pueblo. Y otros para dar mas deſcanſo á ſu diſcurſo, y no fatigarſe tanto en penſar quien era de quien dudaban, dirian: alguno de los Profetas antiguos es, que reſucitó á eſta vida.

5 Una coſa es digna de repáro; que no compararon á Chriſto nueſtro Señor á hombre alguno de los vivos, en todo Iſraél, ni fuera de él, ſino á muertos, ó trasladados del mundo. La cauſa de eſto es: lo primero: porque no era facil hallar, deſpues de muerto el Bautiſta, otro que pareciеſſe al Señor en aquellos tiempos, por eſtar el mundo entonces muy eſtéril de virtudes; y ſino es aquellas que iba fundando el Señor con ſu doctrina en ſus Apoſtoles Santos, raros eran los buenos de aquellos ſiglos; heroycos, y prodigioſos, ninguno. Y tambien el Salvador por aquel tiempo ató, y ligó en otros la virtud de los milagros, para que mas claramente vieſſe la ceguedad del Hebréo en los del Señor, adonde eſtaba la luz, que á eſta cauſa no permitió ſu Divina Mageſtad, que hicieſſe milagros San Juan Bautiſta, por no cauſar equivocacion á la dureza del pueblo, y que ſiguieſſen unos á San Juan, y otros á Jeſus Redentor nueſtro, ſi hicieſſe el uno, y otro milagros.

6 Y yo creo, que quando el Señor diera eſſe poder á San Juan, no uſára de él aquel Santo Precurſor, por una modeſtia muy debida, y muy legal: y es, que quando viene el Rey, ceſa la juriſdiccion del Virrey, y la preſencia del Pontifice quita el poder á ſu Legado: aſsi el Señor en viniendo, recogió todo el poder, y para que vieſſen á quien lo debian todo, lo volvió á ſu miſma mano, y ſino es diciendolo claramente, no lo quiſo delegar. Por eſſo á los Diſcipulos quando los embió á que predicaſſen, les dijo, que harian milagros; y á los Apoſtoles al deſpedirſe el dia de la Aſcenſion, les dió eſta miſma poteſtad, clara, expreſa, y abiertamente, para que ſupieſſen que era ſuya, al recogerla á la Ley Eſcrita, y al darſela á la de Gracia. Aqui tambien podemos moralizar, quan deſdichado es el ſiglo, en el qual en habiendo un hombre excelente en la virtud, no hay otro á quien compararlo; y es meneſter deſenvolver las cenizas de los muertos, y revolver ſepulturas para hallar virtud igual. Empeoranſe las coſtumbres con los ſiglos, y los vicios cada dia ſon mayores: miſeria es grande, que ſean incomparables los hombres á los preſentes, por andar las virtudes auſentes, y los vicios muy preſentes en los hombres. Si ſe tratára de la calificacion de un

hom-

hombre perdido, y malo, ſe hallarán mil hombres con quien igualarlo en Iſraél; porque ſi era hípocrita, alli eſtaban los Fariſéos: ſi malicioſo, alli eſtaban los Eſcribas: ſi traydor, alli andaba Judas el Eſcariote: ſi deshoneſto, muy cerca ſe hallaba Herodes: ſi injuſto, en Palacio eſtá Pilatos; pero un bueno, ſanto, y perfecto, apenas halla otro que hagan dos en todo un Reyno. Si yá no fue comparar con los muertos al Señor, efecto de la embidia, y ſoberbia fariséa, cuya vana preſuncion no conſentia igualdad, teniendoſe por tan ſantos, que eran varones incomparables en virtud, penitencia, y perfeccion, y mejores que el Salvador de las almas.

7 En la orden de calificar los Santos Evangeliſtas á los tres parecidos al Señor, Juan, Elías, y Jeremías, tambien ſe puede conſiderar, que ponen mas cerca de ſu Divina Mageſtad á San Juan Bautiſta, y deſpues á Elías, y el ultimo á Jeremías, y luego á todos los demás Profetas; y eſto por una razon, que en mi ſentir explica la grandeza del Señor, y de la Ley que conſagró con ſu Sangre, que llamamos la de Gracia; porque como dice el Sol de la Teología Santo Tomás de Aquino (honra de la Religion Dominica, y de la Igleſia) el que mas ſe acerca al principio de lo bueno, mas participa de ſu bondad, como el que mas ſe acerca á la luz, mas le alumbrarán ſus rayos: (c) y ſiendo Chriſto nueſtro Señor, y Redentor el origen de la gracia, y el principio, y fin de las criaturas, y adonde aſpiramos todos, deſde alli ſe ha de comenzar á hacer cabeza, y principio á qualquiera preeminencia; y como quiera que era San Juan Bautiſta entre los Profetas el mayor, porque eſtuvo mas cerca de Chriſto bien nueſtro, y porque lo profetizó antes de nacer, y yá nacido: y porque al que otros anunciaron, lo ſeñaló él con el dedo; á eſta cauſa es nombrado aqui el primero, por ſer el que de los Profetas anduvo mas cerca del Salvador. Y porque Elías, Varon de virtudes, y prodigios admirables, raro en todo, aunque nació, y vivió en la Ley Vieja; pero ha de venir en la de Gracia, á los fines de los ſiglos, á predicar, y convertir á las almas con Enoc, y á ſer Precurſor de la ſegunda Venida del Señor, como lo fue San Juan de la primera; (d) lo pone el Evangeliſta Santo en

(c) D. Thom. 1. 2. quæſt. 66. art. 1. in Corp. & 4. diſt. 6. quæſt. 1. ad 2. & alibi paſim.
(d) Apocalipſis 11. v. 3. Suarez tom. 2. de Incarn. diſp. 55. Sect. 2. §. dicendum eſt primo.

el ſegundo lugar, y á Jeremías, y á los demás Profetas deſpues; dando eſta doctrina á los Chriſtianos, que aquel que mas tratáre al Señor, mas le amáre, le ſirviere, y mas oráre, tiene mas alta la dignidad, aunque ſea un pobrecito paſtor: y que de la manera que en las lineas Reales que ſe dividen del tronco, no es la antiguedad la que iluſtra la nobleza, ſino el reſplandor de la dignidad Real, á quien de mas cerca toca, pues mas honra ſe debe al Infante hermano del Rey, y menos á ſu hijo, que es ſobrino, y quanto mas ſe aparte con el tiempo de aquella primera grandeza, y autoridad, tanto es menor ſu eſplendor; aſsi todos aquellos que cerca del Señor aſsiſtieren, le ſirvieren, miniſtraren, y adoraren, hacen cabeza, nobleza, ſuperioridad, y excelencia á los demàs.

8 Habiendo averiguado el Señor, lo que ſentian las Turbas de ſu Perſona Santiſsima, pregunta lo que ſentian los Diſcipulos, como quien dice: yá he viſitado el Pueblo, quiero viſitar al Clero. Ellos pienſan de mi como de Profeta, y voſotros que ſentis? Ellos como Turbas, diſcurren haſta lo que alcanzan; voſotros elegidos para gobernarlos á ellos, que juzgais? Ellos ovejas con menos obligacion, por lo menos reconocen ſoy Profeta; voſotros Paſtores, y con mas obligacion qué creeis de vueſtro Maeſtro? Ellos hombres dicen haſta lo que creen; voſotros mas que hombres, pues habeis de ſer Angeles, y Sacerdotes de los Pueblos que creeis? Con eſto enſeña el Señor, que el ſentimiento, y concepto de Dios en los Sacerdotes, há de ſer mas alto, y mayor que el de los Seglares, y que aquellos por ſer de otra diverſa, y ſuperior profeſion, ſe hallan obligados á ſentir mas altamente de las coſas eſpirituales, y ſantas, por ſer Sacerdotes que las profeſan, miniſtran, comunican, y enſeñan á los demás; y por eſſo deben ſer Maeſtros de lo miſmo que ſon los otros Diſcipulos.

9 Y aſsi vemos que el Señor deſpedido del concepto que le debia ſu Pueblo (pues todos, aunque creían de ſu poder, y ſus gracias, como de varon perfecto, comparandolo á Profetas excelentes, no lo miraban, ni creían como á verdadero Dios, ſino como á hombre puro) apeló de las Turbas, y los Pueblos á ſu Colegio Apoſtolico, y del Cabildo ſecular al Eccleſiaſtico, como quien forma Concilio que difina, y que declare ſobre el punto, y viendoſe deſamparado de las Turbas, buſca, y halla ſu alivio

en

en los Sacerdotes. Coligeſe de aqui, que habemos de ſer los Eccleſiaſticos el conſuelo, y el deſcanſo del Señor, la luz ſobre el candelero, que alumbre á los ignorantes, y la ſal que los ſazone, y conſerve en lo bueno, y Maeſtros que les enſeñen lo mejor, y Jueces que los amparen contra lo malo; y que ſeria ſumamente deſdichado el Reyno, y Provincias, en el qual, quando Dios es ofendido del ſeglar, no hallaſſe Eccleſiaſticos que le ſirvan de conſuelo. Y aſsi procurémos egercitarnos en la virtud, porque ſomos los Eccleſiaſticos, y los Religioſos el recurſo á las injurias que á Dios hacen los Seglares; y ¡ay del eſtado Eccleſiaſtico, y Regular, ſi quando Dios ſe vá huyendo de los vicios de los Pueblos á noſotros, le aguardaſſemos con repetidas ofenſas, y nos hallaſſe con doblada perdicion!

CAPITULO VIII.

DE LA RESPUESTA QUE DIÒ S. PEDRO à Chriſto nueſtro Señor, confeſando por todo el Colegio, que es Jeſus verdadero Dios.

Reſpondens Simon Petrus, dixit: tu es Chriſtus Filius Dei vivi. *Matth.* 16. *v.* 16.

HAbiendo preguntado el Señor: *Voſotros quién decis que ſoy Yo?* à todos los Apoſtoles, ſolo reſpondió San Pedro: *Tu eres Chriſto, Hijo de Dios vivo.* Eſta fue excelente confeſion de la fé, por tres razones muy claras, que ſeñalan la luz, la autoridad, y excelencia de San Pedro á los demás. La primera: porque quando otros hacen al Salvador Hombre Santo, y comparable á otros puros hombres, pero ſin Divinidad; confeſarle Dios San Pedro, es luz ſobrenatural, reſpecto de que paſa de lo que vé, á lo que cree, llevado de la verdad; y por eſta parte tengo por mas alta confeſion, creer San Pedro que es Dios ſu Maeſtro en eſta ocaſion, quando otros le conocen por Santo Hombre, que no creerlo como lo creyó antes el miſmo San Pedro, quando ſe le fueron muchos Diſcipulos, por no creer el Miſterio del Altar.

2 La razon de eſto es: porque aquella primera confeſion tuvo para ſu motivo, verle injuſtamente deſamparado, y podia de-

decir San Pedro : eſte excelente Maeſtro hace milagros, ſocorre, dá ſalud, y beneficia, enſeña, guia, amoneſta, advierte, y deſpues de eſſo le dejan; ſin duda alguna que es Dios, porque tal ingratitud es de criaturas, tal bondad, de Criador. Y aſsi ſaltó el fervor de San Pedro, herido de vér á ſu Maeſtro deſamparado, deſde el uno al otro extremo, que es quando luce con mas rayos la verdad, y ſe conoce mejor : porque arbitraba el Santo del ſer malo el Señor (como creían aquellos que le dejaron) al ſer Dios, como creía San Pedro, que es decir : dudaſe ſi eſte Señor es malo, ó es Dios? Malo no puede ſer lo que hace, ni lo que dice: ¿porque cómo ſerá malo el dár viſta á los ciegos, agilidad á los tullidos, ſalud á los enfermos, predicar contra los vicios, ofrecer ſu ſangre, y cuerpo para el conſuelo, y remedio de las almas? Pues ſi eſto es bueno, y tan bueno, que no hay hombre que lo pueda obrar, y lo obra con ſu propia virtud, como ſe vé claramente : luego mas es que hombre el que lo obra : es mas que hombre, y obra por ſu propia autoridad, y poder, como lo vemos; luego es mas que Angel? Es mas que Angel; luego es Dios?

3 Pero en eſta ſegunda confeſion no eligió San Pedro entre los extremos malo, y Dios ; ſino entre ſanto, perfecto, Profeta, ó Dios; y aqui yá le daban algo que contentaſſe á San Pedro, pues por lo menos dejaban á ſu Maeſtro Profeta, igual al Bautiſta, à Elías, y á Jeremías ; y con todo eſſo quanto le dieſſen al Apoſtol, que no fueſſe lo debido, no le cauſaba ſatisfaccion, y aſsi excedió en eſta á la confeſion primera, diciendo : ni es malo, como creen los que le dejan, ni Profeta, como creen los que le alaban, ſino *Chriſto Hijo de Dios*. Fue alto conocimiento de puriſsima verdad, ſin motivo de pena, liſonja, conſuelo, ó deſabrimiento, como en la otra ocaſion ; pues ni aplaudido, ni alabado ſu Maeſtro ſe ſatisfizo San Pedro, ſino eſtaba conocido, adorado, y venerado como verdadero Dios. La ſegunda circunſtancia admirable de la confeſion del Santo, es, que ſiempre le nombró Chriſto dos veces, ſi ſe reconoce el Texto Sagrado, en los dos Evangeliſtas : *Chriſto de Dios*, *Chriſto Hijo de Dios vivo*, como quien dice : Chriſto de Dios, que es Ungido; luego añade : pero *Chriſto*, *Hijo de Dios vivo* : que es explicar, que no era Chriſto Ungido por gracia como David, (a) á quien llama el Señor

(a) 2.Reg. c. 12.v. 7.

ñor ſu ungido, y como á Cyro el de los Perſas, que tambien le llama aſsi; (b) ſino Hijo por naturaleza, y Autor de todas las gracias, á quien de juſticia debia el Padre el Reyno, y la poteſtad, como á Unigenito ſuyo, y de ſu miſma Eſencia, y Divinidad, y coeterno con él; y eſte modo de explicacion que hizo San Pedro fue de muy excelente fé, porque quitó toda duda, diciendo: no pienſen los Judios que es Chriſto ſolo Profeta; no pienſen que nace otro David, hombre poderoſo, que ha de vencer, y ganar á Paleſtina, á Siria, y á otros Reynos, y Provincias; que no es ſino el Señor de David, y es ungido Hijo de Dios, que viene á ofrecernos el Reyno de ſu gracia, y de ſu gloria, y á ganarle al Demonio el Reyno, y quitarle los cautivos.

4 La tercera: es de grande excelencia al Santo, pues habiendo preguntado el Señor á todos los Apoſtoles: *Voſotros quién decis que ſoy*? Buſcando la verdadera doctrina en ellos, callaron todos, y ſolo San Pedro reſpondió, confeſando *que era verdadero Hijo de Dios*; pues no hay duda, que preguntarles á todos, y callar los demás, y reſponder ſolo el Santo, dice, y ſeñala conocida preeminencia, no ſolamente conocida del diſcurſo, ſino reconocida, y confeſada de todo el Apoſtolado; porque callar todos, y aguardar que hable Pedro, fue ir reconociendo, y mirando quan grande, y profundamente obraba nueſtro Señor en Pedro: y aſsi hablar callando todos, fue uſar el Santo de la excelencia reconocida de todos. Siendo coſa bien notable, y que explica otra clara, y evidente preeleccion que hizo el Señor de San Pedro, el vér que quando averiguó ſu Divina Mageſtad como eſtaba la fé en las Turbas, y en los Pueblos, reſpondieron los Diſcipulos, diciendo: uno, que es San Juan Bautiſta, otro, Elías, ó Jeremías: y quando averigua como eſtaba la fé dentro del Apoſtolado, ſolo reſpondió San Pedro: y es la razon, que de los Pueblos eran los Apoſtoles Doctores, Jueces, Maeſtros, con el Santo, y aſsi á ellos ſe les preguntó lo que creían los Pueblos; pero del Apoſtolado (eſto es de todo el Clero, que es quien gobierna los Pueblos) era Principe, y Cabeza deſpues de Chriſto nueſtro Señor, ſolo el Apoſtol San Pedro, y ſu Apoſtolica Sede. Y aunque es aſsi, que el Santo quiſo comprehender á los demás en ſu fé, y por eſſo San Geronimo dice, que habló por todos

(b) Iſai. 45. v. 1.

dos (c), y en eſſo vengo, pero verdaderamente la reſpueſta, y las palabras, y el ſuceſo eſtá explicando, y me obliga á ſentir con graves Expoſitores, que fue toda de San Pedro, y que habló por ſu perſona principalmente; (d) porque no dijo como la primera vez: *Noſotros creemos que eres Chriſto Hijo de Dios vivo*, ſino por sí ſolo: *Tu eres Chriſto, y Chriſto Hijo de Dios vivo.* Y eſte dictamen ſe esfuerza, con que el Señor le dió el premio á él ſolo, porque él por sí ſolo en eſta ocaſion hablaba.

CAPITULO IX.

DE OTRAS EXCELENCIAS DE S. PEDRO, quando el Señor lo llama Bienaventurado, y haberle hecho Piedra fundamental de ſu Igleſia.

Beatus eſt Simon Bar-Jona. *Matth.* 16. *v.* 17. *& ſeq.*



La confeſion excelente de San Pedro, en que le dijo al Señor *que era Chriſto Hijo de Dios*, le reſpondió ſu Divina Mageſtad: *Bienaventurado eres Simon, Hijo de Jona, pues ni la carne, ni la ſangre te lo reveló, ſino mi Padre, que eſtà en los Cielos.* Eſta fue otra excelente preeminencia, verſe San Pedro alabado, y bendito de los labios del Señor, y no ſolo reconocido por valido, y favorecido del Hijo Eterno de Dios, ſino de ſu Eterno Padre. De ſuerte que el Señor en eſtas breves palabras expresó, ó declaró la grandeza de San Pedro, y lo que iba obrando en él, porque dice: *Bienaventurado eres Pedro*, porque eres favorecido de mi, y de mi Padre Eterno. La verdad mas ſuſtancial, é importante que deben deſear ſaber los hombres, á ti te la reveló. *Bienaventurado eres, pues aquello que no pudo ſaber la carne, y ſangre, te enſeñó mi Eterno Padre.* En eſto le dice el Señor, que no ſolo era San Pedro el primer Diſcipulo ſuyo, ſino el primero de ſu Padre, y á quien primero enſeñó eſta inefable verdad, y af-

(c) *Petrus ex perſona omnium Apoſtolorum profitetur: tu es Chriſtus filius Dei vivi.* D. Hieron. tom. 7. lib. 3. in Matth. 16. col. 123. lit. C. edit. Veron. 1737. (d) Abulenſ. quæſt. 57. Maldon. Luc. Burg. Barrad. Cornel. Alapid. in Matth. 16. & alij.

aſsi juſtamente lo llamó: *Bienaventurado*; pues mereció tener por Maeſtro al Padre, y al Hijo Eterno de Dios, y le dijo: *Bar-Jona*, hijo de Jona, que ſignifica de la Paloma, para decir las luces que le dió el Eſpiritu Divino, y que vieſſe que aquellos rayos venian del Padre para conocer al Hijo, con la luz, y reſplandor del Eſpiritu Santo.

2 Y en eſto ſe manifieſta otra excelente preeminencia de San Pedro; pues no ſolo el Hijo le eligió para Cabeza, y Vicario univerſal de ſu doctrina, ſino el Padre, para que fueſſe el primero que deſpues de Chriſto nueſtro Señor la promulgaſſe entre los miſmos Apoſtoles. De ſuerte, que parece que el Padre Eterno, y el Hijo emulaban entre sí á favorecer, y conceder excelencias á San Pedro, y el Padre le revelaba primero la verdad, que deſpues el Hijo mandaba que predicaſſe; y de la manera que el Hijo Eterno de Dios Jeſu-Chriſto Señor nueſtro, quanto predicaba, enſeñaba, obraba, todo lo iba reduciendo á la voluntad, y á la gloria de ſu Padre; quiſo tambien que corrieſſe por ſu quenta eſta eleccion de San Pedro, y que antes de darle las llaves el Hijo, y de colocar la Piedra en el edificio, y de ponerle la Tiara en la cabeza, bendigeſſe á Pedro el Padre, lo eligieſſe, y lo iluſtraſſe, y deſtinaſſe para que ſupieſſe el Apoſtolado, que en aquella eleccion concurrian como en el Bautiſmo del Señor el Padre, dando las luces á Pedro, el Hijo dandole la poteſtad, y el Eſpiritu Santo miniſtrando el amor, y el fervor al propagar la doctrina.

3 Y bien ſe vé, ſi alma tan favorecida, juſtamente pudo llamarla el Señor dichoſa, diciendo: *Bienaventurado eres Pedro, Hijo de Jona*, que los Santos, como hemos dicho, explican hijo de la Paloma: eſto es del Eſpiritu Divino. *Bienaventurado*, pues eres la alma mas iluſtrada, que ha viſto en hombre puro la humana naturaleza. *Bienaventurado*, pues el Padre te ha dado la luz con que entiendes ſus miſterios. *Bienaventurado*, pues el Hijo te ha dado la Suprema Poteſtad, y pueſto en tus manos ſu poder. *Bienaventurado*, pues el Eſpiritu Santo te ha miniſtrado el amor con que ardes, por aquel miſmo á quien crees. *Bienaventurado*, pues eſtos conocimientos no los ocultas, antes bien los manifieſtas con tan iluſtre confeſion en la fé. *Bienaventurado*, pues viendome deſamparado de las Turbas, no ſabes deſamparar tu Señor. *Bienaventurado*, pues ni viendome alabado, te limitas, haſta llegar

gar á confeſar la verdad, y grandeza del miſterio. *Bienaventurado*, pues eres preelegido del Padre, elegido del Hijo, alumbrado del Eſpiritu Santo. *Bienaventurado*, pues te niegas à la carne, y á la ſangre, y te concedes á las luces que te doy, y crees ſobre lo que vés. *Bienaventurado*, pues preguntandoles á todos los Diſcipulos que digeſſen, quien era yo; ſolo tu lo confieſas, porque ſolo á ti te lo reveló mi Padre.

4 Y aſsi tengo por llano en mi ſentimiento, y el de otros Expoſitores, que eſta reſpueſta la dió San Pedro por sí ſolo, aunque los Apoſtoles condeſcendieron en ella; y ſe conoce claramente, en que luego le concedió ſu Divina Mageſtad ſolo á San Pedro la preeminencia, y promeſa de las llaves, y de hacerlo Piedra fundamental de la Igleſia: y claro eſtá que ſi de todos fuera la reſpueſta, no le diera ſolo á uno la preeminencia. A mas de que el Salvador, manifeſtando que eſta confeſion habia ſido de perſona á perſona, eſto es, de la de Pedro al Señor, y no de Colegio á perſona, le dijo al Santo ſolo: *Bienaventurado Simon hijo de Jona.* Como quien dice: mas dichoſo eres Pedro que los otros, pues á ti ſolo reveló de eſta manera mi Padre, lo que aſsi no lo quiſo revelar á los demás; y luego para que ſe vea que fue la confeſion de San Pedro ſola, y perſonal, y que aſsi era juſto ſe le dieſſe á él no mas la preeminencia, pues era el mérito ſuyo por la gracia del Señor, añade: *Y yo te digo à ti que eres Pedro* (eſto es Piedra) *y ſobre eſta Piedra he de edificar mi Igleſia.* Como quien dice: tu me confieſas Hijo de Dios; pues Yo te hago mi Vicario. Tu me confieſas à mi Piedra primitiva, y angular; Yo á ti confieſo, y hago Piedra ſubſtituida, y ſecundaria, ſobre la qual ſe levante eſte edificio. Tu conoces mi Divinidad; Yo levantaré tu perſona á tan alta dignidad, que veas, y reconozcas que nadie la pudo dár ſino teniendo Divinidad. Tu conoces que ſoy Paſtór eterno de mis ovejas, y criaturas; yo te daré poteſtad ſobre todas ellas, y haré haſta el fin del mundo eterna tu Dignidad. Y pues tu me has confeſado por Chriſto Eterno, y ungido, te ungiré, y como Dios te defenderé, para que las puertas del Infierno, ſi ſe juntan á ofenderte, no puedan prevalecer contra ti.

5 Y aſsi eſtas palabras: *Tu á mi*, hacen contrapoſicion de perſona á perſona, y correſponden à *Yo á ti*: *Tu á mi* me confieſas: *Yo á ti* te premio, te honro, y corono. Porque ſi la confeſion fuera por todo el Colegio, dijera el Señor: Voſotros á mi

me

me confeſais? Pues yo á Voſotros hago Piedras fundamentales del eterno edificio de mi Igleſia: Bienaventurados ſois, pues mi Padre os lo reveló. No dijo eſſo el Señor, ſino que ſe fue el favor adonde eſtuvo el merecimiento: y aunque los Apoſtoles fueron Piedras miſticas de eſte eſpiritual edificio; pero la clave, la angular, la univerſal, y la eterna, fue la que Dios formó en San Pedro. Y es fraſe admirable de la Eſcritura, y muy miſterioſo modo de decir: *Las puertas del Infierno no podrán prevalecer contra ti*: para explicar que le daba á San Pedro oficio de pelear contra el Infierno, y que le ſeñalaba por Cabeza, y Capitan general, y univerſal de la Igleſia, contra el miſmo Lucifer, y ſus ſeguidores: y de la manera que en las Ciudades ſitiadas ſe pone la mayor fuerza, y guarnicion á las puertas, y de alli hacen ſus ſalidas al enemigo, y quando pelean dos Ciudades entre sí, deſde la una á la otra puerta ſon todos los encuentros, batallas, ó eſcaramuzas; aſsi el Señor le ſeñaló á San Pedro con la preeminencia el oficio, y egercicio, diciendo: *Las puertas de Lucifer no prevalecerán contra las de mi Igleſia*, de que te he de hacer Cabeza, como quien dice: dos Ciudades hay, y ha de haber encontradas en el mundo; la una de Dios, la otra de Lucifer: la una buena, la otra mala: la una, que es Ciudad de Dios, y la otra Ciudad del mundo: la una Jeruſalén, la otra Babilonia: la una, que ſigue mis vanderas, y ſe vale de mis méritos precioſos; la otra, del enemigo comun de las almas, que ſe rinde á ſus engaños, falſedades, y aſechanzas: de la una, que es la buena, ſerá la Cabeza Pedro, y ſus Suceſores, y de la mala lo ſerá el ſoberbio Lucifer.

6 Y fue excelente honra, el llamar el Señor *Beato*, y dichoſo á San Pedro, preeminencia, que no la dió en particular á nadie; porque generalmente llamó Bienaventurados á todos los que guardaſſen ſus conſejos, y vivieſſen en eſta vida con perfeccion: *Beati mundo corde.* (a) *Dichoſos los limpios de corazon, &c.* pero á uno ſolo en particular no hállo que lo haya dicho el Señor, ſino á San Pedro, ſiendo eſte privilegio digno de grande ponderacion; porque aſsi como es facil, y debido creer, y entender que hay Santos en la Igleſia, pues es de fé la Comunion de los Santos, con todo eſſo el decir: *Eſte es Santo*, y averiguar-

(a) Matth. 5. v. 8.

lo viviendo, no es facil de saber, ni de decir, antes está prohibido, y solo puede decirlo, y saberlo Dios. Y assi no fue mucho que el Señor digesse que eran Santos los piadosos, y puros de corazon, y los que lloran en esta vida, y los que padecen por la Justicia: pero fue mucho decir: *Este es Santo*, hablando con San Pedro: *Beatus es Simon Bar-Jona*; pues parece que fue canonizarle en vida, cosa que solo Dios puede hacerla: como quien dice: si quereis vér práctícamente, y á la vista lo que os enseñé con la doctrina, Pedro es Bienaventurado, porque en él concurren las calidades que yo señalé en aquel Sermon de los Bienaventurados.

7 Y de aqui colijo, que aunque San Pedro no quedó entonces santificado, porque se vé que cayó despues en la negacion; pero quedó escrito en el libro de la vida por Bienaventurado, y por destinado á una gracia rarissima, y sumamente admirable, y confirmado en la fé, para que no faltasse jamás de su corazon, como es cierto no faltó. Y es tambien notable cosa, que no se halla en los Evangelistas otro lugar fuera del referido, en que se llame *Beato* á nadie, sino el de la santa muger, que dijo al Señor: *Bienaventurado el vientre que te tuvo en sus entrañas, y los pechos que te dieron alimento*, (b) diciendolo por la Virgen Beatissima, y llamando tambien con esso Bienaventurado á Christo nuestro Señor; en que se explica la grandeza, y preeminencia del Santo, y que era Bienaventurado, porque á semejanza de que el Hijo Eterno de Dios hizo á su Madre, con elegirla por Madre, *Bienaventurada*, y por esso dijo la Virgen Beatissima de sí: *Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*; (c) assi tambien hizo el Padre Bienaventurado á San Pedro, por haberle llenado de tanta luz para reconocer el misterio, y el Hijo, por haberle concedido el poder, gracia, y grandeza de representarlo en la Iglesia. De suerte que esta preeminencia de llamar Dios Bienaventurado viviendo, solo sucedió á la Virgen, y á San Pedro.

8 Y tengo por cierto, que de este lugar se deduce claramente la prerrogativa que tiene la Silla Apostolica de llamarse, como desde el principio de la Iglesia se llama *Beatissima*, y á sus San-

(b) *Beatus venter, qui te portavit; & ubera, quæ suxisti.* Luc. 11. v. 27.
(c) Luc. 1. v. 48.

Santos Sucesores de San Pedro *Beatitud*, ó *Santidad*, *Padre Beatisimo*, *y Santisimo Padre*, por el titulo que el mismo Señor le dió á San Pedro, llamandole *Beato*, esto es *Santo*, siendo muy cierto que es para todos Santisimo el que es Santo para Dios: y esta prerrogativa la heredan los Pontifices Romanos de San Pedro, entre los demás bienes de su eterno, y espiritual Mayorazgo. Finalmente en esta promesa de que no prevaleceràn las puertas del Infierno contra San Pedro, podemos considerar los Christianos, y ofrecer á la enseñanza algunos breves, pero utiles motivos, no solo á la alabanza del Santo, sino á nuestra conveniencia.

9 El primero: que atendamos, á que mientras vivimos en esta carne miserable, *toda la vida es pelear*, como nos dijo Job,(d) y que es menester pelear para vencer, y vencer para gozar. El segundo: que si querémos vencer al enemigo, guardemos las ordenes de nuestro gran Capitan, el Pontifice Romano, Vicario del mismo Christo Señor nuestro, y Sucesor de San Pedro, y los Canones Sagrados, y Concilios, porque no hay duda, que las batallas se pierden muy comunmente por no guardarse puntualmente las ordenes militares, y las de los Superiores. El tercero: que esperémos en el que le dijo á San Pedro, que no prevalecerian contra él las puertas del enemigo, que tampoco prevalecerán contra nosotros por la gracia del Señor, pues seguimos la misma fé de San Pedro; porque á mas de esta promesa, nos ha dejado el Señor tantos socorros, y gracias en su Sangre, méritos, y Sacramentos. El quarto: que assentemos por evidente (como lo es la misma fé) que el que peleare fuera del Egercito de Pedro, y no le conoce por Cabeza de la Iglesia, y á sus Santos Sucesores los Pontifices Romanos, yá está en las puertas del Infierno: y si assi lo enseña, y pelea, yá es Capitan de Lucifer, y si lo cree, es yá su cautivo, y prisionero. El quinto: que seamos muy devotos de San Pedro, pues se fundó en él la Iglesia, y deseémos ser Piedras vivas de este eterno, y espiritual edificio, y se reverencie tan alta, y excelente santidad, tan ardiente fé, tan admirable virtud, que hizo Cabeza, y camino, y dió ilustre disposicion á que Dios señalasse Capitan, Maestro, Guia, y Pastor á sus almas, y á su Iglesia, dandole en este caso cinco ilustres preeminencias.

(d) *Militia est vita hominis super terram.* Job. 7. v. 1.

La primera, la de llamarle *Bienaventurado*. La ſegunda, la de nombrarle Diſcipulo de ſu Padre. La tercera, la de honrarle con decir, que era hijo del Eſpiritu Santo. La quarta, la de hacerle Piedra fundamental de ſu Igleſia. La quinta, la de ofrecerle que contra él no prevalecerian las puertas de los Infiernos.

CAPITULO X.

DE OTRA PREEMINENCIA excelente de San Pedro, de haberle ofrecido las llaves, con eſta palabra, à èl ſolo, à mas de la poteſtad de abſolver, y de ligar que diò á los demàs Apoſtoles.

Et tibi dabo claves Regni Cælorum. *Matth.* 16. *v.* 19. *& ſeq.*

Deſpues de haberle dado el Salvador, y Redentor de las almas á San Pedro poteſtad ſobre las puertas del Infierno, y aſſegurarle, que no prevalecerian contra él, ni contra ſus Santos Suceſores, y haberle hecho Cabeza fundamental de ſu Igleſia; añadió otra preeminencia, que ſi bien ſe conſidera, parece que no podia caber el penſarlo en humano entendimiento, ni era comprehenſible tan gran favor, y merced, ſino ſolo á la grandeza de Dios, porque á mas de lo referido le dice: *Y te he de dar las llaves del Reyno de los Cielos, y quanto ligares ſobre la Tierra, ſerá ligado en los Cielos: y quanto deſatares ſobre la Tierra, ſerá deſatado en los Cielos.* Vuelvo á decir, que eſta altiſsima promeſa que ſe cumpli ó deſpues de reſucitado el Señor (como verémos en ſu lugar) entregandole las llaves, debió de cauſar admiracion á los Eſpiritus Beatificos, y Angelicos, y horror, y miedo á los malos, viendo que el Hijo de Dios, Sabiduria del Padre Eterno, Omnipotente con el Padre, y con el Eſpiritu Santo, una de las tres Perſonas, ofreció hacer ſu Vicario univerſal á San Pedro, y darle todo ſu poder, y eſtablecer en ſu perſona, y labrarle Piedra fundamental de ſu Igleſia, pudiendo decir San Pedro entonces, lo que decia el Señor al deſpedirſe de ſus Diſcipulos, quando afirmaba, que ſu Padre le habia dado entera poteſtad en el Cielo,

y

y en la Tierra: *Data eſt mihi omnis poteſtas in Cœlo, & in terra.* (a) Aſsi San Pedro, acabado de ofrecerle el poder ſoberano que le dió el Hijo, podia decirle al Padre, y á todas las criaturas: ofrecida me eſtá toda la poteſtad en el Cielo, y en la Tierra, porque no sé que dejaſſe Dios coſa alguna reſervada, que no eſtuvieſſe ſujeta á San Pedro, Cielo, Tierra, Infierno, y eſto con clara expreſion.

2 Porque lo hace fundamento, y Piedra angular de ſu Igleſia en la Tierra, que es ſer la clave de eſte eſpiritual edificio: y para que ſe vieſſe, que eſta no era preeminencia perſonal, ſino de la Dignidad, y que paſaba á ſus Suceſores; añade: y contra eſte edificio de que tu ſerás la angular Piedra deſpues de mi, no prevalecerá el Infierno, ni ſus puertas; dando á entender, que tanto duraria la Piedra, quanto duraria el edificio; eſto es, que eſſo ha de durar la Apoſtolica Sede Romana, quanto durará la Igleſia, y que contra eſta Guia, Luz, y Capitan, las puertas, y caudillos del Infierno, que ſon los enemigos de las almas, y los Hereges, é Infieles no prevalecerán; eſto es, contra San Pedro, y ſu Silla, contra el Señor, y ſu Igleſia no podrán prevalecer. Y no contentandoſe con darle eſta poteſtad, añade, que le entregará las llaves, para que abra, y cierre deſde la tierra las puertas de los Cielos; porque lo que ligare, eſto es, quando las cerráre, y lo que deſatáre, eſto es, quando las abriere, ſerá abierto, y cerrado en los Cielos: con que le manifeſtó la poteſtad que tendria de abſolver, y de ligar á las almas, y con eſſo de cerrarles, ó abrirles la eterna gloria; y luego la poteſtad tambien en los ſenos de la tierra, eſto es, en el Purgatorio, de diſpenſar los teſoros de la Paſion Sacroſanta, con las Indulgencias, y remiſiones, aplicando, como univerſal teſorero, los méritos del Señor; y la que tendria para deſcomulgar, y abſolver, y cerrar la puerta de la Igleſia á los rebeldes, y abrirla (quando ſe humillaſſen, y llamaſſen) á los penitentes, y reducidos á ella; y con eſſo tambien cerrarles el Infierno, pues para los que abſuelve, ſe abre el Cielo, y ſe cierran los Infiernos, y para el que condena la mano de San Pedro, ſe le abren los Infiernos, y ſe le cierran los Cielos.

3 Puede dudarſe (ſiendo aſsi, que á los Santos Apoſtoles les dió en otras dos partes la poteſtad de ligar, y abſolver ſobre la

(a) Matth. 28. v. 18.

la tierra, diciendoles: *Quorum remiſeritis peccata, remittuntur eis: & quorum retinueritis, retenta ſunt*: (b) *á los que perdonareis, perdono; y á los que no perdonareis, no perdono*) ¿qué viene á ſer lo que le dió mas á San Pedro, que á los otros? A que ſe reſponde con claridad evidente, nacida del miſmo Texto, lo primero: que ſolo á San Pedro le ſeñaló por Cabeza de la Igleſia, y Piedra fundamental de ſu edificio, como ſe vé en eſte miſmo lugar, en donde habló ſolo con San Pedro, (c) y deſpues de reſucitado en la coſta del mar de Galiléa, quando le mandó que apacentaſſe ſus ovejas, (d) como ſe verá en ſu lugar; en lo qual lo prefirió á los demás Diſcipulos, pues á ninguno de los otros dijo eſto, antes parece que el Señor quiſo en ſu modo hacer con San Pedro lo que ſu Eterno Padre habia hecho con ſu Alma, y Perſona Sacroſanta; pues de la manera que el Padre Eterno ſeñaló al Hijo por unico Redentor, y Salvador de las almas, y en quien libró ſu poder, y con la union hipoſtatica quedó el Alma del Señor, ſino Omnipotente, dotada de aquel poder excelente, é inefable, que Dios le comunicó, mayor que todo poder; aſsi eligió à San Pedro, diciendole: *ſobre eſta Piedra fundaré yo mi Igleſia*, y ſerá unica Cabeza de ella, ſuſtituyendole eſte poder, para que ſe comunicaſſe de Dios Padre al Hijo, de Dios Hijo, con el Eſpiritu Santo á San Pedro, y por San Pedro primera Piedra, deſpues de Chriſto nueſtro Señor, á los Pontifices Santos. De ſuerte, que ni quiſo que huvieſſe mas que ſu Hijo Redentor, ni mas que una Cabeza ſobre todos en la Igleſia, ſu Vicario univerſal; y que eſta Cabeza fueſſe inmediata al miſmo Chriſto, por la qual como por canal fecunda de tantas gracias, ſe comunique ſu fé, ſu poder, ſu gobierno, ſu eſpiritu, y direccion en los Fieles, y en la Igleſia.

4 Lo ſegundo: el decirle que ſeria Piedra, mira á ſer la gracia eterna, y no perſonal como la de los Santos Apoſtoles, pues aquel poder, quanto á abſolver, y ligar generalmente en el mundo, acabó con ellos; pero el de San Pedro proſigue en ſus Suceſores, y proſeguirá haſta que ſe acabe la Igleſia con el mundo, y ſea Triunfante la que es ahora Militante: y eſto, no porque ſe entienda han de acabar los Suceſores de los Apoſtoles en la Dignidad, que

(b) Joan. 20. v. 23. (c) Rob. Belarm. lib. 1. de prim. Rom. Pont. cap. 10. Exim. Suar. lib. 3. contr. Reg. Angl. cap. 10. Maldon. in Matth. 16. & alij commun. apud illos.
(d) *Paſce oves meas.* Joan. 21. v. 17.

que ſon los Obiſpos, que eſtos ſiempre han de durar, porque mira el conſervarlos á la miſma duracion, propagacion, y conſervacion de ſu Igleſia; ſino que en cada uno de los Suceſores de los Apoſtoles Santos, que ſon los Obiſpos, no ſe heredó toda aquella juriſdicion univerſal, y poder que les dió el Señor á los Apoſtoles, porque de eſtos cada uno era en todo el mundo legitimo Miniſtro, Obiſpo, y Parroco, reſpecto de haberlo ordenado el Señor aſsi, quando dijo á los Apoſtoles: *Euntes in mundum univerſum, prædicate Evangelium omni creaturæ*, (e) coſa que no tienen los Obiſpos en quanto á la juriſdiccion, por eſtár deſtinado cada uno para ſu Dioceſi; y aſsi fue aquella preeminencia de los Apoſtoles Santos, perſonal, y acabó con ſus perſonas; pero en la que dió el Señor á San Pedro, muerta la perſona, ſe quedó la Dignidad, y el poder, y la juriſdicion univerſal en todos ſus Suceſores los Pontifices Romanos, los quales tienen el miſmo poder, y juriſdicion que le dió el Salvador á San Pedro: y á eſto mira el ſeñalarlo por Piedra fundamental, que es la que no puede faltar, porque ſi faltaſſe, haria ruina el edificio, que nunca la puede hacer.

5 Lo tercero: á San Pedro, dijo: *Que no prevalecerán las puertas del Infierno contra él*, eſto es, contra ſu Santa Dignidad; que fue lo miſmo que ofrecer ſeguridad á la Igleſia en ſu Cabeza, y en la conſtancia, y firmeza de la fé, á ſu Apoſtolica Sede, porque á ninguno otro de los Apoſtoles les ofreció, que ſu Silla ſaldria victorioſa de todas las batallas eſpirituales, que tuvieſſe con el enemigo de las almas: ſolo eſto lo prometió á la Silla Beatiſsima de Pedro, cuyos Vicarios, y Suceſores han ſido la Cabeza, el fundamento, el propugnaculo de la Igleſia, y de la fé. Todas las demás Sillas Epiſcopales eſtan ſujetas á la variedad humana, miſerias, y trabajos de los tiempos, y puede ſer que los que las tienen, y gobiernan, deſcaezcan; pero en la Silla Apoſtolica de Pedro, ſiempre ſe ha de conſervar pura, y verdadera la fé, por ſer providencia altiſsima del Altiſsimo, dejarle ſiempre una luz á ſu Igleſia, que la alumbre, un Maeſtro, que la enſeñe, un Paſtór, que la gobierne. Lo quarto: á todos los Apoſtoles dió el Señor la poteſtad de ligar, y abſolver, mas no las llaves de los Cielos; porque aunque en el ligar, y abſolver vá el abrirlos, y cer-

(e) Marc. 16. v. 15.

cerrarlos, que es el efecto de las llaves, no lo expreſa tanto, como el decir, que ha de entregarles las llaves, que ſignifica mayor dignidad, poteſtad, juriſdiccion, y poder. Explicarèmos lo mas.

6 El miſmo poder fue el que dió á los Apoſtoles, ſi ſe mira el poder de abſolver, y de ligar en todo el mundo; pero no fue el miſmo, mirando á la perpetuidad del poder, y Dignidad, porque ſi el Señor quiſiera que aquella juriſdicion univerſal que tuvieron los Apoſtoles, pasára de ellos inmediatamente á los Obiſpos, y que fueran Obiſpos de todo el mundo, y Vicarios univerſales del mundo, á cada Obiſpo de toda la Chriſtiandad, como lo es el Pontifice Romano, tambien dijera, que les daba las llaves como á San Pedro; pero no quiſo ſino darles poteſtad á ellos ſolos, y luego á ſus Suceſores la de orden, que hoy tenemos los Obiſpos, de conſagrar, y hacer los Miniſtros del Altar, y gobernar á las almas, y que aſsi fueſſe ſiguiendo eſte poder, de unos á otros; pero tener las llaves univerſales, y la juriſdicion univerſal del univerſo, ſolo uno, que es San Pedro, y ſus Santos Suceſores Vicarios de Jeſu-Chriſto. Por eſſo dicen algunos Expoſitores, que le dió llaves á San Pedro, como quien le entrega lo que él ha de dejar á ſus Suceſores;(f) y en aquellas miſmas claves ván ſucediendo con la miſma Dignidad de unos á otros, y entregandoſe las llaves unos á otros Suceſores.

7 Y en eſte miſmo caſo ſe eſtá expreſando lo perſonal de los Apoſtoles Santos, y lo lineal de San Pedro, y de ſu Santa Dignidad; porque el darle las llaves al uno, y no darlas á los otros, fue decir, que San Pedro tendria que dejar á ſus Suceſores, eſto es, las llaves, y por eſſo ſe las daba, y los demás quanto á la juriſdicion no tendrian que dejar; porque quanto á la juriſdicion univerſal, no la habian de tener ſus Suceſores, ſino ſolo los Apoſtoles, y por eſſo no les entregaba llaves. Y aſsi es neceſario, para la recta inteligencia de eſte favor celeſtial dado á San Pedro, advertir que la Poteſtad del orden, y el criar, y conſagrar Obiſpos, y Sacerdotes, la tenemos inmediatamente del Señor los Obiſpos, y el gobernar las ovejas á que eſtamos deſtinados; pero gobernar á los Obiſpos, y tener univerſal juriſdicion ſobre to-

(f) Barrad. tom. 2. in Evang. lib. 10. cap. 24. Maldon. in Matth. 16. Belarm. lib. 1. de Rom. Pontif. cap. 13. Cornel. Alap. in Matth. 16. & alij ibidem.

todos, aſsi Obiſpos, como ovejas, ſolo es de la Apoſtolica Sede, donde quedaron las llaves.

CAPITULO XI.

DE LA RAZON PORQUE EL SEÑOR dijo à San Pedro, que le daria las llaves, y no la llave del Reyno de los Cielos.

Et tibi dabo claves Regni Cœlorum. *Matth.* 16. *v.* 19.



No ſin grande miſterio dice el Señor, que le entregaria las *llaves*, y no la *llave*, para ſignificar, lo primero: la univerſal juriſdicion ſobre todos, pues no hay puerta para que no tenga llave San Pedro, ni pecado tan grave que no pueda perdonar. Lo ſegundo: para ſeguir la miſma metáfora, que pues no dijo, puerta del Infierno, ſino las *puertas*; aſsi tambien no dijo, *llave*, ſino *llaves*; porque como ſe ha dicho, con la converſion del pecador cerraria al Infierno las puertas, y con la juſta maldicion, y caſtigo las abriria para aquellos que no ſe ſujetan á ellas. Lo tercero: por eſſo tambien dijo, *Cielos*, para explicar, que á San Pedro nada eſtaba reſervado, ſignificando con el numero plural mas comprehenſivo el favor; enſeñando tambien, que para todas las doce puertas, que dice San Juan en ſu Apocalipſi, que tiene el Cielo, (a) tendria llaves San Pedro; y manifeſtando con eſſo la diferencia de los eſtados de ſu Igleſia, y ſus Miniſtros, pues yá fueſſen Pontifices, Obiſpos, Sacerdotes, Diaconos, Apoſtoles, Martires, Confeſores, Virgenes, Religioſos, Anacoretas, Caſados, y Continentes, todos eſtán ſujetos en eſta vida á las llaves de San Pedro. Lo quarto: para explicar dos poteſtades con la palabra *llaves*: una, la juriſdicional que tiene en todo el mundo, como Pontifice univerſal: otra, la del orden, como Obiſpo de Roma, y en toda la Chriſtiandad: dos *llaves*, para explicar las del poder, y la ciencia, porque es quien las tiene para declarar, é interpretar la Eſcritura, y dar recta inteligencia, y di-

(a) Apocalipſ. 21. v. 12.

difinicion á las coſas de la Fé ; y eſte poder ſe manifieſta bien por la palabra *llaves* , como ſe vió en lo que les dijo el Señor á los Eſcribas , y Fariséos , que habian tomadoſe la llave de la ciencia, y no habian dejado entrar á nadie en ella ; y aſsi para expreſar aqui el poder univerſal de los Vicarios de Chriſto nueſtro Señor en la interpretacion de las Eſcrituras , le entregó á San Pedro el Señor las *llaves* de poderlas declarar , y poderlas difinir.

2 De donde ſe reconoce una muy notable diferencia de eſtas *llaves* que el Señor le dió á San Pedro , y la otra , de los perverſos Eſcribas , y Fariséos , que eſtos ellos ſe alzaron con ella, por eſſo dice : *Væ vobis Legiſperitis , quia tuliſtis clavem ſcientiæ.* (b) Eſto es , os tomaſteis la llave de la ciencia ; pero las de San Pedro ſe las dió el miſmo Señor , diciendo : *Tibi dabo claves Regni Cœlorum.* Y lo que ſucedió á aquellos , vemos hoy en los ſuceſores de los Eſcribas , y Fariséos , que ſon los Hereges, enemigos de la Igleſia , que ellos ſe toman la llave de la ciencia, para interpretar las Eſcrituras , ſin poder , ni ciencia alguna para ello , y como no es de Dios eſſa llave , por eſſo dicen tantos delirios ; pero los Pontifices Romanos tienen la llave de la ciencia, y la otra llave de difinir , de las manos del Señor á San Pedro , y en él á ſus Suceſores, y aſsi aciertan ſiempre con la verdad.

3 Y dijo el Salvador : *Dabo claves: te daré las llaves* ; y entonces no ſe las dió , porque haſta que ſu Divina Mageſtad perficionaſſe la humana Redencion, no quiſo ſoltar (para delegarlo) el poder , ni las llaves de la mano: pues como quiera que el Verbo Eterno vino á eſtablecer la Igleſia con ſu doctrina , y ſu Sangre , ſi vieran los Hebréos que San Pedro hacia iguales milagros, y abſolvia de pecados , y obraba con ſu poder , y gobernaba la Igleſia en preſencia del Señor ; podia tanta flaqueza , y ligereza como la hebréa , introducir confuſion en el conocimiento perfecto de á quien ſe habia de reconocer por Autor de toda gracia, poder , y juriſdiccion ; y no convenia que haſta que ſu Divina Mageſtad ſubieſſe á los Cielos , y acabaſſen de cumplirſe las Eſcrituras, y le dejaſſe á San Pedro allanado, y conquiſtado el Reyno de Dios , y eſtablecida la Igleſia , huvieſſe otro que tuvieſſe ſu poder univerſal , que por eſſo dijo por el Profeta : *Torcular calcavi ſolus.* (c) Solo yo he ſido el que ha padecido , porque ſolo

yo

(b) Luc. 11. v. 52. (c) Iſai. 63. v. 3.

yo baſtaba, y ſolo yo podia ſatisfacer por los otros, pues los otros, aunque huvieran padecido, no baſtaban, no podian vencer, ni ſatisfacer.

4 Lo quinto: ſe conoce, que la poteſtad que dió el Señor á San Pedro, fue poder de Dignidad, y no perſonal en haberſela ofrecido antes de ſu muerte, y en darſela al tiempo de ſu partida, quando ſe ſubia á los Cielos. Como quien dice: viviendo yo en la tierra ſobra Pedro, pues yo gobierno por mi; pero en mi auſencia, eſto es, no viviendo entre los hombres, ſino eſtando á la dieſtra de mi Padre, quede Pedro, y ſus Suceſores, que me repreſenten, y gobiernen con mi poder, *llaves*, y juriſdicion. De la manera que los Reyes quando ſe parten á Provincias remotas, ſeñalan á quien ſe ha de obedecer en ſu auſencia, y que ordenes ſe han de ſeguir, quien es el que repreſenta ſu perſona, y por quien han de declarar ſu voluntad, y poder.

5 Advirtiendo que eſta palabra *Poder*, ſignifica, y ſe limíta á lo que es neceſario, y conveniente á la Igleſia: eſto es, que dejó Chriſto bien nueſtro á San Pedro, y á ſus ſuceſores la juriſdicion, y el gobierno univerſal, y quanto es neceſario para eſte fin; pero lo dejó de la manera que lo tuvo ſu Divina Mageſtad, que es regulado á la recta razon, y poder: porque los enemigos de la Igleſia para hacer odioſo tan miſterioſo, ſanto, y conveniente Poder de la Apoſtolica Sede, y ponerlo en mala fé, quieren decir, que creemos los Catolicos, que el Pontifice Romano puede lo juſto, y lo injuſto, y que todo lo aprueba Dios. No es aſsi: ſolo lo juſto ſe puede, y ſolo aquello ſe hace, y ſe debe hacer, y aprueba Dios el uſo, mas no el abuſo de las *llaves*, pues claro es que ſi el Pontifice Sumo abſolvieſſe á un penitente, el qual vinieſſe ſin diſpoſicion alguna á ſus pies, yá lo ſupieſſe, yá lo ignoraſſe el Pontifice, aunque lo abſolvieſſe en la Tierra, no lo daria el Salvador por abſuelto en los Cielos, porque no eſtaba bien diſpenſado ſu poder; y aquello deſata Dios en el Cielo, que deſatára ſu Hijo, ſi eſtuviera en la Tierra, y el Hijo Eterno de Dios no deſatára al que viniera ligado à la confeſion, con propoſito de continuar ſus pecados; pero eſſo no era por faltar poder al Hijo, ſino por faltar diſpoſicion al pecador, y ſin ella no hay poder para poder, aunque hay poder para ſer poderoſo eſte poder.

CAPITULO XII.

QUE CON LAS LLAVES QUE OFRECIÒ el Señor à San Pedro, le ofreciò la Igleſia univerſal, y ſu gobierno; y porque el Señor mandò à los Apoſtoles no digeſſen quien era ſu Divina Mageſtad.

Et tibi dabo claves Regni Cœlorum. *Matth.* 16. ℣. 19.



Ambien expresó el Señor admirablemente por las llaves, el poder, y poſeſion que ofrecia de ſu Igleſia á San Pedro; de la manera que quando ſe entrega una Ciudad, en ſeñal de poſeſion, ſe ofrecen, y dán las llaves: y aſsi el Señor, como quien hacia Alcayde de eſta eſpiritual fortaleza á San Pedro, Teniente univerſal, Gobernador, y Vicario del Hijo de Dios Eterno, le ofreció ſolo á él las llaves. Lo miſmo ſe hace, ſi ſe dá la poſeſion de otras coſas ſemejantes, que con entregar las llaves ſe tiene por recibida: aſsi el Señor à San Pedro le ofrece con las llaves la poſeſion, y gobierno de ſu Igleſia; coſa que no ofreció con eſta clara metáfora á ninguno de los Apoſtoles Santos. A eſta ſingularidad mira el decir el Señor dos veces, al hacer á San Pedro Cabeza de ſu Igleſia: *& ego dico tibi*, y mas abajo, *& tibi dabo, á ti te lo digo Pedro, á ti Pedro te daré.* A ti hago Cabeza de mi Igleſia: á ti, y por ti ha de paſar eſta eminente Dignidad á tus ſuceſores: á ti hago mi Vicario univerſal, no á los demás Apoſtoles: á ti ſolo, y no á ellos: no quiero que haya en mi Igleſia muchas Cabezas univerſales; un Dios, una Fé, un Bautiſmo, un Vicario univerſal.

2 Porque ſi el Señor quiſiera dar la miſma Dignidad á los Apoſtoles que á San Pedro, no dijera dos veces: *tibi, á ti*, ſino, *vobis, á voſotros*, pues Pedro hablaba muchas veces por todos, de la manera que quando dijo: *Señor, veis aqui que todo lo hemos dejado, qué ha de ſer de noſotros? Ecce nos reliquimus omnia, & ſecuti ſumus te, quid ergo erit nobis?* Y reſpondió el Señor en plural: *á voſotros que me habeis ſeguido* os daré: *vos qui ſecuti eſtis*

me,

me, (a) y entonces habló en plural la gracia que concedia; pero aqui era la gracia ſingular á San Pedro, reſpecto de los Apoſtoles, y aſsi hablaba en ſingular, *tibi*, *á ti*. Antes bien ſe conoce en la reſpueſta de Chriſto nueſtro Señor la confeſion de San Pedro, eſto es, que de la manera que fue la gracia, y la merced á él ſolo, fue la confeſion de él ſolo. Tu ſolo con eſtas luces me has conocido; pues á ti ſolo hago mi Vicario univerſal. De ti ha de paſar eſta altiſsima Dignidad á tus Suceſores, y has de ſer la primera Piedra de eſte eſpiritual edificio: con que la ſingularidad de la gracia, reſpecto de los demás Apoſtoles, queda declarada en la palabra *tibi*, y la ſuceſion, y repeticion de la gracia en ſus Santos Suceſores, y en hacerle Piedra, y decir que ſeria el poder de igual duracion á la Igleſia univerſal. Y aſsimiſmo del decir el Señor *tibi*, *á ti*, excluyó compañia igual en el gobierno de los Vicarios de Chriſto nueſtro Señor, y prevenidamente ſe dió luz, ſi la quieren recibir, á los Novatores de eſtos tiempos, que quieren hacer en el gobierno igual á San Pablo, con San Pedro, porque es muy contrario al *tibi*.

3 Aſsi como acabó el Señor de ſer confeſado por Dios, y de ofrecer á San Pedro que le daria las llaves de ſu Igleſia, y aquel ſupremo poder, dicen los Evangeliſtas, *que les mandò, y los amenazó para que no dijeſſen que era Jeſu-Chriſto Hijo de Dios*: (b) y no deja de cauſar duda, ¿quál fue en eſto el intento del Señor? Porque habiendo venido ſu Divina Mageſtad ſolo para manifeſtar eſta verdad inefable, y que ſupieſſen, creyeſſen, y reconocieſſen los hombres que habia venido el Meſias verdadero, á eſtablecer el Reyno eterno de Dios, y quando acababa de confeſarle San Pedro, y creerle los Diſcipulos, y quando habia eſcogido á los Diſcipulos ſolo para que la publicaſſen, mandar cerrar con el ſilencio los labios que hizo iluſtres la confeſion; parece que es contrario al intento de aquella eterna Sabiduría. Muchas razones dán algunos Expoſitores á eſta duda. (c) La primera: el querer nueſtro Señor que las criaturas conocieſſen en ſu doctrina, en ſus palabras, en ſus obras, y milagros, y en tan excelentes virtudes, y perfecciones á ſu Perſona Santiſsima; para ſeñalar con eſſo á la Igleſia la forma que habia de tener en conocer los ver-

(a) Matth. 19. v. 27. & 28. (b) *Tunc præcepit diſcipulis ſuis, ut nemini dicerent quia ipſe eſſet Jeſus-Chriſtus.* Matth. 16. v. 20. (c) Abul. hic quæſt. 92. Barrad. in Evang. Matth. 16. ex Hieron. Chriſoſt. Euthim. Theophil. & Ambr. Corn. Alap. hic.

verdaderos eſpiritus, mirar á las obras, y con ellas cotejar bien los milagros; porque milagros ſin obras, y ſin virtudes, aunque vayan reſplandeciendo prodigios, ſon ficciones, no milagros.

4 Lo ſegundo: porque quiſo contener el Señor el fervor de San Pedro, y de los demás haſta ſu tiempo, y que ſin expreſa orden ſuya, y haber eſtudiado bien en ſu ſanta eſcuela, no predicaſſen ſu ſantiſsima Palabra; manifeſtando, que mas harian en breves horas deſpues obedeciendo, que no antes en muchos dias adelantandoſe ſin orden á predicar. Lo tercero: porque ſer apenas enſeñados, y yá Maeſtros, no es conveniente forma de propagacion, pues meneſter es aprender para poder enſeñar. Lo quarto: porque mientras el Señor vivió en carne humana entre los hombres, quiſo propagarla ſolo; y ſino es en una ocaſion que probó á los Diſcipulos, para vér haſta donde llegaba ſu fé, y ſu reſignacion, enviandolos á predicar, en todas las demás ocaſiones, ſolo ſu Divina Mageſtad tomó á ſu cargo el eſtablecer ſu doctrina, enſeñarla, y predicarla, haſta morir por ella en la Cruz; y aſsi, viviendo Chriſto nueſtro Señor no huvo Apoſtol que predicaſſe ſino en eſta ocaſion, y no hacian otra coſa que mirar, admirar, vér, y callar.

5 Lo quinto: porque aquellos arboles, y plantas eſtaban aún muy recientes, y no era conveniente exponerlas al viento recio de tantas perſecuciones, y calumnias como habian de padecer predicando, y enſeñando, haſta que cobraſſen fuerzas con la Paſion del Señor: y á eſto miró el enviar ſu Divina Mageſtad deſpues al Eſpiritu Santo á confortar los Apoſtoles con ſus ſantiſſimos dones, como dirémos en ſu lugar. Lo ſexto: porque aunque el Redentor iba eſtableciendo ſu ley haſta ſu muerte ſantiſsima, y la perficionó, y firmó en la Cruz con ſu miſma Sangre, quando dijo: *Conſummatum eſt*, (d) y deſpues proſiguió con ſus Miſterios haſta ſu Santa Aſcenſion; pero para promulgarla, no ſolo quiſo el Señor, que precedieſſe ſu muerte, y Reſureccion; ſino que mandó á los Apoſtoles, antes de ſubir al Cielo, que aguardaſſen á que bajaſſe el Eſpiritu Santo ſobre ellos, (e) el qual los llenó de alli á quarenta dias de sí miſmo, y de ſus dones, y luces, y confirmó en ſu gracia, y les dió ſabiduria, y fortaleza,

á

(d) Joan. 19. v. 30. (e) *Vos autem ſedete in civitate, quoad uſque induamini virtute ex alto.* Luc. 24. v. 49.

á que no pudieſſen reſponder los Sabios de humana ciencia, ni reſiſtir el mas ſoberbio poder: y por eſto aunque ofreció á San Pedro las llaves, y en eſta ocaſion le prometió aquella altiſsima Dignidad; pero no ſe la dió, ni entregó haſta deſpues de reſucitado en las riberas del mar de Galiléa, poco antes que vinieſſe el Eſpiritu Santo ſobre él, y ſobre los otros: y aſsi no quiſo que ſe comenzaſſen á publicar à las almas los Miſterios del Señor haſta haberlos obrado, y perficionado con ſu Paſion, Muerte, Reſureccion, y Aſcenſion; y que deſpues de todo vinieſſe ſobre los Predicadores el Eſpiritu Santo á alumbrar á los Diſcipulos, enſeñarlos, gobernarlos, y confirmarlos.

6 Pero no queden ſin explicacion aquellas palabras que dijo el Señor al Santo: *Quia caro, & ſanguis non revelavit tibi, ſed Pater meus.* *No la carne, ni la ſangre, ſino mi Padre*; como quien contrapone la naturaleza humana á la Divina, y la Divina, á la humana. Como ſi dijera: no te enſeñó el ſer de hombre eſte Miſterio, de que no es capáz el hombre ſin Dios: el ſer de Dios te lo enſeñó el miſmo Dios, que es Autor de eſte Miſterio: no es revelacion de carne, ſino de eſpiritu, y Dios: la carne, y ſangre no revela ſino miſerias, y corrupcion; ſolo Dios es quien revela la verdad de los Miſterios. El Padre que me envió al mundo, te ha eſcogido en todo el mundo, para revelarte la alteza de eſte Miſterio; no tu carne, no tu ſangre, no tu Padre, ſino mi Padre te reveló eſte Miſterio. Manifieſta tambien el Señor con eſto, quan cierto es lo que nos enſeñó San Pablo, que el eſpiritu engendra eſpiritu, y la carne miſerias, y corrupcion: (f) el eſpiritu dá luces, y conocimientos, y la carne ignorancias, y paſiones: como Dios es puro eſpiritu, dá lo mejor, y mas ſanto, y por el contrario, la carne ſin eſpiritu de Dios no puede dar ſino corrupcion, y vicios.

7 Tambien inſinuó Dios en eſta contrapoſicion de Dios, y la carne, hablando en la perſona de San Pedro, *Quia caro, & ſanguis non revelavit tibi, ſed Pater meus*; que nos recatemos mucho los Eccleſiaſticos, y los Obiſpos vivamos con perpetuos zelos, y temores de la carne, y de la ſangre, y que no nos aconſejemos ſino con Dios al obrar, y al reſolver, y que huyamos de la carne,

(f) *Qui ſeminat in carne ſua, de carne & metet corruptionem: qui autem ſeminat in ſpiritu, de ſpiritu metet vitam æternam.* Ad Galat. 6. v. 8.

ne, y de la ſangre, y parientes, como de enemigos fieros, y que ſolo les demos lo neceſario, negados á lo ſuperfluo.

CAPITULO XIII.

QUE LA CONFESION DE SAN PEDRO hizo grandes ventajas à la de Natanaèl, y à la de Santa Marta.

Tu es Filius Dei; tu es Rex Iſraél. *Joan.* 1. *v.* 49.

TAmbien eſta confeſion de San Pedro nos trahe á la memoria otra muy iluſtre, que hizo Natanaél de la Divinidad del Señor, y otra no inferior de Santa Marta, hermana de Lazaro, y Maria Magdalena; y dá cauſa á averiguar, ¿por qué ſe fueron las honras, y los favores, y las llaves á San Pedro, y no al Santo Natanaél? Y por qué en ſu confeſion no alabó ſu Divina Mageſtad á Santa Marta? Que Natanaél confeſaſſe, que era Hijo de Dios Chriſto bien nueſtro, es conſtante; porque habiendole dicho San Felipe á Natanaél (con las ſiguientes palabras) que habia hallado al Meſias: (a) *A aquel de quien eſcribió Moysén en la Ley, y los Profetas hemos hallado, que es Jeſus hijo de Joſeph el de Nazaret*; dijo Natanaél á Felipe: *De Nazaret puede haber coſa buena?* Yá eſtrañaſſe, que fueſſe de Nazaret el Meſias, habiendo de ſer, y nacer en Belén, yá le pareciеſſe que era lugar ſin nobleza alguna para tan grande ſuceſo, ó yá con un natural donayre, notaſſe á San Felipe en ſu patria, por ſer veriſimil que fueſſe de Nazaret; pero San Felipe ſe fue luego á lo importante, y le dijo: *Vén, y lo verás*; *veni, & vide.* Fue á vér á Jeſus con él: Jeſus luego que vió á Natanaél, que venia á buſcar á ſu Divina Perſona, dijo de él: *Veis aqui el verdadero Iſraélita, en quien no hay engaño*, que fue inſigne aprobacion de ſu virtud, verdad, y ſinceridad. Preguntó Natanaél al Señor: *De donde me conociſte?* Reſpondió Jeſus: *Antes que Felipe te llamára, te vi, quando eſtabas debajo de*

(a) *Quem ſcripſit Moyſes in lege, & Profetæ, invenimus Jeſum filium Joſeph, &c.* Joan. 1. v. 45. 46. & ſeq.

de la higuera. Entonces Natanaél dijo : *Maeſtro , tu eres Hijo de Dios , tu eres Rey de Iſraél. Tu es Filius Dei : tu es Rex Iſraél.* Reſpondió Jeſus ¿ *Porque te dige que te vi debajo de la higuera, crees ? mas coſas que eſtas verás.*

2 Siendo , pues , eſta confeſion de Natanaél primero que la de San Pedro , y con aprobaciones poſteriores, y anteriores , y que la hizo un hombre docto en la Ley,ſegun la opinion de graves Expoſitores , (b) y acreditado en virtud por los labios del Señor ; y habiendo manifeſtado ſu Divina Mageſtad , quan alta fé habia ſido conocerlo Hijo de Dios , ſolo por decirle , que le vió debajo de la higuera , ¿por qué no ſe fue la poteſtad, y las llaves, y la Tiara á Natanaél , ſino á San Pedro ? Y yá que no ſe fue á él la Dignidad de Vicario del Señor , por qué no por lo menos la de Apoſtol ? Para ſatisfacer á eſta duda , ſerá bien explicar brevemente eſte lugar. Dijo Felipe á Natanaél , *que habian hallado á aquel de quien hablaron Moysén en la Ley , y los Profetas , que era Jeſus , hijo de Joſeph el de Nazaret.* Grande gloria de Joſeph el de Nazaret , que llegaſſe el mundo á penſar,que era ſu Hijo ſu Dios, y ſu Criador ; pero no es mucho que llegaſſe el mundo á penſar eſſo haſta ſaber el miſterio , ſi veía el miſmo mundo, que era Joſeph Eſpoſo de Maria Virgen pura , y era tan cierto , que era Hijo natural de ſu Madre Jeſus en quanto hombre , como de ſu Eterno Padre en quanto Dios. O lo que ganó Joſeph ſiendo Eſpoſo de Maria !

3 Tambien fue clara luz la de San Felipe al decir : *Hemos hallado á aquel de quien hablaron Moysén en la Ley , y los Profetas,* porque fue reconocerle Meſias, y eſſa tambien fue excelente confeſion. Añadeſe á eſto el llevar á Natanaél á Jeſu-Chriſto bien nueſtro , oficio propio de Apoſtol , y con tan dulces palabras como , *Veni , & vide , vén , y verás á Jeſus* , como quien dice : *vén, y verás* aquel roſtro ſoberano,y ſobre humano: *vén, y verás* aquel roſtro en quien adoran los Angeles : *vén , y verás* á aquel roſtro en quien ſe miran como en eſpejo clariſsimo los mas altos Querubines : *vén, y verás* al mas hermoſo de todas las criaturas: *vén, y verás* al reſplandor de la gloria : *vén , y verás* á la Imagen eſencial del Padre Eterno : *vén , y verás* á la habitacion , y Templo

(b) *Quod Philipus Nathanaëli Moyſem , & Profetas citaverit , ideo feciſſe graves Auctores putant , quod Nathanaël vir fuerit Hebræorum litteris eruditus* , ſic Auguſt. Cyrill. Chryſoſt. Theophil. Euthym. Rupert. Maldon. in Joan. 1.

del Eſpiritu Divino : *Vén , y verás* al que nos arrebata con mirarnos , y nos cautiva con verlo : *Vén, y verás* lo que ahora no creés, y en mirandolo lo creerás. Finalmente explican mucho eſtas palabras: *Vén , y verás á Jeſus.*

4 Fue Natanaél á vér á Jeſus, mas con tan dichoſos paſos, que como el Señor le dijo: vió primero Jeſus á Natanaél ; y bien cierto es , que no pudiera vér Natanaél á Jeſus , ſi primero no viera Jeſus á Natanaél ; porque el vér primero Jeſus á Natanaél, le abrió los ojos , para que vieſſe á Jeſus. Son los ojos de Jeſus luz, y viſta de las almas, y ſin ſu luz no puede haber luz en ellas. No tragera Felipe á Natanaél para que vieſſe á Jeſus , ſi primero Jeſus no huviera viſto á Natanaél , y á Felipe. Con los rayos de ſu luz dió calor , y viſta al uno para llamarlo , y al otro para ſeguirlo. O efectos admirables de la gracia gracioſiſsima de Dios! Tu comienzas , y ſi no miras, no vemos ; y ſi tu no nos alumbras , todo es en noſotros tinieblas , y confuſion. Dijo el Señor, que Natanaél era *Verdadero Iſraélita* , habiendo otros muchos nacidos en Iſraèl, ſeñal cierta que no todos los nacidos en Iſraél eran verdaderos Iſraélitas , y que eran ſolos aquellos que imitaban las virtudes de Jacob , que dió ſu nombre á Iſraél , verdaderos Iſraelitas.

5 Pero como Natanaél era hombre, *In quo dolus non eſt* , venia á ſer verdadero Iſraelita , y no falſo como el avaro Fariséo, y el ſoberbio Eſcriba , y el codicioſo Sacerdote , que con ſus vicios empeoraban las coſtumbres de Iſraél. Reſpondióle Natanaél á Jeſus , *que donde le habia conocido ? Unde me noſti ?* Y es de ſaber, ¿por donde conoció Natanaél , que le habia conocido el Señor? Porque decir , eſte es verdadero Iſraelita , no es decir ; eſte ſe llama Natanaél : ſi bien no dejará de conocer de la perſona quien conoce las coſtumbres ; porque las buenas, y las malas infaman, ú honran de tal ſuerte la perſona , que por ellas es conocida en el mundo , porque lo alumbra , ó lo abraſa : lo alumbra , ſi ſon buenas las coſtumbres ; y lo abraſa, ſi ſon malas. ¿Mas ſi concibió Natanaél , que lo conoció el Señor , en que lo llamó tan bueno, que *No habia dolo en él* ? Eſto no parece veriſimil , porque ſiendo tan bueno Natanaél , como le dijo el Señor , no es muy facil, que penſaſſe él de sí , que era tan bueno como decia el Señor; pues parece que faltaria á ſu bondad la humildad , ſi tan altamente penſaſſe de sí Natanaél , que ſe tuvieſſe por bueno , y mas

por

por tan bueno como le dijo el Señor: y ſi no tuviera humildad Natanaél, tampoco fuera verdadera ſu bondad, ni digera el Señor, que era tan bueno Natanaél.

6 Si yá no era tan bueno, y tan ſencillo Natanaél, que ſencillamente conocia, que era bueno; y aunque es bien dificultoſo eſte concepto de sí en el bueno, todavia puede llegar haſta ahí con la gracia la ſanta ſinceridad. O ſe tuvo por bueno Natanaél, porque lo dijo el Señor; y en eſſe caſo pudo creer de ſu bondad Natanaél, conſervando la humildad; porque en ſiendo por revelacion divina, y mas tan cierta como eſta, todo ſe debe creer. ¿Fue por ventura penſar Natanaél, que lo conoció el Señor en haberle llamado Iſraélita? No parece eſſo poſible, porque habiendo inumerables hijos de Iſraél, no ſe daria por conocido ſolo por llamarle Iſraélita, y mas dentro de Iſraél. ¿Fue por ventura el preguntarle Natanaél al Señor, de donde me conociſte, averiguar el ſecreto por donde ſupo ſu Divina Mageſtad, que Natanaél era bueno? Que es decir: de donde me conociſteis que ſoy bueno? Como quien ſe alegra de verſe con tan honeſta opinion, ó como quien, alumbrado del miſterio, buſca el origen de la luz, que era el alma del miſterio, como ſi digera: ¿de donde ſabeis, Señor, que yo ſoy bueno? Tan facil es de averiguar lo que eſtá dentro de mi corazon? De donde ſabeis mi interior, quando no puedo ſer calificado por bueno, ſino para el que conoce mi interior? No os arrogeis á llamar bueno ſolo al que mirais, quando no lo conoceis: no llameis bueno al que mirais, ſi no lo veis por adentro: no es facil de conocer el humano corazon: no es ſiempre el hombre lo que parece, ſolo es el hombre lo que es.

7 Bien puede ſer que Natanaél quiſieſſe averiguar, ſi la viſta del Señor era interior, ó exterior, y ſi le habia mirado por adentro, ó por á fuera; pero yo creeria cierto, que Natanaél reconoció que el Señor le habia conocido, y penetrado haſta el alma, y que alguna luz ſuperior, ó interior, que ſu Divina Mageſtad dió á aquel varon ſanto, le alumbró, para que vieſſe en sí, que el Señor le habia conocido en lo interior, y lo exterior, el nombre, las coſtumbres, y la vida: y creo ſin duda, que aquella higuera, debajo de la qual eſtaba Natanaél, (figura de la de Adán, que cubrió ſu deſnudéz (c) y donde eſtaba aſſentado á la

(c) Geneſ. 3. v. 7.

ſombra de la muerte, y de la Ley, quando le miró el Señor con ſus ojos ſoberanos, que fueron el cumplimiento, y el remedio de la muerte, y de la Ley) ſe hallaba tan lejos de Jeſus, que no la podia vér ſu Divina Mageſtad, en quanto Hombre, con los ojos corporales, y que Natanaél debia eſtar en aquel lugar, como varon ſanto, orando, ú obrando alguna perfecta accion, que era impoſible la vieſſen ojos humanos: la qual habiendo viſto el Señor, calificó con ella las virtudes de Natanaél, que ſiempre tuvo preſentes como Dios, y con eſto miſmo daba luz á Natanaél, de que conocia ſu interior, y ſu exterior.

8 Mueveme á eſto el vér, que ſolo porque dijo el Señor que le habia viſto debajo de la higuera: *Cum eſſes ſub ficu, vidi te*, reconoció Natanaél que era Dios, Hijo de Dios: *Tu es filius Dei*, y añadió, *Rex Iſraél*, para explicar que era el Meſias prometido; porque ſi eſtuviera en proporcionada diſtancia la higuera, que le pudiera vér naturalmente Jeſus á Natanaél debajo de ella, ¿por donde habia de colegir, que aquel Hombre era Hijo de Dios, ſolo por haberle viſto? Y aſsi, el decir Natanaél al Señor: *Maeſtro, tu eres Hijo de Dios, Rey de Iſraél*, luego que oyó que le habia viſto debajo de la higuera, fue como ſi digera: impoſible es que dege de ſer Dios, el que vé aquello que ſolo puede vér Dios: quién vé lo auſente como preſente, mas es que hombre, *Hijo es de Dios*: quien vé lo exterior auſente, y lo interior, como ſi ſe hallára dentro de lo interior, y preſente, y á un tiempo tiene preſente lo interior, y lo exterior, y todo eſto eſtando auſente, mas es que hombre, *Hijo es de Dios*. Y ſi es el Hijo de Dios, y en el mundo, yá hecho Hombre; preciſo es que ſea el Prometido de Dios, Rey de Iſraél, que viene á ſalvar á Iſraél, y al mundo. Y que creyeſſe Natanaél todo eſto, parece que lo inſinúa el Señor, quando dice: *Quia dixi tibi, vidi te ſub ficu, credis? majus his videbis*, con que le confesó ſu Divina Mageſtad la fé en la palabra *credis*, y ſe la premió en el *majus his videbis*.

9 Supueſto, pues, que creyó Natanaél antes que San Pedro, que era Hijo de Dios el Señor, y que no ſolo lo creyó antes, ſino que le confesó, ¿por qué no le premió ſu Divina Mageſtad, con darle las llaves que entregó deſpues de eſta confeſion á ſu Sagrado Vicario San Pedro? Algunos Expoſitores afirman, que la confeſion de Natanaél no fue como la de San Pedro, confeſando la Divinidad del Señor; ſino que llamarle Hijo de Dios, Rey

de

de Iſraél, fue decir, que era Hijo de Dios, por la gracia, y por la adopcion: como llamaban hijos de Dios á aquellos que guardaban con alguna perfeccion ſu ſanta Ley, y le ſervian por amor; (d) porque eſtos tratan á Dios como á Padre, y él los trata como á hijos, como en el Geneſis, donde dice: *Videntes filij Dei filias hominum.* (e) Que quiere decir: viendo los hijos de los buenos á las hijas de los malos, ſe hicieron por ellas malos. Pero yo no me acomodo con eſta opinion, ſino á la de otros muchos Expoſitores, y Santos, que afirman, que fue aquella confeſion, reconociendo la Divinidad del Hijo Eterno de Dios, y que fue muy ſanta, y meritoria; porque las palabras ſon muy propias, y el Señor habló con grande aprobacion de ella; (f) pero para hacer Cabeza de ſu Igleſia el Salvador de las almas á San Pedro, reſpecto de Natanaél, huvo otras muchas razones, de las quales brevemente referirémos algunas.

10 La primera: que aunque es aſsi, que Natanaél confesó privadamente al Señor, antes que San Pedro; pero primero creyó San Pedro que Natanaél; pues antes que Natanaél fueſſe á creer, llevado de San Felipe, fue San Pedro llevado de San Andrés. La ſegunda: porque ſi Natanaél confesó una vez la Divinidad del Señor; pero San Pedro tres veces la confesó, y conoció, y todas ellas con excelentes actos de humildad, de caridad, y de fé: porque quando hizo el primer milagro el Señor, y San Pedro ſe poſtró á ſus pies, y le dijo: *Exi á me, Domine*, conociendo que era Dios, y que no merecia tenerle dentro del pecho; y eſte fue alto conocimiento de Dios, y de sí, como dijimos en ſu lugar; eſto no lo hizo, ni dijo Natanaél. Y quando deſpues le confesó al tiempo que ſe le iban los Diſcipulos, obró con admirable zelo de la honra de ſu Maeſtro, y con una fortaleza inſigne de ſeguirle, y defenderle, quando le veía debajo, y deſamparado. Y en Ceſarea fue admirable el confeſar de San Pedro; porque entre muchas opiniones, eſcoger la verdadera creencia, pareció que fue mas difinir, que confeſar. La tercera: en San Pedro concurrieron actos heroycos de caridad, de fervor, y zelo de

(d) *Chryſoſt. Theophilat. & Euthimius exiſtimant: ſenſu majus quiddam Petrum, quam Nathanaelem de Chriſto confeſſum fuiſſe. Nam Petrum quidem filium Dei verum, & naturalem; Nathanaelem non naturalem, ſed adoptivum intellexiſſe, ideo Chriſtum Petro reſpondiſſe, Beatus es Simon Bar-Jona; Nathanaeli vero nihil talè reſpondiſſe.* Maldonat. in Joan. 1.

(e) Geneſ. 6. v. 2. (f) *Libentius aliis aſſentior auctoribus, qui Nathanaelem putant verum, ac naturalem Dei filium eſſe confeſſum,* Cyril. Auguſt. Ammon. ap. Maldonat. in Joan. 1.

de ardiente amor á ſu Divino Maeſtro, en diverſas ocaſiones, que no ſe hallan en Natanaél.

11 Finalmente en la eleccion de San Pedro concurrieron la gracia, y naturaleza: la gracia, porque alli ſe fueron los favores, donde quiſo la Voluntad de Dios, y el principio de las elecciones del Señor, ſon todas de la gracia, y ſe deben á la gracia, con que ſobran las preguntas, y averiguaciones del diſcurſo, para ſaber, por qué honró Dios á San Pedro, y le prefirió á Natanaél; pues en eſte genero de preguntas, la reſpueſta de la interrogacion ha de ſer afirmacion. ¿Por qué nombró Dios ſu Vicario univerſal á San Pedro, y no á Natanaél? Debe reſponderſe: por qué nombró Dios ſu Vicario á San Pedro, y no á Natanaél. La reſpueſta en las elecciones de Dios es clara, y unica ſatisfaccion de la pregunta; pues ſiendo eleccion de Dios, ſe ha de entender, que en todo aquello excedia Pedro á Natanaél para el pueſto, en que era neceſario que le excedieſſe. En las elecciones humanas es meneſter preguntar, por qué ſe hizo? En las Divinas, la eleccion es el acierto, y la accion ſatisfacion. La naturaleza tambien aſsiſtió á eſta eleccion de San Pedro, porque no dudo que el Señor con la gracia obró ſobre ſu naturaleza, y que eſta era tambien capaciſsima del pueſto, de gran valor, gran juicio, gran prudencia, de un inimitable fervor, de un alto eſpiritu, de un zelo excelſo, de una ardiente caridad, de una admirable vigilancia, y otras virtudes, que aun en juicio humano, quanto mas en el Divino, le hacian digno del pueſto.

12 Pero aun eſtas miſmas admirables virtudes, y excelentes partes de San Pedro, que todas ſon, y parecen dones de naturaleza, deſpues de eſſo ſe le deben á la gracia, y no podemos huir, ni Dios permita que huyamos, de que todos, y todo, y del todo nos debamos à la gracia, y que eſta es origen, y manantial fecundo de nueſtros bienes, pues tambien ſe podia preguntar, ¿por qué el Señor adornó á Pedro de virtudes naturales, tan heroycas, y de eſta capaciſsima diſpoſicion para el pueſto, y no á Natanaél? Y tambien de eſta pregunta, como de todas las demás de eſte genero, habrá de ſer la ſatisfaccion la afirmacion. Porque quiſo Dios dár eſto á Pedro, y no á Natanaèl. No fuera Dios, ſi obrára con ſus criaturas neceſitado, y dependiente, y forzado al obrar de ſus miſmas criaturas: obra quando quiere, y como quiere, y quanto quiere, y ſiempre es bueno, y ſanto lo que obra,

y

y lo que quiere. ¿Pero porque yá que no le hizo ſu Vicario, no le hizo ſu Apoſtol á Natanaél, ſiendo un varon tan perfecto, y tan docto, en opinion de graves Expoſitores? A eſto ſe reſponde, lo primero: que algunos tienen por cierto que fue Apoſtol, y que tuvo dos nombres, uno de Bartolomé, y otro de Natanaél, y que San Bartolomé Apoſtol fue el miſmo Natanaèl; (g) pero eſta opinion no la tengo por muy cierta, antes la contraria lo es mas, y en que convienen generalmente los Santos, de que es diverſo el Santo Natanaél, del Apoſtol San Bartolomé. (h)

13 Lo ſegundo: tengo por mas cierto, que es lo que dice San Aguſtin, que no hizo Dios Apoſtol á Natanaél, varon tan docto, porque era tan docto Natanaél; y como quiera que ſu Divina Mageſtad vino á acreditar la gracia, y á humillar la naturaleza, quiſo fundar ſu Igleſia ſobre la ignorancia humana; y deſhaciendo eſta humana ignorancia con la luz, y con la gracia Divina, dando ſabiduria Divina, ſobre la humana ignorancia, dió á entender al mundo, que ſu ciencia era de Dios; porque ¿cómo era poſsible que menos que ſiendo Dios pudieſſe hacer Predicadores á los que eran Peſcadores, y Sabios á los que eran ignorantes? Que es el diſcurſo de San Pablo: *Ignobilia mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* (i) Y el de San Aguſtin, quando dijo: *Magna artificis miſericordia; ſciebat enim, quia ſi eligeret Senatorem, diceret Senator: Dignitas mea electa eſt. Si :: eligeret divitem, diceret :: opulentia mea electa eſt. Si :: eligeret Imperatorem, :: poteſtas mea :: ſi :: Oratorem :: eloquentia mea :: ſi :: Philoſophum :: ſapientia mea electa eſt. Interim, inquit differantur ſuperbi iſti, multum tument :: da mihi, inquit prius iſtum piſcatorem. Veni tu pauper, :: ſequere me nihil habes, nihil noſti, ſequere me :: tan largo fonti vas innane admovendum eſt. Dimiſsit retia piſcator; accepit gratiam peccator, & factus eſt divinus orator :: denique leguntur modo verba piſcatorum, & colla ſubduntur oratorum.* (j)

14 La confeſion de Santa Marta fue iluſtriſsima; pero ſobre no ſer capáz ſu ſexo de las honras que hizo á los Apoſtoles, y á San Pedro, fue poſterior ſu confeſion: y es contingente, que deſpues de las confeſiones de San Pedro, y de la aprobacion que ſu

(g) Rupert. Janſen. in Joan. 1. Abulenſ. in Matth. 10. apud Corn. Alapid. in Joan. 1. Barthol. Gavant. Joan. Robert. apud Act. SS. die 25. Auguſt. (h) D. Auguſt. in tract. 7. in Joan. Tolet. annot. 78. in Joan. 1. Baron. ad ann. Chriſt. 31. num. 28. & alij communit. (i) 1. Corint. 1. v. 27. 28. (j) D. Auguſt. tom. 5. Serm. 88. de Verbis Evang. Matth. cap. 20. col. 467. & ſeq. edit. Pariſ. 1683.

ſu Divina Mageſtad hizo de ellas, y del Santo, reſultaſſe en la Igleſia de los Fieles (que iba formando el Señor con ſu doctrina) mas noticia, y claridad del Miſterio, y que ſe debieſſe en parte la confeſion de Santa Marta, á las que hizo San Pedro; y aſsi tanto menos debe preferirſe á ellas, quanto es veriſimil, que confesó Santa Marta, porque confesó San Pedro. Quanto al no alabarla, bien pasó por alabanza la reſureccion de Lazaro, ſu hermano, que confesó juſtamente Santa Marta, y cuya confeſion, y lagrimas es de creer que fueron diſpoſicion para el milagro.

CAPITULO XIV.

DE OTRA EXCELENCIA DE SAN PEDRO, en haber ſido el primero, que deſpues de la Virgen tuvo ſentimientos de la Paſion del Señor, y de ſus dolores, penas, y muerte.

Abſit á te, Domine, non erit tibi hoc. *Matth.* 16. *v.* 22. *& ſeq.*



Entir la muerte, y penas del Redentor, deſpues de haber ſucedido, y padecido por el hombre, muchas almas lo han hecho con gran dolor, y conſeguido por ello méritos muy excelentes, por que á eſto les ayuda la nobleza del objeto, y la fuerza de la gracia: el objeto, porque habiendo ſucedido el miſterio, facil es mover laſtima el dolor, en la viva repreſentacion de tan deſmedidas, y deſmerecidas penas, y tan crueles agravios, y tormentos: y la gracia, porque con las miſmas penas del Señor han grangeado las almas gracia para eſte dolor; pero ſentir las penas, y Paſion del Salvador, antes que ella ſucedieſſe, ſolo lo han conſeguido, conforme al Texto Sagrado, la Virgen nueſtra Señora, y San Pedro. La Virgen Santiſsima, como lo dice el Evangeliſta, quando predijo Simeon, que un cuchillo atraveſaria ſu alma: *Et tuam ipſius animam pertranſibit gladius.* (a) Eſto es, el dolor ha de traſpaſar tu pecho, como pudiera un cuchillo muy agudo; ſiendo cierto, que deſde entonces tu-

(a) Luc. 2. v. 35.

tuvo traſpaſado de dolor el corazon por la muerte de ſu Hijo; y San Pedro, quando diciendo el Señor, que habia de padecer en Jeruſalén, herido el Santo del dolor que le cauſaba el conſiderar tal inocencia padeciendo, osó decirle con grandiſsimo fervor, que no lo habia de conſentir; y para mayor claridad de eſte miſterio, contemos el caſo como pasó.

2 Aſsi como confesó San Pedro, que el Señor era verdadero Hijo de Dios, y el Meſias prometido, Ungido del Padre Eterno para nueſtra redencion, que eſto ſignifica *Chriſto*, les mandó el Señor, como hemos viſto, que callaſſen, por las razones que ſe han referido, y luego inmediatamente les dijo, y deſcubrió á ſus Diſcipulos ſantos, y enſeñó *que habia de padecer ſu Divina Mageſtad, é ir á Jeruſalén, en donde le habian de condenar los Pontifices, y Eſcribas, y darle muerte, y al tercero dia reſucitar*, y eſto lo decia claramente. (b) Quando oyó eſto San Pedro, y que el Señor habia de padecer, y morir en una Cruz, poniendoſele delante al Salvador, comenzó á deſviarle el intento, y decirle: *Tal no paſará, Señor, no ha de ſuceder en ti tal coſa*; y el Señor, volviendoſe á los Diſcipulos, amenazando á San Pedro le dijo: *Sigueme, Contrario á lo que deſeo, y quitate de delante, porque me eres embarazo, y no tienes ſabor de lo que es Dios, ſino de lo que es de hombres.* (c) Y entonces llamando á las Turbas, les dió á entender la utilidad que ſe encierra en padecer; *y que el que quiſiere ſeguirle, ſe niegue á sí miſmo, y tome ſu Cruz, y luego le ſeguirá.* Eſto fue ſin duda, uno de los grandes ſuceſos de San Pedro, verle apenas alabado, como lo vemos poco há engrandecido; y ahora yá advertido, y humillado, y reprehendido, y mortificado; pero ſiempre, como verémos, amado, y favorecido.

3 Dudan los Santos, y Expoſitores, ¿por qué el Señor, luego que San Pedro acabó de hacer tan clara la confeſion de ſu Divina Perſona, y de que era verdadero Dios, y Hombre, formó alarde de ſus trabajos, y les anunció que habia de padecer, penar, y morir? (d) A que ſe reſponde, lo primero: que ſu Divina Mageſtad ſiempre procuró aſentar fijamente en el corazon del hombre, y mucho mas en el de los Apoſtoles, Maeſtros, y Paſtores deſtinados de las almas, y la fé, que no venia á dàr co-

(b) Matth. 16. v. 21. (c) Idem v. 22. & 23. (d) D. Chryſ. Euthim. Theophil. apud Maldon. in Matth. 16. Abulenſ. hic quæſt. 97. Janſen. in Concord. Evang. cap. 66. Corn. Alap. & alij in hunc locum.

ronas de tierra, ſino coronas de gloria: y que no venia reſplandeciendo una fortuna dichoſa en eſta vida, y alegre, deſcanſada, real, magnifica, y deleytoſa; ſino á reducir las almas con la eſtrecha diſciplina de la mortificacion, y reformarlas, y ajuſtarlas, para que con breves, y meritorios trabajos, en corta vida alcanzaſſen deleytes que no ſe acaban. Y como el Señor habia reconocido, que yá San Pedro, y los Apoſtoles Santos le creían verdadero Dios, y Hombre, quiſo ponerles delante los trabajos que habia de padecer en quanto Hombre, porque no creyeſſen que era impoſible padecerlos ſiendo Dios.

4 Lo ſegundo: con eſto miſmo los confirmaba en la Fé; porque habiendo elegido ſu Divina Mageſtad *ab æterno* para nueſtra redencion el medio de padecer, y morir por los hombres, como el que era mas util, y congruo á nueſtras dolencias, y mucho mas ſignificativo de la caridad, y amor que nos ha tenido, y tiene; ſi luego que le confeſaron Dios no les puſiera delante, que habia de padecer, claro eſtá que viendole deſpues en la Coluna azotado, en el Atrio coronado de eſpinas, y eſcupido, y en la Cruz clavado, y muerto, podian dudar ſi era Dios, quien como hombre verdadero padecia; y aſsi les impediria al perfecto conocimiento de la Fé el primer concepto que yá tenian formado de que era Dios, juzgando que á Dios era indigno el padecer, y que pues padecia, no fue cierto que era Dios. A eſſa cauſa lo previno ſu Divina Mageſtad, diciendoles: *Que habia de padecer* aunque era Dios, como quien dice: advertid, que aunque yo ſoy Hijo de Dios, me hice Hombre para morir por el hombre; y deſpues de muerto Hombre Dios, reſucitaré Dios Hombre, y vereis en las luces de la Reſureccion que fue voluntaria la Paſion.

5 Lo tercero: con eſto miſmo les explicó que era Dios, y los confirmó mas en el miſterio de ſu Paſion doloroſa; porque quando le vieſſen padecer, ſe acordaſſen que les previno que habia de padecer, y entendieſſen que él miſmo, que como Dios lo ſabía, era el que como Hombre padecia; moſtrando al profetizarlo el sér Divino, y al penar, y padecer el humano. Lo quarto: para que de Dios tomaſſen el obedecerle, y de Hombre el imitarle; porque ſiendo impoſible en quanto Dios el padecer, ſupieſſen que ſe hizo Hombre para hacer poſible el padecer por el hombre, y enſeñarles que ſeria, y moſtraria ſer Dios al redi-

mir-

mirlos, premiarlos, y glorificarlos; pero paſando ellos primero por el padecer por ſu amor, como ſu Divina Mageſtad padecia, y ſe ofrecia por ellos, y que la herencia que les dejaba eran ſus méritos, y ſu Sangre; pero con tal calidad, que en eſta vida habian de heredar de ſu Santa Humanidad las penas, y en la otra, de ſu Santa Divinidad, los premios, gozos, y felicidades. Finalmente les iba dando conocimientos, y previniendo aquello de que juzgaba neceſitaban para las peleas interiores de la Fé; porque nunca ſe vieſſe combatida ſu fragilidad, que no ſe hallaſſe prevenida con las luces de ſu gracia, enſeñandonos con eſto lo que debemos eſtimar los trabajos de que con tanta anſia huimos; pues el Señor adorado, y reconocido Dios por San Pedro, al inſtante refirió ſus trabajos, y penas, como quien dice: mirad qué tal es el padecer, que al lado de ſer reconocido por Dios, hago alarde de mis penas; y dejando por preſupueſta mi Divinidad, aquello que mas eſtimo, es lo que padece, y ha de padecer mi Humanidad, y humildad.

6 No es poſible que ſea mas grande Dios, ni mas bueno, ni que á ſus altos atributos haya coſa que añadir; pero ſi pudiera ſer, ſolo lo hicieran mayor el padecer, y ſufrir. Es tan gran coſa el padecer, que quiſo Dios, ſiendo Dios, hacerſe Hombre para padecer; porque no faltaſſe á Dios, por ſer Dios ſolo, el gozo, y conſuelo de padecer por el hombre. Grande conſuelo á los que padecen, vér que ſobre el Sér Divino, tomó Dios el Sér Humano, y ſe agradó, y complació en el padecer humano, para ofrecerle eſſo mas al Sér Divino. Eſto es aſsi; pero tan alta, y eminente Teología haſta entonces nunca oyó hombre mortal, ni la habia reconocido perfectamente San Pedro; porque veía que ſu Maeſtro era Dios, y que eſto ſolo reveló ſu Eterno Padre. Conocia que ſon las penas el azote merecido de las culpas, y ſe deben de juſticia á aquellos que las cometen, y que ſon el ſuplicio, los azotes, y la Cruz, juſto caſtigo de malos. Veía al Salvador inocente, y bueno, y ſe afligia, que tal inocencia, bondad, beneficencia, y virtud, huvieſſe de padecer tanto, y tan afrentoſamente; no ſufriendo ſu tierno, y abraſado corazon en ſu amor, vér al Señor en la Cruz. Veía á los Fariſéos, y Eſcribas, que merecian lo que el Señor eſcogia para sí, penas, tormentos, y dolores; y aſsi, juzgando naturalmente como veía, y llegando con ſu amor adonde entonces le miniſtraba ſu luz, y á todo aquello que

conocia, ſe acercó á ſu Divina Mageſtad, y ſe le puſo delante, diciendo: *Abſit á te, Domine, non erit tibi hoc! Lejos eſté de ti, Señor, el padecer tan riguroſa paſion, no ha de ſuceder tal coſa.* Palabras que explican bien aquel excelente amor del Apoſtol, y la ternura dulciſsima con que adoraba, y creía á ſu Maeſtro, y ſentia ſus penas, ſus dolores, y ſu paſion.

7 Porque decir: *abſit*; *no haya tal coſa*: es ſignificar, quan ſervido lo queria, reverenciado, y amado, deſeando que yá que huvieſſe trabajos, eſtuvieſſen muy auſentes del Señor, como quien dice: que haya en el mundo trabajos, y caſtigos, es muy juſto, Maeſtro Eterno; mas eſtos han de ſer para aquel que los merece por ſus culpas, no para Vos, que ſois la miſma Inocencia. Sean, Señor, los trabajos para mi, y los gozos para Vos. Y eſſo miſmo ſignifica aquella propoſicion, y palabra *á te*, que es decir: los trabajos, la Cruz, los tormentos, los azotes, los caſtigos, eſtén en los Fariséos, y Eſcribas, que los merecen, y en quantos perſiguen vueſtra doctrina, y no adoran vueſtra Divina Perſona, y en mi, que ſoy pecador; pero no en Vos, dulce Bien. ¿Pues ſi en el mundo ſe aflige á los inocentes con tal rigor, y quedan ſin caſtigo los culpados, quien podrá ſufrir al mundo, dulce Amor, dulce Señor? Y aquel modo de decir: *Non erit tibi hoc*: *no ha de ſucederte eſto*, ſe explica con la palabra, *Señor*, *abſit á te*, *Domine*; porque opuſo San Pedro al rigor del padecer, el ſer de Dios, que eſto ſignifica propiamente eſta palabra *Señor* en la Eſcritura Sagrada. Como quien dice: Dios no es juſto que padezca, ſiendo Dios, aunque ſea Hombre, pues el padecer es ſatisfaccion del pecar, y no puede merecer el padecer, el que no puede pecar: padezca el hombre, porque no ſirve á Dios Hombre, á quien debe obedecer. Y la reſolucion, y valor del Santo, en eſcuſarle penas, y trabajos al Señor, ſe explica en la afirmacion con que habla, que no dice comunmente no padeceria, ni que rogaba al Señor no padecieſſe; ſino que aſido, firme, y fuertemente en el concepto de la Divina Naturaleza, no queria que padecieſſe en el Salvador la Humana, pues no podia merecer el padecer por propias imperfecciones, y culpas, unida la Naturaleza Humana á la Perſona Divina.

CA-

CAPITULO XV.

QUAN ADMIRABLE SENTIMIENTO fue el de San Pedro, quando deſeò que el Señor no padecieſſe tanto por el linage humano.

Abſit á te, Domine, non erit tibi hoc. *Matth.* 16. *v.* 22.



Odo eſte modo de ſentir era excelente, dentro de aquello que San Pedro conocia, porque no habiendo llegado aún el Señor á alumbrarle claramente con la luz de que nueſtra Redencion ſe habia de hacer con las penas del Salvador de las almas, viendo que las penas ſon comunmente el cuchillo, y caſtigo de culpas; como buen Diſcipulo, y amante de tal, y tan grande Señor, Maeſtro, y Criador, reconociendole inocente, y ſer la miſma inocencia el Salvador de las almas, eſtaba firme en que no era juſto que le hicieſſen padecer, como de verdad no lo era, pues padecia ſu inocencia injuſtamente las penas que merecian mis culpas. Y aſsi en tanto grado no pecó San Pedro en eſte heroyco acto de dolor, y de amor, que antes bien dicen los Santos, que moſtró mas excelentes quilates de caridad, que los otros. (a) Lo primero: porque San Pedro no ſe oponia á la conveniencia de la Humana Redencion al padecer el Señor; ſino á que un Señor tan digno de ſer adorado, ſervido, amado, y reverenciado, fueſſe ofendido, afrentado, y maltratado; y á eſſo mira el decir: *Abſit á te, Domine.* Lejos eſtén de ti, Señor, las afrentas: buſquen eſtas el delito, y no á la miſma inocencia; y eſte es acto heroyco de caridad, y de fé.

2 Lo ſegundo: porque ſentia San Pedro que cauſaſſen á ſu Divina Mageſtad penas las culpas del Pueblo ingrato, y que fueſſe crucificado el Criador inocente, cometiendo los pecadores tantas culpas, crucificando á ſu miſmo Criador ſus ingratas,

y

(a) *Sæpè diximus nimij ardoris, amoriſque quam maximi fuiſſe Petrum in Dominum Salvatorem :: & cæpit increpare illum amantis affectu.* D. Hieron tom. 7. lib. 3. in Matth. cap. 16. col. 126. lit. B. & C. edit. Veron. 1737. *Cæpit increpare illum amantis affectu.* Gloſſa interl. Menoch. Tirin. apud Bibl. Max. V. Bed. Euthim. apud Maldon hic. Abul. in Matth. 16. quæſt. 106.

y culpadas criaturas. Y eſto que ſentia entonces San Pedro, tambien lo ſentia el Padre Eterno, pues ſintió el agravio, y las injurias que hacian á ſu Unigenito Hijo, y las culpas con que aquello miſmo obraban. Lo tercero: porque no fue culpa el oponerſe ſencillamente San Pedro, al vér padecer la inocencia puriſsima del Señor, ſino excelente acto de fé, y de caridad: de fé, en conocerlo, y juzgarlo por indigno de penas, en quanto ſon caſtigo de propias culpas: de caridad, en no poder ſufrir el amor del Santo, vér penando á ſu Maeſtro. Lo quarto: porque ſi fue malo, horrible, pecaminoſo, y ſacrilego en los Judios, el dar muerte al Redentor; claro eſtá que fue ſanto, perfecto, fervoroſo, amoroſo, y meritorio el ſentir San Pedro que le dieſſen muerte; y eſſo ſentia, y por eſſo queria que tal coſa no paſaſſe, quando dijo: *abſit á te*, ſino que fueſſen las penas adonde las culpas. Lo quinto: porque no puede ſer malo deſear la gloria de Dios; y el Santo en aquello á que llegaba entonces ſu luz, y conocimiento, no juzgaba que ſeria gloria ſuya, ſino pena el padecer; y como pena de culpa (aunque no propia) no la queria en el Redentor, ſino en aquellos que al Redentor afligian.

3 Lo ſexto: porque no ſolo no pecaria entonces quien le digeſſe al Señor que no padecieſſe tal modo de padecer, como ſe lo dijo San Pedro, juzgando, que el padecer era deſeſtimar, afligir, y perſeguir al Señor, y no ſabiendo que era medio neceſario, por haberle elegido nueſtro Redentor para nueſtra Redencion; mas ni tampoco pecaria aquel que lo defendieſſe, como lo hizo el Santo en Getſemaní, con una eſpada en la mano, porque el defender á Chriſto nueſtro Señor ſiempre es bueno, y ſanto, haſta que mande ſu Divina Mageſtad que embayne el que ſalió á defenderlo, como lo hizo San Pedro luego que ſe lo mandó; (b) y de eſte punto hablarémos mucho mas largo deſpues. Lo ſeptimo: porque San Pedro ſe gobernó por una razon muy natural al ſentido humano, y conforme á buen diſcurſo, antes de haberle llegado el perfecto conocimiento con que deſpues le iluſtró el entendimiento, porque dijo: ¿Vos Señor, padecer muerte de Cruz, ſiendo Dios? Por qué? Qué habeis hecho? Son vueſtras culpas los milagros, y el darles vida á los muertos? Eſtais beneficiando las almas, dando ſalud á los cuerpos, y quando

(b) Joan. 18. v. 10. 11.

do todos debemos padecer, y morir por Vos, quereis, ſobre veſtiros de nueſtra naturaleza, y nueſtra carne, romperla con heridas, y tormentos? Eſſo no; padezcan los que os perſiguen, pues las penas ſe formaron para caſtigar las culpas, y los filos del cuchillo de ley, han de cortar lo malo de la Republica, pero no lo bueno, y ſanto: á eſto miran aquellas quatro palabras: *Non erit tibi hoc*: *á ti*? *tibi*? no Señor; pero á los Eſcribas, y Fariséos, ſi: *tibi*, no las penas, que eres la miſma inocencia; ſino á aquellos que ſe hallan llenos de culpas, por ſer la miſma malicia.

4 Eſte era un diſcurſo muy juſto, y muy racional, haſta que llegó otra luz mas ſuperior, que le dijo; que queria ſu Divina Mageſtad padecer muerte de Cruz, por haber elegido eſſe medio para la humana Redencion; y en eſſe caſo nunca le dijo San Pedro que no padecieſſe; pero ſiempre ſintió mucho ſu Santiſsima Paſion, como la ſintió la Virgen, y los Santos mas perfectos de la Igleſia. De la manera, que quando ſe reſiſtió á que le lavaſſe Dios los pies, fue muy heroyca humildad, y decencia, y corteſia, y fuera groſeria, ſin hacerlo, el dejarſelos lavar; pero en viendo que Dios queria que aſsi fueſſe, *ſi non lavero te, non habebis partem mecum*, (c) le ofreció San Pedro los pies, las manos, y la cabeza: *Domine, non tantum pedes, ſed & manus, & caput*. Lo octavo: porque cada uno debe obrar conforme al conocimiento que le alumbra, haſta aquello que conoce: como ſi tiene luz de quatro grados, debe obrar á aquella luz, y el que como cinco debe alcanzar haſta cinco; y aſsi con una miſma accion unos merecen por obrar con menos luz, y otros porque no obraron haſta lo que conocian, no merecen: y á eſto mira la diferencia de los talentos, y la quenta, que conforme á ellos toma deſpues el Señor; y San Pedro conocia entonces que era Dios hombre, y quando mucho, que habia de padecer; mas no tan riguroſamente, y no debió conocer haſta que lo fue explicando el Salvador, que habia eſcogido Dios Hombre por medio, para redimir nueſtras almas, el ponerſe en una Cruz por el hombre; y aſsi, haſta que lo ſupo, y entendió el Santo, pudo, y mereció muchiſsimo en ſuplicarle que no padecieſſe tan graves penas, pudiendo redimirnos con menores, porque tenia eſta ſúplica ſu fundamento en el amor, y deſeo del deſcanſo, y alivio de ſu Maeſtro, y de ſu Dios.

Lo

(c) Idem 13. v. 8. 9.

5 Lo nono: porque quando San Pedro conociera claramente que venia el Señor á redimir nueſtras almas, podia penſar (como lo entendió deſpues que lo ſupo de los labios del Señor) que ſiendo Dios ſu Divina Mageſtad, eligiera otros medios para nueſtra Redencion, pues podia hacerlo, ſin ponerſe en una Cruz; porque entonces, aun no les habia abierto á los Apoſtoles el ſentido de las Santas Eſcrituras, y Dios no quiſo hacerlo todo en un punto, ſino que con modo humano, poco á poco fue de miſterio en miſterio miniſtrandoles la luz; con que San Pedro en lo que veía, excelentemente obraba. Lo decimo: el modo de decirlo es de grande amor, reſpeto, fervor, preeminencia, y ſinceridad: *Lejos eſté de ti, Señor, el padecer. No ha de ſuceder aſsi.* Porque el apartar las penas del Salvador, es amor, y fervor: el llamarle Señor, que es lo miſmo que Dios, es fé: el decir no habia de ſuceder aſsi, es confirmacion del amor, y de la fé: el tener autoridad para hacer, y decir eſto, es altiſsima preeminencia; y el decirlo tan ingenuamente, grande, y ſanta verdad, y ſinceridad: pues á la verdad con eſtas palabras aſſeguraba San Pedro, que no podria ſu amor tolerar las penas en ſu Maeſtro, y una tan grande injuſticia, y que no era juſto padecieſſe tan ignominioſamente, ſiendo verdadero Dios, origen de la inocencia: y aquel *no ſerá*, dice un animo excelente, fuerte, reſuelto, conſtante, y que ofrecia en aquellas dos palabras mil veces la vida, y el corazon á ſu Divino Maeſtro. *No ſerá*, aunque ſe hunda el mundo: viviendo yo, no ſerá, que yo lo defenderé: primero moriré yo mil veces, que conſentir que tal ſea. Eſto, y mucho mas incluye aquel decir *no ſerá*, *non erit tibi hoc.*

6 Finalmente, yo no puedo acomodarme á conſiderar en un acto de fé, y de amor tan iluſtre, como ſentir San Pedro, aun antes de padecer las penas, y dolores del Señor, que ſe pueda imaginar coſa que no ſea mérito, acto heroyco, y excelente, y preferencia á quantos oyeron que el Señor decia, que habia de padecer, y callaban, y paſaban por ello, aunque con triſteza; porque ſino es que les tuvieſſe ocupados la admiracion, no hay duda que pareceria por lo menos gran tibieza el vér los vaſſallos, que ſu Rey, y el vér los Diſcipulos, que ſu Maeſtro, y los ſiervos, que ſu Señor, ſe iba deſnudando del gozar al padecer, y que iba á morir atormentado en una Cruz, y por ellos, y mas pudiendo librarlos ſin tan riguroſa pena, y que no llo-

raſ-

raſſen, ni lo ſintieſſen, y á ello no le diſuadieſſen: y parece que ſi ſe admitieſſe, que San Pedro en eſte claro ſentido, é inteligencia pecó en ſentir las penas, y dolores del Señor; ſe habria de conceder en alguna manera, ó podria deducirſe, que merecieron aquellos que las cauſaron, y ſe holgaban de verle padecer en una Cruz, y hacian eſcarnio de ſu Perſona Santiſsima; coſa blasfema, ſacrilega, y digna de eterna condenacion.

7 Porque debe conſiderarſe para el perfecto conocimiento de eſte punto, que hay dos modos de ſentir las penas del Señor, y otros dos de holgarſe de ellas; y de unos á otros grandiſsima diferencia, como de las tinieblas al Sol. Sentir las penas del Señor en ſu Paſion, y deſear que no huviera padecido, porque no huviera penado; y querer antes padecer, y penar, que no que penaſſe, y que padecieſſe Dios, y antes, ó deſpues de ſu Paſion doloroſa, llorar, y afligirſe con ſus penas; ſanto, y bueno es, y perfecto, y heroyco acto, porque hace el alma por el Salvador, lo que Dios hizo por ella, que es ofrecerſe á penar, porque no pene el Señor; y aſsi la Virgen ſintió las penas de ſu Hijo, y tuvo el cuchillo de eſte dolor atraveſado por ſu tierno corazon; ſolo que como ſabía que eſcogió aquel medio para nueſtra Redencion, ſentia las penas, y las lloraba, mas no ſe las impedia. San Pedro conocia que era Dios, y ſentia que huvieſſe de padecer; pero no ſabía entonces que eſtaba decretada eſta muerte de Cruz, y con tal rigor, para medio de la humana Redencion. Sentia, y no conſentia que padecieſſe en eſta forma el Señor, haſta que ſupo el miſterio, y ſe lo explicó ſu Divina Mageſtad; con que la Virgen Santiſsima mereció mas altamente, reſignada á que padecieſſe ſu Hijo; pero San Pedro en lo que ſupo, mereció altamente reſiſtiendo, y pidiendo al Señor no padecieſſe tan cruda muerte de Cruz.

8 Otro modo de ſentir las penas del Señor, es ſacrilego, y perverſo, como lo ſintió el Demonio, y todo el Infierno junto, que es, porque iba en ellas embuelta la Redencion del genero humano: de ſuerte, que las abrazaba el Demonio en quanto penas, y ſe holgaba de que padecieſſe Dios, ſolo porque padecieſſe, y miniſtraba inſtrumentos á la ira, coraje á la indignacion de los Eſcribas, y Fariſéos; pero ſentia eſtas penas por el recelo, y el temor de que aquellas penas eſtaban purificando mis culpas, y obrando inefablemente en la humana Redencion; y por eſſo

las diſuadia, y deſviaba por medio de la muger de Pilatos. (d) Mirad lo que và de uno á otro; que el ſentir, y dolerſe, mirando, y condoliendoſe de lo que en ellas padecia el Salvador, es acto heroyco de amor, y lo hacia la Reyna de los Angeles, y San Pedro; y el dolerſe de ellas mirando á los efectos que cauſaban eſtas penas, es ſacrilego, y horrible ódio al Señor de las almas, y á las almas del Señor: y eſto hacian los Demonios. Tambien en el holgarſe de las penas del Señor hay dos diverſos fines. El uno: como lo hacia el Eterno Padre, viendo en las penas de ſu Hijo libre la cautividad, y que ſe obraban tan admirables miſterios, y que llevaba á sí tantas almas, y las quitaba al Demonio: y de eſta ſuerte la Virgen, San Pedro, y todos los Santos alaban, y ſe alegran en las penas del Señor. El otro: holgarſe de que aquella pura inocencia padecieſſe penas tan deſmerecidas; y que, ſiendo el Santo de los Santos, le puſieſſen por calumnias, embidia, ódio, y rencor en la Cruz; y de eſta ſuerte ſe alegraban los Demonios, los Eſcribas, y Fariséos, cuya rabia tenia grande contento de vér padeciendo al Salvador.

9 De eſtos dos modos de holgarſe hay la diferencia que del Cielo á los Infiernos, y del mérito á la culpa; y San Pedro ſentia como la Virgen las penas de ſu Maeſtro, y Redentor, y no podia ſu ardiente amor tolerar, que padecieſſe tan riguroſamente ſu ſantiſsima inocencia, pudiendo redimir á menos coſta las culpas. Y eſte dictamen, y diſcurſo ſiguió el grande Expoſitor de la Igleſia, y luz clariſsima de ella San Geronimo, hablando (ſobre el cap. 16. de San Matéo) de San Pedro, y ſu fervor, al oponerſe en eſte caſo, á que ſu Maeſtro no padecieſſe, dice: *Mihi hic error Apoſtolicus, & de pietatis affectu veniens, nunquam incentivum diaboli videbitur.* (e) Es como ſi digera: ſentir las penas del Salvador, como puede ſer incentivo del Demonio? Dolerſe el alma de la Paſion del Redentor de las almas, y no querer que padezca la inocencia, como puede ſer incentivo del Demonio? Quitar penas á Jeſus, cómo puede ſer incentivo del Demonio? Deſear honra, gloria, y alabanzas á Jeſus, como puede ſer incentivo del Demonio? Eſte que llamais error, es amor: eſſe que llamais error, es caridad, es piedad, es fuego ardiente de amor: y

(d) Matth. 27. v. 19. (e) D. Hieron. tom. 7. lib. 3. in Matth. col. 127. litt. A. edit. Veron. 1737.

y ſi fue error, fue error material, que lo animaba la caridad, y el amor. Y aſsi el miſmo San Geronimo, ſobre el cap. 14. dice: que fue acto de amor, y ardentiſsimo de fé: *In omnibus locis ardentiſsimæ fidei invenitur Petrus: interrogatis Diſcipulis, quem homines dicerent Jeſum, Filium Dei confitetur: volentem ad Paſsionem pergere, prohibet: & licet erret in ſenſu, tamen non errat in affectu.* (f) Es admirable concepto el de San Geronimo, para probar el mérito de San Pedro en lo formal, errando en lo material, porque materialmente el Santo impedia lo que formalmente amaba: adoraba lo que ſu Maeſtro queria, é impedia lo que ſu Maeſtro diſponia: el adorar era del afecto, y el afecto de ſu amor, el impedir del defecto de ſu luz, por no tener noticias expreſas de eſte miſterio; con lo qual en lo uno merecia, y en lo otro no pecaba.

CAPITULO XVI.

COMO SE HAN DE ENTENDER LAS palabras del Señor, que ſe apartaſſe de èl San Pedro, quando ſe opuſo à que padecieſſe muerte de Cruz.

Vade poſt me Satana. *Matth.* 16. *v.* 22.



Iguiendo el miſmo diſcurſo, no hace fuerza para penſar que no mereció San Pedro en aquel heroyco amor que manifeſtó á ſu Maeſtro, quando ſentia que padecieſſe muerte afrentoſa de Cruz, el ponderar lo que dijo el Señor: *Sigueme*: *Contrario á mi intento*, que eſto ſignifica, *vade poſt me Satana*; *porque me eres de embarazo, y no ſabes aquello que es de Dios, ſino de los hombres.* Porque eſtas ſantas palabras fueron mas enſeñar, que reprehender, inſtruir, que reprobar. Aſsiſte Chriſto Señor nueſtro á las Bodas de Caná, con ſu Madre Beatiſsima: falta el vino, entriſteceſe el banquete: la Virgen le pide que ſocorra aquella neceſsidad: accion pia, ſanta, caritativa, perfecta: reſpondele el Señor con aſpereza exterior, y con amor interior, y ardentiſsi-

(f) D. Hieron. tom. 7. lib. 2. in Matth. 14. col. 107. litt. E. edit. Veron. 1737.

mo, diciendo: *Quid mihi & tibi eſt, mulier? nondum venit hora mea.* (a) *Qué te importa á ti, ni á mi, ó muger, no ha llegado aún mi hora.* Quien viere, y oyere la corteza de eſtas palabras, le parecerá que ſe diſguſtó el Verbo Eterno con ſu Santiſsima Madre, y el creerlo aſsi, fuera ignorancia mas que craſa; porque no huvo en la Virgen culpa alguna original, actual, ni venial, ni imperfeccion, que muy de lejos pudieſſe diſguſtar á ſu Eterno Hijo: y en eſte hecho mucho menos, el qual eſtaba tan lleno de caridad; y ſe conoce, en que luego hizo el milagro, y convirtió el agua en vino. Antes hizo el Señor la cauſa de ſu Madre propia, diciendo: *Quid mihi & tibi*, como quien dice: todo quanto á ti te toca, Madre mia, es mio, todo quanto á mi me toca, es tuyo: no ha llegado aùn mi hora al obrar, no ha llegado aún la tuya de rogar, dejame, no te embaraces en eſto.

2 Eſto miſmo ſucedió, quando hallaron á Jeſus, Niño de doce años, deſpues de haberlo buſcado entre los parientes, á quien dió la Virgen una amoroſiſsima queja, diciendole: *Hijo, cómo lo habeis hecho aſsi con noſotros? Que Vueſtro Padre, y Yo con gran dolor os buſcabamos. Fili, quid feciſti nobis ſic? Ecce Pater tuus, & ego dolentes quærebamus te.* (b) Y les reſpondió el Señor con una aſpereza exterior, y una interior ſuavidad: *Para qué me buſcabais? No ſabiais que habia yo de ocuparme en las coſas de mi Padre? Quid eſt, quod me quærebatis, neſciebatis, quia in his, quæ Patris mei ſunt, oportet me eſſe?* (c) Como quien dice: mi Padre, y mi Madre me buſcan; pero que importa, ſi mi Padre natural, que es mi Eterno Padre, me tenia ocupado en dar luces á Iſraél. ¿Por ventura ſentia el Señor que ſu Madre, y que Joſeph le buſcaſſen con tanto dolor, pena, y amor? Por ventura, no daba mil bendiciones á ſu Madre, y á ſu putativo Padre, de que con paſos, y penas tan doloroſas le buſcaſſen? Claro eſtá; ¿pues por qué aquella aſpereza exterior al reſponderles? Porque aquel fuerte modo de decir del Señor, era de la Divinidad oculta, que deſpedia rayos de poder por la humanidad; era manifeſtar la importancia del Miſterio en que le hallaban, que era mayor que el dejarſe hablar de ſu Madre, y de Joſeph.

3 Y aſsi eſte genero de locuciones, quando Chriſto Señor nueſtro habla á ſu Madre, y á otros Santos, que con perfecta in-

(a) Joan. 2. v. 4. (b) Luc. 2. v. 48. (c) Ibid. v. 49.

intencion le ſuplican una coſa, no mira á reprobar el mérito, y la intencion; ſino á contener, apartar, ó moderar la material accion, ó peticion, que ſe le pone delante, manifeſtando otros miſterios mayores, que aquellos que obligaron à los que interceden á ſuplicar al Señor, que ſe incline á lo que ruegan. Con que para explicar el Señor lo mucho que hacia por ſu Madre, en anticipar por ſu interceſion la manifeſtacion de ſus milagros, y lo que hizo en auſentarſe de ella, por hacer la voluntad de ſu Padre; le dijo ſeveramente, que para qué lo pedia? Y para qué lo buſcaba? Y para que ſe vieſſe lo que amaba à ſu Madre, y lo que los hombres debian á ſu Madre, hizo al inſtante el milagro en la una ocaſion; y en la otra ſe fue ſiguiendo á ſu Madre. Eſtá el Señor predicando, y llegan alli ſu Madre, y ſus deudos, y ſe lo dicen, para que vaya con ellos á dar al cuerpo deſcanſo: *Ecce Mater tua, & fratres tui foras ſtant quærentes te.* (d) *Mira que eſtán ahí fuera tu Madre, y tus hermanos*, eſto es, tus deudos, *buſcandote, y aguardandote*; y reſponde con exterior deſagrado: *quien ſon mi Madre, y mis hermanos, ſino los que oyen la palabra de mi Padre?* (e) No es aquello reprehender el amor de la Madre, y de los deudos, ſino recomendar la palabra de ſu Padre.

4 Con que eſte modo de decir, y de hablar en Jeſu-Chriſto bien nueſtro, era ſin duda de Dios; porque verdaderamente algunas veces habla con una reſolucion tan grande, que parece que la Divinidad interior rompia, como hemos dicho, y ſe ſalia Omnipotente á obrar, y á advertir, y á enſeñár á las criaturas, por el exterior agrado, y humanidad. Llega al Templo el Salvador, y vé que vendian, y compraban dentro de él: coge los miſmos cordeles de ſus tratos, y contratos, y hace un azote de cuerdas: enojaſe, y arroja por el ſuelo las meſas de los logreros, y cambiadores. (f) ¿Pues Señor, con un azote de cuerdas arrojar por el ſuelo unas meſas, y cajones, que dicen algunos Santos, que eran de grandeza inmenſa, y que uno ſolo de ellos no pudieran cien hombres apartarlo quatro paſos? (g) Fue eſto muy facil: porque aunque la exterior Humanidad tenia el azote de cordeles en las manos; pero la interior Divinidad ſalia á arrojar las meſas de los logreros. Por eſto, quando predicaba el Señor, y obraba tantos

(d) Matth. 12. v. 47. (e) *Quæ eſt Mater mea, & qui ſunt fratres mei?* Id. ibid. v. 48. (f) Joan. 2. v. 15. & ſeq. & Matth. 21. v. 12. (g) D. Hieron. tom. 7. lib. 3. in Matth. 21. col. 163. litt. E. edit. Veron. 1737.

tos milagros, ſe admiraban los Hebréos, diciendo: *Qué genero de doctrina es eſta, que obra, y enſeña eſte Maeſtro, como quien tiene poteſtad, y no como los Fariséos, y Eſcribas?* (h) Y era porque ſalian algunas veces unos rayos entre lo Divino, y lo humano, tales, que daban á las gentes evidencia que era Dios, y que dentro de lo humano reynaba aquel Sér Divino.

5 A eſta ſemejanza, tal vez hablaba el Señor en caſos graves, con tanta ſeveridad, aun á los miſmos que hablaba, y amaba, que quien vieſſe, y oyeſſe la gravedad de aquellas ſantas palabras, y ſu exterior meſura, y compoſicion, le pareceria que era diſguſto interior el deſagrado exterior; y no era ſino inſtruccion, enſeñanza, y una calificacion, y ponderacion excelente del miſterio. Porque ſiendo aſsi, que el Señor tenia determinado para redimir los hombres, el padecer por los hombres; ponerſele San Pedro delante, aunque fueſſe con muy ſanta intencion, era ſerle materialmente contrario, y embarazo, aunque amoroſo, fervoroſo, y amantiſsimo al paſo de ſu Sagrada Paſion. Y aſsi ſu Divina Mageſtad, como quien pone las coſas en ſu lugar, viendo que ſu amante, y amado Diſcipulo ſe le opuſo delante para que no padecieſſe, le dijo: *Sigueme, contrario á mi intento: Vade retró Satana.* Como ſi digera: no es eſſe tu pueſto Pedro; no delante para embarazarme, Pedro; ponte deſpues de mi, para ſeguirme: no baſtan tus finezas á vencer las que me abraſan á mi por la humana Redencion: tu te me pones delante para que yo no padezca; yo te ſeñalo el lugar que aqui te toca, para que penes, y que padezcas por mi: ſigueme, Pedro: *Vade retrò*, ven detrás, que no ſolo he de padecer por ti, ſino que tu tambien has de padecer la muerte de Cruz por mi: miras como hombre el padecer: *Quia non ſapis ea quæ Dei ſunt, ſed ea quæ hominum.* (i) No como lo mira Dios, que ha ordenado para llevar al hombre á Dios, que padezca Dios por el hombre: no tienes en eſto ſabor de Dios, ſino de hombre, porque no llegó aún á ti el conocimiento, y luz de que, aunque ſoy Dios, he de padecer muerte afrentoſa de Cruz, por los hombres. Tu miras los trabajos como penas, yo los miro como mérito, y que es precio, y que es paga de tus culpas: tu los miras como penas de

(h) *Erat enim docens quaſi poteſtatem habens, & non ſicut ſcribæ: quænam doctrina hæc nova?* Marc. 1. v. 27. (i) Matth. 4. v. 10.

de culpas, que no tiene el que padece, yo los miro como penas de culpas, de aquellos por quien padezco. Diote mi Padre la luz de que yo ſoy Dios, y ſu Hijo: yo te la doy de que he de padecer, y morir por tu amor, y ſu obediencia. Sigueme, Pedro, que yo padezco por ti, para que tu puedas padecer deſpues por mi. Yo moriré crucificado por tus culpas, morirás tu crucificado por mi amor. No me ſeas, Pedro, materialmente contrario, dejame que padezca por las almas, por quien muero, que eſte amor ha de encender, y mejorar á tu amor. Por lo mucho que me quieres, deſeas que eſcuſe las penas que yo deſeo, quando yo las he eſcogido por lo mucho que te quiero. No es eſſe el camino, Pedro: mas me has de querer, queriendo que yo padezca por ti, porque con eſſo llegues à quererme tanto, que tu padezcas por mi.

6 Y aquel decir, *vade retró*, aun quando ſe oyga en figura de aſpereza, ſe debe conſiderar como ſingular favor, y mas ſi ſe pondera eſte lugar à viſta de la tentacion del enemigo comun, quando tentando al Señor, le dijo: *Vade Satana*, donde diſcretamente advierte San Geronimo: (i) *Et non dixit ei, vade retró Satana*, como quien dice: advertid, que á Pedro, Piedra fundamental de la Igleſia, le dice Dios: *Vade retró*, porque fue ſu intento el del ſeguir, y no del perſeguir, ſino adorar al Señor; pero al Demonio, que no es capáz de ſeguir, y todo ſu intento fue el ofender, y perſeguir al Señor, le dice abſolutamente: *Vade Satana*, no *retró*. A Pedro, que es capáz de imitar á ſu Señor, y merece en lo que obra, le dice: *Vade retró*: *Toma la Cruz, y ſigueme, Pedro. Tolle Crucem tuam, & ſequere me*, (k) como lo dijo reſucitado, *ſequere me*, (l) y ſegunda vez, *tu me ſequere*; (m) pero al Demonio, que no es capáz de ſeguir en Cruz á ſu Criador, antes bien es enemigo de la Cruz, é incapáz de ſeguirlo, y propenſo á perſeguirlo, lo deſpide eternamente de sí, diciendo: *Vade Satana*; pero no le dice, *retró*. Y aquella ponderacion de decir el Señor à San Pedro, *contrario, tropiezo, y embarazo*; fue admirable explicacion, y manifeſtacion de lo que el Señor deſeaba padecer por el hombre, y lo que amaba á San Pedro: como quien dice: deſeo tanto el morir por las almas, que aun á la que yo mas

(i) D. Hieron. tom. 7. lib. 1. in Matth. 4. col. 21. litt. E. edit. Veron. 1737.
(k) Matth. 16. v. 24. (l) Joan. 21. v. 19. (m) Ibid. v. 22.

mas amo, y mas quiero (deſpues de mi Madre miſma) al que yo tengo eſcogido por Cabeza de mi Igleſia , trato con ſeveridad, ſi ſe me pone delante quando quiero padecer , aunque el oponerſe ſea con ſantiſsima intencion. Como tambien lo que le dijo á la Virgen en las Bodas de Caná, (n) ſignificó, que era tanto lo que hacia por la Virgen en anticipar el tiempo determinado á la manifeſtacion de ſu doctrina , que lo explicó por lo que ſentia que la Virgen le obligaſſe con ſu amor á eſta manifeſtacion.

7 Sucedióle á San Pedro lo que á una hija que ama con gran ternura á ſu padre , y vé que ſale deſafiado á reñir una pendencia , y viendolo ella ſe le arroja á los pies, y le detiene, y llora , y lo ſiente , y no conſiente que ſalga , y le dice : no Señor, no ha de ſer eſto , no habeis de ir á arrieſgar vueſtra vida , que es mi vida , ni á buſcar vueſtra muerte , que es mi muerte ; y el padre la aparta de sí con aſpereza exterior , amando con ternura á la que deja , y la aparta por no faltar á ſu honor , ni á la hora del deſafio. Aſsi San Pedro, viendo que el Salvador ſale al deſafio campal con el Demonio , para redimir , por medio tan riguroſo , la Humana Naturaleza, y quitarle tantos eſclavos , que tenia ſeñalados con ſu hierro , ſe le arroja á los pies diciendo , quanto ſiente el que haya de padecer ; y aſsi le ruega que ſe detenga, que no padezca tanto , que elija otro modo de vencer , diciendo : ¿pues cómo, Señor , Vos padeciendo en una Cruz , luz eterna de las almas ? Vos derramando vueſtra Sangre por mis culpas? Padezca la maldad, no padezca la inocencia. ¿Cómo podrá tolerar mi corazon miraros en una Cruz , padeciendo , quando no puedo ſufrir que lleguen las Turbas , y los niños á afligiros,aunque lleguen adorando ? Las penas caſtiguen ſiempre las culpas; pero el Cielo , la Gloria , la adoracion , ſe hizo para las virtudes, eſto es , ſolo para Vos , que ſois la miſma virtud. En eſte caſo el Salvador,amando con gran ternura á San Pedro , le corrige , le reprehende , le aparta de sí , y le ſeñala el lugar que ha de tener, que es ſeguirle con la Cruz , *Vade retró* ; ponte á mis eſpaldas, Pedro , para ſeguirme, y no delante para impedirme. Y aſsi aquel hablarle con aſpereza exterior , explicó (como ſe ha dicho) la grandeza del miſterio, al padecer Dios por el mundo en una Cruz, y la caridad del Salvador, y San Pedro. La del Salvador á las almas

(n) Idem v. 4.

mas que habia de redimir : la de San Pedro , al Salvador de las almas , en lo que ſentia vèr partirſe ſu Señor á padecer, y morir.

8 Conoceſe el amor del Señor á las almas ; porque ſiendo aſsi , que la ternura , y amor de San Pedro merecia muchas gracias , y miſericordias , con todo eſſo en llegando á ver que ſe le impedia el padecer por las almas , con todo el rigor , y afrenta que queria , mueſtra tan gran ſentimiento , como á quien llevaba á las penas aquel infinito amor : y el amor de San Pedro ſe conoce , en que ſi el Señor no hiciera del enojado, ni ſacudiera con la aſpereza exterior al Santo, y apartára de delante ſu fervor, haſta hoy creo que no le huviera dejado ir á la Cruz , ſegun era ſu ſantiſsima porfia , ſu dolor , ſu amor , y ſu ſentimiento , de ver que ſu querido Maeſtro habia de padecer muerte afrentoſa de Cruz. Con eſto tambien,no ſolo enſeñó el Señor á ſu amante Diſcipulo , ſino que le conſoló; porque con decirle con aſpereza que convenia el morir , dió aliento á ſu corazon , por la miſma conveniencia que manifeſtó el Señor de redimir la humana naturaleza , como ſe conſuela al padecer el enfermo con la miſma curacion. Y no es nuevo en el Señor el conſolar con la reprehenſion, porque quando ſubió á los Cielos , al deſpedirſe de ſus Diſcipulos les dió una recia reprehenſion : *Et exprobravit incredulitatem eorum* , (o) porque viendo ſu ternura , fue neceſario enjugar con ſeveridad las lagrimas , que crecieran con blandura. Aſsi aqui, ſiendo tan grande el fervor de San Pedro , y el ſentimiento de las penas,y Paſion del Señor, fue neceſario moderar el ſentimiento interior del Diſcipulo con la exterior ſeveridad, y advertencias del Maeſtro.

(o) Marc. 16. v. 14.

CAPITULO XVII.

QUAN VIVAMENTE REPRESENTÒ San Pedro à la humana naturaleza, en lo que el Señor obrò con èl, y èl con el Señor.



Erdaderamente, que quando veo, y conſidero á San Pedro, al merecer, al caer, al preguntar, al obrar, al amar, al ſer amado, y al ſer advertido del Señor; me parece que hacia frequentemente (como he dicho) la repreſentacion de la humana naturaleza, con la Divina Perſona del Verbo, y por eſſo, entre otras coſas, le quiſo tan tiernamente el Señor; porque en eſte caſo parece que le dió el Santo de parte de todo el mundo, y de todas las criaturas, y de la Igleſia ſu Eſpoſa (de quien era yá San Pedro ſu deſtinada Cabeza) un memorial, y peticion al Señor, para que no padecieſſe tan crudamente, ſobre lo yá padecido; pues era Dios infinito, y ſin tanto padecer nos podia redimir, pidiendo que eſcuſaſſe tanta ſangre, penas, dolores, afrentas, oprobios, y muerte, y tuvieſſe por bien de redimirnos ſin dolores tan ſenſibles. Como quien dice: Señor, no ſomos dignos de tanto bien, y no hay quien baſte á merecer tal fineza, ni es juſto que vueſtra Sangre ſe derrame por quien no merece tan deſmedidos favores; y pues ſois Dios, y Hombre verdadero, baſta para redimirnos una gota de ſudor, baſta un ſuſpiro, baſta el frio del peſebre, baſta la herida penoſa de vueſtra Circunciſion: no padezcais por fineza aquello que ſobra á nueſtro remedio. ¿Qué quereis, Luz eterna, redimirnos, y que baſte, y sóbre mérito á la Redencion? Baſta haberos hecho Hombre, baſta el ayuno en el deſierto, baſta haber hecho burla de Vos vueſtras criaturas á las puertas de Jayro, y haberlo Vos padecido, baſta oprimiros las Turbas, aunque ſea por ſeguiros. ¿Es poſible que lo que ſobra para nueſtra Redencion no ha de baſtar para que deſcanſe eſſe vueſtro inmenſo amor? No, Señor, no derrameis vueſtra Sangre, que es de Dios, y no la merece el hombre.

2 En eſte caſo ſu Divina Mageſtad aparta á San Pedro, ma-

ni-

nifeſtando, que quando baſtaba para ſalvarnos, y redimirnos lo obrado, no baſtó para ſu amor, ſino el ſer Crucificado. Bien rara ponderacion de lo que ama á las almas el Señor, y lo que debemos ſervirle, y correſponderle; pues ſu Divina Mageſtad no quiſo contenerſe en lo baſtante, ſin paſar á lo exceſivo, para darnos, no ſolamente la vida, ſino teſoros infinitos que ſobraſſen á curarnos las heridas de la muerte; y noſotros, no ſolo no cuidamos de ſervirle, ſino que hacemos infinitas diligencias para enojarle, injuriarle, y ofenderle; pero San Pedro deſde entonces quedó tan enſeñado á padecer, que toda la vida (como verémos) fue caminar á la Cruz, y deſpues morir en ella. Y no deja de ſer de grande enſeñanza la reprehenſion del Señor á San Pedro; porque ſiendo aſsi, que el Santo merecia en lo que hacia, pues procedia de un amor tierno al Señor, ſolo porque ſe oponia al padecer (coſa que los Prelados, y Obiſpos deben enſeñar, y amar) le trató con aſpereza; porque como el padecer es campo del merecer, ſintió ſu Divina Mageſtad, que la Cabeza deſtinada de ſu Igleſia puſieſſe impedimento á una coſa tan util, y neceſaria como el padecer, aunque fueſſe con boniſsima intencion. Como quien dice: perdida andará mi Igleſia, ſi los que han de enſeñar á padecer á los otros, huyeren de padecer. El primero al trabajo, á la pena, á la Cruz, á la mortificacion, al egemplo, á la ſujecion de las reglas Eccleſiaſticas, ſea el Prelado; porque ſi eſſe por huir el ombro del padecer, no dá egemplo á los demás, no lo aplicarán los ſubditos. Es el padecer el campo del merecer, y no quiere merecer quien rehuſa el padecer. Es el gozar el camino del pecar; ſi eſta doctrina falta á los Padres de mi Igleſia, perdida andará mi Igleſia.

3 Con Cruz hemos de ſeguir al Crucificado; y ſi los Obiſpos andamos ſin Cruz, dejaránla muchos ſubditos. Para eſto, y no para las piedras precioſas trahemos los Pectorales en los pechos, ſignificando, que los que tienen la Cruz delante del corazon, la conſervan dentro de él, y la trahen ſobre ſus ombros, y que eſta es la piedra mas precioſa, que la Piedra Chriſto Jeſus ha dejado á los Obiſpos. Y aſsi en eſte caſo ſe conoció que el Señor, luego que vió que San Pedro (aunque fueſſe arraſtrado de ſu ardiente caridad) no aplicaba el oído á los trabajos (ſi bien con ſanto motivo, y que no los rehuſaba en sí, ſino en ſu Divino Maeſtro) ſe volvió á los Diſcipulos, y mirando á eſtos, dió

la reprehenſion á San Pedro, como quien les dice: Pedro, tu, y voſotros padeced: tu como Cabeza Apoſtolica, voſotros como Padres de la Fé. En Pedro enſeño á voſotros, ſeguidme con vueſtra Cruz; y al inſtante fue convocando á las Turbas, y les hizo aquella excelente platica, en que enſeñó, que el padecer era el medio de ſeguirle, y el holgar de perſeguirle, perſuadiendoles á todos tomaſſen ſobre ſus ombros la Cruz: *Si quis vult poſt me venire, abneget ſemetipſum, & tollat Crucem ſuam, & ſequatur me*, (a) y eſto lo dijo de muchiſsimas maneras. Y es coſa notable la priſa con que el Señor fue enſeñando doctrina de padecer á San Pedro, á los Apoſtoles, á las Turbas, y con repetidas inſtancias, y razones animando al padecer. Es como ſi un Rey que aſsiſtieſſe á una batalla, y vieſſe que el Capitan General, aunque ſea con buen fin, ſe retira, y con eſſo cobra brio el enemigo; que al inſtante el Rey reprehende á ſu General delante de los Capitanes, y luego alienta al Egercito. Aſsi el Señor, viendo que la Cabeza de la Igleſia, aunque con honeſto intento, parece que ſe oponia al padecer con impedir que padecieſſe el Señor tan crudamente; viendo que ſe podian romper los primeros eſquadrones del Egercito con eſta doctrina, reprehende al Capitan General, anima á los demás Cabos, y fortalece á los Soldados; porque para perderſe la Igleſia no hay medio igual, ni tan breve, como deſterrar de ella, y de los Fieles el padecer, y el penar, pues con eſſo ſe deſtierra el merecer.

4 Y aquel decir el Señor á las Turbas, y Diſcipulos, que quien no tomaſſe ſu Cruz, no le ſeguiria, y á San Pedro ſe le puſieſſe detrás, *Vade retró*, y que le ſiguieſſe; fue explicar, no ſolo la muerte que habia de padecer ſu Divina Mageſtad, ſino tambien la de San Pedro, como quien dice á los Diſcipulos, y á las Turbas: ſi no moris, y vivis como yo Dios Hombre he de morir en la Cruz, y no ſeguis tambien la Cruz en que ha de morir Pedro, mi amante Diſcipulo, y la Cabeza deſtinada de mi Igleſia, por ſer imagen ſu Cruz de la mia, nunca llegareis á mi: que es decir: ſi no padeceis trabajos, guardando mi ſanta Ley, no habeis de gozar de mi. Es como ſi diera, y entregára á San Pedro el Eſtandarte Real, dandole la Cruz, para que la Cruz la dejaſſe, y entregaſſe con las llaves á ſus ſantos ſuceſores, ofreciendo

(a) Matth. 16. v. 24.

do eſta enſeñanza utiliſsima á ſus ſubditos; porque no hay duda que el Eſtandarte Real de la Igleſia es la victorioſa ſeñal de la Cruz; y el decir que con ella le ſiguieſſen, y darſela en herencia á San Pedro, diciendole: *Vade retró*, y deſpues, *ſequere me*, fue ſeñalar donde eſtaba el Eſtandarte de la Fé, y á quien habiamos de ſeguir, que es la Apoſtolica Sede. Y á eſta cauſa, el modo de crucificar al Señor, y á San Pedro, fue diverſo; porque dice la diferencia de las perſonas, y de las naturalezas, pues crucificar al Señor los pies al ſuelo, y la cabeza hácia el Cielo, explica, que la naturaleza era del Cielo, y que vino á tomar la nueſtra al ſuelo; y al rebés en San Pedro, la cabeza al ſuelo, y los pies al Cielo, explica, que la naturaleza de San Pedro era del ſuelo, hijo, y deſcendiente de Adán, pero ſu camino al Cielo.

5 Por eſſo dijo San Juan Criſoſtomo de eſte modo de crucificar al Santo: *Tanquam qui á terra ad Cœlum iter faceret.* (b) Y tambien el darle el Eſtandarte de la Cruz al que dió la preeminencia de las llaves, ſignifica, que nadie tendrá dignamente las llaves, que no padezca la Cruz, pues ſiempre al gobierno acompañan las penas, y los trabajos que andan con las miſmas llaves. Y es muy notable el modo con que le dijo el Señor á San Pedro, *que no tenia en aquello ſabor de Dios*: *Non ſapis quæ Dei ſunt.* (c) Manifeſtando, que los trabajos trahen conſigo ſabor, y favor de Dios. Quereis reconocer, ſi una alma ſabe á Dios? Mirad ſi padece, ó no. Quereis vér ſi en una caſa eſtá Dios? Mirad ſi hay trabajos, ó es todo felicidades. Quereis tomar el pulſo al eſtado eſpiritual del perfecto? Mirad ſi hay perſecuciones, y penas, porque eſte es ſabor de Dios, y á eſto mira lo que en eſte caſo pondera Origenes, llamando á San Pedro Bienaventurado, aun quando le reprehendia el Señor, volviendoſe ſolo á él: *Beatus, ad quem convertitur Chriſtus, etiam ſi corrigendi cauſa convertitur.* (d) Como ſi digera: bien aya de quien ſe acuerda Dios, aunque ſea para embiarle trabajos, y reprehenſiones.

6 Finalmente el Santo Apoſtol quedó bien premiado de ſu amor con quedar tan enſeñado, y con tratarle el Señor como á hijo, y favorecido en la reprehenſion; pues á los que quiſo mas, trató ſiempre con mayor ſeveridad, para que todos vieſſen que

(b) D. Chryſoſt. tom. 8. Serm. de SS. Apoſt. Petr. & Paul. fol. 10. in Oper. Spur. edit. Pariſ. 1728. (c) Marc. 8. v. 33. (d) Origen. tom. 3. Comm. in Matth. Veter interpret. pag. 541. num. 22. edit. Pariſ. 1740.

que ſu amor era de Dios, que mira á lo ſuſtancial de las virtudes, y no á la dulzura exterior de los afectos, y que á todos, y en todo era ſuperior ſu amor: y aſsi reconociendo el Señor, que era ſanta la raíz de ſu intencion de San Pedro, al reſiſtir á ſus penas, deſde entonces, como en premio de la ardiente caridad con que no queria que ſu Maeſtro padecieſſe, le ſeñaló el padecer, y morir en una Cruz, que fue la mayor merced que puede hacer en eſta vida á las almas. Y advertimos, que aunque algunos Autores Sagrados digan que pecó levemente San Pedro en eſte caſo, y otros lo contrario; (*) pero ninguno, ſino es conocidamente Herege dice, que mortalmente pecaſſe, (**) y los que afirman que levemente pecó, es mas por via de ponderacion de lo que conviene el padecer, que por condenar la ſanta intencion del Vicario del Señor. Y me parece, que aun abſtrayendo la tierna devocion que tiene mi alma al Santo, ſolo con hacer juſticia, ſi ſe peſa eſte diſcurſo, que ofrezco á la cenſura comun, en eſte punto ſe debe tener antes por heroyco acto de fé, y de caridad, y meritorio lo que obró San Pedro, que no por culpa grave, ni leve.

CAPITULO XVIII.

DE OTRAS ADMIRABLES preeminencias de San Pedro, quando con el Señor, Santiago, y San Juan ſubiò al monte Tabòr, y lo que le ſucediò alli.

Aſſumpſit Jeſus Petrum, & Jacobum, & Joannem. *Matth.* 17. *v.* 1. *& ſeq.*

Siempre acoſtumbró el Salvador de las almas en los Miſterios de la humana Redencion, ofrecer de tal manera á los hombres las luces de la Divinidad, que vieſſen en ſus humanas, y naturales acciones, que eſtaba ſu Perſona Divina unida á la Humanidad: y que aſsimiſmo de tal ſuerte como Hombre padecia, que en los milagros, y otros Miſterios, y ſuceſos manifeſtaſſe que era Hombre Dios. Por eſto en el Nacimiento los Angeles eſtan can-

tan-

(*) Veaſe arriba cap. 15. n. 1. (**) Calviniani, apud Maldon. & Cornel. in Matth. 16.

tando que es Dios; (a) pero el peſebre, el frio, y las lagrimas del Niño dicen que es Hombre, que padece por los hombres. (b) El cuchillo, al circuncidarle, ſeñala humano á Jeſus. (c) Y la adoracion de los Reyes, y la Eſtrella, que es Divino. (d) El Angel le dice á Joſeph, que no tema, que es Dios el Hijo de Maria; (e) pero él miſmo le explica tambien que es Hombre, y que huya con él á Egipto. (f) Diceles el Señor á ſus Diſcipulos Santos, que ha de padecer en Jeruſalén, coſa que á ellos entriſtecia infinito; porque como le conocian, y le reconocian Dios, les parecia que era el padecer el efecto mas comun, y miſerable del hombre, y no podian percibir que fueſſe eſto decente á la Mageſtad de Dios. (g) Pero apenas habian paſado ſeis dias, quando ſe fue con ellos á orar al monte, y apartando tres, los mas favorecidos, Pedro, Juan, y Diego, los llevó conſigo al Tabór, y ſe transfiguró en lo alto, para que vieſſen, que el miſmo que habia de morir en el Calvario era el que vieron primero glorioſo en el Tabór; y que tendria contenidas las luces en él un monte, y deſatadas las penas, el que tuvo en el otro recogidas las penas, y deſatadas las luces. (h)

2 Y no ſin gran providencia al padecer, predicó á muchos en el valle, y al gozar ſolo llevó tres al monte. Lo primero, para ſignificar el numero de los eſcogidos, que ſeria menor que el de los llamados. Lo ſegundo, para confirmar el miſmo intento de acreditar mas las penas, que no los gozos, dejandolos en el valle penando, y ſubiendo con los tres al monte, que le miraſſen gozando. Porque de los dos caminos eligieſſen el primero en eſta vida, que eſte es de los viadores, y dejaſſen el ſegundo haſta la eterna, que es yá de los comprehenſores. A mas de que el Señor entonces quiſo ofrecer eſte Miſterio á la Igleſia, cierto para la evidencia, y ſecreto á la noticia; y por eſſo lleva tres, y no mas, por ſer numero baſtante á la teſtificacion de la verdad, y el que dá diſpoſicion al ſecreto; porque no convino que fueſſe público al mundo antes de haber padecido, haberſe transfigurado, pues viendo lo glorioſo del Tabór los hombres, no habria quien eſtimaſſe, ni ſiguieſſe deſpues lo penoſo del Calvario, ni era bien anticipar antes de la muerte del Salvador las luces claras que tenia

(a) Luc. 2. v. 14. (b) Ibid. v. 12. (c) Ibid. v. 21. (d) Matth. 2. fere per tot. (e) Idem 1. v. 20. (f) Idem 2. v. 13. (g) Idem 16. v. 21. (h) Marc. 9. v. 2. Luc. 9. v. 28. &c.

nia reſervadas á ſu Reſureccion, y Aſcenſion, cumplidos yá los Miſterios de la Ley.

3 Los doce que eſcogió, fueron los de la primera Claſe, eſto es, los Apoſtoles Sagrados, y de ella eligió los tres primeros, y de los tres, el primero á San Pedro; y eſto dice claramente ſu Dignidad, y fé, pues el Santo Evangeliſta refiere, que fue con ſus Diſcipulos al monte, y eſto ſignifica, ſegregar al Apoſtolado de las Turbas. Luego decir, que eſcogió á eſtos tres, es ſeñalar de ellos á los mas favorecidos, y deſpues nombrar el primero á Pedro, que precede entre los Fieles, *Aſſumpſit Jeſus Petrum, & Jacobum, & Joannem*; es declarar tres preeminencias de eſta Dignidad ſantiſsima de San Pedro, que ſon, ſer el magno entre los doce Apoſtoles, mayor que los nueve, por ſer uno de los tres favorecidos, y máximo entre los tres, por ſer de todos tres el primero en la eleccion. Eſtas ſon las tres coronas de la Tiara de San Pedro, y por eſſo juſtamente llaman Máximo al Pontifice Romano. Y á eſto tambien correſponden tres dignidades, que tiene eſta ſoberana Dignidad; una de Magno entre los Apoſtoles, y Obiſpo de Roma; otra de mayor entre los Patriarcas, por ſerlo del Occidente; y otra de Máximo entre todos, por ſer Vicario univerſal del Señor. Dice el Santo Evangeliſta, *que fue al monte á orar. Et aſcendit in montem, ut oraret*; á eſſo fue, y á eſſo diria que iba, porque ſi digera, que ſe iba á transfigurar, llevandoſe ſolos tres, quedarian con deſconſuelo los nueve.

4 Tambien dice, *que ſe quedaron dormidos los tres* favorecidos, y honrados en el monte: *Gravati erant ſomno, y que luego deſpertaron, y vieron á Moysés, y á Elías con el Señor. Et vigilantes viderunt duos viros, qui ſtabant cum illo.* Debieron de dormirſe los Diſcipulos mientras oraba el Señor; ¡qué antiguo es el dormirſe en la oracion, y perder grandes coſas por dormir! Tambien en el Huerto ſe durmieron mientras oraba el Señor; mas alli qué mucho, ſi engañaban ſus cuidados, y les aguardaban penas: lo que admira es, que ſe durmieſſen en el Tabór, perdiendo por dormir guſtos. Con todo eſſo me acomodo mas á creer lo que afirman muy graves Expoſitores, que no fue ſueño, ſino éxtaſis, nacido de admiracion de lo que eſtaban mirando, (i) y llama-

(i) Chryſoſt. Euthim. Theophil. apud Barrad. tom. 2. in Evang. lib. 10. cap. 28. V. Beda tom. 5. in Evang. Luc. lib. 3. cap. 9. col. 333. edit. Baſileæ. Stell. Enarr. in cap. 9. Luc.

maſe ſueño, por los efectos que cauſa, que es atar, y ſuſpender como el ſueño las potencias, y ſentidos. Dice San Lucas Evangeliſta, *que Pedro, y los que con él eſtaban, ſe hallaban cargadiſſimos de ſueño*: *Petrus, & qui cum illo erant, gravati erant ſomno.* Aqui ſe explica otra preeminencia de San Pedro, al ſubir el primero de los tres, y con eſſo el primero de los doce, y al nombrarle, no ſolo el primero, ſino ſolo entre los tres, reconociendo á los dos por compañeros de Pedro.

5 Vieron que el Señor transfigurado ordenó; que la oculta Divinidad viſtieſſe á la Humanidad de gloria, pagandole haber veſtido treinta y dos años ſu oculta Divinidad de trabajos, y de penas. Salieron rayos de luz al Roſtro Divino, blanquearonſe las Sagradas veſtiduras, y aquella hermoſura natural, ſobre toda natural hermoſura, ſe hizo ſobrenatural, excediendo á la Angelica, y humana, por haberſe manifeſtado en ſu cuerpo la Divina. Y juſtamente ſe vió la luz en el roſtro, y la blancura en el veſtido, para ſignificar en el roſtro la luz de ſu altiſsima doctrina, y en el veſtido la pureza de ſus obras: manifeſtando tambien, que aſsi eſtaria veſtido de los Santos en la gloria, como moſtraba el eſtarlo de las luces, y colores en el monte; pues los veſtidos blancos ſignifican las almas de los Fieles, que eſtán en gracia, y las luces de ſu roſtro, los Sacerdotes, que no ſolo han de ſer puros, ſino de tanta blancura, y luz que alumbren à los demás. *Platicaba con Moysén, y con Elías*: qué tiernas! Qué ſantas! Qué miſterioſas ſerian eſtas ſantiſsimas platicas! Pues eligió para ellas á la Ley, y á los Profetas. Dice el Sagrado Evangeliſta, que *dicebant exceſſum ejus, que hablaban de ſu Paſion.* O Señor, lo que amais las criaturas! Enmedio de tanta gloria teneis por guſto el hablar en el padecer por ellas! Qué duda hay que le diria Moysén: Vos, Señor, ſois el Cordero Paſqual que yo ſacrificaba en figura; (i) padeced, y dad complemento en el poblado á los Miſterios de la Ley que diſteis en el monte. Y Elías diria: Vos ſois la figura del Hijo de la viuda, que yo reſucité con vueſtra miſma virtud; (k) ſi no moris, no podreis reſucitar, y ſi no reſucitais, no reſucitará la humana generacion. Vos ſois el Pan Celeſtial, con cuya virtud Elías caminó quarenta dias, (l) conſagraos, Señor, en pan incruentamente; conſagraos cruentamente

(i) Exod. 12. v. 3. (k) 3. Reg. 17. v. 22. (l) Ibid. 19. v. 8.

te en la Cruz, para que ſean ſuſtentadas todas vueſtras criaturas.

6 Y no ſin alto miſterio ſe formó eſta Junta en el Tabór, para ſignificar, que de eſte bien no era digno todo el mundo, y era meneſter que fueſſe en la cumbre de aquel monte, que por ſu altura parece que tocaba con ſus cimbrias en el Cielo. Tambien fue conveniente, que precedieſſe oracion, porque es dificultoſo elegir penas ſin ella, ni hallar de otra ſuerte la paciencia en la mortificacion, ni hablar bien de la Paſion del Señor. Convino que aſsiſtieſſen Moysén el Legislador, y Elías tan gran Profeta, para que cada uno alegaſſe en favor del padecer; el uno, citando las eſcrituras, y el otro, las profecías, y que pues la Redencion ſe obraba en favor de todos, ſe hallaſſen todos con Dios al admitir, y gozar de eſte favor: Moysén que vino del Limbo, y Elías del Paraíſo, los tres Diſcipulos del mundo; porque Moysén, Elías, y los Diſcipulos repreſentaſſen todas las generaciones paſadas, preſentes, y venideras, ſignificando las paſadas en Moysén; las preſentes en los Diſcipulos Santos; las venideras en Elías, que ha de venir en el fin del mundo; porque los preſentes, venideros, y paſados han de gozar del fruto de la humana Redencion, y ſin ella no llegarán á la gloria que repreſenta el Tabór.

7 Eſtaban los Diſcipulos abſortos de vér tales miſterios, y gloria, ocupadas las potencias, ſuſpenſa la admiracion; pero San Pedro, que no ſabía ocultar al Salvador ſus ſecretos, ſentimientos, y deſeos, le dijo: *Señor, hagamos aqui tres Tabernaculos (ſi guſtais) uno para Vos; otro para Moysén; y otro para Elías: Domine (ſi vis) faciamus hic tria Tabernacula. Tibi unum, Moyſi unum, & Eliæ unum.* Porque eſtaba extatico de aquella ſingular gloria, y aſsi *Neſciebat quid diceret.* Eſto lo decia á tiempo que ſe iban los dos Profetas, y al verlos partir puede ſer deſpertaſſe eſte cuidado. No le reſpondió el Señor, por no deſconſolar á San Pedro, negando ſegunda vez lo que negó la primera; pero reſpondióle el Padre Eterno, embiando una nube hermoſiſsima de luz, que clarificaſſe, y cubrieſſe el monte, ſaliendo una voz enmedio de ella, que decia: *Eſte es mi Hijo amado, oídle á él.* Eſto ſignifica, obedecedle: *Hic eſt Filius meus dilectus, ipſum audite*, y al inſtante deſapareció la nube, y la viſion: ſolo vieron á Jeſus, y abſortos los tres Diſcipulos, fue meneſter que el Señor los tocaſſe, y deſpertaſſe al uſo de ſus potencias, y ſentidos, y mandó, que nada de eſto digeſſen, haſta que reſucitaſſe.

CA-

CAPITULO XIX.

EXPLICANSE LAS PALABRAS de San Pedro, y del Evangeliſta en el monte Tabòr; y las Excelencias que manifieſtan del Santo.

Domine, bonum eſt nos hic eſſe: faciamus hic tria tabernacula. *Matth. 17. v. 4. & ſeq.*



Adie me podrá negar, que en eſte caſo, y miſterio del Tabór, ſe reconocen grandes excelencias de San Pedro, ardiente amor al Señor, verdad, ſencilléz, autoridad, y otras infinitas gracias, y mercedes. Eſcogióle entre los tres el primero, porque era el primero entre los doce; y quiſo el Señor, que en aquella Junta de Varones excelentes eſtuvieſſe quien hablaſſe por el mundo: porque Moysén hablaba por los difuntos, y que eſtaban en el Limbo aguardando ſu libertad con la muerte del Señor: Elías hablaba, pidiendo redimieſſe tantos preſos, y cautivos en los ſiglos venideros, y como quien vino del Paraíſo ſuplicaba al Señor, que ſe llenaſſen las ſillas que dejaron vacías los Angeles Rebeldes, y Lucifer. Pero San Pedro habló por todo el genero humano, y aſsi ſolo hablaron los tres con Chriſto nueſtro Señor, todos los demás callaron, y eſta es grande preeminencia de San Pedro. Y lo que dijo San Pedro, ſi bien ſe entiende, fue muy conforme á razon, y una coſa muy diſcreta, como entonces lo entendia, y haſta la luz que Dios le comunicaba; y era, que ſe quedaſſen alli ſirviendo, y adorando al Salvador el tiempo que pareciesſe á ſu Divino Maeſtro. Porque veía á ſu Divina Mageſtad transfigurado, y cubierto de reſplandor con dos tan grandes Profetas á ſu lado, á quien eſtaba alegrando, y conſolando: ſentia infinito gozo el Santo en la viſion: deſeaba glorias á ſu Redentor; pues con eſtas circunſtancias ¿para qué habia de decir que lo dejaſſe, y ſe fueſſe á padecer á las caſas de Pilatos, y Cayfàs? Y aſsi San Ambroſio alaba el ſentimiento del Santo, diciendo: que deſeaba mas la gloria del Señor, que ſu propia vi-

da, y deſcanſo, y que antes que San Pablo deſeó San Pedro que ſe acabaſſe el Tabernaculo en que vivia, para eſtarſe eternamente con Chriſto. (a)

2 Y no ſolo ſe diſponia á quedarſe alli, deſeſtimando quanto dejaba en el mundo, ſino que ſe ofrecia á hacer los tres Tabernaculos, eſcogiendo el trabajo para sí, para los demás el gozo. Y eſtos tres Tabernaculos luego los ſeñaló para el Señor, y para los dos Profetas: mas ninguno para sí, en que ſe conoce ſu generoſo, y deſnudo corazon, que no tenia linage de propiedad, ó interés: todo, y del todo era Pedro para Dios. Y es coſa notable, que eſtando ocupadas las potencias de San Pedro con el éxtaſis, y viſion, ſin ſaber lo que decia, ſe ofrecia á lo mejor, que era padecer, haciendo los Tabernaculos, *faciamus*, para que el Señor gozaſſe; porque era lo que ignoraba de la condicion humana, y lo que promovia, y deſeaba de la caridad Divina. Y no sé quien no admira, y alaba la fineza, y el amor de San Pedro á ſu Maeſtro dulciſsimo, en lo que dijo en el Tabór, ſegun lo que entonces conocia; porque dejando à Herodes en Galiléa, y en Jeruſalén á Pilatos, y á los Eſcribas, Fariséos, y tantas maldades, y atrocidades, tantos homicidios, y trayciones en todas partes; viendo por el contrario en el monte tanta verdad, tanta bondad, tanta luz, tan perfecta compañia, tal quietud, gozo, ſoſsiego, y deſcanſo; ¿quién no habria que no digeſſe: Señor, dure eſte gozo, y pues ſois digno de gloria, gozad, que deſde aqui podreis, ſi quereis llenar al mundo de gozo? *Hagamos, Señor, aqui tres Tabernaculos, ſi guſtais, ſi vis*, y ſi no guſtais, vamos á Jeruſalén.

3 Eſta admirable reſignacion de San Pedro manifieſtan las dos palabras *ſi vis*, ſi quereis, Señor, ſe haga, y ſi no quereis, no ſe haga, Señor. Como ſi digera: yo vuelvo otra vez á inſtar en nombre de las almas que venis á redimir, que no padezcais en el Calvario, pues harto habeis padecido con lo que habeis padecido para redimir el mundo. Gozaos, Dios, en el Tabór. Por ventura el Linage Humano, ſobre haberos ofendido, ha de cauſaros tambien la muerte en vueſtra Santa Paſion? Baſtan las cul-

(a) *Bonum eſt, inquit, nos hic (eſſe hinc & Sanctus Paulus ait: diſſolvi enim & cum Chriſto eſſe multo melius) nec laudaſſe contentus, non ſolum affectu, ſed etiam factorum devotione præſtantior.* D. Ambr. tom. 1. Expoſit. Evang. Sec. Lucam. lib. 7. colum. 1415. litt. E. edit. Pariſ. 1686.

culpas, Señor, no es bien que acaben con Vos las penas. Mucho me aflige, Dios mio, el recelar que las luces que eſtoy viendo en el Tabór, ſe vuelvan tinieblas en el Calvario, y viendoos aqui coronado de gloria, lo eſteis alli de cambrones, y de eſpinas. No Señor, menos baſta para nueſtra Redencion: no ſomos dignos que derrameis vueſtra ſangre: baſta de vueſtra fatiga una gota de ſudor. Aqui sí que eſtá bien coronada la inocencia, y la virtud: aqui sí que eſtán las coſas en ſu lugar, gozando eſſa Alma dichoſa de sí miſma, y de la luz, y Divinidad que tiene dentro de sí. Hagamos tres Tabernaculos, que hagan eſte gozo eterno, para que goceis, y que os gocemos, Señor, y eſto Señor, *ſi quereis, ſi vis.*

4 De ſuerte, que San Pedro ſeguia la miſma inſtancia en aquel Tribunal, y ſoledad, que en el poblado comenzó, y propuſo, pidiendo amoroſamente à ſu Maeſtro, y Redentor que eligieſſe otro medio á la Redencion humana, que el penar, y morir tan afrentoſamente; y á eſto puede aludir lo que dice el Evangeliſta Santo, que ſe trataba de la Paſion del Señor: *Loquebantur de exceſſu*, (b) que es de lo que habló San Pedro, quando queria deſviar del Calvario las tres Cruces, con hacer en el Tabór tres Tabernaculos; ſignificando, que Elías, y Moysén, eſto es, los Profetas, y la Ley, eran de parecer que padecieſſe el Señor; y San Pedro con el amor ardiente que tenia á ſu Maeſtro, á la luz que entonces recibia de ſu luz, inſtaba que no padecieſſe penas tan grandes, pues ſin padecer tanto nos podia redimir con aquello que tenia padecido; y que ſi podia eſtar en el Tabór, como merecia; y dignamente glorioſo entre dos Santos tan grandes. ¿Para qué habia de eſtar penando entre dos ladrones indignamente en el Calvario crucificado por la humana Redencion? Y á eſſo mira tambien la voz del Eterno Padre, diciendo: que obedecieſſen á ſu Hijo: *Hic eſt Filius meus dilectus, ipſum audite*, en que devolvió el Padre Eterno la cauſa al Juez Supremo, nueſtro Maeſtro, y Redentor, confirmando lo reſuelto, eſto es, que habia de padecer en la Cruz. Como quien dice á San Pedro: que el decreto de la humana Redencion ſe habia de egecutar en la ſuſtancia, y el modo, no ſolo padeciendo el Señor, ſino muerte afrentoſa de Cruz, y que tuvieſſe paciencia el fervor, y amor de

(b) *Dicebant exceſſum ejus.* Luc. 9. v. 31.

de Pedro, de vèr aſsi á ſu Maeſtro, y Redentor, y le oyeſſe, y le ſiguieſſe, con que huvo de ceſar San Pedro en la pretenſion.

5 Y el decir el Señor: *Ipſum audite*, y no *ipſum audi*, ſignifica, que San Pedro hablaba, no ſolo por sí, ſino por todas las criaturas, y que á todas en San Pedro les reſpondia el Señor, que oyeſſen, y obedecieſſen á ſu Hijo Soberano; y como San Pedro ſolo dijo, *faciamus*, le dijo ſolo á San Pedro el Padre, y en San Pedro á quantos él comprehendia, *ipſum audite*. Y que San Pedro en eſto no ſe deſviaſſe de lo bueno, recto, y ſanto, y no pecaſſe, en mi ſentimiento es claro, y de eſte dictamen ſon grandes Expoſitores, (c) porque dijo: *Señor, hagamos ſi quereis* (*Domine, ſi vis*) *tres tabernaculos*. ¿En diciendo, *ſi quereis*, cómo puede ſer pecado? Puede haber afecto ofenſivo á Dios dentro de la reſignacion? Con buen intento, en materia juſta, y ſanta, obrar ſegun aquello que cree, y alcanza el que obra con ſanto deſeo, y humilde reſignacion, puede ſer jamás pecado? Puede ſer culpa decir: ſi quereis Señor, eſtémonos en el monte, y ſi no quereis, vamos á donde quereis? Mirad Vos lo que quereis, que yo ſolo propongo aquello que ſiento, y ſolo aquello que Vos quereis, eſſo quiero, eſſo conſiento.

6 Lo que pedia San Pedro era ſanto, y bueno, haſta aquello que alcanzaba, pues no pedia menos que eſtar el Hijo Eterno de Dios adorando al Padre Eterno, y para ſiempre, y que ſu Maeſtro eſtuvieſſe en aquella gloria inefable con ſu Padre, y tambien acompañado como con Apoſtoles, y Profetas, y platicar coſas, y miſterios grandes, entre muchas luces interiores, y exteriores, gracias, dones, y mercedes. ¿Eſto era para dejar, por ir á Jeruſalén á ver la cara de Herodes, de Pilatos, y Cayfás? Y mas antes que el Señor huvieſſe en ſegunda inſtancia confirmado, que habia de padecer, y morir en una Cruz? Y no me acomodo á lo que dicen algunos Expoſitores, que San Pedro ſe queria eſtar en el monte, por hallarſe alli Moysén, y Elías que defendieran al Señor. (d) El uno, con el fuego con que abrasó á los Sol-

(c) *Non enim quærere debes quam prudenter hortabatur, ſed quam fervens charitate Chriſti, quamque inflamatus eſſet.* D. Chryſoſt. apud Tolet. in Luc. 9. annot. 68. Leo Pap. apud ipſum *non quidem improbum.* V. Bed. D. Thom. apud Barrad. tom. 2. lib. 10. cap. 28. de Transfig. *Non abſurde ſane Petrus hoc prolocutus eſt.* D. Joan. Damaſc. apud Silv. tom. 4. lib. 6. cap. 8. Expoſit. 4. *In quo non inconſulta petulantia ſed præmatura devotio fructum pietatis accumulat.* D. Ambroſ. in Luc. apud Maldonat. & alij.

(d) D. Chryſoſt. Theophil. & Euthim. apud Maldon. in Matth. 17.

Soldados de Ococias, (e) y el otro, con la eſpada con que caſtigó á ſu Pueblo quando adoraba el Becerro; (f) porque San Pedro conocia que Dios baſtaba á vencerlo todo, y que ſu Maeſtro podia lo que queria, y que ſobraba la eſpada de Moysén, y el fuego del Santo Elías; pues ni aquella cortaria, ni eſte pudiera abraſar, ſi no le diera el corte, y la actividad la voluntad del Señor: y en materia de valor, bien moſtró ſiempre San Pedro, que no neceſsitaba ſu fortaleza, y ſu fé, ſino ſolo del poder, y gracia de ſu Maeſtro, como ſe vió tan claramente en el Huerto.

CAPITULO XX.

QUE TODO QUANTO SAN PEDRO ſolicitò, en orden á que el Señor no padecieſſe, fue manifeſtando ardiente amor á ſu Maeſtro ſoberano.



Eſte ardiente amor de San Pedro ſe conoce bien, en que lo que hizo en todas partes, para que ſu Maeſtro, y Salvador no padecieſſe muerte, y penas tan dolorosas, fue por el amor de ſu Maeſtro, y Redentor, no por miedo que él tuvieſſe al padecer. Porque quando le dijo en Ceſarea la de Philipo, que no habia de padecer, fue con las palabras ſiguientes: *Abſit á te, Domine.* (a) Lejos eſtén de ti los trabajos; no dijo lejos de mi, ú de noſotros, como quien dice: de tí, que eres inocente, lejos eſtén los trabajos, vengan eſtos á los que ſomos culpados. Y en el Tabór, como apuntamos arriba, no dijo: *Haced, Señor, tres Tabernaculos; ſino hagamos tres Tabernaculos*, tomando el trabajo para sí, como notó San Ambroſio, y la caſa para Dios: (b) *Hagamos*, Vos dandome á mi la gracia, y yo poniendo el trabajo: *Hagamos*, Vos ayudandome á mi, yo padeciendo por Vos: *Hagamos*, Vos con vueſtro alto favor, dando fuerza á mi flaqueza, y yo con vueſtro favor dando lógro á mi deſeo. Con que San Pedro

(e) 4. Reg. 1. v. 10. & 12. (f) Exod. 32. v. 27. (a) Matth. 16. v. 22.
(b) *Nec laudaſſe contentus, non ſolum affectu, ſed etiam factorum devotione præſtantior, ad ex edificanda tabernacula tria impiger operarius communis obſequii miniſterium, policetur.* D. Ambr. tom. 1. lib. 7. in Lucam.

dro tomó ſolo para sí en eſte caſo el padecer, y para ſu Maeſtro, y Redentor el gozar.

2 Y eſto miſmo ſe vé manifieſtamente en la diviſion que hizo de los tres Tabernaculos, pues los repartió, y ofreció (como ſe ha dicho) el uno á ſu Maeſtro, el otro á Moysén, y el otro á Elías, muy olvidado de sí, y dejando á que deſpues obraſſe Dios con él, y ſus ſantos compañeros, y los puſieſſe donde mas fueſſe ſervido, como quien dice: á mi me toca el trabajar, y á mi Maeſtro el premiar: haga yo lo que debo en eſta vida, que el Autor de ella deſpues me dará la eterna vida. Y eſte modo de obrar tan deſaſido de San Pedro, y el tomar para sí el trabajo, y para todos el alivio, es el mas amable, y parecido á lo que obró ſu Santiſsimo Maeſtro en la humana Redencion, pues tomó, y aplicó para sí todas las penas, y para las almas todos los merecimientos. Y en el Huerto bien ſe vió, pues ſolo miró San Pedro á poner en ſalvo á ſu Salvador, quando contra tantos Judios deſembaynó la eſpada, y no la ſupo embaynar, haſta que quien pudo ſe lo mandó. (c) Bien explicó entonces, que no deſeaba San Pedro quedarſe en el Tabór por huir de los trabajos, ſino para librar de ellos á ſu Redentor. Y aquel modo de decir, *Faciamus*, y luego repartir los *Tabernaculos*, fue voz Apoſtolica, y la que de alli heredaron los Pontifices Romanos, los quales ſiempre hablan en plural: *Mandamos*, *encargamos*, *rogamos*, *exhortamos*, *decretamos*; porque ſiempre obran, y mandan en compañia de Dios. Mandamos Dios, y noſotros: exhortamos Nos el Vicario univerſal, y Jeſus Salvador nueſtro, que nos dió ſu Vicaría. Y como San Pedro con el Señor repartia Tabernaculos; aſsi los Suceſores de San Pedro, y los Vicarios de Chriſto obran en ſu compañia, y reparten en ſu Igleſia todos los pueſtos, y Dignidades, obrando entrambos de compañia. Dios, y Pedro, Jeſu-Chriſto, y el Pontifice Romano, el uno pone el trabajo, y el otro le dá la gracia, el poder, y luz para que lógre el trabajo.

3 Y fue admirable providencia del Señor, que San Pedro, yá Cabeza deſtinada de la Igleſia, hablaſſe en el monte eſta razon, quando ſu Dios, y Maeſtro eſtaba glorificado; que ſignifica, que al tiempo que el Padre Eterno ſeñalaba la gloria de ſu Hijo, las miſmas luces iban ſeñalando la Poteſtad de San Pedro,

y

(c) Matth. 26. v. 51. & 52.

y que ſeria la Cabeza de la Igleſia, con el poder de ſu Hijo. Porque repartir Tabernaculos, yá era ir haciendo del Pontifice San Pedro, y ſeñalar las primeras luces de lo que habia de obrar en ſubiendoſe á los Cielos el Señor, quando quedaſſe en la poſeſsion de ſu Santa Dignidad. ¿Pues qué otra coſa es hacer, y ſeñalar Tabernaculos, ſino dar los pueſtos en la Igleſia? Qué otra coſa es, que difinir en los puntos de doctrina, y decretar que Moysén eſtaba en un Tabernaculo, y eſte dividido, y diferente de Elías, que era el Limbo; y Elías en otro muy diferente, que era el Paraíſo, y que el Señor habia de eſtar deſpues en el Cielo en quanto Hombre, y en todas partes en quanto Dios, y que eſte miſmo en quanto Hombre, y Dios Sacramentado eſtaria en ſu Igleſia, y Tabernaculo, que es lo que nos enſeña la Fé? San Pedro, y ſu Apoſtolica Sede dividen con ſu doctrina, diferencian, forman, ſeñalan, y difinen los Tabernaculos; declaran, y decretan los lugares de las almas, Cielo, Purgatorio, Limbo, Infierno, y canonizan los Libros ſagrados, que deben creerſe, donde eſtán eſtas verdades.

4 Y el ſeñalar Tabernaculos, á mas de repartir las Dignidades de la Igleſia Militante, en lo eſpiritual ſignifica tambien, como ſe ha tocado, el canonizar, y difinir la gloria de los Santos, y la honra, y veneracion que ſe les debe en eſta vida, por eſtar gozando en la otra, y deſtinar á los malos el lugar que ſe les debe. Pues aſsi como al Santo le canoniza el Pontifice Romano, y declara que goza del eterno Tabernaculo; tambien al Herege, ó Hereſiarca anatematiza, y le ſeñala el Infierno por ſu propia habitacion. A eſto aluden las dos llaves de abrir el Cielo, y cerrarle; abrirle para los buenos, cerrarle para los malos. De ſuerte, que en Ceſarea la de Philipo, le ofreció el Señor á San Pedro las llaves de abrir, y cerrar las puertas eternas, y tambien la de la ciencia; (d) y aqui yá parece que comenzaba San Pedro á uſar de ſu Poteſtad, ſeñalando á cada uno el lugar que le tocaba. Y que tuvieſſe aqui San Pedro ciencia excelente, y eſtuvieſſe muy iluſtrado de Dios, ſe conoce, en que ſin que nadie lo digeſſe, ſupo quien eran los que eſtaban, y hablaban con ſu Maeſtro; porque habiendo reconocido entre ſoberanas luces, enmedio de entrambos, á Chriſto nueſtro Señor, luego vió con quien eſtaba, y dijo: Se-

(d) Idem 16. v. 19.

Señor, ſi quereis hagamos tres Tabernaculos; uno para Vos, otro para Moysén, y otro para Elías. ¿Pues quién le dijo á San Pedro, que eran Moysén, y Elías los que alli eſtaban, ſino el miſmo que le dijo que era ſu Maeſtro Hijo de Dios, y el miſmo que alli dijo: *Eſte es mi Hijo amado, oídle?* Puede ſer mayor favor? Y en materia de apariciones mucho mas, por ſer Cabeza deſtinada de la Igleſia, que es á quien toca examinarlas, y calificarlas; y puede ſer que á eſto miraſſe el darle eſta luz ſingulariſsima ſu Divina Mageſtad.

5 Y de la atencion, y advertencia de San Pedro al formar los Tabernaculos ſe conoce, que el Santo eſtaba favorecido de Dios, y que entraba á la parte en la viſion, y que le participaron las luces, y conocimientos de los dos que alli eſtaban con el Señor. Porque ſi digera, hagamos tres Tabernaculos; uno para Vos, y otros para los que os acompañan: ó ſi digera, hagamos un Tabernaculo para Vos, y otro para noſotros tres, vueſtros Diſcipulos, no ſe podia ſaber, ſi llegó á conocer todo lo interior de aquel Sagrado Miſterio; pero nombrando á los dos Profetas, Moysén, y Elías, á los quales no nombró el Señor alli, ni tal conſta; bien ſe vé, que era eſto precediendo noticia expreſa de la viſion, y que entró á la parte en ella. Y tambien ſe conoce llanamente en eſte caſo la Excelencia de San Pedro, en que hablando el Salvador con eſtos dos Santos Profetas, habló San Pedro con el Salvador, pretendiendo acomodarlos á todos, haciendoles Tabernaculos, y hoſpedandoles, por ſer el Santo el Principe de todo el Apoſtolado, y á quien tocaba el deſempeño de ſu Maeſtro al hoſpedar á eſtos Santos, como ſi fuera ſu Mayordomo mayor. Vé San Pedro que vienen á viſitar á ſu Maeſtro, Moysén del Limbo, y Elías del Paraíſo, es meneſter hoſpedarlos: ¿quién ſino San Pedro tiene autoridad para dividir los Tabernaculos, y dar á cada uno el que le toca, y hablar ſobre ello al Señor.? Vé que á Moysén le fueron duriſsimos los Hebréos, y á Elías Acab, y los Profetas falſos, y que al Señor le perſeguian ſus infames ſuceſores: dice al Salvador de las almas: Señor, ſi eſto ha de durar, mejor eſtais Vos con Moysén, y Elías, que no entre gente tan falſa, como los Eſcribas, y Fariſéos, y otros fingidos Maeſtros de la Ley: hagamos tres Tabernaculos, lejos de gente tan alevoſa, y ruin.

6 Siendo tambien preeminencia grande de San Pedro, que aſ-

aſsi como dicen los Santos, que Dios envió á Moysén, y á Elías, como quien envia la Ley Natural y Eſcrita en Moysén, y á los Profetas en Elías, para que todos concurrieſſen á reconocer, y adorar al Mesías verdadero; (e) fue ſeñalado San Pedro por Dios, para que aſsiſtieſſe con ſus dos compañeros á adorar á ſu Hijo por la Ley de Gracia, y que callando Santiago, y San Juan, hablaſſe ſolo la autoridad de San Pedro. Y tambien lo fue grande (como ſe ha tocado arriba) quando el Padre reconoció á ſu Hijo, con la voz, en que mandó, que le oyeſſen, dividieſſe San Pedro los Tabernaculos, como el que era deſtinado Teniente de Chriſto nueſtro Señor en aquel poder, pues ſeñalaba los Eſtados de la Igleſia. Y de la manera que mirarian al Salvador los dos Profetas Moysén, y Elías con profunda reverencia, como á ſu Dios, y Señor; mirarian tambien á San Pedro ſu imagen, con notable admiracion, viendo en un puro hombre repreſentarſe, y deſtinarſe eſte altiſsimo poder; y Elías mas que Moysén, como el que habia de eſtar en el mundo ſujeto á la Igleſia, y á las llaves de San Pedro, luego que volvieſſe á él, antes de acabarſe el mundo.

7 Y el decir el Santo Evangeliſta: *Non enim ſciebat quid diceret, erant enim timore exterriti*, ſignifica con graves Expoſitores, que San Pedro eſtaba abſorto, y elevado de ver tantas maravillas, y que la parte inferior ignoraba lo que hablaba, y obraba la ſuperior; (f) como decimos de un hombre que eſtá con Dios abſorto, y elevado, y arrobado, que habla coſas que no ſabe, y dice lo que no entiende: y es mas conforme á razon eſte modo de diſcurrir, que no enmedio de tanta luz, mérito, fervor, eſpiritu, gracia, y conocimiento de los que eſtaban alli, decir que fue imperfeccion, lo que fue excelente caridad, amor, y anſia del gozo de ſu Maeſtro. Ni la palabra *neſciebat* dice ſiempre imperfeccion moral, ſino natural, la qual puede tenerſe con excelente, y admirable perfeccion. Quando la Virgen buſcaba al Niño perdido, y San Joſeph iba imitando ſu dolor, qué duda hay que ignoraban en donde eſtaba el Señor, pues aſsi lo expreſa el Texto Sagrado: *Requirebant eum inter cognatos, & notos.*

(e) Tertulian. Hilar. Chryſ. Hier. Bed. Euthim. Ambroſ. & alli communiter in hunc loc.

(f) *Petrus Apoſtolus in æternorum deſiderio quodam mentis rapiebatur exceſſu.* D. Leon. Serm. de Transfig. D. Hier. & alij apud Silveir. tom. 4. lib. 6. c. 8. quæſt. 19. & Mald. in Matth. 17.

tos. (g) Y no le hallaban, hasta buscarle en el Templo, y todavia permitia el Señor que lo ignorassen, para que la caridad fuesse mas alta al buscarle, y el mérito igual al gozo de hallarle. Y les dijo el Señor: *Nesciebatis*, no sabiais, *quia in his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse?* (h) Y no dice imperfeccion en la Virgen, no saber en donde estaba su Hijo, aunque sabía muy bien que estaba dentro de su corazon; sino perfeccion altissima en el alma atribulada del dolor de perderle tres dias, herida de amor á su Hijo, á su Dios, y á su Señor.

8 Antes de las acciones heroycas de San Pedro, en que ponderan algunas imperfecciones, se conoce qual es su altissima santidad, pues las que parecen imperfecciones en él, pueden ser perfecciones de otros Santos. Y es repàro de San Juan Crisostomo, en ponderacion de aquellas tres Trinidades, tres Discipulos, tres Tabernaculos, tres Personas; el Hijo Eterno de Dios, Moysén, y Elías, que á San Juan puso la lengua de oro en el Tabernaculo de Moysén; á Santiago, en el de Elías; y á San Pedro, en el de Christo. Debió de considerar en Pedro la potestad; en San Juan las luces que recibió en sus Santas Profecías; y en Santiago el zelo admirable de la Ley, siendo el primero que dió su vida por la Fé de su Maestro. (i) Finalmente, de este suceso se deducen ocho excelentes preeminencias de San Pedro, bien aventajadas. La primera, ser elegido de los tres entre los doce. La segunda, ser el primero de los tres. La tercera, alumbrarle el Señor con los rayos de tan inefable vision, y conocer los que alli estaban, sin decirselo otro alguno. La quarta, hablar él por todo el Linage humano. La quinta, representar, y adorar por la Ley de Gracia al Salvador de las almas. La sexta, el dividir, y señalar Tabernaculos. La septima, obrar con tan alta desnudéz, mirando en todo á la gloria, y gozo de su Señor. La octava, el obrarlo todo con resignacion, sujeto á lo que ordenasse su Maestro Soberano.

(g) Luc. 2. v. 44. (h) Ibidem v. 49. (i) Vide Dionis. Carthus. in Matth. 17. art. 31. & Nicol. Liran. in hunc locum.

CA-

CAPITULO XXI.

DE OTRAS EXCELENCIAS clariſsimas de San Pedro, al pagar el Señor el tributo por sì, y por el Santo Apoſtol, y lo que ſucediò en eſte caſo.

Quid tibi videtur Simon? Reges terræ, á quibus accipiunt tributum, vel cenſum? *Matth.* 17. *v.* 24. *&c.*

BAjó con el Salvador San Pedro, y los dos Apoſtoles, y fueron con los demás á Cafarnaú, una de las tres Patrias de Chriſto nueſtro Señor; y apenas llegaron, quando comenzaron á ſentir la diferencia de eſtar en el monte orando, ó en la Ciudad padeciendo. Porque unos Alcavaleros, ó Miniſtros de los tributos del Ceſar, ó del Templo (que ſe duda, como verémos deſpues, de quien era eſte tributo) ſe llegaron á San Pedro, y ſin preceder otra palabra, ni conſtar que huvieſſen hablado al Salvador, le digeron: *Vueſtro Maeſtro no paga el didragma? Magiſter veſter non ſolvit didrachma?* Era moneda que pagaban los Hebréos de tributo por cabeza, y vale tanto como dos reales caſtellanos. (a) El Santo quando oyó eſto, dijo: *Etiam*, ſi: y entrando dentro de caſa, le dijo ſu Redentor, y Maeſtro á San Pedro: *Qué te parece Simon ¿los Reyes de la Tierra, de quien cobran ſus tributos, de ſus hijos, ó de los eſtraños? Reſpondió el Santo: de los eſtraños.* Dijole entonces: *luego libres eſtan los hijos; pero porque no eſcandalicemos, vete al mar, arroja un lance, y al pez que ſaliere primero, dentro de la boca le hallarás quatro reales, daſelos por mi, y por ti.* Aſsi lo hizo el Santo, fue al mar, peſcó el pez, halló la moneda, y pagó por el Señor, y por sí. Caſo es eſte, que merece muy ſingular atencion, porque eſtá lleno de preeminencias del Santo, y favores del Señor, y enſeñanza de los Principes, y ſubditos.

Lle-

(a) Menoch. quem ſeq. & citat. La Haye. Maldon. Cornel. Alap. Tirin. & comm. alij in citat. loc. Matth.

2 Llegan á San Pedro los Miniſtros de Tiberio, en la comun opinion, (b) para cobrar tributo de Chriſto nueſtro Señor, ¿y por qué llegan á San Pedro, y no á otro alguno de los Apoſtoles? Claro eſtá, que es porque eſtaba deſtinado á ſus deſempeños San Pedro ſu Apoſtol, reconociendo, aun los miſmos Gentiles, que yá andaba con reſplandores de ſu repreſentacion. Lo que han de pedir á Dios, piden á Pedro; ¿qué mucho ſi le ha de dejar ſus llaves? De Dios ſe cobra aquello, que Pedro, y ſu Clero paga, y á Dios eximen de tributos los Principes, que eximen de tributos á San Pedro, y á ſu Clero. Buſcan los Miniſtros al Hijo eterno de Dios, y hablan á Pedro. Quien quiſiere hablar con Dios, comunique con San Pedro, y eſté cierto, que quien no entráre por Pedro, no podrá llegar á Dios: eſto es, quien negáre ſu Poteſtad, ſu Juriſdiccion, ſu Silla, niega en ella al miſmo Dios, porque niega la Poteſtad de San Pedro. Doce Apoſtoles tenia el Salvador, y para ſaber ſi pagaba, ó no tributo lo preguntan los Miniſtros á San Pedro: no me admiro, pues era quien en nombre del Salvador habia de difinir, ſi ſe debia el tributo; y ſi antes que padecieſſe el Señor, y le dejaſſe la Poteſtad á San Pedro, le preguntan los Miniſtros del Ceſar ſobre un punto tan grave, como hacer, ó no á la Igleſia tributaria, diciendole: *Vueſtro Maeſtro no paga tributo*? Y lo que es mas, el Salvador le devuelve la cauſa con la ſegunda pregunta, y le manda que difina, quando le pregunta á San Pedro: *De quién cobran los Reyes de la tierra*? ¿Quién duda que pertenece á la Igleſia, y á ſu Apoſtolica Sede el difinir, ſi debe, ó no pagar tributo el Eccleſiaſtico al Principe ſecular?

3 Porque no puede negarſe, que dejar eſtos duros exactores, y miniſtros á los demás Apoſtoles, é irſe á San Pedro á preguntarlo, fue, ó porque yá ſabian que era San Pedro el Diſcipulo de mayor autoridad del Apoſtolado, ó el mas favorecido del Señor. Y es muy veriſimil, que ellos huvieſſen preguntado á los demás compañeros de San Pedro, à quien lo preguntarian, los quales los guiarian al Apoſtol, como al mas valído, y alumbrado del Señor. Es verdad, que la pregunta fue *ex abrupto*, y ſin preambulo alguno, ni cortesía (como obran muchas veces los

(b) Joſeph. Jud. lib. 7. belli cap. 26. apud Corn. Alap. in Matth. 17. D. Hieron. V. Bed. apud Maldonat. quos ſeq. ibi. Abulenſ. in Matth. 17. quæſt. 183. Tirin. comm. in Matth. 17. Suar. contra Regem Angl. lib. 4. cap. 5. num. 1. & alij.

los cobradores del Fiſco) diciendo : *Vueſtro Maeſtro no paga el tributo* ? Comenzando antes condenando que cobrando, como quien dice : ¿por qué no paga tributo vueſtro Maeſtro? Mas fue acuſar , que no averiguar , ó inquirir. Notable gente ſon eſtos cobradores de los tributos del Ceſar ; ſiempre obran acuſando. Decidme iniquos alcavaleros , ¿quándo pediſteis el tributo al Salvador , y os lo negó ? Primero llega la queja , que la pregunta al triſte de quien cobrais ? Yá querian hacer deſcamino la cobranza , y ver ſi podian de eſta ſuerte ſacar dos tributos de una deuda : el del Ceſar el ſegundo , y para ellos el primero. Que cierto es , que tributan en el mundo mas los vaſallos á los Miniſtros , que al Ceſar , quanto ſon ſiempre mayores los tributos del agravio , que no los de la juſticia.

4 Algunos dicen , que ellos querian coger al Santo para prenderlo , porque negaba tributo al Ceſar , y dar á entender, que eſſo enſeñaba ſu Maeſtro , (c) que fue el lazo que puſieron otra vez al Salvador quando le preguntaron : *Si ſe habia de pagar el tributo al Ceſar* , (d) y ſu Divina Mageſtad los reſpondió con la moneda en la mano , ſeñalando en ſus caras la reſpueſta. *Dad à Dios lo que es de Dios , y al Ceſar lo que es del Ceſar.* (e) Y ſi intentaron los Miniſtros de Tiberio coger al Santo con eſte lazo, les reſpondió equivocamente con grandiſsima agudeza , ſatisfaciendo á la pregunta , de ſuerte que los dejaſſe confuſos , y ſupieſſe el Santo primero del Salvador aquello que guſtaba , y reſpondieſſe. Porque habiendo dicho ellos : *Vueſtro Maeſtro no paga tributo* ? No les dijo mas que *Si* : que es equívoco notable ; porque ſi ſe mira al deſeo , é intento de la pregunta , ſignifica que pagaba el tributo , como quien dice : *Si paga* ; con que ellos quedaban muy ſatisfechos : y ſi ſe mira á toda la letra de la pregunta, y á la negativa que vá embuelta en ella , quiere decir , que no pagaba el tributo , porque dice *Si : no paga.*

5 De alli, ſin hablarles mas palabra, ſe fue el Santo á decirſelo al Señor , con que los publicanos, y cobradores quedarian entre ſatisfechos , y turbados; porque ſi miraban al *Si*, que caía ſobre ſu deſeo , y ſu intencion , parece que ſe allanó el Apoſtol á la paga ; pero ſi atendian que caía ſobre la negacion con que hicie-

(c) Chryſoſt. Hieron. Beda , Theophil. & Euthim. apud Maldon.
(d) Marc. 12. v. 14. (e) Luc. 20. v. 35.

cieron la pregunta, era tambien negativa la reſpueſta: y San Pedro reſpondió á entrambos ſentidos con gran luz, por ſer verdad que el Salvador de las almas pagaba el tributo por noſotros á ſu Padre en la humana Redencion, y pagó tambien el tributo al Ceſar entonces, por no eſcandalizar á los Miniſtros: y aſsimiſmo es cierto que no pagaba el tributo, eſto es, no lo debia pagar, porque por ſu Perſona, Eſencia, y Naturaleza Divina no lo debe, ſino que todos ſe lo debemos pagar; y por la Humana, eſtando unida á ella la Perſona Divina, bien ſe vé ſi era eſento de tributo, con que fue cierta en todos ſentidos la reſpueſta de San Pedro.

6 Otros dicen, que el Santo confesó que el Señor pagaba el tributo; (f) y no hay que admirar, habiendo entendido que pagó tributo de ſangre al cuchillo legal en la Circunciſion, y preſentadoſe como ſu Madre en la Purificacion, y viendo que ſi venia á padecer todas las penalidades de hombre, no es pequeña, aunque juſta, la del pagar tributo el hombre á otro hombre, y pudo juzgar San Pedro la querria padecer. Y en dejarlos con la palabra en la boca, é irſe luego á preguntar al Maeſtro, enſeñó el Santo á los Prelados como han de obrar en ocaſiones como eſtas; eſto es, que uſen de pocas palabras con los Miniſtros del Ceſar, modeſtas, ſantas, prudentes, pero equívocas, y dudoſas, ſi es poſsible, haſta conſultar á Dios en la oracion, y en las reglas Eccleſiaſticas al Pontifice, y Concilios, y hacer lo que alli mandáre; y entonces abiertamente obren, y digan aquello que mas convenga, y que el Señor ordenáre. Y tambien debe advertirſe, que no quiſo el Santo difinir el punto ſi pagaba, ó no pagaba el tributo, porque entonces no le tocaba aún el difinir: tocabale el conſultar, y ſaber del Salvador aquello que habia de difinir, coligiendoſe de aqui bien claramente, que el declarar ſi el Clero Secular, ó Regular ha de tributar al Ceſar, toca á Chriſto, y ſu Vicario, mas no al Ceſar; pues San Pedro fue á preguntarlo al Señor, y el Señor devolvió la cauſa á Pedro; porque cauſa de tributos Eccleſiaſticos ſolo pueden difinirlo el Señor, y San Pedro, y los Vicarios del miſmo Redentor, y Salvador.

CA-

(f) Maldon. Corn. Alapid. Titelm. Janſen. apud Barradas, qui pro hac ſententia citat. D. Chriſoſt. in Matth. 17. tom. 2. lib. 10. cap. 32.

CAPITULO XXII.

DE LO QUE EL SEÑOR DIJO à San Pedro ſobre la paga del tributo, manifeſtando ſu eſencion, y la del Santo, y con èl la de ſu Igleſia.

Quid tibi videtur Simon? Reges terræ, á quibus accipiunt tributum, vel cenſum? *Matth.* 17. v. 24.



Aſsi como San Pedro ſe puſo en la preſencia del Salvador, aunque no habia ſu Divina Mageſtad oído la platica en quanto Hombre, ſi bien yá la habia oído, viſto, y entendido en quanto Dios; ſin aguardar que el Santo le preguntaſſe, le dijo: *Qué te parece Simon? Los Reyes cobran de ſus hijos, ò de los eſtraños?* Coſa rara es, que no aguardaſſe el Señor á que San Pedro le preguntaſſe, y que no le llamaſſe *Pedro* entonces, ſino *Simon.* Yo creeria, que la razon porque no aguardó el Salvador de las almas á que preguntaſſe San Pedro, fue, porque ſiempre quiſo manifeſtar en los paſos que daba ſu Humanidad, la virtud de ſu alta Divinidad, y que vieſſen los Diſcipulos Sagrados, que todo lo eſtaba oyendo, y viendo en quanto Dios, aunque lo veían circunſcripto, y limitado en quanto Hombre. Lo ſegundo: para que conſtaſſe, que para alumbrar, y dar luz á la Apoſtolica Sede, Cabeza de las demás, no aguarda á que ſe la pida, porque ſe empeñó el Señor en darſela quando dijo, como verémos deſpues: (a) *Que San Pedro confirmaſſe á ſus hermanos*; y aſsi, no ſolo ſe la dá quando la pide, ſino que le eſtá rogando con ella, influyendo, enſeñando, é inſtruyendo de lo que debe enſeñar. Lo tercero: tampoco quiſo el Señor aguardar, que le preguntaſſe Pedro, porque vieſſen que auſente habia oído lo que al Santo preguntaron, y que quando ſe trata de tributar á Pedro, y ſu habito ſanto, eſtá el Salvador oyendo quanto ſe dice, y mirando,

(a) *Et tu, aliquando converſus, confirma fratres tuos.* Luc. 22. v. 32.

y atendiendo quanto ſe hace, y que aunque lo ſufra entonces, lo ha de caſtigar deſpues.

2 Y no le llamó *Pedro*, ſino *Simon*, porque el nombre de Pedro ſe lo puſo para Cabeza de ſu Igleſia, y el de *Simon* era el que tenia antes que en la Igleſia entraſſe; porque no queria el Señor, que aun el nombre de Pedro ſe hallaſſe tributado, ſino que tributaſſe *Simon*, como quien dice: para no eſcandalizar, tributémos por eſcuſar el eſcandalo; pero quiero que tu tributes *Simon*, porque no quede egemplo entre mis Fieles, que tambien tributó *Pedro*. Enſeñando el Señor el cuidado, que deben tener los Principes de no permitir, que ſea tributario San Pedro, ni el Clero Secular, ni Regular, pues eſto no ſe podrá conſeguir ſin grande culpa, y eſcandalo. Y luego ſu Divina Mageſtad le hizo á San Pedro la pregunta, y no á otro Apoſtol, para que aprendieſſe á difinir en ſu Igleſia, y á juzgar, que ni el Salvador, ni él debian pagar tributo, como quien pone en ſu ſanta mano la juriſdiccion con que habia de defender á ſu Perſona, é Igleſia. Y tambien le ofrece eſte poder al tiempo que le piden el tributo, para que ſepa, que entonces es quando lo ha de egercitar, y que no haya tardanza alguna de la defenſa á la injuria. Y entonces tambien difine el Salvador, que no debe el Hijo de Dios Eterno pagar al hombre tributo; para ſignificar, que no debe Dios pagarlo, y por eſſo no debe pagarlo Pedro: en que explica el Señor la unidad de Dios con Pedro en el gobierno, y juriſdiccion, pues con el miſmo argumento que defiende de tributos al Hijo eterno de Dios, defiende tambien á Pedro.

3 Preguntó el Señor á San Pedro: *Los Reyes de la Tierra de quién cobran el tributo, de ſus hijos, ó de los eſtraños?* Con eſto arguyó de mayor inſtancia á menor, que es decir: ſi los Reyes eximen á ſus hijos de pagar tributo, quanto mas debe eximirſe al que es Hijo natural de Dios: ellos ſon Reyes de tierra, *Reges terræ*, Yo ſoy el Hijo del Rey del Cielo; ¿pues ſi á los hijos de la tierra, y Reyes de ella, que ſon tierra, no les obligan á pagar tributos, á mi, que ſoy Hijo del Rey del Cielo, y Criador, y Señor, y Rey de los Reyes de la Tierra, cómo ſe pide tributo? Y eſta pregunta nos dá luz, para que veamos lo que ſiente el Salvador que hagan á ſu Igleſia tributaria, pues ſiendo aſsi, que ſu Divina Mageſtad raras veces ſe valía, para defender ſu Humanidad ſacroſanta, del Poder de ſu Divinidad; con todo eſſo veo,

que

que en dos ocaſiones ſeñaló, y deſcubrió ſu Poder. La una, en eſta, quando querian que tributaſſe ſu Perſona; y la otra, quando ſe jactó Pilatos, que tenia poder de crucificarlo, y le dijo: *No tendrias eſſe poder, ſi de arriba no te lo huvieran dado.* (b) Para enſeñar á la Igleſia, y á ſus Prelados, que eſtos dos puntos de eſencion, y juriſdiccion, ſiempre ſe han de defender; y que ſobre la defenſa de los bienes Eccleſiaſticos, y juriſdiccion de Dios, que les encomienda, quando les ponen el Baculo en la mano al conſagrarſe, deben padecer, y ſi fuere neceſario, paſar del padecer al morir.

4 Y tambien ſe conoce en la conſequencia que el Señor dedujo del argumento, *Ergo liberi ſunt filij*, que comprehendió, y eximió de tributo á todos los Sacerdotes, y el Clero; porque ſi ſu Divina Mageſtad no quiſiera eximirſe, ſino aſsimiſmo, digera: *Ergo liber erit filius*, y no dijo aſsi, ſino *ergo liberi ſunt filij. Luego libres eſtán los hijos*; comprehendiendoſe en eſtas palabras los hijos, y Miniſtros de ſu Padre, que ſon los Miniſtros de ſu Igleſia. Y eſto ſe conoce con mucha mas evidencia, quando mandó el Señor á San Pedro que pagaſſe por ſu Divina Mageſtad, y por sí miſmo, en que ſe mueſtra, que eran entrambos Hijos del Padre Eterno: el Señor, Hijo natural de Dios; San Pedro, Hijo por gracia, y por adopcion, y por deſtinado á la conſagracion de tan alto miniſterio, y que entrambos eran eſentos del tributo: el Señor, por ſu Eſencia; San Pedro, y los Sacerdotes, por la repreſentacion. Pero tambien les advierte haſta donde debe llegar la defenſa de la Igleſia, al no pagar los tributos, haſta no eſcandalizar, *Ut autem non ſcandalicemus.* Eſto es, no inquietar, y perturbar la paz pública; pero yà que no puedan reſiſtir, degenſe atar, caſtigar, deſterrar, penar, padezcan con el Señor, que Dios que lo eſtá mirando dará cóbro de la injuria que en ellos ſe le hace á Dios. Y aqui ſe conoce otra ponderacion bien notable, de quanto ofende á Dios el eſcandalo; pues con ſer eſte que aqui ſeñala el Señor eſcandalo paſivo, y no activo, quiſo ſu Divina Mageſtad por eſcuſarlo, diſpenſar, pagando tributo al Ceſar, á quien no debió el tributo.

5 Y aunque comunmente es cierto, que el eſcandalo activo, eſto es, en el que doy yo cauſa al eſcandalo, eſtoy obligado á eſcuſar, mas no el paſivo, en que yo no ſoy la cauſa, an-

(b) *Non haberes poteſtatem adverſum me ullam, niſi tibi datum eſſet deſuper.* Joan. 19. v. 11.

tes puedo merecer, porque nace de la flaqueza de los que me vén obrar; con todo eſſo lo contrario parece ſe prueba de eſte lugar, ſegun las circunſtancias del caſo, en donde el Señor, y San Pedro, no obſtante que obraban ſantamente en no pagar el tributo, pues no debian pagarlo, todavia para no eſcandalizar con eſcandalo paſivo, lo pagaron, porque peſaba mas lo ſegundo, que lo primero. Y eſta doctrina ſe entiende, como eſtá dicho en algunos caſos, como quando ſe han de revolver los Reynos, las Provincias, y Ciudades, pueden reſultar grandes, y públicas deſdichas, y eſtas notorias, y claras, que entonces es mejor dejarſe atar, y padecer, y acudir á Dios, que no que ſe motiven mayores daños con los remedios, que los que cauſaba el daño. Porque ſi de proceder el Prelado Eccleſiaſtico egemplarmente, de corregir, de advertir, y reformar, y de poner en vigor la diſciplina Eccleſiaſtica, ſucede eſcandalo contra ſu perſona, eſto es, perſecucion, cenſura, y murmuracion; deſprecie eſſe eſcandalo, y paſe adelante, y proſiga, que eſſo es lo que ſucedió al Señor, y á todos quantos le ſiguen, y no es baſtante eſte eſcandalo para dejar de defender lo que quiere el Señor que ſe defienda; porque nada ſe podia hacer en el ſervicio de Dios, ſi por eſſo ſe dejaſſe.

6 Mas ſi fueren competencias con los Principes del mundo, y entendieſſe, y vieſſe que ha de reſultar daño á las almas, y á la Igleſia, y muertes, é inquietudes, ſediciones, rebeliones, y otras públicas deſdichas que pueden turbar la paz, y ſeguridad de los Reynos; no obre ſiempre lo mas juſto, ſino haciendo lo poſsible al defender aquello que toca á Dios, en viendo que han de reſultar mayores ofenſas á ſu Divina Mageſtad, con proſeguir la defenſa, que con dejarla, quedando conſtante el alma; déjeſe atar de los Miniſtros del Ceſar, no por razones, ni pretenſiones humanas, ſino por diſcurſos, y razones ſoberanas, y divinas, porque una coſa es obrar mal, y eſſo nunca ſe ha de hacer, y otra dejar que los otros obren mal; y eſto quando no ſe puede remediar, ſe debe con paciencia, y humildad diſimular, y ſufrir, pero no aprobar, ni bendecir. Porque decir el Señor, que pagaſſen el tributo para no eſcandalizar, y para eſcuſar muy graves inconvenientes, no deja libres las manos á los Principes Chriſtianos para hacer tributar á la Igleſia; antes bien ſe las ata mucho mas; porque expreſa el Redentor claramente con la pri-

me-

mera difinicion, la violencia, y la injuria del tributo: *Ergo liberi ſunt filij*; pero toma deſpues ſobre sí el penar, porque no ſea mas grave, y eſcandaloſo el pecar; como quien dice: condeſcendamos, diſpenſemos con eſta violencia, Pedro, porque no ſe pierdan muchos flacos, é inocentes con la reſiſtencia, que eſtarán quietos ſin la repugnancia; pero yo deſpues caſtigaré los culpados. Ahora es tiempo de padecer, algun dia lo ſerá de caſtigar: ahora me hacen tributario á mi, y á ti en mi, y á mi en ti; llegará dia en que yo haga tributarios à eterno caſtigo, y penas á aquellos que nos hacen tributarios.

7 Fue el tributar el Señor, y San Pedro, como el dejarſe atar en el Pretorio: fue como dejarſe prender en el Huerto: fue como dejarſe clavar en la Cruz: fue condeſcender con las penas, y no caſtigar entonces tan graves culpas, haſta que llegaſſe tiempo en que fueſſen caſtigadas aquellas culpas con intolerables penas: fue una de las finezas de Dios al padecer; porque habiendo padecido, y habiendo de padecer deshonras, afrentas, y bofetadas, muerte, y Cruz, quiſo padecer tributos, porque no faltaſſe á ſu Paſion dolorosa linage alguno de padecer: y aſsi como no quedaron acreditadas con la tolerancia, y paciencia del Señor las injurias del azote, de los clavos, del martillo, y la Cruz; no acreditó ſu paciencia tampoco las del tributo. Antes ſe debe obſervar, que para padecer en ſu perſona, no hizo milagro que minoraſſe las penas, y ſe entregó al padecer á todo padecer, y penar ſin limitacion alguna; pero al padecer el tributo fue con muchas limitaciones, porque declaró primero, que no debian el tributo el Señor, ni Pedro, ni todo el Clero; y luego no quiſo que ſe pagaſſe del dinero de ſu Igleſia, ni tampoco de los pobres, ni pagarlo por ſu mano, ni que ſe pagaſſe ſin que precedieſſe orden expreſa á San Pedro, ni que fueſſe ſin hacer tan eſtupendo milagro, como por ſalvar la renta de ſus pobres, y ſu Igleſia, con ordenar que el pez ofrecieſſe el tributo para el Ceſar, que todo eſto ſignifica, quanto ſiente los tributos que ſe imponen á las Perſonas Sagradas; y que daba en eſte caſo mas luces de eſcarmiento á los que hacen tributar, que de tolerancia, y de paciencia al tributado en penar, y padecer.

8 Y tambien puede entenderſe, que el diſpenſar el Señor en eſte caſo, hizo aluſion á algunas licitas diſpenſaciones, en las quales ſe puede gravar al Clero, quando intervienen juſtas cauſas;

ſas; pero acudiendo primero al Señor, ó á ſu Vicario, para que conceda eſta diſpenſacion, como acudió al Señor San Pedro. Deduceſe de aqui, que de eſte lugar, y ſu llana inteligencia, no ſe puede colegir razon alguna contra la Eccleſiaſtica inmunidad, ſino todo lo contrario. Porque ſi el Señor quiſiera que pagára el Eccleſiaſtico al Principe ſecular, no tenia que difinir lo contrario, diciendo: *Ergo liberi ſunt filij*, ni difinirlo en plural, *filij*, ſino en ſingular, hablando ſolo por sí: *Ergo liber erit filius*: ni le digera á Pedro, que pagaſſe por sí, y por Pedro, ſino ſolo por el Señor, ó por Pedro: ni hiciera la cauſa una miſma, con la paga que habia hecho una miſma al difinir: ni ſignificára, que aſsi como es eſento el Redentor, ſon eſentos ſus Miniſtros: el Señor por eſencia, eſtos por repreſentacion: ni hiciera el milagro para pagar, ſino que ordenára á Judas que pagaſſe el tributo, pues era primero el pagar, que el dar limoſna. Con que todos eſtos rodéos al pagar un Señor, que fue tan gran pagador, que aun nueſtras deudas pagó á ſu Padre en la Cruz, hacen ſeñal evidente, que no era paga de deuda juſta, ſino tributo de injuria, ó injuria, y agravio la del tributo.

9 Finalmente, en eſte caſo los Reyes, y Principes conſideren lo que ofenden al Señor, quando hicieren violentamente que tributen los Miniſtros de ſu Igleſia, pues le obligó al Redentor á apelar del ſuelo al Cielo, y decir, que era Eterno Hijo de Dios, para defender con ſu alta Divinidad la humanidad de San Pedro, á quien en Jeſus querian que tributaſſe; como quien dice: mi Juſticia Divina ha de caſtigar eſtos exceſos, y á quien me quiſiere hacer á mi tributario, he de hacer que tribute caſtigo eterno á mi infinito poder. Reyes ſon de tierra todos; y pues eximiendo á ſus hijos, quieren que tribute Dios, y los Miniſtros de Dios, que es Rey del Cielo; yo haré que conozcan que ſon los Reyes de tierra ſujetos á la juſticia del Cielo; y como á vaſos de tierra, todo ſu fantaſtico poder, y juriſdicion lo aterraré, deſtruíré, y acabaré. Como quien dice: ¿á la tierra quieren que tribute el Cielo? Eſto ſe puede ſufrir? Yo haré caſtigue el Cielo á la tierra. Y á eſto debió de mirar el ordenar á San Pedro que fueſſe á buſcar dentro del mar el tributo que injuſtamente hacian pagar á Dios, ſignificando, que el Reyno en que obligaren á Dios que pague tributo al Ceſar, é hiciere pecheros los Sacerdotes, lo llenará de tempeſtades, de deſdichas, de diſcordias, y

ſe-

ſerá el tributo amargo á aquel deſdichado Reyno, como las aguas del mar.

10 De ſuerte, que en eſte caſo parece que ſe puſo á penſar la Eterna Sabiduría, de donde buſcaria el tributo, que injuſtamente le obligaban á pagar; y teniendo dinero de limoſnas, no quiſo que fueſſe de él, porque no tributaſſen los pobres con faltarles ſu ſocorro, ni la Igleſia de ſus bienes, que es otra conſideracion para templar los tributos lo poſible, y mas en aquellos que ſon hijos de Dios, como Pedro, y los eſentos ſus hijos, pues quanto ſe le aplica, y dá al Ceſar, tributando, ſe le quita á Dios, á ſu Templo, pobres, y mendigos, vaſallos del miſmo Ceſar, á quien ſocorre la Igleſia. Y puede ſer que reparaſſe el Señor en que no ſe pagaſſe el tributo del dinero de los pobres, porque lo tenia Judas; y al fin, aunque Judas, era deſtinado Obiſpo, y al miſmo Judas, Obiſpo deſtinado, no ſe ha de hacer tributario. O reparó el Señor, en que no ſe hicieſſe egemplar de que Obiſpo tributaba, con no eſtár aún conſagrado, no fueſſe que ſe ſupieſſe deſpues el tributo, y ſe ignoraſſe la orden, y quedaſſe eſte péſimo egemplar en la Igleſia, de que ſe pagó el tributo. Si yá no fue ſubir mas alto con la aluſion, no queriendo Dios dár eſta orden al Obiſpo deſtinado, para que entendamos lo que ſe debe penſar, y peſar, y ponderar por los Vicarios de Chriſto nueſtro Señor, el mandar tributar á los Obiſpos, y al Clero, menos que con graviſsimas cauſas, y eſtas bien examinadas, que con ellas es muy juſto, y tal vez muy neceſario. Finalmente, no quiſo que de la tierra ſe pagaſſe eſte tributo, ſino que allá de las entrañas del mar ſalieſſe un pez á la mano de San Pedro, y ofrecieſſe la moneda, como quien le paga al Ceſar lo hallado, no lo debido.

CA-

CAPITULO XXIII.

PORQUE, NO PIDIENDO LOS cobradores tributo ſino al Señor, mandò ſu Divina Mageſtad que lo pagaſſe tambien San Pedro? Y preeminencias ſuyas en eſte caſo.

ES mucho de reparar en la paga del tributo que pedian al Redentor de las almas; que ſiendo aſsi que á San Pedro no le pedian tributo, ſino ſolo á Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, quiſo ſu Divina Mageſtad lo pagaſſen entrambos, y pidiendo dos reales al Señor, ofreció el pez á San Pedro quatro reales, para que pagaſſe por los dos; porque ellos pedian el *didragma*, que eran dos reales ſencillos, y Dios mandó al pez, que ofrecieſſe en una pieza una moneda que ſe llamaba *Stater*, que era un real de á quatro, para pagar por sí, y por San Pedro, y aſsi le dijo el Señor al Santo: *Solve pro me, & te*: paga Pedro por mi, y por ti. Todo eſto ſe vé llanamente que eſtá explicando la union del Salvador con San Pedro, y que eſta propoſicion ſe convierte ſiempre en sí: tributa Chriſto nueſtro Señor; luego tributa San Pedro. Tributa San Pedro; luego tributa el Señor. Y aſsi en eſto explicó ſu Divina Mageſtad, no ſolo que hacia á San Pedro Cabeza de ſu Igleſia, ſino los ſuceſos de ella; pues vemos que tributó á los Ceſares Gentiles tanta ſangre en tan crueles perſecuciones, haſta Juliano el Apoſtata, y deſpues muchas injurias de los Reyes, y Emperadores Hereges, Ciſmaticos, y perdidos. De ſuerte, que volvió à unir ſu Paſion con la de Pedro, y darle á entender, que como habia de padecer muerte de Cruz con Chriſto nueſtro Señor, habia de padecer Chriſto nueſtro Señor con él las injurias de ſu Igleſia, y que pagaban entrambos como uno en la identidad, como dos en el tributo.

2 Tambien debe ponderarſe, que la moneda que halló en la boca del pez ſe llamaſſe *Stater*, que ſignifica, y ſuena peſo, y medida; no ſolamente para enſeñar á los Principes del mundo, y aun á los miſmos Pontifices, y Prelados el peſo, medida, ponderacion, proporcion, é igualdad con que ſe deben cargar

los

los tributos, y repartir los premios, y las mortificaciones, y caſtigos; ſino porque habiendo de ſervir eſta moneda para contribuir la Igleſia al Ceſar, debe cargar alli mas la atencion de ſus Miniſtros en la medida, proporcion, cantidad, tiempo, y cuidado, y que no ſe pida, y reciba, ſino lo preciſo, y en la ſuſtancia, y en los accidentes, y en el modo, y en la mano ſolo aquello, y por aquello que no ſe puede eſcuſar. Aſsimiſmo en el milagro del pez puede hacerſe juſto reparo, que ſe tomó de aquel bruto ſolo aquello que le era de embarazo; porque bien pudiera ſacar San Pedro del mar el pez, y venderle, y con lo procedido pagar el tributo al Ceſar; pero eſto no permitió el Señor, porque coſtaba el tributo la vida del animal: pague el tributo, pero viva el tributario. Dando eſta luz á los Principes del mundo, que procuren templar de ſuerte eſte genero de penas, que nunca lleguen á deshacer ſus vaſallos, y antes ſe quite de lo ſuperfluo, que ſe acerque haſta el hueſſo la navaja, entrando en lo neceſario. Finalmente, tratarlos dulcemente como á ovejas, traſquilar, no deſollar: *Tondere non deglubere.* (a) Y aun á eſto aludió tambien el tributar el pez en metal, y no en peſcado, porque no ofreció del buche el ſuſtento, ſino antes bien tributó el impedimento; porque el metal, la moneda, y *Stater* para qué lo habia meneſter el pez? Por ventura hay comercio entre las ondas? Se compran los peces en ellas con el dinero? No le ſirvió la moneda ſino de embarazo, y peſo. Dos bienes hizo San Pedro con quitarla de la boca al animal. El primero, dar materia al deſempeño de ſu Maeſtro Soberano, y al ſuyo: el ſegundo, quitarle el peſo, congoja, y cuidado al pez; ſignificando, que ſiempre que los tributos ſe pueden cobrar ſin quitar ſu ſuſtento al tributario, y abrazando eſtos dos bienes de aſegurar con lo ſuperfluo del rico (á quien ciñendolo ſe aligera de cuidados) el no quitar al pobre lo neceſario, y ſalvando de tributo, á lo preciſo ſe tributa, y cobra de lo precioſo, y eſſe es tributo de Dios, y que bendice San Pedro.

3 Tambien es notable coſa el tiento grande con que San Pedro tomó el tributo de la boca del animal tributario, ſin laſtimarle, prenderle, ni afligirle, con excelente aluſion á la lim-

(a) Apud Andr. Alciat. Embl. 146. in not. Claud. Minois, dictum Tiberij Imperat.

pieza que deben tener los Miniſtros inferiores en eſtas materias; pues como ſi fueſſe con eſpinzas, ſacó el Santo de la boca del bruto aquel real de á quatro, y tan limpiamente, que ſe partió alegre el pez tributario de aquella benigna mano: aviſando eſte ſuceſo á los Exactores Fiſcales, que no excedan de aquello que los Superiores, y el Principe comete, y que aquella ſuavidad con que firma la mano del que lo manda, no la haga dura, y amarga la de aquellos que lo cobran. Y es bien notable coſa, que no dice el Evangeliſta Santo que ſe halló en la boca del pez *dos didragmas, ſino un Stater*, que es una moneda que vale por dos didragmas en una pieza; de ſuerte, que no ſe hallaron dos reales de á dos, ſino uno de á quatro, para expreſar mayor unidad entre Chriſto Señor nueſtro, y San Pedro la Cabeza de la Igleſia, y explicar, que nunca tributa ſu Igleſia que no tribute el Señor, que nunca padece Chriſto, que no padezca ſu Igleſia, que nunca los Reyes Ethnicos, y Ciſmaticos perſiguen á ſu Igleſia, que no perſigan á Chriſto nueſtro Señor, y que á las injurias de ella ha de ſalir á caſtigar el Señor.

4 Y en las palabras con que ſu Divina Mageſtad hizo la comparacion (como habemos advertido) explica bien, que no hablaba ſolo de hacer tributar ſu Santiſsima Perſona, ſino ſus hijos, y Sacerdotes, porque ſacó luego la conſequencia: *Luego ſi no cobran los Reyes de ſus hijos, ſino de los eſtraños, libres eſtarán ſus hijos*; ſeñalando por hijos á ſus Diſcipulos Santos, Prelados, y Sacerdotes. Y aunque en quanto mira á ſu Perſona arguyó (como digimos) de ſer hijo de Dios, que es ſer Rey de Reyes, á los hijos de los Reyes que ſon eſclavos de Dios; el miſmo argumento explicó, que hablaba tambien de aquellos hijos, que lo ſon por vocacion, y conſagracion, que ſon los Sacerdotes, y eſtado Eccleſiaſtico, Secular, y Regular; porque á eſto miró el querer pagaſſe tambien San Pedro, como habemos advertido. Como quien dice: pago Yo Hijo de Dios, y me hacen eſta injuria los Principes de la Tierra; no podrá eximirſe de ella Pedro, que ha de ſer mi Vicario univerſal: enſeñeſe á padecer, y padezca como Yo; porque ſi eſte concepto no fuera llano, evidente, y literal, no le digera el Señor á San Pedro: *paga por mi, y por ti: Solve pro me, & te*, ſino *ſolve pro me*; y en eſſe caſo no ofreciera el pez al Santo quatro reales, ſino los dos, que ſon los que le pedian los Miniſtros de la alcavala al Señor.

5 Y tambien debe advertirſe, que dijo el Salvador en la pregunta: *¿Los Reyes de la tierra, de quien reciben los tributos?* Y no, á quien quitan los tributos; en que explica la ſuavidad con que deben obrar en eſto los Principes, eſto es, recibir, no quitar, ni arrebatar: y con lo miſmo explicar la humildad, y docilidad con que los Pueblos deben pagar los tributos, ofreciendo lo debido, por ſer juſto, y porque no ſea quitado, ni arrebatado. Dudan los Expoſitores, ¿por qué el Señor no pidió á Judas el didragma, ó á otro de los Apoſtoles Santos, para pagar el tributo? De Judas bien ſe podia creer que no lo daria, por amar mas á la plata, que no al Señor, como ſe vió en la venta que hizo de ſu Sagrada Perſona: los Apoſtoles pudo ſer no la tuvieſſen. Otros dicen, que fue (como hemos dicho) por no quitarlo á los pobres. (b) Yo creeria que fue, porque yá que le hacian tributar, era bien que ſe pagaſſe eſte tributo de aquello que mas lejos eſtuvieſſe de ſu poſeſion, en quanto Hombre: y que allá en lo profundo del mar un peſcado ofrecieſſe el tributo al Principe iniquo, y que dieſſe con el tributo la vida, para que entiendan, que ſuelen coſtar la vida los tributos, no ſolamente el hacer á la Igleſia tributaria; ſino á los miſmos vaſallos, ſi injuſtamente los echan, pues les conſumen con los tributos la vida, y tambien la de los Principes miſmos, á quien para acortar el Señor á los vaſallos los tributos, les ſuele acortar la vida.

6 Todavia me parece mas cierta razon, y motivo de buſcar la moneda el Salvador, para pagar el tributo, en el pez (ſobre las que habemos dicho) el querer enſeñar ſu Divina Mageſtad con un irracional á los racionales, lo que debian hacer, pues les explicaba, que ſiendo ſu Criador, como ſe veía en que las fieras le tributaban, hacian que lo pagaſſe á los hombres el miſmo que los crió. Como quien dice: buſca Pedro una fiera, que les diga á eſtos Miniſtros del Ceſar lo que ſoy, para que vean que á quien tributan, y reconocen los peces, y todas las criaturas no reconocen los hombres. Ellos me obligan á tributarles, y ellas me eſtán tributando. O hombres duros, y fuertes de corazon, á quien no baſta alumbrar la luz del entendimiento, quando ſobra en el bruto aquella ſecreta fuerza que lleva á ſu Criador! Y á eſto miraban las quejas de los Profetas. *Conoce el bruto al que le ſuſ-*

(b) D. Hieron. apud Abulenſ. in hunc locum. Matth. 17. v. 26.

ſuſtenta, y el buey el peſebre de ſu amo, y al Señor no le conoc en los hombres. (c)

7 Pero tambien ſe debe advertir (porque ande recta la enſeñanza) que el Salvador no reprueba aqui, que tributen los vaſallos, ſolo reprueba, que hagan tributario á Dios, y á ſu Igleſia los Principes de la Tierra, porque los tributos juſtos, en los que no ſon eſentos, los aprueba, y los bendice; y eſto ſe vé aſsi en eſta ocaſion, quando afirma, *que los Reyes ſolo libran de tributo à ſus hijos*, que es decir, que todos los demás juſtamente los tributan, como quando dijo: *Dadle al Ceſar lo que es del Ceſar, y á Dios lo que es de Dios.* (d) Y aſsi caſtiga Dios á los Pueblos, ſi no toleran los juſtos, y neceſarios tributos, como á los Reyes, ſi los impuſieſſen injuſtos, ó intolerables; porque como ſea aſsi, que de las rentas fiſcales ſe forman las murallas de la paz, en la defenſa valeroſa de la guerra; juſto es que conſerven con cinco ciento, y por no perderlo todo, ſe tribute alguna parte; y aſsi las Provincias, y los Reynos del mundo paguen con paciencia ſus tributos á ſus Reyes, porque mayores trabajos cauſa en pocos dias no ſufrirlos, que en muy largos padecerlos. Y á eſto puede mirar el haber dicho el Señor: *Et aperto ore ejus invenies ſaterem. Abierta la boca hallarás la moneda*; porque era tributo juſto, y ſanto de la criatura á ſu Eterno Criador, el qual, no ſolo ſe debe pagar, ſino tambien ofrecer: ſignificando, que los vaſallos quando reconocen que la neceſidad eſtá llamando al tributo, deben darlo antes que llegue el exactor á pedirlo. Advirtiendo tambien al Miniſtro que lo cobra, y al Superior que lo manda (abierta la boca el pez) que tengan preſente, que aquello que ſe cobra para el Ceſar, tal vez es como quitarlo al vaſallo de la boca, y aſsi que moderen, y templen lo poſsible el rigor de la exaccion, pues eſſo es lo que quiere ſiempre el Ceſar. Si yá no es que ſignifica la ſuavidad con que ha de cobrar el tributo de los ſubditos de la boca, pero no de las entrañas; y la que ellos deben tener al pagarlo, para ſacar con dulzura, y ſin coſta lo que es con ella, y por ella intolerable, y amargo: y que ſirviendo los Reynos con ſuavidad al Principe legitimo, juſto, y ſanto que los eſtà defendiendo, eſcuſarán, dando de la boca el tributo á ſu legiti-

(c) *Cognovit bos poſſeſorem ſuum, & aſinus præſepè Domini ſui.* Iſaì. 1. v. 3.
(d) *Reddite ergo, quæ ſunt Cæſaris, Cæſari; & quæ ſunt Dei, Deo.* Luc. 20. v. 25.

timo Rey, no lo ſaque deſpues de las entrañas ganando el Reyno el Tirano.

8 Aſsi ha ſucedido á muchos Reynos, que por no querer dar á ſu Principe legitimo los tributos neceſarios para ſuſtentar la guerra, con inquietudes, y ſediciones ſe perdieron; y perdidos, debajo de la mano del Tirano que uſurpó la Corona, dán con las entrañas los tributos, que rehuſaban con menos pena en la boca. Y aunque hay algunos Expoſitores que dicen, que eſte tributo era el del Deuteronomio, que cada uno pagaba para el Templo; me inclíno al ſentir de otros, que era tributo del Ceſar, (e) que por eſſo lo ſintió tanto el Señor, pues al Templo, y á Dios todos le damos, y debemos tributo de hacienda, de ſangre, de trabajo, y de ſudor. Tambien ſe puede dudar, por qué le dijo Chriſto bien nueſtro á San Pedro: *Solve pro me, & te, paga por mi, y por ti*? Pues ſiendo aſsi, que los Alcavaleros pedian contra el Señor, ſu Divina Mageſtad era quien habia de pagar por ſu mano el tributo, pues guſtaba de pagarlo. A eſto ſe reſponde, con lo que habemos advertido. Lo primero: que no era decente que ſu Divina Mageſtad lo pagaſſe por ſu Divina mano, y aſsi convino, que San Pedro lo pagaſſe por entrambos. Lo ſegundo: para explicar, que San Pedro deſempeña las deudas de Chriſto bien nueſtro, en que le puſo ſu amor, y reparte en ſu nombre los teſoros de ſu ſangre.

9 Lo tercero: porque Pedro paga por Chriſto, y Chriſto paga por Pedro: Chriſto por Pedro, en ſu Paſion dolorosa, Pedro por Chriſto, en la diſpenſacion de los teſoros de aquella miſma Paſion. Lo quarto: porque ama el Señor tan tiernamente á San Pedro, que reconociendo que le habian de pedir los Miniſtros el tributo, quiſo tenerle prevenida la orden para el diſguſto, la congoja, y el eſcrupulo, y que pagaſſe antes que ſe lo pidieſſen; que fue poco menos que eſcuſarle un pleyto de hacienda con el Patrimonio Real, que ſuelen ſer tan penoſos, que fue muy gran merced eſcuſarlo, por ſer grande penalidad el ſeguirlo. Si yá no fue dar ſecreta inſtruccion al Clero, de que quando ven al Ceſar pobre, y neceſsitado, y ſus Rey-

(e) Joſeph Jud. lib. 7. Bell. cap. 26. D. Hieron. V. Bed. apud Maldonat. quos ſeq. ibi. Abulenſ. Comm. in Matth. 17.

Reynos afligidos, procuren darlo dado, antes que ſe llegue á pedirlo por debido, y prevengan con la liberalidad las injurias del tributo. Ultimamente aqui ſe pueden conſiderar quatro excelencias de San Pedro, entre otras inumerables. La primera: reconocerle los Miniſtros del Ceſar, y tratarle como á Cabeza del Apoſtolado, deſpues de nueſtro Señor, y preguntarle á él ſolo, habiendo otros á quien lo podian preguntar. La ſegunda el preguntarle el Señor á San Pedro, para enſeñarle á difinir, y reſponder en coſas tan graves. La tercera: no habiendo pedido los Miniſtros á San Pedro, hacer que fueſſe con el Señor tributario, y en una miſma moneda, como quien pagaba en la Humana Redencion por San Pedro, y por la Igleſia. La quarta: el haber hecho el milagro de peſcar el pez con la moneda por ſu mano del Apoſtol, que fue el primero que con ſu virtud hicieron los Apoſtoles Sagrados; aunque deſpues hicieron otros, quando los embió generalmente á que predicaſſen ſu ſantiſsima doctrina, viviendo aún en carne humana, y mortal el Salvador de las almas.





Erant autem Moyses, et Elias, visi in majestate. Luc. 9. V. 31.

LIBRO TERCERO.

EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, Principe de los Apoſtoles, Vicario de Chriſto nueſtro Señor.

CAPITULO PRIMERO.

DE OTRAS PREEMINENCIAS DE SAN PEDRO, SOBRE LA PREGUNTA que le hizo al Señor en razon del perdon de los enemigos.

Domine, quoties peccabit in me frater meus, & dimittam ei? *Matth.* 18. *v.* 21. *&c.*



S un Occeano profundo qualquier lugar de la Eſcritura Sagrada, en donde el ingenio humano pierde ſus fuerzas, y perſpicacia: y la dificultad que Dios quiſo poner en algunos, ſuele hacer mayor la forma con que los quatro Santos Evangeliſtas refieren los ſuceſos del Señor; porque como quiera que ſu Divina Mageſtad eſcogió eſtos inefables varones para que dejaſſen eſtampadas ſus palabras, y ſus obras en el corazon de ſu Igleſia, lo diſ-

pu-

puſo de manera, que ſiempre dieſſen materia á los entendimientos para egercitarſe á adelgazar, buſcar, y averiguar la verdad de los miſterios, y darnos con ellos envuelta la erudicion, y enſeñanza. Dos platicas, ó ſermones refieren del Señor los dos Evangeliſtas, San Matéo, y San Lucas; y aunque parecen diferentes, como verémos deſpues, juzgo con graves Expoſitores, que fueron uno. (a) En el cap. 18. refiere San Matéo, que aſsi como el Señor mandó á San Pedro en el 17. que pagaſſe por entrambos el tributo, que el pez le tributó á Dios, preguntaron los Diſcipulos á ſu Divina Mageſtad: *Quién os parece, que es mayor en el Reyno de los Cielos? In illa hora acceſſerunt Diſcipuli ad Jeſum, dicentes: quis putas major eſt in Regno Cœlorum?* (b) Ponderan aqui los Sagrados Expoſitores, que aſsi como acabó San Matéo el capitulo diciendo, que pagó San Pedro por Chriſto nueſtro Señor el tributo, y Chriſto por San Pedro, entra refiriendo en el ſiguiente: *In illa hora*, *en aquella hora*, (c) como quien dice, en aquel punto que el Señor hizo uno conſigo á San Pedro con pagar por ſu perſona el tributo, comenzó á padecer yá el favorecido la embidia de una dicha tan crecida: en aquella hora en que Pedro hizo cauſa ſuya la de Dios, y Dios hizo ſuya la de Pedro, comenzó á nacer la emulacion: *In illa hora*: en aquel punto, que ſe vió la preeminencia en Pedro, comenzó la deſconfianza en los Apoſtoles Santos, de quién ſería mayor. No huvo diſtancia de ver dichoſo al favorecido, al procurar averiguar haſta donde llega ſu felicidad: no hay un dedo en el mundo de diſtancia deſde la dicha á la embidia, mordiendo vá ſus talones ſin dejarla repoſar.

2 Y aquellas palabras, *Acceſſerunt ad Jeſum, dicentes*, dice, otra inſtancia mayor: que llegaron hablando, y preguntando; de ſuerte, que no aguardaron á llegar, y deſpues de haber llegado, comenzar á preguntar, ſino que caminaban hablando, porque era grande la herida, y el cuidado, y deſeo de ſaber quien era el mayor de todos. Veían tantas preeminencias en San Pedro, que deſeaban percibir, y ſaber, ſi eran á la perſona, ó á la Dignidad: y ſi eran para el Reyno de los Cielos, y la Gloria, ó para el Reyno de la Gracia, y de la Tierra. Por eſſo ſe acercan di-

(a) Abulenſ. in Matth. 18. pag. 39. Tirin. in Matth. 18. Janſen. Concord. Evang. cap. 70. & alij. (b) Matth. 18. v. 1. (c) Vide Barrad. Maldonat. & apud illum Hieron. Bed. Euthim. & D. Chriſoſt. in Caten. D. Tom.

diciendo, quando habian de acercarſe callando, y deſpues preguntar, y averiguar preguntando, lo que eſtaban ignorando. *Quién pienſas*, le dicen al Señor, *que es el mayor en el Reyno de los Cielos?* Deſean que les diga ſu Divina Mageſtad eſte miſterio, y aſsi llegan á preguntarſelo juntos, por hacer mas eficáz la pregunta, y con eſſo mas ſegura la reſpueſta. Afirman algunos Expoſitores, que yá habian tenido diferencias entre sí, ſobre qual ſería mayor. (d) O! humana anſia de poder ſer, y tener excelencias propias, qué arraygada que eſtás en el corazon! Debieron los Diſcipulos de comprometer ſu diferencia en el Juez, que lo era legitimo de la cauſa, y aſsi ſe fueron á él preguntando, quando lo habian de averiguar, y ſaber, mereciendo, y padeciendo. No hay medio, Fieles, en la Igleſia para ſer mayor, como exceder en las obras, è ignorar los deſeos de ſer mayor; no hay medio como ſervir, padecer, amar, obrar, y arder diſimulando, y ſufriendo.

3 El Señor, que vió la herida natural que trahían ſus ovejas, llamó á un niño, y puſolo enmedio de todos. *Et advocans Jeſus parvulum, ſtatuit eum in medio eorum.* Llamó á un niño para deſengañar muchos grandes, y manifeſtarles que eran grandes, pero niños. A un niño puſo enmedio de los Apoſtoles: eſto es, á la inocencia, para que ſupieſſen con eſta reſpueſta, que no procedia de inocencia la pregunta. A un niño, que no deſea, y ſiempre teme, para enſeñarles á ſer grandes haciendoſe niños, temiendo, y no deſeando; porque la vida eſpiritual ſe defiende con el temor del deſeo de mandar, y dominar. Expuſo un niño al Apoſtolado, amenazando á los Apoſtoles con eſſo, y dandoles luz para que ſe recataſſen, temieſſen, y recelaſſen de que habiendolos hecho grandes hombres en ſu Igleſia, no ſe hicieſſen por la ambicion grandes niños. Puſo tambien al niño enmedio. *In medio eorum*, para que vieſſen, que el angelito era mas grande que todos; como quien les pone delante la imagen que han de imitar, y la inocencia á que han de aſpirar, y la eſtatura haſta donde ſu humildad ha de llegar.

4 *Et ſtatuit eum in medio eorum*; el miſmo Señor lo puſo enmedio, no ſe puſo el niño, ni pidió á otros que lo puſieſſen: con que avisó á los Diſcipulos, que aguardaſſen á lo que hicieſſe el

(d) D. Chryſoſt. Euthim. quos ſequitur Maldonat. hic & alij.

Señor, y ſi á San Pedro preferia, obedecieſſen, pues no ſe puſo San Pedro en la Dignidad, ſino que el Señor le puſo. ¡Qué corrido, y avergonzado eſtaria el angelito de verſe enmedio de todos, mirandole, y él mirando á los demás! Qué pureza, y ſencilléz! Qué verguenza, y que humildad! Aſsi queria el Señor que fueſſen, y eſtuvieſſen los Apoſtoles como eſtaba el niño alli. Con eſſo les reſpondió claramente á la pregunta, manifeſtandoles, que el Reyno de los Cielos, yá ſea el de gracia en eſta vida, yá el de gloria en la eterna, no ſe alcanza con pretenſiones, y deſeos vanos, competencias, emulaciones, poder, riquezas, y grandeza; ſino con la humildad, el temor ſanto, la inocencia, la pureza, y el dejarſe gobernar, y guiar del Salvador, como lo hacia aquel niño. En eſte modo admirable de reprehender el Señor á los Apoſtoles por pretender mayorías, poniendo el niño delante, ſe explica (á mi parecer) una excelente preeminencia, y excelencia de San Pedro; porque habiendo cauſado, ú ocaſionado eſta emulacion los favores que el Señor le habia hecho, y ſiendo la pregunta pública de los Diſcipulos una ſecreta queja de los favores á Pedro, ponerles delante el niño, y decirles el Señor, que ſi no eran como aquel niño, no conſeguirian ſu intento, fue ponerles en el niño la humildad, la virtud, la ſinceridad, la pureza de conciencia, y el deſaſimiento admirable de San Pedro. Como quien dice: veis eſte niño, pues eſte es Pedro á quien favorezco; hacéos como èl, y aſsi conocereis, que es juſto aquello que hago por él. El nunca pide para sí, él nunca pide mayorías, él ſolo trata de padecer, y de eſcuſarme peſares; todo ſu natural es decir lo que ſiente, y ſentir lo miſmo que eſtá diciendo: eſte modo ſencillo de obrar, de decir, y de ſentir es el que me obliga á darle la Dignidad.

5 De eſta ſuerte el Señor, con defender á San Pedro, defendia ſu eleccion; dando á entender, que aunque lo que obraba en San Pedro era gracia, pero tambien le obligaban, y prendaban las excelencias, virtudes, y meritos de San Pedro, los quales inclinaban á eſta gracia, y á ir coronando, y poniendo la Tiara á aquella perſona, y naturaleza: y aunque en los Apoſtoles habia muy grandes merecimientos, puede creerſe, que no ſerian tan grandes como los de San Pedro. De eſta pretenſion de los Santos Apoſtoles tomó motivo ſu Divina Mageſtad á hacerles una platica admirable, enſeñando aquella dificultoſa doctri-

na,

na, haſta entonces ignorada comunmente, de bajar para ſubir, de humillarſe para poder levantarſe, de ſervir para llegar á mandar: y luego que encomendó la humildad á los que obedecen, la encomendó á los que mandan, diciendo: *Que el que aquellos pequeñitos recibiere, recibe á Chriſto Señor nueſtro*, que es infinito. *Qui ſuſceperit unum parvulum talem in nomine meo, me ſuſcipit. Y el que los eſcandalizare, y afligiere, mas le valiera ſer echado con una rueda de molino al cuello en lo profundo del mar*, que hacer tan grande pecado. En que ſe conoce, que el Señor quiſo corregir, y conſolar á los Diſcipulos: corregirlos, quando los dice, que no buſquen mayorías, y ſe parezcan á la pureza de los niños, los quales, ni deſean, ni pretenden: conſolarlos, quando aunque los hace niños, dice que tendrán á Dios por ſu Superior haciendoſe niños, y que entonces ſon mayores, quando le ſirven, y que quien á ellos recibe, recibe á Dios, y le ofenden aquellos que los ofenden; con que ſi hallan el deſconſuelo en hacerſe niños, hallan el conſuelo en repreſentar á Dios, y con eſſo ſer muy grandes. Y deſpues de haber ponderado las ruinas del eſcandalo en el mundo, *Væ homini illi, per quem ſcandalum venit*, y lo que padecerá en el Infierno el eſcandaloſo, aconſeja que evitemos tanto mal; y vuelve otra vez á encomendarles, que no deſprecien los niños, y pequeñuelos, porque tienen mas defenſa de la que pienſan, pues cada uno trahe un Angel que lo ampara, lo guia, lo favorece, lo defiende, y eſtá pidiendo delante de Dios caſtigo para quien los hace mal. *Quia Angeli eorum ſemper vident faciem Patris mei, qui in cœlis eſt.* ¡Que punto eſte para ponerlo preſente á los Magiſtrados Seculares, ó Eccleſiaſticos, que oprimen á los pobres, y pequeñitos, haciendo ſu pobreza mayor con el injuſto poder, ó en la abierta tiranía, quando cada uno de eſtos pequeñitos que vemos, tiene un Angel que no vemos, que pide á Dios venganza de ſus agravios! Finalmente, aqui manifieſta el Señor, que el laſtimar á los pobres, y á los deſvalídos, no ſolo es pecado, ſino eſcandalo.

CAPITULO II.

DE LO QUE DIJO EL SEÑOR, que ſe ha de hacer con los pecadores, que diò motivo à la pregunta de San Pedro.

Quoties peccabit in me frater meus, & dimittam ei? *Matth.* 18. *v.* 21. &c.

PAſa luego el Señor con ſu platica del pequeñuelo en la humildad, y fortuna, al pequeño por la falta de virtud, y les dice qué es lo que han de hacer con el pecador, y compára al perdido, y deſbaratado á la oveja que ſe aparta de las noventa y nueve, y dejando el Paſtór á las que tiene, buſca ſolo á la que falta, la recoge, y trahe en ſus ombros con grandiſsima alegria, *Imponit in humeros ſuos gaudens*, (a) como quien dice à los Apoſtoles: no ſolo habeis de ſer pequeñuelos, pero quando os haga grandes en la noche de la Cena (eſto es Obiſpos) por haber ſido pequeños, no deſprecieis los pequeños, y no ſolo á los pequeños en fortuna, en poder, en valimiento; pero ni á los pequeños, y perdidos en virtud; antes bien, á eſtos habeis de buſcar, curar, y ſuſtentar, como á ovejuelas perdidas, y reducir al rebaño de la Igleſia, porque á buſcar á los unos, y á los otros bagé yo del Cielo, dejando noventa y nueve ovejas, y viniendo á buſcar la perdída, que es la Humana Naturaleza. (b)

2 Y deſpues de haber inſtruído el Señor á ſus Apoſtoles, como á Cabezas, de lo que deben hacer, dá doctrina para los que no lo fueren, y enſeña qué forma ha de tener el hermano para reducir ſu hermano; eſto es, el progimo á ſu progimo, y guiarlo deſde lo malo á lo bueno: y eſte que es grande, porque es virtuoſo, cómo curará á aquel que es pequeño por vicioſo. Como quien dice: yá te he enſeñado, que ſi eres Paſtór, ó Prelado, buſques al ſubdito, en habiendoſe perdido, porque te obli-

(a) Luc. 15. v. 5. (b) *Ovis una, homo intelligendus eſt; & ſub homine uno, univerſitas ſentienda eſt*, D. Hilar. comm. in Matth. 18. colun. 699. litt. C. edit. Pariſ. 1693. & Bed. D. Greg. Remig. & alij apud D. Tom. in Caten. Matth. 18.

obliga á mayor amor por ſer tu ſu Paſtór, y ſu Prelado; pero ſi no es hijo tuyo, ſino progimo, ó hermano, y pecàre contra ti, y te ofendiere, ofendiendome, (porque nadie peca, que ofendiendo á Dios, no ofenda á ſus criaturas, pues todas deben ſentir las ofenſas de ſu Dios) *has de corregir á tu hermano, y progimo con ſecreto entre los dos, Inter te, & ipſum ſolum: y ſi te oye, ganas á tu hermano, ó progimo para Dios: ſi no te oye, lleva uno, ó dos teſtigos contigo, pues en eſſos conſiſte toda verdad, y dile lo miſmo que le digiſte á ſolas: y ſi no te oye, dilo á la Igleſia; y ſi á la Igleſia no oye, tratalo como ſi fuera Gentil, y Publicano. Sit tibi ſicut Ethnicus, & Publicanus.* Con que el Señor aplicó la medicina á las llagas de los hombres con la orden de perfecta curacion: la mas ſuave primero, luego la mas eficáz: y ſi no baſta con el hierro, venga el cauterio; y ſi todo no baſtáre, baſte la gracia de Dios, y pongamonos á llorar aquello que nò baſtamos á remediar.

3 Y quando dice alli ſu Divina Mageſtad, *que lo digan á la Igleſia*, que ſon los Prelados, y Superiores, les ſeñala en la Igleſia el remedio de los hombres; pues en la Igleſia, y ſus Santos Sacramentos, Preceptos, y Superiores han de hallar la perfecta medicina á ſus dolencias: y á eſſo mira el decir luego, *que lo que deſataren en la tierra los Apoſtoles, eſtará deſatado en el Cielo; y lo que ligaren en ella, tambien quedará ligado*: y paſa luego ſu Divina Mageſtad á dár mas remedios al que ſe tiene por Etnico, y Publicano, porque no quiſo obedecer, ni aun á la Igleſia, y quedó atado con ſus cenſuras, dandole á la oracion de la Igleſia por remedio, para que rueguen á Dios que ſe reduzga á ſu gremio aquella oveja, y por eſſo trata alli de la oracion; y ſi hay mayor contumacia en el enfermo, y perdido, aplica por remedio los Concilios, diciendo: *Yo os afirmo, que en qualquiera parte que os juntareis eſtoy yo, y que lo que alli le pidiereis á mi Padre, os lo concederá.* De ſuerte, que la ſuma del ſermon en eſte lugar (que es harto dificultoſo) es enſeñar, que el camino de ſer grandes ſus Diſcipulos, es ſer niños, y humildes, no huir de los pecadores, antes buſcarlos; ſi ſon ſus Prelados, buſcarlos como á ovejas pobrecillas, y perdídas reducirlas; y ſi no ſon ſus Paſtores, ſino progimos, ſuavemente advertirles; y ſi no baſta, buſcar otros dos que ayuden á la advertencia; y ſi tampoco baſta, dar quenta á la Igleſia, eſto es, al Prelado que tuvieren, donde eſtá la Poteſ-

teſtad de ligar, y deſatar; y ſi eſto no baſta, apartarſe del perdido eſcandaloſo, y juntarſe con otros buenos, y rogar á Dios por él.

4 En eſte punto, acercandoſe San Pedro al Salvador, le dijo, *Domine, quoties peccabit in me frater meus, & dimittam ei? Uſque ſepties?* Y el Señor le reſpondió: *Non dico tibi uſque ſepties, ſed uſque ſeptuagies ſepties. Señor, quantas veces pecará contra mi mi hermano, y le perdonaré? Baſtará ſiete veces? No te digo á ti haſta ſiete veces, ſino haſta ſetenta veces ſiete.* Y luego propuſo ſu Divina Mageſtad la comparacion de un Señor, que tenia un criado, que le debia gran ſuma de hacienda, y pudiendolo deſtruir, ſe la perdonó; y luego él encontrando á otro compañero, que le debia una corta cantidad, lo deſtruyó, habiendo de perdonarle, ó por lo menos ſufrirle. Digeronſelo al Señor ſus compañeros, volvió ſobre la inſolencia del cruel, y le deſtruyó del todo. Eſto es lo que dice San Matéo en el cap. 18. y San Lucas en el cap. 17. añade. *Ay de aquel, por quien ſuceden eſcandalos, mas le valiera que fueſſe echado al mar con una piedra de molino à la garganta, que no ſer eſcandaloſo.* (c) *Atiende, ſi peca contra ti alguno, reprehendele, y ſi hace penitencia, perdonale; y ſi ſiete veces al dia pecáre, y te digere que le peſa, perdonalo; y los Apoſtoles oyendo eſto, digeron á ſu Maeſtro: aumentanos la fé; y les reſpondió el Señor: que como tuvieſſen fé, aunque fueſſe tan pequeña como un grano de moſtaza, arrancarian los arboles con pedirlo, y los echarian á lo profundo del mar.* Eſte es el hecho, y la doctrina de eſtos dos dificultoſos capitulos.

(c) *Væ autem illi per quem veniunt. Utilius eſt illi ſi lapis molaris imponatur circa collum ejus &c.* Luc. 17. v. 1. & ſeq.



CA-

CAPITULO III.

EXPLICASE LA PLATICA DEL SEÑOR por San Lucas, y la reſpueſta del Salvador á San Pedro ſobre el perdon de los enemigos.

Domine, quoties peccabit in me frater meus, & dimittam ei &c. *Matth.* 18. *v.* 2. *&c.*

AUnque la letra de eſta platica queda clara con la explicacion referida, todavia ſe ofrecen dificultades, y dudas, que darán motivo á la enſeñanza, y materia á las excelencias de San Pedro. Lo primero, hacen gran dificultad las palabras de San Lucas, donde dice, que enſeñaba el Salvador de las almas, que ſi me ofende mi hermano, y me pidiere perdon, le perdone; luego no tengo de perdonar, ſi no me pide perdon: eſto es contra la doctrina del Señor, en que abſolutamente manda amar á los enemigos. *Diligite inimicos veſtros*, (a) y ſin eſta calidad de conocerſe el enemigo, y pedir perdon el que me ofendió, quiere ſu Divina Mageſtad que lo amemos, y perdonemos de corazon. Y quando quiſieremos decir, que el Señor alli dijo lo que debemos hacer, quando nos pide perdon el enemigo, remitiendo á otros lugares lo que debemos obrar, ſi no nos pide perdon; no ſe compadece bien con la letra, y el ſentido, porque repite ſiempre el perdonar, la primera, la ſegunda, la tercera, la ſeptima, y las demás, poniendo la calidad *de que nos pida perdon*: luego algun genero de enemigos hay á quien no ſe puede perdonar, ſi no pidieren perdon, y no eſtán arrepentidos.

2 Tambien hace alguna dificultad el acercarſe San Pedro, *Et accedens Petrus*; porque ſiendo aſsi, que la platica fue á los Diſcipulos, y que ellos dieron la ocaſion con la pregunta, de qual ſeria el mayor en el Reyno de los Cielos? Y que al preguntar yá ſe habian acercado, *Acceſerunt Diſcipuli*; ¿cómo ahora San Pe-

(a) Matth. 5. v. 44. Luc. 6. v. 35.

Pedro, que es uno de los Diſcipulos, ſe acercó otra vez al Señor! *Accedens Petrus.* Por ventura ſe acercó para preguntarſelo á ſolas? No, porque el Señor reſpondió, y proſiguió la plática á todos, como parece por el texto, y contextura. Tambien hállo diferencia en el preguntar los Diſcipulos á Chriſto nueſtro Señor, los quales entran abſolutamente ſin llamarle Maeſtro, ni Señor, ni otro titulo honorifico, ſino *ex abrupto. Quién penſais que es el mayor en el Reyno de los Cielos?* Porque parece que es mas examen que pregunta, que no pregunta, y San Pedro comienza con reverencia, diciendo: *Domine, Señor*, quántas veces perdonaré al que me ofende? Que parece que en acercandoſe, le confieſa toda ſu Divinidad. Es de ver, que ſignifica tambien eſta diferencia de San Pedro á los Diſcipulos Santos.

3 Tampoco hace pequeña dificultad la duda de ſi habla el Señor de la correccion fraterna en el caſo de eſte capitulo; porque aunque parece que es claro, que habla de ella, pues ordena, que primero ſe le amoneſte á él ſolo, luego con teſtigos, y deſpues ſe aviſe á la Igleſia, y ultimamente ſe tenga por Publicano; pero admira, que eſta forma la dé el Señor á los enemigos, quando riñen entre sí, pues dice: *Si peccaverit in te frater tuus.* Si tu hermano te ofendiere, has de uſar de eſta forma de remedio. Eſto parece, que no es conforme al eſtado de los animos de aquellos que acaban de reñir, ni de la recta prudencia humana, á la qual no excluye la Ley Divina, compadeciendoſe de nueſtra fragilidad; pues claro eſtá, que ſi uno me acaba de herir, ó afrentar, no hay obligacion entonces de hablarle á ſolas, ni de exhortarle á la enmienda, y luego llamar teſtigos, y deſpues denunciarſelo á la Igleſia; porque, ni en el afrentado, ni en el miſmo injuriante hay templanza para que pueda ſer util tan perfecta medicina; antes es el mejor remedio entonces apartarlos, perſuadirlos, rogarlos que no ſe vean tan preſto, y deſpues pacificarlos.

4 Por eſſo algunos Expoſitores no entienden eſte lugar, principalmente de la correccion fraterna del que peca contra mí, ſino del que peca contra Dios, ó la Igleſia, y es público pecado; (b) porque al que á mi me ofende, yá en otra parte me enſe-

(b) Maldon. Corn. Alap. Zacar. Epiſcop. Chriſopolit. in Matth. 18. Suarez, Valent. Bañez & Commun. Scholaſt. Theolog. de correction. præcept.

ſeña á amarlo en el fuero interior, y aun me deja ſeguir libremente mi cauſa en el exterior. Tambien tiene alguna dificultad el mezclar con eſta platica la poteſtad de ligar, y de abſolver; porque ſupueſto que, ſegun algunos Expoſitores, habla de la correccion fraterna, y del hermano que peca contra el hermano, (c) ¿á qué intento mezcla aqui el abſolver, y el ligar? *Quæcumque alligaveritis ſuper terram, erunt ligata & in cœlo, & quæcumque ſolveritis ſuper terram, erunt ſoluta, & in cœlo;* (*) y mucho mas diciendo con diferencia eſta Poteſtad, porque quando ſe la dió á San Pedro, dijo: *Que quanto ligaſſe en la tierra, ſeria ligado en los Cielos; y quanto deſataſſe en la tierra, ſeria deſatado en los Cielos*: (d) y á los Apoſtoles limíta el plural en ſingular, *Que quanto ataren en la tierra, ſerá atado en el Cielo, y quanto deſataren en la tierra, ſerá deſatado en el Cielo*: ¿Por ventura en eſte modo de hablar ſe explica mayor, ó menor poder? Para ſatisfacer á eſtas dudas, y dar alguna luz (aunque no la han meneſter las excelencias de San Pedro, que nacen del miſmo texto) es forzoſo preſuponer algunas coſas en la doctrina, y el hecho.

5 Quanto á la doctrina ſuponemos. Lo primero: que eſta plática nació toda de la pregunta de los Diſcipulos, de quien ſeria mayor en el Reyno de los Cielos? Y que ſu Divina Mageſtad fue enſeñandoles con eſſa ocaſion la humildad, y luego la caridad, y la clemencia, y la prudencia, y otras muy excelentes virtudes. Lo ſegundo: que en ninguno de eſtos caſos habla principalmente el Señor de las ofenſas que ſe hacen entre sí los enemigos, ni lo que debe hacer un enemigo con otro; ſino de aquello que debe hacerſe en las ofenſas de Dios, quando alguno eſcandaliza, y dà doctrina, yá al que lo remedia, como es el Confeſor en el juicio ſacramental, yá al Chriſtiano quando vé que eſcandaliza ſu progimo; y eſte dictamen ſiguen muy graves Expoſitores, y eſte tengo por mas cierto. (e) Lo tercero: ſe ſupone, que quando hablaron los Diſcipulos al Señor, y preguntaron qual de ellos era el mayor, con ocaſion de haber pagado el Señor el tributo por San Pedro, y por sí en la miſma moneda, y con milagro tan grande, no eſtaba preſente San Pedro, ſino ſolos los Apoſtoles, que fueron los que dudaron, y preguntaron,

(*) Matth. 18. v. 18. (c) Theophilat. Euthim. D. Chryſoſt. D. Hilar. & alij apud Maldon.
(d) *Quodcumque ligaveris ſuper terram erit ligatum & in Cœlis &c.* Matth. 16. v. 19.
(e) Maldonat. & alij ut ſupra.

ron, y parece que ſe recataron de que eſtuvieſſe preſente el favorecido, que dió motivo á ſu queja; y ſe colige de que con la orden que le dió ſu Divina Mageſtad á San Pedro de que buſcaſſe la moneda para el tributo en las entrañas del pez, ſe iria luego el Santo al mar á egecutar lo que ordenaba el Señor, para quietar á los Miniſtros del Ceſar, y tambien á decirles que pagaria el tributo. En eſte tiempo los Apoſtoles, auſente San Pedro, como le habian oído decir yá al Señor: *Da eis pro me, & te*, (f) y vieron tanta unidad entre el Principe, y valído, ſe puſieron en gran cuidado, é hicieron la pregunta al Salvador, y el Señor con la plática les iba dando luz, ſirviendoles de reſpueſta la doctrina; y volviendo el Santo de ſu comiſion hizo la pregunta, á que reſpondió el Señor, y por eſſo dice: *Accedens Petrus*, eſto es, *acercandoſe Pedro*, quando llegó de egecutar lo que le mandó el Señor. Lo quarto: que ſu Divina Mageſtad en quanto obraba, y enſeñaba, iba alumbrando á las almas; y aſsi en ſus divinas pláticas, con ocaſion de una pregunta, les daba muchas reſpueſtas, como quien eſtablecia ſu Igleſia, no ſolo ſobre aquello que le preguntaban, ſino ſobre lo que mas juzgaba que convenia: y aſsi habiendole preguntado, quien era mayor en el Reyno de los Cielos, les enſeña la humildad con ponerles delante el niño, y luego que no eſcandalizaſſen á los parvulos, y humildes, con pretender mayorías, y de ahí pasó á que ſe compadecieſſen de los flacos; y poco deſpues, que los curaſſen, y abſolvieſſen, y que ſiempre los amaſſen.

(f) Matth. 17. v. 26.

CA-

CAPITULO IV.

SATISFACESE A ALGUNAS DUDAS que ſe ofrecen en la plática que hizo el Señor, que diò motivo à la pregunta de San Pedro, y ſe han propueſto en el capitulo antecedente.



La primera dificultad que reſulta de haber dicho el Señor por San Lucas, que ſi pidiere perdon el enemigo, ſe le perdone, y á las demás que ſe han referido arriba, ſe ſatisface con la buena inteligencia del contexto, contando el caſo como pasó. Luego que ſe fue San Pedro á buſcar el tributo en la boca del pez, preguntaron los Diſcipulos, y les reſpondió el Señor. Poco deſpues volvió el Santo, y preguntó tambien á ſu Divina Mageſtad, *¿quántas veces perdonaria á quien contra él pecaſſe? Si haſta ſiete veces?* Como dice San Matéo: y entonces le reſpondió ſegun el miſmo Evangeliſta, *que ſetenta veces ſiete*, (a) ó en la inteligencia de otros, ſetecientas veces ſiete, añadiendo las palabras de San Lucas, que el que ſiete veces le pidiere perdon, ſiete veces le perdonaſſe: y en eſte punto, y doctrina no habla el Salvador de la correccion fraterna, ſino de la correccion paterna de Prelado interior, y eſpiritual, quando corrige con las llaves en la mano, egercitando el poder de abſolver, y de ligar en el Santo Sacramento de la Confeſion, y Penitencia. Y que San Pedro preguntaſſe de eſte modo de perdon, ſe vé claramente, en que luego que el Señor dijo, que les daba poder de abſolver, y de ligar, preguntó el Santo, quántas veces perdonaría? Como ſi digeſſe, ¿quántas veces podrémos abſolver al que viniere á valerſe de eſta poteſtad, deſpues de haberla ofendido con pecar? Haſta ſiete veces? Y entonces el Señor le dá doctrina por San Lucas (conforme á la pregunta de San Pedro) eſtableciendo regla univerſal en la Igleſia, y diciendo: perdona, abſuelve, deſata infinitas veces, como vengan los hombres humi-

(a) Maldon. Cornel. Alap. & Commun. expoſit. in Matth. 18.

llados, y contritos, con dolor, y penitencia. Con que ſe reſponde al argumento que ſe hizo en el cap. 3. declarando ſu Divina Mageſtad, que al enemigo he de perdonarle, y abſolverle en mi corazon, aunque no venga diſpueſto; pero al pecador que viene á la confeſion, no le he de perdonar, ni abſolver quanto al Sacramento, ſi no viniere contrito, humillado, penitente, y bien diſpueſto; pero ſi viniere infinitas veces diſpueſto, humillado, y penitente, infinitas lo tengo de abſolver, y perdonar.

2 Y no embaraza el decir, que la pregunta de San Pedro al Señor parece que es de la ofenſa hecha á ſu perſona propia, pues dice pecará contra mi, y no pecar contra Vos, ni contra Dios, y llamarlo hermano, y no hijo; porque el Señor en eſta plática uſa de aquel modo de decir: *Si te ofendiere el hermano*, eſto es, con el eſcandalo, de la manera que en otras partes dice, el que ofendiere á uno de eſtos pequeñuelos, eſto es, eſcandalizáre: y aſsi San Pedro pregunta en la miſma forma que le enſeñaba el Señor, hablando de la ofenſa, del eſcandalo, y la culpa, y con muy claro diſcurſo ſe deduce eſta verdad. Porque habiendo ponderado ſu Divina Mageſtad el daño, y la ruina del eſcandalo, trató luego de enſeñar como ſe ha de remediar, y dice: *Si pecáre contra ti tu hermano*, contra ti digo, porque el eſcandalo, aunque no ſea inmediatamente contra el eſcandalizado, lo es ſin duda en los efectos, pues el que eſcandaliza, hace caer con ſu pecado, y egemplo á los otros. Con que San Pedro pregunta al Señor, ¿qué es lo que habia de hacer, ſi un pecador muchas veces vinieſſe contrito á pedir perdon, aunque fueſſe eſcandaloſo? Y dice ſu Divina Mageſtad, que le perdone quanta viniere contrito; deduciendoſe de aqui, que ſi no viniere contrito, no le podrá perdonar. A eſto ſe añade, que aunque el eſcandaloſo principalmente peca contra Dios; pero tambien muchas veces, y con grande inmediacion peca contra el eſcandalizado, porque tropieza el eſcandalizado en él, y cae en la tentacion por él, y aſsi peca contra él.

3 Y el modo de reſponder del Señor dá alguna luz à eſta miſma inteligencia, porque reſponde ſu Divina Mageſtad por San Matéo: *Non dico tibi uſque ſepties, no te digo à ti haſta ſiete veces*: ponderese la palabra *tibi, á ti*, como quien dice: á ti, Pedro, en quien ahora háblo con todos los Confeſores: á ti, que eres cabeza de aquellos que han de abſolver, y ligar: á ti, que

eres

eres universal Padre de las almas: á ti, y en ti doy, y señalo regla á los demás, y te digo, *que perdones setenta veces siete*, ó setecientas veces siete; porque si no diera á los Confesores la doctrina, no digera *á ti*, sino á todos los vivientes á quien comprehendia la doctrina. Y luego añade San Lucas, explicando por mayor este santo documento del perdonar, y dice, que volviendose el Señor á los Apostoles, les dijo: *Atended, que si pecáre vuestro hermano, le habeis de reprehender; y si hiciere penitencia, le habeis de perdonar; y si siete veces al dia pecáre contra ti, y siete veces se arrepintiere, perdonalo*: (b) como quien dice: tu Pedro, y vosotros destinados Pastores en la Iglesia, curad con amor, y con paciencia las almas que os encomiendo: absolved, si las veis arrepentidas, aunque caygan muchas veces, que yo que conozco su flaqueza, y vine desde el Cielo á la Tierra por la ovejuela perdida, quiero establecer con mi egemplo esta doctrina: mirad como yo perdono ofendido muchas veces, y pues os armo de mi poder al ligar, y al absolver, vestíos de mi condicion en la clemencia, y piedad al absolver, y ligar.

4 Y es muy de advertir, que en esta plática que refieren San Matéo, y San Lucas, añadiendo el segundo las palabras que omitió el primero, se vé, que quando dijo el Señor quantas veces habia San Pedro de absolver, ó perdonar, le dice, *setenta veces siete*, y á los demás por San Lucas, no les dice sino *siete veces*; no porque la regla de confesar, y absolver sea diversa en el Pontifice, que en el simple Sacerdote, que tiene licencia de confesar, quanto mas en los Obispos, pues igualmente, si viene contrito el pecador, ha de absolver uno, y otro, y si no viene contrito, condenar, ó no absolver, esto es, no absolverlo, aunque esto suceda infinitas veces; sino para expresar el supremo poder del Santo Apostol San Pedro, y que supiesse la Iglesia, que asi como excedia á todos en el poder, les excediesse á todos en la clemencia, y que si los otros perdonaban *siete veces*, estuviesse dispuesto á perdonar su Vicario universal infinitas veces siete, y asimismo para que á este mismo paso amasse, y se doliesse de sus ovejas, y como Cabeza universal fuesse mayor que todos en la conmiseracion, pues era mayor que todos en el poder. Señaló tam-

(b) *Attendite vobis: si peccaverit in te frater tuus, increpa illum: & si pœnitentiam egerit, dimitte illi. Et si septies in die peccaverit in te, & septies in die conversus fuerit ad te, dicens: pœnitet me: dimitte illi.* Luc. 17. v. 3. & 4.

tambien con eſto ſu Divina Mageſtad, que ſeria mas abundante, y fecundo el perdonar, y abſolver por la mano de San Pedro, como univerſal Paſtór, y la de ſus Suceſores, por ſer Paſtores univerſales de las almas; que no por la de las otras Igleſias, Prelados, y Confeſores, aſsi por los caſos reſervados á la Apoſtolica Sede, como por depender de aquella Cabeza tanto poder, y juriſdiccion.

5 Con eſta interpretacion quedan ſatisfechas las dificultades referidas. A la primera del perdon de los enemigos ſe reſponde; que no habla del enemigo del hombre, ſino de los pecadores enemigos de Dios, los quales, tambien con eſſo ofenden los hombres, eſcandalizandolos, y llevandolos con ſu egemplo á lo peor. A la ſegunda, ¿por qué ſe acercó San Pedro? Se reſponde, fue porque llegó deſpues de comenzada la plática, quando vino de pagar el tributo, y no como otros dicen, porque ſuele ſer fraſe Hebréa para explicar, que pregunta el Diſcipulo a Maeſtro, decir que ſe acercó á preguntar, aunque tambien es cierto que lo es. Y el decir San Pedro al Señor: *Domine*, (c) al entrar preguntandole, quando los Apoſtoles no hablaron con tan grande reverencia, explica la fé, y amor de San Pedro, que aſsi ſiempre trataba á ſu Maeſtro con la palabra que mas deſcubria ſu Santa Divinidad; pues la palabra *Señor*, no ſe decia entonces, ni á Reyes, ni á Emperadores; ſeñalando tambien, que quanto era mayor ſu Dignidad, fue mayor ſu luz, y conocimiento, y mayor tambien la reverencia delante de aquel Señor, en cuya preſencia no peſa grandeza alguna, ni Dignidad. Y dejando eſta luz á los Vicarios de Chriſto, á los Obiſpos, y Sacerdotes, que quanto ſon mayores en Dignidad, que los Seglares, tanto mas decente, digna, y reverentemente traten todo lo Eccleſiaſtico, y mas el Culto ſoberano del Altar; porque la mayor Dignidad no ha de cauſar mayor llaneza con Dios, ſino mayor reverencia, decencia, y humildad.

6 Si yá no habló San Pedro en eſta ocaſion como mas favorecido, pues ſe veía preferido á los demás; y los Apoſtoles turbados entonces con la pena que les cauſaba el favor contrario, acortaron reverencias, y con menos ceremonias ſe entraron á averiguar ſu cuidado, y dar expediente á ſu dolor; pero San

(c) Matth. 18. v. 21.

San Pedro tanto mas ſe humilló favorecido, quanto vió que con eſſo agradó mas al Señor; dando tambien el Apoſtol eſte importante documento á los Valídos del mundo, que no por verſe favorecidos acorten la adoracion politica, y reverente á ſus Principes, ni hagan familiaridad, la que ha de ſer ſervidumbre; porque aunque algun tiempo lo toleren los fervores de la gracia de los Reyes, como eſtos ſon inconſtantes en el mundo, y eſtá á viſta de todo la embidia, para diſponer caídas aquella gracia ajada de la familiaridad, brevemente ſe la reducen á deſgracia, y lo que fue al principio materia, y gozo al favor, es deſpues materiales, y probanzas al proceſo. Y quanto al modo de la correccion de los enemigos, parece que queda clara con la diferencia ſeñalada, y forma que ha de tener el Chriſtiano, porque ſi un enemigo me ofende á mi, y por mi á Dios, debo perdonarlo, y amarlo, y ſi pudiere, debo corregirlo, y ganarlo para Dios; y aqui entra principalmente la doctrina del Señor, *Diligite inimicos veſtros*, (d) quando reformó las venganzas de la tradicion antigua, é hizo otra Ley de caridad, y de amor.

7 Pero ſi ofende en primer lugar á Dios, y luego con el eſcandalo á mi (que eſſo ſignifica en eſte caſo, *Si peccaverit in te*) (e) debe corregirlo con la correccion fraterna en el fuero exterior; y ſi no baſta eſto, aviſarlo á la Igleſia, eſto es á ſu Superior, para que lo modere, y corrija. Y ſi fuere Prelado el que lo corrigiere, buſque la ovejuela que ſe le perdió, que á eſto mira lo que aqui el Señor advierte del que dejó las noventa y nueve, por ir buſcando la una, y deſpues de haberle amoneſtado, trate de ſu curacion como mejor le parezca. Pero en el fuero interior (que es la pregunta de San Pedro, y en lo que Dios le reſponde) ha de perdonarle ſi trahe diſpoſicion, y llegáre contrito, y humillado à los pies del Confeſor, aunque venga muchas veces, y muchiſsimas herido, como llégue dolorido, y humillado; con que ſe dá inteligencia á la diferencia de ſentencias, que el Señor refirió en ſu ſacroſanta plática, que es de las muy dificultoſas de entender que hay en el Texto Sagrado. Y no embaraza el decir, que San Lucas no hace mencion de San Pedro; porque es coſtumbre de los quatro Evangeliſtas no hacerla el ſegundo, quando la hizo el que primero eſcribió, porque eſcriben comun-

men-

(d) Matth. 5. v. 44. (e) Matth. 18. v. 11.

mente, añadiendo ſolo aquello que dejaron los demás, de que hay muchos, y muy frequentes egemplos: y aſsi San Matéo dijo, que San Pedro preguntó; y á la reſpueſta añade San Lucas lo que dejó San Matéo, y de aqui ſe conocen las ſiguientes preeminencias de San Pedro.

CAPITULO V.

PREEMINENCIAS EXCELENTES de San Pedro en la pregunta que hizo al Señor, y ſu reſpueſta.

LA primera preeminencia es, en que los favores que le hizo el Señor de pagar por él el tributo, dieſſen motivo al Apoſtolado á preguntar ſobre la Primacía, y Pontificado, y á ponerles en cuidado de qual ſeria mayor: y no hay duda, que es ſeñal de gran fortuna, y preeminencia padecer emulaciones, y que ſe vé, que era San Pedro el primero, quando auſente de él ſe trata de eſte negocio, porque en ſu preſencia puede ſer, que no lo oſaſſen proponer. Y ſu Divina Mageſtad por no deſconſolar á ſus Diſcipulos, no dijo entonces, ni ſeñaló quien ſeria Cabeza univerſal de la Igleſia, ni quien ſeria el mayor, porque no habia llegado el tiempo de darle la poſeſsion; y Dios ſe compadece como Padre de nueſtra fragilidad, y no quiſo hacer mas émulos á San Pedro, ó mas verde, y cruda la emulacion, y ſolo les dió la doctrina conveniente al intento que trahían, poſtrando por tierra con el inocente niño, á quien les puſo delante aquellos impulſos de vanidad. Y aqui ſe conoce quan preſto los favores engendran emulacion, y que poco ſeguras ſerán ſiempre las auſencias del Valído para él, aunque dege á ſu hermano al lado del miſmo Rey. Alli eſtaba San Andrés, que lo era de San Pedro, y preguntaba ſobre eſto como todos los demás, é iba á la parte con todos. Tambien enſeña el Señor lo que conviene el ſecreto de la gracia de los Principes, y aſsi lo guardó el Señor, y mas quando precede á las elecciones, porque con él ſe informa, averigua, mira, examina, reconoce lo mejor; pero ſin él, todo es deſpertar emulaciones, calumnias, paſiones, embidias, iras,

y rencores, y graves perturbaciones, y hacer al que quiere favorecer, y elegir de mucho peor condicion.

2 La ſegunda preeminencia del Santo nace de la diferencia del preguntar al Señor; porque pregunta San Pedro con cortesía, comenzando con la palabra que mas explica la Divinidad de ſu Maeſtro, diciendo: *Domine*, (a) *Señor*: y no como los Apoſtoles, que ſe entraron en una pregunta tan peligroſa como averiguar los ſecretos de la gracia, y del favor de ſu Principe, ſin preambulo ninguno, todos atentos á ſu cuidado, olvidando lo demás. En que ſe conoce, que aunque tal vez pueda andar errado el valimiento, y ſin eleccion alguna en eſte mundo, lleno de paſiones, y miſerias; pero muy frequentemente nace eſte de los ſervicios, y méritos del que elige el Superior para el pueſto, porque cada uno con ſu virtud, maña, modo, prudencia, y ſagacidad, ſe hace, ó deshace con ſus manos la fortuna. Si San Pedro confieſſa, y cree mas que todos; ſi procede con mayor amor, y reverencia que los demás; ſi quando todos callan, ſiente que padezca ſu Señor, y querria eſcuſarle penas, y deſabrimientos; ſi le deſea glorias, conſuelo, y gozo; ſi en todas partes eſtá expreſando ſus finezas; ¿por qué ſe quejan, que ſea preferido á los demás, teman, amen, reverencien como Pedro, y luego pregunten quién es mayor?

3 Tambien puede ſer, que eſte eſcrupulo obligaſſe á los Apoſtoles á que digeſſen: *Adauge nobis fidem*, aumentanos, Señor, la fé, (b) como quien dice: Señor, *aumentanos nueſtra fé*, haſta la que tiene San Pedro, como quien pide gracia para conſeguir la primera gracia, y para alcanzar el mérito á quien deſpues vuelve á coronar la gracia. Es lo miſmo, que ſi dijeran: Señor, aſsi como le diſteis fé á Pedro para confeſaros en el ſermon en que os ofreciſteis por comida conſagrada á los oyentes: y aſsi como ſe la diſteis para arrojarſe del navío, é ir á buſcaros ſobre las ondas del mar: y aſsi como ſe la diſteis en Ceſarea para confeſar vueſtra alta Divinidad; dadnos de eſſa fé de Pedro, aumentad nueſtra fé haſta llegar á la ſuya. Reconocieron los Apoſtoles, que aunque era juſto premio del mérito de San Pedro el favor del Salvador; pero aquel mérito, y gracia primera, era gracia dada, pero no debida, y que el dar diſpoſicion al mé-

(a) Matth. 18. v. 21. (b) Luc. 17. v. 5.

mérito, era todo del Señor, y de ſu gracia; y aſsi ſe fueron á la raíz de la gracia, y buſcaron en la fuente el remedio de ſu ſed. Pero el Señor en eſte punto no les reſpondió, ſino ſolo con ponerles delante al niño, para que todos entendamos, que lo que nos toca á noſotros es humillarnos, trabajar, ſudar, padecer, ſervir, amar; pero el dar las mayorías, y el calificar la gracia, yá ſea la primera, ó la ſegunda, ó la poſtrera, no nos toca, y eſſo ſe ha de quedar para Dios: que en ſuſtancia es lo miſmo que reſpondió á la Madre de Santiago, y San Juan ſobre la pretenſion de las dos ſillas al lado de ſu Maeſtro, diciendoles que bebieſſen con él el Caliz de ſu Paſion, y lo demás ſe lo dejaſſen á Dios. (c)

4 La tercera preeminencia de San Pedro en eſte caſo, conſiſte en la pregunta miſma del Santo, mirando á la ſuſtancia, y ſus circunſtancias, porque fue muy diverſa que la de ſus compañeros. Ellos preguntan, *quién ſerá mayor*? para averiguar ſu propio interés; pero San Pedro, *quántas veces perdonará al pecador*? Ellos miran á ſu propia excelencia, mas San Pedro á la de Dios: ellos miraban ſu conveniencia, San Pedro la del Señor: ellos tratan como han de crecer en el miniſterio, pero San Pedro como governará el miniſterio: ellos de crecer, y de ſubir, San Pedro de gobernar, de trabajar, y ſervir; y no es mucho que ſe fueſſe la preeminencia huyendo del propio interés á coronar los trabajos, y méritos de San Pedro. Y debe advertirſe, que comienza el Santo en ſu pregunta deſde *ſiete veces* á perdonar, que en la Sagrada Eſcritura ſignifica un numero infinito, para que ſe vea qual era el corazon de San Pedro, pues comenzaba deſde donde el que mas perdona apenas puede llegar, pues *ſiete veces*, aunque no fuera infinito, era muy piadoſo perdonar; qué ſerá ſiete veces infinito? Pero es meneſter ſaber, ¿por qué el Señor añadió á eſſe numero otros muchos, y le hizo que paſaſſe con el perdon adelante, ſiendo ſu perdonar infinito en eſta interpretacion?

5 Por dos razones muy claras. La primera: porque pregunta San Pedro dudando, y decia: *Perdonaré haſta ſiete veces*? Y el Señor ſube deſde ſiete de San Pedro, con duda, haſta ſetenta veces ſiete ſin ella, para explicar, que con ſer tan excelente el per-

(c) *Poteſtis bibere Calicem, quem ego bibiturus ſum? Dicunt ei: poſſumus.* Matth. 20.v.22.

perdonar de San Pedro, que llegó á ſer infinito, pero era dudando, ſi llegaria haſta alli: y el Señor le advierte, que pues le dejaba en ſu lugar como Vicario de Chriſto, habia de perdonar, no como hombre, dudando, ſino como Dios, decidiendo, y abſolviendo. No ſolo ſiete ſencillamente infinito, ſino ſetenta veces ſiete, eſto es, ſobre el numero infinito de hombre al infinito numero de Dios, á quien repreſenta ſu Vicario al perdonar á los hombres. La ſegunda: para quitar la limitacion que puſo San Pedro en el perdonar, diciendo *haſta ſiete veces*; *uſque ſepties*; quitóle el Señor *el haſta* de la mano, y de los labios, y como quien derribaba la pared limitativa, que puſo la humana capacidad, hace el perdon no ſolo infinito, ſino ſobre-infinito. Perdona (dice el Señor) ſin *haſta*, ó término alguno, y pues yo te doy poder ſobre-infinito en la Dignidad, en viendo diſpoſicion en el que peca, no limítes mi poder. Y puede ſer tambien, que quando oyeron los Apoſtoles tanto perdonar, pidieſſen mas fé para poderlo creer, diciendo: *Adauge nobis fidem.* Como quien dice: Jeſus, Señor, y Redentor nueſtro, quién puede creer tan alta miſericordia, perdonar infinitas veces, ſobre ſetenta veces ſiete? O Divina miſericordia, que altamente perdonais!

6 Eſto refieren San Lucas, y San Matéo, quando le dijo que perdonaſſe *ſetenta veces ſiete*, y no ſe dice que replicaſſe, ni dudaſſe San Pedro; y aſsi es de creer, que al inſtante ſe quietó, y lo creyó, como quien ſabía bien que todo cabia en la Divina Bondad, y Miſericordia del Maeſtro que confeſaba, y conocia por Dios. Y aqui ſe conoce tambien otra preeminencia del Santo, y lo que vá de San Pedro á los Apoſtoles Santos; que ellos por San Lucas ſe admiraron de oír el perdonar ſiete veces, y pidieron mas fé de la que tenian; pero á San Pedro por San Matéo no le cauſa novedad el perdonar un infinito de Dios, ſobre un infinito de hombre. La quarta preeminencia de San Pedro fue, preguntar al Señor una coſa tan util, y neceſaria á la Igleſia, en el punto de abſolver, y de ligar, como quántas veces ha de abſolver el Confeſor al pecador que huviere reincidido? Abriendo con la pregunta el corazon de Chriſto nueſtro Señor, á la remiſion de las culpas, y pecados, como quien abre la puerta para que corran aguas de miſericordia ſobre eſta eſpiritual heredad, pues aunque eſſa ſiempre eſtuvo abierta; pero abrió-

la por lo menos á la manifeſtacion de tan alta Bondad, y Miſericordia.

7 Tambien puede tenerſe por excelente preeminencia de San Pedro, el irle el Señor gobernando, y dando reglas á ſu condicion, como al que prevenia para Cabeza univerſal de ſu Igleſia; porque el Santo era fervoroſo, valeroſo, fuerte, egecutivo, activo, como ſe vé en quanto obraba, yá al arrojarſe en la mar, yá al contener al Señor, para que no padecieſſe, yá en la Cena, al averiguar quien era el traydor de todo el Apoſtolado, yá en el huerto al darle á Malco la cuchillada; y conociendo el Señor ſu natural, y que en ſus reſoluciones neceſitaba mas de templarle, que animarle, le ofrece Dios la doctrina como lo pide ſu condicion. Perdona Pedro, perdona, porque has de ſer perdonado: perdona, no ſolo *ſiete veces, ſino ſetecientas veces ſiete.* A tu condicion parece que es muchiſsimo llegar con el perdonar á ſiete: modera eſſa condicion, ſube con el perdonar *á ſetecientas veces ſiete.* Eſſo es tuyo, Pedro, y eſto es mio: eſſo es de tu condicion, y eſto es de mi condicion: eſſo es de tu naturaleza, eſto, Pedro, es de la gracia. Y en mi dictamen, humilló el Señor la honeſta preſuncion con que eſtaba San Pedro de la pregunta que hizo con ſu Divina reſpueſta; porque á San Pedro, en ſu condicion, valor, zelo, y fervor le pareció que habia hecho una grande liſonja al Señor en decirle, *ſi perdonaria haſta ſiete veces*, (d) como quien dice: eſte Señor es perdonador ſobre todo quanto ſe puede penſar; otra coſa no hace en todo Jeruſalén, y Paleſtina que perdonar maldades, y curar enfermedades, volver bien por mal, y hacer beneficios por afrentas, murmuraciones, perſecuciones, y ofenſas · quiero que crea que yo tambien ſabré perdonar mucho, y muchiſsimo, *y haſta ſiete veces.* Y no fue poco ſubir haſta alli en el zelo de San Pedro, y ſu natural valor, y reſolucion; pero el Señor que con ſu gracia iba labrando aquella reſuelta naturaleza, y fundaba ſu Igleſia ſobre la caridad, ſobre ſu amor, clemencia, y miſericordia; con lo miſmo que daba luz á ſu Apoſtolado, y doctrina á los demás, le fue templando la condicion.

8 Pero tambien advertimos á los Confeſores en eſte caſo, que de eſte lugar no deduzgan que pueden, ni es conveniente per-

(d) Sic D. Chryſoſt. & Euthim. ap. Maldon. in Matth. 18.

perdonar, ni abſolver al penitente que reincidiere muchas veces, ſin conocido propoſito de la enmienda; pues quando no le tuviere, ſe puede, y debe dilatar la abſolucion, y ſi no echa la ocaſion de caſa, ó reſtituye lo mal ganado, ó no manifieſta ſeñales de dolor, y contricion, puede muy bien dejarle de perdonar, eſto es, de abſolver, quedando la regla entera, porque el Señor dice, que ſiempre que viniere pidiendo perdon, ſe le perdone; mas no hemos de creer que lo pide quien, ſin dejar la ocaſion, ni reſtituir quando puede, eſtá pidiendo el perdon, y abſolucion.

CAPITULO VI.

DE OTRA EXCELENTE preeminencia de San Pedro, ſobre aquellas palabras: Veis aqui que lo hemos dejado todo, y qué ha de ſer de noſotros? Y de lo que diò motivo à eſta pregunta del Santo.

Magiſter bone, quid boni faciam, ut habeam vitam æternam? *Matth.* 19. *v.* 16. *Marc.* 10. *v.* 17. *Luc.* 18. *v.* 18.



Dos coſas principalmente vino el Hijo de Dios al mundo: á redimirnos, y á enſeñarnos; porque no baſtára la redencion con ſu Sangre, ſi no nos enſeñára á lograrla con ſu excelente doctrina. Baſtó ſu Sangre por ſu infinito valor; pero fue neceſaria ſu enſeñanza, para que lograſſemos, y mereciéſſemos con buenas, y ſantas obras el precio de tanta Sangre. Y aſsi es bien tener ſiempre preſentes eſtos dos puntos de Fé, porque de ellos depende nueſtro remedio. El primero: la Paſion, y méritos del Señor, unico Autor de la Gracia, y de la Gloria, y que ſi no hubiera padecido, ni la pudieramos merecer, ni conſeguir, porque lo impedia la original culpa que heredamos deſde Adán. El ſegundo: ſu doctrina, y enſeñanza, y la obligacion de obrar, conforme á ſu Santa Ley, y de no ofenderle, y de ſujetar el corazon á la Fé, y la voluntad al ſanto yugo de ſus divinos preceptos; pues nos dá para ello tan largamente ſu gracia, y ſus

Sa-

Sacramentos; porque ſino obramos bien, no ſe puede lograr el teſoro de ſus mèritos precioſos: y aſsi fue ſu Divina Mageſtad dando luz de erudicion á todas las criaturas, y como un Sol clariſsimo de las almas, comunicando á los Eſtados del mundo lo que era bien que ſupieſſen para poderſe ſalvar. A eſto miraron tantas pláticas, y ſermones, y exhortaciones á los Pueblos, y tantas reprehenſiones á los Sacerdotes, Eſcribas, y Fariſèos, por ſer los Maeſtros de la Ley: á eſto tambien otras muchas pláticas ſecretas, y reſervadas á ſolo el Apoſtolado.

2 En el caſo que habemos de referir, dió documento el Señor á los ricos, de lo que deben deſpegarſe de aquellos bienes, que lo ſon, ſi los deſprecian, y eſſos miſmos, grandes males, ſi los aman: y eſto con el egemplo de un mancebo noble, rico, y virtuoſo á quien amaba el Señor, y porque amaba ſobrado ſus bienes perdió al Señor de los bienes, y los bienes del Señor. Seguian un dia al Salvador de las almas las Turbas, y los niños Hebréos iban tambien aplaudiendo ſu inocencia; aplaudiendo la inocencia á la inocencia, á viſta de la malicia. Llegóſe un mancebo noble de Jeruſalén, y con mucho fervor corriendo, poniendoſele delante arrodillado, le rogaba, y le decia: *Buen Maeſtro, ¿qué coſa haré de lo bueno para conſeguir la vida eterna?* El modo de la pregunta, y forma de preguntarlo es bien notable. Lo primero, dice el Sagrado Evangeliſta, que *procurrens*, (a) eſto es, *corriendo* ſe le puſo delante. Buena ſeñal es caminar aprieſa á la curacion, y manifeſtarle á Dios el enfermo ſu dolencia, porque ſi no precede el deſcubrirla, no ſucederá el curarla. *Corriendo* fue á buſcar el remedio, ſin retardacion alguna; aſsi vá el ciervo herido á mitigar ſu dolor, y ſu ſed en las aguas de la fuente: (b) *Arrodillado.* (c) Grande fé, y muy digna reverencia á la Mageſtad de Dios! Qué bien comienza el mancebo! Dios te dé perſeverancia!

3 *Maeſtro bueno*, le decia, poco dijo: mejor diria, *Señor* abſolutamente, como lo dijo San Pedro, que era confeſarle Dios; *ó Buen Señor*, que era confeſarle infinitamente bueno, y Dios; pero *Maeſtro*, quando eſtá moſtrando Omnipotencia de Dios, y haciendo milagros, que no puede hacer el hombre, corto parece que anduvo en la adoracion. Y yá que ſe quedaba en lo

(a) Marc. 10. v. 17. (b) Pſalm. 41. v. 1. (c) Genuflexo Marc. ibidem.

lo humano, ſin llegar á lo Divino, diera á lo menos el epiteto ajuſtado al renombre de Maeſtro, como ſeria, docto, ó ſabio, no Maeſtro bueno; pues poco importa que ſea buena la perſona del Maeſtro, ſi con ſer bueno no es ſabio. Verdad es, que para sí miſmo poco le importa al Maeſtro el ſer ſabio, ſi tambien no fuere bueno; pero para el bien comun, mas vale que ſea ſabio, que no muy ignorante, y muy bueno. Aqui ſe enſeña á los Principes, que eſcojan para cada ocupacion los Miniſtros al intento: ſi ha de ſer Maeſtro, ſabiduría, y con ella la bondad; ſi no es Maeſtro, la bondad es muy alta ſabiduría. Con todo eſſo eſte modo de pregunta no fue malo, pues llamó Maeſtro al Señor, que es el Verdadero Maeſtro; y quién le llamó Maeſtro, yá le concede la doctrina, y llamó bueno al que es la miſma Bondad; y Maeſtro bueno, es buen Maeſtro, reducida la bondad al Magiſterio; pero como veo el mal fin que eſte mancebo tuvo, me hace ſoſpechar en ſus principios, y de todo me recato, y recelo que es con alguna razon.

4 Peor fue lo que ſe ſiguió á eſto, pues dijo: *Qué haré de lo bueno para ſalvarme? Quid boni faciam?* Qué delicado que viene á ſalvarſe eſte mancebo! Yá parece que le debia de decir el corazon la reſpueſta del Señor. No preguntó, que haria para ſalvarſe abſolutamente, diciendo: aqui eſtoy, ó Maeſtro, vueſtro rendido Diſcipulo. Enſeñadme por donde me he de ſalvar, haré quanto me mandareis: no ha de haber á mi obediencia coſa alguna reſervada de aquello que ordene vueſtra perfecta doctrina: vueſtro ſoy, á mi me toca el obedecer, ſolo á Vos toca el mandar: á mi me toca aprender, ſolo á Vos toca enſeñar: todo, y del todo me entrego á vueſtra doctrina: todo, y en todo obedeceré á vueſtros ſantos Preceptos. No dijo eſto, ſino *¿qué haré, Señor, de lo bueno?* Que fue pedir con limitaciones en lo bueno. Puede ſer que no quiſieſſe hacer lo bueno el mancebo, ſino un poco de lo bueno; y en la Ley Santa de Dios no ſe ſalva el que hace un poco de bueno, ſi no hace todo lo bueno; porque el que falta á alguna coſa de lo bueno, como en ella obre lo malo, yá eſte es malo, y yá no es bueno.

5 Algo parece eſto á lo que hacia Herodes con el Bautiſta, ſoberano Precurſor, que dice el Santo Evangelio, que le defendia, y le tenia por varon juſto, y ſanto, y hacia mucho de aquello que le decia: *Et audito eo multa faciebat, & libenter eum audie-*

diebat. (d) Hacia mucho, pero no lo hacia todo, y asi no quiso dejar la incestuosa amistad, con que sola aquella parte que dejó de hacer, hizo que Herodes se quedasse en todo, Herodes: con que yo creo que este mancebo sin duda alguna diria: veamos que se me ordena para salvarme, y que parte de lo bueno se me encarga; segun lo que me ordenaren, veré lo que me conviene: tal puede ser aquello que se me mande, que lo haga, y tal puede ser que le vuelva las espaldas. Entrémos, dice el mancebo, en esta pregunta, de tal suerte, y con tal tiento, que no quedémos obligados, hasta haber oído la respuesta: no quiero empeñarme á todo lo bueno: veamos que me mandan de lo bueno, veré en la respuesta el sabor de lo bueno, que averigua la pregunta: si es amargo, dejarélo; y si es dulce, seguirélo. Si lo bueno que me mandan se compadece con los bienes, y lo bueno, lo dulce, y sabroso que yo tengo, abrazarélo; pero si no fuere asi, quedaréme con los bienes conocidos, sin entrar en bienes no conocidos. O, qué asido modo de buscar su salvacion! Mirar antes á lo que poseé, que no á aquello que desea, y entrar con limitaciones á seguir al Redentor!

6 El Señor quando vió quan humanamente obraba, y que poco tenia de sobrenatural este modo de pregunta, le respondió: *Qué me preguntas de bueno? Ninguno es bueno, sino solo Dios: Quid me interrogas de bono? Nemo bonus nisi solus Deus.* (e) Como quien endereza con la respuesta, la tibieza de la timida pregunta, diciendo: como á hombre me llamas bueno, es verdad que soy bueno; pero essa que te parece bondad de hombre, no es sino Bondad de Dios. Si yo no fuera mas que Hombre, como tu crees, no pudiera ser yo bueno por Esencia: soy perfectamente bueno, porque soy esencial, y perfectamente Dios. No hay bondad que no proceda de Dios, y en mi mismo, siendo Dios, de mi como Dios participa la bondad que tengo de Hombre. Toda la bondad del hombre es dada, es prestada, es participada de Dios, solo Dios es bueno, y el que tu imaginas solo Hombre, es sobre todos los buenos, por ser Hombre siendo Dios.

7 Con esto tambien le acordaba el Salvador en lo humano lo Divino, y que aunque por ser hombre flaco este mancebo, no se atreviesse á seguir todo lo bueno, debia buscarlo todo

por

(d) Marc. 6. v. 20. (e) Matth. 19. v. 17.

por Dios. Como quien dice : eſte pide que le enſeñe algo de lo bueno para ſalvarſe , y nadie puede ſalvarſe por partes , es meneſter que ſea bueno del todo ; eſto es , que procure , deſee , y guarde todos los preceptos de mi Ley ; porque el que en uno delinquiere gravemente , ha de ſer reo de todos : quiero ponerle delante un noble motivo, para que guarde del todo mi ſanta Ley, y eſte ſea la eterna Bondad de Dios , quando ſolo eſte mancebo cree en mi la bondad humana de hombre. Y aſsi le dijo por San Matéo : *Uno es bueno , Dios* , eſto es , ſolo Dios es bueno por Eſencia , y eſſe tiene tan grande bondad , que te ayudará con ella, para que guardes ſu Ley , aunque tu no te atrevas á guardarla. Por eſta miſma razon continuó el Salvador , diciendole lo que habia de hacer para ſalvarſe , porque añadió : *Serva mandata. Guarda los Mandamientos* ; y ſe los iba enſeñando muy deſpacio, de uno en uno , como ſe vé en el ſanto Evangeliſta.

8 A muchos iba el Señor enſeñando en la reſpueſta que le daba á eſte mancebo , particularmente á los nobles , y á los ricos ; porque ſon eſtos los que mas deben atender á la obſervancia de los Divinos preceptos , aſsi por mas obligados , como los que mas han recibido de ſu mano poderoſa ; quanto por el daño que hacen al quebrantarlos , ó el provecho al obſervarlos , con llevar á los otros que lo miran con ſu egemplo. Tambien dá luz á los miſmos ricos , y poderoſos el Señor (ſi yá no los reprehende) de lo que procuran ſacudir , y aligerar el peſo ſuave de las leyes , y preceptos del Señor ; porque muchos de ellos toman de ſu obſervancia lo menos que puede ſer, y quieren ſalvarſe no guardando lo ſanto , y bueno , ſino un poquito de lo ſanto , y de lo bueno : del ayuno , algun dia , mas no toda la Quareſma. De la atencion á la Miſa , lo menos que puede ſer : alguna devocion á la Virgen , ó á algun Santo , mas lo reſtante del dia vivir como ſi fueran Gentiles. Los que tan poco tomáren de lo bueno , y penoſo , por tomar de lo deleytoſo , y engañoſo de la vida , arrieſgados vivirán à tomar , y padecer mucho de lo penoſo , amargo , deſabrido , y doloroſo , en ſaliendo por la muerte á la otra vida. Finalmente , el noble , y rico , que es bueno en una Ciudad , es una luz encendida en un alto candelero , que la alumbra , la iluſtra , la mejora , y la reforma ; pero el noble , y poderoſo quando es malo, es una hacha encendida en la mano del Demonio, que la abraſa, deſtruye, y eſcandaliza. Y aſsi con ra-

zon el Señor amenazaba á los ricos, y poderoſos, quando dice: *Potentes potenter tormenta patientur.* (f) Como ſi digera: *los poderoſos poderoſamente han de ſer atormentados*, porque poderoſamente con ſus eſcandalos, y miſerias me atormentaron á mi.

CAPITULO VII.

QUE EL SEÑOR NO QUISO convidar al mancebo poderoſo á la perfeccion, con la primera reſpueſta que diò, que hizo diſpoſicion á otra pregunta de San Pedro.

Jeſus autem intuitus eum, dilexit eum. *Marc.* 10. *v.* 21. *&c.*

ES coſa bien notable, que ſiendo medio tan congruo, y diſpoſitivo para que la ſalvacion ſe conſiga, el buſcar la perfeccion, no le propuſo ſu Divina Mageſtad á eſte mozo noble, y rico, al principio que vendieſſe quanto tenia, como lo hizo deſpues; ſino ſolo le mandó, que teniendolo, y poſeyendolo, guardaſſe los Mandamientos; es de ſaber, quál ſerá la razon de eſto? Yo creeria, lo primero: que fue, porque preguntando el mozo con tanta delicadeza, como habemos ponderado, reconoció ſu Divina Mageſtad, que no eſtaba en diſpoſicion para tan alta doctrina, como es la de ſeguir ſus conſejos: enſeñando con eſto á los Maeſtros eſpirituales, que deben proporcionarla al eſtado de las almas que gobiernan; porque cargarles un peſo inmenſo ſin fuerzas para llevarlo, ſería grande imprudencia. Lo ſegundo: porque á los ricos, y poderoſos es meneſter gobernarlos á ſu modo, y con templanza, y gran tiento, para que no deſcaezcan, y degen el buen camino; y aſsi ſe ha de procurar contenerlos primero dentro de la obligacion, haſta que el Señor, con ſu gracia poco á poco los lleve á la perfeccion. Aſsi enſeñó San Juan Bautiſta á los Publicanos, los quales preguntandole qué harian para ſalvarſe? les dijo: *Quod conſ-*

(f) Sap. 6. v. 7.

conſtitutum eſt vobis, faciatis: *que hicieſſen lo mandado.* (a) No les dijo *que hicieſſen lo aconſejado*, porque primero deben egercitarſe en los preceptos, que introducirſe ſin vocacion eficáz á los conſejos.

2 Lo tercero: puede ſer tambien que el Señor que veía quan neceſitado eſtaba Jeruſalén de buen egemplo, y virtud, quiſieſſe conſervar en la Ciudad á eſte noble Ciudadano, y Principe de las Tribus, para que gobernaſſe á tantos de ſu gremio, que obraban perdidamente, y por eſſo no le queria entonces ſacar de Jeruſalén con los conſejos, ſino dejarle dentro de él, acreditado con guardar bien los preceptos. El mancebo que no penſaba muy bajamente de sí, quando oyó que le ponia los preceptos del Señor por materia á ſu ſalvacion, reſpondió al Redentor de las almas: *Todos los hé guardado deſde mi niñéz, que mas tengo ahora que hacer?* Alto modo de penſar (ſi no vano) fue el de eſte Principe de las Tribus, eſtimando ſu virtud, y obſervancia en los preceptos, tanto, que á la cuenta que le iba tomando Dios, ſe atrevió á reſponderle derechamente: *Que los habia guardado todos deſde ſu niñéz.* Algo me huele eſto á aquella ſoberbia oracion del Fariséo, quando decia en el Templo á voces, *que guardaba los preceptos del Señor, y no como el Publicano.* (b) No lo entendia aſsi el Santo Job, con ſer tanto mas perfecto, y obſervante, que eſte tan preſumido mancebo, pues decia: *Quién habrá, Señor, que os reſponda á una ſola de mil de vueſtras preguntas?* (c) Como quien dice: ſi Vos Señor, tomais la pluma en la mano, quién habrá que pueda ſatisfacer á las reſultas que nos ſacais en vueſtra delgada cuenta! Porque claro eſtá que la cuenta la ha de tomar el Señor á las almas con los Mandamientos en la mano, y por ellos le hemos de ir uno á uno reſpondiendo. Y con todo eſſo veo que eſte mancebo preguntado por todos los Mandamientos, ſe atrevió á reſponder: *Que los habia guardado deſde niño.*

3 Mejor reſpondiera en mi ſentimiento, ſi ſe humillára, y digera, Señor, no los hé guardado; pero hé deſeado guardarlos, y aunque procuré acertar, habré errado infinitas veces, y ſoy la miſma flaqueza. Eſto era bueno; pero no exaltarſe de ob-

(a) Luc. 3. v. 13. (b) Idem 18. v. 10. (c) *Si voluerit contendere, cum eo, non poterit ei reſpondere unum pro mille.* Job. 79. v. 3.

ſervante, y de virtuoſo, y eſto á la viſta, y á la cenſura de Dios, y aſsi temo mucho que no paſará de alli, ó ha de caer muy apriesa de tan alto eſte mancebo. Algunos Expoſitores dicen, que mintió el mancebo, y que no habia guardado bien los Mandamientos, ſino que arrojadamente reſpondió, que los habia obſervado. (d) Otros hay que lo defienden, y dicen: que *humano more*, eſto es, ſegun la humana fragilidad, es verdad que habia guardado los Mandamientos, y que él lo creía aſsi, y que era virtuoſo, y bueno, y me inclino á eſta ſegunda opinion. (e) Lo primero: porque entró adorando al Salvador, y arrodillado, y nunca entraban de eſta manera los falſos Eſcribas, y Fariséos. Lo ſegundo: porque alabó al Señor, llamandole *Bueno, y Maeſtro*, y aunque con imperfeccion, pues no le reconoció Dios; pero no eſtaba aún entonces obligado á ver con toda la luz, con que deſpues alumbró al mundo ſu Divina Mageſtad, quando perficionó, y conſumó ſus Sacroſantos Miſterios. Lo tercero: porque el deſeo con que llegó á ſus pies, fue de ſalvarſe; y es de creer, que ſiguiendo eſta loable intencion, hablando ſencillamente dijo aquello que ſentia. Lo quarto, y principal: porque San Marcos dice: *que el Señor le miró, y le amó: Jeſus autem intuitus eum, dilexit eum.* Y no es de creer, que ſi él procediera con falſedad, le amára el Señor.

4 Y aſsi tengo por cierto, que el mancebo era virtuoſo, y que creía de verdad haber guardado los Mandamientos: y que el decir que los guardó, fue explicar lo que ſentia, aunque es muy veriſimil, que aſsi en el guardarlos, como en creer de sí que los habia guardado, obraria como hombre con alguna imperfeccion, y propio amor. Viendo ſu Divina Mageſtad al mozo, y el buen deſeo que trahía de ſu ſalvacion, le dijo: *Adhuc unum tibi deeſt omnia quæcumque habes, vende, & da pauperibus, & habebis theſaurum in cœlo; & veni, ſequere me.* (f) *Una coſa te falta aún, ſi quieres ſer perfecto: vete, y vende quanto tienes, dálo á los pobres, y tendrás tu teſoro en el Cielo, y vén, y ſigueme. Oyòlo* (dice el Texto Sagrado) *el mancebo, y entriſteciòſe, y ſe fue; porque te-*

(d) Mentitur Adoleſcens. D. Hieron. tom. 7. lib. 3. cap. 19. in Matth. col. 148. litt. D. edit. Veron. 1737. Item D. Hilar. Comm. in Matth. 19. col. 703. litt. E. edit. Pariſ. 1693. D. Ambr. tom. 1. lib. 8 in Luc. col. 1487. edit. Pariſ. 1686. & alij apud Maldon. in Matth. 19. (e) D. Baſil. Chryſoſt. & Euthim. apud Maldon. hic, quos ſequitur. Idem Corn. Alap. in hunc loc. Matth. V. Beda cit. á Barrad. tom. 3. in Evang. lib. 5. cap. 7.

(f) Luc. 18. v. 22.

tenia grandes riquezas : y el Señor viendole triſte , mirando á todos los circunſtantes , dijo á ſus Diſcipulos : Que dificultoſamente entrarán en el Cielo los que tienen dinero ! Y repitió : Aſſeguroos de verdad , que dificultoſamente entrarán los ricos en el Reyno de los Cielos. Admiraronſe oyendo eſto los Diſcipulos , y volvióles á decir ſu Divina Mageſtad : Hijuelos mios , qué dificultoſamente los que confian en ſu dinero entrarán en el Cielo ! Otra vez os digo , que es mas facil , que un Camello éntre por el ojo de una aguja , que entrar un rico en el Reyno de los Cielos.

5 *Oyendo eſto los Diſcipulos , ſe admiraban , y eſpantaban mucho mas , y decian : Si eſto es , quién hay que pueda ſalvarſe !* Y entonces ſu Divina Mageſtad conſolandoles , les dijo : *Eſto que es impoſible para los hombres , es poſible para Dios* , para quien todo es poſible. Luego que oyó eſto San Pedro , dijo : *Veis aqui, Señor , que noſotros todo lo habemos dejado , y os habemos ſeguido, qué nos ha de ſuceder?* Y entonces ſu Divina Mageſtad les dijo:*que ſerian Jueces de todas las doce Tribus.* Eſto es, *que las juzgarian juntamente con Dios , en el juicio univerſal , y deſpues reynarian en ſu gloria , y que quantos dejaſſen por el Señor á ſus padres , hermanos , deudos , y hacienda , aqui alcanzarian cien veces mas , y deſpues la vida eterna.* (g) Materia es la que ofrece eſte caſo, que ſi ſe hubiera de explicar con alguna latitud , la daba á largos diſcurſos ; pero correrémos con la doctrina , para llegar á las Excelencias del Santo en eſte ſuceſo , explicando para eſto en el ſiguiente Capitulo las palabras del Señor.

(g) Marc. 10. v. 21. ad 30.

CA-

CAPITULO VIII.

DECLARANSE LAS PALABRAS QUE EL Señor dijo al mancebo, y á ſus Diſcipulos, y las Excelencias de San Pedro en eſte caſo.

Omnia quæcunque habes, vende, & da pauperibus.
Lucæ 18. *v.* 22. *&c.*

AUN *te falta una coſa*, dice el Señor al mancebo. Aqui ſe conoce que debia de guardar los Mandamientos con limitaciones; pero que al fin los guardaba, pues el Señor le dice, *que le faltaba una coſa*; porque decirle lo que le falta, es en cierta manera confeſarle lo que tiene. *Una coſa*, le dice, *te falta*; pero eſſa es tal, que ſolo ella te tiene aſido del todo, para no ſeguir á tu Dios, que es quien te llama: *Una coſa*, que en ti ſon todas las coſas, porque à ella tienes pegado el corazon, y ſi dejas eſſa, que es conforme á tu inclinacion, facilmente dejarás aquello que es contra tus inclinaciones. *Si quieres ſer perfecto*, dice el Señor al mancebo, como ſi digera: digo, ſi quieres; porque á ſer perfecto, no te hallas obligado por mi Ley. Al guardar los Mandamientos, y que en ellos ſeas fiel, no lo dejo á tu voluntad, de la mia nace el que los ſepas, y lo ſeas, y los hayas de guardar; pero al guardar los conſejos, mira *ſi quieres*, que ſi no *quieres*, no te obliga la ſuavidad de mi Ley, ni mi doctrina Evangelica. Supueſto eſto, *ſi quieres*, *vete*, *y vende quanto tienes*: no deges coſa alguna de quanto tienes, ſi me quieres ſeguir, porque qualquiera coſa que dejares de vender, ó trageres al ſeguirme, te embarazará infinito. Solo, y pobre quiero que me ſigas, y con eſſo tendrás mi compañia, y ſocorro, que es el mayor ſocorro, y la mejor compañia. No traygas coſa de tuyo, que quiero veſtirte, y armarte todo de mi gracia, y mis riquezas. Quema, abraſa, corta, piſa todo el humano querer, y lo humano, y hallarás en mi el divino, y lo divino. En mi hallarás lo que dejas, y alli lo tienes con pena, y aqui lo hallarás con gozo. Vende quanto tienes, y dalo luego á los pobres, y luego podrás ſeguirme.

Pe-

2 Pero parece que ſobraba el venderlo, para darſelo á los pobres. ¿No era mas facil decirle, dalo á los pobres, y ſigueme, que no el rodéo de venderlo, y deſpues darlo á los pobres? Para qué vender primero, lo que deſpues ſe ha de dar? Eſto debió de ordenarlo aſsi el Señor. Lo primero: porque como vió ſu Divina Mageſtad, que era el mancebo tan rico, quiſo ſocorrer á muchos con ſu hacienda; y aſsi vendala primero, y haga mucha moneda que repartir á los pobres, que es mejor que no ſocorrer á pocos, dandoles las poſeſiones. Y de aqui ſe colige, que tambien ha de haber modo en el dar limoſna, y que ha de haber en ella una honeſta, y diſcreta proporcion. Lo ſegundo: con vender primero ſu hacienda, y deſpues dar lo procedido á los pobres, habria mucho mas precio que dar á los miſmos pobres; pues venden ſiempre mejor, y á mayor precio los ricos, que no los pobres, obligados eſtos de la dura, y cruel neceſidad. Lo tercero: porque vendiendo aquel rico ſus poſeſiones, ſería célebre ſu vocacion en todo Jeruſalén, viendo que un rico, y mancebo vendia toda ſu hacienda, y la daba de limoſna, y ſeguia deſnudo, y pobre al Salvador de las almas, y con eſſo excitaba, y deſpertaba á otros muchos con ſu egemplo. Lo quarto: no queria el Señor que les dieſſe á los pobres poſeſiones, porque ſiendo ſu intento acreditar la pobreza, no era conforme á ſu ſagrado dictamen, para hacer á un rico pobre, hacer muchos pobres ricos; ſi no que venda la hacienda, y dé lo neceſario al ſocorro, y no lo que deſea el animo en lo ſuperfluo.

3 Lo quinto: porque con eſto iba tambien poco á poco conquiſtando el corazon del mancebo, al qual amaba tan tiernamente el Señor, quanto amaba el mancebo á ſus riquezas; y queria ſu Divina Mageſtad, que poco á poco ſe deſpojaſſe de aquel natural afecto, y primero vendiendo las poſeſiones, les perdieſſe el deſordenado amor, y deſpues mas animoſo repartieſſe entre los pobres el precio. Lo ſexto: con lo miſmo lo egercitaba el Señor en mas actos de virtud; porque reducida la hacienda á plata, y dinero, daba á muchos muchas veces, y ſe iba por el dar, aficionando al dejar de poſeer. Por eſtas razones el Señor le mandó, que vendieſſe, antes que dieſſe; pero tambien conociendo la dolencia de eſte enfermo, no ſolo le dijo que vendieſſe la hacienda, y que la dieſſe á los pobres, ſino que luego le ofreció los teſoros en el Cielo, acomodando ſu Divina Mageſtad

tad el premio al natural de quien le hacia el ſervicio. Como quien dice: teſoros amas en la tierra? teſoros te ofrece el Cielo. No me deges por riquezas, que luego ſe han de acabar, ó ellas te han de dejar en la vida, ó tu las dejarás con la muerte. Yo te daré riquezas que nunca ſe han de acabar. Eſto le dijo el Señor, pero el mancebo avariento cortó todos los diſcurſos, y triſte ſe partió de la preſencia de Dios, dejandole tambien triſte.

CAPITULO IX.

QUE EL MANCEBO PODEROSO ſe ſaliò triſte de la preſencia del Señor, y lo que enſeña, y eſcarmienta ſu ſuceſo.

Contriſtatus in verbo abijt mærens. &c. *Marc.* 10. *v.* 22. *&c.*

Riſte ſe partió el mancebo: ¿qué mucho, ſi iba adonde eſtá la triſteza, de donde eſtá la alegria? Vaſe al mundo, deja á Jeſus, cómo ha de partir alegre? Con todas ſus riquezas, y poſeſiones ſe fue triſte. ¿De qué ſirven las riquezas, y poſeſiones, ſi no baſtan á alegrar el corazon? Veis aqui que eſte mozo era rico para el tener, y pobre para el gozar; porque de la miſma ſuerte iba triſte á poſeer ſus riquezas, como pudiera á repartirlas, y darlas. Iba triſte, por lo que dejaba, que era el Señor, y era el Señor mas que aquello que conſervaba: iba triſte, porque ſu intento era ſeguir al Señor, y habiendo de paſar al ſeguirle por dejarſe, no tuvo fuerzas para dejarſe, y ſeguirle. Queria ver ſi podia ſer perfecto, pero rico, y poſeer con el alma las riquezas, y á Dios. Vé el Señor que eſto era incompatible, pues no es poſible que eſtando poſeído de codicia el corazon, entre Dios á poſeerlo; y el mancebo ſentia que fueſſe impoſible aquello que pretendia, y eſte dolor le afligia, y conſumia. Mucho nos enſeña eſte eſcarmiento, aun ſin añadirle la inſigne ponderacion con que lo explicó el Señor, quando dijo: *que era mas facil entrar un Camello por el ojo de una aguja, que un rico en el Reyno de los Cielos.*

2 Veis aqui un mozo, noble, honeſto, bien criado, cortés,

tés, humilde, aficionado á lo bueno, que guardaba los preceptos en una edad juvenil, quando ſuelen eſtár inſolentes las paſiones, y deſpues de todo eſſo en llamandole el Señor ſe vuelve atrás, y abraza con ſus riquezas; y ſabemos que hizo eſto, y no ſabemos en qué paró deſpues de eſto. Y por otra parte vemos, que el hijo Pródigo, que pidió ſu legitima, y ſe auſentó de ſu padre, deſperdició en rameras, y truhanes ſu dinero, y lo gaſtó, y ſe gaſtó en juegos, deleytes, y paſatiempos, haſta llegar á ſer paſtór, y paſto de inmundos animalejos, pobre, roto, miſerable, perdido, buſca en un inſtante á Dios, y le halla, ſe mejora, y ſe ſalva. (a) Qué es eſto, Señor? Mas cerca eſtá de la vida eſpiritual el perdido, que no el bueno? Es mejor echarſe á eſcandaloſo mancebo, que á virtuoſo? Es mejor jugar, que guardar la hacienda? No por cierto. Mejor es ſer bueno, y honeſto, y guardar los Mandamientos; pero los ricos tomen eſte eſcarmiento duriſsimo para sí. No amen tanto ſu riqueza, no aparten de sí á los pobres; miren á eſte avariento mancebo, y adviertan, que ſi una vez ſe aſen á ſus riquezas, ó por hablar con mas propiedad, ſi á ellos los apriſionaren ellas, no podrán deſpues llamados ſeguir á Dios, detenidos con las piguelas, y grillos de oro, diamantes, y perlas, que en ſuſtancia ſon duro hierro, y lodo ſucio donde viven ataſcados, ſin poder ſalir de alli á la dulce libertad quando los llame el Señor. Y entienda tambien la Igleſia de los Fieles, que ſuponiendo, que es vicio el ſer pródigo, y perdido, es mayor, ſin comparacion alguna, el ſer avariento, y miſerable; porque al fin el uno abre el corazon con el miſmo vicio, y arroja de sí todo aquello que ha tenido, y aparta de sí aquello que aſido de ello le deſtruye; y con lo miſmo que ſe pierde, y ſe empobrece, vá recibiendo eſcarmientos, y yá le llama la neceſidad á lo bueno, yà le aparta el deſengaño de lo peor, y al fin ſocorre con lo que dá: pero el avariento, con lo miſmo que crece en las riquezas, endurece el corazon, y lo cierra á la luz de la verdad, y pone todo ſu teſoro en sí, y hace un idolo á quien adora en lo intimo del alma, y ſe halla ſin fuerza alguna para ſalir de sí á Dios.

3 Y verdaderamente con muy natural diſcurſo ſe conoce, que en virtud de la gracia divina, ſuele ſer mas facil el tranſito

(a) Luc. 15. v. 12. & ſeq.

del pródigo á la vocacion, y perfeccion de la vida eſpiritual, que no la del avariento, aunque eſté adornado por afuera de reſplandores, y de apariencias de ſanto; porque el pródigo no tiene coſa alguna de que aſirſe en eſte mundo al partir deſde lo malo á lo bueno, pues empobrecido con el miſmo vicio, ſe halla deſpedido del ſuelo con la pobreza, y del Cielo con los vicios, y aſsi vuelve ſobre sí, y diceſe á sí miſmo: qué vida es eſta que páſo? En qué me entretengo, y me detengo? Padezco contra Dios, y contra el mundo: á Dios ofendo, y el mundo me ofende á mi: de lo eterno vivo dejado, y deſamparado; de lo temporal afrentado, y perſeguido. Qué camino es el que ſigo? Qué me detiene á buſcar á Dios entre tantos deſengaños? Poſible es que he de cerrar los ojos á tanta luz? Qué dejo por ſervir á Dios? Trabajos. Segun eſſo, gozo, y deleyte es el ſeguirle, y ſervirle. Qué dejo, pobreza? Riqueza ſerá adorarle. Y de eſta ſuerte á pocos diſcurſos de eſtos ſe entra en una Religion, y en un año lo vemos que ha profeſado de ſanto.

4 Pero el rico acomodado, aunque virtuoſo, aſido ſobradamente á ſu hacienda, halla infinitas razones para eſtarſe entre ſus riquezas firme, ſin oír la vocacion, ni mirar á las luces del Señor, porque dice: yo qué hago? A quién ofendo? No guardo los Mandamientos? Si péco, yá me confieſo. Hago otra coſa que cuidar de mi dinero? Tan mala es la providencia? A quién hago daño con mi poder, y riquezas? Si puedo ſer ſanto entre ſabanas de olanda, quien me mete en el ſayal, donde tambien habrá ſus imperfecciones? Y por ventura, eſto que tengo, lo tengo yo para mi? No por cierto, ſino para el ſuſtento de mi perſona, lucimiento de mi honor, y deſpues al morir, aqui ſe quedará todo. Con eſto ſe vá cebando en la codicia, y la avaricia cada dia mas, y mas, y de alli paſa á otros vicios, y tiene una vida de engaños, ſin deſengaños; y cada dia ſe ciega el alma, y echa otro nudo al corazon, y á la bolſa, y deſpierta en el Infierno, como los dos ricos del Evangelio, el Epulón, y Avariento. (b)

5 Y es la razon, que como tienen viſos de bondad, y de virtud, y no de mal ſus riquezas, con eſtos pretextos paſa entretenido la vida, ſin coſa alguna que le deſpida, antes bien todo

(b) Luc. 16. v. 22. & cap. 12. v. 20.

do lo llama, y engaña, y ſe aſe tan firme à lo temporal, que ni llamado de Dios quiere oírlo, para conſeguir lo eterno. Y aſsi es cierto que hace temblar la ponderacion de eſte lugar, en que el Señor tres veces creciendo en cada una mas la dificultad, expreſa quan dañoſas ſon para el Cielo las riquezas: *Amen, Amen dico vobis. Ciertamente os digo, que dificultoſamente entrarán los ricos en el Reyno de los Cielos!* Y luego añade: *Qué dificultoſamente entrarán los que confian en ſu plata, en el Reyno de los Cielos!* Y poco deſpues: *Mas facilmente entrará el Camello por el ojo de una aguja, que un rico en el Reyno de los Cielos.* En todo lo qual explica el Salvador de las almas el cuidado que deben tener los ricos de deſnudarſe de los afectos, y propiedades inmoderadas de ſu riqueza, y poder; y que ſi no ſe deſnudan, quando las poſeen con tal afecto que los priva de la gracia, es infalible verdad que no entrarán en el Reyno de los Cielos. Porque de la manera que el cuerpo vuelve deſnudo á la tierra, y por grande Principe que el difunto huviere ſido, no lleva mas que una vil mortaja, ú otro deſventurado veſtido con que cubre ſu miſeria, y corrupcion; aſsi el alma ha de ſalir del cuerpo deſnuda de ſus vicios, y paſiones, porque con ellas no puede entrar en el Cielo, como quiera que no admite aquella luz celeſtial ſombra alguna, ni aquella perfectiſsima hermoſura de la gloria, lunar, por muy pequeño que ſea, quanto menos vicios, miſerias, y paſiones.

CAPITULO X.

LUCES QUE OFRECIÒ EL SEÑOR à la Igleſia, en la deſdicha de aquel rico mancebo que ſe le fue.

Contriſtatus in verbo abijt mærens. *Marc.* 10. *v.* 22. *&c.*

NO me admiro, que oyendo eſte lugar ſe eſtremecieſſen las colunas de la Igleſia, y temblaſſen los Apoſtoles, pues debe ſer formidable el ver como habla el Señor en un punto que comprehende tantos ricos, y mas al lado del ſuceſo del mancebo. Tambien pudo hacer temblar al Apoſtolado el tener preſente habian de tener ſuceſores poſeedores de muchiſsimas riquezas, que ſon los Pontifices, y Obiſpos, y comenzaron deſde entonces por noſotros á temblar aquellos primeros Padres, y Paſtores de la Igleſia, porque no era para menos el ſuceſo; pues ſiendo aſsi, que le puſo ſu Divina Mageſtad en ſu voluntad al mancebo el ſeguirle, quando dijo: *Si vis perfectus eſſe: Si quieres ſer perfecto*; (a) deſpues al irſe hace la ponderacion, no ſobre el ſer perfecto, ſino ſobre el ſalvarſe, ó no ſalvarſe; como quien dice, eſte mozo por aſido á ſus riquezas no me ſigue. Qué dificultoſamente entrarán en el Cielo los que por ſus riquezas no me ſiguen! Pues Señor, parece que habeis de decir: qué dificultoſamente me ſeguirán, y ſerán perfectos los que tuvieren riquezas! No dice eſſo, ſino que dificultoſamente ſe ſalvarán los que tuvieren riquezas: paſando toda la dificultad de la perfeccion, á que no eſtá obligado el Chriſtiano, á la Ley, y á ſu ſalvacion, que es á lo que eſtaba obligado. Como quien dice: ellos las aman tan aſidamente, que ni llamados claramente de mi, no me ſiguen por tenerlas; mucho temo que tanto amor, y propiedad les ha de embarazar, no ſolo al conſeguir la perfeccion, ſino al cumplir la obligacion; no ſolo para ſeguir los conſejos, ſino para cumplir los preceptos.

Pa-

(a) Matth. 19. v. 21.

2 Parece que ſu Divina Mageſtad anunciaba alguna deſdicha grande á eſte mancebo, quando ſabia lo que habia de ſuceder, pues ſobre retirarſe de ſeguirlo, hizo tan grande ponderacion, ſeñalando el peligro de los ricos, los quales primeramente ſe reſiſten á ſeguir la perfeccion, y luego envueltos en deleytes, y riquezas no tienen fuerzas para llegar á la obligacion: y eſto debia de obligar á llamar San Baſilio *lazo del alma* (b) á plata, y á tener por precipicio, y deſdicha la humana felicidad. Y verdaderamente á mi me cauſa grande dolor el ver la perdicion, y ruina de eſte mancebo virtuoſo, el qual ſobre principios tan excelentes, tuvo los fines muy malos, ó muy dudoſos. Quién le quemára las caſas, y poſeſiones, para deſaſirle de ellas! Quién le arrojára por las ventanas la plata, y los eſcritorios! ¿Adonde te vuelves mozo, mal aventurado triſte, y con razon, de la preſencia de Dios? Qué importa quanto poſees, ſi es la miſma perdicion? Por tener mucho, eres mas? No por cierto, no ſerás mas de lo que eres. Nada tienes, ſino aquello que te cubre, y te ſuſtenta. A quién, que ſiguió al Señor, le ha faltado lo baſtante? Piſa, arroja eſſas alhajas: no las tienes, ellas ſon las que te tienen. Tu eres el eſclavo de tu hacienda; tu eres alhaja entre las demás alhajas: ſirve, y no poſee aquel que no puede obrar con entera libertad. Si tu hacienda te apriſiona, y te cautiva, vil ſiervo eres de tu hacienda. Riquezas quieres? Buſcalas en el Señor. Teſoros? Aſeguralos donde nunca ſe pueden perder. Riquezas que no apriſionan, ſon las que el Señor te ofrece, y eſto es eterno, y lo que tienes caduco, y perecedero.

3 Al fin es bien que tiemblen los ricos, y guarden ſu corazon de ponerlo en las riquezas, porque tienen eſtas una natural antipatía con la virtud, y con Dios, que es milagro de ſu bondad, uſar bien el rico de ellas. Y aſsi ſe vé, que explicando ſu Divina Mageſtad en otra ocaſion, dos eſtremos muy contrarios, para dar doctrina á aquellos que quieren contentar á Dios, y al mundo, eligió por el eſtremo peor, y mas contrario al miſmo Dios, á las riquezas, diciendo: *Non poteſtis Deo ſervire, & Mammonæ.* (c) *No hay quien pueda ſervir á Dios, y á las riquezas.* De ſuerte, que no dijo, no hay quien pueda ſervir á Dios, y al Dia-

(b) *Uſquequo aurum animarum laqueus, mortis hamus, peccati illecebra?* D. Baſil. Magn. tom. 2. Homil. in divites fol. 59. litt. B. edit. Pariſ. 1722. (c) Matth. 6. v. 24.

Diablo : no hay quien pueda ſervir á Dios , y ſer homicida, deſhoneſto , iracundo , ſoberbio , ſi no : *no hay quien pueda ſervir á Dios , y á las riquezas* , porque en ellas ſe explican todos los vicios á quien fomentan , y al Diablo que los fomenta. Porque el rico tiene abundancia de medios , poder , y mano para egercitar todas las paſiones que ocupan ſu corazon: y puede ſer deshoneſto , y aplaudido , y puede ſer homicida , y tolerado , y puede ſer vengativo , tirano , cruel , temido , y aun honrado , y adorado , y puede ſer miſerable , ſervido , pródigo , y alabado. Y á eſta cauſa San Pablo dijo , que era la raíz de todos los males la codicia : *Radix omnium malorum eſt cupiditas*, (d) para explicar, que con las riquezas que grangea la codicia , ſe coronan, viſten, y cubren todos los vicios mayores. Es verdad, que aqui el Señor dice , y habla todo eſto de aquellos que ſirven á las riquezas, *Deo ſervire , & Mammonæ*. No de aquellos que las mandan , y ſon ſuperiores á ellas , repartiendolas ſantamente entre los pobres , empleandolas en aquello que es mas de ſu obligacion; porque eſtos hacen á las riquezas firmiſsima eſcala para ſubir á los Cielos.

4 Pero verdaderamente , quando no fuera ſino por eſte lugar , debiamos los Chriſtianos deſpreciar ſumamente las riquezas , y amar tiernamente á la pobreza ; porque grande daño encierra lo que Dios pondera con tanta exageracion. Hay unos vicios enjutos , y limpios en lo exterior , que parece que no tienen coſa fea ; y eſtos ſon tanto mas dañoſos , quanto andan ſin cara de vicios , ni de pecados. Al deshoneſto le mancha la ſuciedad que le deleyta : al homicida la ſangre que derramó le hace horrible : al mentiroſo la vileza del mentir deſpreciable : al traydor la oculta imaginacion le atormenta , y es á todos deteſtable ; pero al codicioſo , ambicioſo , ſoberbio , y rico , le parece que es un ſanto , ſi en todo aquello no incurre; y deſpues de eſſo, con la codicia deſpoja mas pobres que un ſalteador de caminos: con la ſoberbia deſprecia mas humildes que un tirano : con la ambicion inquieta mas miniſtros , y piſa mas inocentes que un enemigo comun. Finalmente , con la riqueza fomenta mas vicios , libertades , y liviandades , que muchos eſcandaloſos ; y ſi le preguntan , ¿que en qué peca ? Reſponde , que él no hace mas que

(d) 1. ad Timoth. 6. v. 10.

que gobernar ſu hacienda, y ſer próvido al guardar, y prudente al adquirir, muy honrado al pretender, y muy noble al hacerſe eſtimar, y reſpetar.

5 Y aunque todas las ponderaciones del Señor en eſte caſo ſon grandes; pero la del Camello por el ojo de la aguja, es muy terrible, porque eſſa yá no vino á ſer comparacion, ſino un impoſible ſuceſo, ó ponderacion. Y aunque hay quien dice, que es hiperbole, (e) que levanta la dificultad, haciendo lo dificultoſo impoſible, pues claro eſtá que lo es el poder entrar un Camello por el ojo de una aguja; pero otros Expoſitores lo tienen por ſencilla ponderacion del ſuceſo, y de ſu dificultad, y que entre tanto que el hombre cautivo de ſus riquezas no ſe ponga en libertad, aſsi entrará en el Cielo, como el Camello por el ojo de una aguja. (f) Y yo creeria, que eſta ponderacion del Señor es hiperbole, y es ſencilla relacion, ſegun á lo que ſe aplique. Si ſe aplica al rico, cautivo de las riquezas, es ſencilla relacion, porque eſte haſta que ſalga de ſu ſervidumbre, y ponga, y ſobreponga á la Ley de Dios, y á Dios ſobre las miſmas riquezas, tan impoſible es, y mas, que él entre en el Reyno de los Cielos, como el Camello por el ojo de una aguja. La razon de eſto es, porque las riquezas le ocaſionan amor deſordenado á la vida, deleytes, guſtos, ſenſualidades, vicios, pecado, y olvido de Dios, y de lo eterno; y de eſſa ſuerte cargado, como una beſtia de culpas, cómo puede entrar con los Santos en el Cielo? Es hiperbole, ſi ſe aplica á la dificultad grande con que el rico ſabe dejar ſus riquezas, en ſiendo eſclavo de ellas, y los vicios por ellas, y quan duramente ſale de ſu ſervidumbre, y aunque el ſalir no es impoſible, mas tan dificultoſo, que parece impoſible, como el entrar el Camello por el ojo de la aguja.

6 Tambien hay quien dice, que en Jeruſalén habia una puerta muy pequeña, á la qual llamaban *Ojo de aguja*, y por ella no podian entrar, ni caber con ſu carga los Camellos, ni aun ſin carga; y para que pudieſſen entrar, los deſcargaban, y arrodillados, como ſe cargan, entraban. (g) Y ſi aſsi es la aplicacion, ofrecia à la avaricia el remedio; porque con deſcargarſe el

(e) Barradas tom. 3. lib. 5. cap. 8. Comm. in Evang. Corn. Alap. in Matth. 19. Maldon. hic, & alij. (f) Abulenſ. Maldon. Barrad. Corn. Alap. ubi ſup. (g) Gloſa ap. Abulenſ. hic quæſt. 167. Cayetan. Hugo Cardin. & alij quos ſupreſo nomine refert Maldonat. Corn. Alap. Barrad. vide Calmet. in Matth. 19.

el rico de las riquezas, y arrodillarſe, y pedir perdon de ſus culpas, que como á beſtia le oprimen, entrará Camello por eſta puerta del Cielo, que es el ojo de la aguja. A que ſe añade, que las riquezas ſon carga, y peſo terrible, y con ella ¿cómo podrán ſeguir al Señor, ni ſubir por la aſpera cueſta del Cielo, y ſu ſanta Ley? Es meneſter deſcargar, y aligerar, y dar de la carga para poder caminar. Otros dicen, que el Camello ſignifica una maroma grueſa, que ſe hacia, y torcia de hilos que llamaban de Camello, (h) y eſta bien ſe vé quan dificultoſamente entraria por el ojo de una aguja; pero ſu ponderacion tambien ofrece el remedio al daño de la codicia: porque aſsi como la maroma ſe hace grueſa, con irſe juntando los hilos, y torciendo, y engroſando, y ſe deshace con ir deſtorciendo, y deshaciendo; aſsi las riquezas que ſe juntan con maldades, y hacen una maroma muy grueſa, que lleva al rico al Infierno, ſi no ſe enmienda; puede ir reſtituyendo hilo á hilo lo que hurtó, y dando á los pobres lo que le ſobra, aunque ſea haciendo amigos *de Mammona iniquitatis*, (i) deshaciendo, y deſtorciendo, poner tan delgada la maroma, que deshecha puede entrar por el ojo de una aguja; eſto es, por la angoſta puerta del Cielo, y ſubir ſu aſpera cueſta, que lo es tanto, que obligó al Señor á decir, con grande ponderacion á las almas: *Intrate per anguſtam portam: quia lata porta, & ſpatioſa via eſt, quæ ducit ad perditionem, & multi ſunt qui intrant per eam.* (j)

(h) Ita Theophil. & Boch. Caſtal. Canin. Camer. & alij apud Maldon. Corn. Barrad. & Calm. in Matth. 19. (i) Luc. 16. v. 9. (j) Matth. 7. v. 13.

CAPITULO XI.

COMO CONSOLÒ SAN PEDRO á Chriſto nueſtro Señor, quando manifeſtò el dolor de que los ricos ſe ſalvaſſen con tanta dificultad, con la pregunta que le hizo, y excelencia del Santo en ella.

Ecce nos reliquimus omnia, & ſecuti ſumus te. *Matth.* 19. *v.* 27. *&c.*

Viendo San Pedro la pena del Salvador de las almas, de haberſele ido aquel mozo, y la ponderacion que hizo ſu Divina Mageſtad de las riquezas, y quan eficaces lazos, y cadenas ſon para aquellos que las tienen con deſordenado afecto (como quien le ofrece á Dios conſuelo de la pérdida de una alma, y le dá motivo á que explique las riquezas que ſe eſperan á quien ſiguiere al Señor, para traher conſigo, y aſsi mas Diſcipulos de eſcuela tan admirable) le dijo: *Ecce nos reliquimus omnia, & ſecuti ſumus te, quid ergo erit nobis? Veis aqui, Señor, que lo hemos dejado todo, y os hemos ſeguido, ¿qué habeis de hacer de noſotros?* Como quien dice: habeis dicho, Señor, y enſeñado lo que ha de ſer de los ricos, decidnos lo que ha de ſer de los pobres: á los ricos no les es dado entrar facilmente en el Reyno de los Cielos; ¿por ventura á los pobres ſerá facil? Señor, pues ſois el Legislador Supremo, y habeis manifeſtado el caſtigo de los malos, pronunciad que ſe ha de hacer con los buenos. Con el caſtigo, y el premio ſe fundan las Monarquías; yá hemos oído el caſtigo, oígamos ahora el premio. Y ſe conoce, que San Pedro quiſo conſolar á ſu Maeſtro, y Redentor, de la pérdida de aquel deſventurado mancebo, en el modo de decir; porque quando ſu Divina Mageſtad eſtaba ponderando el daño de las riquezas por la reſolucion de aquel mozo deſdichado, viendo lo ſentido, y dolorido de que ſe le fueſſe una alma, ſalió San Pedro diciendo: *Ecce nos*, Señor, aqui eſtamos los que os ſeguimos: conſolaos de uno que ſe os ha ido, con doce que os van ſi-

ſiguiendo: *Ecce nos.* Aqui eſtamos los que lo dejamos todo, pues todo lo deſpreciamos por Vos: *Ecce nos.* Aqui eſtamos los que ſi tuvieramos mil mundos que dejar, todos los dejáramos por Vos: *Ecce nos.* Aqui eſtamos los pobres, conſolaos de las injurias que os hacen, ó Bien Eterno! los ricos: *Ecce nos.*

2 Y aquel *Reliquimus omnia, & ſecuti ſumus te*, hace contrapoſicion al *Vende omnia quæ habes, & ſequere me*, (a) como quien dice: aquel mancebo, Señor, no lo ha querido dejar todo; noſotros, Dios mio, todo lo hemos dejado, y lo queremos dejar: no os ha querido ſeguir, noſotros luego os hemos ſeguido: mas era lo que él tenia, pero no dejaba mas, aunque lo dejaſſe todo, porque dejamos noſotros todo aquello que teniamos, y podiamos tener, y el deſeo, y el afecto de tenerlo. No ſe mide, Señor, al dejar por Vos las coſas ſolo aquello que ſe deja, ſino lo que ſe deſea dejar, y la alegria, y el gozo con que ſe deja lo poco, y ſe vá buſcando el todo. El no quiſo dejar las ſuperfluidades, noſotros por Vos dejamos lo neceſario. Mas deja, dulce Jeſus, el que deja lo preciſo, que el que deja lo ſuperfluo, aunque ſea mas precioſo; ſolo deſearamos ſer ricos, para dejarlo por Vos. Suplieron nueſtros deſeos lo que faltó á nueſtra hacienda: tuvimos gran caudal, Dios mio, para dejarlo, pequeño para tenerlo.

3 Y es cierto, que San Pedro (en mi modo de entender) no ſolamente quiſo conſolar al Señor, con acordarle el amor, y guſto con que lo ſeguian él, y los demás Apoſtoles; ſino darle motivo á que explicaſſe mas claramente ſus teſoros, y riquezas, para que oyendolo todos, lo ſiguieſſen, y ſirvieſſen, y hacer mas Diſcipulos de ſu Divino Maeſtro; porque añadió á las palabras, *todo lo dejamos*, las ſiguientes: *qué ha de ſer de noſotros? Quid ergo erit nobis?* Que es decir: Señor, Vos no explicais las mercedes que habeis de hacer á los vueſtros; explicadlas, Bien Eterno, y os ſeguirán muchas almas. Yo yá sé lo que me diſteis, premiado eſtoy ſobre mis merecimientos, nada pido para mi; pero en noſotros explicad lo que ha de ſer de los otros. Yá habeis inſinuado lo que ſerá de los que no os ſiguieren; declarad lo que ſerá de aquellos que os ſiguieren, y ſirvieren. Bien conoceis en eſte rico la flaqueza de los ricos, y que no os han de ſeguir, ſi no les

(a) Matth. 19. v. 21.

les ofreceis mas riquezas, de aquellas que por Vos dejan; decid, Señor, qué ſerá de noſotros, para que viendo los otros lo que ha de ſer de noſotros, os ſigan, os adoren, os ſirvan, y os obedezcan, por eſſas eternas, y ſoberanas riquezas.

4 Con eſto el Salvador de las almas abrió las puertas al prémio, y manifeſtó la gloria que tenia reſervada á aquellos que lo ſiguieſſen, diciendo: *De verdad os digo, que voſotros que me habeis ſeguido, quando en la regeneracion ſe aſentáre el Hijo del hombre en la ſilla de ſu grande Mageſtad, os aſentareis tambien ſobre doce ſillas, juzgando á las doce Tribus de Iſraél.* (b) *Y nadie hay que dege ſu caſa, ó ſus hermanos, ó hermanas, ó á ſu padre, ó á ſu madre, ó á ſus hijos, ó á ſus campos, por mi nombre, y por mi Evangelio, que no reciba cien veces mas ahora en eſta vida, hermanas, hermanos, madres, hijos, campos, y en el ſiglo venidero poſeerá la vida eterna; pero muchos primeros ſerán los ultimos, y muchos ultimos los primeros.* (c) Aſsi explicó ſu Divina Mageſtad las inefables riquezas de ſus teſoros del Cielo, y es bien notable la explicacion; porque ſiendo aſsi, que excede á todo humano entender lo que ſe goza en el Cielo, quiſo al proponer los premios, acordarles de los méritos, que egercitan en el ſuelo. Dejais Padre? (dice el Señor) Padre hallareis en el Cielo, que es Dios. Dejais madre? tambien en el Cielo hay Madre, que es la Virgen. Hermanos dejais? alli eſtán los Angeles, y los Santos. Deſeais vida? eſſa ſerá eterna alli; y como quien ſe compadece de nueſtra flaqueza, con aquello que eſtimamos nos conſuela, y lo miſmo nos ofrece mejorado, que dejamos. Habló el Señor en nueſtro lenguage, para que entendamos aquellos gozos, que ſi los explicára en el ſuyo, y digera como ſon, no los pudiera entender nueſtra ignorancia, ni llegar á percibir nueſtra ciencia.

5 Y es bien notable la diferencia de la promeſa del Señor, pues á los Apoſtoles les ofrece doce ſillas; pero á los demás cien doblado de aquello que dejan, por ſu infinita Bondad: con que explicó la grandeza de ſantidad, dignidad, y preeminencia de aquellas primeras luces, y colunas de la Igleſia los Apoſtoles Sagrados, pues ſobre darles cien veces mas de lo que dejaron, como á los otros, les hace jueces que juzguen las doce Tribus, eſto es, á todo el mundo, y juſtamente: porque los que fueron

(b) Matth. 19. v. 28. (c) Marc. 10. v. 29. 30. & 31.

Maeſtros, Padres, y Paſtores al predicar al enſeñar, al morir, averiguen deſpues jueces, lo que enſeñaron Paſtores, y como cumplieron ſu doctrina las ovejas. Y eſtas ſillas que aqui ofrece el Señor á los Apoſtoles tienen alguna aluſion con aquellas que pidieron los hijos del Zebedéo, á quien dijo que beberian el Caliz de la amargura, y que las ſillas ſe las daria ſu Padre; (d) con que el Señor igualó al Apoſtolado entre sí, al juzgar en la otra vida, y lo enſeñó á que fueſſe humilde en eſta; por eſſo alli les ofreció el Caliz, y aqui les concede ſillas. Y no dijo, que San Pedro juzgaria en la otra vida, ni le ofreció en ella ſilla ſuperior á los demás (aunque no hay duda, que la tendrá á la proporcion de ſus méritos glorioſos) para explicar que ſu juriſdicion, y poder, y el de la Sede Apoſtolica, y los Romanos Pontifices, es en eſte mundo, y que deſpues ſe aſentará á juzgar con los demás, ſegun huviere juzgado, obrado, y ſervido en eſta; porque en la preſencia Divina, y en aquella Corte celeſtial no hay quien tenga juriſdicion, ni mas pueſto del que huviere merecido ſirviendo á Dios en eſta vida tranſitoria, y temporal.

6 Tambien cauſa repáro el decir ſu Divina Mageſtad, que aqui tendrá padre, y madre, el que dejáre á ſu padre, y á ſu madre, y allá cien doblado mas de lo que ha dejado aqui; donde parece que no quiſo dilatar á los perfectos, y que le ſiguen el premio haſta la otra vida, ſino darſelo tambien en eſta, y en la otra. De ſuerte, que ſi aqui dejan padre, y madre, hallan padre, y madre aqui, y deſpues hallan padre, y madre allá: reconociendo, que es tanta nueſtra flaqueza, que ſi todo lo remitieſſe á la otra vida ſu Divina Mageſtad, como lo ofreció al mancebo avariento, quando le dijo: *Tendrás teſoro que no ſe acabe en el Cielo*, (e) apenas habria quien le ſiguieſſe; y aſsi añadió, en eſta vida tendreis lo miſmo que aqui dejais, y en la otra hallareis lo que quiſiereis, y lo que aqui no teneis.

(d) Marc. 10. v. 37. & 38. (e) *Habebis teſaurum in Cœlo.* Luc. 18. v. 22.

CA-

CAPITULO XII.

QUE LOS PERFECTOS QUE SIGUEN al Señor, dejandolo como San Pedro, tienen todo lo que dejan.

Centuplum accipiet. *Matth.* 19. *v.* 29.

PEro en eſte caſo es de ver, ¿cómo puede ſer, que tenga aqui el perfecto lo que deja, y que con eſſo miſmo ſe acerque á aquello de que ſe aparta, hallando aquello miſmo que deja? Facilmente ſe entiende eſto, porque todo aquello que quitamos al afecto, lo tenemos al conſuelo, y lo miſmo que tenido era moleſtia, pena, y diſguſto, viene á ſer dejado por Dios, alivio. ¡Con qué alegria poſee el eſpiritual los bienes que á Dios ofreció al dejarlos! Toda la vida los tiene para ofrecerlos, todo la vida le faltan para inquietarſe con ellos. ¡Qué alegre que poſee el alma deſengañada, lo que ha dejado por Dios, qué contenta, qué guſtoſa! Porque todo aquello que tenido era embarazo, es renunciado, conſuelo: qué dentro del corazon tiene á ſu padre, y á ſu madre, el que los deja por Dios! Tienelos para ſervirlos, y mejorarlos; dejandolos para no perderſe, y perderlos, por tenerlos. Aſsimiſmo puede decirſe, que ſe tiene, y ſe poſee aquello que ſe deja, y ſe deſprecia por Dios, ſolo con el deſpreciarſe, como dijo el Señor en el ſentido moral á ſu Pueblo, que tendria todo lo que deſpreciaſſe, quando le dijo: *Omnis locus, quem calcaverit pes veſter, veſter erit*: (a) *Tuyo ſerá quanto piſare tu pie*, que en el ſentido literal ſignificó: todo aquello que tu pie piſáre, ſe le rendirá á tu mano; pero en el Moral ſignifica, que quanto piſáre, y deſpreciáre por Dios el Pueblo, aquello es lo que tiene eternamente, porque lo piſa, y lo deſprecia por Dios.

2 De otra ſuerte tienen tambien los juſtos en eſta vida aquello miſmo que dejan, que es dandoles Dios por lo que dejan cen-

(a) Deuteronom. 11. v. 24.

centuplicados los conſuelos que buſcaban, al tiempo que los tenian. ¡Qué alegre que vive el rico con lo que tiene! Mas qué inquieto eſte miſmo con lo miſmo que deſea, pues no hay rico ſin deſeos! Pero quánto mas alegre vive el pobre, que lo deja por Dios todo, el qual ni deſea aquello que por Dios deja! En quitando Dios del alma los deſeos de eſto temporal, la llena de ſus conſuelos, y la que era pobriſsima deſeando, es riquiſsima careciendo; y aſsi el Señor por el arte de ſu gracia, y miſericordia con un modo altiſsimo de dar, de quitar, de enriquecer, tiene ricos á los pobres, y muy pobres á los ricos. Por eſſo dijo diſcretamente un Filoſofo natural: *Honeſta coſa es la pobreza alegre: Y añadió: antes bien ſi es alegre, no es pobreza.* (b) Tambien halla padre, y madre el eſpiritual en eſta vida, en la miſma providencia que Dios uſa con ſu alma, y con ſu cuerpo, pues no vemos otra coſa que tratar Dios á los ſuyos como Padre, y como Madre; y aſsi lo dice diverſas veces en la Eſcritura: con que ſucede á los buenos, que ſi dejan un padre, y una madre natural, hallan en Dios, y en ſu Piedad infinita un Eterno Padre, y Madre; y bien ſe vé ſi vale mas un Padre Dios inmortal, que cien mil padres mortales. Finalmente, aquel que tuviere á Dios, tiene en Dios todas las coſas.

3 Pero no deja de ſer digno de repáro, que lláme Dios regeneracion al juicio final, quando dice á los Apoſtoles, que los ha de hacer ſus conjudices, ſentandolos con él en ſus doce ſillas. Mas bien conſiderado, juſtamente le llama regeneracion, quando habla de los premios de los juſtos, en los quales ſerá principio de vida eterna, el juicio que á los malos ha de ſer principio de eterna muerte; no ſolo porque es regeneracion en ſu manera el reſucitar, pues vuelven los miſmos cuerpos á nacer de la madre tierra, eſto es, á vivir los que eſtaban yá difuntos, con reſucitar, reſtituyendolos al juício, y á las almas, y obedeciendo á la trompeta temeroſa del que los llama; ſino porque aſsi como importa poco aquello que dura poco, apenas puede llamarſe nacimiento el del hombre en eſta vida, porque lo es de una vida breve, trabajoſa, y fugitiva: y aſsi ſolo es nacer al vivir, el comenzar á gozar la vida eterna, y no el nacer á penar en eſta tranſitoria, miſerable, perecedera, y mortal.

Ul-

(b) *Honeſta, inquit Epicurus, res eſt læta paupertas; illa vero non eſt paupertas, ſi læta eſt.* Senec. Epiſt. 2. ad Lucil.

4 Ultimamente de eſte ſuceſo ſe pueden colegir ſeis excelencias de San Pedro. La primera : que luego que el Señor ofreció al mozo, cautivo de ſu teſoro, el teſoro celeſtial, le pareció al Santo, que como Cabeza deſtinada de la Igleſia debia ſacar la llave ofrecida, y ſuplicar á quien ſe la dió abrieſſe los teſoros de los Cielos, y la Tierra, y los publicaſſe al mundo, para que ſe ſupieſſe qué teſoros encerraban, y qué premios ofrecian las llaves, que le habia prometido ſu Maeſtro, y Redentor. La ſegunda : que aſsi como con la pregunta, *De que quántas veces ſe podia perdonar al pecador* ? (c) hizo que abrieſſe el Señor los teſoros de ſu gracia ; aſsi con preguntar, qué es lo que daria á los que le ſeguian? le hizo abrir los teſoros de la gloria. La tercera : el haber dado motivo él ſolo á que el Salvador de las almas manifeſtaſſe, á mas de los teſoros en el Cielo, los conſuelos en la tierra ; con que dió aliento á los flacos al ſeguirle, y gozo grande á los fuertes al buſcarle. La quarta : el anſia que moſtró del conſuelo de ſu Maeſtro Santiſsimo, pues viendo que ſe le huía un rico triſte, á quien llamó ſu Divina Mageſtad, le ofreció doce pobres que le ſeguian contentos, diciendo : *Ecce nos* ; y manifeſtando á la Igleſia, que ſon los pobres el conſuelo de las ofenſas, y pecados, que ſuelen cauſarle al Señor los ricos.

5 La quinta : el deſeo de buſcarle, y traherle á Dios Diſcipulos ; porque viendo que ſe habia ido el mancebo avariento, porque le aconſejaba que dejaſſe ſus riquezas, hizo la pregunta San Pedro por sí, y por los Diſcipulos, para que explicando ſu Divina Mageſtad los premios, huvieſſe quien los buſcaſſe, y adoraſſe, y no dejaſſen por pobre á quien podia hacer á los pobres ricos. La ſexta : que habló ſolo San Pedro por todos los Apoſtoles, como lo hacia ordinariamente, por ſer ſu deſtinada Cabeza, porque no dijo : *Ecce ego reliqui omnia, & ſecutus ſum te, quid ergo erit mihi*, ſino, *Ecce nos reliquimus omnia, & ſecuti ſumus te*, lo qual dice autoridad, y grande deſaſimiento. Dice autoridad, porque habla en nombre de todos, como el primero de todos, y aun el unico de todos, pues el que era el primero como Apoſtol, era el unico deſtinado Vicario del Salvador. Dice deſaſimiento, porque él no pedia para sí ſolos los premios, ſino para todos los Apoſtoles, y la Igleſia Univerſal, de quien era

(c) Matth. 18. v. 21.

era ſu deſtinada Cabeza. No aſsi la religioſa muger del Zebedéo, que determinadamente pidió las ſillas para ſus hijos, pero no para los otros, y aſsi ſe vió, que fue muy diverſa la reſpueſta del Señor en el un caſo, que en el otro; porque á San Pedro, que pedia para todos, le abrió los teſoros de la gloria para San Pedro, y para todos; y á aquella ſanta muger la deſpidió ſin las ſillas, ſolo con darle doctrina de que trabajaſſen ſus hijos, y mereciesſen, y que deſpues el Padre Eterno haria aquello que convinieſſe. (d)

6 Y á la cenſura que ſuelen hacer, de que no dejó San Pedro mucho, pues ſolo dejó las redes, y la barquilla, reſponden San Geronimo, y los Santos con la palabra del miſmo Texto, que dice: *Ecce nos reliquimus omnia, todo lo habemos dejado*; y en la palabra *Todo*, mas ſe incluye que las redes, y barquilla; porque dentro de ella ſe comprehenden las Coronas, los Cetros, y las Tiaras, (e) como ſi digera: todo lo habemos dejado, porque todo por Vos lo habemos aborrecido. No ſolo dejamos lo que teniamos, ſino aquello que podiamos tener: ſi como eran redes, fueran Reynos; y ſi como eran barracas, fueran Palacios Reales, los dejáramos por Vos: y ſi por Vos lo dejamos, yá los habemos tenido, *Reliquimus omnia.* Todo quanto hay lo dejamos, lo exterior, y lo interior, lo rico, y lo pobre, lo grande, y lo pequeño, los deleytes, los gozos, recreaciones, vida, honra, y libertad, todo lo habemos dejado. Antes bien fue alto modo de decir, y explicar el afecto ardiente con que ſeguian á Dios, pues ſiendo poco lo que en el efecto dejaron, todo lo dejaron en el afecto por Dios, y Dios premia los afectos mucho mas que los efectos, ſi á eſtos no los realzan aquellos; por eſſo añade el Santo: *Et ſecuti ſumus te*, todo lo dejamos por ti: para explicar el amor que les obligó á dejarlo. Todo lo dejamos en el deſeo, los que dejamos tan poco en la poſeſion: y todo lo dejamos por ti, Señor, no por dejarlo al embarazo de tenerlo, ſino á la anſia de ſeguirte, y amarte ſin embarazo. Dejar, Señor, las coſas por dejarlas, lo hacen algunos por lo que canſan las coſas; dejarlas para ſeguirte, es dejarlas, y lograrlas. Yá ſe ha viſto dejar la corona por el peſo, y lo que oprimia las ſienes; pero dejarla para po-

(d) Matth. 20. v. 21. 22. (e) D. Hieron. tom. 7. in Matth. 19. edit. Veron. 1737. Auguſt. in Pſalm. 103. Conc. 3. D. Gregor. Hom. 5. in Evang. D. Bernard. & alij.

ponerla á tus pies, ó Jesus mio, es dejar, y lograr coronas, y hallar mas, con dejarlas, de aquello que se tiene, y se goza con tenerlas.

7 Y assi al que le parezca poco lo que ha dejado San Pedro, imitelo en dejar las redes, y los enredos de esta miserable vida, y en salir de la barquilla de su propia voluntad, y verá que es mucho lo que dejó. Arrojese al mar de tantas tribulaciones, pobreza, persecuciones, muerte, y cruz, á que el Santo se arrojó, y verá, que cosa es dejar las redes, y la barquilla; y que el que deja por Dios, como San Pedro, con el afecto lo poco que tiene, todo lo deja por Dios, y para esso tiene todo aquello que le falta; porque no se rinde, ni se mira lo que deja, sino la propiedad que se deja: no el dejar lo que se tiene, sino el dejarse á sí mismo el que lo tiene. Unas pobres redes solas dejadas por Dios, es mas que dejar todo el mundo sin este fin soberano. Y assi el Señor al responder á San Pedro, no ofrece el premio al respecto de lo que dejó, sino al respecto del Señor, á quien seguia; porque para hacer paso al premio que ofreció á sus méritos, respondió: *Yo os digo, que vosotros que me habeis seguido*, poniendo la corona en la cabeza del seguirlo, que es lo que hizo meritoria la accion santissima de dejarlo.

CAPITULO XIII.

DE OTRA PREGUNTA QUE HIZO San Pedro á Christo nuestro Señor en una célebre platica de su Divina Magestad á sus Discipulos, y á las Turbas.

Ait autem Petrus, Domine, ad nos dicis hanc parabolam, an & ad omnes? *Luc.* 12. *v.* 41. *& seq.*

UNA de las mas admirables pláticas que hizo el Salvador de las almas á sus Discipulos, fue la que refiere San Lucas en el cap. 12. en la qual les exhorta, que estén atentos, y advertidos de no comer del pan de los Fariséos, esto es, que no se mezclen con su doctrina, y espiritu pernicioso, ni se alimenten de

ſu hipócrita vanidad, é iniquidad; ſino que expliquen las manos, y los labios lo que tiene el corazon; porque es bien que ſepan, que no hay coſa tan oculta, que no haya de ſaberſe, y gran deſatino es ocultar, y fingir hoy, para ſaberſe mañana. Tanto mas, que lo malo que obra el hipócrita lo ignoran pocos, á quien engaña; pero ſu falſedad, y mentira, y deſcubrirla á la luz del deſengaño, ha de ſer en el juicio univerſal delante de todo el mundo, en donde la verguenza, é infamia de ver deſcubierta ſu hipocresía, y maldad, lo llenará de ignominia, y confuſion. *Porque lo que digiſteis, é hiciſteis en las tinieblas, y el pecado mas ſecreto ſe dirá á voces á la luz de la verdad, y á viſta de todo el genero humano; y lo que pronunciaſteis en el retrete mas interior al oido, ſe predicará deſpues ſobre los miſmos tejados.* (a) Y luego el Señor, deſpues de haberles exhortado con la verguenza, á que no ſean fingidos como los Fariséos, y Eſcribas, les predica fortaleza, diciendo: *No os eſpanteis de aquellos que ſolo pueden matar el cuerpo, y muerto eſte, les falta juriſdicion, y no pueden hacer mas: yo os diré á quien habeis de temer. Temed á aquel que deſpues de haberos muerto, os puede echar al Infierno, eſte es á quien habeis de temer.* (b)

2 En lo qual pondera ſu Divina Mageſtad baſtantemente, que no ſon males que peſan eſtos temporales, y caducos, y ſolo lo ſon aquellos que duran eternamente; y que de las penas demos muy facilmente las tranſitorias, por evitar las eternas. Siendo coſa muy notable, que inmediatamente á la doctrina de que no ſiguieſſen los Apoſtoles á los Fariséos, y Eſcribas, ni los imitaſſen en aquella fingida hipocresía, los exhorta á que tengan fortaleza, y que no teman, aunque les quiten la vida, que es rara ponderacion. Pues, Señor, ¿ſolo porque eſtos corderos no imiten á aquellos lobos, han de perder los pellejos, y dejar entre ſus uñas la vida? Si; porque ve yá el Señor, que no hay medio alguno entre lo bueno, y lo malo; pues, ó ha de ſeguir á lo malo el bueno, ó ha de morir á ſus manos, como quien dice: no ſigais Diſcipulos mios á los hipócritas, Eſcribas, y Fariséos, ni os ſuſtenteis con ſu pan, porque es veneno, y no pan: y ſupueſto que no habeis de ſeguirlos, ni creerlos, confortaos, tened valor, y paciencia, porque os han de calumniar, y perſeguir

(a) Luc. 12. v. 3. 4. (b) Ibidem v. 5.

guir haſta morir en ſus manos. No ſe contentan ellos con ſer malos, ſi no hacen á los otros malos: y aſsi esforzaos, porque lo miſmo es enſeñaros que no los ſigais á ellos, que anunciaros, que ellos han de acabar con voſotros. Pues, Señor, no hay medio en eſte negocio? No puede el Fariséo quedarſe hipócrita, y el bueno, perfecto, y ſanto, olvidando el uno al otro? No; porque el malo perece, y muere de rabia de ver ſanto, y bueno al bueno, y hace la embidia perſecucion, y pienſa que ſon ſu ſátira las virtudes que en él mira, y que ſi vive pobre, y deſengañado, eſtá cenſurando ſus alhajas: y ſi abſtrahído, y retirado, juzga que cenſura ſu ambicion: y ſi ſocorre á los pobres, pienſa que eſtá infamando ſu codicia, y avaricia: con lo qual, viendo que no lo puede traher á ſus coſtumbres, trata de quitarlo de delante, y echar de ſus ojos eſte peſado embarazo.

3 Y por el contrario, el bueno, y perfecto, ſantamente ſuele dar la leña al fuego, en que ſe abraſa el perdído, porque le parece mal lo malo; y tal vez lo dice, lo corrige, lo advierte, y lo reprehende, con lo qual ſale el poder á luchar con la razon. Y eſta pobrecita, que no tiene mas fuerzas que ſu diſcurſo, ſaliendo al campo contra aquel que tiene amigos, dineros, mundo, valimiento, maña, audacia, malicia, y todos los inſtrumentos de atormentar la inocencia, echa del mundo al juſto á quien aborrece, lo prende, lo aflige, lo deshonra haſta que acaba con él. Y aſsi dice el Señor á ſus Diſcipulos, que tengan pureza de conciencia, no hipocresía como los Fariséos, y que no teman las perſecuciones que ſe les ſeguirán de no ſeguirlos, y que lo mas que pueden hacer, es matarlos, y que es nada el perder la vida temporal, pues conſiguen vida eterna; y de la otra ſuerte han de morir tambien á eſta vida, y deſpues morirán tambien á la otra.

4 Y aqui vá envuelto un admirable documento, y luz para no temer la muerte, quando con ella ſe ſalva la eterna vida; porque á la verdad poco me quita, y mucho me deja el que ſolo ſe me lleva lo que tengo de dejar, y me deja lo que quiero conſeguir, y no ſe puede acabar. Qué pretende el bueno? La vida eterna; eſſa le dá quanto le quita la vida el malo. Y qué le quita? Eſta vida que yá deſea acabar, y ha de acabarſe, aunque nunca lo deſee. Que á uno le quiten el pobre barro en que come, pequeño hurto; mas que le quiten la plata, las joyas, y

los diamantes, grande pérdida: aſsi viene á ſer el hurto de lo eterno, ó temporal. Si el Diſcipulo de Chriſto nueſtro Señor ſigue al Fariséo, robóle lo mas perfecto, quitóle la vida eterna; pero ſi lo perſigue, y lo mata, porque no quiere ſeguirlo, poco le cueſta en adelantar con lo violento la muerte que venia yá de ſuyo volando á acabar lo caduco, y temporal de la vida. Qué importa que ſea hoy, ó de aqui á un año el morir, ſi no puede eſcuſarſe el morir: lo que importa es vivir, y morir en eſta vida para eterna vida, lograr por la temporal la eterna.

5 Paſa adelante el Señor en la plática, y les pondera el cuidado que tendrá de ſus Diſcipulos, por mucho que los perſigan; y que ſi no ſe olvida de los pàjaros mas viles, cómo ſe olvidará de aquellos que tanto ama; y que un cabello no ſe perderá de ſu cabeza, quanto menos la vida que por él pierde; y aqui les manifieſta la reſureccion de los cuerpos, quando vuelvan á unirſe con las almas, porque entonces cobrarán todo aquello que perdieron. (c) Y luego añade, *que el que le confeſáre delante de los hombres, lo confeſará tambien ſu Divina Mageſtad delante de los Angeles de Dios; y que al que le negáre, tambien el Señor le negará*: (d) con que los ſolicíta con el premio, y el caſtigo, á que ſean conſtantes en la virtud, y que perſeveren en ella haſta la muerte, y que quando bien en la vida deſcaecieren, ſe guarden en morir impenitentes, porque eſte es pecado, que no puede perdonarſe; y luego añade, *que quando los lleven preſos á la Synagoga, y Magiſtrados, no ſe pongan á penſar lo que han de reſponder, porque el Eſpiritu Santo les pondrá la reſpueſta en los labios*; (e) dandoles á entender la aſsiſtencia que tendrá el perſeguido por Dios, y eſta es la primera parte de eſta miſterioſa plática.

(c) Luc. 12. v. 67. (d) Idem ibid. v. 8. 9. (e) Idem ibid. v. 11. 12.

CAPITULO XIV.

QUE ESTANDO EL SEÑOR HACIENDO la plàtica, que hizo diſpoſicion à la pregunta de San Pedro, le pidiò uno de los oyentes, que le compuſieſſe un pleyto con ſu hermano, y lo que el Señor le reſpondiò.

Homo, quis me conſtituit judicem, aut diviſorem ſuper vos? *Lucæ 12. v. 14. & ſeq.*

Estando diciendo eſto ſu Divina Mageſtad, le dijo uno de las Turbas: *Maeſtro, dile á mi hermano, que ſe ajuſte conmigo en un pleyto que tenemos ſobre dividir la hacienda de nueſtro padre.* (a) O qué propia impertinencia de nueſtra naturaleza! Eſtá Dios dando doctrina á los hombres, para que deſprecien lo temporal por lo eterno, y que no reparen en dar por ello la vida; y le interrumpe uno de ſus oyentes, con que tome á ſu cargo el ſer juez ſobre materias de hacienda. Aſsi ſomos en todo aquello que hacemos: eſtanos llamando Dios á lo eterno, y noſotros le reſpondemos (mas no le correſpondemos) con eſto tranſitorio, y temporal. Tambien puede ponderarſe aqui quan mal oye al Predicador el oyente con cuidados; con el cuerpo eſtá en la Igleſia, con el alma en el negocio. Era Jeſus el Predicador, y decia deſengaños, y quando habia de aplicar el oído á eſtas verdades, lo aplicaba á ſu cuidado eſte deſatento oyente. Reſpondióle el Señor con grande ſeveridad. *Hombre, quién me hizo juez, y repartidor entre voſotros?* como quien dice: hombre, que mueſtras ſer hombre, y flaco en eſſo miſmo que pides; deja lo humano, y ſigue lo divino que predíco. Quando hayas de pleytear con tu hermano, buſca jueces temporales de lo temporal, no impidas por lo temporal lo eterno: otras herencias te ofrezco, eſſas ſolicíta, eſſas pide: no vine á juzgar los hombres, ſino á mejorar ſus almas. Y viendo ſu Divina Mageſtad, que

(a) Idem ibid. v. 13.

que aquel hombre á quien deſeó encaminar en lo eterno, le reſpondió con lo temporal, y que ni á viſta de tanta luz ſe rindió la codicia al deſengaño, pasó la doctrina hácia otra parte, y dijo: *Guardaos de toda avaricia, porque no conſiſte la vida de los hombres en la abundancia de aquello que poſeen*, (b) y luego les puſo un egemplo formidable.

2 Pero antes de referirlo, ſerá bien ſaber, ¿qué vió eſte hombre en el Señor, para pedirle que le juzgaſſe ſu pleyto? ¿Y por qué el Señor que es tan amigo de paz, no quiſo componer eſtos hermanos? Fué por ventura el pedir eſto el litigante al Señor, el oír en él palabras de una conſtante verdad, y penſar bien de ſu cauſa, y deſear la juzgaſſe un juez tan ſoberano, y tan ſanto, que no ſe deſviaba jamàs de la juſticia, y verdad? (c) Fué por ventura creer, que el Señor que eſtaba oyendo, era el Mesías que habia de juzgar á los mortales, y favorecer las cauſas de los pobres, y pupílos, y aſsi ofrecia materia á ſu oficio, y dignidad? (d) Fué por ventura el haber conocido, que no hallaba en Jeruſalén un juez deſintereſado, y le pareció, que quien deſpreciaba lo temporal por lo eterno, juzgaria muy bien de lo temporal? Fué por ventura parecerle, que tal limpieza de afectos, y de manos no hallaria en otro juez? (e) Fué por ventura, porque vió corrompidos los juicios de Iſraél, ardiendo en ellos la paſion, y la codicia, y buſcaba la entereza, la verdad, y la juſticia? Todo eſto pudo ſer, pero yo temo que fue mas codicia del litigante, que buen concepto del juez, y á eſto me mueve. (f)

3 Lo uno: la impertinencia de interrumpir el Sermon, y la palabra divina; y hacer eſto era coſa muy deſordenada, y aun deſatinada accion. Eſtá hablando Dios divinidades, y deſpidiendo palabras de vida eterna de aquellos divinos labios, y ſale el hombre con una neciſsima impertinencia, tratando de niñerias, y prefiriendo á lo divino, lo humano. O condicion miſerable, y humana ſobre toda miſeria, y humanidad! O condicion corruptible, ſobre toda corrupcion! Habla Dios divinidades, y humanidades el hombre! Dios ſe ocupa todo en lo eterno, y el hombre en lo temporal! Lo ſegundo: ſe conoce, que fue algun raígon de codicia el que interrumpió en aquel importuno litigan-

(b) *Cavete ab omni avaritia: quia non in abundantia cujuſdam vita ejus eſt, ex his quæ poſſidet.* Luc. 12. v. 15. (c) Vide Barrad. tom. 3. in Evang. lib. 3. cap. 1. (d) Ita Maldon. in Luc. 12. (e) Ita Barrad. ubi ſup. (f) Idem ubi ſup.

gante la plática celeſtial; pues llamó á Dios á dar doctrina ſobre las ruinas de la codicia, y comenzó ſu plática, advirtiendo á los hombres los graves daños que cauſa, y que no puſieſſen ſu felicidad en las riquezas, ſino que aſpiren á otra mas rica felicidad en las riquezas, y para eſto les expuſo un formidable eſcarmiento: y aſsi haber mudado en el Sermon el Señor el diſcurſo con la pregunta de aquel oyente importuno hácia la codicia, dá conocimiento llano, que fue de codicia la demanda intempeſtiva de aquel importuno oyente. Y por eſſo miſmo, que fue impertinente la peticion, no obtuvo en la peticion; con que ſatisfacemos á la ſegunda duda de ¿por qué no pacificó el Señor á eſtos hermanos?

4 Bien deſea el Señor paz entre los herederos, y hermanos; pero el tratar de ſus pleytos ha de ſer acudiendo primero á lo principal, que es la palabra de Dios. No era bien dejar de predicar para irſe al Tribunal á juzgar: mas es el pulpito del Obiſpo, que no la ſilla del Tribunal. Por eſſo todos los Predicadores predican á los Pueblos levantados, los Obiſpos aſſentados; porque predican de aſsiento, y nunca es bien que degen de predicar, y apenas hay coſa mas importante, porque lo puedan dejar. Buen aviſo, para que los Prelados entiendan, que no cumplen, aunque juzguen, y compongan diferencias civiles, ſi callan, y ſon perros mudos de la palabra de Dios, y que ſepan, que eſta es, y ha de ſer ſu ocupacion principal. Tambien enſeña eſte caſo la ſuma dificultad con que ſe componen los hermanos en llegando á materias de interés; pues la Omnipotencia Divina, y ſobre eſſo Eterna Sabiduría, no quiſo entrar en arbitrar entre dos hermanos, antes ſiendole todo tan facil, explicó, que hermanos que ſobre interés renuncian al ſer hermanos, ſuelen ſer mucho peores que enemigos. Y puede ſer, que el primero que dejó á los Pueblos el adagio Caſtellano: *entre hermanos no pongas tus manos*, tuvieſſe al hacerlo en eſte caſo la reſpueſta del Señor: ó lo mas veriſimil es, que ſu Divina Mageſtad no los quiſo componer, para explicar, que los hermanos ellos ſe han de componer, y que dentro de ſu caſa ha de ſer toda ſu compoſicion, ſin que lleguen á entenderlo los eſtraños.

5 Tambien admira, que le digeſſe el Señor á aquel importuno litigante, y aun á todos los oyentes, no ſolo que eſcuſaſſen diferencias, que eſſo era muy natural de aquella divina ſuavi-

vidad, y manſedumbre; ſino que ſi les piden la tunica, concedan tambien la capa. (g) Pues, Señor, ¿no baſta rendirme á lo que me piden, ſino echar de caſa lo que me dejan? No baſta anticipar la pérdida de mi cauſa á la ſentencia, ſino deſnudarme de aquello que no me piden, antes que me lo quite la ſentencia? Fue ponderacion inefable del Señor de lo que conviene que eſcuſe el hombre los pleytos en quanto fuere poſible; y que es mejor que vivan deſnudos en paz, que vivir veſtidos en guerra con diſcordias, peſadumbres, y pleytos. Si das ſolo la tunica que te piden, mañana han de pleytearte la capa, dales la capa que no te piden, para que no te la pidan, y con eſſo eſcuſarás los principios, y moleſtias de otro pleyto. *Finalmente, habia un hombre* (dijo el Señor) *muy rico, cuyos campos dieron en un año tantas mieſes, que eſtaba penſando conſigo miſmo, ¿qué haré, que no tengo en donde entrojar tanta abundancia de frutos? Yo sé lo que haré: derribaré mis troges, y harélos mucho mayores, y alli entrojaré todos los frutos que me han nacido, y los que tenia antes, y diré à mi vida: que de bienes tienes prevenidos para muchiſsimos años. Deſcanſa cuerpo, come, bebe, banquetéa.* Oyólo Dios, y le dijo: *Ignorante, eſta noche ſe ha de cobrar de ti la alma que tienes preſtada; todo lo que preveniſte dime, para quién ſerá?* (h) *Aſsi es*, dijo el Señor, *el que ateſora, y no es rico para Dios.* (i) Antes que paſemos en la plática adelante, hagamos algun repáro en eſte rico neciſsimo, porque ſu deſdicha reditúe, y fructifique á las almas eſcarmientos, que ſerá el fruto mayor de ſus riquezas, y frutos.

(g) Matth. 5. v. 40. (h) *Hominis cujuſdam divitis uberes fructus ager attulit: & cogitabat intra ſe dicens: quid faciam? &c.* Luc. 12. v. 16. ad 20. (i) *Sic eſt qui theſaurizat, & non eſt in Deum dives.* Idem ibid. v. 21.

CA-

CAPITULO XV.

DE LAS CONSIDERACIONES del dichoſo deſdichado del Evangelio, que diò motivo à la pregunta de San Pedro.

Hoc faciam, deſtruam horrea mea. *Lucæ* 12. *v.* 18.

Dióle Dios muchas mieſes, ſobre aquellas que tenia á aquel rico. O qué fecundos ſuelen ſer los campos de los avaros, y de los demás hijos de la maldicion! De eſſo ſe quejaban Job, y Jeremías: *Llenais, Señor, á los malos de riquezas, y empobreceis á los buenos.* (a) Pero luego reconocen, que eſtos bienes de fortuna no ſon ſino una indiferencia peligroſa, buenos, ſi ſon buenos aquellos que los poſeen, y muy malos, ſi ſon malos. Puſoſe á penſar el rico ſobre ſus riquezas, y dice el Texto Sagrado, que lo penſaba conſigo. Qué mal compañero que eſcogió para penſar! Qué mal conſejero para pedir parecer! Habia de penſar con Dios quando le daba, y él penſaba dentro de sí, quando habia de penſar en Dios, y fuera de sí. Dabale Dios los bienes para que los repartieſſe, y él como lo penſaba en sí, y conſultaba conſigo, todo lo queria para sí. *Qué haré* (dice el rico) *con tantos frutos*? Qué preſto que nacieron los cuidados con el trigo! Mas cuidados nacieron en aquel propietario, y codicioſo corazon, que eſpigas en ſus ſembrados, que granos en ſus eſpigas. *Qué haré*, dice, que eſtoy tan rico, que no cabe lo que tengo en lo que tengo; yá redunda, y ſobreſale á toda capacidad lo que poſeo, y faltan términos para contener mis bienes. Si eſſo es aſsi, ó infeliciſsimo rico! No ſon bienes, ſino males, y deſdichas los que no ſe pueden gobernar, y contener.

2 *Qué haré*? Qué mas pudiera decir ſalteado de enemigos, y ladrones! Cuidados me ſolicitan, felicidades me afligen, y tanto me fatigan las riquezas, como al pobre toda ſu neceſsidad.

(a) *Quare ergo impij vivunt, ſublevati ſunt, confortatique divitijs?* Job 21. v. 7. *Quare via impiorum proſperatur: bene eſt omnibus, qui prævaricantur, & inique agunt?* Jerem. 12. v. 1.

Qué haré ? dice : Qué has de hacer codicioſo , ſobre rico ? Dar á Dios lo que te dá. Hacer eterno eſſe trigo , y ſembrarlo , para que fructifique gloria , que nunca ſe acaba. Troges te faltan ? No hay pobres ? Su eſtomago es el granero mas fecundo, y mas ſeguro. Mira que es guardado eſtiercol , lo que es trigo bien logrado , y ſembrado para el Cielo. Pero la codicia no oye palabras de eſpiritu , y de verdad. Volvióſe hácia la otra parte, que era la mano ſinieſtra , y dijo : *Yo sé lo que haré , derribaré mis troges , y haré otros que ſean mayores.* Qué ocupada , y que inquieta es en el mundo la codicia ! *Deſtruiré* (dice) *mis troges* : toda ella ſe reduce á deshacer , para hacer ; y hacer , para deshacer. Mas queria eſte codicioſo deſtruir , que no edificar. Podia ſalvar infinitos pobres con ſus frutos , y deja que mueran de hambre, y paſa por derribar los troges antiguos , y gaſtar en hacer otros modernos. El codicioſo es pródigo para sí , y miſerable para otros : como ſea para gaſtar en dar mas fomento à ſu codicia, no repara en el dinero , pero para darlo á la piedad , no tiene aliento , ni fuerzas.

3 *Haré mis troges mayores* , dice ; mejor fuera hacer ſus troges mejores , abriendo á la caridad las puertas cerradas de ſus infelices troges. Paſa adelante el codicioſo , diciendo : *Diré á mi cuerpo , ó qué de bienes tienes entrojados para muchiſsimos años* ! Como ſe conoce que era deſenfrenada paſion la de la codicia de eſte miſerable hombre. Aun no habia derribado los troges viejos , aun no habia hecho los nuevos , y yá le decia á ſu cuerpo, y á ſu alma , que miraſſe á ſus bienes entrojados , y prevenia guſtos , y deleytes á ſu cuerpo. Aſsi ſe apodera la imaginacion ambicioſa , y ſe deleyta en el dinero , y en los guſtos de aquello que ha de venir , y ha de tener , como podia cebarſe en aquello que poſee , ó ha poſeido. Es verdad , que eſte avariento , y codicioſo , mas ſe holgaba con la aprehenſion, que deſpues ſe holgaria con el ſuceſo , porque los vicios unos dominan en otros; y en eſte rico el vicio dominante no era el deleyte ſenſual , ni la comida , ó glotonería , ſino la avaricia, y la codicia. Y aſsi, como quiera que el imaginar que ha de holgarſe , no le coſtaba dinero , decia , que habia de banquetear ; pero es cierto , que en llegando el caſo , y en viendo que los banquetes le habian de cauſar gaſto , cerraria la codicia la bolſa para el deleyte , y el guſto , y el gaſto , y todo aquello que le pidieſſe la gula , negaria

ria la avaricia. Y creo cierto, que aunque entrojaſſe ſus frutos, con todo eſſo al gaſtar de ſu dinero, ſiendo los frutos para comer, ſe moriria de hambre por no gaſtar.

4 Tambien aquel modo de decir: *Encerraré en eſtos troges todos los frutos que me han nacido para mi, y todos mis bienes, y le diré á mi alma, y á mi vida.* Todo eſte modo de decir eſtá lleno de infinita propiedad. *Mis frutos, mi alma, mi vida, mis bienes. Los frutos* (dice) *que nacieren para mi, y mis bienes.* Rico ſobre propietario; propietario ſobre rico, no todos los frutos que nacen en tu heredad ſon frutos que nacieron para ti, tambien nacen para los demás. ¿Por ventura no nacen para Dios unos poquitos de frutos? Sin duda alguna eſte rico no pagaba á Dios las primicias, y los diezmos de ſus bienes. Todo lo que has meneſter rico, pobre de virtudes, es para ti; pero todo aquello que te ſobra es ageno. Eſſa abundancia de trigo no te la dió el Cielo para enterrarla en la tierra, ſino para repartirla, y trasladarla haſta el Cielo. Quedate con lo baſtante, paſa de ahí, ſi quieres, á lo ſobrado; pero todo aquello que de lo ſobrado ſobra, daſelo al pobrecillo, y hambriento. Quiere Dios hacerte ſu limoſnero, y teſorero, y tu te haces teſorero de tí miſmo: quiere darte inſtrumentos, y medios para ſalvarte, y tu los empleas en perderte, y condenarte.

5 Y aquel decir á ſu vida, *que tenia para muchiſsimos años*, era grandiſsimo deſatino; porque ſiendo aſsi, que la vida neceſita de inumerables puntales para tenerſe, y caminar ſin caer en el ſepulcro, le parecia á eſte rico que ſolo con ſerlo, aſeguraba ſu vida, quanto duraba ſu trigo. Pues ſimple, ¿no puede ſer tener muchiſsimo trigo, y poquiſsima ſalud? Tener dilatadas troges, y cortiſsima la vida? No vemos infinitos ricos llenos de gota, impedidos, y ſin gota de ſalud, y de contento? Qué importa que tengas muchiſsimo que comer, ſi te faltaſſe el apetito, y el guſto para comer? Por ventura no produce mas enfermedades la riqueza, que no la pobreza, y parſimonia? Qué cuerdo contó ſus años por ſus hanegas de trigo? Por ventura ſon ſalud las troges, y los talegos? La vida vuela, y perece á las manos de la muerte, y las troges, y los talegos ſe quedan. Luego le dice á ſu alma, *que deſcanſe, y que coma, y que beba, y banquetee.* (b) Todo el fin de eſte rico era eſta vida temporal, ſin me-

(b) *Requieſce, comede, bibe, epulare.* Luc. 12. v. 19.

moria de lo eterno : ponia todo ſu bien (como un bruto) en eſto , que ſe acaba con el cuerpo , y lo del alma , como ſino la tuvieſſe. *Deſcanſa* , dice, como ſi pudieſſe haber deſcanſo en quien ſolo lo pone en eſta vida , llena de infelicidades , de cuidados , y miſerias.

6 *Come , bebe , y banquetéa.* ¿ Y cómo tendrás ſalud , y vivirás eſſos años que ſupones , rico malaventurado , ſiendo tu vida la gula , tu deleyte los banquetes ? Podrá ſufrir el eſtomago los exceſos de la comida , y bebida que ofreces á tu apetito ? Tienes por eſtomago tus troges ? A qué calor natural , por muy robuſto que ſea , no ahogarán los vicios de la cocina , y las aguas antes ſucias , que ſabroſas , con que cebas tu deleyte ſenſual ? Con la abundancia quieres labrar tu ſalud , quando vive dentro de la parſimonia ? Quándo has de hacer diſcurſos de vida , los haces de acabar , y concluir con la vida ? Quando habias de dar gracias á Dios de la abundancia , y decirle : aqui, Señor, teneis eſto miſmo que me dais ; vueſtro es , y todo viene de vueſtra Divina mano ; no ſoy mas que vueſtro adminiſtrador , y limoſnero ; tomaré lo neceſario para mi ; daré á vueſtros pobres lo que Vos criaſteis para ellos en mis campos. Yo os doy infinitas gracias, que pudiendo hacerme neceſitado , me haceis rico , no rico para tener, ſi no rico para dar. Pudiſteis hacer , que yo anduvieſſe pidiendo , y me dais que viva , y merezca dando : pudiſteiſme hacer mendigo , y me hiciſteis poderoſo : fuera todo mi poder flaqueza , ſi no redugera á Vos mi riqueza , y mi poder. Quando habias de hacer eſtos honeſtos diſcurſos , negado á ellos, rico, y necio ſobre avariento , con el eſpejo en la mano te eſtás mirando á ti miſmo , y ſin cuidar de lo eterno , te hallas ahogado en lo temporal.

CA-

CAPITULO XVI.

DE LA SENTENCIA QUE DIÒ el Señor al dichoſo deſdichado del Evangelio, y quanto alumbra à todos los Fieles.

Stulte, hac nocte animam tuam repetunt á te, ¿quæ autem paraſti, cujus erunt? *Lucæ* 12. *v.* 20.



Ansóſe Dios de tanta torre de viento, y dice el Texto Sagrado, que le dijo: *Necio, eſta noche cobrarán tu alma de ti, qué ſerá de lo que tienes? Stulte hac nocte animam tuam repetunt à te, quæ autem paraſti, cujus erunt? Aſsi ſerá* (dijo el Salvador proſiguiendo) *de la alma del que ateſora para sí, y no es rico para Dios.* Qué rara ponderacion! Qué terrible! Qué eſtupenda! *Aſsi ſerá de aquellos que fueren ricos, ſi no lo ſon para Dios.* Qué ſerá? Morirán á media noche entre tinieblas, y engaños: cortaránles los dias, y los deſeos, y en un inſtante ſe verán trasladados deſde la culpa á la cuenta, deſde la cuenta al juicio, deſde el juicio á la ſentencia, de la ſentencia al Infierno, *y donde cayere el leño, para ſiempre quedará.* (a) *Necio, eſta noche cobrarán tu alma de ti. Cobrarán.* Luego era preſtada el alma? *Cobrarán* los reditos de la viña, los frutos de la heredad. *Cobrarán*, ſupone deuda, y obligacion de pagar. O gran Dios mio! Yo yá me pongo á temblar. Que eſto miſmo que tenemos, y poſeemos, con que obramos, diſcurrimos, y penſamos, es conducido, y alquilado, y para grangéar con ello! Qué de una palabra ocioſa, de una viſta ſin repáro ſe ha de ſacar la reſulta en la Divina cenſura, y en la cuenta delgadiſsima! *Hac nocte*: en eſta noche. O Señor, tomadnos cuenta en el dia, no mueramos en tinieblas, en engaños, paſiones, y confuſiones; mueramos en caridad, en verdad, en luces, y deſengaños.

2 No puede negarſe, Fieles, que aunque toda la deſdicha de eſte hombre conſiſtia en las coſtumbres, debió gran parte de ſu

(a) *In quocumque loco ceciderit, ibi erit.* Eccleſiaſt. 11. v. 3.

ſu trabajo al tiempo, en el qual ſe le tomaba la cuenta. *Hac nocte* : en eſta noche, que eſtá para ti llena de tinieblas, y obſcuridad ſe te ha de tomar la cuenta : antes que te amanezca el dolor, antes que te alumbren los rayos de la luz, y de la gracia, ſucederá tu deſgracia. En noche vives pecando, y engañado; en noche ſerás juzgado, y para ſiempre condenado. En tinieblas eſtá tu alma, en tinieblas eſtará eternamente tu alma. Tu eſcogiſte el tiempo de las tinieblas, yo te daré el lugar de las tinieblas. O Señor! vivamos, y obremos en luz, para que nos juzgueis en el tiempo de la luz, y nos lleveis á gozar, y á ver vueſtra eterna luz.

3 Sobre ſer tan formidable la amenaza, y el caſtigo del Señor, fue tambien muy notable la pregunta que le hizo al rico enmedio de ſus diſcurſos; porque parece á los dedos del Rey Baltaſar, que eſtaba brindandoſe con ſu Corte, (b) y miraba eſcribir en la pared la ſentencia que decia : *Eſta noche ſe cobrarán las uſuras del caudal. De quién ſerá lo que tienes* ? Como quien dice : hombre dormido á lo bueno, engañado, loco, deſpierto ſolo á lo malo, ahora vives, y eſta noche morirás. *De quién ſerá lo que tienes* ? Es como ſi digera : yá el enemigo entra por eſſa ciudad, y entre tanto que tu diſcurres por una parte, entra enojado, y amenazando por la otra : entra (mientras te entretienes) venciendo, matando, atropellando, y abraſando quanto tienes. Quando á ti te parece que eſtás triunfando, comienzas á ſer deſpojo : no hay mas de un inſtante breviſsimo deſde el tálamo al ſepulcro. Cuyo ſerá lo que tienes ? Eſta noche en que diſcurres, eſta es la noche en que mueres : eſta noche en que haces diſcurſos de una vida proligiſsima, te embarga eſſas infames meditaciones una muerte violenta, y acelerada. De quién ſerá lo que tienes ?

4 Pues, Señor, no era mejor para ponderar ſu ruina, y perdicion, decirle, qué ſerà de ti, ſi mueres ? Que no, de quién ſerá lo que tienes ? No era mejor poner delante al egemplo lo que habia de ſer de él, que no lo que habia de ſer de ſus bienes, y ſu hacienda ? Muerto él, ſea aquello de quien fuere, ſu deſdicha, ſu ruina conſiſte en ſer el rico condenado á pena eterna, y á unos inacabables tormentos; pero la hacienda, en habiendo-

la

(b) Daniel. 5. v. 5.

la dejado, sea de quien se quisiere. No fue por este lado el Señor, porque esso fuera hacer el cargo por los efectos, y quiso hacerlo por la causa, y los afectos, que es donde estaba todo el daño de esse hombre desdichado. Fue Dios á arguirle al corazon, buscóselo, y para hallarlo fuese á buscar sus riquezas, y sus troges, y le dijo: ¿de quién serán essas riquezas, menguado, dónde está tu corazon? Para qué amas aquello que en sí no tiene sustancia, ni en tu poder consistencia? Bien sabía el Señor, que era el Infierno el mayor daño de aquel miserable codicioso; pero buscó el Infierno en el daño, y en la causa de su infierno, que era su bien, y mal querido tesoro.

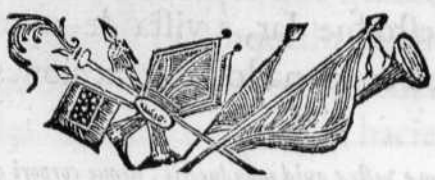
5 Y luego al fin de esta parábola, si yá no fue suceso, añadió el Salvador de las almas: *Esto les sucederá á los que no fueren ricos para Dios.* Aqui consoló Dios á los buenos ricos, y bendijo las riquezas, porque declaró, que puede haber riquezas benditas, loables, y santas, que son aquellas que se emplean en Dios, en su servicio, en sus pobres, en el honesto sustento, en el socorro de las públicas, y propias necesidades, y en todo aquello que conduce á fin honesto. De ahí volvió la plática, y el discurso á sus Discipulos, y les dijo: *Que no anduviessen sólicitos, que era lo que comerian, y vestirian, que mucho mas cuidaba Dios de los hombres humildes, que no de los animales, á quien nunca faltaba su Providencia infinita.* (c) Dice el Señor, *Humildes*; porque es soberbia desconfiar de Dios, fiando de sí, pues es pensar que es el hombre mas poderoso que Dios. Que no cuidassen de su comida, y bebida, que Dios cuidaria de ella, y que buscassen primero el Reyno de los Cielos, y luego todo esto temporal les seguiria. Luego les aconsejó otra mayor valentía de la fé, que es, no solo fiar de Dios, dejando esta humana providencia, sino arrojando de casa por las puertas, y ventanas el dinero, quedando pobres por Dios. *No temais* (dice) *ganado humilde, y pequeño, que Dios os ha dado el Reyno. Vended lo que poseeis, y dad limosna. Poned vuestro tesoro en el Cielo, donde no puede perderse, donde nunca se arriesga, ni descaece: tendreis vuestro corazon donde está vuestro tesoro.* (d) Todo esto fue dar, á vista de aquel horrible escarmiento de aquel rico condenado, instrucciones celestiales á los ricos.

Lue-

(c) *Nolite sólliciti esse animæ vestræ quid manducetis, neque corpori quid induamini &c.* Luc. 12. v. 22. &c. (d) *Nolite timere pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum &c.* Idem, ibidem v. 32. & seq.

6 Luego les puſo delante otra vez la muerte, la cuenta, y el juicio; porque eſta doctrina es ſumamente provechoſa para apartar el corazon de eſto tranſitorio, y temporal; y ſi eſto hiciera aquel rico, no huviera ido á ſer ſepultado en el Infierno, y les dijo: *Eſtad ceñidos, con las luces en las manos, de la manera, como el buen ſiervo que aguarda á ſu Señor en la noche, quando viene de las bodas, para abrirle al inſtante que llamáre. Bienaventurados aquellos ſiervos, á quien halla Dios velando quando viene de las bodas. El entonces ſe ceñirá como ellos, y los hará ſentar á ſu meſa, y por ſu miſma perſona los miniſtrará; y ſi viniere en la ſegunda hora de la vela, y ſi viniere en la tercera, y los halláre velando, ſon ſumamente dichoſos; porque bien es que entendais, que ſi ſupieſſe el Padre de familias, á que hora ha de venir el ladron á robarle, velaria por no dejarſe robar: aſsi tambien es juſto veleis, pues quando menos penſais vendrá el Hijo del hombre ſobre voſotros.* (e) Dijole entonces San Pedro: *Señor, decis á noſotros eſſa parábola, ó hablais tambien con todos?* Domine, ad nos dicis hanc parabolam, an & ad omnes? *Reſpondióle el Señor. ¿Quién pienſas que es fiel, y prudente mayordomo, á quien el Señor ſeñaló para que gobernaſſe ſu familia, para que les dé á ſu tiempo el ſuſtento por medida? Bienaventurado aquel ſiervo, que quando venga el Señor, le halláre obrando de eſta manera. Aſeguroos de verdad, que ha de nombrarle el Señor para que preſida ſobre todo lo que tiene; pero ſi aquel ſiendo mayordomo digere en ſu corazon, mi Señor ha de tardar, y comenzaſſe á laſtimar los ſiervos de ſu Señor, y á ſus criados, y ſolo trataſſe de comer, y de beber, y de embriagarſe, vendrá el Señor de aquel eſclavo en el dia que él no eſpera, y en la hora que él no ſabe, y lo dividirá, y pondrá ſu parte con los infieles.* (f) Eſta pregunta de San Pedro, y reſpueſta del Señor, dá materia á ſus excelencias, y á nueſtro aprovechamiento, y ſerá bien declararla.

(e) *Sint lumbi veſtri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus veſtris. &c.* Lucæ 12. v. 33. &c. (f) Ibid. v. 41. uſque ad 46.



CA-

CAPITULO XVII.

DECLARASE LA PLATICA DEL SEÑOR, y la pregunta de San Pedro, y la reſpueſta de ſu Maeſtro, y ſi ſon muchos los que ſe han de ſalvar.

Nolite timere puſillus grex. *Lucæ* 12. *v.* 32. *&c.*

Siempre procuró el Señor en todas ſus pláticas, y ſermones á los Pueblos, levantar el corazon de los mortales de eſto caduco, y perecedero, á aquello inmortal, y eterno; y aſsi todo ſu intento era deſapropiar el corazon de paſiones, y deſeos mundanos, para llenarlo de deſeos buenos, ſantos, y divinos. Por eſſo, deſpues de haberles ponderado el cuidado grande que tiene Dios con ſus criaturas, y que podian deſcuidar de sí, como cuidaſſen de Dios, les dijo, que no temieſſe ſu pequeñuelo ganado, pues teniendo tal Paſtór, nunca eſtaria perdido. ¿Qué hacen las ovejas mas que dejarſe gobernar? Quién las conduce al ſuſtento, y á los paſtos ſaludables? Aſsi debemos hacer con Dios, degemonos llevar de ſu ſanta Ley, y ſaludables conſejos, impulſos, é inſpiraciones, que él nos llevará ſiempre adonde mas nos conviene. Luego les dice, que con eſſo, no ſolo tendrán lo baſtante, ſino tambien lo ſobrado, que eſſo ſignifica decirles: *Quia complacuit Patri veſtro dare vobis Regnum.* Ha guſtado vueſtro Padre de daros un Reyno entero de ſocorro, de luz, y de gracia en eſta vida, y un Reyno entero de gozos, y gloria eterna en la eterna, ſi me ſervís. Aqui tendreis lo baſtante para el cuerpo, lo ſobrado para el alma, y allá tendreis quanto podeis deſear, y apetecer para el alma, y para el cuerpo.

2 Dudan los Expoſitores, ſi aquellas palabras: *Ganado pequeñuelo no temais*, ſe entienden de todos los hombres, ó de ſolos los Chriſtianos, ó de todos los predeſtinados, ó ſolo de los Diſcipulos que tenia preſentes el Señor, ó de unos, y otros; y ſi eſto es aſsi, cómo es el ganado tan pequeño? (a) Y es cierto, que

(a) Vide Maldon. in Luc. 12. Toletus annota. 59. in Luc. 12. Corn. Alap. Hugo Cardin. Barrad. hic, & alij.

no ſe puede entender, *eſte ganado pequeñuelo* del de todos los mortales, porque eſte es caſi infinito en numero, y no *pequeño ganado*. Tampoco puede entenderſe de todos los Chriſtianos, porque no á todos les ha dado Dios ſu Reyno, aunque á todos, y para todos envió á ofrecerlo en ſu Hijo, y para todos ſe hizo hombre, vivió, padeció, y murió por el hombre en una Cruz. Si habla de todos los predeſtinados, es la duda. Y en caſo que háble de todos los predeſtinados, ſe duda, ¿por qué ſe llama pequeño ganado? Quando debemos creer de la Divina Bondad, que es un ganado muy grande; y aſsi parece que lo inſinúa, y aún lo declara San Juan en ſu Apocalipſi, quando vió tantos millares de las Tribus, ſeñalados con el ſello del Señor, y además de eſto otro numero infinito de toda ſuerte de gentes, los quales adoraban eternamente al Cordero; (b) lo qual explica con evidencia el gran numero de Santos, y almas juſtas, que eſtán gozando, y han de gozar al Señor.

3 Todavia hay algunos Santos, que dicen, que habla de los eſcogidos, y que es pequeño ganado, reſpecto de los muchos que ſe pierden, (c) y que San Juan vió muchos que ſe ſalvaban, que no hay duda que lo ſon, ſin comparacion; pero con ella, poquiſsimos. Muchos ſe ſalvan, ſi no ſe mira á aquellos que ſe condenan; pocos, ſi ſe mira à aquellos que para ſiempre ſe pierden: ſi yá al Señor, aunque ſean muchos, por lo que nos ama, y deſea nueſtra gloria, ſiempre le parecen pocos. De aqui deducen los Santos diſcurſos de gran congoja, mirando al genero humano, pues en él ſe pierden tantos; porque de veinte partes, apenas es una la que veriſimilmente ſe cree que ſe ha de ſalvar. Pues en toda el Aſia ſon rariſsimos los Chriſtianos, y en la Africa muchos menos, y en la America, en lo no deſcubierto, aún prevalecen inumerables Gentiles, y en Europa ſon en gran numero los Hereges, y luego de los pocos Catolicos que quedan en todas partes, ſe ha de hacer otro eſcrutinio, y en él hay tantos perdidos, engañados, y vicioſos, y ſon tan pocos los buenos, reſpecto de los perdidos, que no ſin cauſa llamó el Señor *pequeñito ſu ganado*.

4 Y á eſto mira tambien lo que los Apoſtoles preguntaron al

(b) Apocalipſ. 7. v. 4. & ſeq. (c) V. Bed. Gloſ. Ordin. in Luc 12. Theoph. Euthim. & Tit. Boſtr. apud Silveir. tom. 6. in Evang. in additam. Luc. 12.

al Señor : *Si pauci ſunt , qui ſalvantur ? Señor , ſon pocos los que ſe ſalvan ?* (d) No hicieron la pregunta por el buen lado, diciendo: *Señor , ſon muchos los que ſe ſalvan ?* Sino *ſon pocos los que ſe ſalvan ?* Porque debió de ſer la luz que Dios les ofreció en eſte caſo de grande pena , y congoja ; y aſsi preguntaron , como les dieron la luz , y la reſpueſta no cauſa ſobrado aliento , pues les reſpondió : *Contendite intrare per anguſtam portam.* (e) *Porfiad á entrar por la angoſta puerta* , que es la puerta del Camello , que es eſtrecho el camino de la ſalud , y muy ancho el de la perdicion: *Arcta eſt via quæ ducit ad vitam ; lata :: quæ ducit ad perditionem.* (f) Todo eſto no hay duda que hace temblar , y que obliga á que andemos las almas en agonía , y en anſias perpetuas para ſalvarnos , y procurando pedirlo á Dios , y hacer obras para ello. Pero lo que yo creyera es , que el Señor llamó *pequeño ganado* á los Apoſtoles , (g) á los quales volvió la plática , quando les dijo , que *vendieſſen lo que tuvieſſen , dieſſen limoſna , y puſieſſen ſu teſoro en el Cielo* , y que fiaſſen de Dios , que no les faltaria el ſuſtento , en poniendo en el Cielo ſu teſoro , y corazon. Y hablando con ellos dió doctrina á los perfectos , y á aquellos que le habian de ſeguir , y por ellos pasó de ahí á darla á todos los Chriſtianos que habian de recibir ſu ſanta Ley , ofreciendoles la comparacion del criado que aguarda á ſu Señor , quando viene de las bodas , prevenido con las luces en la mano , y ceñido para poderle ſervir ſin embarazo.

5 Mueveme á eſto : lo primero , la propiedad de la letra; porque aquel era entonces propiamente pequeñito ganado, pues no eran ſino doce perſonas , y aun de las doce , yá era lobo la una oveja , aunque era la piel de oveja. Y aſsi á aquel grano de moſtaza pequeñito , que deſpues ſe hizo inmenſo arbol , llamó el Señor ſu pequeñito ganado. Lo ſegundo : porque á eſſo alude el *nolite timere* , que fue lo que el Señor les advirtió muchas veces , que no temieſſen por pocos , ni por deſvalídos , ni por pobres , ni temieſſen á los Reyes , ni á los ricos , ni á los malos, aunque los embiaba , *Sicut oves in medio luporum*; (h) porque él haria que vencieſſen las ovejas á los lobos. Lo tercero : porque á eſſo mira el decir : *complacuit Patri dare vobis Regnum.* Porque

(d) Luc. 13. v. 23. (e) Idem ibid. v. 24. (f) Matth. 7. v. 13. (g) Sic Barrad. tom. 3. lib. 3. cap. 2. de Divit. avar. & alij quos ſupreſſ. nomin. cit. Maldon. in Luc. 12. (h) Matth. 10. v. 16.

eſte Reyno es en el que han de juzgar los Apoſtoles *duodecim Tribus Iſraél*, y eſto mira á explicar las coronas que habian de conſeguir los Apoſtoles con ſus eſclarecidos trabajos, como ſi volviera el Señor otra vez á reſponder á San Pedro, al *Ecce nos reliquimus omnia, quid ergo erit nobis?* (i) con decir el Señor, *Quid ergo erit vobis? Complacuit Patri dare vobis Regnum.* (j)

6 Lo quarto: porque á los Apoſtoles principalmente ſe endereza mas la doctrina de que zelaſſen ſobre ſu ganado, y que tuvieſſen las luces encendidas, como á los que tocaba alumbrar á los demás, advirtiendo á los Obiſpos la vigilancia con que debemos vivir, para que quando venga la muerte, á que ſe ſigue la cuenta, nos hallemos con las luces en las manos, ſignificando las luces del egemplo, y buenas obras, las quales es bien que precedan á la cuenta; porque hacerlas deſpues de muertos con ſufragios, y limoſnas, aunque ſerá util, ſi acaſo nos halló en gracia la muerte para ſalir, ó mitigar las penas temporales del Purgatorio; pero no para hacer mérito, ni eſcapar de las eternas los que eſtuvieren en ellas. *Ceñidos* hemos de aguardar los Prelados, y todos los demás Fieles, no derramados: *Ceñidos* con deſeos ſantos, no derramados con deſeos mundanos: *Ceñidos* en el obrar conforme á lo que manda el Señor: *Ceñidos* al ajuſtarnos á los preceptos Divinos: *Ceñidos* con los conſejos: *Ceñidos* con la razon: *Ceñidos* con la mortificacion: *Ceñidos* con el cingulo de la Fé, Caridad, Eſperanza, y Caſtidad.

(i) Idem 19. v. 27. (j) Luc. 12. v. 32.

CA-

CAPITULO XVIII.

DE LAS BODAS, A QUE EL SEÑOR nos manda que eſtémos prevenidos velando, y utilidades de la vigilancia, en la reſpueſta del Señor à San Pedro.

Et vos ſimiles hominibus expectantibus Dominum ſuum, quando revertatur á nuptijs. *Luc.* 12. *v.* 36.

PEro qué bodas ſon eſtas, de las quales viene el Señor, quando nos dice: que le aguardemos *ceñidos con las luces en las manos*? Porque aunque trahe la comparacion del eſtilo que tenian en las bodas del Oriente los convidados, de volver á media noche á ſus caſas, quando los criados aguardaban con las hachas en las manos para alumbrar á ſus amos, (a) y á la atencion con que debemos vivir prevenidos para la hora de la muerte, y de la cuenta; todavia tiene miſterio el volver de bodas ſu Divina Mageſtad. ¿Por ventura ſon las bodas del Cordero Celeſtial, de que hace mencion San Juan en el Apocalipſi? (b) Puede ſer, porque ſon bodas eternas las que celebra Dios con ſu Igleſia cada dia, ratificando las que celebró el dia de ſu glorioſa Aſcenſion, quando la Humana naturaleza unida al Verbo Divino fue colocada en la Dieſtra de Dios Padre, yá coronada para una eternidad infinita. (c) ¿Por ventura ſon las bodas que celebró al encarnar en el Talamo de la Virgen, pura, y Santa? Puede ſer: ſignificando, que vendrá á pedirnos cuenta del lógro de aquellas bodas. (d) ¿Por ventura ſon las que contrajo en el duro, y ſanto talamo de la Cruz, quando ſe deſposó con las almas, no ſolo para redimirlas, ſino tambien redimiendolas? (e) Bien puede ſer que venga á cobrar las uſuras, y los reditos de aquel cenſo que le coſtó tanta ſangre, y á pedir á la Eſpoſa dura cuenta de la fineza, y fidelidad que entonces la mereció. Pe-

(a) Maldon. in Luc. 12. (b) Apocalipſ. 19. v. 7. (c) D. Greg. V. Bed. Theophil. Cyrillus & alij apud D. Thom. in Caten. Luc. 12. (d) Corn. Alap. in Luc. 12. Idem in Cantic. Canticor. 3. v. 11. & apud illum. D. Greg. V. Beda, Alcuin. & alij. (e) Iſidor. Peluſ. Theodoret. & alij apud Corn. Alap. in Cant. Cantic. 3. v. 11.

2 Pero de qualquiera manera que eſto ſea, nos advierte el Señor, que vendrá quando menos lo penſemos, y que ſerá á la noche; pero en la noche ſerá incierta la hora, y aſsi, que velemos ſin dormir toda la noche. Es noche eſta vida temporal, no hay mas luz de aquella que nos comunica el que dijo: *Yo ſoy luz del mundo*, (f) ſin eſta luz todo es obſcuridad, y tinieblas. Quien no viniere en eſta obſcura noche con luz; quien no eſtuviere ceñido aguardando á ſu Señor, con las luces de la virtud en las manos, perecerá ſin remedio. Pero tambien admira, que diga, que ſerá bienaventurado el ſiervo que veláre en la ſegunda vigilia, y en la tercera; y no dice coſa alguna de la primera, ni quarta, dividiendo los antiguos las vigilias de la noche en quatro partes. ¿Es por ventura porque divide en tres tercios el Señor la vida del hombre, infancia, juventud, y ſenectud, y aſsi ſolo nombra las dos, ſegunda, y tercera; porque en la infancia no hay que velar, pues no es aún el alma capáz de razon alguna? Puede ſer, ſi ſe mira á lo moral. ¿Es por llamar la vigilia ſegunda á la venida del Juicio univerſal, y la primera á la venida que hizo para redimirnos? Tambien es poſible, ſi las venidas del Señor correſponden á las vigilias; pero en eſte caſo, tambien nombrára á la primera, pues quando vino el Señor á redimirnos, debian velar los ſiervos, eſto es, los Hebréos, y Maeſtros de la Ley; y mas eſtando tan prevenidos de Moysén, y los Profetas, y habian de recibir al Señor humildes, y prevenidos, y con la luz en las manos para ſeguirle, oírle, y obedecerle: y aſsi velaron los Paſtores, los Reyes, Simeón, y otros, que al nacer ſantamente le adoraron.

3 Lo cierto es, que el decir el Señor: que es dichoſo el ſiervo que veláre en la ſegunda, y tercera vigilia de la noche, es ponderacion de lo que debemos atender á velar en todo tiempo, advirtiendo, que ha de ſer la vigilancia al paſo que acoſa el ſueño. Porque en la primera vigilia, que es deſde las ſeis haſta las nueve de la noche, qualquiera vela, y no duerme, porque no ha cargado el ſueño, y aun tal vez, ni ſe há acoſtado: en la poſtrera, que es deſde las tres de la noche á las ſeis de la mañana, quando yá el dia deſpierta á los racionales, qualquiera podrá velar deſpues de haber dormido toda la noche; pero en las dos

(f) *Ego ſum lux mundi.* Joan. 8. v. 12.

dos vigilias, que ſon la ſegunda, y la tercera, deſde las nueve de la noche haſta las tres, quando todo el golpe de la noche ſe echa con el ſueño ſobre el hombre, ha de ſer atento, deſpierto, y deſpavilado el cuidado del velar; ſignificando, que quando eſta vida temporal con ſus felicidades, y deleytes nos arraſtra, y nos engaña, entonces es el velar, y abrir los ojos, y el recelar no venga el Señor á pedir cuenta, porque no nos halle deſpiertos á lo caduco, y dormidos á lo eterno. Y aſsi el velar, y eſtar prevenidos á la cuenta, y á no ofender al Señor, y al ſervirle, en todo tiempo ha de ſer; pero mucho mas en el de la tentacion: y quando eſtas coſas temporales adormecen, y recrean las potencias, y con eſſo introducen en el alma un ſueño á lo eterno, que en figura de ſueño produce efectos de muerte.

4 Pone luego el Señor el egemplo en el Padre de familias, el qual ſi ſupieſſe á que hora ha de venir el ladron á robarle, velaria por no dejarſe robar: *Y aſsi velad vosotros*, dice el Señor, *pues á la hora que no penſeis vendrá el Hijo del Hombre.*(g) No parece que ſe ajuſta la comparacion del Padre de familias, con la de las dos vigilias; porque en aquella dice, que vele el ſiervo en entrambas horas, y en eſta que vele el Padre de familias, quando ſupiere que ha de venir el ladron: aqui yá ſabe la hora en que ha de venir el ladron, y eſta es una, alli la ignora, y ſon dos. Luego concluye el Señor diciendo, *que velemos, pues no ſabemos quando ha de venir el Señor*, eſto es, *el Hijo del hombre.* ¿Por qué es eſta diferencia del ladron en el Padre de familias? Por qué con los ſiervos el Señor? La reſpueſta es clara, y que ſatisface. Enſeñaba el Salvador que velaſſen, y para eſto hizo la ponderacion de que velaſſen á todas horas, y mas en aquellas en que agrava mas el ſueño, que ſon la ſegunda, y la tercera vigilia. Luego puſo una comparacion de un atento Padre de familias, que ſupieſſe que habia de venir á robarle en cierta hora un ladron; claro eſtá que velaria: y no dice que velaria á aquella hora, ſino que abſolutamente velaria, eſto es, velaria á todas horas, por ſi acaſo ſe anticipaſſe el ladron: *Aſsi vosotros velad*, dice ſu Divina Mageſtad, pues no ſabeis á que hora vendrá el Señor. ¿Pues por qué la comparacion del ladron con el Padre de familias? Lo primero: porque lo pide aſsi la miſma comparacion;

(g) *Et vos eſtote parati, quia qua hora non putatis filius hominis veniet.* Luc. 12. v. 40.

cion ; porque ſupone en el Padre de familias cuidado al guardar ſu hacienda , recelando que al que la tiene , nunca le falta un ladron de quien guardarla , recatarla , y defenderla. Lo ſegundo , porque ſignifica dos caſos : uno , quando viene el Señor á pedir cuenta al Chriſtiano , que no es padre de familias , y eſſe es el caſo del ſiervo ; y otro , quando toman cuenta al que es Padre de familias.

5 En eſte caſo quando juzga Dios al Padre de familias, ſiempre viene con el Señor el ladron , que es el Demonio , á acuſar , y á robar todos los bienes de aquel Padre de familias , y quanto no dejáre prevenido ſu cuidado, ó dejáre omitido ſu deſcuido , lo ha de llevar el ladron. Dando á entender , que los Padres de familias , y Prelados , no ſolo han de cuidar de sí , ſino de aquellos que tuvieren á ſu cargo , y que hacen mal los que al tiempo del morir,muy aceleradamente diſponen confuſos, y turbados, de lo que antes debian haber diſpueſto ; porque no ſolamente han de guardarſe del ladron en ſu perſona, ſino tambien en aquellos que tuvieſſen á ſu mano , y ſu gobierno. Tambien enſeña , que el ladron , que es el Demonio , recoge quanto los Prelados pierden ; y las almas que ellos no alumbraron , ni mejoraron con ſu doctrina , y con ſu egemplo , ſe las lleva ſin remedio. De ſuerte que no ſolo viene el Demonio á robar lo que tiene mal tenido, ſino lo que pierde mal perdido; porque lo miſmo es que los Prelados , por la omiſion perdamos las almas encomendadas para Dios , que darlas al enemigo comun de las almas , pues quantas no ſon de Dios , ſon todas de ſu enemigo. Es verdad que eſte ladron ſiempre viene,y vendrá al Juicio particular , y univerſal con el Señor , yá júzgue á los ſiervos , yá á los Padres de familias , porque le toca por ſu oficio el hurtar , y el acuſar : y llamaſe hurtar el llevar lo que no es ſuyo , porque el mayor latrocinio de eſta vida , y de la otra , es quitarle , y robarle Lucifér las almas á ſu Dios , y Criador. Pero ſerá el venir con diferencia , porque al hallarſe el ladron al acuſar á los ſiervos , eſto es , á los ſubditos, ſerá para hurtarle á Dios ſus almas, porque ſolo eſſo tiene que poder hurtar ; pero el hallarſe al acuſar á los Padres de familias, y Prelados de la Igleſia, es para hurtar á Dios ſus almas , y á los Prelados, y á Dios las que deja mal perdidas , y deſtruídas la omiſion de aquel Prelado, como quien viene á dar cóbro de ſu hacienda. Lo qual puede hacer temblar

á

á los que ſomos dormidos en eſte peligroſo miniſterio ; pues no ſolo llevamos ſobre noſotros mucha hacienda , eſto es , el dar cuenta de nueſtros talentos , virtudes , y perſonas , ſino de inumerables almas , virtudes , y perſonas , y todo lo ha de acuſar el Demonio.

6 Y eſte diſcurſo me ha hecho acordar del ſuceſo de aquel vigilante Obiſpo , Maeſtro de Obiſpos San Martin Turonenſe; el qual habiendo ſido tan ſanto , que reſucitó tres muertos , y tan deſnudo , que nunca mudó el habito pobriſsimo con que le halló el Obiſpado , y tan penitente , que murió ſobre ceniza , ſe halló el ladron del Demonio á ſu muerte , viendo ſi tenia que robarle ; y lo que es mas , refirió San Severino Obiſpo de Colonia , que le vió ſubir al Cielo , y que haſta que le recibieron los Angeles iba tras de él el ladron del Demonio , ó el Demonio del ladron , por ver ſi habia de que aſir de él. (h) Ay de mi ! Ay de mi ! Y qué haré yo en tantos cabos , partes , y miſerias , omiſiones , aſideros , y ſuperfluidades de donde poderme aſir ! Qué debo hacer , ſino llorar , y gemir , velar , y no dormir , y pedir miſericordia , luz , y gracia para obrar ! Finalmente , en el Padre de familias , no ſolo trata el Señor de que vele para la primera venida , y juicio particular en la muerte , ſino que vele en eſta vida , y á todas horas, porque le eſtá rodeando un ladron, y aun un leon , como nos dice nueſtro Padre San Pedro , (i) que es el Demonio tentador , que no nos ha de dejar repoſar , y en viendonos dormidos á la vida del eſpiritu , ha de hurtar quanto pudiere : hoy una alhaja , mañana otra , hoy una oveja , mañana otra , hoy una virtud , mañana otra , nos dejará ſin virtud, ſin ovejas , ſin alhajas eſpirituales ; y entonces ay de aquellos que ſon padres de familias ! Ay de aquellos que ſon Prelados, y Obiſpos !

(h) Sever. Sulp. Epiſtol. ad Baſſul. Socr. ſuam de tranſitu S. Martin. Turon. apud Surium. tom. 6. die 11. Novembris. (i) 1. Petr. 5. v. 8.

CAPITULO XIX.

DE LO QUE AL SEÑOR PREGUNTÒ San Pedro, quando mandò à los Apoſtoles, que eſtuvieſſen prevenidos, y lo que el Señor le reſpondiò.

Ad nos dicis hanc parabolam, an & ad omnes? *Lucæ* 12. *v.* 41.

EN oyendo San Pedro que puſo el Señor la comparacion en el Padre de familias, le pareció que hablaba con el Santo, y los Apoſtoles, y para ſaberlo con mas claridad, le preguntó, *Señor, ¿decis eſta parábola á noſotros, ó á todos?* Como quien dice: explicad Señor, con quien hablais, ¿con las turbas, ó con aquellos que eſcogiſteis por Diſcipulos vueſtros? Sepamos á quien ſe endereza eſta doctrina, á los muchos, ó á los pocos? No deja de cauſar duda, qué ſea lo que le movió á San Pedro para hacerle eſta pregunta al Señor; porque parece que la doctrina de ſu Divina Mageſtad era clara, y que ſe enderezaba á todos, pues á todos es neceſario, y conveniente el velar. Parece que podia reſponderſe, que la razon de dudar de San Pedro, nació de que digeſſe el Señor, *no temieſſe ſu pequeñito ganado*, y con eſſo creyó, que toda la plática ſe enderezaba á los Apoſtoles ſantos, que eran pocos. Luego vió que pasó la comparacion del ſiervo que aguarda al Señor con las velas en las manos, y que eſta era doctrina comun: luego vió que el Señor ponia el egemplo en el Padre de familias, y que eſto tocaba al Apoſtolado, y entre todos á San Pedro. Con eſto le pidió al Señor, que explicaſſe la doctrina, y con ella deſcubrieſſe mas ſu intento, y ſupieſſen los oyentes lo que tocaba á cada uno. Bien parece que puede entenderſe aſsi; pero yo creo que tuvo mas intencion la pregunta de San Pedro, y que miraba á otra coſa.

2 Deſearon ſiempre los Apoſtoles ſaber (como verémos en el ſiguiente capitulo) quando ſeria la Venida del Señor, y andaban curioſiſsimos ſobre eſto. Por eſſo en diverſas ocaſiones preguntaron, quándo ſeria ſu Venida? (a) Moviales á eſta curioſi-

(a) Matth. 24. v. 3.

ſidad el anſia que tenian de la gloria, y grandeza de ſu Maeſtro; porque como entonces les habia dicho, que vendria poderoſo á juzgar, y habiendole viſto humilde, manſo, padeciendo, penando, y miniſtrando; toda ſu anſia ſe enderezaba á verle glorioſo, y grande, temido, reſpetado, y adorado de las Tribus, porque tambien entraban á la parte en tanta gloria. A eſto miſmo les ſolicitaba la expectacion de Iſraél, y el concepto comun que formó el Pueblo de Dios, de que el Mesías los habia de librar de ſervidumbre, y hacer glorioſos, y poderoſos; y como San Pedro, y los Apoſtoles le conocian, y creían Mesías, y veían lo penoſo, deſeaban ſaber, quando ſeria lo glorioſo, y poderoſo. Oyendo, pues, San Pedro, que hablaba el Señor en la plática de ſu Venida, y que añadió al fin de ella, que no ſabria nadie quando ſeria ſu hora; temiendo que eſte deſengaño, y propoſicion de no ſaber quando vendrá el Señor, no comprehendieſſe tambien al Apoſtolado, le dijo: *Señor, decis á noſotros eſta parábola, ó á todos?* Como quien dice: Señor, que los otros ignoren vueſtra Venida, eſtá bien, porque no ſon confidentes de vueſtros altos ſecretos; pero noſotros que ſomos los venturoſos, y los primeros Miniſtros vueſtros, todo lo hemos de ſaber.

3 Y aunque parece que habia de decir, *ad me, an ad omnes?* Segun eſte intento, todavia explicó bien el Santo ſu concepto, que era preguntar con mas modeſtia un ſecreto, que el Señor yá otras veces les habia dicho, que lo habian de ignorar. Pues por una parte queria deſcubrir la intencion de ſu Maeſtro, y por otra, ocultarſe á sí miſmo por Miniſtro de ſu manifeſtacion. Quiſo echar la interceſion de todo el Apoſtolado junto, diciendo, *ad nos*; no la propia ſola, por no afectar valimiento, ó preſuncion. Quiſo el Santo hacer conveniencia pública tan importantes noticias, *ad nos*, como ſi digera: conviene que ſepan los que gobiernan vueſtra Venida, Señor, para que prevenidos os reciba vueſtra Igleſia, advertida de la luz de aquellos que la gobiernan. ¿Qué ſeria, Señor, ſi vinieſſeis de las bodas, y nos hallaſſeis ſin luz? Qué ſeria, ſi por faltarnos la luz de ſaber la hora, faltaſſe la luz para alumbrar, y hacer mas clara vueſtra Venida? Pero el Señor, ſin darſe por entendido de la pregunta de San Pedro, pasó adelante con la doctrina, y deſviando al Santo, y al Apoſtolado, como otras veces, de aquella curioſidad, reſpondió á San Pedro con otra pregunta, di-

ciendo : *¿Quién penſais , Pedro , que es el fiel Mayordomo , y Miniſtro prudente , á quien Dios encomendó ſu familia para darle á ſu tiempo el premio por ſu medida ? Bienaventurado el ſiervo , que quando venga ſu Señor veláre , porque le hará entonces ſu Mayordomo mayor.* (b)

4 Reſpondió Dios á la pregunta de San Pedro con otra pregunta , y á la ſuya con el premio que ſe eſpera á aquellos que le ſirvieren , como ſi digera al Santo : Pedro , ſirve á la medida que yo te doy de mi gracia , que á la medida que me ſirvieres , te daré deſpues la gloria. Trata de prevenirte á la ſegunda Venida , vela , atiende , gobierna , ſirve ; eſto te toca , y á mi el premiar tus virtudes , al páſo que tu las egercitáres. El ſaber quando vendré , eſſo es mio ; el velar , orar , trabajar , y ſudar , y prevenirte , eſſo es tuyo : y luego fue el Señor proſiguiendo ſu doctrina. De eſte lugar reſultan para San Pedro diverſas prerrogativas , y excelencias. La primera : que callando todo el Apoſtolado , habló , y preguntó San Pedro ſolo , como el primero de aquel Colegio Apoſtolico ; y eſto yá ſe vé que es ſingular preeminencia , y ſer Principe entre todos los demás. Llaman los Indios Occidentales á ſus Principes , *Flatoani* , quiere decir el que habla ; porque ſolo á él pertenece el hablar , y el difinir , el preguntar , y advertir ; y aſsi hablar San Pedro , quando callan los demás , dice ſingular autoridad , porque á él ſolo toca hablar , como quando ſe vá á la preſencia de un Principe à hablarle en materias graves , yá vaya el Senado , yá el Reyno , yá el Concláve , yá otra Comunidad , ſiempre habla el mas preeminente.

5 La ſegunda : en hablar por todos , porque no dijo , *á mi dices eſſa parábola , ó á todos ?* Sino , *ad nos dicis ? A noſotros dices eſſa parábola , ó á todos ?* Yo , deſtinada Cabeza de los Apoſtoles , pregunto por el Colegio Apoſtolico : Señor , ¿ſi hablais con noſotros , ó con todos ? Preguntando San Pedro por los doce , por ſer el primero , y principal de los doce , y aſsi San Juan Chriſoſtomo llama á San Pedro con razon , la boca de los Apoſtoles : *Os Apoſtolorum.* (c) La tercera : el preguntar San Pedro al Señor , en materia de doctrina , y conſultarle como ſe debia repartir , y qual de ella era para los Maeſtros de la Fé , y qual era pa-

(b) *Quis , putas , eſt fidelis diſpenſator , & prudens , quem conſtituit Dominus ſuper familiam ſuam , &c.* Luc. 12. v. 42. & 43. (c) D. Chryſoſt. tom. 7. in Matth. 16. pag. 546. litt. E. edit. Pariſ. 1727.

para los oyentes, y Diſcipulos de los primeros Maeſtros; manifeſtando, que el conſultar á Dios ſobre la inteligencia de ſu Divina palabra toca principalmente á San Pedro, y á ſus Santos Suceſores Vicarios de Jeſu-Chriſto. La quarta: el conſultar, no al Apoſtolado, ni á los oyentes, á quien podia preguntar, y conferir con ellos ſu duda, ſino que la preguntó al miſmo Maeſtro, y Señor, Sabiduría del Padre, en que reconoció, que de alli ha de venir la verdadera enſeñanza: y que el Pontifice, aunque es bien que confiera con diverſas Congregaciones, y varones doctos, antes de difinir; pero al tiempo de difinir, deſpues de bien inſtruido, á Dios ha de conſultar. La quinta: el llamar al Salvador de las almas *Señor*, quando comunmente todos le llamaban Maeſtro, explicando San Pedro, quán preſente tuvo la fé, y creencia de la Divinidad del Hijo de Dios, llamandole ſiempre con la palabra que mas la explica, pues no ſolo era Maeſtro, ſino Señor de todas las criaturas.

CAPITULO XX.

DE OTRA PREEMINENCIA de San Pedro, quando con otros Apoſtoles preguntò al Señor, quando ſeria ſu ſegunda Venida.

Dic nobis, quando hæc erunt? & quod ſignum adventus tui, & conſummationis ſæculi? *Matth.* 24. *v.* 3.

ENtró Jeſus en Jeruſalén, y le aclamaron las Turbas. Deſpertaron á la embidia de los Eſcribas, y Fariséos aquellas inocentes alabanzas. Dióles el Señor una fuerte reprehenſion, refiriendo las maldades de ſus anteceſores, diciendoles: que habian apedreado, acuſado, y perſeguido á los Profetas, y que ahora perſeguian á ſu Dios, profetizado por ellos. *Ay de voſotros* (dijo el Señor) *Eſcribas, y Fariséos hipocritas, que ſois ſemejantes á unos ſepulcros blanqueados, que parecen muy hermoſos por afuera, y dentro ſon podricion, y guſanos! Aſsi voſotros, pareceis muy juſtos á los demás, y eſtais allá dentro llenos de maldad, é hipocresía! Ay*

de

de vosotros Fariséos, que edificais los sepulcros à los Profetas que mataron vuestros padres, y los adorais, y decis: que si vivierais en su tiempo, no los huvierais apedreado, confesando, que descendeis de aquellos que los mataron! (a) Como quien dice: con los labios confesais, que descendeis de aquella perversa gente, con las obras que lo hicierais. Bueno fuera vuestro culto, si no tuvierais el vicio en el corazon oculto. Sois como sus sepulcros, por afuera blancos, y por dentro gusanos. Reverencia, y santidad por afuera, dureza, codicia, sensualidad, y maldades por adentro.

2 *Llenad, Escribas, y Fariséos la medida que iban colmando vuestros pasados.* (b) Como quien dice: acabad con el Mesías, que aquellos en profecía buscaban, y perseguian: *Sierpes, semilla de viboras* (les decia) *còmo podreis escaparos del juicio del Infierno?* (c) Como si digera: escapais de la justicia humana; pensais locos escapar de la Divina? Escapais de este azote temporal; pensais locos que escapareis del eterno? Escapais de las manos de los hombres; pensais locos escapar de las de Dios? *Veis que os envio Profetas, Sabios, y Escribas, y á unos matasteis, y á otros crucificasteis, y á otros acabasteis dentro de vuestras Iglesias: y los ibais persiguiendo de la una Ciudad á la otra, para que con esso cayga sobre vosotros toda la sangre que derramasteis de los Santos, desde Abél, hasta Zacarías, aquel que matasteis entre el Templo, y el Altar: todo esto sucederá sobre esta generacion.* (d) Como si hablára el Señor con todo Israél ingrato, y duro á tan altos beneficios, y en los Escribas, y Fariséos tomára á su Pueblo residencia, desde Caín, y tuviera presentes á todos los que persiguieron la inocencia, y la justicia, y la perseguirán hasta el fin del mundo, y les digera: ¿qué habeis hecho otra cosa ingratos, sino ofender vuestro Dios? Qué otra cosa, sino despreciar sus beneficios? Qué otra cosa, sino afligir á sus siervos? Qué otra cosa, sino acabar con los buenos, y hacer mayor el numero de los malos?

3 Fue significar lo que el Señor amparó á su Pueblo; primero, al librarle del diluvio en Noé, y en su familia; luego en sacar á Abrahan de Ur, la de los Caldéos; luego en defender á Ja-

(a) *Væ vobis scribæ, & Pharisæi hypocritæ, quia similes estis sepulchris dealbatis, quæ aforis patent hominibus speciosa intus vero plena sunt ossibus mortuorum, & omni spurcitia, &c.* Matth. 23. v. 27. &c. (b) *Et vos implete mensuram Patrum vestrorum.* Matth. 23. v. 32. (c) *Serpentes genimina viperarum quomodo fugietis à judicio gehennæ?* Idem ibid. v. 33. (d) *Ecce ego mitto ad vos Profetas, & Sapientes, & Scribas, & ex illis occidetis, & crucifigetis, &c.* Ibid. v. 34. &c.

Jacob del enojo de Esaú ; luego en llevarle con sus hijos á la Palestina ; despues en sacar al Pueblo del yugo de Faraón ; despues en defenderle , y sustentarle en el desierto de injurias propias , y agenas ; luego en hacerle victorioso en la tierra prometida ; despues al defenderle de infinitos enemigos. En todas estas ocasiones obraba el Señor con el cuidado , y solicitud que la gallina congrega sus polluelos , quando vé que viene sobre ellos el Milano , y Alcotán , que se azora , y clama , y los recoge, y defiende. Asi, deseando el Demonio acabar con el Pueblo del Señor, defendia el Señor á su Pueblo , y debajo de las alas de su Piedad, y su Providencia , y paciencia los sustentaba , y guardaba, pero ellos mas querian ingratos ser comidos del Milano , que defendidos , y guardados de su padre , y de su madre , y se iban huyendo á la Idolatría. Y luego el Señor , movido del mismo zelo, y dolor que le causaba aquella pobre Ciudad , y lo que ella habia de padecer por sus hijos , y sus padres , volviendo los ojos á sus casas , y edificios , dijo : *Jerusalén , Jerusalén : O quantas veces quise congregar tus hijos debajo de mis alas , como congrega la gallina á sus polluelos , y no quisisteis. Yo os digo , que no me vereis hasta que digais: Bendito sea el que creyere en el nombre del Señor.* (e)

4 Notable plática , y fuerte la de nuestro Salvador. Qué bravo! Qué riguroso que estaba ! ¿*Sierpes , semilla de viboras* á los Maestros de la Ley? y cara á cara ? Qué seria la razon? ¿Era por ventura , que se iba acercando el tiempo de su Pasion , y viendo que con blandura , y milagros no los pudo reducir , quiso ver (*Humano more*) el que todo lo sabe , si podria por el medio del rigor ? Era por ventura , porque en ellos fue creciendo la malicia , y asi iba creciendo la correccion ? Era por ventura, porque se llevaban con su egemplo á los pobres inocentes de las turbas , y engañaban los sencillos , y quiso el Señor , con hacer pública la reprehension , quitarles la autoridad ? Era por ventura porque para desengañar á aquel Pueblo ciego que los seguia, convenia corregir públicamente , y reprobar los Maestros por mejorar los Discipulos ? Era por ventura , porque quiso justificar su causa con aquellos Maestros infelices de la Ley , y que se viesse en el dia del juicio , que no huvo medio que no probasse el Reden-

(e) *Jerusalèm , Jerusalèm :: quoties volui congregare filios tuos , &c.* Matth. 23. v. 37. & 39.

dentor para reducirlos, yá el amor, yá el rigor, yá los milagros, yá las ſecretas, yá públicas reprehenſiones?

5 Todo eſto podia ſer; pero lo principal fue el ver, que ſobre tantas obras maravilloſas, no ſolo no lo creían los Principes de la Ley, ſino que perſuadian lo contrario á los Pueblos, de aquellos que anunciaron los Profetas: y debiendo ſer los primeros al ſeguir al verdadero Mesías, eran primeros al perſeguirle, ofenderle, y ultrajarle, y aſsi reſiſtian, y aun ſe enojaban que las turbas le ſiguieſſen, le ſirvieſſen, y adoraſſen: y quando los puſo Dios para Maeſtros de la Ley, y Paſtores de los Pueblos, eran lobos carniceros, y públicos ſeductores de aquella gente ſencilla. O Señor, qué luz tan fuerte, con ſer tan clara, para que veamos, y hablemos, y obremos bien los Maeſtros de las almas! Debió de mover á gran dolor á los Diſcipulos, el ver tan enojado al Señor, y el conſiderar que ſeria tal ſu ira, que no dejaria piedra en ſu lugar, en aquella hermoſiſsima Ciudad: y aſsi dice San Lucas en el capitulo 21. que eſtando el Señor mirando al Templo, movieron plática algunos Diſcipulos con ocaſion de ſu grandeza, diciendo: que eſtaba edificado con grande ſumptuoſidad, y con muy hermoſas piedras; (f) y refieren algunos Expoſitores, que eſto lo hacian para mover el animo del Señor á la piedad, y ponerle delante en la aſolacion que amenazaba, por aquella dura plática, ſu Santo Templo, (g) y la manſedumbre, que muchas veces le acordaban, quando los Profetas decian á ſu Padre: *Acordaos de vueſtro Templo, no acabeis el Pueblo que tiene Templo en donde ſois adorado.* (h) Mirando tambien á la promeſa que hizo Dios á Salomon, luego que le edificó, de que quanto alli le pidieſſen lo conſeguirian de ſu Divina Bondad. (i)

6 Pero no obſtante eſſo, el Señor por San Lucas hizo otra plática terrible, afirmando, que no quedaria piedra ſobre piedra en aquella mal gobernada Ciudad, y de ahí pasó á decir ſu Venida, que ſeria formidable, temeroſa, y llena de mageſtad, y à la qual precederian ſeñales en el Cielo, en la tierra, en las Eſtrellas, y el Sol, y la Luna miſma amenazarian el ultimo fin de las coſas. (j) Y habiendole preguntado los Diſcipulos, quándo ſeria eſto? les dijo: *Que ſe guardaſſen de algunos que vendrian en ſu*

(f) Luc. 21. v. 5. (g) Origen. Hilar. Chryſoſt. & alij apud Maldon. in Matth. 24.
(h) Joel. 2. v. 17. Daniel. 3. á v. 34. (i) 3. Reg. 8. á v. 28. (j) Luc. 21. v. 6.

ſu nombre, y que entendieſſen, que habria quien procuraſſe introducirſe á Meſias, y que tendrian ſus Precurſores. (k) Eſto es, que tendria el Antechriſto ſus Hereges, y deſpues vendria él miſmo, que á todos en maldad excederia; y ultimamente deſpues de haberles dado diverſas ſeñales del Juicio univerſal, ſin deſcubrirles quando ſeria, les dijo: *que velaſſen*, y no les cogieſſe el Juicio univerſal, ni el particular, embriagados con las coſas de eſte mundo; porque ſi no, ſe los llevaria la ira del Juez que los vendria á juzgar. (l)

7 Viendo los Diſcipulos que no habian podido conſeguir ſaber del Señor, quando ſeria ſu ſegunda venida, y que no baſtaban diverſas preguntas que habian hecho á ſu Bondad, y Sabiduria, reſolvieron, que lo preguntaſſe San Pedro, Apoſtol de tan grande autoridad, como quien dice: no hemos baſtado noſotros, pues apelemos á Pedro, hagamos el esfuerzo ultimo, y mayor: eſte parece el Principe de todo el Apoſtolado, nada le negará nueſtro Maeſtro, y Redentor, y mas en materia de noticias, á quien ha deſtinado por canál del Eſpiritu Divino, por donde ha de gobernar á ſu Igleſia univerſal. Para que tuvieſſe mas cuerpo de autoridad eſta embajada, reſolvieron enviar otros tres acompañandole, y que eſtos fueſſen los primeros, y mas principales de aquel Apoſtolico Colegio; y aſsi eſcogieron á Santiago, á San Juan, y San Andrés; á Santiago, y á San Juan, deudos tan eſtrechos del Señor; á San Andrés, por ſus canas, y autoridad, y ſer hermano del miſmo Pedro. (m)

(K) Idem ibid. v. 7. & ſeq. (l) Ex Luc. 21. v. 34. (m) Marc. 13. v. 3.

CAPITULO XXI.

QUE LOS APOSTOLES ELIGIERON á San Pedro para que fueſſe con otros tres á preguntar un ſecreto à ſu Divino Maeſtro, y la plàtica que ſobre eſto hizo el Señor.

Quod ſignum adventus tui? *Matth.* 24. *v.* 3. *&c.*



Ligieron á los quatro que hemos referido, San Pedro, Santiago, San Juan, y San Andrés con ſingular providencia, por ſer para un ſecreto tan reſervado, y ordenaronles, que hablaſſen aparte, y ſeparadamente al Señor, y aſsi lo advierte el Texto Sagrado, como quien dice: por ſi no quiere el Señor que entiendan las Turbas eſte ſecreto, ſea aparte: por ſi no quiere que lo entienda todo el Colegio Apoſtolico, vayan ſolamente quatro: y por ſi no quiſiere que lo ſepa, ſino el que tiene deſtinado por Cabeza de la Igleſia, vaya Pedro. *Como eſtuvieſſe, pues, aſentado el Señor* (dice San Marcos) *en el monte de las Olivas, enfrente del Templo, le preguntaban aparte San Pedro, Santiago, San Juan, y San Andrés: ¿Quándo ſucederán, Señor, eſtos caſos, y qué ſeñales precederán, para que todo eſto ſe comience? Et cum ſederet in monte Olivarum contra Templum, interrogabant eum ſeparatim Petrus, & Jacobus, & Joannes, & Andreas: Dic nobis quando iſta fient? Et quod ſignum, quando hæc omnia incipient conſumari? Entonces el Señor les dijo: Mirad, que no os engañen, porque habrá muchos que vengan en mi nombre, y engañarán á muchos. Quando oyereis que eſtais oprimidos de guerras, no temais, conviene que eſto ſuceda; pero no ha llegado el fin.* (a)

2 Bien rara es eſta ponderacion del Señor, y explica mucho qual ſerá el dia temeroſo del juicio; pues en ſu comparacion quiere que no ſe admiren, ni teman la guerra, y ſus opreſiones. Es la guerra el rigor, y la violencia de nueſtra naturaleza: es la mas fea coſa de todo quanto hay criado, la que turba los Imperios,

(a) Marc. 13. v. 3. ad 7.

rios, abraſa los Reynos, acaba las Ciudades, alborota las Naciones, deſtruye las Monarquías, deshace á los mortales, y deſpues de eſſo no hay que temer eſtas miſerias, reſpecto de aquel dia eſpantoſo del Juicio. Paſa adelante el Señor, y les dice: *Que ſe levantarian las gentes contra las gentes, los Reynos contra los Reynos, y habrá terremotos, y hambre: y eſte es el primero de los dolores que habeis de ver en el dia del Juicio.* (b) Como ſi digeſſe: eſtos ſon los primeros, y los menores dolores de aquel formidable parto. Pues Señor, ¿ſi la hambre mata, y el terremoto no deja coſa ſegura ſobre la tierra, qué mas habemos de ver? Todos eſtos ſon, dice el Señor, primeros dolores del parto formidable del Juicio.

3 Fue luego proſiguiendo aquella plática, enſeñando otras ſeñales horribles, y tremendas del Juicio, y con eſſa ocaſion las perſecuciones que padecerian los Apoſtoles al predicar ſu ſantiſſima doctrina; y ultimamente ſobre la pregunta que le hicieron, de quando ſucederia, dijo: *Pero de quando ſucederá todo eſto, y en que dia, ni en que hora, nadie lo ſabe, ni los Angeles del Cielo, ni el Hijo del Hombre, y ſolo lo ſabe el Padre. Velad, y orad, porque no ſabeis en que tiempo ſucederá todo eſto. De la manera que un hombre que ſe fue lejos, y dejó encargadas diverſas coſas á ſus criados, y ſiervos, y mandó al portero que velaſſe, velad voſotros, porque no ſabeis quando vendrá el Señor de la caſa, ſi á la media noche, ſi al canto del Gallo, ſi á la mañana: no ſea que viniendo de repente os hálle durmiendo; y lo que á voſotros digo, tambien lo digo á los otros: á todos digo, velad.* (c) Terrible plática, y formidable reſpueſta: parémos en ella un poco, y diſcurramos noſotros, pues con todos habla Dios, aunque preguntó San Pedro. Lo primero: ſerá bien ſaber, ¿por qué los Santos Diſcipulos andaban tan inquietos, y curioſos, para ſaber quando ſeria el Juicio univerſal, y no preguntaban del juicio particular? Nadie le decia, ¿Señor, quando he de ir yo á ſer juzgado? Señor, quando tengo de morirme? Sino quando habeis de venir á juzgar á todo el mundo? Algo hemos dicho en otro lugar de eſta duda, añadirémos lo que ſe nos ofreciere á la conſideracion.

4 Lo primero es de creer, que les cauſaria gran cuidado las pa-

(b) *Exurget enim gens in gentem, & regnum in regnum, &c.* Idem ibid. v. 8. (c) *De die autem illo vel hora nemo ſcit, neque Angeli in Cœlo, neque Filius, niſi Pater &c.* Idem ibid. á v. 32. ad 37.

palabras, ponderaciones, y razones con que el Señor anunciaba ſu ſegunda Venida al mundo, y como coſa tan grande deſeaban ſaber el tiempo de eſte ſuceſo, pareciendoles que era conforme á ſu providencia, que ſupieſſen los Paſtores de las almas eſte dia, para que tuvieſſen prevenidas ſus ovejas, y los hallaſſe deſpiertos. Lo ſegundo: porque (como ſe dijo arriba) [d] deſeaban ver el dia de la mayor gloria de ſu Redentor, y Maeſtro, porque entonces habia de venir deſde los Cielos triunfando de todas las criaturas á juzgarlas; y como veían las maldades que los Maeſtros de la Ley hacian con ſu Maeſtro, y la infinita paciencia con que las padecia aquella Eterna Bondad, querian que ſe vieſſe ſu poder, y que todo el mundo reconocieſſe, que ſu paciencia no nacia de que huvieſſe quien pudieſſe atar á ſu Omnipotencia; ſino de que ſu Caridad la ataba, haſta que la deſataſſe ſu Juſticia, y con ſanto zelo deſeaban ver corregidas, y caſtigadas tan terribles ſinrazones, como las que hacian los Hebréos á ſu Meſías, Criador, y Salvador, y de paſo, que vieſſen la gloria de ſu Maeſtro, y por eſſo con anſia deſeaban ſaber, quando ſeria eſte dia. Lo tercero: tambien como el Señor habia dicho á San Pedro, que los Apoſtoles que habian dejado por ſu Divina Mageſtad ſus navíos, y ſus redes (como ſe ha dicho en el capitulo 11.) vendrán á juzgar á las Tribus de Iſraél; [e] preguntaban quando ſeria eſte dia, por circunſcribir término á eſta excelente promeſa. Como quien dice: Señor, aqui padecemos, perecemos, ſomos juzgados, y ſois juzgado; quándo ha de ſer aquel dia en que habemos de juzgar? Siempre andamos arraſtrados de los otros: ¿quándo ha de ſer aquel dia en que noſotros caſtiguemos á los otros? Eſte es ſu dia, quándo ſerá nueſtro dia?

5 De aqui ſe colige facilmente, quan propio es de nueſtra naturaleza deſear mandar, y gobernar, y la anſia grande con que eſto ſe ſolicíta; porque no ſe contentaron los Apoſtoles con la promeſa del Señor, ſi no ſabian el dia del cumplimiento de la promeſa; antes bien vivian congojados con el peſo de aquella curioſidad, y fluctuaban entre el deſeo, y la confianza (ſino la deſconfianza de la promeſa) entre tanto que no ſupieſſen el dia: y aſsi importunaban al Señor que reſpondieſſe, y redugeſſe á dia ſeñalado ſu promeſa. Porque naturalmente deſearian ſalir del pa-

de-

(d) Cap. 19. num. 2. (e) Matth. 19. v. 27.

decer al gozar, y querrian ſaber el dia del comenzar á gozar, y acabar de padecer, y decian con el Profeta, ¿quándo ſeria el dia de nueſtra gloria, y vueſtra gloria? No habia apenas dos años que ſeguian al Señor, y yá como hombres (con ſer los mayores que habia en aquel tiempo en el mundo; pero menores de lo que fueron deſpues) ſentian el peſo de las cadenas, y gemian, ſuſpirando por el dia en que habian de romperſe, y ſoltarlas, y dejarlas por una eterna felicidad. A enmendar eſte defecto, ó afecto con luz ſobrenatural mira el decirles el Señor: *Mirad, á voſotros digo; velad, porque os entregarán en los Concilios, y Sinagogas, y ſereis azotados delante de los Reyes, y Principes por mi, y ſereis teſtigos de mi verdad.* (f) ¿Pues, Señor, preguntan los Apoſtoles, quándo ſerá el dia en que ellos juzgarán, y les decis el dia en que ſerán juzgados, azotados, arraſtrados, apedreados? Preguntan ellos por el dia de ſu gloria, y les decis el de ſu cruz, y ſus penas?

6 Fue eſto, á mi parecer, deſaſirles, y deſpegarlos de aquel afecto natural, que entonces tenian al premio, al gozo, al honor, y á la propia eſtimacion, y decir: mis Apoſtoles, y Diſcipulos en eſta vida ſolo han de tratar de ſeguirme en cruz, de penar por mi, y de tener por gloria, y conſuelo el padecer, pues yo he padecido por ellos; todo lo demás que mira á ſu gloria, á ſu premio, y á ſu corona, y exaltacion, han de fiarlo de mi. Tratad ahora de ſalir bien de ſer juzgados en eſta vida, para que ſalgais bien del juicio particular de la primera venida, y con eſſo yo os haré mis Jueces en la ſegunda. Tambien el decirles que velen, quando preguntan por ſu Venida, es decirles, que ſirvan, y con eſſo aſeguraſſen el lógro de ſu Venida: es como ſi les digera: ¿voſotros quereis ſaber el dia de vueſtra gloria, y la mia? Pues eſſe dia es en el que me ſervís, y en el que padeceis por mi; porque eſſe dia aſegurais vueſtra gloria, y luego aumentais la mia. Voſotros quereis ſaber lo que no os importa, yo os digo lo que os importa. Si os hallais en el Reyno de la gracia, os vereis en el Reyno de la gloria. Quando por mi eſtuviereis padeciendo, haced cuenta, que conmigo eſtais eternamente gozando.

7 Con eſto nos dió á todos documento, y mas á los que tra-

(f) *Videte autem voſmetipſos: tradent enim vos in Concilijs, & in Synagogis vapulabitis, &c.* Marc. 13. v. 9.

trataren de ſervir á Dios en eſpiritu, y verdad, que en todo obren con deſaſimiento, y lo hagan por quien Dios es, y por ſu Bondad, por amarlo, é imitarlo, que lo demás lo degen á aquella eterna Piedad, que nos dará mas de aquello que noſotros deſeamos, ni le ſabremos pedir. Y la razon de preguntar por la venida ſegunda, quando vendria á juzgar, y no quando ſeria juzgado cada uno, que es la venida particular, fue. Lo primero: porque el Señor les dijo, que quando ſu Divina Mageſtad vinieſſe á juzgar al mundo, vendrian ellos con él á juzgar, y ellos preguntaban aquello que miraba á la gloria del Señor en juzgarlos á todos, y á ſu propia gloria en juzgar á los demás, y eſſo no ſucede al juzgar á cada uno. Lo ſegundo: porque la venida, y juicio particular no puede llamarſe propiamente venida del Señor á las almas, ſino jornada, é ida de las almas al Señor á ſer juzgadas de Dios, y entonces no habian de ſer jueces los Apoſtoles, ſino juzgados; porque para ſer deſpues en el juicio general jueces con el Salvador, habian de paſar primero por ſer juzgados, y abſueltos en el juicio particular por el miſmo Salvador. Lo tercero: porque el juicio particular de las almas ſe hace con ſecreto, y en ſilencio, y para él no hay ſeñales generales, como para el Juicio univerſal, y aſsi bien conocian los Apoſtoles, que no hablaba el Señor del juicio particular.

8 Lo quarto: porque el Juicio univerſal ſe hace una vez, pero el particular, infinitas; y bien conocian, que aquellas ſeñales univerſales no cabia que ſe hicieſſen á cada juicio particular. Lo quinto: porque el preguntar quando ſeria el juicio particular de cada uno, era incomoda pregunta; y aſsi tenia incomoda la reſpueſta, pues fuera neceſario decir á cada uno el dia, la hora, y el punto de ſu muerte, y eſto á todo el Apoſtolado, ſi por ellos ſolos habian ordenado la embajada, ó á todos los Fieles, ſi para todos la ordenaron, y darles Dios á todos revelacion de ſu muerte, y á cada uno aviſarle de ſu hora, y decirles á los Apoſtoles, venia á ſer demanda agena de razon, ni proporcion. Lo ſexto: porque el preguntar, ¿quándo me han de juzgar á mi, ſupone el preguntar, quándo he de morirme yo? Y eſta es amarguiſsima pregunta, y ha de oír otra amarguiſsima reſpueſta; y es tan aſpera, y deſagradable la memoria de la muerte, que no quiſieron (como hombres) entrar en una tan doloroſa pregunta, por no oír otra tan doloroſa reſpueſta.

CA-

CAPITULO XXII.

DE LAS RAZONES POR QUÈ EL SEÑOR no quiſo que ſupieſſen San Pedro, ni los Apoſtoles el dia del Juicio univerſal.

Vigilate ergo, quia neſcitis, qua hora Dominus veſter venturus ſit. *Matth.* 24. *v.* 44.

PEro quál es la razon, ¿por qué el Señor no quiſo que ſupieſſen los Apoſtoles, quando ſeria el dia del Juicio univerſal, ni los hombres, ni ellos el juicio particular? ¿No era mejor ſaberlo, para prevenirlo, pues mejor ſe previene el hombre quando ſabe el tiempo, y hora de ſu jornada, que no encomendado á una incierta indiferencia, ſuceſo, ocaſion, y tiempo? Lo primero fue, porque el Salvador propuſo á los hombres el Juicio univerſal como materia terrible, y freno grande á nueſtra naturaleza, y que ſupieſſen que de la manera que no tiene el hombre hora cierta al acabar, ni la hay ſegura al vivir, y no ſolo cada hombre es deudor de una muerte de hora incierta, ſino tambien todo el mundo vive, y dura con tan dura, y terrible incertidumbre; y que como no le conviene al hombre (que es mundo pequeño) ſaber el dia de ſu muerte, tampoco le conviene el ſaberlo al mundo grande. La razon de eſto es, porque el Señor con gran deſtreza les ſeñaló la hora con la reſpueſta, ſin quererla ſeñalar á ſus Diſcipulos, dandoles por hora cada inſtante de la vida, quando les dijo, que velaſſen á todas horas, á la primera, á la ſegunda, y á la tercera vigilia: (a) y en otra parte: *Velad, porque no ſabeis ſi vendrá á la noche al canto del gallo, ó á la mañana*, (b) que fue decir: ſi penſaſſeis que Yo habia de venir á la noche, no velariais al dia: y ſi penſaſſeis que habia de venir al canto del gallo, haſta entonces dormiriais: y ſi penſaſſeis que habia de venir á la mañana, en toda la noche no velá-

(a) Ex Luca 12. v. 38. (b) *Vigilate ergo* (*neſcitis enim quando dominus domus veniat: ſero, an media nocte, an galli cantu, an mane.*) Marc. 13. v. 35.

lariais ; y de aqui reſultaria , que os cogieſſe durmiendo la venida , y con ella la cuenta , y la ſentencia ; y por haber vivido durmiendo , deſpertaſſeis en el Infierno padeciendo yá eternas penas velando : y aſsi tened por hora para morir, cada hora del vivir , y velando en cada hora , diſpueſtos para cada hora, ſabreis la hora del morir.

2 Conoce el Señor nueſtra condicion , y como quien la conoce , la cura , y trata de remediarla. Sabe bien , que ſi ſupiera el hombre la hora , y punto de ſu muerte , haſta entonces dormiria á la vida eterna , y pecaria, y ſe holgaria , y diria: ſupueſto que no he de morir haſta el año de ſeſenta , y eſtoy en el de cinquenta , bien puedo holgarme ocho años , baſtan dos de penitencia : y en viniendo el de cinquenta y ocho, diria : baſtame uno ; y en viniendo cinquenta y nueve , diria : baſta medio ; y en viniendo eſte , baſta un mes ; y en viniendo el ultimo mes, diria : baſta un dia ; y en viniendo un dia , diria : baſta una hora ; y en viniendo una hora , diria: baſta un quarto; y en viniendo eſte , diria : baſta un punto ; y aquel ultimo punto yá no es ſuyo , ſino de la muerte , porque acaba en él la vida. Con lo qual , de ſaber el hombre la hora de ſu muerte reſultaban dos inconvenientes grandes. El primero, que ſiendo la vida de Chriſto nueſtro Señor , ſu doctrina , y ſu Ley , Magiſterio de virtudes , y regla celeſtial de las acciones humanas , ſolo con decirles á los hombres , quando habia de morir cada uno , venia á ocaſionar ſola eſta revelacion (por la confianza humana) inumerables pecados , pues haſta llegar á aquel trance del morir pecarian tan deſenfrenadamente como ſi fueran eternos. Eſto ſe conoce en aquel deſatinado diſcurſo de unos locos , que ſabian que ſe habian de morir el ſiguiente dia , y decian : *Comedamus, & bibamus , cras enim moriemur.* (c) *Banqueteemonos, y emborrachemonos , que mañana nos hemos de morir* , como quien dice : mañana baſta para la enmienda , hoy ſea todo el deleyte ; porque creían , que haſta aquel dia no ſe podian morir ; y aſsi ſe vió, que llegó el ſiguiente dia , y no ſe enmendaron , y ſe fueron al Infierno.

3 El ſegundo inconveniente es , que ſe impoſibilitaba el hombre en alguna manera de arrepentirſe ; porque aunque el

ſue-

(c) Iſai. 22. v. 13.

ſueño natural ſe parece al ſueño, y letargo de los vicios en muchas coſas, como es en atar al hombre para las operaciones humanas, y en tenerlo como á un bruto ſujeto á mil accidentes, en hacerlo viva imagen de la muerte; pero ſon contrarios en una coſa muy ſuſtancial: y es, que el ſueño del cuerpo (comunmente hablando) ſe pierde con el dormir, y en ſatisfaciendo un hombre al ſueño, deſpierta, y vela, y no puede facilmente volver deſpues á dormir. Pero el ſueño de los vicios por el contrario, quanto mas carga, mas carga, quanto mas duerme, mas duerme, y quanto mas duerme, y carga, tanto mas quita las fuerzas para velar, é impide, y quita los medios para poder deſpertar. Y el que duerme un dia á la virtud, eſtá mas cargado, y diſpueſto para dormir otro dia; y el que durmió un año, otro año, y de eſta ſuerte ſe vá impoſibilitando moralmente para deſpertar, y llega la hora de la muerte, y de la cuenta, y como la naturaleza eſtá gravada del ſueño de los vicios, y paſiones, ſin raſtro alguno de gracia, olvidada de lo eterno, atada, y aſida á lo temporal, encadenada, y apriſionada con infinitos malos habitos, y paſiones; y ſe añade á eſto, haberſe de deſpertar dormido, ó turbado, ó desbaratado el relox de las potencias, facultades, y ſentidos, con la grave, y mortal enfermedad; no puede la deſdichada revolverſe á una parte, ni á otra, y muere con ſu letargo, y vá al infierno durmiendo, y todo eſto naceria de ſaber quando habia de morir. Pues como quiera que quando pudo velar, no quiſo, deſpues quando ineficazmente quiſo, no pudo. *Ideó* (dice San Aguſtin) *quia per malum velle perdidit bonum poſſe, porque por el mal querer, perdió el ſanto, y bueno, poder.* (d)

4 Tambien por el contrario, el velar á la vida del eſpiritu es opueſto al velar en el ſueño natural; porque el que vela al ſueño del cuerpo, quanto mas vela tiene mucho mayor ſueño, y crece mas, y mas quanto vela mas: y aſsi en algunas partes ſe dá tormento de ſueño, haciendo velar al hombre haſta que confieſſe, y es eficaciſsimo tormento. Pero en el velar á la vida eſpiritual, y amar á Dios, y ſervirle, y agradarle, es al revés, que quanto mas vela, mas deſpierta ſe halla el alma, y menos le carga el ſueño, y mas libre, y deſocupada con los ſantos aviſos, y

(d) D. Aug. tom. 5. Serm. 30. de Verb. Pſalm. 118. & Apoſt. col. 150. litt. E edit. Pariſ. 1683.

coſtumbre para velar, y mas lejos de dormir, y de pecar; y crece la vigilancia con la miſma vigilancia, y eſtá llamando mas vigilancia, haſta llegar una alma á ſer tan eſpiritual, y vigilante, que apenas conoce al ſueño, ni ſe le atreven las culpas. Por eſta conſideracion negó el Señor á los hombres, que ſupieſſen la hora, y punto de ſu muerte; porque aguardarian para un punto, y hora tan turbada ſu enmienda. Y ſi los hombres, aun no ſabiendo la hora de ſu muerte, ſolo engañados de la vida, aguardan al morir el enmendarſe; y el mozo, fiado en ſu juventud, trata de holgarſe haſta la vejéz; y el viejo, fiado en lo que ha vivido, le parece que no ha de llegar por ſus puertas el morir, y que como vivió ayer, vivirá hoy, y como hoy, ha de vivir otro dia, y que de dia en dia, de hora en hora, de punto en punto, nunca ha de llegar la muerte, ſiempre ha de durar la vida; y al paſo de eſte engaño crece el daño, y los vicios, y paſiones, echando para otro dia la enmienda, nunca llega eſte dia: y con ſer aſsi, que el mozo vé, que ſe mueren otros mozos, y el viejo, que à cada paſo eſtán ſepultando viejos, y que todos mueren quando nadie lo penſaba; y enmedio de tanta luz viven ciegos, y locos, y aguardan toda ſu enmienda para la hora del morir, y llega antes el morir, que no ſu enmienda; ¿qué ſeria ſi ſupieſſe el hombre la hora cierta de ſu muerte? Quál ſeria ſu desbaratada vida haſta llegar á aquella hora, y juntar con el Infierno la muerte?

CA-

CAPITULO XXIII.

QUAN GRANDE MERCED HA SIDO la que Dios ha hecho à los hombres, de que no ſepan la hora de ſu muerte, y como ſe entiende lo que dijo el Señor à San Pedro, de que, ni el Hijo del hombre ſabia la hora del juicio.

Vigilate, quia neſcitis diem, neque horam. *Matth.* 25. *v.* 13.

DE aqui ſe colige, que una de las grandes mercedes que Dios ha hecho á los hombres, es el negarles el ſaber la hora de ſu muerte; porque eſta incertidumbre alumbra, advierte, amoneſta, deſpierta, recuerda, atemoriza, y hace ſacudir el ſueño, y aſsi eſtán pobladas las Religiones, y los deſiertos, y lo que es mas, las Sillas del Cielo de las almas ſantas, y deſengañadas, que viendo eſta incertidumbre de la muerte, y la infalible ſentencia de ſu dura egecucion; ciertos del ſuceſo, é inciertos de ſu hora creyeron, y ſiguieron la doctrina del Señor, y tomaron las velas encendidas en las manos, y puſieron aceyte de caridad en ſus lamparas, y eſtuvieron prevenidos para vivir al morir, por no incurrir en la deſpedida dura de las cinco virgenes imprudentes, que hallaron por el dormir las lamparas apagadas, y lo que fue peor, ſin aceyte alguno en ellas. (a) Tampoco quiſo el Señor, que ſupieſſe el mundo quando vendria á juzgarlo; porque como eſte Juicio univerſal es el ultimo, y con él ſe acaba el mundo, convino á ſu alta Sabiduría, que no lo ſupieſſe el mundo; pues aſsi como nadie ſupo ſino Dios, quando habia de comenzar, es bien, que nadie tampoco ſepa ſino Dios, quando ha de acabarſe el mundo. Hay coſas tan grandes, que ſolo ſon reſervadas á Dios, y á ſu Eterna Sabiduria; y fuera deslucimiento de ſu grandeza, que lo llegaſſe á ſaber nueſtra ignorancia. El comenzar una coſa tan grande como el mundo, antes de criar al mundo, ſobre el qual ſe han fabricado tan raras, y eſtupendas ma-

(a) Matth. 25. v. 8.

maravillas, ſolo Dios que puede hacerlo, es el que pudo ſaberlo, y quando acabará el mundo, ſolo Dios que puede deshacerlo, es el que puede ſaberlo.

2 Por eſto dijo tambien, *que ni los Angeles lo ſabian*; (b) porque la ciencia de los Angeles, aunque es grande, pero reſpecto de la de Dios es finita, breve, corta, y limitada: y fue explicar á los Apoſtoles la ſabiduria infinita de Dios, pues ſabe lo que no ſaben los Angeles, y que ſupieſſen lo que vá del Criador á todas ſus criaturas, y que ni los Angeles ſaben quando ſe acabarà el mundo. Tambien con eſſo los conſoló á los Apoſtoles, como quien dice: ſi á los Angeles he ocultado eſte miſterio, y ſuceſo, no es mucho que os lo oculte á voſotros; y ſi á ellos lo huviera manifeſtado, tambien os lo digera á voſotros. A ellos lo he negado por mi gloria, y que no lleguen ſus luces, y noticias á lo que llegan las mias, y ſepan que ſon criaturas, que no ſaben mas de aquello que quiero darles; pero á voſotros lo niego, porque no os conviene ſaberlo, antes conviene al hombre ignorarlo; que ſi al hombre conviniera el ſaberlo, no negára á mis Apoſtoles, lo que no negué á los Angeles, pues en mi Igleſia ſon Angeles mis Apoſtoles. Todavia parece, que aunque tuviera inconveniente el ſaber todos los hombres la hora de la muerte, no podia dañar el ſaberlo los Apoſtoles, pues confirmados en gracia, como deſpues lo eſtuvieron, claro eſtá que no abuſarian de aquellas noticias para ſu perdicion, pues no podian pecar gravemente. Es verdad: pero por eſſe miſmo caſo era inutil el milagro; porque ſi confirmados en gracia yá no podian pecar, ¿para qué era meneſter que ſupieſſen la hora, y tiempo de ſu muerte, ſino por una vana curioſidad? Si la gracia, y el Eſpiritu Santo que gobernaba ſus almas, las iba guiando á lo mas perfecto; para qué era neceſario ofrecerles un motivo tanto mas imperfecto para ſervir al Señor, como era el ſaber la hora, y tiempo de ſu muerte?

3 A mas de que á algunos de ellos, yá ſu Divina Mageſtad ſe lo revelaria quando mas convinieſſe á ſu conſuelo: y aſsi San Pedro en una de ſus Epiſtolas dijo: *Que ſabia, que yá ſe acercaba el tiempo de dejar ſu tabernaculo*, porque le dió el Señor luces claras de ſu muerte. *Certus, quod velox eſt depoſitio tabernaculi*

(b) *De die autem illa, & hora nemo ſcit, neque Angeli Cœlorum.* Idem 24. v. 36.

naculi mei, ſecundúm quod & Dominus noſter Jeſus Chriſtus ſignificavit mihi, (c) que parece que no quiſo el Señor negar á ſu amante Apoſtol, que tantas veces le pidió por sí, y ſus compañeros. Pero lo que admira mas es, decir el Señor, *que ni el hijo del hombre lo ſabia*, ſiendo aſsi, que el hijo del hombre, Dios, todo lo ſabía, y que aunque era Hombre, era Dios, y nada ignora Dios Hombre. (d) Pero el decir el Señor, que no lo ſabia el Hijo del Hombre, no dice defecto en ſu Sabiduria infinita, ſino fin altiſſimo en el gobierno de ſu alta Sabiduria. No ſabia para decirlo á los Apoſtoles lo que ſupo para sí; porque aquello que á ellos no les convenia les digeſſe, no lo ſabia para decirlo, y aquello que no ſabia para decirlo, para eſſo no lo ſabia, pues era para ellos lo miſmo que ſi nunca lo ſupieſſe. Con eſte equivóco ſanto manifeſtó el Señor tambien el amor, y la confianza, y eficacia de ſu interceſion, é inſtancia de los Apoſtoles ſantos, pues llegó á decir, que no ſabia lo que para ellos no lo ſabia, como quien dice: todo lo tengo para voſotros, todo lo sé para voſotros, todo ſoy para voſotros, y aquello que tengo, y ſoy, ſi lo puedo, y no lo empléo en voſotros, es como ſi no lo ſupiera, es como ſi no lo pudiera, es como ſi no lo tuviera. Deſeo tanto el daros mis luces, que todas aquellas que no os comunico, porque no conviene que os ſean comunicadas, parece que no las tengo, porque no os las comuníco. ¡Rara fineza de Dios, y amor inmenſo á San Pedro, á los Apoſtoles, y á las almas, que haga tan grande ponderacion de ſu amor, que parece que llega á tener por perdido en sí, quánto no paſa á noſotros!

4 Todavia me han pueſto en cuidado dos palabras, que el Señor pronunció al reſponder á la embajada que le hicieron los Apoſtoles; y temo mucho, que las dijo por San Pedro, que es el que hizo cabeza á eſta importante embajada, y comiſion; porque en la comparacion que hizo del hombre, que ſe vá lejos. *Sicut homo, qui peregré profectus, reliquit domum ſuam, & dedit ſervis ſuis poteſtatem cujuſque operis, & janitori præcepit, ut vigilet.* (e) Es decir el Señor, como ſi un hombre que ſe partieſſe muy lejos, y dejaſſe ſu caſa, y ſeñaláſſe á cada criado lo que debia hacer, y le mandaſſe al portero que velaſſe. En eſta comparacion no

(c) 2. Petr. 1. v. 14. (d) *De die autem illo vel hora nemo ſcit :: neque Filius.* Marc. 13. v. 32. (e) Marc. 13. v. 34.

no mandó el Señor que ſe partia, que velaſſen los criados, ſino que velaſſe el portero, no porque no era juſto, que velaſſen los criados, ſino porque al portero tocaba principalmente el velar, porque durmiendo el portero, perdída andaria la caſa. Y yo me puedo engañar, y muy facilmente, pero creeria cierto, que el Señor en eſta comparacion tiró una luz, como quien tira una flecha al corazon de San Pedro, y le quiſo pagar la curioſidad de la pregunta, y el hacer cabeza á aquella embajada, con darle eſte alto conocimiento de ſu propia obligacion, como ſi digera: tu Pedro, que has de ſer el Portero de mi Igleſia, que has de tener las Llaves del Cielo, y de la Tierra, y abrir las puertas de la Tierra, y las del Cielo, vela, y dejate de curioſas embajadas: ſi tu velas ſobre los demás, contigo velaràn todos, y ſi duermes, dormirán. ¿Quieres ſaber quándo ha de ſer mi Venida? Será quando ſea la hora de tu vigilancia. Entonces vendré á premiarte, quando veles al ſervirme. No trates de la Venida, que no ſe puede ſaber, trata de aquella que ſe puede merecer.

5 Tambien quando dijo el Señor *que velaſſen, porque no ſabian ſi vendria á la tarde, á la noche, al canto del gallo, ó por la mañana*, (f) eſtoy temiendo, que haberle pueſto el Señor á San Pedro á la viſta del gallo en eſta comparacion, fue aludir al gallo, que en ſu Paſion habia de deſpertar á San Pedro, y que fue como decirle: Pedro, la hora de mi venida es en la que deſpierta el gallo, quando ſus voces te deſpierten á la gracia, quando ſus voces ofrezcan tus lagrimas á la culpa, quando ſus voces te deſpierten del dormir en el negar, al velar en el llorar, entonces es mi venida. Trata Pedro, de velar, mira á eſte animal vigilante, no duermas Pedro, habiendote deſtinado por Cabeza Univerſal de mi Igleſia, porque es ruina de mi Igleſia el dormir ſu Cabeza Univerſal. Deja Pedro eſſas curioſidades, y aſsienta en tu corazon eſta importante verdad. Finalmente, de eſta pregunta de San Pedro, y de los Apoſtoles que le acompañaron á eſta grave comiſion, que ocaſionó al Salvador á deſcubrirnos, y darnos tan admirable doctrina, reſultan algunas excelentes preeminencias de San Pedro. La primera: haberle eſcogido el Apoſtolado miſmo el primero que habia de ir á eſta embajada; y en mi ſentimiento, mas fue en alguna manera eſcogerle el Apoſtolado, que

no

(f) Marc. 13. v. 35.

no ſi le eligiera el Señor para ella. Porque ſi Dios lo eſcogiera para altos fines, obraba como quien ſabia, y podia, y queria obrar lo bueno, lo grande, y ſanto. Pero los Apoſtoles reconocer mayoría en San Pedro, y quando andaban en zelos, y recelos, de qual ſeria mayor, reſolverſe á nombrarle para ſu embajada, y darle otros tres por aſsiſtentes, fue grande conocimiento de la excelencia del Santo. Que el Rey honre á ſu Valído, no es mucho, porque puede lo que quiere; pero que la emulacion ſe le rinda, eſte es el triunfo de ſu Valído, y el lógro de los favores del Rey.

6 La ſegunda preeminencia: fue eſcogerlo entre eſtas emulaciones, uno de los quatro Apoſtoles, porque no ſolo dice mas autoridad, ſino confianza grande de la bondad de San Pedro, y de ſu virtud, haberle eſcogido para que pidieſſe, y propuſieſſe al Señor una coſa, que ellos tanto deſeaban. La tercera: nombrarle el Evangeliſta el primero entre los quatro, ó por decirlo mejor, el primero de los quatro; porque nunca parece que andaba el Santo entre ellos, ſino ſuperior en cierta manera á ellos. La quarta: el ſobreponerle á los miſmos parientes del Señor; porque ſiendo aſsi, que eſta embajada miraba á averiguar los ſecretos del Principe, y eſtos ſuelen negarſe á todos, ſino al amor, que es á quien no ſe le puede fiar un ſecreto, porque lo deſcubre luego de mil maneras, y pudiendo juzgar el Apoſtolado, que el Señor lo diria á ſus primos Santiago, y San Juan, y por eſſo los enviaron con San Pedro; con todo eſſo reconocieron, que ſi el amor habia de averiguar el ſecreto, era mas eficáz medio el amor de Chriſto nueſtro Señor á San Pedro, y el de San Pedro á Chriſto nueſtro Señor, que no el de ſus miſmos deudos: y aſsi puſieron el primero de los quatro á San Pedro, como quien pone delante la mas poderoſa, y eficáz interceſion. La quinta: que no ſolo el Santo Evangeliſta ſobrepone á San Pedro á los parientes, (que eſto pudo ſer cortesía, ó urbanidad con el hueſped) ſino tambien al Apoſtol San Andrés, ſiendo hermano mayor de San Pedro, manifeſtando, que aunque en la naturaleza era menor, era mayor en la gracia del Maeſtro, y que en ella era primero el ſegundo, y era ſegundo el primero.

7 Y ſe conoce, que hizo el Evangeliſta ſanto la graduacion conforme á los grados de la miſma interceſion, direccion, é intencion con que encaminaban el ſacar del pecho del Salvador las

no-

noticias del ſecreto ; porque ſiendo aſsi , que San Andrés era el primero en la vocacion á Santiago , y San Juan , y en las canas primero , y que le nombra antes que á los demás San Matéo, al referir el numero de los doce Apoſtoles , fuera de ſu hermano Pedro , á quien nombró el primero , y que era mayor que todos, y aſsi lo nombra la Igleſia en la Letania , como San Matéo , el ſegundo deſpues de San Pedro ; con todo eſſo en eſta relacion puſo primero el Evangeliſta á San Pedro , y luego á Santiago , y San Juan , que á San Andrés , porque ſe hacia la orden por los afectos preſupueſtos , que colegian del Señor ſus Apoſtoles Sagrados ; y aſsi pone deſpues de San Pedro á Santiago el hermano mayor de los dos primos, y luego á San Juan ſu hermano ſegundo , y deſpues á San Andrés ; pero antes de todos tres á San Pedro , porque aſsi calificaron la fuerza de la interceſion de los parientes , para que no lo negaſſe á Diego, y Juan : de los Apoſtoles á Andrés el mas anciano ; pero ſobre todos , no es poſsible que ſe le niegue á quien mas ama , que es Pedro. Con que ſe conoce , que en todo , y á todos los excedia , pues le nombraban como á mayor en todo , y de todos el primero ; porque es San Pedro el mayor , y el primero , ſi ſe mira á la preeminencia : el primero , ſi ſe mira á la gracia : el primero , ſi ſe mira á la autoridad : el primero , ſi ſe mira al favor : el primero , ſi ſe mira á la confianza ; y el primero , ſi ſe mira al amor de ſu Señor.

CA-

CAPITULO XXIV.

DE OTRA PREGUNTA QUE S. PEDRO hizo à Chriſto nueſtro Señor ſobre la acuſacion de los Fariſèos á los Diſcipulos ſantos, por no lavarſe las manos.

Reſpondens autem Petrus, dixit ei, ediſſere nobis parabolam iſtam. *Matth.* 15. *v.* 15. *&c.*



Ndaban los Fariséos, y Eſcribas emulando la doctrina, obras, y palabras del Salvador de las almas, y viendo que no podia ſu malicia, ni tenia que cenſurar á aquel Divino Maeſtro, lo buſcaba en ſus Diſcipulos: y habiendo reparado, que comian ſin lavarſe primero las manos, les hicieron cargo de eſto, y ſe fueron deſde Jeruſalén á Galiléa, adonde eſtaba el Señor, á preguntarle, ¿por qué ſus Diſcipulos no ſe lavaban las manos, y quebrantaban las coſtumbres de los Ancianos? *Quare Diſcipuli tui tranſgrediuntur traditiones ſeniorum, non enim lavant manus ſuas, cum panem manducant?* (a) Antes que les reſponda el Señor á eſtos malditos acuſadores, es bien explicar la acuſacion, y el motivo que les guió á eſte afectadiſsimo zelo. Una de las coſas con que mas amancillaron los Hebréos, y ofendieron la ſanta Ley del Señor, fue, con quebrantarla en todo lo ſuſtancial, irſe apartando de los preceptos Divinos, y por otra parte ir ellos formando coſtumbres de aparente virtud, y de una exterior perfeccion, para que acreditados de egemplares, y ſantos, no ſolamente conſervaſſen la opinion de perfectos, ſino llevaſſen tras sí á los Pueblos, y el dinero de los Pueblos.

2 A eſto miraba el haber introducido muchas purificaciones, y lavatorios, no ſolo á los tiempos de comer, antes, y deſpues de haber comido, ſino antes de ſalir de caſa, al volver á ella, al hacer qualquier accion material, al acoſtarſe, al levantarſe: lavar tambien repetidamente todas ſus alhajas, particular-

(a) Matth. 15. v. 2.

mente aquellas que habian de tocar á ſus perſonas. No ſolo ſe lavaban antes, y deſpues de haber comido, ſino entre la miſma comida repetian aquellas purificaciones afectadas, por ſi en ella venia coſa inmunda, ó profana, ó prohibida por la Ley, no fueſſe que la tocaſſen. De eſta ſuerte todo el dia ſe eſtaban purificando, y lavando, y no ſolo las manos, ſino muchas veces todo el cuerpo, que por eſſo llama San Marcos á eſtas purificaciones, *Bautiſmo*, (b) porque no era lavatorio de la parte, ſino bautiſmo del todo. Y eſta tradicion, aunque la llamaban de los Ancianos, y parece que ſignifica grandiſsima antiguedad en la palabra *Tradicion*, y en la palabra *Ancianos*, que inſinúa que tenia canas la tradicion en la Sinagoga, todavia ſe engañaban; porque en la opinion de graves Autores, y Expoſitores, era moderna la tradicion; (c) pero ellos para agravar la culpa de los Apoſtoles ſantos, agravaban la grandeza de la Ley, haciendo mayor tan terrible tranſgreſion, como quien dice: obran contra una tradicion conſtante, antigua, llana, aſſentada, y venerable, ſiendo cierto, que eſtas purificaciones ſe inventaron poco antes que nacieſſe el Salvador, quando mas perdidos, y vicioſos andaban los Miniſtros, y Maeſtros de la Ley.

3 Y en mi dictamen, una de las coſas que mas afeó el Señor en eſta ocaſion á los falſos Fariſéos, y Eſcribas, fue la circunſtancia de la relacion que hicieron, quando les dijo: *Hipocritas, por qué voſotros quebrantais el precepto de la Ley por vueſtras tradiciones? Quare & vos tranſgredimini mandata Dei, propter traditionem veſtram?* (d) Y poco deſpues los volvió á llamar *Hipocritas*; en donde quiſo alumbrarlos, reprehendiendolos, y advirtiendo, que eran modernas ſus tradiciones, y que eran falſas ſus purificaciones. Pues en la palabra *Veſtras* les dice lo moderno de la tradicion, y en la de *Hipocritas* lo fingido del intento, como ſi digera: hombres fingidos, no es verdad lo que decis, porque eſſa no es tradicion deſde Moysén á voſotros, que eſſa fuera buena, y ſanta tradicion, ſino de voſotros á los otros: no la produjo la Ley, ſino la hipocresía, y malicia; eſſa es vueſtra tradicion, *Propter traditiones veſtras*: ſon vueſtras, y las quereis bautizar por antiguas, para cubrir con lo antiguo, y ſu anci-

(b) *Niſi bapticentur non comedunt.* Marc. 7. v. 3. & ſeq. (c) D. Chryſoſt. tom. 7. in Matth. 15. pag. 520. litt. B. edit. Pariſ. 1727. Maldon. Corn. Alap. & alij in hunc loc.
(d) Matth. 15. v. 3.

cianidad eſſas no ſolo ſuperſticioſas, ſino hipócritas acciones, y tradiciones: teneis el alma llena de vicios, paſiones, y maldades, y con lavaros el cuerpo os parece que yá eſtais purificados: ¿eſſas habian de ſer tradiciones de Moysén? De ſuerte, que ſegun lo que ſe colige de las palabras con que el Señor les dió aquella reprehenſion, aún debian vivir algunos Ancianos de los que inventaron, ó aumentaron eſtas modernas purificaciones, y afectados lavatorios; por eſſo diria *Veſtras*, y el llamarles en eſta ocaſion hipócritas, manifieſta el tiempo, y el intento con que las introdugeron, y que el intento fue para acreditarſe con el Pueblo de limpios, puros, perfectos, y ſantos, pues no quieren tocar coſa profana, y inmunda, y eſto al tiempo que mas inmundos, torpes, codicioſos, y ſoberbios tenian los corazones, que es quando eſtaba mas relajada la obſervancia de la Ley.

4 Y no puede negarſe, que los Eſcribas, y Fariséos eſcogieron eſte modo de purificacion, como medio eficáz para perſuadir al Pueblo ſu pureza, como quien les ofrecia el argumento, diciendo: ¿cómo es poſible, que degen de ſer muy limpios gente que ſiempre ſe lava? Quien tiene tal cuidado de las manos, qual lo tendrá de ſu alma? Cómo eſtará el corazon del que es tan limpio, puro, y ſanto en el cuerpo? Quien no quiere tocar coſa inmunda, ni profana con las manos, tocará lo inmundo con los deſeos? El que cuida de lo menos, no cuidará de lo mas? Eſto es lo que querian perſuadir á los Pueblos eſtos fingidos Miniſtros, y Sacerdotes, para que prevalecieſſen ſus errores, y ſirvieſſen á ſu entrañable codicia, y para hacer gente que ſiguieſſe ſu doctrina, y con la capa blanqueada, mas que blanca, de eſta exterior limpieza, pureza, y ſantidad, ir arraygando, y aumentando ſu dinero, y reducir todo el Pueblo á que puſieſſen en ſus manos las haciendas, vidas, y honras. Pero el Señor, conociendo la intencion, obraba al contrario, y manifeſtaba á los Pueblos la hipocreſía, y codicia de aquellos fingidos Sacerdotes, Miniſtros, Maeſtros, y Sacerdotes de ſu Ley, para que no engañaſſen á ſu Pueblo; y aſsi deſcubria ſus engaños con una contrariſsima porfia. Peleaban los Fariséos por encubrir ſus maldades, y el Señor por deſcubrirlas; y viendo que no querian acuſarſe, los acuſaban ſus ſeveras reprehenſiones, para que no creciesſe el daño con la doctrina, como ſucedió en diverſas ocaſiones, que los trató con pública aſpereza, para deſautorizarlos, y que deſau-

torizados fueſſen menores ſus fuerzas en la maldad, por no ſer tan creídos, y eſtimados ſus errores.

5 Vinieron, pues, los Eſcribas, y Fariséos de Jeruſalén á Galiléa ſolo á hacer eſta acuſacion, y es ſin duda, que vendrian aquellos Embajadores enviados del Concilio, que habian tenido en Jeruſalén ſobre la tranſgreſion de los Apoſtoles, *de no lavarſe las manos*, y que ſobre ello habrian diſcurrido altamente en el Concilio, que llamaban Sanedrín; (e) porque es muy ordinario en Repúblicas relajadas, y perdídas, quando eſtán ardiendo en maldades, homicidios, cohechos, baraterias, y lo que es peor, heregías (y mas ſi eſtán eſtos vicios en los Superiores) ponerſe muy deſpacio á diſcurrir, y remediar niñerias. Bien me parece, que habria en Jeruſalén muchas coſas graviſsimas, que debieſſe remediar el Concilio, pues en todo el proceſo de la Vida del Señor, y mucho mas en ſu Paſion dolorosa no ſe vió otra coſa en aquella ingratiſsima Ciudad, ſino maldades, y mas maldades, y todavia ſe dejan ardiendo en vicios aquellos que tienen cerca, y ſe van á Galiléa á buſcarlos en los Diſcipulos ſantos, y acuſarles el deſaliño de no lavarſe las manos. Tienen ellos las ſuyas llenas de rapacidad, y teñidas en ſangre de inocentes, y buſcan los inocentes, y ſe páran muy de eſpacio á mirar ſi las tienen bien lavadas. A eſto mira el decirles el Señor, que eran muy dieſtros en acuſar, y muy torpes para mirarſe á sí miſmos. *Teneis* (les dice) *una viga muy grueſa delante de vueſtros ojos, y no la veis*, y por encima, ó debajo de la viga, ó lo que es mas, con ella ſobre los ojos, *veis la paja pequeñita en otros ojos.* (f) Como quien dice: rara es vueſtra habilidad, pues veis con una viga ſobre los ojos tan delgadamente, como ſi fuera eſſa viga muy adelantados antojos.

6 Tambien ſe conoce el anſia que tenian de acuſar á los Santos Diſcipulos, y en ellos á ſu Maeſtro, en buſcarlos allá en Galiléa, y ſalir ſolo á eſſo deſde la Corte; porque no hay duda, que por toda Paleſtina habria derramados, y ſembrados muchos Eſcribas, y Fariséos, porque era ſemilla que crecia, y multiplicaba como hierba pernicioſa, con grandiſsima abundancia; pero es de creer, que los unos aviſarian á los otros de una tranſgreſion

(e) Maldon. & alij quos ſupreſſo nomin. refert in Matth. 15.

(f) *Quid autem vides feſtucam in oculo fratris tui, trabem autem quæ in oculo tuo eſt, non conſideras?* Matth. 7. v. 3.

ſion tan terrible en los Apoſtoles, como era el comer ſin lavar las manos, y que aviſarian los de Galiléa á los de Jeruſalén, y eſtos juntarian el Concilio, y de alli reſultaria el enviar embajadores, y que no hablaſſen con los Diſcipulos, ſino que ſe fueſſen derechamente al Maeſtro, y que no entraſſe derecha la acuſacion, ſino que entraſſen preguntando, y diciendo: *¿Por qué tus Diſcipulos no ſe lavan las manos quando comen?* Para ver ſi reſpondia alguna coſa el Maeſtro por defender ſus Diſcipulos en materia de doctrina, que lo hicieſſe reo, y enemigo de la Ley. ¡Qué baja, y que torpemente que diſcurre la malicia! Que ſe llegaſſen á perſuadir aquellos hombres, que ſiendo aquella tranſgreſion tan ligera, ſiendo la tradicion tan moderna, ſiendo la accion en sí tan inocente, y de tan poca ſuſtancia, habian de hacer ſobre ello un proceſo haſta las nubes! Yo aſeguro, que habia en Jeruſalén inumerables politicos, que eſtarian cenſurando, y aún riendoſe de la inquietud de los Eſcribas, y Fariſéos, y de una embajada tan pueril, y que ponderarian las obras del Señor, ſus milagros, ſu doctrina, ſu inocencia, ſu pureza, y ſu verdad, y vida ſencilla, y honeſta de ſus Apoſtoles; y luego harian cuerda contraposicion de las coſtumbres de Pilatos, de Cayfás, Anás, y Herodes, y de los demás Eſcribas, y Fariſéos, y á eſta viſta harian el diſcurſo de la reſolucion del Concilio, y la embajada: ¿pero qué importa, ſi ellos ſolos tenian facultad de diſcurrir (y aun eſſo por los rincones) y los otros la tenian de obrar, y de reſolver?

CA-

CAPITULO XXV.

DE LA EMBAJADA QUE HICIERON los Ancianos de la Ley al Señor, quejandoſe de ſus Diſcipulos, que diò motivo à la pregunta de San Pedro al Señor.

Quare diſcipuli tui tranſgrediuntur traditiones ſeniorum? *Matth.* 15. *v.* 2. *&c.*



Legaron los Embajadores, Comiſarios, ó Legados del Concilio, y digeron al Señor: *¿Por qué tus Diſcipulos traſpaſan las tradiciones de los Ancianos, que no ſe lavan las manos quando comen pan?* Dos coſas ſon dignas de ponderacion: la malicia de los Eſcribas, y Fariſéos, y la inocencia de los Santos Diſcipulos del Señor. La malicia de aquellos ſe conoce en el peſo que les hizo eſte ligero deſcuido de no lavarſe las manos los Diſcipulos, que les obligó á venir deſde Jeruſalén (como ſe ha dicho) ſolo á averiguar eſta cauſa; y lo que es mas, vieron deſde aquella Corte como tenian en Galiléa los Diſcipulos ſus manos, ſi las tenian lavadas, ó ſino ſe las lavaban. Y que lo vieron deſde alli, lo dice San Marcos en las palabras ſiguientes: *Cum vidiſſent quoſdam ex Diſcipulis ejus communibus manibus, id eſt, non lotis, manducare panes. Viendo los Eſcribas, y Fariſéos, que los Diſcipulos comian ſin lavarſe las manos.* (a) De donde ſe colige, que los Fariſéos de Galiléa lo vieron, y lo aviſaron á los de Jeruſalén, y eſtos paſaron con la malicia, y la acuſacion de los Diſcipulos al Maeſtro, y fueron á preguntarle: *Porque no ſe lavaban ſus Diſcipulos las manos?* Y habiendo hecho Chriſto nueſtro Señor inumerables milagros poco antes, como lo advierten los Evangeliſtas; (b) apartan los ojos los malditos Eſcribas, y Fariſéos de las manos del Señor, que eſtaba dando con ellas viſta á los ciegos, agilidad á los tullidos, vida á los muertos, luz, gracia, y miſericordia á las almas, y ſe ván á averiguarle la vida por las manos de ſus ſen-

(a) Marc. 7. v. 2. (b) Matth. 14. v. 36. Marc. 6. v. 56.

ſencillos Diſcipulos. Para que ſe vea qual es la envidia, y el ódio en llegando á ſer de ſuprema magnitud como eſte, que cierra los ojos á tanta luz, y los abre à tan eſpeſas tinieblas.

2 La inocencia de los Diſcipulos, y del Maeſtro ſantiſsimo ſe conoce en la miſma acuſacion, pues la cenſura delgada de la envidia, que vé con gran ſutileza quanto hay en el envidiado, no tuvo otra coſa que corregir, ni advertir en el Colegio Apoſtolico, ſino eſta afectada ceremonia, y aſsi ninguna coſa califica las excelentes virtudes del acuſado de la envidia, como el ver, que por no haber que acuſar, fue vana la acuſacion; porque ſe ſeñala, que habiendo averiguado las virtudes del inocente el culpado, que es la mas dura, y diligente peſquiſa, deſpues de haber dado muchas vueltas al ſujeto, por adentro, y por afuera, no halla ſino perfecciones; y por no querer, ni ſaber, ni poder alabar, ni aplaudir tanta virtud, ſe pone á acuſarle niñerias. Tambien fue agravar la culpa de los Diſcipulos el modo de preguntar los Eſcribas; porque no digeron, ¿por qué no ſe lavan tus Diſcipulos quando comen pan? Sino: *por qué no ſe lavan las manos*? como quien dice: que ellos ſe lavaban los pies, y las manos, y el cuerpo antes de comer, pero los Diſcipulos, ni aun las manos ſe lavaban. Era una pregunta con que los Eſcribas enſuciaban á los otros, y lavaban, y alababan á sí miſmos.

3 Tambien la palabra, *Tus Diſcipulos*, y no algunos de tus Diſcipulos, contiene otra falſedad, ſi no calumnia, porque San Marcos dice: *Que algunos de los Diſcipulos no ſe lavaban las manos*: (c) y ellos en la acuſacion no comprehendieron algunos, diciendo lo que paſaba, y preguntado, *¿por qué algunos Diſcipulos no ſe lavaban las manos*? ſino, *por qué tus Diſcipulos*, como quien dice, *Todos*: y de alli paſaron al miſmo Maeſtro, como ſi les huviera enſeñado á no lavarſe; y por eſſo ſe fue la pregunta á buſcar, y á acuſar al Maeſtro por la reſpueſta. Aſsi crece en los malos el veneno, aborrecen á uno, y luego acuſan á muchos. Tambien admira, y enſeña la frugalidad grande de los Apoſtoles, pues dos veces los veo acuſados: la una, de que cogian algunas eſpigas, y deshacian el trigo para comer de ſus granos, y por eſſo los delataban los Miniſtros de la Ley de que no ayunaban.

(c) *Et cum vidiſſent quoſdam ex diſcipulis ejus communibus manibus, id eſt, non lotis manducare panes, &c.* Marc. 7. v. 2. (d)

ban : (d) la otra , de que comian el pan ſin lavarſe las manos, conociendoſe en la miſma acuſacion la abſtinencia, y ſencilléz de los miſmos acuſados, pues en la primer ocaſion ſe contentan con ſatisfacer á ſu extrema neceſidad con unos pocos granos de eſpigas , y en la ſegunda con un bocado de pan ; y todavia lo que es en el abſtinente perfeccion , es gula en el malicioſo , y los acuſan como ſi banqueteáran , ó comieran manjares prohibidos por la Ley. Coligeſe tambien, que el perſeguido es impoſible que acierte para los perſeguidores , porque todo ſe lo han de cenſurar. Quando ayunan , de que con quatro granos de trigo quebrantan el ayuno : quando comen, de que comen ſin que ſe laven las manos. Ello es meneſter por eſte , ó por aquel lado , yá coman , yá ayunen los deſdichados , que ſiempre haya que acuſar.

CAPITULO XXVI.

DE LA RECIA REPREHENSION que diò el Señor á los Ancianos de la Ley, defendiendo á San Pedro , y ſus Diſcipulos de que no ſe lavaban las manos.

Quare & vos tranſgredimini mandatum Dei. *Matth.* 15. *v.* 3. *&c.*

Diſguſtó mucho al Señor la terrible hipocresía de los Eſcribas , y Fariséos, y que quando habian de purificarſe ſus propias almas , traten limpiar manos agenas, y mas las que eſtaban llenas de inocencia, de virtud , y ſantidad ; y aſsi á la pregunta que le hicieron , *¿por qué tus Diſcipulos no ſe lavan las manos quando comen pan ?* (a) no les ſatisfizo con reſpueſta , que eſſa no la merecian , ſino con otra pregunta , diciendo : *¿Por qué voſotros quebrantais la Ley de Dios por vueſtras tradiciones ?* Y luego añadió, para que no tuvieſſen que preguntar á ſu Divina Mageſtad en que la quebrantaban : *Porque Dios dijo : honrarás tu padre , y madre. Y en otra parte , el que maldigere á ſu padre , y á ſu madre, muera ; y voſotros decis : el que maldigere á ſu padre , y á ſu madre,*

(d) Matth. 12. v. 1. 2. (a) Matth. 15. v. 2. &c.

dre, y diere limoſna, el Templo le aprovechará: con que no ſe reſpeta á los padres, y á las madres, derogando vueſtra tradicion el precepto del Señor. Hipòcritas, bien dijo de voſotros Iſaías, eſte Pueblo me honra con los labios, pero eſtá lejos de mi ſu corazon, ſin fundamento me adoran, enſeñando doctrinas, y documentos de hombres. (b) Y finalmente les dió el Señor una fuerte reprehenſion. Toda eſta reſpueſta eſtá llena de miſterios, y de altiſsima doctrina, y aunque ſea por puntos, y brevemente, ſerá bien manifeſtarla. No les reſpondió el Señor, ſino que les preguntó, porque no merecia reſpueſta una pregunta tan necia, é impertinente; deſpreció la acuſacion con negarles la reſpueſta, y luego les preguntó. Vinieron acuſando injuſtamente, y el Señor vá á ellos como vinieron acuſando, pero juſtiſsimamente.

2 Vinieron ellos á acuſar, que el Señor enſeñaba mala doctrina, que era, que no guardaſſen ſus Diſcipulos las tradiciones; pero el Señor les acuſa á ellos de que enſeñaban perverſiſsima doctrina; y era, que no ſe guardaſſe la Ley de Dios, porque á ellos les valieſſe el no guardar la del dinero. Trataban ellos de lavar las manos á los Diſcipulos, eſtando muy limpias de codicia, y de maldad; y el Señor trató de limpiar las manos, y el corazon de los injuſtos acuſadores, muy llenos de maldad, y de codicia, y rapacidad. Pero admira, que el Señor no les hizo el argumento, y la acuſacion de otros vicios, y heregías, que tenian en aquel tiempo los Fariſéos, y Eſcribas, ſino ſolo de dar doctrina contra los padres por codicia del dinero. Y yo creyera, cierto, que en eſtos dos vicios de enſeñar, que como dieſſen dinero al Sacerdote, no importaba perder el reſpeto á los padres, y á las madres, comprehendió el Señor todos los vicios horribles de los Eſcribas, y Fariſéos. Porque aſsi como las dos Tablas de la Ley tenian en la primera, amar, y honrar á Dios, por el primer Mandamiento de los tres, y en la ſegunda, honrar padre, y madre por el primero de los ſiete; (c) para comprehender ſu Divina Mageſtad todos los preceptos, que miraſſen á lo eſpiritual, y temporal, á lo eterno, y á lo tranſitorio, al Cielo, y á la tierra, á lo Divino, y humano, y que todos los quebrantaban; les propuſo las tranſgreſiones de los malditos Sacerdotes, Eſcribas, y Fariſéos, ſeñalando el dar mala doctrina, y

(b) Iſaí. 29. v. 13. (c) Deuteron. 5. per tot.

venderla por dinero, y hacer con eſſo el Templo, como les dijo otra vez, *cueba infame de ladrones*, (d) y ofender todo lo que mira al Culto Santo de Dios, que es el primer Mandamiento. Y en el primer precepto de la ſegunda Tabla, que es el quarto de las dos Tablas de honrar padre y madre, comprehendió las maldades en orden á ſus progimos; con que les dijo en ſuſtancia, eſſas codicioſas manos con que todo lo robais, no ſolo quebrantan la Ley de Dios, ſino la ley de los progimos en ſus primeros preceptos; porque á Dios lo ofendeis con enſeñar, que es licito injuriar á los padres, con pagaroslo á voſotros, dando dinero á mi Templo, y á los padres ofendeis, con dar diſpoſicion á los hijos, que los deſprecien. A Dios ofendeis, ſiendo malos Miniſtros ſuyos, y dando malas doctrinas, y á los padres, y á los hijos con tan perverſa enſeñanza. Vendeis la honra de los padres, y os la pagan á voſotros, quando yá que ſe huviera de vender, habia de ſer el precio para los padres. Con la capa del Sacerdocio, y con el color de lo ſagrado, y eſpiritual, deſtruís lo temporal, y profano, y de donde habia de ſalir luz de verdad, y reſpeto de los hijos á los padres, y amor de los padres á los hijos, y gran reverencia á Dios, ſale irreverencia, y diſcordia por vueſtra rapacidad. Eſſas manos, que eſto obran, eſſas almas, que eſto enſeñan, ſon las que han de purificarſe, y lavarſe, porque las de mis Diſcipulos harto lavadas eſtán.

3 Eſta reprehenſion juſtiſsima del Señor dá grande luz á las almas, y de ella podemos deducir para nueſtro bien los ſiguientes documentos. El primero: que antes de acuſar á los demás, nos acuſemos primero, y reconozcamos ſi hay en noſotros lo que vamos á acuſar, y á cenſurar en los otros; porque muy cargados de paſiones, mirar agenas imperfecciones, es obligar al Señor á que con otra pregunta nos concluya, y nos condene. El ſegundo: quan grande vicio es el de la codicia, que todo lo deſhace, y lo conſume, y deſtruye, pues dentro de lo ſagrado abraſa lo eterno, y lo temporal, y hace que ſe pierda el reſpeto á Dios, y como valga dinero, todo queda permitido. El tercero: lo que aborrece Dios el mudar la Teología, y la enſeñanza, y relajar la doctrina, pues á los que eſto hacen, no ſolo los llama hipócritas, y fingidos, eſto es, lobos con pieles de ovejas, enemi-

(d) *Vos autem feciſtis eam ſpeluncam latronum.* Matth. 21. v. 13.

migos en figura de amigos, seductores en figura de Maestros, porque enseñan con el dinero á pecar; sino que los pone en la primera categoría de los malos, y entre los que quebrantan los dos primeros preceptos del Decálogo, esto es, primeros en cada Tabla: y con razon se enoja con ellos su Divina Magestad, pues aunque estos Teologos perversos formalmente no sean idólatras, ni hereges, pero venden lo sagrado, y puro de la doctrina, y enseñan malas costumbres por codicia de adquirir, yá el aplauso, yá el dinero.

4 Y el Pueblo sencillo, que se fia de los Teologos, si quando los ha de hallar luces que alumbren con verdadera doctrina, y rectas, y christianas reglas, los hallasse Maestros que enseñan á las almas á pecar con dilatarles el animo á lo peor, viene á ser aquel Pueblo muchos ciegos gobernados de otros ciegos: estos ciegos de la codicia, y aquellos de la pasion, ó ignorancia; y assi el Señor en esta ocasion (como verémos) despidió á estos Escribas, y Fariséos, y perversos Sacerdotes, diciendoles á las Turbas: *Sinite illos, cæci sunt, & duces cæcorum.* (e) Dejadlos, que son ciegos, que están guiando á otros ciegos. El quarto: lo que aborrece el Señor la codicia, y la avaricia en la Iglesia, y que para grangear riquezas inmoderadas se haga anzuelo de la misma dignidad, sin contentarse el Sacerdote con aquello que le dá Dios en los diezmos, y derechos justos de su ministerio; pues á estos Escribas, y Fariséos, que procuraban aumentar su dinero con capa de santidad, dignidad, y Teología afectada, les dió tan aspera, y severa reprehension. El quinto documento sea el conocer, quan grande mal es no respetar á los Padres, y á los Superiores, pues el Señor hizo aqui tan grande ponderacion de este pecado, que para agravar las maldades de aquellos injustos Sacerdotes, y Ministros de la Ley, teniendo tantos, tan feos, tan horribles, y tan graves, les puso este cargo, y lo escogió entre los otros, como quien dá á entender en esto, quales serian los otros; pues quien no respeta á su padre, que le dió el sér, tampoco respetará á Dios, que se lo dió: quien no obedece á su padre, que lo crió, tampoco obedecerá á Dios, que lo crió: quien es ingrato al padre que le sustenta, tambien será ingrato á Dios que le sustenta; y assi como la explicacion mas clara de los di-

(e) Matth. 15. 14.

vinos beneficios á los hombres, ſe hace por la palabra Padre, pues nos enſeñó el Hijo Eterno á llamar á ſu Padre, Padre nueſtro, *Pater noſter*; (f) aſsi la mayor explicacion de la ingratitud humana es, que ſe explica, y ſe egercita con los Padres, porque ſiempre correſponde en lo divino, y humano á los mayores beneficios, quando no ſe reconocen, la mayor ingratitud.

CAPITULO XXVII.

DE LO QUE EL SEÑOR DIJO A SUS Diſcipulos, y á las Turbas, ſobre la pregunta de los Eſcribas, y Fariſèos, y lo que le preguntò San Pedro, y reſpueſta del Señor.

Sinite eos, cœci ſunt? *Matth.* 15. *v.* 14. *&c.*

EN acabando de darles el Salvador aquella merecida reprehenſion, y neceſaria doctrina, ſe volvió á las Turbas, que debieron de juntarſe á oír lo que los Embajadores le decian al Señor, y lo que ſu Divina Mageſtad les reſpondia; y deſpues de haber reprehendido á los unos, ſe puſo á enſeñarles á los otros, como debian entender la materia del ayuno, y abſtinencia, y á explicarles el origen de las culpas, y de donde proceden todos los daños del hombre, y aſsi les dijo: *Oid, que no lo que entra por la boca mancha al hombre, ſino lo que de ella ſale.* (a) Oyendo eſto los Eſcribas, y Fariſéos ſe eſcandalizaron muchiſsimo, pareciendoles que era dar documentos contra los ayunos, y abrir la puerta á la gula, y deſterrar la abſtinencia; y ſe conoce el eſcandalo, en que ſe llegaron los Diſcipulos al Señor, y le dijeron: *¿Sabes como los Fariſéos oyendo eſto ſe han eſcandalizado? Y les reſpondió: todo el arbol que no huviere plantado mi Padre, ſerá arrancado deſde las miſmas raìces. Dejadlos, ciegos ſon, guias de ciegos; y ſi un ciego guia á otro ciego, preciſo es que entrambos caygan.* (b) Entonces San Pedro le dijo: *Explicanos Señor, eſta parábola.* Y el Se-

(f) Matth. 6. v. 9. (a) *Audite & intelligite. Non quod intrat in os, coinquinat hominem: ſed quod procedit ex ore &c.* Idem 15. v. 11. (b) *Scis quia Phariſæi audito verbo hoc, ſcandalizati ſunt.* Idem ibi. v. 12. & ſeq.

Señor reſpondió: *¿Aun vosotros eſtais ſin inteligencia? No ſabeis, que lo que entra por la boca vá al eſtomago, y ſe deſpide del cuerpo; pero lo que ſale de ella procede del corazon; y eſto es lo que mancha al hombre, pues de él ſalen los malos penſamientos, los homicidios, los adulterios, las ſenſualidades, los latrocinios, los falſos teſtimonios, las blasfemias, y eſtas ſon las que manchan á los hombres; pero el comer ſin lavar ſus manos, eſſo no mancha á los hombres.* (c) Con eſto ſe acabó la plática, la embajada, y la doctrina.

2 Algunas coſas ſerá bien que averiguemos en eſta plática ſanta, y en eſta accion del Señor, que nos ſirvan de enſeñanza. Lo primero admira, ¿por qué no reſpondieron los Eſcribas, y Fariséos á una reprehenſion tan recia, y clara, como la que les dió el Señor, ſiendo aſsi, que vivian con intencion dañada, y que con menor cauſa que no eſſa acuſaban las manos de los Diſcipulos, y venian à hacerle eſte cargo cara á cara? Fue por ventura, que yá que no conocieron á Dios eſtos perverſos acuſadores, ſe conocieſſen á sí, viendo que era la miſma verdad todo aquello que les decia el Señor, y aſsi confuſos, y avergonzados ſe fueron ſin replicar? Yo creo, que ellos no llegaron á conocerſe, porque ſi ſe conocieſſen, fuera muy buena diſpoſicion para conocer á Dios, y no los llamára ciegos, pues no lo ſon aquellos que ſe conocen; y aſsi aquellos ciegos, ni ſe conocieron, ni conocian á Dios, por ſer ciegos de ſuprema magnitud, ſin raſtro alguno de luz. ¿Fue por ventura el no replicar, parecerles que yá llevaban lo que querian, pues el Señor en lugar de diſculparſe, de que ſus Diſcipulos no ſe lavaban las manos, los habia cargado de peſadumbres á ellos, y lo que es mas, habia dado en ſu juicio doctrina contra el ayuno, y favorable á la gula, con que el proceſo ſe iba formando á ſu guſto, y ſe holgaban de padecer reprehenſiones, ſolo por abrir mas camino á imponerle al Salvador mas calumnias? Poſible es eſto, pues el acuſador, y el que es de ruin intencion, no acuſa para que ſe defienda el inocente, y ſalga libre, ſino para que quede culpado, y él contento, y alegre con ſu caſtigo: y aſsi mas contentos volverian á Jeruſalén afrentados, y reprehendidos del Señor, llevando de que acuſarle, que aplaudidos, y alabados ſin tener materia á ſu acuſacion.

To-

(c) *Edisſere nobis parabolam iſtam. Adhuc vos ſine intellectu eſtis?* Idem ibi. v. 15. &c.

3 Todavia yo creeria, que en ellos el callar padeciendo una reprehenſion tan recia, fue miedo que tuvieron de las Turbas, que en haciendo gente la inocencia, y la maldad, y mas ſiendo la gente ſencilla como el Pueblo, que diſcurre como vé, y no lo gobiernan intenciones, ni intereſes; lo mas frequente es ponerſe de parte de la inocencia, y aborrecer las calumnias. Como el Señor era amado, y amable ſobre manera, y le vieron los Pueblos hacer tan prodigioſos milagros, y lo ſeguian por todas partes; y luego vieron acuſar de niñerias á una inocencia tan pura, unos bellacones como aquellos, llenos de rapacidad, y de malicia, y oyeron la verdad de los labios del Señor, y que con una libertad ſanta quitó la capa á aquellos hipócritas preſumidos, y dejó en cuerpo en la calle deſcubierta ſu maldad; ſeria ſin duda grande el gozo, y alegria de las Turbas, de ver, que huvieſſe en Jeruſalén un Profeta, que digeſſe las coſas como ellas ſon, y hablaſſe con libertad. Tambien es muy veriſimil, que eſtuvieſſen oprimidos aquellos Pueblos de aquella peſada, y codicioſa tiranía, y como no habia quien oſaſſe hablar contra aquellos falſos Maeſtros, viendo ahora que levantaba vandera la inocencia, la verdad, y la pureza de la Ley, eſtarian contentiſsimas las Turbas, y darian alabanzas al Señor; y viendo los Fariséos, y Eſcribas, que ſi injuriaban á ſu Divina Mageſtad, ó le replicaban, tenian todo el Pueblo de las Turbas contra sí, callaron, y ſe fueron llenos de veneno, y rabia, á referirlo al Concilio, ó Sanedrín.

4 Aſsimiſmo ſon notables las palabras del Señor, y aun mas formidables, que notables. *Dejadlos, que ſon ciegos, que guian á otros ciegos: y ſi un ciego guia á otro ciego, entrambos caerán.* Terrible ſentencia, y propoſicion: *Dejadlos.* No ſolo los dejaba el Señor en ſu ceguedad, viendo que no querian abrir los ojos á tanta luz, ſino que les decia á los demás: *Que los dejaſſen, y deſamparaſſen.* Gran caſtigo es el de Dios, quando deja á los Maeſtros de la Ley. Gran maldad debe de ſer la de los Maeſtros de la Ley, quando les quita Dios los Diſcipulos, y les dice, que los degen. Como quien dice: dejadlos voſotros, que los he dejado yo. No ſigais á los que á mi no me ſiguen, antes bien me aborrecen, y perſiguen. Dejadlos, que me han dejado, y ſi ellos ſe han ido de mi, yá andan ciegos, y perdidos contra mi. Dejadlos, porque huyen de la luz, y caminan en tinieblas. Dejadlos,

ve-

venid á mi, que ſoy la luz, que eſtos ciegos han dejado. No ſigais ciegos á ciegos, ſeguid con luz á la luz. Yà yo he dejado á los ciegos de mi mano, y andan perdidos, y ciegos, ſin mi mano, y ſin mi luz.

5 O Señor, que de luces que nos dais! tenednos de vueſtra mano á los Maeſtros de la Ley. Dadnos luz á los Obiſpos, Curas, Sacerdotes, Clero, Teologos, Maeſtros, y Miniſtros de la Ley. No aparteis, Dios mio, de nueſtros ojos la luz; no aparteis vueſtra mano de nueſtra mano, guiadnos con la mano, y con la luz. Mucho deben mirar los Teologos, y Maeſtros de la Ley, qué opiniones enſeñan á los Pueblos, qué luz comunican á los Seglares, qué verdades les platican en lo Dogmatico, y lo Moral, porque no les dege Dios, y les diga que ſon ciegos, que guian á otros ciegos, y que han de caer, é ir los guiados, y guiadores á eterna condenacion. Pero deſeo ſaber, ¿qué genero de ceguedad era eſta de los Eſcribas, y Fariſéos, que tanto enfadó al Señor? Si era ignorancia? porque ſi era eſta, no tenia en sí tanta malicia, pues aunque todo pecador es ignorante, pero no ſiempre todo ignorante es pecador. ¿Si era cortedad de entendimiento? Y ſi eſto fueſſe, no parece que tenian tanta culpa, pues ſerian ciegos *á nativitate*, de poca, ó ninguna luz.

6 A mi parecer, ſu ceguedad, ni era eſta, ni aquella, ſino que eran unos ciegos, que ellos miſmos ſe cegaron, y habian quedado ciegos á la verdad, y bondad, y verian mucho á la maldad, y calumnia. Eran unos ciegos de una viſta delgadiſsima para todo lo peor, y que ſe habian ſacado los ojos para obrar lo bueno, y ſanto. Mejor lo dirémos de otra manera. Eran ciegos al andar, pero de muy buena viſta al vér. Ellos muy bien veían los milagros del Señor: bien veían que era ſanta ſu doctrina: bien veían que era ſanta ſu perſona: bien veían que era aquella virtud de Dios; pero eſto que veían, aborrecian; y aunque lo ſabian ver, no lo querian ſeguir, ni imitar, ſino perſeguir, y aborrecer. ¿Pues por qué eſte genero de ciegos no andaban como veían, y porque perſeguian, y veían, aborrecian lo bueno que conocian?

7 Yo os lo diré; porque tenian el conocimiento baſtante para ver, y les faltaba la virtud baſtante para ſeguir. Les ſobraban los vicios para aborrecer, y les faltaban virtudes para imitar.

tar. Ellos eran codicioſos, el Señor era benéfico, y liberal. Ellos eran ſoberbios, el Señor era la miſma humildad. Ellos eran falſos, é hipócritas, el Señor era la miſma verdad. Ellos eran doblados, y deshoneſtos, el Señor era la miſma pureza, y ſinceridad. El ver al Señor les era facil, y el conocerlo; pero el ſeguirlo, dejandoſe á sí miſmos, y á ſus vicios, les era dificultoſo. Con eſſo veían, pero no andaban, y viendo bueno al Señor, y que ſu bondad era cenſura de ſu maldad, la aborrecian de muerte, y tanto mas la aborrecian, quanto mas la conocian; y á eſſe paſo lo perſeguian por no verlo, y deſeaban, ó deſterrarlo, ó matarlo, porque no los perſiguieſſe, laſtimaſſe, y ofendieſſe con ſus altas perfecciones: pues mas embarazo hace la inocencia á la maldad con ſus virtudes, que con ſus perſecuciones á la bondad la maldad. Y aſsi eran unos ciegos con viſta para el ver, ſin viſta para el ſeguir; unos valdados, con pies para perſeguir, y ſin pies para imitar: y eſte genero de ciegos, cojos, y valdados, ſon de péſsima calidad, porque tienen todo lo baſtante para hacer mayor ſu culpa, y les falta quanto han meneſter para dar expediente á ſu ſalud.

CAPITULO XXVIII.

DE LOS CIEGOS CON VISTA, que aborrece el Señor, y quan ſegura tienen ſu perdicion.

Cæci ſunt, & duces cæcorum. *Matth.* 15. v. 14. *&c.*



Uanto aborrezca Dios eſte genero de ciegos, lo manifeſtó, quando pidiendole viſta un ciego, viendo ſu Divina Mageſtad, que el ciego, aun eſtando ciego lo veía, y lo adoraba, y los Fariſéos, y Sacerdotes con viſta lo murmuraban, y ſentían, que la huvieſſe dado al ciego, les dijo: *De verdad os digo, que he venido al mundo á que vean los ciegos, y que los que vén pierdan la viſta*: (a) que fue un diſcurſo inefable, y modo de explicar ſu pie-

(a) *In judicium ego in hunc mundum veni: ut qui non vident videant, & qui vident cæci fiant.* Joan. 9. v. 39.

piedad infinita, y la maldad perverſa de los perdidos Eſcribas. Su piedad, pues daba viſta á los ciegos, y era virtud de dos luces la que les daba: una al cuerpo, y otra al alma; y á los ciegos Gentiles tambien habia de darles viſta, é Iſraél quedaria mas ciego que antes eſtaba. La maldad de ſu Pueblo ſe veía en que teniendo viſta por ſu Ley, y Profecías, viendo ſus excelencias, y ſus milagros, y ſu gracia, y en los libros ſagrados la imagen del Mesías dibujada, y en la perſona del Señor al miſmo Mesías, que correſpondió en todo con el dibujo, ſe negaron á eſta viſta, y ſe cegaron, y ſe ſacaron los ojos, por no ver eſta verdad; y eſtos ciegos aborreció el Señor mucho mas que á los Idólatras, y á otro genero de ciegos á quien aquellos guiaban.

2 Eſto ſe conoce bien en el ſuceſo de eſta miſma accion, porque quando dijo ſu Divina Mageſtad: *No lo que entra por la boca mata al hombre, ſino lo que ſale de ella*; (b) es cierto, que ni los Diſcipulos, ni las Turbas, ni los Eſcribas, y Fariséos no entendieron eſta propoſicion del Señor, y todos eſtarian ciegos á la inteligencia del miſterio; y con todo eſſo la ira del Señor ſe fue á buſcar á los Maeſtros de la Ley, y perdonó á los Diſcipulos, y á las Turbas, y quando mucho á aquellos, eſto es, á los Diſcipulos ſantos, muy de paſo les dió una muy ligera reprehenſion. Porque eran todos ciegos, eran de diverſa calidad las Turbas, aunque no entendieron lo que decia el Señor, y en aquello eran ciegos; pero ſeguian al Señor por ſus milagros, y ſe andaban tras la luz. Los Diſcipulos, aunque lo eran al entender la parábola toda, veían, y oían la doctrina del Señor, y no ſolamente le ſeguian como las Turbas, ſino que le amaban, y adoraban; pero los Eſcribas eran ciegos, que no querian ver, ni amar, ni ſeguir, ſino perſeguir, y aborrecer la verdad. Y aſsi diciendo el Señor una razon tan diſcreta, y llena de luz, los Fariséos ſe eſcandalizaron antes de pedir la explicacion del miſterio; pero las Turbas ſe ſuſpendieron, y los Diſcipulos, por San Pedro, preguntaron. Y la obligacion de los Eſcribas, y Fariséos, que eran los Teologos de Iſraél, quando oyeron eſta razon del Señor, fue preguntarle como lo hizo San Pedro, y entonces vieran, y oyeran, que no habia de que poder eſcandalizarſe, ſino de que edificarſe; pero no preguntaban, porque querian ſer cie-

(b) *Non quod intrat in os coinquinat hominem, ſed quod procedit ex ore.* Matth. 15. v. 11.

gos, y abrazaban ſus tinieblas, y tenian con ellas eſtrechiſsima amiſtad, y aborrecian la luz, y huían de ella, y eſtos ſon los peores ciegos.

3 Tambien ſon formidables aquellas palabras del Señor: *Todo lo que no plantó mi Padre, ſe arrancará de raíz*, (c) dando en roſtro á los Eſcribas, y Fariséos, con que no eran plantados de Dios, y que por eſſo los habian de arrancar deſde las miſmas raíces. Fuerte ſentencia! terrible, y formidable caſtigo! No cortár ramas del arbol, ni caſtigar ſu lozanía, ſino arrancar de raíz! No cortar por el tronco, como ſe queria hacer á la higuera infructuoſa, (d) ſino de arrancarla de quajo, que no queden, ni aun las raíces en la tierra! No han de quedar, ni las raíces de arboles tan venenoſos, porque cortar las ramas, y caſtigarlas, ſeria dejar que el tronco volvieſſe con mas fuerza á producir. Cortar el tronco, y dejarſe las raíces, aun deja de donde puedan retoñecer los pimpollos; pero arrancar el arbol con las raíces, eſte es el mayor caſtigo, y el que egecutó el Señor en la ciega Sinagoga.

4 Todavia puede hacer dificultad, decir el Señor, *que no eran plantados de Dios los Maeſtros de la Ley*; porque ſi digera, que no eran plantas de Dios, era poſible, pues bien pudo Dios plantarlos, y ellos hacerſe plantas infructuoſas, y arboles ſin fruto alguno, y de eſta ſuerte no ſer arboles de Dios; pero decir el Señor, que no ſon plantados de la mano de ſu Padre, eſſo es lo que admira mucho. Pues, Señor, ¿quién los crió, ſino la mano de vueſtro Padre, y la Vueſtra? Puede conocer otra mano eſſa heredad? Puede otro plantar á las criaturas ſino Dios? Hay otro Criador ſino vueſtro Eterno Padre, á quien ſe deba la creacion? A quién ſe debe todo sér, toda exiſtencia, ſino á eſſa Eterna Sabiduría? Hay otro á quien deban ſu sér los Maeſtros, los Sacerdotes, y Miniſtros de la Ley? Los Profetas, á quien eſtos ſucedieron en los oficios, qué otra mano los plantó? Decid, Señor, que ſon malas plantas; pero no negueis, que fueron plantados de vueſtra divina mano.

5 Yo creeria, que aqui el Señor aludió á lo miſmo que les dijo, que dejaban la Ley de Dios los Eſcribas, y Fariséos por ſus

(c) *Omnis plantatio, quam non plantavit Pater meus Cæleſtis eradicabitur.* Idem ibid. v. 13.
(d) Luc. 13. v. 7.

ſus tradiciones, y que les decia: eſtas plantas, y arboles, y Sacerdotes no ſon los que plantó mi Padre en ſu heredad, ſino otros arboles que han plantado los hombres: no ſon los que plantó la Ley ſanta, ſino los que plantaron ſus tradiciones, y embuſtes; aunque hayan heredado el Sacerdocio, ſe han hecho eſtraños, y adúlteros con ſus vicios, y pecados. No ſon aquellos perfectos Sacerdotes, antiguos Profetas deſengañados que plantó la mano de mi Padre, ſino otras plantas que plantó la hipocresía, la codicia, la maldad; y á eſtas yo las deſarraygaré, porque no ſon de mi Padre.

6 Es la miſma queja que manifeſtaba la Eterna Sabiduría por Jeremías, de que ſu viña la habia plantado de muy eſcogidos ſarmientos, y la hallaba llena de eſpinas, y de cambrones; (e) como tambien dijo de ſu heredad, que habiendo ſembrado trigo, la habia hallado llena de maleza, y de zizaña. (f) Y aſsimiſmo puede ſer, que aludieſſe ſu Divina Mageſtad á las malas elecciones, que entonces ſe hacian de los Sacerdotes, las quales ſe daban por dinero, y para repetir el dinero, repetia la codicia el Sacerdocio, y hacia los Sacerdotes anuales, porque eran los Sacerdotes venales, y eſte genero de Sacerdotes que plantaba la codicia, era una planta, que no la reconocia el Señor por de ſu Padre, ſino por adúltera, y eſtraña; y aſsi decia, que habia de arrancarla deſde las miſmas raíces. Dandonos luz en lo primero, á que mirémos como obramos, y que en las obras manifeſtemos los Sacerdotes, que ſomos plantas de Dios, porque ſi no lo fueramos, y pareciéramos, ay de noſotros, pues nos arrancarán deſde las miſmas raíces. Y en lo ſegundo nos la dá, para que las elecciones ſean de Dios, por Dios, y para Dios, y ſin mezcla de codicia, pues ſolo eſſas tiene por ſus plantas el Señor.

(e) Jerem. 2. v. 21. (f) Matth. 13. v. 26.

CAPITULO XXIX.

QUAN MAL ENTENDIERON los Fariséos la doctrina que el Señor les diò contra sus superſticiones, y que San Pedro ſe lo dijo al Señor, y para què?

Scis, quia Phariſæi, audito verbo hoc ſcandalizati ſunt? *Matth.* 15. *v.* 12. *&c.*

PEro de qué ſe eſcandalizaron los Fariséos en eſta miſterioſa parábola del Señor? Y cómo no la entendieron los Diſcipulos, y porque fue neceſario que ſe la explicaſſe ſu Redentor, y Maeſtro? La ocaſion afectada que tuvieron los Fariséos, y Eſcribas para eſcandalizarſe, y los Diſcipulos para no percibir la ſentencia, fue eſtar el Pueblo Hebreo muy de parte del ayuno, y haberſe echado tanto á aquel lado, que por él dejaban la caridad, y con él ſe veſtian de la hipocresía, y ficcion, y con ſu capa introducian la codicia dentro de la miſma Igleſia; porque ſe acreditaban con los Pueblos de ſantos ayunadores, y con eſte credito acreditaban ſus doctrinas, aumentando ſus ſocorros, y limoſnas, y trahían á ſu caſa las haciendas. Yo creeria cierto, que el ayuno de los Eſcribas, y Fariséos claudicaba de dos lados. El primero, que ayunaban por ahorrar, no para dar; de ſuerte, que eran unos ayunadores, que quanto quitaban á ſu eſtomago, ſe lo daban á ſu bolſa, y quanto eſta crecia, iba creciendo ſu ayuno, y con él ſu codicia, y avaricia. Era un ayuno ſin caridad, porque lo que quitaba la abſtinencia á la gula, ſe lo daba á otro peor vicio, que es el de una codicia deſenfrenada. No ayunaban ellos para mortificar la voluntad, ſino para dar mas fuerzas á ſu propia voluntad.

2 Eſto fue muy antiguo en los Hebréos, pues yá mucho antes les dió en roſtro con ſu ayuno Dios, quando les dijo: *En medio de vueſtro ayuno ſe halla vueſtra propia voluntad: no quiero vueſtros ayunos, defended los pupilos, perdonad á vueſtros acreedores, ſo-*

ſocorred á la viuda, y eſte es el perfecto ayuno. (a) Y es, que los Hebréos querian ſalvarſe ſolo con una virtud, y eſta era la del ayuno, y en todo lo demás robar, hurtar, tiranizar á los Pueblos; pero Dios les decia, que ſi habian de ayunar, habia de ſer de todos los vicios, y egercitar las virtudes, y que el otro no era ayuno, ſino ahorro, y cebo de ſu codicia: y á eſto debió de mirar lo que dijo el mancebo codicioſo, *qué haré de lo bueno para ſalvarme?* (b) como dijimos arriba. El otro lado, de que cojeaba el ayuno de eſtos Hebréos era de hipocresía, y una exterior apariencia de ſantidad, que ſervia de anzuelo para peſcar las haciendas, y deſnudar por la codicia á los hijos del reſpeto que debian á ſus padres, diciendoles: que como á ellos les dieſſen limoſna, con eſſo podian ſer inſolentes, y deſpojar á los hijos de la hacienda que eſperaban de ſus madres, diciendo á las viudas: que como á ellos les dieſſen ſus heredades bien podian desheredar á ſus hijos, y de eſta ſuerte ſi ayunaban, le quitaban al mérito lo que ahorraban, y ſe lo daban á ſu avaricia, y codicia, y ſi parecian ſantos, les valia dinero el ayuno, y redituaba hacienda la ſantidad, y todo aquello lo aborrecia el Señor ſumamente; porque veía en la raíz del ayuno la codicia, y en el fruto la rapacidad, y engaño. Y aſsi les daba doctrina de verdad, y les decia, que entendieſſen, que todo ſe gobierna deſde allá dentro por la voluntad, y la intencion que reyna en el corazon, y que de allá dentro del alma ſale lo bueno, y lo malo; y que no importa lo de afuera, y que lo que entra por la boca, ſe vuelve del color que le dá lo que ſale por la boca, eſto es, que ſi comes con intento de ſuſtentarte, es bueno, y ſanto el comer: ſi comes con deſeo de deleytarte ſuperfluamente, es malo: mira como eſtá tu corazon, é intencion allá dentro, que como eſtuviere, ſale lo de adentro á fuera.

3 Pero los Eſcribas, y Fariſéos, como eran todo materiales, y literales, y eſtaban con el veneno en el alma, y cargado el corazon de ódio, y rabia contra el Señor, no percibian ſu ſantiſsima doctrina; y en diciendo que no dañaba al hombre lo que entra por la boca, arguían: ¿no daña al hombre lo que entra por la boca? luego no peca el hombre en comer; luego no en glotonear;

(a) *Ecce in die jeiunij veſtri invenitur voluntas veſtra &c.* Iſaí. 58. v. 3. & ſeq.
(b) *Magiſter bone, quid boni faciam ut habeam vitam æternam?* Matth. 19. v. 16.

near ; luego no peca en dejar de ayunar ; luego no peca en dejar de guardar la Ley ; luego eſte Maeſtro , no ſolo enſeña á los Diſcipulos , que no ſe laven las manos contra las tradiciones , ſino que no ayunen contra las Leyes. Todo eſte caramillo de diſcurſos levantaba la malicia fariſayca , quando la doctrina del Señor toda ſe enderezaba á que ſe guardaſſe la Ley con egercitar la caridad , la paciencia , la oracion , la obediencia , y humildad ; y para eſto hacer un perfecto ayuno , quebrantando el alma con mortificar á la propia voluntad , y al cuerpo con la abſtinencia, la qual fue tan amada del Señor , que la egercitó en el deſierto quarenta dias con perfectiſsimo ayuno , (c) y trató diverſas veces de dar reglas á eſte excelente egercicio , y en eſtas manifeſtaba la maldad de eſtos perverſos ayunadores , ordenando , que no ayunaſſen triſtes , ni melancolicos para parecer mortificados, y virtuoſos ſantos ; (d) ſino alegres , modeſtos , contentos, ſin ſimulacion alguna , dando á entender que no ayunaſſen por hipocresía , ſino por perfecta , y ſanta abſtinencia , de la qual reſultaſſe mas humildad en el alma , y menos brios en el cuerpo. Y que lo que le quitaba al cuerpo , lo dieſſe el ayuno al pobre , y que ſi ayunaba el cuerpo los manjares prohibidos , careciesſe el alma de los vicios , y maldades ; porque ayuno que ayuna , y ſe abſtiene de la limoſna , y del eſpiritu , y virtud, no es perfecto ayuno , pues , ni es virtud verdadera la que egercitando un vicio pequeño , eſtá fomentando , y alimentando otro grande, y mucho peor , ſi quando ſe quita el alimento á la gula , ſe lo dán á la codicia.

4 Mas lo que admira es , que los Diſcipulos no percibieron eſta doctrina ; y que no la percibieſſen ſe vé , pues que les dijo el Señor: *Ni voſotros lo entendeis ? Etiam vos ſine intellectu eſtis?* (e) Como quien dice: aun voſotros, que eſtais á viſta de mi luz, que eſtais rodeados de toda la claridad que ſale de mi doctrina : voſotros mis eſcogidos , deſtinados Maeſtros , y preelegidos para luz de los demás, aun no entendeis , ni entra en voſotros mi luz? Yo creeria , que los Apoſtoles bien entendian , que era bueno, y ſanto aquello que les decia el Señor , y que tiraba á dar celeſtial doctrina ; pero no lo percebian todo, y deſeaban que lo explicaſſe mas claro , para ſatisfacer á los Eſcribas , y Fariséos , y á los Pueblos,

(c) Matth. 4. v. 2. (d) Idem 6. v. 16. (e) Idem 15. v. 16.

blos, y aſsi ſe vé, que los Apoſtoles fueron los que le digeron: *Señor, habeis viſto, que los Eſcribas oyendo eſto ſe han eſcandalizado?* (f) Como quien dice: Señor, volved por vueſtra opinion, mirad que el auditorio deſea, que ſe explique eſta doctrina. Curad, Bien Eterno, el eſcandalo afectado de eſtos vueſtros enemigos; y el Señor reſpondió, que los dejaſſen. *Sinite eos*, (g) mas ellos no ſe quietaron. Viendo, pues, los Apoſtoles, que no les explicaba el Señor aquella propoſicion, debieron de recurrir á San Pedro, para que abiertamente ſe lo preguntaſſe, como quien tenia con el Señor ſuperior autoridad á los demás, y aſsi claramente, y con aquella ingenuidad con que el Apoſtol le pedia, y rogaba á ſu Maeſtro dulciſsimo, le dijo: *Ediſere nobis parábolam iſtam: explicanos eſta paràbola.* (h) Llamóla el Santo parábola para hacer mayor la dificultad, y mas inſtancia al deſeo, y merecer al Señor que la explicaſſe; como quien dice: los Diſcipulos deſean la explicacion, las Turbas eſtán ſuſpenſas, y los Eſcribas, y Fariſéos murmuran, no los degeis, Señor, á todos en una tan confuſa ſuſpenſion.

5 Y dice San Juan Criſoſtomo, que San Pedro bien entendió la parábola, ſino que con el deſeo del credito de ſu Maeſtro, y de que tuvieſſe mas ſeguidores, y Diſcipulos, y que ſe quietaſſen ſus enemigos, y que todo ſe pacificaſſe, pidió al Señor la explicaſſe; (i) y ſu Divina Mageſtad, que haſta entonces lo habia rehuſado, ó para abrir mas apetito de ſaber á todo ſu Apoſtolado, ó porque no merecian ſu doctrina tan malos acuſadores como los Eſcribas, y Fariſéos, y aguardaba á que ſe fueſſen, luego que llegó Pedro á pedirlo, lo dijo, y lo explicó, y lo declaró; porque nada ſupo negarle el Salvador á San Pedro, y la explicacion fue la que habemos referido. En eſta ocaſion ſe reconocen diverſas preeminencias del Apoſtol. La primera: que no ſe atrevieron los Diſcipulos á decirle al Señor claramente, que explicaſſe la parábola; pero San Pedro abiertamente ſe lo rogó, como quien era el Valído. La ſegunda: que como era Cabeza deſtinada de la Fé, y eſta era duda de doctrina, y la preguntó, no quiſo el Señor negarle la reſpueſta á una tan neceſaria pregunta. La tercera: que para obligarle mas preguntó por toda la Igle-

(f) Matth. 15. v. 12. (g) Idem ibid v. 14. (h) Idem ibid. v. 15. (i) D. Chryſoſt. in Caten. D. Thom. in Matth. 15.

Igleſia, porque no dijo: *Explicadme eſta parábola*, ſino *explicadnos*, *ediſere nobis*, en que ſe conoce, que como Principe de los demás, hablaba ſiempre por todos. Y aqui ſe infinúa, que ſin duda los Apoſtoles pidieron á San Pedro lo ſuplicaſſe al Señor, pues pidió en nombre de todos.

6 La quarta: la conocida ventaja de favor, y preeminencias, que los Apoſtoles fueron reconociendo en San Pedro, y que ſe iban rindiendo, pues rogaban que le rogaſſe al Señor. La quinta: en la opinion de San Juan Criſoſtomo, la mayor luz de San Pedro, pues preguntó lo que ſabia, para que ſupieſſen los demás lo que ignoraban. La ſexta: el reconocimiento que el Señor hizo de que el Apoſtol San Pedro habló por todos, como el primero de todos, en la reſpueſta que dió, pues no le dijo: *Aun eſtás tu Pedro ſin inteligencia de eſto?* ſino, *aun eſtais voſotros ſin inteligencia de eſto?* (j) Conociendo que hablaba San Pedro por todos, porque era la voz de todos, y que la luz que faltaba no era á Pedro, ſino á todos los demás. La ſeptima: el deſeo que tuvo ſiempre eſte eſclarecido Apoſtol del honor, y gloria de ſu Maeſtro, y que todos le ſiguieſſen, pues le ſolicitaba, que explicaſſe lo dudoſo, para que con ſu doctrina todos ſiguieſſen ſu luz, y fueſſen iluſtrados de ſus rayos. La octava: el haber dado motivo San Pedro con pedirle al Señor que explicaſſe la parábola, y haberle hecho que dieſſe luz al mundo de la importantiſsima doctrina de gobernar lo exterior por lo interior.

(j) *Adhuc vos ſine intellectu eſtis?* Matth. 15. v. 16.

CA-

CAPITULO XXX.

DE OTRA PREGUNTA QUE S. PEDRO hizo al Salvador de las almas, quando maldijo la higuera, por no haber hallado fruto en ella al volver de Jeruſalèn ſu Divina Mageſtad.

Ecce ficus, cui maledixiſti, aruit. *Marc.* 11. *v.* 21.

IBA el Salvador de las almas perficionando con ſu doctrina, perſecuciones, y penas nueſtra humana Redencion, y deſpues de haber hecho inumerables milagros, y entre ellos aquel prodigioſo, ſobre todos los demás, de la reſureccion de Lazaro quatriduano á viſta de todo Jeruſalén; quando llegó á la Ciudad un dia, poco antes de Paſqua, y de ſu muerte, y ſalieron á recibirle las Turbas, diciendo: *Benedictus qui venit in nomine Domini, Rex Iſrael. Benedictum quod venit regnum Patris noſtri David, Oſana in altiſsimis, pax in cœlo, & gloria in excelſis. Bendito el que viene en el nombre del Señor. Bendito el Reyno, que viene de nueſtro padre David, alabanza en lo mas alto, paz en el Cielo, y gloria en lo mas excelſo.* (a) Con que decian las Turbas quanto habia en el Señor: en el *Benedictus*, plenitud de virtud, y bendiciones: en el *Qui venit in nomine Domini*, el haberle enviado el Padre Eterno en ſu nombre, como á ſu Hijo Unigenito, y con ſu miſmo poder á redimir á los hombres: *Rey de Iſraél*, por ſu ſangre, y deſcendencia de Reyes: *Reyno bendito*, por la gracia que ofrecia ſu doctrina: *De nueſtro padre David*, por la naturaleza humana, de donde por generacion temporal procedia: *Alabanza en lo mas alto*, por la que daban los Angeles á las victorias del Salvador de las almas: *Paz en el Cielo*, que haſta entonces parece que por la primera culpa eſtaba enojado con la tierra: *Y gloria en lo mas excelſo*, por ſer el fin que tenia el Salvador en eſtos altos miſterios, que es darnos la gloria perdida por el primer deſconcierto de nueſtros primeros Padres, y dar de todo la gloria á ſu Padre Eterno.

(a) Ex Matth. 21. v. 9. Marc. 11. v. 10. Luc. 19. v. 38. Joan. 12. v. 13.

2 Oyendo eſto los Fariſéos, á quien herian en el alma las inocentes alabanzas de las Turbas, le digeron al Señor: *Maeſtro reprehende á tus Diſcipulos*, (b) yá llamaſſen Diſcipulos á las Turbas, yá quiſieſſen que reprehendieſſe el Señor á ſus Diſcipulos, porque no las contenian en tan ſantas, y debidas alabanzas. Entonces ſu Divina Mageſtad les reſpondió: *Digoos, que ſi eſtos callan, vocearán las miſmas piedras.* (c) Eſto es, ſi eſtos callan mis alabanzas, que ſon criaturas racionales, hablarán las miſmas piedras con no ſer ſenſibles, ni racionales. Y tambien puede entenderſe, que ſi no alababan, y hablaban los hijos, é hijas de Jeruſalén, quando venia á Jeruſalén ſu Rey, ſu Maeſtro, y ſu Salvador á redimirlos, hablarian las piedras de Jeruſalén, clamando quando el egercito Romano vinieſſe como miniſtro de Dios á caſtigarlos, y derribando ſus murallas, las deſencajaſſen de ſus edificios, y cimientos. Aſſegurandoles, que quanto faltaſſe de alabanzas en aquella obligada ciudad, mas que todas al conocimiento de ſu Eterno Criador, y Redentor, tanto habria de trabajos, de ruina, y aſolacion por no haberle conocido, y alabado. Si yá no hizo aluſion el Señor á los peñaſcos que ſe abrieron en ſu muerte, haciendo ſentimiento lo inſenſible, para condenar lo duro, y fiero de aquel pueblo, que no lo hizo en la muerte del Hijo Eterno de Dios; ó á las piedras que ſe levantaron en los ſepulcros, quando reſucitaron los difuntos de él, que todos fueron lenguas de piedra, que decian, y proteſtaban á voces la dureza de aquel pueblo, y la gloria del Señor, y el ſentimiento de ſus dolores. (d)

3 Pero ſordos los Fariſéos á eſta ſanta profecía, y ciegos con ſu paſion, rabiando de ira, volviendoſe unos á otros, decian: *Veis como no aprovechamos? Mirad como todo el mundo lo ſigue.* (e) *Veis como no aprovechamos*, dicen; ¿qué tales eran eſtos crueles miniſtros de Satanás, pues llaman *Aprovechar* el impedir que ſu Dios ſea alabado, y bendito? Lo que es ſanto para el bueno, tiene por oprobio el malo, y ſe precia el malo de impedir lo ſanto que abraza el bueno. Entonces el Salvador reconociendo, que el vulgo dentro de muy pocas horas ceſaria en aquel ſanto fervor, y ſe quedaria en pie, y poderoſa la rabia del Fariſéo, y ſuce-

(b) *Magiſter increpa diſcipulos tuos.* Luc. ibid. v. 39. (c) *Dico vobis quia ſi hi tacuerint lapides clamabunt.* Idem ibid. v. 40. (d) Matth. 27. v. 51. 52. (e) *Videtis quia nihil proficimus? Ecce mundus totus poſt eum abijt.* Joan. 12. v. 19.

cederian los pecados, y crueldades de dar la muerte á ſu Redentor, y que eſta maldad habia de ſolicitar crueles caſtigos en la Ciudad, y ſucederian dentro de muy pocos años, en la deſtruícion que de ella haria el Egercito Romano; comenzó á llorar ſobre ella, (f) como quien ſe lamenta de ver caſtigada la inocencia de las Turbas, por la malicia, y perverſion de los Eſcribas, y Fariſéos, contemplando quan obſtinada, y tenàz ſeria ſu perverſion, quan inconſtante, y ligera aquella ſimplicidad de las Turbas, y que la porfia de lo malo en las cabezas, haria malo lo bueno de los ſubditos, y todo ſeria malo.

4 Con eſto ſe explica quan deſdichada es la República, que aunque tenga los Pueblos bien inclinados, como lo ſon, ſin duda muchos en la Chriſtiandad, ſuaves, dociles, blandos, flexibles, propenſos á lo mejor; pero ſe hallan ſin buenas Cabezas, y Superiores, y con eſſo ván de ellas arraſtrados á la codicia, y al vicio, y tal vez á la heregía, como ſe vé en muchas Provincias del Septentrion, que dejan lo bueno ſuyo, por lo malo de aquellos que los gobiernan. Veis aqui un numero infinito de alabanzas en las Turbas al Señor, un numero de infinitos buenos en el Pueblo; y pocas Cabezas malas, que eran los Fariſéos, Eſcribas, y Sacerdotes, dentro de muy pocos dias vencieron aquellos pocos muy malos, á eſtos muchos inconſtantemente buenos, y todos yá malos ſe concertaron á crucificar al bueno, alabado poco antes de los muchos, mal querido de los pocos. Y es la razon de eſto, porque frequentemente no ama tanto el corazon de los hombres, ſi ama lo bueno, como aborrece en lo malo, y aſsi dura mas en lo malo el hombre, que en lo bueno. Al amar con muchas limitaciones, al aborrecer ſin limitacion alguna. Amo, pero ſalvo mi dinero, mi honra, mi vida, mi hacienda, que eſta no ſiempre la doy al que amo; pero ſi aborrezco, todo ſe lo doy al ódio, honra, vida, alma, y hacienda, y todo por vengarme lo atropéllo. Y aſsi ſe vé comunmente, que al que ſe halla obligado con muchos beneficios, lo inquieta, y hace enemigo una ofenſa, y ſolo eſta prevalece, influye, y puede ſobre tantos beneficios. ¿Qué es eſto, ſino prevalecer en noſotros ſiempre lo malo á lo bueno, y el ódio llevar triunfado al amor? Aſsimiſmo ſuelen arraſtrar pocas Cabezas malas á un Pueblo do-

(f) Luc. 19. v. 41.

cil, y bueno, porque el Pueblo que ama, aunque es eficáz, y poderoſo en aquel tiempo que aplaude, pero al fin como vulgo, y divertido, ſe aparta, ſe divide, ſe diſtrae, ſe canſa, y lo deja: pero las Cabezas á quien abraſa la envidia, como ſon pocos, ſe unen, ſe conciertan, inventan, buſcan, acechan la vida del inocente, y con eſſo viene à morir á ſus manos.

5 Salióſe aquel dia el Salvador de Jeruſalén, deſpues de haberla llorado, y el ſiguiente volviendo á la Ciudad, tuvo hambre como hombre, el que á todos ſuſtentaba en quanto Dios. Vió de lejos una higuera con muchas hojas, que eſtaba al lado del camino, llegó á ella para ver ſi hallaba fruta; no halló ſino aquella exterior freſcura, y amenidad, y añade el Evangeliſta, *que no era tiempo de higos*. Entonces el Salvador de las almas dijo: *Yá de aqui adelante ninguno coma fruta de ti,* (g) *ni crezca jamás fruto que pueda comerſe en ti, y al inſtante ſe ſecó la higuera.* (h) Entro el Señor en la Ciudad, y en el Templo, hallólo profanado de codicia, comprando, y vendiendo los Sacerdotes, como pudieran hacerlo en ſu lonja los mas codicioſos publícanos: arrojó ſu Divina Mageſtad las meſas por el ſuelo, diciendo, *que habian hecho cueba de ladrones el Templo Santo de Dios.* (i) Con eſto volvieron á aplaudirle las Turbas, á quien ſiempre es amable la juſticia, y reformacion de aquellos que los gobiernan: por el contrario volvieron á aborrecerle los Fariſéos, y Eſcribas, y Sacerdotes viendo que los reformaba. Dejólos aquella tarde, y fue á Betania, y al volver muy de mañana vieron los Diſcipulos la higuera á quien maldijo el Señor, ſeca haſta las miſmas raíces. Admiraronſe, diciendo: *Que preſto que ſe ha ſecado! Quomodo continuó aruit!* (j) Y acordandoſe San Pedro, dijo al Señor: *Maeſtro, ves aqui la higuera á quien maldigiſte.* Y el Señor le dijo: *Tened fé de Dios, y no dudeis, que no ſolo de la higuera obrareis lo que quiſiereis, ſino que ſi á un monte digereis, levantate, y arrojate en eſſe mar, ſe hará eſſo, y todo lo demás, porque quanto pidiereis en la oracion, lo conſeguireis.* (k) Eſte ſuceſo nos ofrece materia fecunda á la enſeñanza de las almas, y á las preeminencias de San Pedro, porque no ſe halle ſin algun fruto la higuera, ſi bien procederé brevemente al explicarlo. CA-

(g) *Non enim erat tempus ficorum, jam non amplius in æternum ex te fructum quiſquam manducet.* Marc. 11. v. 14. (h) *Nunquam ex te fructus naſcatur in ſempiternum. Et arefacta eſt continuo ficulnea.* Matth. 21 v. 20. (i) *Vos autem feciſtis ſpeluncam latronum.* Idem ibid. á v. 12. ad 15. (j) Idem ibid. v. 20. (k) *Rabbi ecce ficus cui maledixiſti, aruit &c.* Marc. 11. v. 21. & ſeq.

CAPITULO XXXI.

EXPLICASE EL MILAGRO DE SECAR Dios la higuera, que diò motivo á la pregunta, y excelencias de San Pedro en eſte caſo.

Ecce ficus, cui maledixiſti, aruit. *Marc.* 11. *v.* 21.



Enia hambre el Salvador ſiendo de mañana, quando volvió de Betania á Jeruſalén. Dudan los Expoſitores, ſi fue verdadera hambre? (a) Y es conſtante que lo fue, y que el Señor por virtud Divina ſe afligieſſe con tenerla, para dar mas mérito á la Redencion humana, y á los ayunos, y penitencias, que aplicaba ſu inocencia, para ſatisfacer por nueſtras culpas, que ocaſionaban eſta hambre. Vió de lejos una higuera frondoſa de hojas, y muy inutil de fruta. Nada ſe le eſcapa á Dios, y aunque parezca que eſtá muy lejos de lo interior de las coſas, como el que eſtá dentro de ellas, lo vé, y reconoce todo. Unos á otros nos podremos ocultar nueſtros defectos; pero no podremos ocultarſelos á Dios. Bien ſabia ſu Divina Mageſtad, que faltaba fruta al arbol, y con todo eſſo iba á buſcarla, diſimulando noticias, para dar mayor motivo al miſterio que deſcubria á los hombres; ſignificando tambien, que el ſaber ſu Divina Mageſtad lo que paſa en las almas, no quitará el juicio particular, y eſcrutinio que ha de hacer en cada una al juzgarla en muriendo: ni el juicio univerſal que hará en todas juntas quando ſe acabáre el mundo, y que llegará muy cerca el miſmo que conſideramos lejos, á ver, reconocer, y tocar con ſu mano ſacroſanta, ſi hay fruta de buenas obras en el arbol, que ſolo crió para que le dieſſe fruta.

2 Algunos dicen, que eſta higuera ſignificaba la Sinagoga perdida, y ciega por los errores de los Eſcribas, y Fariſéos, (b) y cierto que lo parece; porque tanta hipocreſia de hojas, y luego ſer toda vanidad, y obſtentacion ſin fruto alguno mucho pare-

ce

(a) Vide Exp. infr. citand. in Matth. 21. (b) D. Hieron. V. Bed. apud Barrad. Mald. Cornel. Alap.

ce á la hipocresía Hebréa. Y el buſcar ſu Divina Mageſtad de qué ſuſtentarſe, fue buſcar en la Sinagoga la creencia, y fé de las Eſcrituras, y que conocieſſen, y creyeſſen á ſu Criador, y que era el Salvador de las almas el Mesías prometido, y porque no halló eſta fé en ella, la echó la maldicion, y la ſecó para ſiempre, explicando á San Pedro, y los Apoſtoles la cauſa, porque ſeria eſtéril la Sinagoga, y ſe acabaria fundando el Señor ſu Igleſia. Eſtaba algo apartada del camino la higuera, y no llegaba al camino, y eſto explica, que eſte arbol era la Sinagoga: eſtaba mas cerca que los Gentiles del camino, y con mas luz para entender la verdad, y deſpues de eſſo no quiſo entrar por camino, ni creer la verdadera doctrina, é inteligencia de las ſantas Eſcrituras. Tambien podia compararſe eſta higuera á los Principes, y Prelados de la Igleſia, y públicos Magiſtrados, en los quales, ſi no ſervimos á Dios con nueſtros oficios, y todo es hojas, y oſtentacion, exteriores lucimientos, y grandezas, y enmedio de ella no ſe hallaſſe fruta alguna, ſomos muy infelices higueras. Quando veo, y conſidero quantas hojas nos veſtimos los Prelados, y que ſon hojas ſolas, ſi no aprovechamos las almas con nueſtras obras, me aflige el temor, y recelo de parecer á eſta higuera; Mitra, Baculo, Sandalias, Caſulla, Pectoral, y Tunicelas, Alba, Cingulo, y Amíto, todos ornamentos que ſignifican altiſsimas perfecciones, y virtudes, méritos, y miſterios del Señor. Ay de mi! ſi todo es hojas ſin fruto, y no me viſto con ellas de las virtudes, perfecciones, y coſtumbres que explican, y ſignifican.

3 Tambien puede ſignificar eſta higuera á un Predicador de lucimiento exterior, ſin eſpiritu, que predica para recibir aplauſos, y no para aprovechar las almas, predicador de sí miſmo, todo hojas ſin fruta alguna; eſte tiene ſobre sí la maldicion del Señor, como la tuvo eſta higuera. Tambien parece eſta higuera á un hombre poderoſo, codicioſo, ambicioſo, avariento, ſoberbio, en obligacion de liberal, ſocorrido, limoſnero, humano, humilde, y honeſto, como eran los Fariséos; porque eſte genero de vicios, que trahen interior la fealdad, cubren con unas hojas freſcas, y verdes, unas paſiones muy interiores, y feas. Al homicida luego le aborrecen todos, como quiera que es vicio que derrama ſangre humana, al deshoneſto le deſeſtiman, porque no puede dar buen color á ſu paſion; del que roba, todos

dos ſe recatan preſto, porque él los aparta de sí, y ſus uñas eſcarmientan; pero un poderoſo uſurero, un Magiſtrado avariento, y ſoberbio, que con las hojas del oficio, y de la grandeza, y del poder cubre ſus imperfecciones, eſte es la higuera del Evangelio, que quien la vé por afuera, parece toda virtud, y en quitandole las hojas es toda rapacidad, que cubre eſte exterior lucimiento: porque no hay duda, que la capa de las dignidades, y pueſtos de la vida cubre inumerables defectos; pero lo encubre para noſotros, mas no puede para Dios. Llegarà ſu mano á reconocer entre las hojas la fruta, y entonces verèmos quan poco importan las hojas, las dignidades, y grandezas de eſta vida, y que todo lo cubierto con la vida, ſe deſcubre con la muerte.

4 Y juſtamente comparámos un codicioſo á eſta higuera, porque de todos los vicios eſte es ſiempre el que eſtá verde. Vereis un viejo, que eſtá el un pie en la ſepultura, como el arbol las raíces en la tierra, y todavia eſtá tan verde ſu paſion, y ſu codicia, y el anſia de adquirir, y poſeer al morir, como pudiera ſi comenzára á vivir. El vicio de la codicia no envegece, antes ſiempre ſe endurece, y donde acaban los otros, él comienza. Pero no deja de hacer gran dificultad, ¿por qué el Señor maldijo la higuera por no tener fruta con que ſuſtentarlo, no ſiendo el tiempo de darla? pues parece que diſculpa al arbol el Evangeliſta ſanto, quando dice, que no lo hallò, porque no era tiempo de higos. *Non erat enim tempus ficorum.* (c) A que ſe reſponde, que el Señor no caſtigó al arbol como á fin de eſte miſterio; porque, ni el arbol podia merecerlo, por no ſer capáz de mérito, ni de culpa; pero caſtigó en el arbol, y explicó lo que no halló en aquella ciega Sinagoga, en la qual, tiempo era de darle fruta al Señor, aunque no lo fue en el arbol; y con todo eſſo hallaba hojas, y falſedades en ella, como en el arbol, en el qual no hallaba fruta. Y el Salvador de las almas quiſo en una criatura inſenſible aviſar á las ſenſibles, y racionales, que ſe guardaſſen de obrar con hipocresía, y hacer con la luz de la razon, y entendimiento, lo que parecia exceſo en un arbol incapáz de entendimiento, y razon, y que parecer mucho, y ſer nada, era grangear, y merecer maldiciones.

5 Tambien ſe puede decir, que eſte arbol fue criado para ſer

(c) Marc. 11. v. 13.

ſer manifeſtacion de la juſticia de Dios, y que ſe explicaſſe en él lo que habia de hacer de la ciega Sinagoga, y en eſte caſo yá dió la fruta que tuvo el arbol, que fue el no dar fruta para hacer diſpoſicion al miſterio, y ſecarſe aſsi como llegó á ſus cortezas la maldicion del Señor; porque no es pequeña fruta, y fruto á los que lo miran un conocido eſcarmiento, y todos ſomos fruto de Dios, los malos que dan fruto á ſu juſticia, ſiendo materia de ſu caſtigo, los buenos á ſu bondad, y piedad, ſiendolo de premio eterno. Secóſe el arbol haſta las miſmas raíces: (d) aſsi lo dice el Texto Sagrado; debia de eſtar entrañada la codicia en la Sinagoga, haſta las miſmas raíces, y ſiempre llega el caſtigo adonde llega la culpa, explicando aſsimiſmo, que maldiciones de Dios, y azotes, y excomuniones de ſu Igleſia ſecan haſta las raíces, y no ſolo las perſonas que la ofenden, ſino que tal vez paſa haſta los ſuceſores con las deſdichas, pues en ſus familias, y en toda ſu deſcendencia padecen no pocas veces, los que no fueron culpados con la participacion, por los juícios ſecretos de Dios.

CAPITULO XXXII.

DE LA MISERICORDIA QUE USÓ el Señor al manifeſtar la maldicion en la higuera, y no en otras criaturas.

Jam non amplius in æternum ex te fructum, quiſquam manducet. *Marc.* 11. *v.* 14. *&c.*

NO fue pequeña miſericordia la del Señor de explicar ſu juſto enojo en el arbol, porque pudiendo con mas eficáz cauſa maldecir á los Eſcribas, y Fariſéos, y ſecarlos haſta las miſmas raíces, y que ninguno de ellos amanecieſſe, ſino ſepultados en el Infierno; cargar ſu ſanto enojo en la higuera, y dejar libre á la culpa, para que pida perdon, y ſe enmiende, y ſe arrepienta, piedad es ſobre-infinita. Habia algunas Naciones, que no caſ-

(d) *Et cum mane tranſirent, viderunt ficum aridam factam à radicibus.* Marc. 11. v. 20.

caſtigaban en ſus miſmas perſonas á los hombres principales; ſino que en ſu preſencia miſma azotaban ſus veſtidos : de eſta ſuerte ſuele el Señor caſtigarnos en los frutos de la tierra, haciendo que la eſterilidad de los arboles, y ganados nos hagan recuerdos de que alli ſe fue la maldicion, no eſtando en los arboles, ſino en los hombres la culpa, aſsi lo hizo con la higuera, y los malditos Eſcribas, y Fariſéos. El modo tambien de la maldicion del Señor fue formidable, porque le dijo dos veces, que no lograſſe ſu fruto. *Jam non amplius in æternum fructum quiſquam ex te manducet.* Y luego por San Matèo. *Nunquam ex te fructus naſcatur in ſempiternum.* (c) *Nadie de aqui adelante coma de ti fruta alguna : no nazca fruta de ti eternamente* ; porque ſiendo arbol que parecia rico de fruta, y no lo era, merecia dos maldiciones : una por el parecer, otra por el dejar de ſer. La primera por fingir, la ſegunda por pecar, como quien dice : ſi deſengañáras luego, y deſpidieras claramente al que buſcaba en ti ſu remedio, y ſu ſuſtento, merecias ſolo maldicion de eſtéril ; pero llamas con las hojas, y con el efecto deſpides al caminante, deſpues de haberſe canſado en buſcar en tí la fruta : dos maldiciones mereces.

2 Tambien ſecó aquel arbol con dos maldiciones, porque el que para Dios no dá fruto, para ninguno lo dá, y aſsi le dice: *No tendrás fruto de ti para mi, ni tendrás para los otros.* Querian los Fariſéos, y Eſcribas, y quieren hoy los hipócritas, y falſos, no dar fruto para Dios vencidos de ſus paſiones, y ſolo querian dar fruto al hombre, eſto es, grangear aplauſos, y cubrir con la apariencia ſus vicios, acreditando una exterior perfeccion, que cubre ocultas paſiones; pero ni eſſe fruto han de conſeguir, porque ha de llegar el tiempo, y no tardará, en que deſcubrirá Dios lo falſo, manifeſtando lo cierto : y aun en eſta vida á pocos paſos, en deſnudando aquella capa exterior, y en cayendoſe las hojas del arbol verde, con ſus mas verdes paſiones deſcubre cien mil flaquezas. Y eſta diferencia hay del arbol bueno al fingido: que á eſte ſe le vén las hojas en eſta vida, pero no ſe le halla el fruto; y el otro en eſta vida todo es padecer, y perecer; pero en muriendo ſe conoce que era fruto, y no hojas todo aquello que tenia. Por eſſo el Señor en muchas partes compára

(c) Matth. 21. v. 20.

al arbol con la vida del Poderoſo que ſe deſcuella, y al volver de la cabeza, ni lo hallamos, ni lo vemos: (f) y al revés, compára al arbol al juſto traſplantado con la muerte á los jardines de Dios, donde eternamente le ſirve con ſuaviſsima fruta: (g) y aſsi los que ſomos arboles en eſta vida, plantados en la cumbre de las dignidades Eclesiaſticas, ó Seculares, procurémos tener fruta para Dios, que quando bien con las perſecuciones, calumnias, y murmuraciones ſe nos lleven las hojas, y la freſcura, todo es cauſar mas ſuave fruta, y multiplicar en eſta vida merecimientos para centuplicar los premios en la celeſtial, y eterna.

3 Y es coſa notable, que dice el Texto Sagrado, que al inſtante ſe ſecó el arbol, *Et continuò arefacta eſt ficulnea*; (h) al inſtante? Si. Libradnos, Señor, vos miſmo de vueſtro miſmo Poder, y de vueſtras maldiciones. *Al inſtante ſe ſecó*, porque habia llegado el inſtante, ſiempre incierto, y ſiempre cierto, de averiguar el Señor ſi tenia fruta el arbol. O Señor, que inſtantaneo ha de ſer vueſtro Divino Juicio, cenſura, y cuenta! En un inſtante pondreis la mano en el arbol, y en viendo que no tiene mas que hojas, le echareis la maldicion, é irá á arder en el Infierno, y donde una vez cayere, para ſiempre quedará. Mucho nos enſeña eſte ſuceſo, y eſcarmiento. O racionales! Dios nos libre de ſer materia á la ira de Dios. Dice el Evangeliſta Santo, *que los Apoſtoles lo veían, y callaban, y haſta el dia ſiguiente no ſe atrevieron á hablar*: (i) y no me admiro, porque los ſuſpenderia el miedo, y el ver indignado, y juſtamente enojado á ſu Señor.

4 Deſpues de haber maldecido la higuera, fue el Salvador de las almas á la Ciudad, y en ella al Templo, y halló comprando á los Sacerdotes, y vendiendo muy dentro de lo Sagrado. Que bien decimos, que era la higuera maldita, el arbol de la codicia. No hay peor ſeñal en lo ſagrado, que venderſe lo ſagrado: no puede haberlo en lo politico peor, que venderſe lo politico. Cerca eſtán de dar al traſte con toda la Sinagoga, ſi los que han de darlo dado, lo venden, y muy vendido. Cerca eſtá de perderſe la República, ſi los que lo han de recibir remunerado, lo reciben muy caramente comprado: venderán aquello

(f) Pſalm. 36. v. 35. & 36. (g) Pſalm. 1. v. 3. Jerem. 17. v. 8. (h) *Et arefacta eſt continuo ficulnea.* Matth. 21. v. 20. (i) *Et cum mane tranſirent &c.* Marc. 11. v. 21.

llo miſmo que compran, y el primer precio, ha de ſacar el ſegundo. Porque vendian los ſacrificios los hijos de Heli, perecieron: (j) porque vendian toda la juſticia los hijos de Samuél, ſe turbó todo el gobierno de Iſraél, y ſe reformó, y deshizo deſde ſus miſmos cimientos, y ſe puſo en pie otro Reyno, y gobierno diferente, por ver ſi con eſſo podia deſterrarſe el vicio con ſus raíces. (k) Y aſsi vemos, que de quantas culpas, y pecados reconoció el Señor en ſus criaturas, quando vino á hacerſe Hombre, ninguno le obligó á tomar el azote en ſu mano ſacroſanta, ſino la codicia viendola dentro del Templo. (l) Vemos tambien, que antes como en profecía maldijo la higuera, y luego inmediatamente entró á derribar las meſas, y numularios, y á azotar el vicio de la codicia, el qual ſe cria, ſe aumenta, ſe perficiona entre caſtigos, y maldiciones, por las que echan á los que hurtan los robados, y deſpojados de eſte vicio rapaciſsimo.

5 Aſsi como ſalió ſu Divina Mageſtad del Templo de caſtigar codicioſos, lo aplaudieron, y bendigeron las Turbas, (m) para explicar quan bien quiſta es la juſticia con los Pueblos, y que aunque quatro, ú ocho numularios ſientan el golpe del azote, diſciplina, y correccion, ſe recrean infinitos inocentes: ¿pues qué ſe les dá á las Turbas, que ſean ricos los quatro? antes ſienten deſpojen, y roben á quatro mil. Y no ſin gran providencia el Señor quiſo acreditar con aplauſos la juſticia, para ſatisfacer con eſſo á los que procuran acobardarla, y hacerla mal recibida, y que entiendan que ſi es cenſurada de unos pocos ofendidos, ſerá ſiempre aplaudida de infinitos ſatisfechos. Nunca revuelve los Pueblos el hacer juſticia en los codicioſos, antes los quieta, pacifica, y alegra: lo que les ſuele turbar, y revolver es, que el Miniſtro codicioſo ſe alimente del corazon del vaſallo, y que para que él tenga cien mil, quite á cien mil ſu ſuſtento. Eſto inquieta, y enfurece, y con eſſo ſe junta el numero contra el poder, y en uniendoſe los muchos contra los pocos, no les importa, ni les vale el poder, ni quanto tienen los pocos para eſcaparſe de los muchos.

6 Dice el Sagrado Texto, *que ſe admiraron los Diſcipulos, quando vieron ſeco el arbol* (n) deſpues de la maldicion. Juſtamente

(j) 1.Reg. 4. v. 11. (k) Ibid. 8. per tot. (l) Joan. 2. v. 15. (m) Matth. 21. v. 15.
(n) *Videntes Diſcipuli mirati ſunt, dicentes: quomodo continuo aruit?* Matth. 21. v. 21.

ſe admiraron, viendo tan corta diſtancia deſde lo verde á lo ſeco; el que ayer era abrigo al canſado caminante, y conſuelo de aquellos que lo miraban, yá es tronco informe, y materia para que conſuma el fuego: aſsi nos admiramos quando un arbol politico deſtituido del pueſto, y del valimiento, en un inſtante lo vemos tronco humilde, donde pueden aſſentarſe los miſmos que antes piſaba. Eſte efecto cauſa tambien la maldicion de la muerte, que corta en el poderoſo, y ſeca toda ſu felicidad de la copa á las raíces, y en un ferétro es informe figura humana, el que poco antes cauſaba admiracion en el mundo, ſoberano entre todos los demás. Juſtamente, pues, ſe admiran los Diſcipulos, viendo eſcarmiento hoy, al que era embidia á todos ayer; pero San Pedro no ſe contentó con admirarſe, pasó de alli á ſeñalar con el dedo el arbol, y decirle á ſu Maeſtro lo miſmo que habia hecho, diciendo: *Ecce ficus, cui maledixiſti.* (o) Veis aqui el arbol que maldigiſteis; y eſto lo dijo por algunas razones que explican ſus preeminencias.

CAPITULO XXXIII.

POR QUÈ SAN PEDRO SEÑALÒ la higuera que maldijo el Señor, y no los demás Apoſtoles?

Ecce ficus, cui maledixiſti, aruit. *Marc.* 11. *v.* 21. *&c.*

LO primero: porque San Pedro ſeñaló la higuera, ſeca, y maldita, y callaron los demás, fue, porque como era Cabeza deſtinada de la Igleſia, deſpues del Salvador de las almas, quiſo ſeñalarles el caſtigo á los Apoſtoles, y Diſcipulos, y la fuerza de la maldicion Pontificia, con moſtrarſela al Señor, *Ecce ficus, cui maledixiſti.* A vos lo digo, Señor, eſta es la higuera que maldigiſteis, y á voſotros Compañeros; mirad que tal es el efecto que cauſa la maldicion del Señor; paſando el Santo los efectos materiales en el arbol, á los formales, y morales en las almas.

(o) Marc. 11. v. 22.

mas. Lo ſegundo : porque ſiendo eſta maldicion de Chriſto , eſto es, cenſura , caſtigo , figura de excomunion, ſeñaló Pedro á los hombres con juriſdicion delegada por el Señor , lo que hace Chriſto con propia juriſdicion, como quien dice : á mi me toca el deſcomulgar en ſu nombre , y declarar los que eſtán malditos por el Señor : *Ecce ficus , cui maledixiſti.* Eſta es la higuera maldita del Salvador. Lo tercero : porque en eſto miſmo ſe explica la poteſtad Pontificia , al declarar los Hereges ciſmaticos, y perdidos , los quales primeramente ellos ſe pierden con deſviarſe de la Santa Fé , y doctrina , y no dar fruto á la Igleſia; y Dios juſto , recto , y ſanto , al inſtante los maldice , y el Pontifice Romano declara , que ſon malditos de Dios , los anatematiza , los denuncia , los deſcomulga , y aparta de los Fieles , y dice al Señor : *Ecce ficus , cui maledixiſti* : eſte es Lutéro , eſte es Calvino , eſte es Eutiques , eſte es Arrio , á quien maldijo el Señor , y yo maldigo en ſu nombre , y pronuncio el Anatema, eſto es la maldicion.

2 Lo quarto : porque ſignificando aquel arbol la inutil hipócrita Sinagoga , ingrata , ſeca , y maldita del Señor , toca á San Pedro el ſeñalarla á las gentes , declarar , y explicar ſu maldicion , y ſeparar eſta ſecta infame Hebréa , de la Chriſtiana, y Catolica , como quien aparta la peſte de la ſalud , diciendo , *Ecce ficus , cui maledixiſti* , eſta es yá , Señor , ſecta pernicioſa , y fea, la que ſi os creyera , ſirviera , y reverenciára , fuera hija de bendicion. Lo quinto : porque San Pedro con moſtrar al Señor la higuera , no ſolamente manifeſtó ſu juſticia , ſino que brindó á ſu miſericordia , poniendole delante la miſeria de aquel arbol ſeco , eſtéril , y maldito , probando á ver ſi podia perſuadir á ſu piedad , que le reſtituyeſſe toda ſu freſcura, y hojas, porque le dice: *Ecce ficus , cui maledixiſti* ; eſte es el arbol que maldigiſteis , Señor. Como quien dice : compadeceos de él , Señor. ¿Puede por ventura haber algun remedio para eſte arbol ? Puede repararſe la ruina á un arbol tan deſdichado ? Yá vimos lo que es vueſtra maldicion , veamos ahora , Dios mio , lo que es vueſtra bendicion. Vos , Señor , que todo lo remediais , remediad eſta criatura ſeca deſde ſus miſmas raíces. O que de veces dice eſto San Pedro á Chriſto , rogando por el perdido , y obſtinado pecador ! Pero el Señor no quiſo reſtituirle la vida , porque ſignificaba aquel arbol la maldad de los Eſcribas, y Fariſéos,

é

é hipócrita Sinagoga, que murió en ſu ceguedad, enſeñando, que no baſta la interceſion de los Santos, ſi noſotros con la gracia no nos diſponemos á lograr ſu interceſion, y procuramos hacer obras de vida con que perdone nueſtros pecados.

3 Lo ſexto: porque San Pedro como Cabeza deſtinada de la Igleſia, comenzaba yá á predicar, y enſeñar, y viendo el ſeco tronco, ayer verde, quiſo (como quien le pone á la vida la calabera delante, en el tronco deſdichado) hacer al engaño de los hombres eſte excelente, y perſuaſivo Sermon, moſtrandole el arbol ſeco, que eſtaba lozano ayer; porque poderoſamente perſuadimos, ſi al lado del ferétro, y ſepultura moſtramos á un poderoſo, otro poderoſo derribado por la muerte, explicando con eſſo la inconſtancia, y ligereza de ſu temporalidad, y de tan caduca vida. Lo ſeptimo: porque San Pedro como Vicario deſtinado del Poder del Salvador, iba tambien concurriendo con ſus maravillas, y lo que obraba el Señor, iba ſeñalando el Santo, explicando lo uno, y lo otro, que como Cabeza ſoberana de la Igleſia tendrian San Pedro, y ſus Suceſores poteſtad ſobre los arboles, y montes mas encumbrados, y eminentes de la tierra, y que nadie eſtaria eſento de ſu altiſsimo poder; porque Principes, Reyes, Emperadores, Clero, y Pueblo, y quanto hay en la esfera de la tierra, eſtá ſujeto á la bendicion, y maldicion de San Pedro, y aquello que bendigere, es bendito, y aquello que maldigere, es maldito. Y á eſto mira el reſponder el Señor, *que tuvieſſen fé, porque con ella no ſolo podrian ſecar un arbol, ſino ſepultar dentro de la mar un monte*, (a) ſiguiendo ſu Divina Mageſtad la miſma comparacion, y explicando lo facil por lo mas dificultoſo, y dando á entender, que los arboles, y montes, eſto es, las cabezas mas ſublímes, y eminentes de la tierra temblarán ſantamente de la Apoſtolica mano, y de aquel ſanto, y formidable poder. Y encomienda el Señor en eſte caſo la fé, porque el poder de la Igleſia, y ſus dones, y diſpenſacion de ſus gracias, eſtá mas vinculada á eſta virtud, que á las otras, por ſer la raíz, y origen de las demás, y ſin la qual, ni puede conſervarſe la eſperanza, ni arder la caridad.

4 Lo octavo: tambien puede ſer, que yá San Pedro huvieſſe entendido algo de las trayciones de Judas, y lo ſoſpechaſſe

(a) *Habete fidem Dei.* Marc. 11. v. 23.

ſe deſde que dijo el Señor, *Unus veſtrum Diabolus eſt*, (b) y viendo aquel arbol ſeco, y maldito de la mano del Señor, dijo á ſu Maeſtro: *Aqui eſtá la higuera que maldigiſte*, (c) para dar recuerdos á Judas, que eſtaba alli, que miraſſe no cayeſſe la maldicion del arbol en ſu perſona, que deſpues cayó de lleno en lleno en él, y en el arbol de donde aquel traydor ſe colgó, como ſi digera: compañero, que eſtais meditando trayciones, y alevosías: compañero, que de arbol verde en el jardin del Apoſtolado os vais ſecando con la codicia: compañero, que quereis dar fruto de maldades al Demonio, y no de virtudes á Dios: compañero, que os parece que ha de ſer eterno vueſtro teſoro, y que aguarda á vueſtra plata ſiglos enteros de gozo; mirad eſta higuera, ſeca hoy, y verde ayer, por la maldicion de Dios. Si á eſte arbol, porque repreſenta á los infelices compradores con quien vos vais tratando, y contratando tan terrible, y tan enorme maldad, lo ſecó la maldicion del Señor, ¿qué hará á vos, y á ellos, que andais urdiendo eſtas coſas? Perdonará al origen de lo malo quien maldice, y ſeca á la imagen de lo malo? Secaráos haſta las miſmas raíces, y en otro arbol infeliz, colgado, y deſeſperado, ſereis fruto del Infierno, y á vos, y á ellos dará el caſtigo que merecen tan codicioſos diſcurſos, y perverſas intenciones, viendo que andan cubiertos con hojas de dignidad, penſamientos de tan terrible maldad. Y aſsi en eſtas palabras que dijo San Pedro á Chriſto nueſtro Señor ſe explican grandes miſterios, y ſus Excelencias, y la autoridad de ſu Beatiſsima Perſona entre todos los Apoſtoles, hablando él ſolo, quando todos los Diſcipulos callaban, y al tiempo que á todos ocupó la admiracion, ſolo el Santo, venciendola, pasó á explicar, y ſeñalar el miſterio.

(b) Joan. 6. v. 71. (c) *Ecce ficus cui maledixiſti.* Marc. 11. v. 21.

CA-

CAPITULO XXXIV.

COMO FUE UNGIDO EL SEÑOR por la Magdalena, y Judas murmurò aquel ſoberano culto, y ſi San Pedro, y los Diſcipulos tuvieron por deſperdicio el gaſto, que en eſto hizo la Santa pecadora penitente.

LAS excelencias, y preeminencias de San Pedro iban creciendo, al paſo que iban creciendo los miſterios, y finezas del Señor con la humana naturaleza; y aſsi como ſe acercaba el tiempo de redimirla, iba favoreciendo mas, y mas á San Pedro, á quien habia deſtinado por Cabeza de los hombres, á los quales trataba de redimir. Dice el Evangeliſta Santo: *que habiendoſe hoſpedado, y eſtando comiendo el Señor en caſa de Simeón el Leproſo* (que era uno de los hombres mas conocidos, y ricos de Jeruſalén, y tendria aquel nombre de Leproſo, ó porque lo fue en algun tiempo, pues es de creer que no lo ſeria quando recibió al Señor, que curó tantos leproſos, ó porque le vino de ſu linage, ó de la agena malicia, ó impoſicion, y traveſura del Pueblo,) *llegó al convite*, rompiendo por la gente *una pecadora, con un vaſo grande de unguento muy oloroſo*, y con gran fervor, eſpiritu, y devocion *rompió el vaſo*, para ſacar mas apriſa el unguento, que tenia en ſus entrañas, *y ungió la Cabeza del Señor, y beſando ſus ſantos pies, ſe los lavó con ſus lagrimas, y limpió con ſus cabellos, y ungió con el unguento oloroſo.* (a) Eſto lo mormuró mucho Judas, pareciendole que era grande perdicion, pues ſe podia vender aquel unguento, por mas de treſcientos dineros, y darlo luego á los pobres. (b)

2 Y que fueſſe Judas el que hizo eſte repáro, y eſcrupulo codicioſo dentro de ſu corazon, y no San Pedro, ni los Apoſtoles lo advierte San Juan en la ocaſion que ungió al Señor la Mag-

(a) *Cum autem Jeſus eſſet in Bethania in domo Simonis leproſi, acceſſit ad eum mulier habens alabaſtrum unguenti pretioſi, & effudit ſuper caput ipſius recumbentis &c.* Matth. 26. v. 6. &c. Joan. 12. v. 3. (b) D. Chryſoſt. tom. 8. in Joan. 12. pag. 391. litt. C. edit. Pariſ. 1728. D. Hieron. tom. 7. in Matth. 26. colun. 213. litt. A. edit. Veron. 1737. D. Auguſt. in Catena. D. Thom. in Joan. 12. Euthym. Theophilat. apud Maldon. in Matth. 26. & alij.

Magdalena en la casa de su hermano Lazaro, y como el Santo siempre anduvo á los alcances á la malicia de Judas, viendo que los Evangelistas que escrivieron primero que San Juan, parece que insinuaban lo contrario, diciendo: *Murmuraban los Discipulos*: el amado Discipulo del Señor, que escrivió el ultimo, declaró, que fue Judas el que murmuró con tan perversa intencion; y añadiendo la causa porque lo hacia, dice, *que no era por los pobres*, sino que para murmurar del agasajo que hacia á Dios aquella Santa pecadora, ponia Judas á los pobres por delante, *porque era ladron, y tenia muchas bolsas*: *Sed quia fur erat, & loculos habens ea quæ mitebantur, portabat.* (c) Que es decir, era ladron, quando su oficio habia de ser, y era de limosnero mayor; tenia muchas bolsas, quando habia de tener sola una, y essa habia de ser de caridad, y limosna. Aqui le explicó, y le definió San Juan á Judas su condicion, declarando, que era un codicioso codiciosissimo, y un avaro avarientissimo, no solo en preferir los pobres al culto inmediato del Señor, que ha de ser, y es superior á los demás, y á los mismos pobres, como respondió el Señor; (que si esto hiciera, aun fuera en alguna manera tolerable) sino en quatro cosas que manifiestan la maldad de aquel perverso Discipulo.

3 La primera: llamar perdicion á una accion tan generosa, y tan noble como darle á Dios en su misma Persona el culto, y veneracion, que se le debe como á Dios, Salvador, y Redentor; y repetir aquella santa muger la fineza con romper el vaso, para que no pudiesse servir para culto á lo humano, el que habia servido á aquel culto tan soberano, y divino. La segunda: en tomar á los pobres por escudo, para aumentar sus escudos, y su plata, y hacerse rico él con la capa de los pobres. La tercera: en defraudar á los pobres del dinero que el Señor le habia dado, solo para socorrer á los pobres, pues dice San Juan, *que era ladron* de los pobres, esto es, ladron contra pobres, que es infamissimo ladron, que él no fuera tan ladron, si fuera ladron de ricos. La quarta: en tener diversas bolsas, quando Dios solo quiso, que tuviesse la de la limosna, y de ella sacasse lo necesario á los pobres. Y en esta ultima propiedad del codicioso Discipulo explica San Juan la caridad, y pobreza del Sobera-

(c) Joan. 12. v. 6.

no Maeſtro, y la codicia, y vicio del aváro limoſnero, y teſorero. La caridad del Maeſtro, en que no quiſo ſu Divina Mageſtad, que el dinero que le daban de las limoſnas corrieſſe, ſino por las miſmas limoſnas; y aſsi nunca quiſo, ni permitió que huvieſſe mas que una bolſa, unica, y ſola, para que de ella ſe ſocorrieſſe á los pobres, y aſsi las muchas bolſas eran de Judas, pero la una de Dios.

4 La pobreza ſe manifieſta, en que queria el Señor, que de la miſma bolſa ſe ſuſtentaſſe á ſu Divina Mageſtad, y á ſus Diſcipulos, como á verdaderos pobres: de ſuerte, que no permitió á Judas muchas bolſas, eſto es, una para los pobres, y otra para las coſas de caſa, y otra para guardar por ſi faltaſſe algun dia, otra para el gaſto ordinario, y otra para el extraordinario, y otra bolſa para los amigos, y otra para los parientes, y otra para lo que puede ſuceder; ſino una ſola, y unica, para los pobres, y en los pobres entraba Chriſto bien nueſtro, ſu Madre, y los Apoſtoles Santos, y de alli queria el Señor fueſſen todos ſocorridos, como pobres. Pero Judas no guardó eſta regla, ni limitacion, ſino que dice San Juan, *que tenia muchas bolſas*: *Et loculos habens*, tenia diverſas bolſas, y en alguna de ellas queria echar el precio de aquel unguento oloroſo de la Santa Magdalena, con olor, y color de que era para los pobres, y luego aplicarlo á ſu codicia. Y el decir San Juan: *Loculos habens*, no explica tanto que Judas tenia diverſas bolſas para dar, y repartir, quanto que ſerian muchas para guardar, para hurtar, para eſconder, y ocultar el dinero de los pobres, y una ſola, y vacía, para dar, y repartir en los pobres. Porque la palabra *Loculos* dice mas que bolſas, pues ſignifica, que haria Judas lo que ordinariamente hacen los muy avarientos, que ſe huelgan, recrean, y deleytan con ſu dinero, y guſtan de dividirlo por claſes, como la familia, y los bienes de Jacob, por ſalvarlos de Eſaú; (d) y ſi ſe pierde una parte, ſe halle otra, poniendo en una bolſa los doblones de á ocho, en otra los de á quatro, en otra los reales de á ocho, en otra los de á dos, en otra los ſencillos, en otra los quartos.

5 Que los Apoſtoles, y mucho menos San Pedro, como verémos deſpues, no fueſſen los que murmuraron el ſanto obſequio

(d) Geneſ. 32. v. 7. & ſeq.

quio que hizo al Señor la devota pecadora, á mas de decirlo el Evangeliſta, que eſcrivió el ultimo de todos, que es San Juan ſe conoce: lo primero, en lo que todos deſeaban, principalmente San Pedro, que fueſſe venerado, y adorado ſu Maeſtro, pues el ſeguirle, el creerle, el ſervirle, y el buſcarle, todo ſe encaminó ſiempre à eſto, y aſsi es bien cierto, que no lo murmurarian. Lo ſegundo: por lo que ſentian ſiempre, que no fueſſe amado, y reverenciado, pues quando no le quiſieron recibir los Samaritanos, porque trahía el Señor el roſtro á Jeruſalén, San Juan Evangeliſta, enojado, le dijo: *Quereis, Señor, que pidamos, que bage fuego del Cielo, y los abraſe.* (c) ¿Quien eſte zelo tenia por la honra de ſu Maeſtro, cómo habia de ſentir el obſequio fervoroſo de la Santa pecadora? Lo tercero: porque San Juan viendo que ſe habia inſinuado lo contrario en los Evangelios antecedentes, como quien quiere ſalvar ſu honra, y la de ſus compañeros, explicó la individualidad del caſo, y dijo, quien era el que murmuró, y que fue Judas perverſo, alevoſo, é infiel Diſcipulo, y de eſto volverémos á hablar en los ſiguientes capitulos.

CAPITULO XXXV.

LUCES QUE EN ESTE CASO DA A LOS Obiſpos San Juan Evangeliſta, y lo que debemos eſcarmentar, y huir de la condicion de Judas.

Sed quia loculos habens. *Joan.* 12. *v.* 6.



Upueſto, que eſte tratado que vamos eſcriviendo tiene por ſujeto al mayor Obiſpo que ha tenido la Igleſia, ni tendrá deſpues de Jeſu-Chriſto bien nueſtro, que fue ſu Vicario, y Teniente Univerſal San Pedro; y eſta accion que reprueba San Juan Evangeliſta, es de Judas, otro Obiſpo, el peor que ha tenido, ni tendrá, ſin exceptuar à ninguno, deſde que Dios

(c) *Domine, vis dicimus ut ignis deſcendat de Cœlo, & conſumat illos?* Luc. 9. v 54.

crió Obiſpos, y la cenſura un Obiſpo tan ſanto como San Juan, el amado del Señor, y ſe dedica al mayor Obiſpo de la Igleſia, Vicario del Redentor en el mundo, y la eſcrive, y comenta un Obiſpo tan pecador, y perdido como yo; es bien advertir, y reparar en lo mucho que nos enſeña á los Obiſpos San Juan en la difinicion de la condicion de Judas, de que *Loculos habens*; y tambien con la generoſa fineza, y adoracion de la Santa pecadora, para que de todos vamos ſacando provecho, por las razones ſiguientes. La primera: porque aſsi como fue en Judas gran delito, y fealdad el cenſurar el culto exterior de Dios, y el gaſtar largamente en la veneracion, y reverencia de ſu Perſona Santiſſima; lo ſeria en noſotros no promover la decencia de los Templos, y con motivo alguno que ſea (aunque parezca perfecto como el de Judas, que era guardar para pobres) dejar de mirar mucho por el lucimiento, y reverencia de los Altares, y del Venerable Sacramento del Altar, Autor de los Sacramentos, por lo que el culto exterior de Dios conduce, encamina, y aſſegura el interior.

2 La ſegunda: que aſsi como en Judas era terrible delito el tomar á los pobres por eſcudo, por hacer mayor ſu bolſa, y multiplicar ſus bolſas, y acaudalar mas eſcudos; lo ſeria en noſotros, ſi habiendonos hecho Dios limoſneros de ſus pobres, no repartieſſemos la renta como verdaderos limoſneros, y nos quedaſſemos con ella, como abſolutos ſeñores, dejando á los pobres pobres, ſiendo como es la hacienda que adminiſtramos de pobres; porque era tomar á los pobres por eſcudo, al cobrar la renta, quedandonos con ella, y con los eſcudos, y hacernos noſotros ricos, y dejarlos á ellos pobres. La tercera: que aſsi como el Señor mandó á Judas, que no tuvieſſe mas que una bolſa, y eſſa fueſſe para los pobres, y de aquella ſacaſſe para el Señor, para ſu Madre Santiſsima, para los Apoſtoles, y entonces no mas que ſolo lo neceſario, como á pobres, pues era bolſa de pobres; tampoco los Obiſpos tengamos mas que una bolſa, y eſſa ha de ſer de pobres, y de ella hemos de ſacar para los pobres no mas, y el primero pobre, y el mas pobre el Obiſpo, y ſu familia; y entonces ha de ſacar, no lo ſuperfluo, ſino lo neceſario para eſtos pobres, y no para hacerlos ricos: y yá tenga deudos, yá amigos, yá conocidos, en no ſiendo pobres, verdaderamente pobres, ha de cerrarles la bolſa. La quarta: que

nos

nos recatemos los Prelados, quanto fuere posible, del dinero, pues vemos, que de doce Apostoles escogidos del Señor, solo se perdió el que tenia la bolsa, y se perdió, porque la tenia cerrada, debiendo tenerla abierta, que si él la tuviera abierta, y facil para los pobres, no le dañára el tenerla, por tenerla para darla.

3 La quinta: que no nos ocupe sobradamente á los Obispos el cuidado de la hacienda, y de la renta, sino el de las almas, y el del gobierno, y observancia de las Reglas Eclesiasticas; porque el Señor manifestó quan poco debe estimarse esta ocupacion, en que á los demás Apostoles les fió trabajos, penas, persecuciones; pero á Judas el dinero, como quien encomienda lo menos bueno al peor, lo menos grande al menor, y esto advierte San Bernardo. (a) La Santa pecadora, pródiga celestial, y generosa nos enseña, que assi como hemos de ser escasos, y detenidos al dar á los que no fueren pobres, hemos de ser largos al darle al Señor, y á sus pobres todo aquello que tenemos, y hacer obras magnificas, que miren á su culto, y reverencia; y que gastar largamente en esto no causa daño á los pobres, porque como se haga por Dios, y con Dios, y mirando á su culto, y reverencia, y no á nuestra vanidad, no hay desperdicio de unguento, que no cause buen olor. Hay acciones tan generosas, y grandes que se han de hacer sin medida, cuya caridad no cabe dentro del vaso, y es menester romperlo, porque salga el unguento, y el olor, y todo adore al Señor. ¿Qué importa por hacerle á Dios un Templo, mil, ni dos mil ducados, mas, ó menos? Qué importa, que ganen algo mas los oficiales si son subditos? Qué importa, que se añada á la grandeza lo que parece que sobra, porque no se quede la grandeza en lo que falta á su debida grandeza? No ha de estar ceñido dentro del vaso lo que hace el hombre por Dios, assi como no tiene términos su caridad, parece que á lo posible no ha de tenerlos la nuestra, ni hemos de conservar los vasos, ni las vasijas para tener, sino quebrarlas, y romperlas para dar, dandolo todo por Dios.

(a) D. Bernard. tom. 2. lib. 4. de Consider. cap. 6. edit. Paris. 1690.

CA-

CAPITULO XXXVI.

QUE LA SANTA MAGDALENA UNGIÒ tres veces al Señor, y lo que defendiò ſu Divina Mageſtad ſus finezas, y que San Pedro no fue de los que cenſuraron ſu devotiſsima accion.

Quid moleſti eſtis huic mulieri. *Matth.* 26. *v.* 10. *&c.*



Esta fue la tercera vez que la Santa pecadora, admirable Magdalena, ungió al Señor, y no fueron tres pecadoras, ſino una, que repetia finezas, (a) y rompió el vaſo eſta vez, porque no pudo tolerar ſu amor darle al Señor por medida, y murmurandolo Judas, la defendió el Señor, y la aplaudió, y lo que es mas ordenó, que fueſſe alabada en todo el mundo ſu accion. *En todo el mundo*, dice el Señor, *en donde ſe cantare eſte Evangelio, ſerá alabada eſta accion.* Como quien dice: no ſolo eſta pecadora hace bien, ſino que quiero que ſepa el mundo que hace bien, y que ſe cante en el mundo lo que hace, y lo que ella lloró ſe cante, porque lagrimas tan tiernas, y enamoradas merecen canciones en mi gloria, y de mi Igleſia. Eſtas ſecretas murmuraciones han de ſer reprobadas por públicas alabanzas, y canciones: en una parte la murmuran, en infinitas la han de aplaudir, y alabar: aquello que eſtá murmurando Judas, ha de alabarſe en mi Igleſia; y lo que es mas, egecutarſe en mi Igleſia, y le volverá mi Igleſia á Maria Magdalena la honra que le quitó Judas. Y aſsi ſe ha viſto tan cumplida eſta viſible, clara, y palpable profecía, que no hay otra coſa en el mundo ſino alabar en los pulpitos á eſta generoſa accion; porque es ſin duda, que aunque todas las profecías del Señor han ſido, y ſon infalibles; pero tres hay, que cada año las cumplimos en ſu dia tan claramente, que admira, y conſuela al alma que lo repára, como habemos

(a) Vide Maldon. Cornel. Alap. in Matth. 26. Vide etiam Calmet. Diſertat. in tres Marias. tom. 7. in Evang.

mos advertido. La primera : la que anunció la Virgen de sí misma, quando dijo : *Ecce enim ex hoc Beatam me dicent omnes generationes.* (b) *Desde hoy me dirán Bienaventurada todas las generaciones.* Qué otra cosa hacemos sino llamar dia y noche, Bienaventurada á la Bienaventurada siempre Virgen Maria, Madre de Dios, y Señora nuestra?

2 La segunda : quando dijo de San Juan Bautista el Arcangel San Gabriél : *Et multi in Nativitate ejus gaudebunt.* (c) *Muchos se holgarán en su Nacimiento*, pues cada año en el dia de San Juan, como si tocáran una trompeta de universal alegria en todo el mundo, para que se cumpla esta santa profecía, no se vé en la Fiesta de este Santo sino alegrias, y regocijos, aun en los mismos Infieles, y no parece que cabe esta alegria en los Templos, y se salen los hombres por los campos, y los montes á respirar, recibir, y repartir alegria. La tercera : la de este Evangelio Santo, con el qual se repiten alabanzas á la santa Magdalena en quantos Sermones se hacen, han hecho, y harán en toda la Christiandad, que son, y han sido, y serán inumerables. La duda que se ofrece, y propusimos, de como fue Judas solo el que murmuró, quando algunos Evangelistas dicen, que eran los Discipulos, y nuestro Señor habló con todos, *Quid molesti estis huic mulieri* ? tiene facil la respuesta sobre lo que habemos dicho, añadiendo lo primero, que los Evangelistas (como dicen algunos Santos) hablaron con el modo de locucion general, por la particular, tomando el genero por la especie, y otras veces la especie por lo individuo, y otras un individuo por muchos, que llaman en figura Retorica Sinecdoche. (d) *Los ladrones blasfemaban* ; (e) y dice San Lucas no era mas que un ladron el que blasfemaba, (f) segun la opinion de muchos: (g) los hombres matan, y solo es un hombre, ó pocos hombres los que matan.

3 Tambien sucedió tres veces el ungir al Señor, y en ellas el desagrado, y disgusto de que se gastasse en esto, y es contingente, que en algunas de ellas los Discipulos lo censurassen; pero con diversidad : los Santos Apostoles con santa, y buena inten-

(b) Luc. 1. v. 48. (c) Idem ibid. v. 14. (d) D. Hieron. tom. 7. Commentar. in Matth. 26. lib. 4. col. 212. litt. C. edit. Veron. 1737. Vid. Mald. in Matth. 26. ap. quem D. Chrysost. Euthym. Theoph. & alij. (e) *Id ipsum autem, & latrones, qui Crucifixi erant cum eo improperabant ei.* Matth. 27. v. 44. (f) *Unus autem de his, qui pendebant latronibus, blasphemabat eum.* Luc. 23. v. 39. (g) D. Cipr. D. Cyril. Jerosol. D. August. D. Hieron. D. Ambr. ap. Maldon. ibid. 27.

tencion, por parecer que ſe podia medir el culto, dando parte al Señor, y parte á los pobres del Señor; y Judas con malicioſa intencion, aborreciendo el culto del Señor, deſeando el dinero del unguento, ó el miſmo unguento, para untar ſus ſacrilegas, y codicioſas manos, y hurtar aquel dinero á los pobres; pero el Señor cenſuraba lo uno, y lo otro: del ſacrilego el ſacrilegio; de los Apoſtoles Santos la imperfeccion, y á todos daba doctrina: al ladron, como á ladron, y al bueno, aunque imperfecto, para que fueſſe perfecto; y aſsi puede ſer, que quando algunos de los Apoſtoles huvieſſen ſantamente cenſurado el gaſtar todo el unguento en ungir al Salvador, no fueſſe de ellos San Pedro, y eſto tiene mucha congruencia. Lo primero: porque ſiempre fue el que mas ardió en el amor de ſu Divino Maeſtro, y aſsi preferiria en eſte caſo ſu culto, y veneracion, al ſocorro de los pobres. Lo ſegundo: porque ſi San Pedro huviera ſido de los que lo murmuraron, como le nombran comunmente los Evangeliſtas entre los otros, le nombráran ahora, y no digeran, los Diſcipulos murmuraron, ſino murmuró Pedro, y con él los demás Diſcipulos. Lo tercero: porque tambien en eſte caſo le nombrára el Señor, como lo hacia comunmente, quando ſe ofrecia preguntar, advertir, ó enſeñar á ſus Diſcipulos, y le digera: Pedro, para qué murmuras?

4 Lo quarto: porque ſi ha habido Santo en la Igleſia enemigo de dinero, fue San Pedro, y no cabia en ſu condicion guardar dinero, aunque fueſſe para los pobres, quitandole el culto á Dios, como ſe vió quando dió la ſalud al pobre en la puerta Eſpecioſa, que pidiendole limoſna, y no teniendo dinero, le dió ſalud por dinero. (h) A Simon Mago, que le ofrecia dinero, lo caſtigó con ſu maldicion, y no paró haſta caſtigarlo en Roma, y echarlo caſtigado á los Infiernos. (i) Finalmente, aun en caſo que murmuraſſen algunos Diſcipulos, con la ſegunda opinion, no es veriſimil que fueſſe San Pedro entre ellos, y mucho menos concurriendo con Judas al murmurar; porque San Pedro fue muy contrario á Judas deſde que comenzó el codicioſo Diſcipulo á ſer alevoſo á ſu Señor. Pero ſiguiendo la opinion, de que huvieſſe alguno que cenſuraſſe con Judas, para que ſe ve-

(h) Act. Apoſt. 3. v. 7. (i) Clemens Roman. Arnob. Cyrill. Hieroſ. Sever. Theodor. Iſidor. Peluſ. D. Maxim. D. Epiphan. Euſeb. Philaſtr. D. Auguſt. D. Proſper. Anaſtaſ. Bibliot. & alij apud Spondan. epitom. Baron. ad ann. Chriſt. 68.

verifique la propoſicion del Señor, quando dijo: *Quid moleſti eſtis huic mulieri?* (j) Aunque ſe verifica en uno con la figura Sinedoque, debe notarſe, lo primero: que una miſma accion puede ſer cenſurada de unos mereciendo, y de otros pecando. Los Apoſtoles por ſu intento merecieron, pues querian para Dios en ſus pobres una parte de lo que gaſtaba la Magdalena en ungir al Redentor; ſolo Judas pecaba, porque nada quiſiera Judas para Dios, y ponia para quitarſelo á Dios, por color, ſus miſmos pobres.

5 Deſpues de eſſo Dios, aunque mereciеſſen los Apoſtoles, queria en ellos lo mas perfecto, que es, que todo lo quiſieſſen, y ocupaſſen, y tuvieſſen para Dios en Dios, y por Dios, quando eſſo quiſieſſe Dios; pues él entonces cuidaria de ſus pobres. Lo ſegundo: quan errados van los Hereges, que cenſuran el culto exterior de Dios, y los imperfectos Chriſtianos que les parece ſuperfluo el gaſto de la grandeza, oſtentacion, autoridad, y mageſtad de las Catedrales; pues eſte unguento, autoridad, y grandeza, que parece derramado, es logrado, y bien empleado, como el que ſe aplica al primero, y principal intento de la Igleſia, que es egercitar las alabanzas divinas, no ſolamente interior, ſino exteriormente. Y á eſto miró tambien la grandeza del Templo de Salomon, que mandó Dios edificar con admirable grandeza; (k) y bien ſe vé quanto les deben exceder á aquel, ſi fuera poſible, los Templos que ahora ſe dedican al miſmo Dios Sacramentado, que es la verdad, y el figurado de aquella ſombra, y figura.

(j) Matth. 26. v. 10. (k) 3. Regum 5. á v. 5. 2. Paralip. 2. á v. 13

CAPITULO XXXVII.

QUAN IMPORTUNO FUE JUDAS de la Magdalena, que aſsi como la reprehendiò, ſe le entrò el Diablo en el cuerpo.

TAmbien de eſte ſuceſo ſe colige, que Judas eſtuvo en todas las ocaſiones, que ungia al Señor la Magdalena, y que en todas le debió de murmurar; porque en todas muerde al liberal el aváro, y en todas le reprehendió el Señor, porque refiere el Texto Sagrado, que en eſta ultima ocaſion (que fue la de caſa de Simon, y la ultima) aſsi como el Señor acabó de reprehender la murmuracion de aquello que obró la Santa, ſe partió luego el Diſcipulo traydor á vender á ſu Maeſtro. Porque dice el Evangeliſta: *Intravit autem Sathanas in Judam, qui cognominabatur Iſcariotes, unum de duodecim: & abijt, & locutus eſt cum Principibus Sacerdotum, & Magiſtratibus, quemadmodum illum traderet eis.* (a) Entonces entró el Diablo en Judas, quando Judas no pudo lograr, ni conſeguir el dinero del unguento, que el Diablo le perſuadia que hurtaſſe, y le perſuadia á eſto, aſsi para dar mas fomento á ſu codicia, quanto menos culto al Redentor. Ganaba el Diablo en lo que le daba á Judas de dinero, y le quitaba al Señor, porque á Judas le daba culpas, y á Dios le quitaba adoracion. Y es notable la expreſion con que explica eſto el Coroniſta Evangelico, porque dice que *entró Satanás en Judas*, eſto es, que de codicioſo pasó á endemoniado el Apoſtol infeliz, como ſi digera: no puedo conſeguir aquel unguento para hacerlo plata, y oro, y ſobre eſſo me dan una reprehenſion, pues doyme al Diablo, que me dará plata, y oro, y entre en mi en lugar del oro, y la plata del unguento. Mi Maeſtro me niega el oro, y la plata, que me valiera el unguento, yo venderé á mi Maeſtro, y haré oro, y plata de ſu precio.

2 Qué infames meditaciones! Qué codicioſas, y alevoſas! Aunque Judas era muy malo, y maliſsimo, ſin duda alguna, que

(a) Luc. 22. v. 3. & 4.

que las hizo deſpues que entró Satanás en él, y que entrambos dentro de ſu pecho, y corazon hicieron eſtos diſcurſos. Y ſe conoce, pues aſsi como recibió la reprehenſion del Señor, con ſer tan blanda, y cubierta con hacerla en general, y puede ſer que la hicieſſe en general, por notar menos á Judas; viendo el codicioſo Apoſtol, que ſe le eſcapó el dinero del unguento, dice el Sagrado Texto, que *entró Satanás en Judas*, y luego que entró en Judas Satanás, ſe fueron entrambos de compañia á vender al Redentor, y decir á los Judios: *Qué me quereis dar, y os le entregaré? Quid mihi vultis dare, & ego eum vobis tradam?* (b) En que ſe conoce llanamente, lo primero, que al ir Judas á vender al Señor, no iba ſolo, ſino con el Diablo miſmo, pues yá habia entrado en él, y que no lo llevaba á ſu lado, ſino en ſu pecho, y corazon, y que hicieron los dos compañia para vender al Señor; Judas por hacer dineros, y el Demonio por lo que aborrecia las virtudes del Señor, y por llevarſe de paſo á Judas con los Sacerdotes, Eſcribas, y Fariſéos; eſto es, por llevarſe al infeliz vendedor, è iniquos compradores de Iſraél. Y aun eſtoy penſando, que el Demonio, que ſe entró en el cuerpo de Judas, en lugar del dinero que deſeaba introducir en la bolſa del precio de aquel unguento, debia de eſtar cerca de Judas, y á ſu lado, quando murmuró del culto fervoroſo de la Santa Magdalena, y que le ſolicitaba el Diablo á Judas á que murmuraſſe de ello, y que entrambos murmuraban, y que aquellas palabras, *Quid moleſti eſtis huic mulieri?* (c) comprehendian los dos unicos murmuradores de aquella excelente accion, que era Judas, y ſu compañero el Diablo; porque verdaderamente deſde que cayó el Apoſtol alevoſo, ſiempre tuvo al Diablo por amigo, y compañero.

3 Lo ſegundo ſe nota: que para tan gran maldad como vender al Redentor de las almas, fue meneſter, que el Demonio que deſeaba que pecaſſen los Fariſéos al comprarlo, y el Apoſtol alevoſo al venderlo, pidieſſe ſocorro al hombre, y el hombre ſe valieſſe del Demonio, y que eſtas dos naturalezas de hombre, y Angel, aunque tan deteſtables, ſe ayudaſſen la una á la otra, porque cada una ſola no baſtaba para levantar el peſo de tan enorme traycion. Lo tercero: que Judas derechamente vendió al Señor

(b) Matth. 26. v. 15. (c) Idem ibid. v. 10.

ñor por dinero, porque aquellas palabras: *Qué me dareis, y os le entregaré?* hacen correſpondencia á las otras, que dijo al derramarſe el unguento: *Para qué es eſta perdicion?* (d) como quien dice: he meneſter reſtaurar, y reparar la perdicion del unguento, y el deſprecio con que fui tratado, y reprehenſion que me dieron con el precio del ungido. Lo quarto: que aunque Judas buſcaba dinero, y era ſumamente codicioſo; pero yá tambien por la reprehenſion iba picado del ódio que tenia á ſu Maeſtro, y el Demonio, á quien tenia dentro de sí, le aumentaba aquel fuego, porque el modo de efectuar aquella venta alevoſa, fue breve, acelerado, colerico, y como de hombre que deſeaba acabar muy apriſa con el trato, con el contrato, y el Maeſtro, diciendo: *Qué me quereis dar, y os le entregaré?* como quien dice: abreviemos, decidme, que me dareis, ſea poco, ó ſea mucho, venga preſto, y concluyamos. A eſſo mira el irſe él á buſcar los compradores, y no venir los compradores á él, que dice mayor codicia, y ódio en el que vendió, que no en los miſmos que compraron, con ſer aſsi, que lo tenian tan grande.

4 Y tambien explica eſto el entrar *ex abrupto* en el concierto, y ſin preambulo alguno, porque inſinúa claramente, que yá otras veces habian tratado de eſto, y puede ſer que Judas, ó menos codicioſo, ó menos alevoſo, ó menos enemigo, que deſpues lo fue, ſe huvieſſe eſcuſado de vender al Redentor, pareciendole, que pues tenia la bolſa, y hurtaba quanto queria, y podia, era mejor ſer ladron, ſin hacer una traycion tan terrible; y aſsi lo ſuſpenderia, haſta que viendo, que no hurtaba todo aquello que él queria, y que ſe le fue el unguento, y ſu precio de las manos, y que lo iban conociendo, y que yá San Juan ſabia, que tenia muchas bolſas, contra la orden del Señor, y que el Señor le reprehendia, y que podia caſtigarle el fervor, y la eſpada de San Pedro; ſe reſolvió á venderlo á los Judios, y con todo eſſo, porque en eſte Apoſtol infame era mayor la codicia, que no el ódio, no quiſo dar al Señor entregado ſin dinero, ſino venderlo, porque el darlo dado era del ódio, de la codicia el venderlo, y ſiempre entre los vicios hay uno, que es dominante en el hombre, y ſobreſale á los otros; y en Judas fue ſin duda dominante el de codicia. Finalmente, con la priſa que llevaban

(d) *Ut quid perditio hæc?* Idem ibid. v. 8.

ban Judas, y el Demonio, que en él iba, por vender al Salvador, y la que tenia la envidia, y rabia fariséa, de comprarle muy brevemente, se concertaron por treinta reales de á quatro, conforme á la mas cierta opinion, (c) que hacia poco menos que el precio del unguento, que es el que deseó cobrar para sí el Discipulo traydor. Con esto el Señor, que yá sabia (como quien todo lo tuvo presente en quanto Dios, aunque disimulaba en quanto hombre) que yá estaba vendido del Apostol codicioso, y comprado de los Escribas, y Fariséos, trató tambien de entregarse á los compradores, y aquel suavisimo, mansisimo, é inocentisimo Cordero, resolvió él mismo, como otro Isaác, irse á ofrecer al sacrificio, y para esso escoger el lugar en donde habia de celebrar aquella Pasqua, que es lo que hizo disposicion á otra excelencia admirable de San Pedro.

CAPITULO XXXVIII.

QUE EL SALVADOR DE LAS ALMAS envió à San Pedro, con San Juan, que le previniessen lugar para celebrar la Pasqua, y excelencias del Apostol en este caso.

Ubi vis paremus tibi comedere Pascha? *Matth. 26. v. 17. &c.*



Uego que sucedió en Betania la fineza de la Santa Magdalena, y en Jerusalén el infame contrato, y venta del Discipulo traydor, dos dias antes de Pasqua, dicen los Evangelistas, que los Santos Discipulos cuidando de prevenir á su Maestro el lugar donde habia de celebrarla, se acercaron todos á preguntarle: *Señor, en qué parte quereis que prevengamos para vos el lugar donde habeis de celebrar la Pasqua?* Y entonces *su Divina Magestad escogió dos de sus Discipulos, á Pedro, y á Juan, y les dijo: Caminad, y prevenidme en donde comamos la Pasqua, y ellos dijeron: En donde quereis, Señor?* Y su Divino Maestro les respondió: *Id á la Ciudad*, esto es, de Jerusalén, *y encontrareis un hombre, que lle-*

(c) Maldon. in Matth. 26.

lleva un cántaro de agua, ſeguireisle, y en qualquiera caſa que entràre, decidle al ſeñor de aquella caſa eſtas palabras. (a) *El Maeſtro te dice: Mi tiempo eſtá cerca, en tu caſa he de celebrar la Paſcua con mis Diſcipulos.* (b) *¿Donde eſtá prevenida la comida, y el lugar donde he de comer con mis Diſcipulos? Y él os enſeñará un grande Cenáculo prevenido, y adornado, diſponedlo todo alli. Y los dos Apoſtoles lo egecutaron, y aſsi ſucedió todo como el Señor ſe lo dijo, y alli le previnieron lo neceſario para celebrar la Paſcua.* (c) Eſte es el contexto de todos los quatro Evangeliſtas en eſte caſo, y es muy notable, y lleno de celeſtiales miſterios. Lo primero: todos los Diſcipulos, luego que ſe fue Judas, ſe ofrecieron á prevenir al Señor lugar determinado, y conveniente para celebrar la Paſcua, porque en todos ardia el amor, y el cuidado de ſervir á ſu Maeſtro, y Redentor; pero es meneſter ſaber, por qué no ſe ofrecieron á eſto antes que ſe fuera Judas?

2 ¿Fue acaſo, porque habian olido ſu traycion, y ſe recataban de él como de enemigo encubierto, ó de Diſcipulo infiel, y quiſieron que ignoraſſe adonde habia de ir el Señor á tener la Paſcua? Fue acaſo, hablando mas claramente, porque no ſupieſſe Judas el lugar para buſcarlo, y entregar á ſu Maeſtro, y Redentor? (d) Fue acaſo, porque el Señor no quiſo, que diſpuſieſſe el Apoſtol traydor en el Cenáculo la entrega, antes de entregarſe Sacramentado á los hombres, porque no embarazaſſe, y previnieſſe eſte altiſsimo miſterio? Fue acaſo, porque ſupueſto que habia ſido en el Huerto del Paraíſo la entrega de la gracia á la culpa, con la primera caída, era conveniente, que no fueſſe en el Cenáculo, ſino en el Huerto de Getſemaní la entrega de la inocencia, para curar eſta culpa? Todo eſto comprehenderia la auſencia de Judas, y el recato de los Apoſtoles Santos, y la providencia de aquella Eterna Sabiduría, en fin todos ſe ofrecieron. *Acceſſerunt Diſcipuli; y le digeron, en donde quereis que os prevengámos la Paſcua?* Como quien dice: Señor, aqui eſtamos todos, eſcoged á quien quereis que vaya á preveniros la Paſcua: ſi todos quereis que vamos, todos eſtamos diſpueſtos: ſi algunos, ſeñalad los que quiſiereis eſcoger de todos aquellos que han de prevenir la Paſcua.

Y

(a) Luc. 22. v. 8. & ſeq. (b) Matth. 26. v. 18. (c) Luc. ubi ſup. v. 12. & 13. Marc. 14. á v. 13. ad 16. (d) Ita Euthym. ap. Maldon. in Matth. 26.

3 Y ſe conoce de la pregunta, que conoció el Apoſtolado, que no habia de ir uno ſolo, porque no digeron: *¿En donde quereis que ſe prevenga la Paſcua? ó quién de noſotros quereis que la prevenga?* ſino ofreciendoſe todos. *¿Ubi vis paremus tibi comedere Paſcha?* para que eſcogieſſe algunos; porque es muy veroſimil, que en las Paſcuas antecedentes huvieſſe el Señor enviado á dos, ó á tres, ó algunos, y aſsi ſeguian al preguntar el eſtilo que habian viſto en ſu Maeſtro al reſolver. Y aquel decir, *¿Donde quereis que prevengámos la Paſcua?* Aunque era ofrecerſe todos, no era por creer que huvieſſen de ir todos, dejando ſolo al Señor; ſino ofrecerſe todos, para que de ellos eſcogieſſe los que quiſieſſe el Señor. Y no deja de admirar, que habiendo el Señor celebrado otras Paſcuas antecedentes á eſta, no ſe halla que le hicieſſen eſta pregunta, ſino en eſta, aſsi porque como fue la ultima en que ſe deſpidió de ſus Diſcipulos, é hizo diſpoſicion á ſu Paſion dolorosa, mereció particular advertencia, como porque en ella ſe celebró el mas alto, y ſoberano de todos los Sacramentos, y la Paſcua mas inefable, que haſta entonces, ni deſpues ſe ha podido celebrar. Y parece que yá el corazon de los Diſcipulos anunciaba tan Divinos, y Celeſtiales Miſterios, y cada uno aſpiraba á diſponer lo neceſario al intento.

4 Tambien puede ſer, que habiendo viſto los Diſcipulos el ódio de los Eſcribas, y Farisèos contra el Señor, y conocido que eſtaban maquinando contra ſu vida en Jeruſalén, viendo el peligro de ſu Maeſtro ſoberano, ſe ofrecieſſen todos, como quien ſe expone al peligro por ſu vida, y ſe aventuraſſen en el tiempo atribulado, diciendo: Señor, aqui eſtamos todos diſpueſtos á preveniros la Paſcua, aunque arrieſguemos la vida, pues Vos ſois la Eterna vida, á quien todos nos debemos, y á quien queremos ſeguir en muerte, y en vida. Es lo miſmo que dijo Santo Tomas: *Eamus, & nos ut moriamur cum eo.* (e) Vamos, y mueramos con el Señor. Al fin, aqui vemos á todo el Apoſtolado pretendiente de ſervir al Salvador, y en tan alto miniſterio, como prevenir lo neceſario á la conſagracion del Señor, y de los miſmos Apoſtoles, y á la fundacion, y conſtitucion, y creacion de tan altos Sacramentos, veamos á quien eſcoge el Señor. Dice el Sagrado Evangeliſta, *que eſcogió á Pedro, y á Juan*, y les

(e) Joan. 11. v. 16.

les dió la orden que he referido, para prevenir la Paſqua. En eſta eleccion ſe conocen llanamente dos preeminencias conocidas del Apoſtol San Pedro. La primera, en que fue el primero de los doce, pues eſcogió á Pedro, y á Juan. La ſegunda, que eſcogió á Pedro el primero de los dos, pues no dice á Juan, y Pedro, ſino á Pedro, y Juan. De ſuerte, que ſea por eſte, ó por aquel lado, ſiempre ha de ſer San Pedro unas veces el unico, otras el primero de los doce, otras el primero de los quatro, otras el primero de los tres, otras el primero de los dos.

CAPITULO XXXIX.

QUAN GRANDE EXCELENCIA FUE de San Pedro, ſer nombrado primero que San Juan Evangeliſta, y qual de los dos fue mas amado del Señor.

Et miſit Petrum, & Joannem, dicens: Euntes, parate nobis Paſcha, ut manducemus. *Luc.* 22. ℣. 8.

EL ſer nombrado con San Juan Evangeliſta San Pedro el primero de los dos, dice en mi ſentimiento muy notable preeminencia, digna de grande repáro, porque en las demás ocaſiones todas parece que eran preeminencias de dignidad, de excelencia en la confianza, de la autoridad en el poder, y mano de lo juriſdicional; pero en eſta ocaſion fue la preeminencia de amor. Porque ſiendo el miſterio, que habia de declararſe en la Paſcua el Eucariſtico, en que el Amor Divino hacia por muchas razones la mayor, y la ultima, y la mas ſoberana de ſu ardiente caridad, diſpuſo que para prevenir lo neceſario á eſte excelente miſterio, fueſſen los dos mas amantes, y amados Diſcipulos, San Pedro, y San Juan, á prevenir el miniſterio del miſterio; porque todo fueſſe amor el intento, el medio, el fin, el miſterio, la embajada, el miniſterio, los Miniſtros, los Embajadores, y la miſma diſpoſicion de eſtos ſoberanos Sacramentos. Y habiendo elegido á dos amantes, á Pedro, y Juan, puſo al mas amante el primero, que en eſte caſo, no dudo, que ſi mas amá-

ra

ra á Juan, lo puſiera el primero de los dos; pero puſo primero al amante que al amado, quando concedieſſemos que fueſſe San Juan tan amado como San Pedro; porque el amante era Dios, y el amado era el hombre, y San Pedro amante repreſentaba al Señor amante, que celebraba el miſterio, y San Juan amado á la criatura, para quien ſe celebraba, y forzoſo es que preceda aquel que á Dios repreſenta, y mas quando repreſenta á un Dios enamorado, y amante.

2 Pero yo confieſo, que aunque ſoy ſumamente devoto de San Juan Evangeliſta, y me conſagraron en ſu dia, y me llámo de ſu nombre, aunque nací en viſpera del Bautiſta, nunca me atrevo á ſeguir la opinion de los que dicen, que San Pedro fue el Diſcipulo amante, y San Juan el amado, en quanto dán á entender, ó defienden, que el amado fueſſe mas amado del Señor, que no el amante; porque no ſe proporciona eſſe diſcurſo con el amor del Señor á ſus criaturas, pues es cierto que en concediendo mas amante á San Pedro, han de concederle mas amado del Señor que no San Juan, porque el Señor ama al paſo que lo aman, y no es poſible que ame mas á aquel, que menos le ama. La razon es, porque el amor de las almas, todo es gracia, y ſiendo amor dado del Señor, es preciſo que ame mas á quien mas amor le dá; aſsi porque la mayor ſeñal del amor que tiene Dios á la criatura, es encenderla en ſu amor, como porque el amor de Dios á quien lo ama crece al paſo del amor que le tiene el que le ama: y aſsi, en concediendo que San Pedro fue el mas amante, es forzoſo que ſiendo el mas amante, ſea el mas amado de Dios. Claro eſtá, que á la Virgen ſu Madre, á quien dió ſu Hijo Dios mas amor á ſu bondad, que á todas las criaturas, la ama Dios mas que á todas las criaturas; con lo qual, ſi á San Pedro le hizo mas amante, y á San Juan ſolo amado, ha de ſer mas amado el mas amante, y no puede ſer mas amado quien fuere menos amante.

3 Que San Pedro fueſſe mas amante que San Juan, es tan llano, que toca poco menos que en la Fé, (a) pues no ſe puede negar ſin violentar conocidamente el Texto; porque quando el Señor puſo la Tiara, como verémos deſpues, en las ſienes de San

(a) Alexand. Alonſ. & alij quos ſupreſſ. nomin. adducit Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 2. cap. 12. vid. etiam Maldon. in Joan. 21.

Pedro, para eſto le previno, y le examinó al amor, preguntando: *Simon, Joannis diligis me plus his?* (b) *Simon Pedro, amaſme mas que eſtos?* Y los que eſtaban alli entonces, eran Santiago, San Juan el Evangeliſta, Santo Tomás, y otros; y San Pedro reſpondió que le amaba, y que ſu Divina Mageſtad ſabia ſi le amaba: *Tu ſcis quia amo te*, y entonces el Señor lo coronó, calificando, y aprobando con el premio el mayor mérito de ſu caridad, y amor, y que era mas amante que San Juan, pues ſe fue la Tiara á coronar al mas digno. De aqui reſulta con claridad, que habiendo ſido San Pedro mas amante del Señor, que San Juan Evangeliſta, huvo de ſer mas amado; y eſta diferencia ſe conoce en las palabras del miſmo Texto Sagrado, y en la calificacion del uno, y de otro Apoſtol, al llamar amante al uno, amado al otro; porque nunca los Evangeliſtas digeron para nombrar á San Juan: *Quem diligebat plus Jeſus*, ſino *quem diligebat Jeſus*, (c) *el plus* nunca ſe lo dieron. Pero al explicar amante á San Pedro, no le llamaron ſolo amante abſolutamente, ſino amante con ventajas á los otros: *Diligis me plus his?* con lo qual, el hacerle mas amante, fue declararle mas amado del Señor. Finalmente, el Evangeliſta San Lucas, que es el que nombra á los dos Comiſarios de eſte admirable miſterio, al graduar la preferencia, pone primero á San Pedro, porque en todo quiſo el Señor que lo fueſſe, y mas en las empreſas de caridad, y de amor; y aſsi, habiendo de eſcoger dos Apoſtoles amados, eſcogió el Señor de todo el Apoſtolado, á San Pedro, y á San Juan, y entre los dos puſo el primero á San Pedro.

4 Pero no es juſto que ſe dege de explicar algo de la comiſion, que es admirable, y contiene algunas dudas. La primera: ¿por qué el Señor dijo á San Pedro, y á San Juan; caminad, y prevenid la Paſcua, antes de decirles adonde habian de ir, haſta que ellos ſe lo preguntaron, y por qué lo preguntaron? Por qué lo preguntaron? Es llano que fue, porque no les dijo adonde habian de ir á prevenirle la Paſcua, y no podian ſaberlo ſin preguntarlo al Señor. Por qué no ſe lo dijo? Puede ſer que el Señor quiſieſſe examinar ſu diſcurſo, y ver ſi iban á prevenirla adonde otras veces la habia celebrado ſu Divina Mageſtad. Pero los dos Apoſtoles, aſsi por no errarlo, como porque es contingente

(b) Joan. 21. v. 15. Joan. 13. v. 25.

te que anunciaſſen que para tan grandes miſterios, como los que ſe habian de celebrar, fueſſe neceſaria mas grande la prevencion, no quiſieron partir ſin ſaber ſu voluntad. Y de aqui ſe colige lo primero : que para no errar el buen Diſcipulo del Señor, aun al ſeguir los preceptos, y conſejos, en dudando conſulte al miſmo Señor por la oracion, pues él lo guiará para que haga en todo ſu voluntad, ó inmediatamente dandole luz para ello, ó guiandole al conſejo de ſu Prelado, confeſor, ó Superior. Lo ſegundo : que aſsi como habian de celebrarſe los mayores miſterios en eſta Paſcua, quiſo el Señor que fueſſe mayor la diſpoſicion ; y á eſto mira enviar dos Comiſarios, y que el primero fueſſe San Pedro, y á eſto el eſcoger un grande Cenáculo, y todas las demás circunſtancias de eſte caſo, enſeñando, que en noſotros crezca la diſpoſicion, al paſo de los miſterios, y que para recibir al Señor, ſea mayor la diſpoſicion; y por aqui puede medirſe, quan ſoberana debe ſer la del Sacerdote, para miniſtrarlo, y recibirlo.

5 La ſegunda duda es, ¿por qué el Señor no les dijo claramente á los Diſcipulos, á que caſa habian de ir, ſino con grandiſsimo rodéo? *Encontrareis un hombre con un cantaro de agua, ſeguireislo, y donde entráre, hablareis al Padre de familias.* ¿Fue por ventura, porque en la opinion de algunos eſtaba alli Judas, y quiſo ſu Divina Mageſtad ocultarle el lugar de la Cena, porque no lograſſe alguna traycion? No puede ſer eſto en mi dictamen: lo primero : porque no eſtaba Judas con los Apoſtoles, pues yá ſe fue (como vimos) con el Diablo. Lo ſegundo : porque el Señor no quiſo ocultarle á Judas el lugar donde habia de celebrar la Paſcua, antes fue de los que primero lo ſupieron, y aſsiſtió á ella, y cenó con el Señor, y deſeó ſu Divina Mageſtad que aſsiſtieſſe para lavarle los pies, y ver, ſi cogiendolo por ellos, podia ablandar la dureza de tan fuerte corazon. ¿Fue por cauſar mas mérito á los Santos Comiſarios, con darles mas cuidado, y mas trabajo al buſcar las ſeñas, y atender á ver al hombre que llevaba el cantaro, ſeguirlo, y hablar al ſeñor de la caſa? Bien puede ſer, porque ſu Divina Mageſtad ſiempre deſeó aumentar merecimiento en los ſuyos. Lo cierto es, que no fue ſino porque el Señor iba previniendo los animos de los Diſcipulos, y confortandolos, para que no ſe afligieſſen con ſu Paſion ſacroſanta, y que por ella no dejaſſen de creer, por verle morir en Cruz, que

era verdadero Dios, y que vieſſen, que ſi padecia en quanto Hombre, era, porque queria redimir, y dar vida á los hombres con ſu muerte; y aſsi para decirles que era Dios el que iba á padecer hombre, y que todo lo tenia preſente en quanto Dios, no quiſo decirles á San Pedro, y San Juan el nombre, ni la caſa; ſino que vieſſen en el ſuceſo la Divinidad de ſu Maeſtro, diciendoles del hombre que encontrarian en el camino, y profetizando que traheria en la mano, y que iria á una caſa, y que le digeſſen al Padre de familias con imperio, que alli queria celebrar la Paſcua el hijo del Hombre, y que todo ſucedieſſe como lo dijo el Señor; con que conocerian que el Señor que iba á conſagrarſe en la Eucariſtica Cena, y el que deſpues ſe conſagraba en el Ara de la Cruz, era Hombre al padecer, y era Dios, que todo lo veía, y lo tenia preſente, y padecia en quanto Hombre, ſolo porque quiſo padecer.

6 La tercera duda es, ¿quién fue eſte Padre de familias tan dichoſo, que recibió al Señor en ſu caſa, para un acto tan excelente, y miſterioſo, como celebrar la Paſcua, y por qué no lo nombran los Evangeliſtas ſantos? Quien fueſſe, expreſamente no ſe ſabe: algunos dicen que era Simon el Leproſo, (c) y no es veroſimil, porque eſte tenia la caſa en Betania, y el Señor celebró la Paſcua en Jeruſalén: á mas de que habiendo eſtado tan poco antes en ſu caſa, alli le huviera dicho lo previnieſſe todo para la Paſcua; y habiendo de celebrarſe el Sacramento Eucariſtico, ni aun el nombre de Leproſo conſentiria el Señor, ſi bien aſsiſtió Judas, mas leproſo que el Leproſo. Tambien hay quien dice que fue en caſa del Zebedéo, Padre de Santiago, y de San Juan. (d) Y aunque yo abrazaria con guſto eſta opinion, pero no parece que ſe compadece con la contextura, y miſterio de buſcar la caſa con tantas reſervaciones, y mas ſiendo San Juan uno de los dos hijos del Santo Zebedéo, á quien digera el Señor claramente, que previnieſſe la Paſcua en la caſa de ſu Padre, ſi alli huviera de celebrarla. Lo cierto es, que eſte Padre de familias debia de ſer algun Diſcipulo ſecreto del Señor; y eſto ſe conoce de la embajada, pues ſu Divina Mageſtad dijo á San Pedro, y á San Juan, le digeſſen, que el Maeſtro decia: *Contigo he de tener eſta Paſcua;* y

(c) Ita Theophil. apud Maldon. in Matth. 26.
(d) Nicephor. apud Maldon. ubi ſupr. & alij.

y pues ſin mas ſeñas le hablaba, y aviſaba de ſu orden, dichoſo Diſcipulo era de aquel Divino Maeſtro. (e) Y tambien es cierto, que ſeria hombre poderoſo en Jeruſalén, pues tenia un Cenáculo grande, y adornado, y prevenido, que todo eſto lo tuvo preſente la Eterna Sabiduría; y aun habria movido el corazon de aquel bienaventurado Diſcipulo, á que aſsi lo previnieſſe para volver á recomendar la mageſtad del Divino culto. (f)

7 Tambien ſe puede dudar, qué ſignificaba el hombre con el cantaro de agua, pues eſto no carece de miſterio. Lo primero: el Señor uſaba como queria de las coſas, y hacia los accidentes ſuſtancia, las contingencias miſterios, y lo que es mas, á la ſuſtancia accidentes. Iba acaſo aquel hombre con la agua, y la llevaba á ſu caſa, y Dios lo tomó por guia de los Apoſtoles, para que ſepan la caſa. Llevaba el cantaro en la mano, y Dios hace que aquella vaſija ſirva á ſu Sabiduria, y vean los Apoſtoles que vé ſu Maeſtro auſente, lo que eſtá auſente como ſi lo tuviera preſente. Lleva el agua á ſu caſa, y eſſa agua la ofrece á la vacía del Salvador, al lavar los pies del Apoſtolado, y á Judas agua, y lagrimas á los ojos, y no la admite, y á San Pedro lagrimas, y contricion deſpues de la negacion, y la admite, y á Chriſto nueſtro Señor aluſion á el agua de ſu coſtado, y ſe logra en la humana redencion. Y de eſta ſuerte el Señor ſe vale de las coſas naturales, para hacer explicar, y anunciar miſterios grandes, ſoberanos, y muy ſobrenaturales.

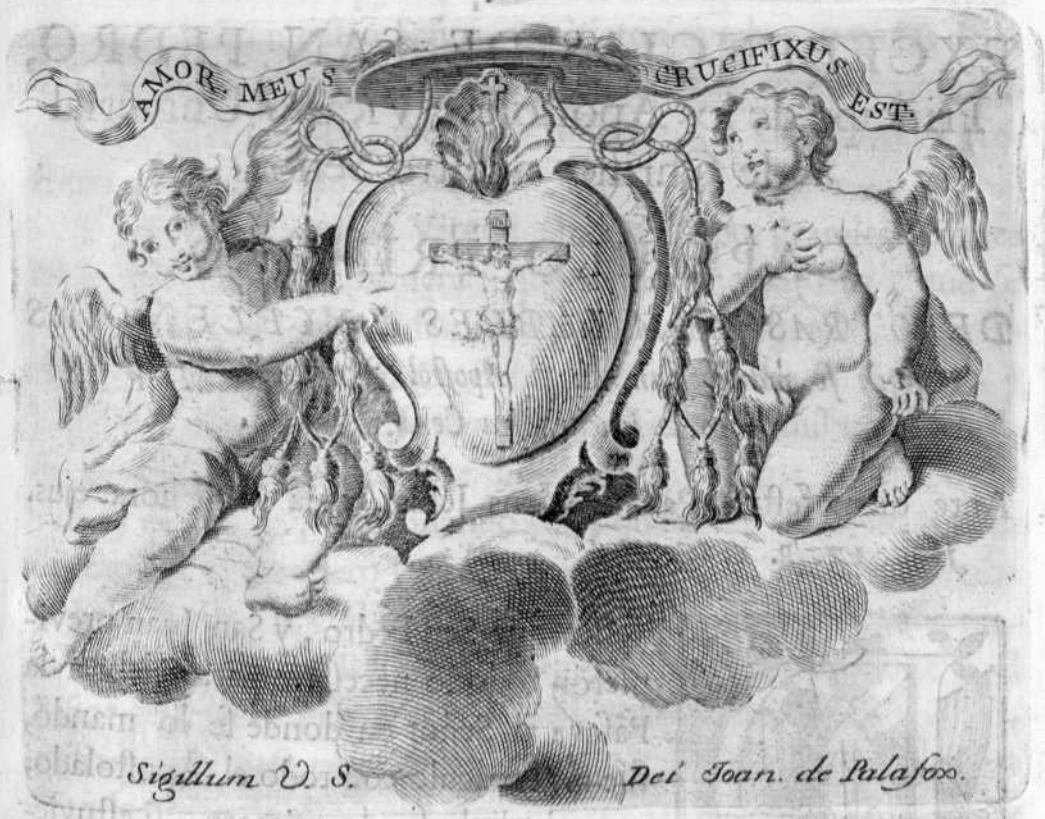
8 Tambien ſe duda en la embajada, y comiſion, porque les ordenó que digeſſen al ſeñor de la caſa, *Que habia llegado el tiempo del Señor*; ¿qué tiempo es aquel que habia llegado? Lo primero es cierto, que el Señor ſiempre lo es del tiempo, y de todo lo criado; pero tuvo por propio tiempo ſuyo el de nueſtra redencion, y aquel llamó ſiempre ſu tiempo, y hora; y aſsi dijo á la Reyna de los Angeles en las Bodas de Caná: *Nondum venit hora mea.* (g) No ha llegado el tiempo de mi manifeſtacion, y por ſu interceſion ſantiſsima ſe dignó de apreſurarlo. Lo ſegundo: porque en eſte tiempo de la redencion tuvo por mas tiempo ſuyo el de ſu Paſion doloroſa, y ſu amor, hizo tiempo ſuyo el padecer por noſotros, y ſolo aquel tiempo quiſo llamar ſuyo, en

(e) Maldonat. ibidem. (f) Idem ibid. Silv. in Marcum, tom. 5. lib. 7. cap. 4.
(g) Joan. 2. v. 4.

en que daba ſu Sangre, y ſu vida por las almas, que venia á redimir. Lo tercero: el decir *mi tiempo*, ſignifica, que ſe ofreció voluntario al padecer, pues padecia en ſu tiempo, y no en el de los hombres, eſto es, quando queria, porque ſi no quiſiera el Señor que fuera aquel ſu tiempo al padecer, no lo fuera de los Judios al hacerle padecer. Lo quarto: tengo por cierto, que en eſte caſo llamó ſu tiempo, no al de ſu Paſion dolorosa, ſino al de ſu Conſagracion en el Sacramento Eucariſtico, quando quedó en Sacramento de amor con noſotros, para noſotros, y por noſotros; y eſte tiempo es el tiempo que deſeó el Señor, y eſte es el que llamó ſuyo, y por eſſo comenzó en llegando al Cenáculo á decir: *Deſiderio deſideravi hoc Paſcha manducare vobiſcum.* (h) *He deſeado con deſeo, que es un deſeo infinito*; como quien dice: eſte tiempo he deſeado, porque eſte es el tiempo en que mueſtro á las almas mi amor, no ſolo al ir á padecer por ellas en una Cruz, ſino al conſagrarme, para quedarme con ellas Sacramentado. Padecer para morir, morir para redimir, y dejarles en mi ſangre la redencion, y el remedio, ſin dejarles en mi Preſencia Divina mi Cuerpo, y Alma, mi Divinidad, y ſu ſuſtento, pareció poco á mi amor, y aſsi el tiempo que yo conſagro al mayor amor, á eſte llamo yo *mi tiempo*. Tambien es digno de gran repáro, que habiendo dicho los Apoſtoles al Señor por San Marcos, y preguntadole: *¿En donde quereis, Señor, que prevengamos la Paſcua para vos? Quo vis eamus, & paremus tibi, ut manduces Paſcha?* (i) Les reſponde el Señor por San Lucas, y les dá orden à San Pedro, y à San Juan, que prevengan la Paſcua para todos, *Et miſit Petrum, & Joannem dicens: Euntes parate nobis Paſcha, ut manducemus*: (j) de ſuerte, que los Apoſtoles ſe ofrecian á prevenir la Paſcua para el Señor, y eſſe era ſu cuidado; mas ſu Divina Mageſtad ordenaba, que ſe previnieſſe para el Señor, y para ellos, en lo qual, no ſolo ſe manifieſta ſu caridad ardentiſsima, ſino que miniſtraba yá grandes luces al miſterio que habia de celebrar; porque habiendo de conſagrar al Apoſtolado, ſe refundia toda la accion heroyca de la Paſcua en univerſal beneficio de los Apoſtoles, y Diſcipulos, y en ellos de toda la Santa Igleſia; y con eſſo nos dá una eſpiritual, y ſantiſsima inſtruccion, que ſi noſotros cuidamos ſolo de Dios,

(h) Luc. 22. v. 15. (i) Marc. 14. v. 12. (j) Luc. ibid. v. 8.

Dios, y de ſu gloria, ſu Divina Mageſtad cuidará tanto mas de noſotros, quanto olvidados de noſotros, ſolo buſcamos á Dios. Finalmente, es una de las excelentes preeminencias de San Pedro, ſer eſcogido de los doce el primero para eſta admirable comiſion, y de los dos Apoſtoles, amantes, y amados tambien el primero, manifeſtando el Señor, que para diſponer el miſterio mas alto de amor, eſcogió con un Apoſtol tan tiernamente favorecido como San Juan, al mas amado, y amante de ſus Diſcipulos, que fue el Apoſtol San Pedro.





Tu es Christus filius Dei Vivi. Matth. 16. v. 16.

LIBRO QUARTO.

EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, Principe de los Apoſtoles, Vicario Univerſal de Chriſto nueſtro Señor.

CAPITULO PRIMERO.

DE OTRAS ADMIRABLES EXCELENCIAS que ſe manifieſtan en el Apoſtol San Pedro en la Eucariſtica Cena.

Ante diem feſtum Paſchæ ſciens Jeſus, quia venit hora ejus. *Joan. 13. v. 1. &c.*

DEſpues que San Pedro, y San Juan previnieron todo lo neceſario para celebrar la Paſcua al Señor en donde ſe lo mandó, fue al Cenáculo con todo el Apoſtolado; y puede dudarſe, lo primero, ¿ſi eſtuvieron mas que los Apoſtoles? lo ſegundo, ſi eſtuvieron todos los Apoſtoles? lo tercero, ſi eſtuvo la Virgen Maria Madre del Verbo Encarnado? Quanto á la primera duda, es cierto, que

que eſtarian con los Apoſtoles todos aquellos que los miniſtraban, y el ſeñor de la caſa á quien envió ſu Divina Mageſtad á decir, que queria tener la Paſcua con él, con que verian aquel miſterio otros Diſcipulos, y miniſtros á mas de los Apoſtoles Santos. Quanto á la ſegunda, es cierto, que de los doce no faltó ninguno, por lo menos de la una de las tres cenas, Legal, Natural, y Eucariſtica, aunque eſte ultimo mas fue miſterio, que cena; porque de Judas de quien ſe duda, que eſtuvieſſe en todas, por andar tan ocupado en la venta del Señor, es cierto, que eſtuvo en la cena natural, y muy veriſimil que eſtuvo en las demás, y que comulgó de la mano del Señor, y eſto tengo por mas cierto. (a) Que la Virgen eſtuvieſſe dudan algunos Expoſitores, porque no la nombran los Evangeliſtas Santos en ninguna de las tres cenas; pero yo creeria, que eſtuvo en todas tres, y que en ſu ſanta preſencia ſe celebraron tan celeſtiales miſterios. (b) Lo primero, porque no me hace fuerza el ſilencio al no nombrarla, pues no prueba que no eſtuvieſſe, el callarlo, reſpecto de que ocupados los Evangeliſtas en las acciones de Chriſto nueſtro Señor, omitieron muchas veces las de la Virgen ſu Madre, como quiera, que aunque conſolára mucho á la Igleſia el ſaberlas, pero no influía neceſariamente ſu preſencia en el miſterio.

2 Pero para que la Virgen eſtuvieſſe hay grandes razones de congruencia. La primera: que mandando la Ley, que ſe comieſſe el Cordero por familias, ſiendo la Virgen Madre verdadera de aquel Divino Cordero, que celebraba la Paſcua, y la principal perſona de ſu familia, no es veriſimil que dejaſſe de aſsiſtir. La ſegunda: que ſiendo religioſiſsima en la obſervancia de la Ley, y mandando eſta, que entre los de ſu familia ſe comieſſe el Cordero Paſcual, viendo que ſu Hijo egecutaba la Ley, ¿cómo es veriſimil, que fueſſe á otra familia á celebrarla, que á la de ſu Hijo precioſiſsimo? La tercera: porque ſi el Señor celebró la Paſcua con ſus Diſcipulos, teniendolos por familia propia para cumplir con la Ley, con ſer aſsi, que no tenian los mas de ellos otro parenteſco, que el de la doctrina, y vocacion, ¿qué duda hay que llamaria á la Virgen para celebrar-

(a) Maldon. in Matth. 26. hic. Barrad. & alij communiter, apud Spondan. in Epitom. Baron. tom. 1. ann. Chriſt. 34. pag. 39. (b) Metaphraſt. Orat. de Vita Deiparæ apud Surium die 25. Auguſti, & Barrad. tom. 4. lib. 1. cap. 17. de Agno Paſchali.

brarla, teniendo con ſu Madre el parenteſco de Madre, de doctrina, y vocacion? La quarta: porque aun para la cena natural es muy contingente que la llamaſſe, pues, ¿quién cuidaba del ſervicio de ſu Hijo ſino la Madre? ni quién del regalo de ſu Madre ſino el Hijo? y aſsi como aſsiſtió con ſu Hijo en el convite de las Bodas de Caná de Galiléa, aſsiſtiria en la Cena, que era mas célebre, y miſterioſo banquete, y el ultimo que el Señor tuvo en eſta carne mortal. La quinta: porque menos es de creer, que faltaſſe nueſtra Señora de la Eucariſtica Cena, Miſterio, y Sacramento, y admirable inſtitucion, pues eſta fineza de ſacramentarſe por el hombre, hace tantas aluſiones con el encarnar por el hombre, que parece, que aſsi como eſto no pudo hacerſe ſin la Virgen, tampoco ſe haria el ſacramentarſe.

3 La ſexta: porque no parece que es poſible, que una accion, y Miſterio tan heroyco, admirable, inefable, y divino, como quedarſe ſacramentado el Hijo de Dios, y hacer Sacerdotes, y Obiſpos, y criar en la Igleſia eſtos altos Sacramentos, fundarla, y eſtablecerla, lo hicieſſe ſin la Preſencia Santiſsima de ſu Madre, cuya interceſion, virtudes, y excelencias hicieron diſpoſicion á que Dios hicieſſe todo eſto por noſotros. La ſeptima: porque debe obſervarſe, que los mayores miſterios de la humana Redencion, todos los celebró el Hijo en preſencia de la Madre. La Encarnacion, el Nacimiento, la Circunciſion, la Adoracion de los Reyes, la Preſentacion al Templo, la Viſitacion, y la fuga á Egipto, finalmente, la Redencion en la Cruz. En la Reſureccion la buſcó el Señor, como veremos en ſu lugar; en la Aſcenſion, en la Venida del Eſpiritu Santo, en todo aſsiſtió ſu Madre. Y aſsi creeria, que no ſolo eſtuvo, ſino que con la Virgen eſtarian otras ſantas mugeres, que frequentemente la aſsiſtian; (c) pero como los conſagrados fueron ſolo los Diſcipulos, con eſſo toda la relacion de los Evangeliſtas conſpiraba á referir las finezas del Señor, en quedarſe ſacramentado en la Igleſia, y en criar Obiſpos, y Sacerdotes: y ocupados en lo principal del Miſterio, no gaſtaron el tiempo en contar ſus circunſtancias.

4 Y aſsi, Autores graviſsimos dicen, que en comulgando el Señor á los Diſcipulos, y conſagradolos, ordenó á San Pedro, que

(c) Metaphraſt. apud Sur. ubi ſupr.

que fueſſe á comulgar á la Virgen, y á otras ſantas que la acompañaban, y eſtaban en otra pieza, [d] y aun ſiendo el Cenaculo tan grande: *Cœnaculum magnum*, [e] no hace diſonancia, que con alguna ſeparacion eſtuvieſſen en la miſma. Y fue muy excelente, y propia preeminencia de San Pedro el comulgar á la Virgen, y á las Santas por ſu mano, y no otro alguno. Fue Excelencia grande, por haber ſido el primero, que deſpues del Señor adminiſtró eſte ſoberano Eucariſtico Miſterio. Y lo que es de circunſtancia admirable, lo adminiſtró á la Virgen Beatiſsima, Madre del Eterno Verbo, volviendole á las entrañas al Señor, que en ellas tuvo, engendró, y de ellas ſalió, y nos dió para redimir las almas. Fue propia de San Pedro, porque habiendo de ſer el primero, y mayor Miniſtro de eſte Sacramento, Vicario Univerſal de la Igleſia, y habiendo ſido el primero que lo creyó, lo adoró, lo confesó ſacramentado antes de Sacramentarſe; juſto, ſanto, conveniente, congruente fue, que tambien fueſſe el primero que lo adminiſtraſſe deſpues del miſmo Señor, Miniſtro, Autor, y Miniſtrado de eſte Inefable Miſterio.

5 Acabada, pues, la cena legal, y la natural, ſegun la opinion que ſigo, antes de conſagrarſe el Señor, dice el Santo Evangeliſta eſtas palabras: *Sabiendo Jeſus que llegó ſu hora de paſar del mundo al Padre, como amaſſe á los que eſtaban en el mundo, amóles haſta ſu fin, y hecha la cena, como yá el Demonio le huvieſſe pueſto en el corazon, que lo entregaſſe á Judas el Eſcariote, ſabiendo, que todo ſe lo habia dado el Padre en ſus manos, y que habia venido del Padre, y que volvia al Padre, levantaſe de la cena, deja ſus veſtidos, como tomaſſe la toalla, y ſe la ciñeſſe, luego echó el agua en la vacía, y comenzó á lavar los pies de ſus Diſcipulos, y á limpiarlos con el lienzo que eſtaba ceñido. Llegó, pues, á Pedro, y Pedro le dijo: ¿Señor, tu me lavas á mi los pies? Reſpondió el Señor, lo que yo ahora hago no lo ſabes, pero lo ſabrás deſpues. Dijo Pedro: no me lavarás eternamente los pies. Reſpondió él: ſi no te laváre, no tendrás parte conmigo. Dijo Pedro: Señor, no ſolo los pies, ſino las manos, y la cabeza. Dijo Jeſus: el que eſtá lavado, no neceſita ſino de lavar los pies, y voſotros eſtais limpios, mas no todos; por-*

(d) *Veriſimileque eſt in eadem domo cum Chriſto Deiparam comediſſe agnum cum fœminis, & Euchariſtiam Auguſtiſsimam per Petrum comiſſam ſuſcepiſſe.* Barrad. tom. 4. lib. 1. c. 17.

(e) Luc. 22. v. 12.

que ſabia quien lo habia de entregar. Por eſſo dijo, no todos eſtais limpios, y deſpues de haber lavado á ſus Diſcipulos, tomó ſus veſtidos, y volvió á la meſa, y les hizo aquella excelente platica, de que hablarémos en otro capitulo; porque en ella tambien ſe manifieſtan otras excelencias admirables de San Pedro.

CAPITULO II.

POR QUE EL EVANGELISTA DIJO, que antes de lavar los pies, ſabia el Señor, que habia llegado ſu hora.

Sciens Jeſus, quia venit hora ejus. *Joan.* 13. *v.* 1.

ANtes de llegar á la explicacion de lo que San Pedro dijo al Señor, y el Señor á San Pedro, que fueron notables palabras, quando todo el Apoſtolado eſtaba en un profundo ſilencio, ſerá bien declarar las del Santo Evangeliſta, y alguna parte de los miſterios que explican, que ſon ſin duda inefables; y eſto no ſe hará peor, ni con menor claridad, proponiendo algunas dudas. Lo primero ſe puede dudar, ¿por qué dice el Evangeliſta, que ſabiendo el Señor, que llegó ſu hora de paſar de eſte mundo al Padre, y que del Padre habia venido, y al Padre volvia? Por ventura, no lo ſabia antes el Señor? Por ventura lo ſupo entonces, ó ſe aumentaron noticias á aquella Eterna Sabiduría? Por ventura ſe apartó del Padre en quanto Dios, el que era, y es uno miſmo con el Padre, y con el Eſpiritu Santo Dios? Y tambien, ¿por qué dice aqui, *Que llegó ſu hora*, y quando envió á San Pedro, y á San Juan á prevenir la Paſcua, dijo que llegó *ſu tiempo*, y qué diferencia hay de *hora á tiempo*? A que ſe puede reſponder. Lo primero: que el decir el Señor, *ſabiendo que llegó ſu hora*, deſcubre el cuidado que ſiempre tuvo ſu Divina Mageſtad de manifeſtar, como hemos dicho, á los Apoſtoles Santos, y á todos aquellos que le ſeguian, ſu ſanta Divinidad, y que ſupieſſen que ſe ofrecia al ſacrificio de Cruz, porque queria; y que ſabia ſu *tiempo*, y ſu *hora*, y que aquella *hora* era la *hora de ſu tiempo*, y que no ſolo amaba eſta hora por pa-

de